

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 11

29 de septiembre 1896 – 24 de junio 1898

Elena G. de White

Tabla de contenido

| | |
|--------------------------------|-----------|
| 29 de septiembre de 1896 | 6 |
| 6 de octubre de 1896..... | 9 |
| 13 de octubre de 1896..... | 12 |
| 20 de octubre de 1896..... | 15 |
| 27 de octubre de 1896..... | 19 |
| 3 de noviembre de 1896..... | 21 |
| 10 de noviembre de 1896..... | 24 |
| 17 de noviembre de 1896..... | 28 |
| 17 de noviembre de 1896..... | 32 |
| 24 de noviembre de 1896..... | 34 |
| 1 de diciembre de 1896..... | 38 |
| 1 de diciembre de 1896..... | 42 |
| 1 de diciembre de 1896..... | 50 |
| 8 de diciembre de 1896..... | 51 |
| 15 de diciembre de 1896..... | 56 |
| 22 de diciembre de 1896..... | 59 |
| 29 de diciembre de 1896..... | 63 |
| 1897..... | 66 |
| 5 de enero de 1897..... | 66 |
| 12 de enero de 1897..... | 70 |
| 19 de enero de 1897..... | 73 |
| 26 de enero de 1897..... | 76 |
| 2 de febrero de 1897..... | 80 |
| 9 de febrero de 1897..... | 84 |
| 16 de febrero de 1897..... | 88 |
| 23 de febrero de 1897..... | 92 |
| 2 de marzo de 1897..... | 95 |
| 9 de marzo de 1897..... | 99 |

| | |
|--------------------------------|-----|
| 16 de marzo de 1897..... | 103 |
| 23 de marzo de 1897..... | 107 |
| 30 de marzo de 1897..... | 110 |
| 6 de abril de 1897 | 113 |
| 13 de abril de 1897 | 116 |
| 20 de abril de 1897 | 119 |
| 27 de abril de 1897 | 123 |
| 4 de mayo de 1897..... | 126 |
| 11 de mayo de 1897..... | 129 |
| 18 de mayo de 1897..... | 133 |
| 25 de mayo de 1897..... | 137 |
| 1 de junio de 1897..... | 139 |
| 8 de junio de 1897..... | 143 |
| 15 de junio de 1897..... | 148 |
| 22 de junio de 1897..... | 151 |
| 29 de junio de 1897..... | 155 |
| 6 de julio de 1897 | 159 |
| 13 de julio de 1897 | 162 |
| 20 de julio de 1897 | 166 |
| 27 de julio de 1897 | 169 |
| 3 de agosto de 1897 | 172 |
| 10 de agosto de 1897 | 175 |
| 17 de agosto de 1897 | 177 |
| 24 de agosto de 1897 | 183 |
| 31 de agosto de 1897 | 186 |
| 7 de septiembre de 1897 | 190 |
| 14 de septiembre de 1897 | 194 |
| 21 de septiembre de 1897 | 198 |
| 28 de septiembre de 1897 | 202 |

| | |
|------------------------------|------------|
| 5 de octubre de 1897..... | 206 |
| 12 de octubre de 1897..... | 210 |
| 19 de octubre de 1897..... | 212 |
| 26 de octubre de 1897..... | 215 |
| 2 de noviembre de 1897..... | 219 |
| 9 de noviembre de 1897..... | 221 |
| 16 de noviembre de 1897..... | 224 |
| 23 de noviembre de 1897..... | 228 |
| 30 de noviembre de 1897..... | 231 |
| 7 de diciembre de 1897..... | 235 |
| 14 de diciembre de 1897..... | 239 |
| 21 de diciembre de 1897..... | 243 |
| 28 de diciembre de 1897..... | 247 |
| 1898..... | 251 |
| 4 de enero de 1898..... | 251 |
| 11 de enero de 1898..... | 254 |
| 18 de enero de 1898..... | 258 |
| 25 de enero de 1898..... | 262 |
| 1 de febrero de 1898..... | 265 |
| 8 de febrero de 1898..... | 269 |
| 15 de febrero de 1898..... | 272 |
| 22 de febrero de 1898..... | 275 |
| 1 de marzo de 1898..... | 278 |
| 8 de marzo de 1898..... | 281 |
| 15 de marzo de 1898..... | 284 |
| 22 de marzo de 1898..... | 288 |
| 29 de marzo de 1898..... | 292 |
| 5 de abril de 1898..... | 295 |
| 12 de abril de 1898..... | 298 |

| | |
|---------------------------|-----|
| 19 de abril de 1898 | 302 |
| 26 de abril de 1898 | 306 |
| 3 de mayo de 1898..... | 308 |
| 10 de mayo de 1898..... | 311 |
| 17 de mayo de 1898..... | 314 |
| 24 de mayo de 1898..... | 317 |
| 31 de mayo de 1898..... | 320 |
| 7 de junio de 1898..... | 324 |
| 14 de junio de 1898..... | 327 |
| 21 de junio de 1898..... | 331 |

SECABIPP

29 de septiembre de 1896

El Salvador Elevado

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Cristo, el Hijo de Dios sin mancha, honró a la humanidad tomando sobre sí la naturaleza humana caída. Hombre sufrido, tentado, acosado por las artimañas de Satanás, su divinidad revestida de humanidad, vivió en esta tierra para mostrar, por su perfecta obediencia a la voluntad de su Padre, lo que la humanidad podía llegar a ser participando de la naturaleza divina. [RH 29 de septiembre de 1896, par. 1](#)

Cristo comenzó humildemente su poderosa obra para la elevación de la raza caída. Pasando por alto las ciudades y las renombradas sedes del saber, se estableció en la humilde y oscura aldea de Nazaret. En este lugar, de donde comúnmente se suponía que nada bueno podía venir, el Redentor del mundo pasó la mayor parte de su vida, trabajando en su oficio de carpintero. Su hogar estaba entre los pobres; su familia no se distinguía por su erudición, riqueza o posición. En el camino que los pobres, los abandonados, los afligidos, deben recorrer, él caminó mientras estuvo en la tierra, tomando sobre sí todas las penas que los afligidos deben soportar. [RH 29 de septiembre de 1896, par. 2](#)

Los judíos se jactaban de que el Mesías vendría como rey, conquistando a sus enemigos y aplastando a los paganos en su ira. Pero la misión de Cristo no era exaltar al hombre atendiendo a su orgullo. Él, el humilde Nazareno, podría haber despreciado el orgullo del mundo, pues era comandante en las cortes celestiales; pero vino en humildad, mostrando que no son las riquezas, ni la posición, ni la autoridad lo que el Dios del cielo respeta, sino que honra a un corazón humilde y contrito, hecho noble por el poder de la gracia de Cristo. [RH 29 de septiembre de 1896, par. 3](#)

Cristo cerró su vida de trabajo y negación en nuestro favor con un sacrificio supremo por nosotros. Para que la pena de nuestras transgresiones no cayera sobre nuestras cabezas, para que pudiéramos ser salvados de la ruina y la degradación, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Como la serpiente fue levantada en el desierto, así el Hijo del Hombre fue levantado en la cruz, para que contemplándolo, pudiéramos ser levantados, elevados y ennoblecidos. [RH 29 de septiembre de 1896, par. 4](#)

Si hay algo en nuestro mundo que debería inspirar entusiasmo, es la cruz del Calvario. "Mirad qué amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios". Cristo, hecho para nosotros "sabiduría, justicia, santificación y redención", debe ser humilde y agradecidamente recibido por nosotros. Su sacrificio debe inspirarnos celo para trabajar en su servicio, llamando a otros a contemplar en él "el

Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." [RH 29 de septiembre de 1896, par. 5](#)

La presencia misericordiosa de Cristo nos habla siempre en su palabra, indicándonos a Aquel que fue inmolado desde la fundación del mundo. Él es la esperanza de la gloria para todos los que lo reciben. Mirándole a Él, reflejamos su imagen a todos los que nos rodean. Él es la fuente del poder espiritual, y si permanece en nuestros corazones, la influencia divina fluirá en nuestras palabras y acciones a todos dentro de la esfera de nuestra influencia, engendrando en ellos deseos y aspiraciones de fortaleza y pureza, de santidad y paz, de una alegría que no trae tristeza consigo. [RH 29 de septiembre de 1896, par. 6](#)

Cristo es un Salvador vivo. Hoy está sentado a la diestra de Dios como nuestro abogado, intercediendo por nosotros; y nos exhorta a que miremos a Él y seamos salvos. Pero siempre ha sido el propósito decidido del tentador eclipsar a Jesús de la vista, para que los hombres puedan ser inducidos a apoyarse en el brazo de la humanidad en busca de ayuda y fuerza; y ha logrado tan bien su propósito que los hombres, apartando sus ojos de Jesús, en quien se centra toda esperanza de vida eterna, miran a sus semejantes en busca de ayuda y guía. [RH 29 de septiembre de 1896, par. 7](#)

Dios vio el peligro en que caería la humanidad al hacer de la carne su brazo, y por medio de sus siervos ha dado instrucciones y advertencias. Cristo se eleva en las páginas de la Biblia, para que todos puedan ver que sólo en él hay "fuerza eterna"; y a menos que el pecador haga el trabajo de su vida contemplar al Salvador, y por fe acepte los méritos que tiene el privilegio de reclamar, no podrá salvarse más de lo que Pedro pudo caminar sobre las aguas a menos que mantuviera sus ojos fijos en Jesús. "El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra es terrenal y habla de la tierra; el que viene del cielo está por encima de todo. Y lo que ha visto y oído, eso testifica; y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha sellado que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no le da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." [RH 29 de septiembre de 1896, par. 8](#)

Como la serpiente fue levantada en el desierto por Moisés, para que todos los que habían sido mordidos por las serpientes ardientes pudieran mirar y vivir, así el Hijo del hombre debe ser levantado ante el mundo por sus siervos. Cristo y éste crucificado, es el mensaje que Dios quiere que sus siervos hagan resonar a lo largo y ancho del mundo. La ley y el evangelio se presentarán entonces como un todo perfecto. Los que aceptan la salvación ofrecida tan gratuitamente, tienen algo más que una fe nominal, una teoría de la verdad; creen con un propósito, apropiándose de los dones más ricos del amor de Dios. Con seguridad pueden decir: "De su

plenitud tomamos todo, y gracia por gracia". "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". [RH 29 de septiembre de 1896, par. 9](#)

"El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.... Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros Y hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor; y el que habita en el amor, habita en Dios, y Dios en él". La vida perpetua de todos los creyentes es amar a Dios supremamente; y amando así a Dios, amarán a los demás como a sí mismos. La vida y la esperanza brotarán en los corazones de quienes reciban así el mensaje del amor de Cristo. Los brillantes rayos del Sol de Justicia los llenarán de gozo y alegría. Mirando a su gran antitipo, podrán decir: "Es Cristo el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." [RH 29 de septiembre de 1896, par. 10](#)

Todo el poder se entrega en las manos de Cristo, para que pueda dispensar ricas bendiciones a los hombres, e impartirles los dones inestimables de su propia justicia. Pero muchos, cegados por el pecado, han perdido de vista a Cristo, y andan a tientas en las oscuras sombras del desaliento. Id a ellos con un corazón lleno de amor y ternura, y habladles del Salvador levantado, que es el sacrificio por todo el mundo; invítadles a recibir la justicia de Cristo, a reclamar la justificación por la fe en la garantía divina; dirigidles a la expiación suficiente hecha por sus pecados, a los méritos de Cristo, y a su amor inmutable por la familia humana. [RH 29 de septiembre de 1896, par. 11](#)

Así como el Sumo Sacerdote rociaba la sangre caliente sobre el propiciatorio mientras la nube fragante de incienso ascendía ante Dios, así también, mientras confesamos nuestros pecados y suplicamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones deben ascender al cielo, fragantes con los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad, debemos recordar que hay Uno que puede quitar el pecado, y que está dispuesto y ansioso por salvar al pecador. Con su propia sangre pagó la pena de todos los malhechores. Todo pecado reconocido ante Dios con un corazón contrito, él lo quitará. "Aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". "Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra que rocían a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras

conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" [RH 29 de septiembre de 1896, par. 12](#)

6 de octubre de 1896

El que quiera, que venga

"Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana". Aquí se pone de manifiesto la fuerza y la eficiencia del cristiano, y quisiera tener el poder de presentar el tema en toda su plenitud. Cristo es la raíz, y él sostiene cada rama por su poder divino; pero aquellos que hacen del hombre finito su dependencia, ciertamente caerán. [RH 6 de octubre de 1896, par. 1](#)

Cristo es la raíz; sus discípulos son las ramas. Gran deshonra hacen a Cristo los que profesan ser sus discípulos, y no lo son. Si los hombres no evidencian que son ramas en la raíz divina, si no son partícipes de la naturaleza divina, no amarán, no podrán amar a aquellos por quienes Cristo ha dado su vida. Su palabra declara: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte. Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar la vida por los hermanos". Pero a pesar de estas declaraciones positivas, hay muy poca expresión dada a ese amor que evidencia que sus poseedores son hijos e hijas de Dios. [RH 6 de octubre de 1896, par. 2](#)

Cristo es la "estrella resplandeciente de la mañana". Él es la luz del cristiano. "Los que me siguen", dice, "no andarán en tinieblas". Han de recibir su luz del lucero de la mañana; y al captar sus brillantes rayos, han de transmitir activa e interesadamente a otros la luz recibida. [RH 6 de octubre de 1896, par. 3](#)

"A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.... Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Cada alma sinceramente convertida tiene su trabajo que hacer; debe recibir la gracia de Cristo, y darla tan gratuitamente como la ha recibido. Ha de dejar que la luz de la brillante estrella matutina brille en la abnegación, en el sacrificio propio, como Cristo ha dado el ejemplo en su propia vida y carácter. [RH 6 de octubre de 1896, par. 4](#)

Jesús quería inculcar a su Iglesia que eran sus hermanos. Quiere que se unan a él en una sola hermandad, como colaboradores de Dios. Deben constituir la luz del mundo. Deben ser colaboradores de Cristo en la gran obra de salvar almas. Se opondrán resueltamente a sus esfuerzos; pero deben recordar que Jesús no fracasó ni se desanimó. Su manera de trabajar debe ser el plan adoptado por sus seguidores. El Señor espera que cada hombre cumpla con su deber, cada uno uniéndose con cada

uno, y todos con Cristo, la raíz y el vástago de David, la estrella resplandeciente de la mañana. [RH 6 de octubre de 1896, par. 5](#)

Cuando están en unidad con él, se da un testimonio vivo, en palabras y acciones, de que la Iglesia tiene el espíritu y la mente de Cristo. Ellos aman como hermanos; son la luz del mundo, la sal de la tierra. [RH 6 de octubre de 1896, par. 6](#)

Jesús ofrece gratuitamente la salvación. "El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida". Jesús dice: "El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." Esta oferta abarca a todos los que aceptan a Cristo individualmente. La invitación "Ven" debe ser repetida por cada alma que participa de la naturaleza divina. Cristo estaba de pie a pocos pasos del trono celestial cuando dio su comisión a sus discípulos. Incluyendo como misioneros a todos los que creyeran en su nombre, dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". El poder de Dios debía ir con ellos. Si los que decían tener una experiencia viva en las cosas de Dios hubieran hecho su obra señalada como el Señor ordenó, el mundo entero habría sido advertido antes de esto, y el Señor Jesús habría venido con poder y gran gloria. Porque Dios ha fijado un día en el cual juzgará al mundo. Nos dice cuándo vendrá ese día: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Jesús quiere que todos los ministros a quienes ha confiado una misión, sean fieles, recuerden sus mandatos, contemplen la inmensidad de la obra, y cuán grande es el número sobre el cual recae la obligación. "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." [RH 6 de octubre de 1896, par. 7](#)

Dios ha organizado sus instrumentos para atraer a todos los hombres hacia Él. A medida que el obrero procura dar a otros la luz que Dios le ha dado, el Señor imparte mayor luz; y haciendo lo mejor que puede, con un solo ojo para la gloria de Dios, se da cuenta del valor de las almas. Mientras visita de casa en casa, abriendo las Escrituras a aquellos cuyo entendimiento está oscurecido, ángeles de Dios estarán cerca de él para impresionar el corazón del que tiene sed del agua de la vida. [RH 6 de octubre de 1896, par. 8](#)

Cuando se derrame la lluvia tardía, la iglesia será revestida de poder para su obra; pero la iglesia en su conjunto no lo recibirá hasta que sus miembros desechen de entre ellos la envidia, las murmuraciones malignas y las malas palabras. Los que abrigan estos pecados no conocen la bendita experiencia del amor; no están despiertos al hecho de que el Señor está probando y comprobando su amor por él por la actitud que asumen unos hacia otros. Cristo nos dice: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos

a los otros". Cuando se obedece este mandamiento, la envidia, el hablar mal, el murmurar mal y el pensar mal no se consentirán; no tendrán parte en la formación del carácter. [RH 6 de octubre de 1896, par. 9](#)

Este amor significa crecimiento espiritual. Cristo ha dado un ejemplo que su pueblo debe seguir. Él los une entre sí y a sí mismo por sus propios atributos divinos. Su unidad con Jesucristo les hace amarse unos a otros, pues éste es el fruto seguro. Él hace que su afecto mutuo sea la insignia de su discipulado. [RH 6 de octubre de 1896, par. 10](#)

Cuando el Salvador levantó los ojos al cielo, justo antes de descender a las mayores profundidades de su humillación, ofreciendo su vida en la cruz, oró para que sus discípulos fueran todos uno, "como nosotros somos uno: ... para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado." [RH 6 de octubre de 1896, par. 11](#)

El pueblo de Dios tiene batallas que librar, reñidas y severas, pero no contra sus hermanos. Toda disensión, todo deseo de herir o debilitar o destruir la influencia o la obra de uno de los obreros más débiles de Dios, será registrado en los libros del cielo como hecho a Jesús. La guerra que debemos emprender es contra la confederación del mal; pero ¡ay de aquellos que vuelvan sus instrumentos de guerra contra sus propios hermanos! [RH 6 de octubre de 1896, par. 12](#)

"Mas el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra de él sus entrañas de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él?". El amor de Jesús en el corazón se revelará siempre en la bondad de corazón y en la tierna compasión por aquellos por quienes pagó un precio tan caro. El discípulo amado continúa: "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conoceremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él... Y todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable delante de él". No podemos ser cristianos sin amor; eso es sencillamente imposible. [RH 6 de octubre de 1896, par. 13](#)

La educación de la iglesia no ha sido del todo lo que debiera ser. Satanás ha estado obrando para cegar el entendimiento, a fin de que la iglesia no se dé cuenta de sus pesadas responsabilidades. Se depende del ministro ordenado para que ore y abra las Escrituras al pueblo que se reúne para el culto; pero Dios quiere que cada uno haga una obra para el Maestro. Miles de personas que no han sido ordenadas para predicar el evangelio podrían estar trabajando. Son los hombres humildes a quienes Dios usará, aquellos que abrirán sus corazones a la voz y al llamado de Jesús, para que él pueda entrar y morar con ellos. Y porque han descuidado la obra que Dios les dio, muchos han perdido su primer amor. Un espíritu duro y egoísta se ha apoderado de un gran número de aquellos que, si hubieran amado a las almas por las que Cristo ha

muerto, trabajarían por ellas de diversas maneras como instrumentos de Dios. [RH 6 de octubre de 1896, par. 14](#)

Dios recuerda a su ejército que ha de luchar al unísono con los ángeles del cielo, y que en la guerra participan más que ángeles. El Espíritu Santo, representante de Cristo, está en sus filas, armando a los más débiles con su poder para avanzar hacia la victoria. [RH 6 de octubre de 1896, par. 15](#)

13 de octubre de 1896

El espíritu de sacrificio

El plan de salvación fue establecido en un sacrificio tan amplio y profundo y elevado que es incommensurable. Cristo no envió a sus ángeles a este mundo caído, mientras permaneció en el cielo; sino que él mismo fue fuera del campamento, llevando el oprobio. Se hizo varón de dolores y experimentado en quebranto; él mismo tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras debilidades. Y la ausencia de abnegación en sus profesos seguidores, Dios la considera como una negación del nombre cristiano. Los que profesan ser uno con Cristo, y satisfacen sus deseos egoístas de ropa, muebles y alimentos ricos y costosos, son cristianos sólo de nombre. Ser cristiano es ser semejante a Cristo. [RH 13 de octubre de 1896, par. 1](#)

Y, sin embargo, cuán ciertas son las palabras del apóstol: "Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Jesucristo". Muchos cristianos no tienen obras que correspondan al nombre que llevan. Actúan como si nunca hubieran oído hablar del plan de redención realizado a un costo infinito. La mayoría aspira a hacerse un nombre en el mundo; adoptan sus formas y ceremonias, y viven para complacerse a sí mismos. Persiguen sus propios propósitos con el mismo afán que el mundo, y así cortan su poder de ayudar a establecer el reino de Dios. [RH 13 de octubre de 1896, par. 2](#)

Estos hombres mundanos amantes de la facilidad son los siervos más diligentes y devotos de Satanás. Sacrificarán al ídolo yo; y cuando sus demandas son satisfechas, no queda mucho para la causa de Cristo. Y, sin embargo, cómo magnifican las pequeñas cruces, las privaciones y los golpes que encuentran en su vida diaria. Cuánto hablan de ellas y cuánto se afligen por ellas. Sienten que el cielo se lo han ganado por las pruebas que han soportado y los sacrificios que han hecho. Pero el apóstol dice: "Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado". Todo esto, y mil veces más, lo soportó Cristo por nosotros. Consideremos a aquel que soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo. Jesús murió nuestro sacrificio. ¿Cómo se comparan nuestras obras con las suyas? [RH 13 de octubre de 1896, par. 3](#)

En su enseñanza, Cristo ilustró esta condición de egoísmo con una parábola. Dijo: "Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, y vivía suntuosamente

todos los días; y había un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de su casa, lleno de llagas, y deseando ser alimentado con las migajas que caían de la mesa del rico". El yo está aquí representado por el hombre rico que vive en una mansión, vestido de púrpura y lino fino, y que se las arregla suntuosamente todos los días, mientras que a la causa sufriente de Dios se le permite yacer a la puerta, alimentada con las migajas que caen de la mesa del hombre rico. [RH 13 de octubre de 1896, par. 4](#)

La obra de Dios, que debería estar avanzando con una fuerza y eficiencia diez veces mayores que las actuales, se ve frenada, como una estación primaveral retenida por el frío soplo del invierno, porque algunos de los que profesan ser hijos de Dios se apropian de los medios que deberían dedicarse a su servicio. Debido a que el amor abnegado de Cristo no está entretejido en las prácticas de vida, la iglesia es débil donde debería ser fuerte. Por su propio curso ha apagado su luz, y ha robado a millones el evangelio de Cristo. [RH 13 de octubre de 1896, par. 5](#)

¿Por qué no hay hoy más misioneros en el campo? ¿Por qué no se atienden los llamamientos que llegan de todas partes para que los hombres difundan el conocimiento de la verdad? Los laicos, aunque tienen la preciosa luz de la verdad, se excusan alegando que no pueden predicar. Pero esta excusa no sirve. Los laicos pueden ministrar. Es su privilegio asir el poder divino con una mano, y con la otra extenderse para salvar a la humanidad. [RH 13 de octubre de 1896, par. 6](#)

Defraudar a Dios es el mayor crimen del que el hombre puede ser culpable; y, sin embargo, este pecado es profundo y está muy extendido. Por medio del profeta Malaquías, Dios dice: "¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, vosotros me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". Estas son las palabras de Dios, que habla, y así es. ¿No oiremos su voz? ¿No cambiaremos el orden de las cosas y cooperaremos con Cristo? [RH 13 de octubre de 1896, par. 7](#)

El Señor no aceptará el don que se presenta a regañadientes. Ama al que da con alegría. No depende del hombre para llevar a cabo su obra. Dice: "Mía es toda bestia del bosque, y el ganado sobre mil collados..... Si tuviera hambre, no te lo diría; porque mío es el mundo y su plenitud". ¿Has traído a Dios tus dones y ofrendas de la abundancia que te ha concedido? ¿Le has dado lo que reclama como suyo? Si no es así, aún estás a tiempo de enmendar el error. El Espíritu de Jesús puede derretir el gélido egoísmo que invade el alma. [RH 13 de octubre de 1896, par. 8](#)

¡Oh, que los hombres y las mujeres se despertaran y se aventuraran a hacer algo por la verdad! No se debe permitir que los asuntos temporales se interpongan entre Dios y el alma. Prestad atención a la admonición de Cristo: "No os hagáis tesoros en

la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". El tesoro mundano es una piedra de tope para retener los pensamientos, limitar los planes, y controlar el juicio según la norma del mundo. [RH 13 de octubre de 1896, par. 9](#)

En todas partes los hombres están atando su dinero, y escondiéndolo en la tierra. Buscan tesoros mundanos. No hacen del reino de Dios y de su justicia su primera consideración. Eso debe esperar su tiempo y placer, aunque miles de almas están muriendo a su alrededor sin la luz, no preparadas para la eternidad. Dios les dice: "Siervo malo y perezoso,... debías, pues, haber puesto mi dinero a los cambistas, y entonces a mi venida habría recibido lo mío con usura". Estos hombres miopes no tienen capacidad para medir el don de la vida eterna, para darse cuenta del valor del peso eterno de la gloria. Han permitido que el mundo eclipse los atractivos divinos. Construyen sobre la arena traicionera, y cuando las ráfagas de la tempestad rompan sobre ellos, sus cimientos serán barridos. [RH 13 de octubre de 1896, par. 10](#)

En una parábola, el Señor nos presenta los resultados de esta codicia: "La tierra de un hombre rico producía en abundancia; y pensó dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde repartir mis frutos? Y dijo: Haré esto Derribaré mis graneros, y edificaré otros mayores; y allí repartiré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche tu alma te será requerida; entonces, ¿de quién serán esas cosas que has provisto? Así es el que hace tesoro para sí, y no es rico para con Dios." [RH 13 de octubre de 1896, par. 11](#)

Este es el objetivo -acumular tesoros en la tierra- que el mundano se propone. El Señor bendijo a este hombre con lluvia del cielo; con sol, calentando la tierra y haciendo florecer la vegetación. El Señor le confió sus medios; pero él lo administró todo para sí mismo; defraudó a Dios tanto en intereses como en capital. Todo lo utilizaba para su propio disfrute. Cristo denuncia la codicia que hizo que este hombre robara a Dios lo que le correspondía. "Necio", le dice, "esta noche tu alma te será demandada". [RH 13 de octubre de 1896, par. 12](#)

El amor de Cristo es amplio, profundo y pleno, y debe despertar en el corazón una respuesta que supere cualquier consideración mundana. La cruz del Calvario es una prueba convincente de su interés por la humanidad. Su súplica en favor de ellos, antes de ascender al Padre, fue: "Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo". "Yo en ellos, y tú en mí, para que se perfeccionen en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me has amado a mí." [RH 13 de octubre de 1896, par. 13](#)

¿Cómo pueden seguir disfrutando egoístamente de sus dones aquellos por quienes Cristo se ha sacrificado tanto? Su amor y abnegación no tienen parangón; y cuando este amor entre en la experiencia de sus seguidores, identificarán sus intereses con los de su Redentor. Su trabajo consistirá en edificar el reino de Cristo. Se consagrarán a sí mismos y a sus posesiones, y usarán ambos como su causa lo requiera. [RH 13 de octubre de 1896, par. 14](#)

Esto no es más de lo que Jesús espera de sus seguidores. Ningún individuo que tenga ante sí un objetivo tan grande como la salvación de las almas se perderá en idear formas y medios para negarse a sí mismo. Esta será una obra individual. Todo lo que esté en nuestro poder otorgar fluirá al tesoro del Señor, para ser usado en la proclamación de la verdad, para que el mensaje de la pronta venida de Cristo y los reclamos de su ley puedan sonar en todas partes del mundo. Los misioneros deben ser enviados para hacer este trabajo. [RH 13 de octubre de 1896, par. 15](#)

El amor de Jesús en el alma se revelará en palabra y obra. El reino de Cristo será primordial. El yo será sacrificado voluntariamente en el altar de Dios. Todo el que esté verdaderamente unido a Cristo sentirá el mismo amor por las almas que hizo que el Hijo de Dios dejara su trono real, su alto mando, y por nosotros se hiciera pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. [RH 13 de octubre de 1896, par. 16](#)

20 de octubre de 1896

Trabajar en el Espíritu de Cristo

"Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; escucha, pues, la palabra de mi boca, y adviérteles de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares, ni hablores para amonestar al impío de su mal camino, para salvar su vida, el mismo impío morirá en su maldad; pero su sangre demandaré de tu mano." [RH 20 de octubre de 1896, par. 1](#)

Aquí se presentan almas que podrían haberse salvado si el centinela les hubiera dicho las palabras de vida. Pero no lo hizo. Eligió su propio camino, fue indolente y autoindulgente; y aunque estuvo en estrecho contacto con las almas, no hizo ningún esfuerzo personal por salvarlas. La obra del centinela es hablar como de labios de Dios. Al hacerlo, podría salvar a un alma de la muerte; pero, al descuidar la obra que Dios le ha encomendado, se deja que el alma perezca en su iniquidad. Pero Dios declara: "Su sangre demandaré de tu mano". No basta que el ministro predique; debe ser un centinela. El deber de un atalaya es arduo; debe mostrar una vigilancia incansable. Ha de ser un hombre perspicaz, capaz de ver los peligros y comprender el peligro de las almas. [RH 20 de octubre de 1896, par. 2](#)

A muchos les encanta predicar, pero rehúyen la labor que se requiere para sacar a las almas del pecado. Los hombres están muriendo a nuestro alrededor, y no hemos

hecho ningún esfuerzo especial para dirigirnos a ellos con seriedad, interés y afecto, como Cristo lo habría hecho si hubiera estado en la tierra. Somos embajadores de Cristo, centinelas ante la casa de Israel, para ver los peligros que aguardan a las almas y darles aviso. El pastor es el pastor de las ovejas, las guarda, las alimenta, las amonesta, las reprende o las anima, según el caso. Hay que hacer visitas, no para tener una charla agradable, sino para hacer el trabajo que se requiere de un vigilante. Debe haber una conversación sincera y oración con estas almas. Esta es la clase de trabajo que adquiere una valiosa experiencia en la edificación del reino de Cristo. [RH 20 de octubre de 1896, par. 3](#)

Pero si se descuida esta labor, los lobos encontrarán acceso al rebaño. Trabajarán para su amo, como el vigilante ha dejado de trabajar para el suyo. Las ovejas serán heridas y magulladas, debido a la fría indiferencia y a la irresponsabilidad del pastor hacia ellas. [RH 20 de octubre de 1896, par. 4](#)

Dios ha ordenado a los atalayas que velen por las almas como quienes han de dar cuenta de ellas. Dijo el apóstol Pablo: "Por tanto, os hago constar hoy que estoy limpio de la sangre de todos los hombres. Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre." [RH 20 de octubre de 1896, par. 5](#)

José sintió la necesidad de la fuerza de Dios en su juventud. Buscó el reino de Dios y su justicia. Aunque fue un exiliado solitario, su vida estuvo marcada por la fidelidad. Buscó hacer el bien a los demás, y la belleza de la santidad, de la fe y de la confianza en Dios, manifestada en su vida, fue una ilustración viva de un hijo de Dios, un heredero del cielo. [RH 20 de octubre de 1896, par. 6](#)

Jesús, nuestro precioso Salvador, era la majestad del cielo. Pero ¡qué vida la suya, marcada por la abnegación, por el amor, por la más tierna compasión hacia la raza caída! Era varón de dolores y estaba familiarizado con la aflicción. No, sino con las penas y los dolores de los hombres. Jesús fue una ilustración viviente de lo que el hombre debe llegar a ser. Lo que él experimentó y ejemplificó en su vida, espera que nosotros lo practiquemos en nuestras vidas. Él no se hizo de ninguna reputación; él era santo, inofensivo, sin mancha; su vida fue glorificada por la luz que brilla desde el trono de Dios. [RH 20 de octubre de 1896, par. 7](#)

El reino de Dios debe ser nuestra primera consideración. Debe haber obediencia a los requerimientos de Dios. Con dolor por el pecado y amor paciente, debemos tener esa fe que obra por amor y purifica el alma; debemos obrar como obró Cristo. Tendremos mayor fervor y celo cuando comprendamos el plan de la redención y el gran sacrificio que se ha hecho para salvar a la raza caída. Debemos participar en ese sacrificio. Los ministros deben despertar de su letargo y trabajar por la salvación de las almas por las cuales Cristo ha pagado un precio tan infinito. [RH 20 de octubre de 1896, par. 8](#)

Este trabajo se hace sin prisa y con indiferencia. Debe haber un esfuerzo más serio y decidido. John Welch, un fiel ministro de Cristo, sentía una carga tan grande por las almas que a menudo se levantaba por la noche y elevaba a Dios su ferviente súplica por su salvación. Su esposa le suplicó en una ocasión que tuviera en cuenta su salud y no se aventurara a tal exposición. Recuerda su respuesta: "Oh mujer, tengo que responder por las almas de tres mil, y no sé cómo les va". John Knox, cuando en una agonía de oración por su amada tierra, clamó en la carga de su alma: "¡Oh Dios, dame Escocia, o muero!". [RH 20 de octubre de 1896, par. 9](#)

En un pueblo de Nueva Inglaterra se estaba excavando un pozo; y cuando el trabajo estaba casi terminado, mientras un hombre estaba todavía en el fondo, la tierra se derrumbó y lo sepultó bajo una avalancha de arena y grava. Inmediatamente se dio la alarma, y mecánicos, agricultores, comerciantes, abogados y ministros se apresuraron sin aliento a acudir al rescate. Cuerdas, escaleras, picos, palas... todo lo que se podía necesitar y utilizar fue pronto traído por manos ansiosas y dispuestas. "¡Sálvenlo! Sálvenlo!" era el grito. Trabajaron con desesperada energía, hasta que el sudor brilló como gotas en sus frentes y sus brazos temblaron por el esfuerzo. Por fin le introdujeron un tubo de hojalata, a través del cual gritaron al hombre que respondiera si seguía vivo. La respuesta fue: "Vivo, pero date prisa. Esto es terrible". Con un grito de alegría renovaron sus esfuerzos, y al fin fue alcanzado y salvado, y se elevó la alegre aclamación que parecía llegar hasta los mismos cielos: "¡Está salvado!" y el grito fue recogido y resonó por todas las calles y callejones de la ciudad. [RH 20 de octubre de 1896, par. 10](#)

¿Era esto demasiado celo e interés, demasiado entusiasmo, para salvar la vida de un solo hombre? Seguramente no; pero ¿qué es la pérdida de una vida en comparación con la pérdida de un alma? Si la amenaza de la pérdida de una vida crea una excitación tan intensa en los corazones humanos, ¿no debería la pérdida de un alma crear una solicitud mayor y más profunda en los corazones de los hombres que pretenden darse cuenta de su peligro? ¿No mostraremos un celo y una perseverancia tan grandes en el trabajo por la salvación eterna de las almas como los manifestados por la vida que pendía de un hilo, de aquel hombre sepultado bajo la arena y los escombros? [RH 20 de octubre de 1896, par. 11](#)

El Hijo de Dios, que era igual al Padre, dio su vida para salvar las almas de los hombres; y ha ordenado a sus seguidores que se amen los unos a los otros como él los ha amado. Las almas perecen a nuestro alrededor por falta de luz. Hay que trabajar por ellas, rezar por ellas, atraerlas a Dios por las buenas obras de los que profesan la verdad. Así seguiremos el mandato: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". "Vosotros sois la luz del mundo". Entonces que la luz brille en la verdadera bondad, en la belleza de la santidad, dejando una huella brillante hacia el cielo. Reflejad la luz, y será reflejada de vuelta a Dios en alabanza agradecida de

hombres cuyos corazones están vivificados, cuya imaginación está encendida, para captar las glorias que el ojo no ha visto y oír las melodías que el oído no ha escuchado. Agarrando las cosas que no se ven, que la gloria del cielo brille sobre los demás. [RH 20 de octubre de 1896, par. 12](#)

Una señora presbiteriana dijo una vez: "¡Ojalá pudiéramos tener el evangelio puro como solía predicarse desde el púlpito! Nuestro ministro es un buen hombre, pero no tiene en cuenta las necesidades de la gente. Viste la cruz del Calvario con hermosas flores, que ocultan toda su vergüenza, esconden todo su reproche. Mi alma está hambrienta del pan de vida que bajó del cielo. Cuán refrescante sería para cientos de pobres almas como yo escuchar algo simple, sencillo y bíblico que alimentara nuestras almas. Los ministros no tienen lo que queremos. Queremos luz, paz y santidad". [RH 20 de octubre de 1896, par. 13](#)

Sólo la cruz del Calvario puede revelar el valor del alma. Ningún hombre puede estimar correctamente su valor a menos que sea capaz de comprender la altura y la profundidad de la gloria de la que Cristo descendió para que el hombre pudiera salvarse y unirse al alegre cántico de triunfo y alabanza eterna a Dios y al Cordero. El precio del rescate del hombre sólo podía ser pagado por Uno igual a Dios, el Hijo sin mancha del Padre infinito. Si no se hubiera hecho este sacrificio, las almas habrían perecido. [RH 20 de octubre de 1896, par. 14](#)

La mayor bendición que Dios puede dar al hombre es el espíritu de oración ferviente. Todo el cielo está abierto ante el hombre de oración. Las oraciones ofrecidas con humilde fe serán escuchadas. "El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles". Los embajadores de Cristo tendrán poder ante el pueblo después que ellos, con ferviente súplica, se hayan presentado ante Dios. [RH 20 de octubre de 1896, par. 15](#)

Jesús tiene un interés profundo y ferviente en cada pecador. No se retuvo a sí mismo. Lo vemos constantemente ocupado en una labor seria. No se excusaba de llevar cargas. Trabajó arduamente; a menudo estaba cansado y hambriento. Las almas que vino a salvar eran de tal valor que no podía dejarlas desprevenidas en peligro; y así es como deben trabajar sus representantes, acercándose a sus semejantes. Los verdaderos embajadores de Cristo trabajarán con el espíritu de seriedad y celo del que él ha dado ejemplo en su vida. Trabajarán no sólo por el tiempo, sino por la eternidad. Mirarán al Calvario y presentarán a Cristo y a éste crucificado como la única esperanza del pecador. [RH 20 de octubre de 1896, par. 16](#)

Aquellos que tienen el amor de Dios en sus corazones, sentirán, en proporción exacta a su amor, una solicitud por las almas. El amor de Cristo se revelará en los esfuerzos fervientes por llevar a los pecadores de las tinieblas a la luz de la verdad. Los ministros que sientan la carga de la obra sobre ellos, no vacilarán ante ningún sacrificio, ante el cansancio o el trabajo, para poder presentar perfectos en Cristo Jesús a aquellos por quienes trabajan. [RH 20 de octubre de 1896, par. 17](#)

27 de octubre de 1896

La locura de complacerse a uno mismo

En estos últimos días de la historia del mundo, cuando la autocomplacencia y el placer parecen ser los objetos por los que viven los hombres, los seguidores de Cristo deben esforzarse por llegar a ser como él en carácter, para que no se avergüencen de encontrar su registro en los libros del cielo, cuando cada hombre será recompensado según sus obras. "A los que perseveran en el bien obrar, buscan gloria, honra e inmortalidad, vida eterna; pero a los contenciosos, que no obedecen a la verdad, sino a la injusticia, indignación e ira, tribulación y angustia, sobre toda alma de hombre que hace lo malo, del judío primeramente, y también del gentil; porque no hay acepción de personas para con Dios." [RH 27 de octubre de 1896, par. 1](#)

Hay un gran número de cristianos profesos que se sentirían sorprendidos y profundamente heridos si se les mostrara la luz en que Dios los considera. Están espiritualmente muertos, mientras profesan vivir. Son luces falsas, señales que apuntan en la dirección equivocada. A ellos quiero alzar mi voz de advertencia. Estudien sus Biblias, analicen sus motivos y principios, antes de que sea demasiado tarde. Cuando se arrepientan y se conviertan, verán y apreciarán la verdadera Luz, que alumbra a todo hombre que viene al mundo. El profesor de religión a medias, amante de los placeres, es el mejor agente que Satanás tiene para apartar a las almas de la puerta recta y del camino angosto. Los tales han demostrado ser la ruina de almas que podrían haber salvado si hubieran caminado sobre las huellas de la Luz de la vida. [RH 27 de octubre de 1896, par. 2](#)

Y sin embargo, estas personas piensan que porque tienen una forma de piedad, son aceptados por Dios. Pero Dios no recibe a los tales como sus hijos e hijas. En aquel gran día en que pagará a cada uno según hayan sido sus obras, se darán cuenta de la verdad de las palabras: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad." [RH 27 de octubre de 1896, par. 3](#)

A menudo se nos pide consejo sobre si está mal que los cristianos asistan a fiestas para divertirse. Quisiera recordarles a todos los que preguntan acerca de esto que tienen el privilegio de buscar al Señor en oración. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es como la ola del mar, llevada por el viento y zarandeada". [RH 27 de octubre de 1896, par. 4](#)

El que verdaderamente desea conocer la voluntad del Señor no correrá ningún riesgo aventurándose en terreno desconocido. Llevará a su Padre celestial un corazón humilde y contrito, no un empeño en salirse con la suya. Tampoco vendrá dudando si ha de recibir la sabiduría celestial, y andar por los caminos de la sabiduría, o seguir sus propias inclinaciones y deseos; porque de los tales dice Dios: "No piense ese hombre que recibirá algo del Señor." Dios no será burlado por sus criaturas. No debemos aventurarnos en un curso incierto por una hora de complacencia propia. [RH 27 de octubre de 1896, par. 5](#)

A los que desean saber hasta dónde pueden llegar en indulgencia y diversiones, les diría: Sólo hasta donde puedas conservar la compañía de Cristo. Miren al Calvario, y al contemplar a Cristo ofreciendo su preciosa vida por ustedes, para que tengan la oportunidad de formar un carácter para la vida eterna, háganse la pregunta: ¿Cómo ocuparé el tiempo que Dios me ha dado a un costo infinito? Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". [RH 27 de octubre de 1896, par. 6](#)

Cristo fue varón de dolores, experimentado en quebranto. Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados. ¿Puedes seguir sus pasos, y al mismo tiempo encontrar tu gozo en fiestas de placer? Los que han aceptado a Cristo tendrán que velar y orar constantemente, para no ser engañados por ninguna de las artimañas de Satanás. La persona que no abriga en su corazón el amor de Jesús, seguirá el ejemplo de los que aman el placer más que a Dios. [RH 27 de octubre de 1896, par. 7](#)

La alegría, las tonterías, la falta de sobriedad, que son corrientes en las fiestas de placer y en las reuniones campestres, conducen a graves males. La juventud se complace en placeres excitantes, como Herodes cuando la hija de Herodías bailó ante él. Satanás con sus ángeles estaba presente en aquella fiesta de antaño. Fue él quien instigó al rey a hacer la promesa que condujo a la muerte de uno de los más grandes profetas que el mundo haya visto jamás. Pero también hay otro testigo en estas reuniones. Los ángeles del cielo están presentes, tomando nota de cada palabra y acción. Cuán poco se dan cuenta los presentes, cuando se unen a la alegría y la broma, de que "de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio." [RH 27 de octubre de 1896, par. 8](#)

El profeta vio este acontecimiento. Dice: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." [RH 27 de octubre de 1896, par. 9](#)

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados." "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser

hechos hijos de Dios". Estas palabras significan más de lo que muchos suponen. Creer en su nombre significa recibir a Cristo como nuestro Salvador personal. Todos los que lo reciben pueden venir al Padre en su nombre. Y como a un hijo, el Padre recibirá al pecador arrepentido a su favor y a su corazón, para participar de las riquezas de su gracia. Puede pedir lo que quiera, y le será hecho. Aquellos que han decidido no hacer nada que desagrade a Dios, sabrán, después de presentar su caso ante él, qué curso seguir. Con un solo ojo para la gloria de Dios, harán su voluntad, aunque no concuerde con sus inclinaciones. [RH 27 de octubre de 1896, par. 10](#)

Mientras vivamos en estrecha relación con Dios, oiremos su voz en amorosas súplicas y advertencias: "Velad y orad, para que no entréis en tentación". "Perseverad en la oración, y velad en ella con acción de gracias". "Andad con sabiduría para con los de afuera, redimiendo el tiempo". "Hablad siempre con gracia, sazonados con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno". "Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos la coraza de la fe y del amor; y por yelmo, la esperanza de la salvación." [RH 27 de octubre de 1896, par. 11](#)

Entonces, ¿a quién elegiremos para servir? ¿Haremos de Cristo nuestro Salvador personal; estudiaremos su vida y su práctica; iremos sólo donde estemos seguros de que él nos guía por el camino, y donde podamos tenerlo a nuestro lado como un amigo y un consejero de honor? El deseo de nuestro corazón, exhalado en oración a Dios, debería ser: Quédate conmigo. [RH 27 de octubre de 1896, par. 12](#)

3 de noviembre de 1896

El espíritu misionero

Cuando Moisés suplicó al Señor: "Te ruego que me muestres tu gloria", el Señor le hizo la promesa: "Haré pasar delante de ti toda mi bondad, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré piedad del que tendré piedad, y mostraré misericordia del que mostraré misericordia". "Y descendió el Señor en la nube, y estuvo allí con él, y proclamó el nombre del Señor. Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la rebelión y el pecado, y que de ningún modo excusará al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación." [RH 3 de noviembre de 1896, par. 1](#)

Es su carácter justo lo que constituye la gloria de Dios; y es esta misma gloria la que Cristo ruega que se conceda a sus seguidores en la tierra. Escucha la petición

que hace a su Padre por ellos: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.... Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que se perfeccionen en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, quiero que también ellos, los que tú me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que tú me has dado; porque tú me amaste antes de la fundación del mundo.... Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé; para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." [RH 3 de noviembre de 1896, par. 2](#)

Esta petición de Cristo no tiene límite en su plenitud. Él desea que sus seguidores revelen al mundo su espíritu de unidad y amor. Pero antes de que esta unidad pueda existir entre ellos, debe haber una renovación genuina de cada corazón; debe haber una conexión vital con Dios; el carácter debe formarse según la semejanza divina. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 3](#)

Aunque cada uno está cargado de responsabilidad, y cada uno tiene una parte que actuar, "ninguno de nosotros vive para sí mismo". Por medio de la unidad de su pueblo, Dios ha querido imprimir en un mundo pecador, y también revelar a las inteligencias celestiales, el hecho de que Cristo no ha muerto en vano. "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; los cuales en otro tiempo no eran pueblo, mas ahora son pueblo de Dios; los cuales no habían alcanzado misericordia, mas ahora la han alcanzado". El principio puro y santo del amor distingue el carácter y la conducta de los cristianos de los de los mundanos. Destacándonos del mundo, debemos llegar a ser representantes de la bondad, la misericordia y el amor de Dios. Así podemos ser espectáculos para el mundo, para los ángeles y para los hombres. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 4](#)

En el gran plan de salvación, la voluntad del Señor es que los miembros de su familia en la tierra se conviertan en trabajadores junto con Él en el cumplimiento de sus propósitos de amor. Ha llamado a sus seguidores a imitar su vida de abnegación y sacrificio. El maravilloso Don del Cielo, con su santa influencia une a la familia en el cielo con la familia en la tierra en esta obra, para que puedan cooperar en ganar almas para Cristo. Dios nos pide que con una mano, la mano de la fe, tomemos su brazo poderoso, y con la otra mano, la del amor, alcancemos a las almas que perecen. Cristo es el camino, la verdad y la vida; él desea que andemos como él anduvo. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 5](#)

Dios pide a los que están tranquilos en Sión que se levanten y actúen. ¿No escucharán la voz del Maestro? Él quiere obreros fieles y orantes, que siembren junto a todas las aguas. Los que así trabajan se sorprenderán al descubrir cómo las pruebas, resueltamente soportadas en el nombre y la fuerza de Jesús, darán firmeza a la fe y renovarán el valor. En el camino de la humilde obediencia hay seguridad y poder, consuelo y esperanza; pero la recompensa la perderán finalmente los que no hacen nada por Jesús. Las manos débiles serán incapaces de aferrarse al Poderoso; las rodillas endebles dejarán de sostener en el día de la adversidad. Es el obrero cristiano quien recibirá el glorioso premio y oirá las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". [RH 3 de noviembre de 1896, par. 6](#)

Somos hijos de Dios, dependientes unos de otros para ser felices. No podemos ser felices mientras estemos envueltos en nuestro interés por nosotros mismos. Debemos vivir en este mundo para ganar almas para el Salvador. Si perjudicamos a los demás, nos perjudicamos también a nosotros mismos. Si bendecimos a los demás, también nos bendecimos a nosotros mismos; porque la influencia de toda buena acción se refleja en nuestro propio corazón. La ternura y el amor que Jesús ha revelado en su propia vida deben ser un ejemplo para nosotros de la manera en que debemos tratar a nuestros semejantes. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 7](#)

Dios nos tiene como deudores suyos, y también como deudores de nuestros semejantes que no tienen la luz de la verdad. Él nos ha dado la luz, no para esconderla debajo de un celemín, sino para ponerla en un candelero, para que todos a nuestro alrededor se beneficien. La gracia de Dios gobernando en el corazón, y sometiendo la mente y los pensamientos a Jesús, nos hará fuertes para trabajar por él. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 8](#)

Jesús suplicó, no por uno solo, sino por todos sus discípulos: "Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy". Aquella ferviente oración incluía no sólo a sus discípulos entonces vivos, sino a todos sus seguidores hasta el fin de los tiempos. "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". Sí, esa oración nos abarca incluso a nosotros. Nos debe consolar el pensamiento de que tenemos un gran Intercesor en los cielos que presenta nuestras peticiones ante Dios. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". En la hora de mayor necesidad, cuando el desaliento abrumaría el alma, es entonces cuando el ojo vigilante de Jesús ve que necesitamos su ayuda. Cuando todo apoyo humano falla, si lo invocamos, Jesús viene en nuestra ayuda, y su presencia dispersa las tinieblas y levanta la nube de oscuridad. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 9](#)

Se buscan misioneros de Dios para llevar la luz de la verdad a los que están sentados a la sombra de la muerte. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"; y este es el amor que sus hijos deben manifestar hacia los que

están fuera. Miles de personas que ahora rechazan el mensaje de salvación aceptarían a Cristo si pudieran ver la belleza de su carácter reflejada en sus seguidores. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 10](#)

Entonces, ¿podemos sorprendernos de que el enemigo ponga todo su empeño en crear disensión, alienación y contienda en la iglesia de Dios, para que no revelen al mundo la gloria, el carácter de Cristo? [RH 3 de noviembre de 1896, par. 11](#)

Ya es hora de que el pueblo de Dios lleve el amor ferviente de los unos por los otros a su experiencia diaria. Cuando el amor de Jesús habite en el corazón, se revelará en cada acción. Las diferencias de opinión desaparecerán, porque el yo ya no buscará la supremacía. Así la iglesia puede llegar a ser una luz brillante y resplandeciente, y el Cielo, mirando, puede ver que hay un cuerpo con un espíritu, una esperanza, que se dirige hacia un gran centro: Cristo. [RH 3 de noviembre de 1896, par. 12](#)

10 de noviembre de 1896

Una prueba de gratitud y lealtad

"Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto". Esta escritura enseña que Dios, como dador de todos nuestros beneficios, tiene un derecho sobre todos ellos; que su derecho debe ser nuestra primera consideración; y que una bendición especial asistirá a todos los que honren este derecho. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 1](#)

Aquí se expone un principio que se ve en todos los tratos de Dios con los hombres. El Señor colocó a nuestros primeros padres en el jardín del Edén. Los rodeó de todo lo que podía contribuir a su felicidad, y les ordenó que lo reconocieran como poseedor de todas las cosas. En el jardín hizo crecer todo árbol agradable a la vista o bueno para comer; pero entre ellos hizo una reserva. De todo lo demás, Adán y Eva podían comer libremente, pero de este árbol dijo Dios: "No comerás de él". Aquí estaba la prueba de su gratitud y de su lealtad a Dios. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 2](#)

Así, el Señor nos ha entregado el tesoro más rico del cielo al darnos a Jesús. Con él nos ha dado todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Los productos de la tierra, las cosechas abundantes, los tesoros de oro y plata, son dones suyos. Casas y tierras, alimentos y vestidos, los ha puesto en posesión de los hombres. Nos pide que le reconozcamos como el dador de todas las cosas, y por eso dice: De todos vuestros bienes me reservo la décima parte, además de los dones y ofrendas que se han de traer a mi alfolí. Esta es la provisión que Dios ha hecho para llevar adelante la obra del Evangelio. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 3](#)

Fue el mismo Señor Jesucristo, que dio su vida por la vida del mundo, quien ideó este plan de donación sistemática. Aquel que abandonó las cortes reales, que dejó a un lado su honor como comandante de las huestes celestiales, que revistió su divinidad de humanidad, a fin de elevar a la raza caída, que por nosotros se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza fuéramos ricos, ha hablado a los hombres, y en su sabiduría les ha contado su propio plan para sostener a aquellos que llevan su mensaje al mundo. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 4](#)

El Señor ha ideado este plan porque es lo mejor para nosotros. Satanás trabaja constantemente para fomentar en los hombres la mundanalidad, la codicia y la avaricia, a fin de arruinar sus almas e impedir la obra de Dios. El Señor trata de cultivar en nosotros la gratitud y la liberalidad. Desea librarnos del egoísmo, que tanto le ofende, porque es tan contrario a su carácter. Al llevar a cabo el plan de Dios, los hombres pueden, por su gracia, relacionarse de tal manera con Él y con sus semejantes, que quedarán registrados en los libros del cielo como colaboradores de Cristo en el plan de la redención. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 5](#)

El Señor no sólo reclama el diezmo como suyo, sino que nos dice *cómo* debe reservársele. Dice: "Honra al Señor con tus bienes y con *las primicias* de tus frutos". Esto no enseña que debemos gastar nuestros medios en nosotros mismos, y llevar al Señor el remanente, aunque por otra parte sea un diezmo honesto. Que se aparte primero la porción de Dios. Las instrucciones dadas por el Espíritu Santo a través del apóstol Pablo, con respecto a las ofrendas, presentan un principio que se aplica también al diezmo. "El primer día de la semana, *cada uno de vosotros ponga aparte lo que Dios le ha concedido*". Padres e hijos están aquí incluidos. No sólo se dirige a los ricos, sino también a los pobres. "Cada uno dé como propuso en su corazón [mediante la cándida consideración del plan prescrito por Dios]; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". Los dones deben hacerse en consideración de la gran bondad de Dios para con nosotros. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 6](#)

¿Y qué momento más apropiado podría elegirse para apartar el diezmo y presentar nuestras ofrendas a Dios? En sábado hemos reflexionado sobre su bondad. Hemos contemplado su obra en la creación como una evidencia de su poder en la redención. Nuestros corazones están llenos de gratitud por su gran amor. Y ahora, antes de que comience el trabajo de la semana, le devolvemos lo suyo, y con ello una ofrenda para testimoniar nuestra gratitud. Así nuestra práctica será un sermón semanal, declarando que Dios es el poseedor de toda nuestra propiedad, y que nos ha hecho administradores para usarla para su gloria. Cada reconocimiento de nuestra obligación para con Dios reforzará el sentido de la obligación. La gratitud se profundiza a medida que le damos expresión; y la alegría que trae es vida para el alma y el cuerpo. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 7](#)

El deber y el privilegio de dar sistemáticamente a la causa de Dios son asuntos que de ninguna manera deben ser descuidados por nuestros ministros. Dios los ha llamado a velar por las almas como quienes deben rendir cuentas. Los ha comisionado para llevar su mensaje a las iglesias. Deben procurar que nadie quede en la ignorancia respecto a este tema. Deben procurar inculcar en el pueblo el sentido de su entera dependencia de Dios y de su responsabilidad ante él por todos sus beneficios. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 8](#)

Dios ha dado instrucciones especiales en cuanto al uso que debe darse al diezmo. No quiere que su obra quede paralizada por falta de medios. Para que no haya trabajo al azar ni error, ha dejado muy claro nuestro deber en todos estos puntos. La porción que Dios ha reservado para sí mismo no debe ser desviada a ningún otro propósito que el que él ha especificado. Que nadie se sienta en libertad de retener su diezmo para usarlo según su propio juicio. No deben usarlo para sí mismos en ninguna emergencia, ni aplicarlo como mejor les parezca, ni siquiera en lo que puedan considerar como la obra del Señor. Dios ha mostrado honor a los hombres al tomarlos como socios suyos en la gran obra de la redención. Espera que sus agentes trabajen, no contra él, sino al unísono con él, para que su tesorería pueda ser abastecida. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 9](#)

El ministro debe, por precepto y ejemplo, enseñar al pueblo a considerar el diezmo como sagrado. No debe sentir que puede retenerlo y aplicarlo según su propio criterio, porque es ministro. No es suyo. No tiene libertad para dedicarse a sí mismo lo que crea que le corresponde. Que no dé su influencia a ningún plan para desviar de su uso legítimo los diezmos y ofrendas dedicados a Dios. Que se depositen en su tesorería y se mantengan sagrados para el servicio de Dios, tal como él lo ha dispuesto. El diezmo es la porción de Dios, en absoluto propiedad del hombre, y la Escritura declara que quien lo retiene es culpable de robo. ¿Quién, entonces, se presentará con las manos limpias ante el Señor? [RH 10 de noviembre de 1896, par. 10](#)

Como pueblo y como individuos necesitamos tener un sentido más profundo de nuestro deber para con Dios y de nuestra responsabilidad para con el mundo. Debería haber un estudio más serio de las Escrituras. Me ha impresionado profundamente la importancia de estudiar el libro de Daniel en relación con los profetas menores, especialmente Malaquías. Y también debemos prestar cuidadosa atención a las lecciones enseñadas en la construcción del tabernáculo y el templo, y en el servicio del templo. Por medio de los profetas Dios ha dado una descripción de lo que sucederá en los últimos días de la historia de esta tierra, y la economía judía está llena de instrucción para nosotros. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 11](#)

Los ríos de sangre que corrían en la acción de gracias de la cosecha, cuando los sacrificios se ofrecían en tan gran número, tenían por objeto enseñar una gran verdad. Incluso los productos de la tierra, los dones que se ofrecen para el sustento del

hombre, se deben a la ofrenda de Cristo en la cruz del Calvario. Dios nos enseña que todo lo que recibimos de Él es el don del amor redentor. De su instrucción a Israel, quiere que aprendamos que ha hecho una amplia provisión para que los pobres reciban las comodidades de esta vida, y también para que el Evangelio sea llevado a todos los que perecen en sus pecados. Todo el servicio del santuario estaba destinado a inculcar en el pueblo el hecho de que las cosas que Dios ha apartado para sí son santas. Debían observar siempre la distinción entre lo sagrado y lo común. Las cosas sagradas deben mantenerse sagradas. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 12](#)

Cuando estas cosas sean estudiadas y atendidas como el mensaje de Dios para cada alma, veremos los profundos movimientos de su Espíritu entre nosotros. Se despertará la conciencia. El registro de los días pasados revelará la vanidad de las invenciones humanas, con las cuales los hombres se han excusado por desatender las demandas de Dios. El Espíritu Santo revelará faltas y defectos de carácter que deberían haber sido discernidos y corregidos. Mostrará cómo, mediante la gracia de Cristo, el carácter podría haber sido transformado. Los siervos del Señor verán cómo deberían haber tenido el gozo de la victoria donde han conocido el dolor de la derrota. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 13](#)

El Señor no sólo se revelará como un Dios de misericordia longánime, sino que mediante cosas terribles en justicia pondrá de manifiesto que no es hombre que mienta. Él no tendrá comunión con el trato falso. No tolerará ningún fingimiento. Se acerca el momento en que la vida interior se revelará plenamente. Todos contemplarán, como si se reflejaran en un espejo, el funcionamiento de los resortes ocultos del motivo. El Señor quiere que examinéis ahora vuestra propia vida, y veáis cómo está vuestra relación con él. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 14](#)

El período de nuestra libertad condicional se está cerrando rápidamente. El año 1896 pronto será como un cuento que se cuenta. Pronto nuestra oportunidad de dar el último mensaje de misericordia a los perdidos habrá pasado para siempre. Ahora se necesita la ayuda de todos los que aman a Jesús en la obra del Señor. Que no haya ociosos en la viña del Señor. Que no haya robo a Dios en los diezmos y ofrendas necesarios para sostener su causa. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 15](#)

"El liberal idea cosas liberales; y por cosas liberales se mantendrá". "Hay quien esparce, y sin embargo aumenta; y hay quien retiene más de lo justo, pero tiende a la pobreza". La promesa a los que honran a Dios con sus bienes sigue registrada en la página sagrada. Si el pueblo del Señor hubiera obedecido fielmente sus instrucciones, se le habría cumplido la promesa. Pero cuando los hombres hacen caso omiso de las demandas de Dios claramente expuestas ante ellos, el Señor les permite seguir su propio camino y cosechar el fruto de sus acciones. Quienquiera que se apropie para su propio uso de la porción que Dios ha reservado, está demostrando ser un administrador infiel. Perderá no sólo lo que ha retenido de Dios,

sino también lo que le fue confiado como suyo. [RH 10 de noviembre de 1896, par. 16](#)

El Señor sigue poniéndonos a prueba para ver si somos siervos fieles. Está llamando a su pueblo a considerar su bondad, a responder a su misericordia, y a dar prueba de su lealtad trayendo todos los diezmos a su alfolí. "Probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros una bendición, que no habrá lugar suficiente para recibirla." [RH 10 de noviembre de 1896, par. 17](#)

17 de noviembre de 1896

Amor a Dios y a los hombres

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.... Y aunque reparta todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y aunque entregue mi cuerpo para ser quemado, y no tenga caridad [amor], de nada me sirve." [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 1](#)

A los ojos de Dios, la vida desprovista de la gracia del amor es un fracaso. No se puede lograr nada bueno a menos que el Espíritu del Dios del amor impregne cada acción. El celo en las líneas religiosas no puede suplir su lugar; ni el talento de la palabra, usado en esta dirección, puede aprovechar nada a menos que el amor por Dios y la compra de su sangre impulsen las palabras pronunciadas. Este espíritu de amor debe ser llevado a nuestra vida diaria y ejercido hacia nuestros semejantes. Fue el amor revelado en la vida de nuestro Salvador lo que hizo de su relación con la humanidad un sabor de vida en vida. Vino a nuestro mundo para manifestar el carácter de Dios. Sus profesos seguidores pueden realizar grandes logros, pueden hacer obras maravillosas a los ojos de sus semejantes; pero a los ojos de Dios no sirve de nada si el amor no ha impulsado las acciones, si han sido contaminadas por el egoísmo y mezcladas con ambiciones no santificadas e impías. Mientras profesan ser hijos de Dios, sus corazones están desprovistos de su amor. Tales son una tergiversación del carácter de Dios. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 2](#)

¿Y cuáles son algunas de las características de este amor? Dejemos que la palabra de Dios responda a la pregunta: "La caridad es paciente y benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se jacta de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca falla". [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 3](#)

El alma que no ama a Dios supremamente y a su prójimo como a sí misma, permite que el yo se interponga en el camino. Prácticamente está diciendo: Ponte a

un lado; yo soy más santo que tú. Tus obras no pueden compararse con las mías. A esto el apóstol lo llama ser "engreído". Pero el amor "no se comporta indecorosamente", no es egocéntrico. Puede discernir el valor de las virtudes de los demás, y como resultado seguro, "no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad." [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 4](#)

Cuando se encuentra una falta en un hermano, o le sucede una desgracia, aquel en quien habita el verdadero amor no tratará de hacerlo público, diciendo: Te dije cómo sería; te dije que no se podía confiar en él. Trabajé para apartarle de esa posición de influencia, porque sabía que no era de fiar. Al insistir así en su debilidad, cultivas un espíritu de sospecha; no das a tu hermano ninguna ayuda espiritual, ninguna ternura, ningún amor. Esa atmósfera fría y manchada de sí mismo es como una malaria espiritual; y el hermano descarriado siente en su corazón los sentimientos que se abrigan hacia él. A su vez se desanima, pierde la fe en sus hermanos y se vuelve descuidado e indiferente. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 5](#)

Pero no es así como debemos tratar a los débiles en la fe, a los que no tienen mucha fuerza de carácter. Nuestro curso de acción está claramente marcado para nosotros: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Aquellos que, por su propio error de juicio, han seguido un curso tal como para desanimar a uno de los hijos del Señor, deben acudir a la palabra de Dios por sí mismos; deben prestar atención a las amonestaciones dadas por el Redentor del mundo, el que tomó nuestra naturaleza humana, y fue tentado en todo según nuestra semejanza, para poder socorrer a los que son tentados. En [Mateo 18:1-14](#) está contenida una lección de la más alta importancia para aquellos que están luchando por la corona de la vida eterna. Allí leemos: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". Llamando a un niño pequeño, Jesús dijo: "Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.... Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos." [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 6](#)

En [Apocalipsis 2:1-3](#), Cristo presenta muchas cualidades excelentes que poseía la iglesia de Éfeso. Dice: "Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: ... Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por amor de mi nombre has trabajado, y no has desmayado." [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 7](#)

Pero aunque había mucho que elogiar, faltaba una cosa. "Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras.... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu

dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios". Es evidente que el Señor se refiere aquí al amor que debe existir entre los miembros de la familia de Dios. Han perdido algo que tenían, y el Señor los exhorta a arrepentirse sin demora. Él no aprobará el trabajo que esté destituido de su Espíritu y de su amor. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 8](#)

Cristo enseñó este principio de amor. En cierta ocasión "se levantó un abogado y le tentó, diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Cristo había estado presentando al pueblo verdades que, por ser ciertas, eran tan cortantes como una espada de dos filos, y los sacerdotes y gobernantes no podían rebatirlas. Con el asesinato en sus corazones, pero temiendo hablar ellos mismos, instaron al abogado a tentar a Jesús con esta pregunta. Jesús comprendió sus motivos, porque sabía leer el corazón de los hombres, y dijo al abogado: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Jesús le dijo: "Has respondido bien; *haz* esto y vivirás". Estos son los dos grandes principios de los que penden toda la ley y los profetas. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 9](#)

¿No sería el plan más seguro, hermanos míos, guardar los mandamientos de Dios en el espíritu y en la letra? La obediencia a los cuatro primeros, en los que se ordena el amor supremo a Dios, nos llevará a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; "porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?". Es porque tantos miembros de la iglesia no llevan los mandamientos de Dios a la vida diaria que hay tan poco del amor de Dios manifestado unos hacia otros. Y la ausencia de este amor hace que la iglesia sea débil e ineficaz. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 10](#)

La iglesia militante no es la iglesia triunfante. Satanás está trabajando activamente; está observando el carácter de cada uno, para descubrir a quién puede tentar con más éxito para que deshonre a Dios apartándose de sus santos mandamientos. Cristo dice: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; *como yo os he amado*, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." "El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, hasta ahora está en tinieblas. El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él tropiezo". El amor aquí elogiado no está tan revestido de egoísmo que no se pueda discernir. "El que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va". Las tinieblas han cegado sus ojos; está engañado por el enemigo; y como resultado el espíritu del archi-engañador actúa sus obras, obras de tal carácter que hieren, juzgan mal y destruyen. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 11](#)

"Permanezca, pues, en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros

permaneceréis en el Hijo y en el Padre." ¿Cuál es el mensaje que hemos de recibir y poner en práctica? "Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que os améis unos a otros. No como Caín, que era de aquel inicuo, y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas". Este espíritu cruel se manifestará hacia los que defienden los principios de Cristo. Pero que este espíritu no desanime a los que tienen la verdad para estos últimos tiempos. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 12](#)

"Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte. Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar la vida por los hermanos.... Y todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como él nos mandó. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado." "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo el que ama al que engendró, ama también al que es engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 13](#)

Cuando la verdad se consagre en el corazón, se manifestará en la vida cotidiana. Se realizará la verdad de las palabras del salmista: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". "Dame entendimiento, y guardaré tu ley; sí, la observaré con todo mi corazón. Hazme seguir la senda de tus mandamientos, porque en ella me complazco. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la codicia". El hogar se endulzará con su influencia, y las transacciones de negocios se emprenderán como a la vista del universo celestial. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 14](#)

"Si me amáis, guardad mis mandamientos". De nada sirve toda la orgullosa jactancia de la justicia. "El que hace justicia es justo". "Si alguno se cree ser algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo". Todas las pretensiones farisaicas de los profesores de religión no tendrán peso alguno para el hombre que posee esa sabiduría que es de lo alto; la cual es "primeramente pura, después pacífica, amable, fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía." [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 15](#)

"El Señor se complace en los que le temen, en los que esperan en su misericordia". ¡Cuán preciosas son estas palabras del Señor! Irradian el camino del cristiano en medio de todas sus fatigas y cargas. Tiene un Amigo celestial a quien acudir en busca

de guía y ayuda en todo momento de necesidad. [RH 17 de noviembre de 1896, Art. A, par. 16](#)

17 de noviembre de 1896

Carta de la Hermana White

Ayer la hermana McEnterfer me acompañó a Ashfield. Tuvimos el placer de conocer a los Hermanos Farnsworth e Israel en la estación. El Hermano y la Hermana Farnsworth acaban de terminar su largo viaje por el Océano Pacífico. No tuvieron un viaje agradable ni placentero, y se alegraron de sentir tierra firme una vez más bajo sus pies. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 1](#)

El sábado, los hermanos Israel y Farnsworth asistieron a la reunión matutina en la iglesia de Parramatta. Al mismo tiempo se celebraba una reunión en Sydney, en un salón alquilado por la iglesia de Sydney. Hablé a la gente de Ashfield. El culto se celebró en su nueva iglesia, y me sentí agradecido a nuestro Padre Celestial por una capillita tan pulcra donde podíamos adorar a Dios en su santo sábado. El hermano Semmens abrió la reunión con una oración. El Señor me dio libertad para hablar a los reunidos. Al mirar los rostros serios e interesados de los niños, mi corazón se conmovió, y me dirigí a ellos, animándolos a servir a Dios. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 2](#)

En sus primeros años, los niños pueden ser útiles en la obra de Dios. Son los miembros más jóvenes de su familia, y Él les dará su gracia y su Espíritu Santo, para que venzan la impaciencia, la intranquilidad y todo pecado. Jesús ama a los niños. Tiene bendiciones para ellos, y le encanta verlos obedientes a sus padres. Desea que sean sus pequeños misioneros, negando sus propias inclinaciones y deseos de placer egoísta para servirle; y este servicio es tan aceptable para Dios como el servicio de los niños adultos. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 3](#)

El Señor Jesús recibía a las madres que le traían a sus hijos para que los bendijera. Apreció su ferviente deseo de que en su primera infancia le trajeran a sus hijos, para que él pusiera sus manos sobre ellos y les diera su bendición. Qué consuelo y qué estímulo debe dar esto a los padres para que enseñen a sus hijos que Jesús los ama y los recibirá y bendecirá. Padres, enseñad a vuestros hijos que Jesús ha dado su propia y preciosa vida, para que puedan venir a él y recibir su bendición. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 4](#)

Los niños deben orar pidiendo gracia para resistir las tentaciones que les llegarán, tentaciones de salirse con la suya y de hacer su propio placer egoísta. Cuando pidan a Cristo que les ayude en su servicio a la vida, a ser sinceros, amables, obedientes y a asumir sus responsabilidades en el círculo familiar, Él escuchará su sencilla oración. Cuando son muy pequeños, se puede enseñar a los niños a ser útiles en la vida del hogar, a vivir para agradar a Jesús, para que lleguen a ser miembros de la

familia de arriba. Pueden ser misioneros en el hogar, aliviando, en la medida de lo posible, a la cansada madre, que tiene tantos cuidados y cargas que soportar. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 5](#)

Padres, ayudad a vuestros hijos a hacer la voluntad de Dios siendo fieles en el cumplimiento de los deberes que realmente les corresponden como miembros de la familia. Esto les dará una experiencia muy valiosa. Les enseñará que no deben centrar sus pensamientos en sí mismos, para hacer su propio placer, o para divertirse. Educadlos pacientemente para que desempeñen su papel en el círculo familiar, para que tengan éxito en sus esfuerzos por compartir las cargas del padre y de la madre y de los hermanos y hermanas. Así tendrán la satisfacción de saber que son realmente útiles. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 6](#)

Que sólo palabras agradables sean dichas por los padres a sus hijos, y palabras respetuosas por los hijos a sus padres. Debe prestarse atención a estas cosas en la vida del hogar; porque si, en la formación de su carácter, los niños forman hábitos correctos, les será mucho más fácil ser enseñados por Dios y ser obedientes a sus requerimientos. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 7](#)

Tanto los niños como los de más edad están expuestos a las tentaciones; y los miembros mayores de la familia deben darles, por precepto y ejemplo, lecciones de cortesía, alegría, afecto y fiel cumplimiento de sus deberes diarios. Debe enseñarse a los niños que forman parte de la empresa del hogar. Se les alimenta, se les viste, se les ama y se les cuida; y deben responder a estas muchas misericordias aportando toda la felicidad posible a la familia de la que son miembros. Así se convierten en hijos de Dios, misioneros en el círculo del hogar. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 8](#)

Si los padres descuidan la educación de sus hijos, los privan de lo que es necesario para el desarrollo de un carácter simétrico y polifacético, que será de la mayor bendición para ellos durante toda su vida. Si a los niños se les permite salirse con la suya, reciben la idea de que deben ser atendidos, cuidados, complacidos y divertidos. Piensan que sus deseos y su voluntad deben ser satisfechos. Educados de esta manera, llevan a través de toda su experiencia religiosa las deficiencias de su educación en el hogar. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 9](#)

Dios quiere que nuestras familias sean símbolos de la familia del cielo. Que padres e hijos tengan esto presente todos los días, relacionándose unos con otros como miembros de la familia de Dios. Entonces sus vidas serán de tal carácter que darán al mundo una lección objetiva de lo que pueden ser las familias que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Cristo será glorificado; su paz, su gracia y su amor impregnarán el círculo familiar como un perfume precioso. Una hermosa ofrenda, en la vida infantil de los misioneros cristianos, será hecha a Dios. Esto alegrará el corazón de Jesús y será considerado por él como la ofrenda más preciosa que pueda recibir. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 10](#)

Que el Señor Jesucristo sea objeto de adoración en cada familia. Si los padres dan a sus hijos la educación apropiada, ellos mismos serán felices al ver el fruto de su cuidadosa formación en el carácter semejante al de Cristo de sus hijos. Están haciendo a Dios el más alto servicio al presentar al mundo familias bien ordenadas y disciplinadas, que no sólo temen al Señor, sino que lo honran y glorifican por su influencia sobre otras familias; y recibirán su recompensa. [RH 17 de noviembre de 1896, par. 11](#)

Ashfield, Sydney, N. S. W,

4 de septiembre de 1896.

Sra. E. G. White

24 de noviembre de 1896

El buen uso de los dones de Dios

El amor y la benevolencia de Dios y los designios misericordiosos de su gobierno se proclaman en su palabra. "Los ojos de todos esperan en ti", escribe el salmista, "y tú les das su alimento a su tiempo. Abres tu mano y sacias el deseo de todo ser viviente". A Dios debemos la vida misma. En Él "vivimos, nos movemos y existimos", recibiendo de Él "la vida, el aliento y todas las cosas". El sol, que nos trae la luz y madura lo que produce la tierra, es un don suyo. Si no fuera por su poder milagroso, que de día y de noche hace florecer la vegetación, no habría cosecha que recoger. Sus bendiciones son nuevas cada mañana, y su amoroso cuidado se extiende a todas sus criaturas. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 1](#)

Dios coronó su amor y benevolencia con el don maravilloso de su Hijo. Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Las corrientes de la salvación se derraman en nuestros corazones por la gracia de Cristo; toda bendición, ya sea temporal o espiritual, nos llega como compra de su sangre. Y Dios desea que ahora, en el año 1896, nuestros recuerdos se refresquen, y nuestros corazones se llenen de gratitud, al relacionar nuestras bendiciones externas y mundanas con el gran sacrificio, la maravillosa expiación, hecha en nuestro favor. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 2](#)

Nuestra deuda con Dios y nuestra total dependencia de Él deberían llevarnos a reconocerle como el dador de todas nuestras bendiciones, y con nuestras ofrendas lo reconocemos. De las bendiciones que nos ha concedido, exige que le devolvamos una parte. Al dar al Señor lo que le corresponde, declaramos al mundo que todas nuestras misericordias provienen de él, que todo lo que poseemos le pertenece. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 3](#)

En toda ofrenda a Dios debemos reconocer el único gran Don; sólo eso puede hacer que nuestro servicio le sea aceptable. Cuando Abel ofreció el primogénito del rebaño, reconoció a Dios, no sólo como el dador de sus bendiciones temporales, sino

también como el dador del Salvador. La ofrenda de Abel era la más selecta que podía traer, pues era la demanda específica del Señor. Pero Caín trajo sólo del fruto de la tierra, y su ofrenda no fue aceptada por el Señor. No expresaba la fe en Cristo. Todas nuestras ofrendas deben ser rociadas con la sangre de la expiación. Como posesión adquirida del Hijo de Dios, debemos dar al Señor nuestras propias vidas individuales. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 4](#)

Correcto y apropiado era el himno festivo de la nación judía: "Hosanna; ... bendito el que viene en el nombre del Señor". Cuando los judíos celebraban sus servicios de acción de gracias, después de la recolección del tesoro de la naturaleza, ofrecían sacrificios a Dios. A nosotros podría parecernos extraño que las ofrendas sacrificiales formaran una parte tan importante del regocijo universal; y en apariencia, era una extraña combinación mezclar el sacrificio de bestias con las expresiones de alegría. Pero esto se construyó sobre el verdadero fundamento, porque Cristo mismo era el objeto de estos servicios ceremoniales. Cuando, en estas reuniones festivas, se derramaba sangre y se hacían ofrendas a Dios, el pueblo no sólo le daba gracias por sus misericordias actuales, sino que le agradecía la promesa de un Salvador, y con ello expresaba la verdad de que sin el derramamiento de la sangre del Hijo de Dios no podía haber perdón de los pecados. Estas celebraciones eran justas y aceptables a los ojos de Dios. Cristo debe ser considerado y apreciado como la fuente de donde fluyen todas nuestras bendiciones. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 5](#)

Pero cuando el pueblo judío se apartó de Dios, perdió de vista el verdadero significado de estas celebraciones festivas. Cristo, con su divinidad revestida de humanidad, estaba entre ellos, presenciando sus jubilosas festividades y solemnes servicios, pero no era reconocido. Él era el fundamento y el antitipo de estos servicios, pero no fue honrado por quienes los celebraban. Su ojo miraba los frondosos campamentos, su oído oía las palabras de los cantos y comprendía su profundo significado; pero los actores no conocían el sentido profundo de las palabras que pronunciaban. Miles de voces gritaban: "Hosanna; ... bendito el que viene en el nombre del Señor"; miles de voces oraban por la venida de Aquel que incluso entonces estaba entre ellos, y a quien no querían recibir. "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". [RH 24 de noviembre de 1896, par. 6](#)

Así, por precepto y ejemplo, los judíos derribaron lo que trataban de mantener mediante ceremonias externas. Tan envueltos estaban en tinieblas e incredulidad, que la influencia de sus palabras y ofrendas de acción de gracias fue destruida por su ejemplo. Los principios que representaban no eran aceptados por Dios. Sus ofrendas no llevaban las credenciales divinas, pues estaban neutralizadas por una práctica errónea. Mientras alababan a Dios con los labios, se comprometían con la misma mente a asesinar a su Hijo. Sus corazones estaban desprovistos del espíritu

de la verdadera adoración, y estaban llenos de propósitos perversos, hipocresía y toda clase de corrupción. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 7](#)

"Mirad, hermanos, no sea que haya en alguno de vosotros un corazón perverso de incredulidad, apartándose del Dios vivo". Tened cuidado, no sea que, como los judíos, deis gracias a Dios sólo con los labios. Él no aceptará esta ofrenda. "Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado", un corazón lleno de acción de gracias hacia él, y dispuesto a probar la sinceridad de su devoción con actos de pronta obediencia. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 8](#)

El Señor ha confiado talentos a los hombres, para que sean más aptos para honrarle y glorificarle. A unos les ha confiado medios; a otros, aptitudes especiales para el servicio; a otros, tacto e influencia. Unos tienen cinco talentos, otros dos y otros uno. Desde el más elevado hasta el más humilde, a cada uno se le ha confiado algún don. Estos talentos no son nuestros. Pertenecen a Dios. Él nos los ha dado para que los usemos a conciencia, y un día nos pedirá cuenta de ellos. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 9](#)

La gran lección que debemos aprender diariamente es que somos administradores de los dones de Dios: administradores del dinero, de la razón, del intelecto, de la influencia. Como mayordomos de los dones del Señor, debemos comerciar con estos talentos, por pequeños que sean. Muchos descuidan esta obra porque piensan que su talento es demasiado pequeño para honrar a Dios. Pero no debes estimar así los talentos que Dios te ha dado. Porque no parezcas ser tan altamente favorecido como otros, no debes subestimar los dones que se te han confiado, escondiéndolos en la tierra. No podemos hacer una estimación exacta de nuestras facultades. Por pequeño que parezca tu talento, úsalo al servicio de Dios, pues Él lo necesita. Si lo usas sabiamente, puedes traer a Dios un alma que también dedique sus poderes al servicio del Maestro. Esa alma puede ganar otras almas y así un talento, fielmente usado, puede ganar muchos talentos. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 10](#)

Dios ha concedido dones a cada hombre según su capacidad. Cada uno debe trabajar en la gran viña moral de Dios. Él le pide que use los dones que le han sido confiados, grandes o pequeños, en cualquier esfera en que sea llamado a actuar, empleando toda capacidad y mejorando para Él el don más pequeño. Muchos han dejado fuera de su cuenta el uno, los dos y los cinco talentos; pero al hacerlo, roban a Dios. Él espera que todos hagan lo mejor, y exigirá el interés en proporción a la cantidad de capital confiado. Es nuestro privilegio, en el gran día de la cuenta, llevar nuestros talentos al Señor, diciendo: "Señor, me entregaste cinco talentos; he aquí que he ganado además de ellos cinco talentos más." [RH 24 de noviembre de 1896, par. 11](#)

Dios quiere que nos demos cuenta de que tiene derecho a la mente, el alma, el cuerpo y el espíritu, a todo lo que poseemos. Somos suyos por creación y por redención. Como Creador, reclama todo nuestro servicio. Como nuestro Redentor,

tiene una pretensión de amor, así como de derecho, de amor sin igual. Esta pretensión debemos realizarla en cada momento de nuestra existencia. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 12](#)

Ante creyentes e incrédulos debemos reconocer constantemente nuestra dependencia de Dios. Nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras vidas, son suyas, no sólo porque son su don gratuito, sino porque constantemente nos suministra sus beneficios y nos da fuerzas para usar nuestras facultades. Devolviéndole lo suyo, trabajando voluntariamente para él, demostramos que reconocemos nuestra dependencia de él. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 13](#)

Jesús nos pide que nos consagremos a Él. Él ha puesto el honor de la señal sobre la raza humana; porque dice: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." ¿No debemos, pues, dar a Cristo lo que ha muerto para redimir? Si lo haces, Él vivificará tu conciencia, renovará tu corazón, santificará tus afectos, purificará tus pensamientos y pondrá todas tus fuerzas a trabajar para Él. Todo motivo y todo pensamiento serán llevados cautivos a Jesucristo. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 14](#)

Los que son hijos de Dios representarán a Cristo en carácter. Sus obras estarán perfumadas por la infinita ternura, compasión, amor y pureza del Hijo de Dios. Y cuanto más completamente se entreguen la mente y el cuerpo al Espíritu Santo, mayor será la fragancia de nuestra ofrenda a él. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 15](#)

Si el espíritu de abnegación y sacrificio impregnara los corazones de todos los que dicen ser hijos de Dios, cada uno representaría a Jesús ante el mundo. Es debido al egoísmo de parte de sus profesos seguidores que el evangelio de Cristo está, en tan gran medida, despojado de su poder. Si nuestros corazones estuvieran libres de todo egoísmo, el agua de vida que fluye de Cristo al mundo -el don de la justicia y la inmortalidad, sacado a la luz por medio del Evangelio- se impartiría a los que están listos para perecer. Por nuestra devoción desinteresada, otras almas serían ganadas para Cristo. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 16](#)

Dios ha ordenado que hombres, mujeres y niños sean educados por su palabra para llegar a ser colaboradores de Cristo en la gran obra de dispensar sus dones al mundo. Pero los que realizan esta obra deben ser como Cristo. Deben llevar su imagen y vivir su vida pura y desinteresada. Demasiadas personas sólo comprenden vagamente la encarnación y la obra del Hijo de Dios. Él era la Majestad del cielo, el Rey de la Gloria; "pero por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". No se complació a sí mismo, sino que dio alegremente su vida para rescatar al mundo. No se complació a sí mismo, sino que dio alegremente su vida para rescatar al mundo. El egoísmo, el complacerse a sí mismo, el servirse a sí mismo, no pueden encontrar lugar en la vida del verdadero cristiano. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 17](#)

La vida de Cristo es un ejemplo de lo que un cristiano puede hacer con los poderes que Dios le ha dado. No te desanimes porque tu don no sea tan grande como el de otra persona. Da con alegría lo que tienes, y Dios bendecirá tus esfuerzos. A medida que te acerques al costado sangrante de Cristo, serás impulsado por su Espíritu, y tu corazón responderá a su llamado. Trabajarás como él trabajó, revelando su espíritu amoroso y desinteresado. Tu fe será fuerte, obrando por amor y purificando tu alma. Fortalecido por el poder de lo alto, estarás capacitado para cumplir las exigencias del Señor, aplicándote resueltamente a tareas penosas y a obras abnegadas por amor del Maestro. [RH 24 de noviembre de 1896, par. 18](#)

1 de diciembre de 1896

El buen uso de los dones de Dios

Los talentos que Dios ha dado a cada uno de sus hijos han de ser utilizados para honrarle y glorificarle. Son los instrumentos con los que hemos de trabajar, y nuestra recompensa final dependerá de la piedad, la seriedad y el desinterés que ahora caracterizan nuestras vidas. Día tras día, hora tras hora, en el uso que hacemos de estos dones, estamos decidiendo nuestro destino eterno, determinando qué decisiones se tomarán en el Juicio. Día tras día estamos dejando nuestra marca para la eternidad. Todo el trabajo de nuestra vida está ligado al solemne período del Juicio. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 1](#)

Nuestros intereses eternos están implicados en el uso que hacemos de nuestra propiedad, nuestro tiempo, nuestra fuerza, nuestras capacidades. Todo el valor del trabajo de nuestra vida se mide por el empleo de los talentos que nos han sido confiados. Dios hará un día cuentas con sus siervos, para saber cuánto ha ganado cada uno con su comercio; y las recompensas otorgadas serán proporcionales al trabajo realizado. "He aquí", dijo Cristo, "vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para recompensar a cada uno según su obra". Leed el tercer capítulo de Malaquías. El tema se presenta allí de una manera sorprendente y decidida. No está trazado por pluma humana; la voz de Dios está hablando en beneficio de todos los que viven sobre la faz de la tierra. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 2](#)

La propiedad que poseemos nos ha sido dada por Dios, y ha de ser utilizada a su servicio. No debe ser considerada como propia, para ser usada como nos dicte nuestra fantasía; sino que debe ser empleada en hacer la voluntad de Dios en favor de la verdad y la justicia. El Señor tiene necesidad de este talento; y ricos y pobres deben despertar a la responsabilidad que Dios les ha dado en este asunto, y trabajar al máximo de su capacidad para honrar y glorificar a Dios. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 3](#)

Los que permiten que un espíritu codicioso se apodere de ellos abrigan y desarrollan esos rasgos de carácter que colocarán sus nombres en los libros de

registro del cielo como idólatras. Todos los tales son clasificados con ladrones, injuriadores y extorsionadores, ninguno de los cuales, declara la palabra de Dios, heredará el reino de Dios. "El impío se jacta del deseo de su corazón, y bendice a los codiciosos, a quienes el Señor aborrece". Los atributos codiciosos se oponen siempre al ejercicio de la beneficencia cristiana. Los frutos del egoísmo se revelan siempre en el descuido del deber y en la incapacidad de utilizar los dones confiados por Dios para el progreso de su obra. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 4](#)

"Los que quieren enriquecerse", los que están plenamente decididos a obtener riquezas y a gozar de los placeres de este mundo, "caen en tentación y en lazo, y en muchas codicias necias y dañosas". Por un tiempo Satanás les ofrece muchas atracciones y oportunidades mundanas, pero les sobrevendrá lo que la Palabra de Dios declara que es el resultado seguro. Su fin es la destrucción y la perdición. "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 5](#)

Como cristianos, debemos seguir a nuestro Líder paso a paso en el camino hacia el cielo. Sus dones no deben ser absorbidos en búsquedas mundanas. Él nos ha ordenado: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". Por esta señal se distinguen los hijos de Dios y los hijos del enemigo. "Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 6](#)

La vida es un don de Dios. Nuestros cuerpos nos han sido dados para usarlos al servicio de Dios, y Él desea que los cuidemos y apreciemos. Poseemos facultades físicas y mentales. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y por lo tanto no debemos hacer nada que mancille esta posesión confiada. Nuestros cuerpos deben mantenerse en las mejores condiciones posibles físicamente, y bajo las influencias más espirituales, para que podamos hacer el mejor uso de nuestros talentos. "¿No sabéis", pregunta Pablo, "que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios." [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 7](#)

El mal uso del cuerpo acorta el período de tiempo que Dios quiere que se emplee en su servicio. Permitiéndonos crear hábitos erróneos, trasnochando, satisfaciendo el apetito a expensas de la salud, sentamos las bases de la debilidad. Al descuidar el ejercicio físico, al sobrecargar la mente o el cuerpo, desequilibramos el sistema nervioso. Los que así acortan su vida, despreciando las leyes de la naturaleza, son culpables de robo a Dios. No tenemos derecho a descuidar o hacer mal uso del

cuerpo, de la mente o de la fuerza, que deberían emplearse para ofrecer a Dios un servicio consagrado. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 8](#)

Todos deben tener un conocimiento inteligente de la estructura humana, para que puedan mantener sus cuerpos en la condición necesaria para hacer la obra del Señor. Los que adquieren hábitos que debilitan la fuerza nerviosa y disminuyen el vigor de la mente o del cuerpo, se hacen ineficaces para la obra que Dios les ha encomendado. Por otra parte, una vida pura y saludable es la más favorable para la perfección del carácter cristiano y para el desarrollo de los poderes de la mente y del cuerpo. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 9](#)

La ley de la templanza debe controlar la vida de todo cristiano. Dios debe estar en todos nuestros pensamientos; su gloria debe estar siempre a la vista. Debemos apartarnos de toda influencia que cautive nuestros pensamientos y nos aleje de Dios. Estamos bajo la sagrada obligación ante Dios de gobernar nuestros cuerpos y dominar nuestros apetitos y pasiones para que no nos aparten de la pureza y la santidad, ni aparten nuestras mentes de la obra que Dios requiere que hagamos. "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional." [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 10](#)

La incertidumbre de la vida debería enseñarnos la necesidad de trabajar al máximo de nuestra capacidad para servir a Dios y ser una bendición para nuestros semejantes. Nadie está seguro de un día. El accidente, la enfermedad o la muerte pueden sobrevenirnos en cualquier momento. Ninguno de nosotros sabe cuánto durará nuestra vida; y mientras la tengamos en nuestro poder, debe ser la más preciosa en nuestra estimación. No somos nuestros; esta vida no es nuestra; y como propiedad de Dios, es nuestro deber, en la medida de lo posible, mantener nuestros cuerpos libres de enfermedad. Somos la posesión comprada de Cristo, y leemos en la palabra de Dios: "Sus siervos le servirán". Entonces dediquemos nuestras vidas a su servicio. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 11](#)

Nuestra influencia nos ha sido dada por Dios. En cualquier esfera de la vida en que nos encontremos, es nuestro deber utilizar este don para Él y fortalecerlo. El primer gran secreto que debemos aprender es que cualquiera que sea el grado de influencia que poseamos, sea grande o pequeño, sólo aumentará si lo utilizamos. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 12](#)

Somos siervos de Dios, e individualmente debemos someternos a él; porque él sabe exactamente lo que quiere que hagamos, y qué puesto podemos ocupar aceptablemente. A medida que desempeñamos el papel que se nos asigna, Él nos suministra, por su propio poder, las cualidades esenciales para el lugar que desea que ocupemos. La vida que se dedica a Dios no será dejada para convertirse en el deporte de las tentaciones de Satanás, o para ser usada como la inclinación natural pueda

elegir; porque Dios coopera con el que se esfuerza por hacer su voluntad. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 13](#)

No debemos tratar de moldear las circunstancias a nuestro favor. Debe evitarse todo lo que tenga una tendencia evidente a amortiguar nuestro celo o devoción por la causa de Dios. El egoísmo debe ser desechado, porque el amor de Dios no puede morar en el corazón donde el yo está encerrado. Las inclinaciones que luchan contra los santos principios de pureza y piedad deben ser totalmente abandonadas. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 14](#)

En nuestro trabajo para Dios, a menudo creamos muchas de nuestras preocupaciones y pruebas al esforzarnos por alcanzar el estándar del mundo. Dios quiere que fijemos nuestros ojos en Jesús y estudiemos su voluntad. Cristo nos llama: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". El verdadero creyente entra en estrecho contacto con el Redentor. Y si conservamos la mansedumbre y humildad de Cristo, si caminamos humildemente al lado del gran Cargador, recibimos su individualidad, y trabajamos en sus líneas, y por la influencia que ejercemos, otros son atraídos hacia él. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 15](#)

Dios se ocupa personalmente de cada uno de nosotros. A algunos se les puede atribuir la energía natural del carácter, pero Dios es la fuente de donde brotan todas nuestras capacidades. Él nos ha dado conocimientos, dotes y oportunidades, para que, mediante un uso diligente, estemos mejor cualificados para cumplir los deberes y asumir las responsabilidades que se nos exigen como siervos suyos. Debemos hacer el mejor uso de los dones que nos ha concedido. No debemos permitir que se debiliten y decaigan por el mal uso o la indolencia de nuestra parte. Las palabras de la inspiración nos exhortan: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor". A medida que usamos nuestras dotes al servicio de Dios, nos hacemos uno con Cristo. Nuestra responsabilidad es entonces suya, y él nos fortalece para el servicio. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 16](#)

Podemos aumentar nuestros talentos mejorando los que ya tenemos. El Señor espera que adquiramos conocimientos, aumentemos nuestra capacidad y mejoremos nuestros talentos; pero nunca podremos hacerlo si permitimos que nuestra mente sea moldeada por el entorno mundano. Sólo mediante la obediencia a los planes de Dios podremos cumplir su designio sobre nosotros. "Poniendo toda diligencia", escribe el apóstol Pedro, "añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, fraternidad; y a la fraternidad, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 17](#)

Mientras trabajamos en el plan de la adición, encontraremos que Dios está trabajando para nosotros en el plan aún más amplio de la multiplicación; porque él dice: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud." [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 18](#)

Todos deben permanecer como minutemen, listos para el servicio en cualquier momento. De hora en hora, en tu variada vida, se abrirán ante ti oportunidades para servir a Dios. Estas oportunidades irán y vendrán constantemente. Estad siempre dispuestos a aprovecharlas. La oportunidad de decir a algún alma necesitada la palabra de vida tal vez no se presente nunca más; por lo tanto, que nadie se aventure a decir: "Te ruego que me excuses". No perdáis ninguna oportunidad que se os ofrezca para proclamar la palabra de vida, para dar a conocer a otros "las inescrutables riquezas de Cristo"; porque las oportunidades que se descuidan pueden quedar pronto para siempre sin recuerdo. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 19](#)

Todo verdadero cristiano estará listo para la acción instantánea, no dependiendo de su propia habilidad, sino confiando en Dios. Será instantáneo a tiempo y fuera de tiempo. En todo tiempo y lugar estará listo para hablar, orar o cantar para alabar a Dios. Usará su influencia sólo para el Maestro. Sus energías y dotes santificadas se emplearán en exaltar al Señor Jesús, en magnificar la verdad y en extender los intereses del reino de Dios. [RH 1 de diciembre de 1896, Art. A, par. 20](#)

1 de diciembre de 1896

Honestidad hacia los hombres y hacia Dios

"Escuchadme, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá una ley, y haré reposar mi juicio para luz de los pueblos. Mi justicia está cerca; ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; las islas esperarán en mí, y en mi brazo confiarán. Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos se desvanecerán como el humo, y la tierra se envejecerá como un vestido, y los que en ella habitan morirán igualmente; pero mi salvación será para siempre, y mi justicia [que es su santa ley, el trasunto de su carácter] no será abolida. Escuchadme, los que conocéis la justicia, el pueblo en cuyo corazón está mi ley; no temáis el oprobio de los hombres, ni tengáis miedo de sus injurias. Porque la polilla los devorará como a vestidos, y el gusano los comerá como a lana; pero mi justicia será para siempre, y mi salvación de generación en generación." Todo el capítulo cincuenta y uno de Isaías es digno de un estudio detenido y serio, y haríamos bien en memorizarlo. Tiene una aplicación especial para los que viven en los últimos días. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 1](#)

"Y ahora, oh sacerdotes, este mandamiento es para vosotros. Si no escucháis, y si no lo ponéis en vuestro corazón, para dar gloria a mi nombre, dice el Señor de los Ejércitos, incluso enviaré una maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; sí, ya las he maldecido, porque no lo ponéis en vuestro corazón." "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Vosotros seréis santos, porque yo Jehová vuestro Dios soy santo.... No os volváis a los ídolos.... Yo soy el Señor vuestro Dios". [RH 1 de diciembre de 1896, par. 2](#)

El Señor exige de todos los que dicen ser su pueblo mucho más de lo que le dan. Exige que todos los que afirman creer en Cristo revelen al mundo, en sus vidas, ese cristianismo que se ejemplificó en su vida y carácter. Si la palabra de Dios está arraigada en sus corazones, pondrán de manifiesto el poder y la pureza del Evangelio. Un ejemplo práctico del poder del evangelio en la vida diaria tiene mucho más valor para el mundo que los sermones o las profesiones de piedad que no van acompañados de buenas obras. Que todos los que pronuncian el nombre de Cristo recuerden que, individualmente, están causando una impresión, favorable o desfavorable a la religión bíblica, en las mentes de todos aquellos con quienes entran en contacto. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 3](#)

Cristo declaró: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente.... Haz esto y vivirás". Este mandamiento, que dio cuando estaba envuelto en la columna de nube de día y en la columna de fuego de noche, lo establece de nuevo como la condición de la vida eterna. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 4](#)

En [Levítico 19](#) se registran las palabras dadas por Cristo a Moisés para que hablara a los hijos de Israel. Lee lo que se le ordenó hacer al pueblo de Dios en los tiempos antiguos, y lo que no debía hacer; porque éstos son los principios contenidos en la ley real: "No harás injusticia en el juicio; no respetarás la persona del pobre, ni honrarás la del poderoso; sino que con justicia juzgarás a tu prójimo". Las preferencias personales y la parcialidad no deben aparecer en la práctica de la vida del cristiano. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 5](#)

"No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo soy el Señor". "El extranjero que habite con vosotros será para vosotros como uno nacido entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto: Yo soy el Señor vuestro Dios. No haréis injusticia en juicio, en metedura de pata, en peso ni en medida. Balanzas justas, pesas justas, un efa justo y un hin justo tendréis: Yo soy Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. Por tanto, guardaréis todos mis estatutos y todos mis decretos, y los pondréis por obra: Yo soy el Señor". "Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy Jehová vuestro Dios. Y guardaréis mis estatutos, y los pondréis por obra: Yo soy el Señor que os santifico". "Y seréis santos para mí; porque yo

Jehová soy santo, y os he separado de los otros pueblos, para que seáis míos." "Cuidaréis, pues, de hacer como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartaréis ni a diestra ni a siniestra. Andaréis por todos los caminos que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis, y os vaya bien, y prolonguéis vuestros días en la tierra que habéis de poseer." [RH 1 de diciembre de 1896, par. 6](#)

Aquí se muestra la obra del ministro de justicia: "La ley de la verdad estaba en su boca, y no se halló iniquidad en sus labios; anduvo conmigo en paz y equidad, y apartó a muchos de la iniquidad. Porque los labios del sacerdote deben guardar la ciencia, y deben buscar la ley en su boca; porque él es el mensajero de Jehová de los ejércitos." Pero una solemne acusación es hecha por el Dios de Israel: "Os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice el Señor de los ejércitos. Por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, según no habéis guardado mis caminos, sino que habéis sido parciales en la ley. ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué traicionamos cada uno a su hermano, profanando el pacto de nuestros padres? Judá ha actuado con traición y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén; porque Judá ha profanado la santidad del Señor que amaba, y se ha casado con la hija de un dios extraño. El Señor cortará de los tabernáculos de Jacob al hombre que haga esto, al maestro y al erudito, y al que ofrezca ofrenda al Señor de los ejércitos. Y esto habéis vuelto a hacer, cubriendo el altar del Señor con lágrimas, con llanto y con gritos, de tal manera que él ya no mira la ofrenda, ni la recibe de buena gana a vuestras manos.... Habéis fatigado al Señor con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué lo hemos fatigado? Cuando decís: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y él se complace en ellos; o bien: ¿Dónde está el Dios del juicio?". [RH 1 de diciembre de 1896, par. 7](#)

Las palabras del Señor en [Malaquías 3:1-3](#) establecen la obra esencial que debe realizarse en la iglesia de Dios: "He aquí que yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros; he aquí que vendrá, dice el Señor de los ejércitos. ¿Y quién resistirá el día de su venida? ¿Y quién estará en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador, y como jabón de batanero; y se sentará como refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví, y los purificará como a oro y plata, para que ofrezcan a Jehová ofrenda en justicia." Un mensaje que es como una espada de dos filos debe ser dado al pueblo, para limpiar los males que se ven entre ellos. Debe darse un testimonio vivo que despierte la conciencia paralizada. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 8](#)

"Y me acercaré a vosotros para juzgaros; y seré pronto testigo contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los que juran en falso, y contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y que apartan al extranjero de su derecho, y no me temen, dice Jehová de los ejércitos". Todos los

pecados aquí especificados han estado apareciendo entre la gente que dice ser el pueblo de Dios; y ya es hora de que haya una reforma, una transformación del carácter. ¿Quién de nosotros, llamados guardadores de los mandamientos, ha sido "parcial en la ley", descuidando los principios vivientes que son un trasunto del carácter de Dios? ¿Acaso el ejemplo imperfecto de los que se han apartado de la ley de Dios no ha hecho que *muchos* tropiecen en la ley? "Por eso yo también os he hecho despreciables y viles delante de todo el pueblo, según no habéis guardado mis caminos, sino que habéis sido parciales en la ley". [RH 1 de diciembre de 1896, par. 9](#)

El Señor ordena a su pueblo: "Reprenderás en todo a tu prójimo, y no permitirás que peque sobre él". Aquí se ordena tratar con fidelidad los pecados de los que pretenden ser hijos de Dios. Ya se trate de hombres de la condición más humilde, o de hombres a quienes se ha confiado poder y responsabilidad, no se debe mostrar parcialidad hacia los que están equivocados, ni se debe practicar la hipocresía al tratar con ellos. Si la posición de un hombre involucra intereses sagrados, los vigilantes de Dios deben ser más serios y fieles al tratar con él. Ningún principio malo pasará sin ser corregido. Si los que están equivocados rehúsan arrepentirse y corregir sus errores, que sean separados de la obra del Señor; porque los principios corruptores del mal fermentarán a todos aquellos con quienes estén relacionados. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 10](#)

Los judíos decían obedecer la ley de Dios, y parecían ser muy estrictos en la observancia de algunas porciones de la ley; pero los preceptos que interferían con sus intereses personales eran desatendidos. El pueblo ofendió a Dios al estimar a la ligera los requisitos que afectaban a sus tesoros terrenales. Cuidado, hermanos, no sea que profesando honrar la ley de Dios, caigáis en el mismo error que los judíos; cuidado, no sea que el amor de los tesoros terrenales aparte vuestros corazones de Dios. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 11](#)

Ningún hombre puede hacer una ofrenda al Señor en justicia hasta que la rectitud práctica sea llevada a la vida diaria. ¿Cuándo dice el Señor que la ofrenda de Judá y Jerusalén le será agradable como en los años pasados? Cuando "se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los limpiará como a oro y plata, para que ofrezcan a Jehová ofrenda en justicia." [RH 1 de diciembre de 1896, par. 12](#)

"Entonces me volví", escribe Zacarías, "y alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo volador. Y él me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: Veo un rollo volador, cuya longitud es de veinte codos, y su anchura de diez codos. Y me dijo: Esta es la maldición que saldrá sobre la faz de toda la tierra; porque todo el que hurte será cortado como de este lado conforme a ella; y todo el que jure será cortado como de aquel lado conforme a ella. Yo la sacaré, dice Jehová de los ejércitos, y entrará en la casa del ladrón, y en la casa del que jura falsamente por mi nombre; y permanecerá en medio

de su casa, y la consumirá con su madera y sus piedras." [RH 1 de diciembre de 1896, par. 13](#)

En el trato con nuestros semejantes, así como en nuestras relaciones con Dios, hemos de mostrar una estricta justicia y honradez. Cada ser humano debe ser estimado según el precio que Cristo ha pagado por su redención. Nuestros semejantes tienen tanto valor como nosotros, y Dios nos pide que los tratemos como quisiéramos ser tratados. No quiere afiladores relacionados con su obra. No quiere que nadie se aproveche de los demás para aportar medios a su tesorería. No aprobará que nadie se apropie de más de lo que justamente ha ganado. El Señor no sostendrá en su servicio a hombres indulgentes consigo mismos y que no representen el carácter y la obra de Cristo. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 14](#)

Los que se complacen en cualquier tipo de trato injusto, ya sea con Dios o con sus semejantes, están sembrando la semilla de una cosecha muy amarga. El Señor exige que los que pretenden ser sus siervos revelen los principios del cielo en todas sus obras. Deben mostrar bondad hacia todos los hombres, cultivando la paciencia, la longanimidad, la tolerancia y la generosidad. Esto es vivir el Evangelio, y sólo a los que así le sirven dirá Dios: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor". [RH 1 de diciembre de 1896, par. 15](#)

Dios ha revelado su interés por los hombres caídos dándoles un Salvador. Él pactó no encender su ira contra la perversidad de sus hijos, no censurarlos en su ardiente desagrado, hasta que se les hubiera dado toda ventaja a través de todo su período de prueba. Y aun cuando rechacen sus advertencias, sus mensajes de invitación, la presentación de su justicia; cuando continúen pecando ante la luz y la evidencia, no estallará sobre ellos con su gran ira. Deja todo el juicio a su Hijo, a quien dio como ofrenda por el pecado del mundo. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 16](#)

Dios tiene un deseo anhelante de salvar a los que han comprado la sangre de Cristo del resultado seguro de un curso de acción equivocado; porque el pecado, si se persiste en él, traerá sobre ellos la ira del Cordero rechazado. La misericordia, rica y gratuita, se presenta en el don de la justicia de Cristo. Los que desprecian este precioso don, los que desprecian y rechazan al Salvador, los que rehúsan la invitación: "Que tome de mi fuerza, para que haga la paz conmigo; y hará la paz conmigo", rechazan el ofrecimiento de los atributos de carácter que los constituirán en hijos e hijas de Dios. Porque "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios [¿Qué nombre? Emmanuel, el Hijo de Dios]; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." [RH 1 de diciembre de 1896, par. 17](#)

La Palabra es nuestro instructor. Todos los que sean hacedores de la Palabra, en sinceridad y verdad, contemplarán su gloria, "gloria como del unigénito del Padre,

llo de gracia y de verdad". Entonces sí hay un nuevo nacimiento, una transformación del carácter. "De su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia". Esto nos convierte en epístolas vivientes, "conocidas y leídas de todos los hombres". "El que ha recibido su testimonio ha sellado que Dios es verdadero. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no le da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." [RH 1 de diciembre de 1896, par. 18](#)

"Por las misericordias del Señor no nos consumimos, porque sus compasiones no decayeron. Son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad". "Aun desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas, y no las habéis guardado. Volved a mí, y yo volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos". [RH 1 de diciembre de 1896, par. 19](#)

Este es el mensaje que debe proclamarse: "Volved a mí, y yo volveré a vosotros". "Pero dijisteis: ¿A dónde volveremos?". Dios da a su pueblo repreensiones, advertencias e instrucción, porque hay una manifiesta negligencia de los principios justos. Envía mensajeros para que lleven a las iglesias sus repreensiones y advertencias, a fin de que corrijan sus errores. Él da la invitación: "Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros", y sin embargo la auto-reivindicación se muestra en las palabras: "¿A dónde volveremos?" [RH 1 de diciembre de 1896, par. 20](#)

La repreensión, la advertencia y la promesa del Señor se dan en lenguaje definido en [Malaquías 3:8](#): "¿Robará el hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado?". El Señor responde: "En diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación". El Señor de los cielos desafía a aquellos a quienes ha provisto de sus generosidades a que le prueben. "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré sobre vosotros una bendición, que no habrá lugar suficiente para recibirla." [RH 1 de diciembre de 1896, par. 21](#)

Este mensaje no ha perdido nada de su fuerza. Su importancia es tan fresca como frescos y continuos son los dones de Dios. No hay dificultad en comprender nuestro deber a la luz de este mensaje, dado a través del santo profeta de Dios. No se nos deja tropezar en la oscuridad y la desobediencia. La verdad está claramente expuesta, y puede ser comprendida claramente por todos los que desean ser honestos a los ojos de Dios. El diezmo de todos nuestros ingresos es del Señor. Él pone su mano sobre esa porción que ha especificado que le devolvamos, y dice: Os permito usar de mis generosidades después de que hayáis apartado la décima parte, y hayáis venido ante mí con dones y ofrendas. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 22](#)

El Señor pide que su diezmo sea entregado a su tesorería. Estricta, honesta y fielmente, que esta porción le sea devuelta. Además de esto, él pide sus dones y

ofrendas. Nadie está obligado a presentar su diezmo o sus dones y ofrendas al Señor. Pero con la misma seguridad con que Dios nos da su palabra, con la misma seguridad exigirá la suya con usura de la mano de todo ser humano. Si los hombres son infieles en rendir a Dios lo suyo, si hacen caso omiso del encargo de Dios a sus administradores, no tendrán por mucho tiempo la bendición de lo que el Señor les ha confiado. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 23](#)

"Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. Pero vosotros decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado enlutados [en negro] delante de Jehová de los ejércitos?". Dios no exige esto a su pueblo. Cristo es la luz del mundo, y dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Pero la queja lastimera continúa: "Y ahora llamamos felices a los soberbios; sí, los que obran maldad son levantados; sí, los que tientan a Dios son incluso liberados". Este es el lenguaje de un alma en tinieblas. La condición aquí revelada es el resultado seguro de la desobediencia. Los que se quejan están descuidando su obligación de dar al Señor lo suyo. Es porque se presta tan poca atención a los mandatos especiales del Señor que las tinieblas, la tentación y la prueba caen sobre la iglesia. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 24](#)

El diezmo se reserva para un uso especial. No debe considerarse como un fondo para los pobres. Debe dedicarse especialmente al sostenimiento de los que llevan el mensaje de Dios al mundo; y no debe desviarse de este propósito. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 25](#)

El gran objetivo de nuestro trabajo es llevar la luz a los que están en tinieblas. Nuestro trabajo es mundial. Los mensajeros delegados de Dios no deben rondar a la gente que ha estado mucho tiempo en la verdad. Se dedica demasiado trabajo a las iglesias. El pueblo de Dios no debe depender de otros para que hagan el trabajo por ellos. Que los mensajeros del Señor lleven los triunfos de la cruz a las regiones del más allá, pidiendo a los miembros de la iglesia que envíen sus oraciones como hoces afiladas al campo de la cosecha. Que la iglesia nombre pastores o ancianos que sean devotos del Señor Jesús, y que estos hombres se aseguren de que se elijan oficiales que se ocupen fielmente de la obra de recoger el diezmo. Si los pastores demuestran que no son idóneos para su cargo, si no logran exponer ante la iglesia la importancia de devolver a Dios lo que es suyo, si no se aseguran de que los oficiales bajo ellos sean fieles, y de que se recoja el diezmo, están en peligro. Están descuidando un asunto que implica una bendición o una maldición para la iglesia. Deben ser relevados de su responsabilidad, y otros hombres deben ser probados y juzgados. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 26](#)

Los mensajeros del Señor deben velar por que los miembros de las iglesias cumplan fielmente sus exigencias. Dios dice que debe haber alimento en su casa, y si se manipula el dinero de la tesorería, si se considera correcto que los individuos

hagan el uso que les plazca del diezmo, el Señor no puede bendecir, no puede sostener a los que piensan que pueden hacer lo que les plazca con lo que es suyo. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 27](#)

El Señor ha dado a cada hombre su trabajo. Sus siervos deben actuar en sociedad con él. Si lo desean, los hombres pueden negarse a relacionarse con su Hacedor; pueden negarse a entregarse a su servicio, y comerciar con los bienes que les ha confiado; pueden dejar de ejercitarse en la frugalidad y la abnegación, y pueden olvidar que el Señor exige una devolución de lo que les ha dado. Todos ellos son administradores infieles. Un mayordomo fiel hará todo lo que pueda al servicio de Dios; el único objeto que tendrá ante sí será la gran necesidad del mundo. Se dará cuenta de que el mensaje de la verdad ha de ser dado, no sólo en su propio vecindario, sino en las regiones más lejanas. Cuando los hombres abriguen este espíritu, el amor a la verdad y la santificación que recibirán por medio de la verdad, desterrarán la avaricia, la extralimitación y toda especie de deshonestidad. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 28](#)

No pasará mucho tiempo antes de que se cierre el período de prueba. Si ahora no sirves al Señor con fidelidad, ¿cómo enfrentarás el registro de tu infidelidad? No pasará mucho tiempo antes de que se haga un llamado para un ajuste de cuentas, y se te preguntará: "¿Cuánto debes a mi Señor? Si te has negado a tratar honestamente con Dios, te ruego que pienses en tu deficiencia y, si es posible, hagas una restitución. Si esto no puede hacerse, en humilde penitencia rogad a Dios que, por amor de Cristo, perdone vuestra gran deuda. Comenzad ahora a comportaros como cristianos. No os excuséis por no dar al Señor lo suyo. Ahora, mientras todavía se oye la dulce voz de la misericordia, mientras todavía no es demasiado tarde para que se corrijan los agravios, mientras se llama hoy, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 29](#)

Dios llama a padres, madres e hijos a que se asocien con él en la gran obra de rescatar sus propias almas del poder de Satanás. Que se unan a Cristo, y se esfuercen con corazón, mente y fuerzas para salvarse por medio de la fe. Cuando por la gracia de Cristo os hayáis convertido, Dios os llama a llevar su yugo, y a trabajar en sus filas para salvar a otras almas que están atadas a Satanás, y que no se dan cuenta de su peligro. Escúchame, por amor de Cristo, escúchame. La estación de la misericordia de Dios pronto terminará. La llamada a los pecadores para que se arrepientan y se conviertan pronto dejará de oírse. Ese Dios cuya invitación has rechazado, ese Salvador cuyo Espíritu has contristado e insultado, pronto se levantará en su ira para castigar a los transgresores. ¿Nos atrevemos a pensar lo que significa la ira del Cordero? [RH 1 de diciembre de 1896, par. 30](#)

Cada día que permanecéis en el pecado contristáis a Dios con vuestra impenitencia. ¿No recordarás que ya se acerca el tiempo en que llegará el último día de misericordia? Entonces Dios se levantará de su lugar para castigar al mundo por

su iniquidad. Entonces la tierra revelará su sangre, y no cubrirá más a sus muertos. Las nubes de ira que se han estado acumulando estallarán con furia despiadada sobre el mundo. Os ruego a quienes leáis estas palabras que escuchéis por el bien de vuestra alma. No os aventuréis ni un paso más en vuestra impenitencia. "Besad al Hijo, no sea que se enoje, y perezcáis en el camino, cuando su ira se encienda sólo un poco". [RH 1 de diciembre de 1896, par. 31](#)

1 de diciembre de 1896

- Un llamamiento en favor del Sur

Hago un llamamiento a las familias que entienden la verdad. ¿Qué estáis haciendo? Podéis ser ministros de Dios, asumiendo el trabajo en este campo descuidado que necesita ser arado y sembrado con la semilla evangélica de la verdad. ¿Quién, por amor a Cristo, se entregará a esta obra? Podríais haber tenido misioneros en este duro campo hace muchos años. Dios os ha llamado a trabajar en su viña; pero las porciones más miserables y poco prometedoras de la viña han pasado de largo. Los seres humanos, que son del Señor por creación y por redención, han sido dejados para que los devoren los lobos, mientras que vosotros habéis vivido a gusto, comiendo de la abundante provisión que Dios os dio para compartir con los necesitados. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 1](#)

En el pasado, se han hecho algunos intentos para presentar la verdad a la gente de color, pero aquellos entre la gente blanca que afirman creer en la verdad, han querido construir una alta partición entre ellos y la raza de color. Tenemos un Salvador, que ha muerto por el hombre negro tanto como por el hombre blanco; y aquellos que poseen el Espíritu de Cristo tendrán amor y piedad por todos los que no conocen al precioso Salvador. Trabajarán hasta el máximo de su capacidad para borrar el reproche de la ignorancia tanto de los negros como de los blancos. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 2](#)

Por la luz que Dios ha dado a los hombres, la sangre de las almas se encontrará seguramente sobre las vestiduras de aquellos que, como el sacerdote y el levita, pasan al otro lado. Esto es precisamente lo que nuestro pueblo está haciendo. Han estado comiendo del pan grande, y han dejado a la gente sufriente y angustiada de las regiones del Sur hambrienta de educación, hambrienta de ventajas espirituales. Mientras se alimentan de una mesa bien provista, no han permitido que ni siquiera las migajas que caen de la mesa sean otorgadas a la gente de color. Con sus acciones han dicho: ¿Soy yo el guardián de mi hermano? ¿Dónde están los que han tenido tanta luz, tanta comida, que han perdido el apetito y no aprecian el pan de la vida? Estos ricos tesoros, si se impartieran a otros, serían vida, esperanza y salvación para ellos. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 3](#)

El mensaje de la verdad no debe llegar solamente a los blancos del Sur. Deben idearse métodos y planes para alcanzar a la gente de color. La iluminación divina debe llegar a ellos. Esta clase de obra requiere obreros, y es deber de nuestros hombres responsables ponerlos a trabajar en ese campo, y sostener la obra con una porción de los medios suministrados por los diezmos y ofrendas de los creyentes en todas partes de nuestro mundo. La Biblia, la preciosa Biblia, no debe estar encadenada a ningún lugar. Debe ir a todas partes del mundo; su verdad sagrada debe ser estudiada en todas partes. [RH 1 de diciembre de 1896, par. 4](#)

No se puede enviar obreros a los campos del Sur y limitarse a decir a uno: "Puedes trabajar allí", o a otro: "Puedes trabajar aquí". Hay que proporcionar facilidades, y enviar obreros que puedan planear para estos Estados. Les ruego, hermanos, que no quiten el trabajo de las manos de aquellos que trabajarían, en cada oportunidad que tengan, para obtener medios para trabajar en los Estados del Sur. No es vuestro privilegio agarrar cada tilde para disponer de ella como mejor os parezca. Dios me ha estado enseñando, y no descansaré, no me atrevo a callar. Os exhorto a que suministréis alimentos de vuestra abundancia a la gente de este campo descuidado durante tanto tiempo.-M. S. [RH inédito 1 de diciembre de 1896, par. 5](#)

8 de diciembre de 1896

Dios nos reclama

Dios tiene derecho a nosotros y a todo lo que tenemos. Su derecho es superior a cualquier otro. Y en reconocimiento de este derecho, nos pide que le demos una proporción fija de todo lo que nos da. El diezmo es esta proporción específica. Por orden del Señor le fue consagrado en los primeros tiempos. Las Escrituras mencionan el diezmo en relación con la historia de Abraham. El padre de los fieles pagaba el diezmo a Melquisedec, "sacerdote del Dios Altísimo". Jacob también reconoció la obligación de diezmar. Cuando, huyendo de la ira de su hermano, vio en sueños la escalera que unía el cielo y la tierra, la gratitud de su corazón encontró expresión en el voto a Dios: "Si Dios estuviere conmigo, y me guardare en este camino que voy, y me diere pan que comer y vestido que vestir, para que vuelva en paz a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios; y esta piedra que he puesto por columna, será la casa de Dios; y de todo lo que me dieres, sin duda te daré el diezmo." [RH 8 de diciembre de 1896, par. 1](#)

Cuando Dios liberó a Israel de Egipto para que fuera un tesoro especial para sí mismo, les enseñó a dedicar el diezmo de sus posesiones al servicio del tabernáculo. Esta era una ofrenda especial, para una obra especial. Todo lo que quedaba de su propiedad era de Dios, y debía ser usado para su gloria. Pero el diezmo estaba destinado al sostenimiento de los que servían en el santuario. Debía darse de las primicias de todos los frutos, y, con los donativos y las ofrendas, proporcionaba

amplios medios para sostener el ministerio del evangelio durante aquel tiempo. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 2](#)

Dios no exige menos de nosotros de lo que exigía antiguamente a su pueblo. Sus dones para con nosotros no son menores, sino mayores, de lo que fueron para el Israel de antaño. Su servicio requiere, y siempre requerirá, medios. Hay que llevar adelante la gran obra misionera para la salvación de las almas. En el diezmo, con los donativos y las ofrendas, Dios ha hecho amplia provisión para esta obra. Quiere que el ministerio del Evangelio sea plenamente sostenido. Él reclama el diezmo como suyo propio, y siempre debe ser considerado como una reserva sagrada, para ser depositado en su tesorería en beneficio de su causa, para el adelanto de su obra, para enviar sus mensajeros a "regiones más allá", hasta las partes más remotas de la tierra. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 3](#)

Dios ha puesto su mano sobre todas las cosas, tanto sobre el hombre como sobre sus posesiones, pues todo le pertenece. Él dice: Yo soy el dueño del mundo; el universo es mío, y te exijo que consagres a mi servicio las primicias de todo lo que yo, por mi bendición, he hecho llegar a tus manos. La palabra de Dios declara: "No tardarás en ofrecer las primicias de tus frutos maduros". "Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos". Este tributo lo exige como muestra de nuestra lealtad hacia él. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 4](#)

Pertenece a Dios; somos sus hijos e hijas, suyos por creación y por el don de su Hijo unigénito para nuestra redención. "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". La mente, el corazón, la voluntad y los afectos pertenecen a Dios; el dinero que manejamos es del Señor. Todo bien que recibimos y disfrutamos es fruto de la benevolencia divina. Dios es el dador generoso de todo bien, y desea que haya un reconocimiento, por parte del receptor, de estos dones que proveen a cada necesidad del cuerpo y del alma. Dios sólo exige lo suyo. La porción principal es del Señor, y debe ser usada como su tesoro confiado. El corazón despojado de egoísmo despertará a un sentido de la bondad y el amor de Dios, y será movido a un sincero reconocimiento de sus justos requerimientos. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 5](#)

Dios nos da para que demos. Desea que trabajemos con él. En el cielo está llevando a cabo la gran obra de la redención. Esa obra requiere los consejos divinos. Requiere el ministerio de los ángeles en la tierra; y requiere también nuestra cooperación. En el mundo natural, el hombre debe hacer su parte en el trabajo de la tierra. Debe labrar y preparar el suelo. Y Dios, obrando por medio de la naturaleza, dando sol y lluvia, vivifica la semilla sembrada y hace florecer la vegetación. Así, la siembra se ve recompensada con la cosecha de los tesoros de la tierra en abundantes cosechas. La lección es válida tanto en las cosas espirituales como en las temporales. El hombre debe trabajar bajo la dirección de la mano divina; porque a menos que

Dios coopere con él, no habrá aumento. El poder humano no puede hacer que la semilla sembrada brote a la vida. Pero no puede haber cosecha a menos que la mano humana actúe su parte en la siembra de la semilla. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 6](#)

La siega dará testimonio de lo que ha sido la siembra. Dios, a través del apóstol inspirado, ha dicho: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad", sintiéndose obligado a hacerlo debido a la presión que se ejerce sobre él, cuando su corazón no está en la obra; "porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al sembrador, os dará pan para comer, y multiplicará vuestra semilla sembrada, y aumentará los frutos de vuestra justicia); siendo enriquecidos en todo con toda abundancia, lo cual causa por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la administración de este servicio no sólo suple la necesidad de los santos, sino que también es abundante en muchas acciones de gracias a Dios; mientras que por el experimento de esta ministración glorifican a Dios por vuestra profesa sujeción al evangelio de Cristo, y por vuestra liberal distribución a ellos y a todos los hombres; y por su oración por vosotros, que os anhelan por la sobreabundante gracia de Dios en vosotros. Gracias sean dadas a Dios por su inefable don". Aquí se expone claramente el asunto, especificando el privilegio y el deber de cada creyente. Leamos y releamos este capítulo noveno de [2 Corintios](#). ¿Cómo podría el lenguaje expresar más de lo que aquí se da? La pluma inspirada traza las ventajas cosechadas por cada alma que se convierte en un obrero junto con Dios en su obra de beneficencia. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 7](#)

Muchos que profesan ser cristianos proveen abundantemente para sí mismos, supliendo todas sus necesidades imaginarias, mientras que no prestan atención a las necesidades de la causa del Señor. Han pensado que es ganancia robarle a Dios reteniendo todos, o una proporción egoísta, de sus dones como propios. Pero se encuentran con la pérdida en lugar de la ganancia. Su conducta resulta en la retirada de misericordias y bendiciones. Por su espíritu egoísta y avaro, los hombres han perdido mucho. Si hubieran reconocido plena y libremente las exigencias de Dios y satisfecho sus demandas, su bendición se habría manifestado en el aumento de las producciones de la tierra. Las cosechas habrían sido mayores. Las necesidades de todos habrían sido suplidas en abundancia. Cuanto más demos, más recibiremos. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 8](#)

Este tema del uso de los medios que se nos confían debe considerarse cuidadosamente; porque el Señor exigirá lo suyo con usura. Mientras están en la

pobreza, muchos consideran el dar sistemáticamente como un requisito bíblico; pero cuando llegan a poseer dinero o propiedades, no reconocen que Dios los reclama. Consideran sus medios como propios. Pero el rey David no consideraba así sus posesiones. Comprendió que Dios es el gran propietario de todas las cosas, y que él mismo se sentía muy honrado por haber sido tomado en sociedad con Dios. Su corazón estaba lleno de gratitud por el favor y la misericordia de Dios, y en su oración al presentar las ofrendas para la construcción del templo, dijo: "De lo tuyo te hemos dado." [RH 8 de diciembre de 1896, par. 9](#)

La causa de Dios es siempre exigente. Por lo tanto, se requiere industria de parte de todos, altos y bajos, ricos y pobres, a fin de que se puedan hacer las debidas devoluciones a Dios, que pueda haber "alimento" en su casa, y que se pueda sostener a los siervos que él ha llamado para hacer la obra de comunicar la verdad a un mundo que perece. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 10](#)

Dios no sólo requiere el diezmo, sino que requiere que todo lo que tenemos sea usado para su gloria. No debe haber hábitos derrochadores; es la propiedad de Dios que estamos manejando. Ni un dólar ni un chelín es nuestro. El despilfarro de dinero en lujos priva a los pobres de los medios necesarios para suministrarles alimento y vestido. Lo que se gasta para gratificar el orgullo en el vestido, en los edificios, en los muebles y en las decoraciones, aliviaría la angustia de muchas familias miserables y sufrientes. Los mayordomos de Dios deben servir a los necesitados. Este es el fruto de la religión pura y sin mácula. El Señor condena a los hombres por su indulgencia egoísta mientras sus semejantes sufren por la falta de alimento y vestido. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 11](#)

El dinero de Dios es necesario. Se atesora y se entierra en el mundo, mientras multitudes están hambrientas de alimento temporal y conocimiento espiritual. Se gasta en diversiones insensatas, en juegos y deportes disipadores y en prácticas idolátricas. Dios dice: "¿No visitaré por estas cosas?". Ya está enviando sus juicios sobre la tierra. Terribles plagas visitan nuestro mundo, en hambres, en inundaciones, en calamidades por mar y tierra, en terremotos en diversos lugares. Y a causa de la maldad de los hombres el Señor no refrena el poder destructor. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 12](#)

Los cristianos profesos rechazan el plan del Señor de reunir medios para su obra; ¿y a qué recurren para suplir la falta? Dios ve la maldad de los métodos que adoptan. Los lugares de culto son profanados por toda clase de disipación idolátrica, a fin de obtener un poco de dinero de los egoístas amantes del placer para pagar las deudas de la iglesia o sostener su obra. Muchas de estas personas no pagarían por su propia voluntad ni un chelín para fines religiosos. ¿Dónde, en las instrucciones de Dios para el sostenimiento de su obra, encontramos mención alguna de bazares, conciertos, ferias de fantasía y entretenimientos similares? ¿Debe depender la causa del Señor de las mismas cosas que ha prohibido en su palabra, de esas cosas que apartan la

mente de Dios, de la sobriedad, de la piedad y de la santidad? ¿Y qué impresión se causa en las mentes de los incrédulos? El santo estándar de la palabra de Dios es rebajado al polvo. Se arroja desprecio sobre Dios y sobre el nombre cristiano. Los principios más corruptos son fortalecidos por esta manera no bíblica de levantar medios. Y así lo quiere Satanás. Los hombres repiten el pecado de Nadab y Abiú. Están usando fuego común en vez de fuego sagrado en el servicio de Dios. El Señor no acepta tales ofrendas. Todos estos métodos para traer dinero a su tesorería son una abominación para él. Es una devoción espuria la que impulsa todas esas invenciones. ¡Oh, qué ceguera, qué infatuación, hay en muchos que dicen ser cristianos! Los miembros de la Iglesia están haciendo lo mismo que los habitantes del mundo en los días de Noé, cuando la imaginación de sus corazones era continuamente sólo el mal. Todos los que temen a Dios aborrecerán tales prácticas como una tergiversación de la religión de Jesucristo. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 13](#)

Hay pecado, enorme pecado, acusado contra muchos que profesan ser cristianos. El gran Suplicante dice: Mis demandas sobre el corazón humano han sido ignoradas. Dios llama al arrepentimiento, a la reforma. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 14](#)

El Señor llama a cada uno de sus hijos a dejar que la luz del cielo -la luz de su propio amor desinteresado- brille en medio de las tinieblas de esta época degenerada. Si ve que le reconoces como poseedor de ti mismo y de todos tus bienes, si ve que utilizas los medios que te han sido confiados como un administrador fiel, inscribirá tu nombre en los libros del cielo como trabajador junto con él, socio de su gran empresa, para trabajar en favor de tus semejantes. Y la alegría será tuya en el día final, cuando se vea que los medios sabiamente empleados en ayudar a los demás han causado a través de ti acción de gracias a Dios. [RH 8 de diciembre de 1896, par. 15](#)

El Señor declara que lo que el hombre siembra, eso también cosechará. ¿No procuraremos, pues, con nuestras buenas obras, sembrar la mejor calidad de semilla? En los últimos días del año viejo, ¿no saldaremos nuestras cuentas con Dios llevando todos los diezmos a su alfolí? ¿Se atreverá alguno a seguir robando a Dios en diezmos y ofrendas? En las próximas fiestas, que nuestras ofrendas no sean para los demás, sino para la casa de Dios, "para que haya -dice- alimento en mi casa". En lugar de gastar nuestro tiempo y medios en conseguir algo para sorprender y gratificar a nuestros amigos, ¿no entregaremos todas nuestras ofrendas al tesoro de Dios? ¿No haremos una ofrenda de agradecimiento al Señor? ¿Los que se dicen cristianos verán este asunto en su verdadera dimensión? ¿Despertarán al sentido de su obligación para con Dios y le darán lo suyo? Cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". [RH 8 de diciembre de 1896, par. 16](#)

15 de diciembre de 1896

La importancia de la obediencia

La obediencia o la desobediencia deciden el destino de cada hombre. Los que obedecen a Dios son considerados dignos de compartir su trono, mientras que los que desobedecen se perderán para siempre. Pero el pecado ha debilitado nuestras facultades de obediencia, y en nuestras propias fuerzas nunca podremos obedecer a Dios. Sabiendo esto, Dios envió a Jesús a nuestro mundo para vivir su ley. Sólo la mente que está entrenada para obedecer a Dios puede hacer justicia a sus divinas pretensiones, y Dios entregó a Cristo a la humillación y al sufrimiento, para ser afligido con todas las tentaciones con las que la humanidad es afligida, para que en su fuerza pudiéramos ser capaces de guardar su ley. Fue para la recuperación del hombre por lo que Cristo vino al mundo, y es a la voluntad del hombre a lo que apela. El conocimiento de Dios por Jesucristo hace que todo pensamiento obedezca a su voluntad. El corazón que fue contaminado por la desobediencia a los requerimientos de Dios, y que en su caída arrastró las facultades de todo el ser, es renovado por este conocimiento. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 1](#)

Todos pueden estudiar con provecho la experiencia del primer Adán en contraste con la del segundo Adán. El primer Adán poseía un hermoso Edén, regalo de Dios a los seres que había creado. La pareja sin pecado era muy feliz en su posesión, pues nada de lo que necesitaban para su sustento o para complacer a sus sentidos les fue negado. Sólo se les puso una prueba: no debían comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; y la muerte era la pena por la transgresión de este mandamiento. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 2](#)

Pero Satanás se les acercó y les dijo que si comían del fruto prohibido, se convertirían inmediatamente en dioses, conocedores del bien y del mal. Dios quería que sólo conocieran el bien. ¿Escucharán la voz extraña, que acusa a Dios de egoísmo e injusticia por hacer tal arreglo? ¿Desobedecerán a Dios escuchando las insinuaciones del enemigo, porque se les dirigen con palabras lisonjeras? ¿Puede ser que hagan esta cosa terrible? [RH 15 de diciembre de 1896, par. 3](#)

Lo hicieron. Adán cayó de su lealtad porque no obedeció el "No harás" de la palabra de Dios; y por su pecado se abrieron las compuertas del infortunio sobre nuestro mundo. Si hubiera sido fiel a las exigencias de Dios, habría tenido descendientes perfectos, tan puros e incorruptos como lo era él mismo cuando salió de la mano de Dios. Como padre de la raza humana, podría haber impartido la educación superior pura, que él mismo había recibido directamente de Dios. Pero con su desobediencia echó a perder el plan de Dios para sí mismo y para su posteridad. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 4](#)

Después de que Adán pecó, el único medio de salvación para la raza humana fue que el Hijo del Dios infinito diera su vida para que pudieran tener otra prueba de obediencia. ¡Qué amor manifestó el Padre en favor del hombre, por errado y

desobediente que fuera! Tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Dios estaba en el mundo, representado por Cristo. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 5](#)

Cristo, el segundo Adán, vino a un mundo contaminado y estropeado, para vivir una vida de perfecta obediencia. La raza, debilitada en su poder moral, era incapaz de hacer frente a Satanás, que gobernaba a sus súbditos con cruel autoridad. Cristo vino a plantar cara en el campo de batalla a todas las fuerzas satánicas. Representando en su vida el carácter de Dios, trató de volver a ganar al hombre para su fidelidad. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 6](#)

Revestido de humanidad, el Hijo de Dios se puso a la altura de aquellos a quienes quería salvar. En Él no había engaño ni pecado; siempre fue puro e inmaculado; sin embargo, tomó sobre sí nuestra naturaleza pecadora. Vistiendo su divinidad con humanidad, para poder asociarse con la humanidad caída, trató de recuperar para el hombre lo que, por la desobediencia, Adán había perdido para sí mismo y para el mundo. En su propio carácter mostró al mundo el carácter de Dios. No se complació a sí mismo, sino que se dedicó a hacer el bien. Toda su historia, durante más de treinta años, fue de pura y desinteresada benevolencia. Con sus palabras, su influencia y su ejemplo, hizo sentir a los hombres que les era posible volver a su lealtad y recuperar el favor de Dios. Les hizo ver que si se arrepentían, si sus caracteres se transformaban según la semejanza divina, ganarían la inmortalidad. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 7](#)

¿Podemos extrañarnos de que los hombres se asombraran de su enseñanza? "Les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas". La enseñanza de los escribas y fariseos era una continua repetición de fábulas y tradiciones infantiles. Sus opiniones y ceremonias se basaban en antiguas máximas y dichos rabínicos frívolos y sin valor. ¡Con qué asombro escuchaba el pueblo las palabras que salían de los labios del divino Maestro! Cristo no se detuvo en débiles e insípidos dichos y teorías de hombres. Como poseedor de la más alta autoridad, se dirigió a sus oyentes, presentándoles temas trascendentales; y sus llamamientos llevaron la convicción a sus corazones. La opinión de todos, expresada por muchos que no pudieron guardar silencio, fue: "Nunca hombre alguno habló como este Hombre." [RH 15 de diciembre de 1896, par. 8](#)

Dios desea que los seres hechos a su imagen le rindan obediencia. Él "no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Para esto dio a su Hijo unigénito a este mundo, para que en su fuerza los hombres tuvieran poder de obedecer. Nos ha "bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo; según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor." Para que los pecadores oigan el mensaje de salvación, llama a los que pretenden ser sus siervos a cooperar con las inteligencias celestiales en la realización de su obra. Ha establecido

claramente la manera en que debe sostenerse el ministerio de su palabra. Cada uno debe hacer su parte. Nadie está excusado de hacer alegremente su parte para mantener el tesoro de Dios provisto de medios. Estas ofrendas han de ser utilizadas en su obra, sacadas del tesoro según lo exija la causa, para extender su obra en regiones más lejanas. Dios espera a ver si nosotros, que hemos sido comprados por la vida del Hijo de Dios, por quien fluyen todas nuestras bendiciones temporales, le rendiremos obediencia en este asunto. ¿Desobedeceremos a Dios negándole nuestros diezmos y ofrendas? Otras almas, tan preciosas a sus ojos como nosotros, deben recibir la luz de la verdad. Entonces, ¿no seguiremos el ejemplo de nuestro Salvador y trabajaremos para salvar a otros? [RH 15 de diciembre de 1896, par. 9](#)

La Biblia enseña toda la voluntad de Dios respecto a nosotros. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La enseñanza de esta palabra es exactamente la que se necesita en todas las circunstancias en que podamos encontrarnos. Es una regla suficiente de fe y práctica; porque es la voz de Dios que habla al alma, dando a los miembros de su familia instrucciones para guardar el corazón con toda diligencia. Si esta palabra se estudia, no sólo se lee, sino que se estudia, nos proporciona un cúmulo de conocimientos que nos permite mejorar todas las dotes que Dios nos ha dado. Nos enseña nuestra obligación de usar las facultades que nos han sido dadas. Guiados por sus preceptos, podemos rendir obediencia a los requerimientos de Dios. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 10](#)

Todos los que acudan a la Palabra de Dios en busca de guía, con mentes humildes e inquisitivas, decididos a conocer los términos de la salvación, comprenderán lo que dicen las Escrituras. Pero los que traen a la investigación de la palabra un espíritu que ella no aprueba, quitarán de la búsqueda un espíritu que ella no ha impartido. El Señor no hablará a una mente despreocupada. No desperdicia su instrucción en alguien que voluntariamente es irreverente o está contaminado. Pero el tentador educa a toda mente que se somete a sus sugerencias, y está dispuesta a dejar sin efecto la santa ley de Dios. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 11](#)

Necesitamos humillar nuestros corazones, y con sinceridad y reverencia escudriñar la palabra de vida; porque sólo esa mente que es humilde y contrita puede ver la luz. El corazón, la mente, el alma, deben estar preparados para recibir la luz. Debe haber silencio en el alma. Los pensamientos deben ser llevados cautivos a Jesucristo. El jactancioso conocimiento de sí mismo y la autosuficiencia deben ser reprendidos en presencia de la palabra de Dios. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 12](#)

El Señor habla al corazón que se humilla ante Él. En el altar de la oración, al tocar por la fe el trono de la gracia, recibimos de la mano de Dios esa antorcha celestial que ilumina nuestras tinieblas y nos convence de nuestra necesidad espiritual. El

Espíritu Santo toma de las cosas de Dios, y las revela al que busca sinceramente el tesoro celestial. Si nos sometemos a su guía, nos conduce a toda luz. Al contemplar la gloria de Cristo, nos convertimos en su imagen. Tenemos esa fe que obra por amor, y purifica el alma. Nuestros corazones se renuevan y estamos dispuestos a obedecer a Dios en todas las cosas. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 13](#)

Tiempos agitados están ante nosotros, y es fatal ser descuidado e indiferente. "Todavía un poco, y el que ha de venir vendrá, y no tardará". No podemos darnos el lujo de ser desobedientes a los requerimientos de Dios. La ira que los impenitentes están atesorando ahora contra aquel día en que se sentará el juicio, y cada caso será juzgado y adjudicado según las cosas escritas en los libros del cielo, pronto estallará sobre ellos. Entonces la voz de la misericordia ya no suplicará en favor del pecador. La palabra será: "Efraín está unido a los ídolos: déjalo en paz". [RH 15 de diciembre de 1896, par. 14](#)

Pero la voz de la súplica aún se oye. La misericordia perdura; aún no es demasiado tarde para que los males se arrepientan y se corrijan. "Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación". Ahora es el tiempo de recibir la palabra de verdad y vida y salvación. Ahora es el momento de que los que conocen la verdad digan a los que están en tinieblas: "Venid". En lugar de llamar al mensajero de Dios en vuestra ayuda, para que trabaje por vosotros, por causa de Jesucristo de Nazaret, que vino a nuestro mundo para llamar a los pecadores al arrepentimiento, que todos los que dicen ser cristianos digan por precepto y ejemplo a los que están fuera del redil: "Venid; porque ya está todo preparado." [RH 15 de diciembre de 1896, par. 15](#)

Pido a todos que estén bien despiertos. El tiempo en que vivimos es el único que nos queda. Los peligros de los últimos días están sobre nosotros. La oportunidad de obtener la vida eterna mediante la obediencia a los mandamientos de Dios desaparecerá para siempre. Si rechazamos las invitaciones que se nos hacen ahora, si persistimos en la desobediencia, no tendremos una segunda probación. "Escogeos hoy a quién sirváis: a Dios o a Mammón. Ahora, mientras es llamado hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, no sea que sea la última invitación de misericordia. [RH 15 de diciembre de 1896, par. 16](#)

22 de diciembre de 1896

Una lección desde el santuario

"El año en que murió el rey Uzías vi también al Señor sentado en un trono alto y sublime, y su séquito llenaba el templo. Encima de él estaban los serafines; cada uno

tenía seis alas; con dos cubría su rostro, y con dos cubría sus pies, y con dos volaba. Y uno clamaba al otro, y decía: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los postes de la puerta se movieron a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo." [RH 22 de diciembre de 1896, par. 1](#)

Cuando el profeta Isaías contempló la gloria del Señor, quedó asombrado, y, abrumado por un sentimiento de su propia debilidad e indignidad, exclamó: "¡Ay de mí! porque estoy deshecho; porque soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los Ejércitos." [RH 22 de diciembre de 1896, par. 2](#)

Isaías había denunciado el pecado de otros; pero ahora se ve expuesto a la misma condenación que había pronunciado sobre ellos. Se había contentado con una ceremonia fría y sin vida en su culto a Dios. No lo había sabido hasta que tuvo la visión del Señor. Cuán poco le parecían ahora su sabiduría y sus talentos al contemplar la santidad y la majestad del santuario. ¡Cuán indigno era! ¡Cuán inadecuado para el servicio sagrado! Su visión de sí mismo podría expresarse en el lenguaje del apóstol Pablo: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá del cuerpo de esta muerte?". [RH 22 de diciembre de 1896, par. 3](#)

Pero se envió alivio a Isaías en su angustia. Él dice: "Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, que había tomado del altar con unas tenazas; y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado purgado". [RH 22 de diciembre de 1896, par. 4](#)

En el capítulo anterior Isaías había pronunciado un ay sobre el pueblo que se había separado de Dios: "Ay de los que atraen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con cuerda de carreta". Los hombres pueden tratar de fortalecer sus fuerzas confederándose, haciendo, como suponen, sociedades fuertes para llevar a cabo los planes que han formado. Pueden elevar sus almas en orgullo y autosuficiencia; pero Aquel poderoso en consejo no planea con ellos. Su incredulidad en sus propósitos y en su obra, y su confianza en el hombre no les permitirán recibir los mensajes que les envía. Dicen: "¡Que se apresure y acelere su obra, para que la veamos; y que se acerque y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo conozcamos!". Pero Dios dice: "¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal; que ponen las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos, y prudentes a sus propios ojos! Ay de los poderosos para beber vino, y de los hombres fuertes para mezclar bebidas fuertes; que justifican al impío para recompensa, y le quitan la justicia del justo." [RH 22 de diciembre de 1896, par. 5](#)

La clase aquí representada, para exaltar sus propias opiniones, emplea un razonamiento que no está autorizado por la palabra de Dios. Caminan en las chispas de su propio fuego. Por su razonamiento engañoso, confunden la distinción que Dios

desea que se haga entre el bien y el mal. Lo sagrado se rebaja al nivel de las cosas comunes. La avaricia y el egoísmo reciben nombres falsos; se les llama prudencia. Su levantamiento en independencia y rebelión, su venganza y terquedad, a sus ojos son pruebas de dignidad, evidencias de una mente noble. Actúan como si la ignorancia de las cosas divinas no fuera peligrosa y aun fatal para el alma; y prefieren sus propios razonamientos a la revelación divina, sus propios planes y sabiduría humana a las amonestaciones y mandatos de Dios. Llaman fanatismo a la piedad y a la conciencia de los demás, y vigilan y critican a los que practican la verdad y la santidad. Se burlan de los que enseñan y creen el misterio de la piedad, "Cristo en vosotros la esperanza de gloria". Los principios que subyacen a estas cosas no son discernidos por ellos; y siguen obrando mal, dejando las rejas abiertas para que Satanás encuentre fácil acceso al alma. [RH 22 de diciembre de 1896, par. 6](#)

Toda autoexaltación y autoadmiraación son el resultado de la ignorancia de Dios y de Jesucristo, a quien Él ha enviado. ¡Cuán rápidamente morirá el amor propio, y el orgullo será humillado en el polvo, cuando veamos los encantos incomparables del carácter de Cristo! La santidad de su carácter se refleja en todos los que le sirven en espíritu y en verdad. Si nuestros labios necesitan limpieza, si nos damos cuenta de nuestra indigencia y acudimos a Dios con contrición de corazón, el Señor quitará la impureza. Dirá a su ángel: "Quita las vestiduras sucias", y lo vestirá con "muda de ropa". [RH 22 de diciembre de 1896, par. 7](#)

Que toda alma que pretenda ser hijo o hija de Dios se examine a sí misma a la luz del cielo; que considere los labios contaminados que la hacen "deshecha". Ellos son el medio de comunicación. "De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas". Entonces, que no se usen para sacar del tesoro del corazón palabras que deshonren a Dios y desalienten a los que te rodean, sino úsalas para alabanza y gloria de Dios, que las ha formado para este fin. Cuando se aplique el carbón purificador del altar resplandeciente, la conciencia se purificará de las obras muertas para servir al Dios vivo; y cuando el amor de Jesús sea el tema de contemplación, las palabras que salgan de los labios humanos estarán llenas de alabanza y acción de gracias a Dios y al Cordero. [RH 22 de diciembre de 1896, par. 8](#)

¡Cuántas palabras se pronuncian con ligereza y necedad, con bromas y chanzas! Esto no sería así si los seguidores de Cristo se dieran cuenta de la verdad de las palabras: "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". [RH 22 de diciembre de 1896, par. 9](#)

Palabras ásperas y poco amables, palabras de censura y crítica de la obra de Dios y de sus mensajeros, son consentidas por aquellos que profesan ser sus hijos. Cuando estas almas descuidadas disciernen la grandeza del carácter de Dios, no mezclan su

espíritu y atributos con su servicio. Cuando nuestros ojos miren por fe al santuario, y comprendan la realidad, la importancia y la santidad de la obra que allí se realiza, aborreceremos todo lo que sea de naturaleza egoísta. El pecado aparecerá tal como es: la transgresión de la santa ley de Dios. La expiación será mejor comprendida; y por una fe viva y activa, veremos que cualquier virtud que posea la humanidad, sólo existe en Jesucristo, el Redentor del mundo. [RH 22 de diciembre de 1896, par. 10](#)

Los serafines ante el trono están tan llenos de temor reverencial al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante se miran a sí mismos con autocomplacencia, ni se admiran de sí mismos o de los demás. Su alabanza y su gloria son para el Señor de los ejércitos, que es alto y sublime, y la gloria de cuyo séquito llena el templo. Al ver el futuro, cuando toda la tierra se llene de su gloria, el canto triunfante de alabanza resuena de uno a otro en melodioso cántico: "Santo, santo, santo, es el Señor de los Ejércitos". Están plenamente satisfechos de glorificar a Dios; y en su presencia, bajo su sonrisa de aprobación, no desean nada más. Llevando su imagen, haciendo su servicio y adorándole, alcanzan plenamente su más alta ambición. [RH 22 de diciembre de 1896, par. 11](#)

La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Tienen el privilegio de ver por la fe la obra que se está llevando a cabo en el santuario celestial. "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento". Al mirar por la fe al lugar santísimo y ver la obra de Cristo en el santuario celestial, perciben que son un pueblo de labios impuros, un pueblo cuyos labios han hablado a menudo vanidad y cuyos talentos no han sido santificados ni empleados para la gloria de Dios. Bien pueden desesperarse al contrastar su propia debilidad e indignidad con la pureza y hermosura del glorioso carácter de Cristo. Pero si, como Isaías, reciben la impresión que el Señor quiere que se haga en su corazón, si humillan sus almas ante Dios, hay esperanza para ellos. El arco de la promesa está sobre el trono, y la obra hecha para Isaías se realizará en ellos. Dios responderá a las peticiones que salgan del corazón contrito. [RH 22 de diciembre de 1896, par. 12](#)

El objeto de esta grande y solemne obra de Dios es recoger las gavillas para el granero celestial; porque la tierra ha de ser llena de la gloria del Señor. Entonces, que nadie se asuste al ver la maldad reinante y al oír el lenguaje que sale de labios impuros. Cuando las potestades de las tinieblas se pongan en orden contra el pueblo de Dios; cuando Satanás reúna sus fuerzas para el último gran conflicto, y su poder parezca grande y casi abrumador, la clara visión de la gloria divina, el trono alto y elevado, arqueado con el arco de la promesa, dará consuelo, seguridad y paz. [RH 22 de diciembre de 1896, par. 13](#)

Valor real

En su palabra el Señor ha mostrado lo que el hombre puede llegar a ser si se conecta con la Fuente de toda sabiduría. El alma de cada uno es preciosa. Todo el cielo está interesado en el plan de salvación, y su poder está esperando nuestra demanda. Podemos elegir sabiamente, y por medio de Cristo llegar a ser más preciosos a los ojos de Dios que la cuña de oro de Ofir, o podemos llegar a ser como bronce que resuena y címbalo que retiñe; pero si elegimos degenerarnos, llegaremos a ser totalmente inútiles, y perderemos el cielo con todas sus riquezas. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 1](#)

El carácter no se puede comprar con oro; no nos viene por accidente. El carácter se gana con el esfuerzo individual a través de los méritos y la gracia de Cristo. Se forma mediante duras y severas batallas contra uno mismo. Hay que librar conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos de cerca, y no permitir que un solo rasgo desfavorable quede sin corregir, sin reformar. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 2](#)

Si se deja que el carácter se moldee según el azar, se deformará y se volverá antipático. Hay en cada uno puntos débiles que necesitan ser fortalecidos; porque Satanás se aprovechará de todo punto desprotegido. La cuestión que hay que resolver es: ¿Seguirás la luz que Dios ha dado? Si quieres hacerlo, cierra la puerta a tus propias sugerencias, deseos y dudas. Las tentaciones se multiplicarán en tu camino, pero el Señor estará cerca de ti si lo invocas con sinceridad. Mantente firme en la fuerza de Jesús. No te desvíes de lo correcto para ganarte la amistad de nadie o para evitar dificultades. Los cristianos pueden permitirse ser francos y firmes como una roca a los principios. Toda la excelencia de carácter que alcancemos la obtendremos moviéndonos en esta línea recta. Sé amable y considerado con los demás, pero al mismo tiempo sé franco y sincero, porque el Señor desprecia el disimulo. Nunca permitas que el oro del carácter se oscurezca con la escoria del metal terrenal y corruptible. El criterio del mundo no es el criterio del cristiano. La reputación, la propiedad, todo lo terrenal, puede ser sacrificado; porque esto no disminuirá nuestro valor en los registros celestiales; pero el principio debe ser preservado. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 3](#)

La veracidad y la franqueza deben ser siempre apreciadas por todos los que afirman ser seguidores de Cristo. Dios y el derecho deben ser el lema. Traten con honestidad y rectitud en este presente mundo malvado. Algunos serán honestos cuando vean que la honestidad no pondrá en peligro sus intereses mundanos; pero todos los que actúen a partir de este principio tendrán sus nombres borrados del libro de la vida. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 4](#)

Hay que cultivar una honestidad estricta. No podemos pasar por el mundo más que una vez; no podemos volver para rectificar ningún error; por lo tanto, cada

movimiento que hagamos debe ser con temor piadoso y cuidadosa consideración. La honestidad y la política no armonizarán; o la política será sometida, y la verdad y la honestidad mantendrán las líneas de control, o la política tomará las líneas, y la honestidad dejará de dirigir. Ambas no pueden actuar juntas; nunca pueden estar de acuerdo. Cuando Dios forme sus joyas, los verdaderos, los francos, los honrados, serán sus elegidos, sus tesoros. Los ángeles están preparando coronas para los tales; y la luz del trono de Dios se reflejará en su esplendor en estas diademas engastadas de estrellas. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 5](#)

Estas cosas merecen una consideración detenida, un examen crítico y minucioso. Con la Biblia en la mano, estudie sus afirmaciones orando fervientemente para que nunca se engañe a sí mismo. Vivimos ahora en una época en que se hace la pregunta: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?". En esta época de degeneración, donde estamos rodeados de contaminación moral, el pueblo de Dios debe formar caracteres para el cielo. Esta obra debe continuar diariamente. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 6](#)

Estamos en el juicio investigador; y la obra de este tiempo es un solemne examen de corazón. Cada uno tiene el deber de considerar, velar y orar. El Señor no le pide que examine el corazón de su prójimo. Deja que tus poderes de investigación se pongan a trabajar para descubrir qué mal está acechando en tu propio corazón, qué defectos hay en tu carácter; qué trabajo necesita hacerse en tu propio hogar. Los padres son responsables de las almas de sus hijos; son responsables del molde de carácter que les dan. Si se dan cuenta de su deber, trabajarán con el mayor empeño por su propia salvación y por la salvación de sus hijos. Cuando los padres son descuidados en sus propios caminos y en lo que respecta al carácter y la conducta de sus hijos, pierden el favor de Dios. Pero toda familia que busque a Dios con humillación y oración estará haciendo la obra esencial para la salvación eterna. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 7](#)

Satanás está trabajando diligente y exitosamente para poner su sello egoísta en el carácter de los que profesan ser cristianos, y muchos se están volviendo estrechos en sus ideas del deber y la obligación. Están degenerando y recibiendo un sello de carácter que es ofensivo a Dios. El amor propio y las pasiones impías ocupan la ciudadela del alma. A los que profesan guardar la ley de Dios, pero transgreden diariamente sus santos principios, permítanme decirles: Escudriñad, oh escudriñad y ved cuán poca reverencia tenéis por las cosas eternas, cuán poco amor por la devoción. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 8](#)

El tiempo de la prueba ha llegado, y los ángeles están observando el desarrollo del carácter. ¿Cuántos, desde que han profesado a Cristo, han cambiado para mejor? Hermano mío, hermana mía, ¿te estás pareciendo cada vez más a Jesús, que es puro, santo, inmaculado? ¿Pueden tus compañeros ver en ti la semejanza de Cristo?

¿Pueden ver que mantienes en tu vestido, en tu conversación, en tu vida diaria, la sencillez de tu Maestro? [RH 29 de diciembre de 1896, par. 9](#)

Muchos saben tan poco de sus Biblias que están inestables en la fe. QUITAN los antiguos puntos de referencia, y las falacias y los vientos de doctrina los llevan de aquí para allá. La falsamente llamada ciencia está desgastando los cimientos de los principios cristianos, y los que una vez estuvieron en la fe se alejan de los puntos de referencia bíblicos y se divorcian de Dios, aunque siguen afirmando ser sus hijos. La relación que sostienen con Dios está verdaderamente representada en [Mateo 7:22, 23](#): "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad." [RH 29 de diciembre de 1896, par. 10](#)

Cristo es nuestro modelo. Separados de Dios e inclinados a su propio entendimiento, los hombres se vuelven necios; y sin embargo, en su propia estimación y en la estimación de los demás, a menudo son los más sabios de los hombres. Sus dichos se recogen con avidez, se repiten, se ensalzan y se adoptan, mientras que las palabras del Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra, no se tienen en cuenta porque no están en armonía con sus ideas de la ciencia. Si éstos pudieran verse a sí mismos como Dios los ve, cuán pronto cambiaría su actitud, cuán pronto cesaría su impía jactancia, cuán avergonzados estarían de su jactancia y vanidad; cómo cambiarían sus vanas imaginaciones. Sus corazones corruptos, vagando por el terreno del enemigo, no pueden encontrar felicidad ni paz. No estamos seguros si confiamos en nosotros mismos. A menos que nos despojemos de las vestiduras de nuestra propia sabiduría y justicia propia, y nos vistamos con el manto de pureza sin mancha de Cristo, estaremos en infinito peligro. No pareceremos ni la mitad de valiosos en nuestra propia estimación cuando veamos a Jesús en sus encantos incomparables. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 11](#)

La ambición de toda alma debería ser enderezar sus caminos, para que los pies de los demás no se extravíen. Pero el cuidado y la ansiedad de muchos es formar su camino para ser admirados por los hombres. El mayor esfuerzo de sus poderes mentales se dirige a este fin. Hablan y actúan para flotar en la marea de la popularidad. No se puede depender de esta clase de personas, porque traicionan la confianza sagrada si con ello pueden servir a sus propios intereses. Estudian sus propios propósitos tan intensamente que no tienen tiempo para el estudio de la palabra de Dios. El día del juicio retributivo se acerca rápidamente, y los encontrará desprevenidos. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 12](#)

¿Qué valor pueden dar los cristianos a las alabanzas y adulaciones de hombres que no tienen reverencia por Dios ni amor por su verdad? El honor de tales personas carece de valor. No debemos aspirar a recibir el aplauso del mundo, sino a rendir honor a Aquel que es digno de los mejores y más santos afectos del corazón. Esta es

una ambición digna, y trae la más alta recompensa; porque Dios ha prometido: "Yo honraré a los que me honren." [RH 29 de diciembre de 1896, par. 13](#)

¡Oh, cuánto necesita el Espíritu de Cristo todo aquel que tenga algún interés o participe en la obra de Dios! Dios quiere que cada uno aproveche al máximo sus propios talentos y oportunidades. Hermanos, mostrad vuestro aprecio por los dones de Dios dándoles un uso sabio, con un solo ojo para su gloria. El yo no debe dominar. Escóndanse en Jesús, y dejen que el precioso Redentor aparezca como el Único totalmente encantador, el principal entre diez mil. Debes hacerte partícipe de la naturaleza divina si quieres escapar de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 14](#)

Hay muchos hombres de nobles cualidades a quienes Dios usaría en su causa; pero el poder embrujador de Satanás ha sido lanzado sobre ellos como un hechizo. La ciencia, falsamente llamada, los lleva a razonar sobre los fundamentos mismos de la verdadera religión. Ha confundido tanto sus sentidos que ponen en duda el testimonio del Espíritu y la palabra de Dios. Tienen dudas porque no pueden armonizarlas con sus puntos de vista sobre la ciencia y los principios naturales. Así entran en el desierto de la incredulidad y naufragan en su fe. La verdad tal como es en Jesús, en su simplicidad, habría sido un ancla para ellos; pero se han apartado de la fortaleza, y andan a la deriva, azotados por los vientos y las olas de la incredulidad. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 15](#)

Es deber y privilegio de todos usar la razón hasta donde las facultades finitas del hombre puedan llegar; pero hay un límite donde los recursos del hombre deben cesar. Hay muchas cosas que nunca pueden ser razonadas por el intelecto más fuerte, o discernidas por la mente más penetrante. La filosofía no puede determinar los caminos y las obras de Dios; la mente humana no puede medir el infinito. Jehová es la fuente de toda sabiduría, de toda verdad, de todo conocimiento. Hay altos logros que el hombre puede alcanzar en esta vida por medio de la sabiduría que Dios imparte; pero hay un infinito más allá que será el estudio y el gozo de los santos a través de las edades eternas. El hombre sólo puede detenerse ahora en las fronteras de esa vasta extensión, y dejar que la imaginación vuele. El hombre finito no puede comprender las cosas profundas de Dios, porque las cosas espirituales se discernen espiritualmente. La mente humana no puede comprender la sabiduría y el poder de Dios. [RH 29 de diciembre de 1896, par. 16](#)

1897

5 de enero de 1897

El siervo infiel

"Entonces acercándose el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y recojo donde no esparcí: debías, pues, haber puesto mi dinero a los cambistas, y entonces a mi venida yo habría recibido lo mío con usura. Quítale, pues, el talento, y dáselo al que tiene diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes."

[RH 5 de enero de 1897, par. 1](#)

La enseñanza de esta parábola es clara. Todos los dones del intelecto o de la propiedad que alguien tiene le son confiados. Son los bienes del Señor, y deben usarse para su honra y gloria. Deben ser mejorados y aumentados por el uso, para que el Señor pueda recibir beneficios de ellos. Pero el Señor no recibe ningún rendimiento de muchos talentos, porque, como el siervo infiel, aquellos a quienes se les confían los ponen donde no aumentan. [RH 5 de enero de 1897, par. 2](#)

Todos aquellos en cuyos corazones se abriga el egoísmo escucharán las tentaciones de Satanás, y actuarán como el siervo infiel y perezoso. Esconderán el tesoro que se les ha confiado, descuidando el uso de sus talentos para el Señor. Los tales sólo pueden cosechar lo que han sembrado. Sembraron poco o nada, y cosecharán poco. Pero aunque el Señor les ha dicho esto con palabras demasiado claras para ser malinterpretadas honestamente, abrigan insatisfacción en sus corazones, y se quejan de que el Señor es un amo duro; de que se les trata con dureza e injustamente. Con esto siembran en otras mentes las semillas del descontento y la incredulidad. Agentes del enemigo, por precepto y ejemplo llevan a otros a descuidar la obediencia a Dios. Se siembra el desafecto, para producir una cosecha de desafecto. [RH 5 de enero de 1897, par. 3](#)

Hoy en día este trabajo lo están haciendo muchos que dicen conocer a Dios. Hablan de manera quejumbrosa y quejumbrosa de las exigencias del Señor. No acusan directamente a Dios de ser injusto, pero se quejan de todo lo que toca a la cuestión de usar su influencia o sus medios en su servicio. Sean quienes fueren, si aquellos a quienes el Señor ha confiado sus dones no hacen el mejor uso de sus dotes, si no cooperan con los ángeles celestiales tratando de ser una bendición para sus semejantes, recibirán la denuncia del Señor: Siervo malo y perezoso. Tenías mis dones para usarlos, pero descuidaste usarlos. Afirmaste conocerme, pero tus palabras respecto a mis exigencias fueron injustas. Tú, que creías saber tanto, me tergiversaste inicuaamente, e indujiste a otros a pensar que yo era injustamente duro y exigente. "Echad al siervo inútil a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes". En aquel día estos siervos infieles verán su error, y se darán cuenta de que al poner egoístamente sus talentos donde el Señor no podía recibir aumento de ellos, no sólo han perdido todo lo que tenían, sino que han perdido también las riquezas eternas.

[RH 5 de enero de 1897, par. 4](#)

El Señor ha hablado respecto a los que se quejan de su trato con ellos: "Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. Pero vosotros decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué nos sirve haber guardado su ordenanza, y haber andado tristemente delante del Señor de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran maldad son levantados; sí, los que tientan a Dios son incluso liberados." Este espíritu se abriga en los corazones de muchos. No están santificados por el Espíritu Santo, y son descortes, incluso con el Señor de los Ejércitos, acusándolo de parcialidad e injusticia. Pero los que revelan este espíritu desconfiado, murmurador y celoso no guardan las ordenanzas del Señor, y su servicio no es aceptado por él. [RH 5 de enero de 1897, par. 5](#)

Nunca saldrá de los labios del verdadero siervo de Dios la murmuración de que el Señor ha actuado injustamente, cosechando donde no sembró y recogiendo donde no esparció. Aquellos que aceptan a Jesús como su Salvador personal vivirán vidas de humildad, paciencia y amor. No se han entregado al Señor por el beneficio que deberían recibir. Se han hecho uno con Cristo, como Cristo es uno con el Padre, y diariamente reciben su recompensa al ser partícipes de la humildad, el reproche, la abnegación y el sacrificio de Cristo. Encuentran su gozo en guardar las ordenanzas del Señor. En el verdadero servicio encuentran esperanza, paz y consuelo; y con fe y valor avanzan por el camino de la obediencia, siguiendo a Aquel que dio su vida por ellos. Por su consagración y devoción revelan al mundo la verdad de las palabras: "Vivo yo; pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí." [RH 5 de enero de 1897, par. 6](#)

"Los que temían al Señor", escribe el profeta Malaquías, "hablaban a menudo unos con otros; y el Señor escuchó y oyó, y se escribió delante de él un libro de memoria para los que temían al Señor y pensaban en su nombre". No; en contraste con los que hablan contra Dios, los que le temen hablan palabras de valor, de agradecimiento y de alabanza. No cubren el altar de Dios con lágrimas y lamentaciones; vienen con rostros iluminados por los rayos del Sol de Justicia, y alaban a Dios por su bondad. [RH 5 de enero de 1897, par. 7](#)

Tales palabras hacen regocijarse a todo el cielo. Quienes las pronuncian pueden ser pobres en posesiones mundanas, pero al dar fielmente a Dios la porción que Él reclama, reconocen su deuda con Él. El egoísmo no forma parte de los capítulos de la historia de su vida. En amor y gratitud, con cantos de alegría en sus labios, llevan sus ofrendas a Dios, diciendo como David: "De lo tuyo te damos gratuitamente". "Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve". Haced silencio mientras pensáis si sois del número de los que temen al Señor, y que piensan en su nombre. [RH 5 de enero de 1897, par. 8](#)

Los cristianos deben reconocer el hecho de que están haciendo la obra de Dios. Deben ser fieles en el mejoramiento de sus días y horas, cumpliendo concienzudamente los deberes que Dios les ha dado; porque Dios no aceptará el trabajo al azar. Debemos temer que la codicia, que es idolatría, se convierta en un poder prevaleciente; que el pueblo profeso de Dios se presente ante él culpable de los mismos pecados que el siervo infiel. Los que verdaderamente sirven a Dios le temerán, pero no como el siervo infiel, que escondió su talento en la tierra porque temía que el Señor recibiera lo suyo. Temerán deshonorar a su Hacedor dejando de mejorar sus talentos. [RH 5 de enero de 1897, par. 9](#)

Los que trabajan desinteresadamente, con un solo ojo para la gloria de Dios, crecerán en humildad, en bondad y en verdadera cortesía cristiana hacia Dios y hacia sus hermanos. Los que así crezcan en humildad y obediencia obtendrán un conocimiento de la voluntad de Dios, y tendrán mayor poder ante Dios. Los poderes de las tinieblas presionarán contra ellos para impedir su progreso en la vida divina, y para cercar el camino, a fin de que la palabra de Dios no sea presentada a los demás; pero ellos dependen de un brazo más poderoso para salvar que el del hombre, y en su fuerza obtienen la victoria. [RH 5 de enero de 1897, par. 10](#)

Cristo se ha identificado con la humanidad sufriente, y en las lecciones dadas justo antes de su crucifixión, ha especificado claramente el trabajo que desea que hagan sus siervos. Cualquier negligencia por parte de los cristianos profesos del deber que deben a sus hermanos es una ofensa contra Cristo. Los que ocultan sus talentos, los que se niegan a impartir sus bendiciones a los demás, deshonoran a Cristo en la persona de sus santos. Por favor, lean el capítulo veinticinco de Mateo, y que todos los que tengan ante sí estas ilustraciones piensen si las palabras son aplicables a ellos. Necesitamos estar llenos del aliento y la vida de Cristo, para que podamos ser colaboradores con él; porque hay miles de inconversos, miles que mueren sin esperanza y sin Dios en el mundo. [RH 5 de enero de 1897, par. 11](#)

Todos han de ser juzgados según sus obras, no según su profesión. ¡Qué revelaciones se harán en el día del Juicio! Se descubrirá que muchos que se han llamado cristianos no han sido siervos de Dios, sino siervos de sí mismos. El yo ha sido su centro; el autoservicio ha sido el trabajo de su vida. Al vivir para complacerse a sí mismos y ganar todo lo que podían para sí mismos, han lisiado y empequeñecido las capacidades y poderes que Dios les confió. No han tratado honestamente con Dios. Sus vidas han sido un largo sistema de robo. Ahora se quejan contra Dios y contra sus semejantes, porque no son reconocidos y favorecidos como creen que deberían serlo. Pero su infidelidad será revelada en aquel día cuando el Señor juzgue los casos de todos. Volverá "y discernirá entre justos e impíos, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve." [RH 5 de enero de 1897, par. 12](#)

En aquel día, los que piensen que Dios aceptará ofrendas escasas y servicios de mala gana quedarán desilusionados. Dios no pondrá su sello en la obra de ningún

hombre, alto o bajo, rico o pobre, que no se haga de corazón, fielmente y con un solo ojo para su gloria. Pero aquellos que han pertenecido a la familia de Dios aquí abajo, que se han esforzado por honrar su nombre, han adquirido una experiencia que los hará reyes y sacerdotes para Dios; y serán aceptados como siervos fieles. A ellos se dirán las palabras: "Bien, buen siervo y fiel: ... entra en el gozo de tu Señor". [RH 5 de enero de 1897, par. 13](#)

"Y vi un gran trono blanco", escribe Juan, "y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." "Y me dijo: Está hecho.... El que venciere heredaré todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo." "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." ¿No vale esta promesa todo para nosotros? ¿No es suficientemente grande la recompensa que se dará a todo siervo fiel? ¿Y no haremos el trabajo de nuestra vida ofrecer a nuestro Hacedor un servicio fiel, guardar sus mandamientos, para que podamos ser "herederos de Dios, y coherederos con Cristo", considerados dignos de "heredar todas las cosas"? [RH 5 de enero de 1897, par. 14](#)

12 de enero de 1897

La importancia del esfuerzo personal

En cada tierra hay miles de almas en tinieblas, sin el conocimiento de la verdad, almas que nunca han oído el último mensaje de misericordia para un mundo que perece. No saben que el fin de todas las cosas está cerca. "Paz y seguridad" es el grito que suena desde los púlpitos populares. Y, sin embargo, cuántos del profeso pueblo de Dios están tranquilos en Sión. Las iglesias en general son débiles y dependientes. Piensan que alguien debe estar con ellas cada sábado para ofrecerles un banquete evangélico. No se dan cuenta de que deben apropiarse individualmente de la verdad que les ha sido revelada, y comunicar su luz a los que no la conocen; y no están haciendo comparativamente nada, ni en las misiones domésticas ni en las "regiones del más allá." ¿Podéis, queridos hermanos y hermanas, ser hacedores de la palabra de Dios mientras sois indiferentes a las almas que perecen a vuestro alrededor? ¿Podéis escuchar la verdad, sábado tras sábado, y no impartir su luz a otros? [RH 12 de enero de 1897, par. 1](#)

La iglesia no debe depender tanto como lo ha hecho en el pasado del ministro ordenado para llevar el evangelio al mundo. Dios ha dado a cada hombre su trabajo. Durante muchos años ha estado diciendo a su pueblo: "Id hoy a trabajar en mi viña". Llama a los hombres que entienden las Escrituras a ir a lugares donde el mensaje de

la verdad nunca ha penetrado, y allí trabajar, impartiendo a otros lo que Dios les ha impartido a ellos. Pueden ser como la sal, comunicando propiedades salvadoras a aquellos con quienes entran en contacto. [RH 12 de enero de 1897, par. 2](#)

El estandarte de la verdad puede ser elevado por hombres y mujeres humildes; y los jóvenes, y aun los niños, pueden ser una bendición para otros, revelando lo que la verdad ha hecho por ellos. Dios usará los instrumentos más débiles si están totalmente sometidos a él. Puede obrar por medio de ellos para llegar a almas a las que el ministro no podría tener acceso. Hay que buscar en las carreteras y caminos. Con tu Biblia en la mano, con tu corazón cálido y resplandeciente del amor de Dios, puedes salir y contar a otros tu experiencia; puedes darles a conocer la verdad que ha impresionado tu corazón, orando con fe para que Dios haga que tus esfuerzos tengan éxito en su salvación. Comunicad luz, y tendréis más luz que comunicar. Así llegaréis a ser colaboradores de Dios. [RH 12 de enero de 1897, par. 3](#)

Dios desea que sus hijos hagan uso de todas sus facultades, para que al trabajar para bendecir a otros, crezcan fuertes en la fuerza de Jesús. Puede que no seas erudito; puede que no te creas capaz de hacer una gran obra para Dios; pero hay cosas que puedes hacer. Puedes dejar que tu luz brille para los demás. A través del profeta Isaías, Cristo ha dicho: "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar ir libres a los oprimidos y romper todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados? Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne. Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa.... Y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequedad, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 12 de enero de 1897, par. 4](#)

Cada uno puede tener una comprensión de la verdad, y ejercer una influencia para el bien. Entonces vayan a trabajar, mis hermanos y hermanas. Adquirid experiencia trabajando para los demás. Puede que cometáis errores, pero eso no es más de lo que han hecho una y otra vez los más inteligentes y los que ocupan puestos de confianza. No siempre tendréis éxito; pero nunca podréis conocer el resultado de un esfuerzo humilde y desinteresado para ayudar a los que están en la oscuridad. Mediante la acción del Espíritu Santo, podréis ganar almas del error a la verdad, y al hacerlo, vuestras propias almas se llenarán del amor de Dios. Se abrirán ante ti caminos desacostumbrados en tu trabajo ministerial. A menudo tendréis que salir de los caminos trillados y, bajo la guía del Espíritu Santo, hacer un trabajo especial para Dios; pero si hacéis de él vuestra dependencia, os dará sabiduría y fuerza según vuestra necesidad. [RH 12 de enero de 1897, par. 5](#)

Rezo para que los miembros de la Iglesia vean el peligro de apartarse del mandamiento expreso de Dios, y se arrepientan de su negligencia de por vida en el servicio de Cristo mientras profesan ser sus seguidores. Si salieran como peregrinos y extranjeros, y se establecieran donde hay trabajo por hacer, dejando que su luz brille para los que están en tinieblas y error, entonces podrían decir: "Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Recibiremos suministros frescos de gracia, a medida que impartamos a otros lo que ya tenemos. [RH 12 de enero de 1897, par. 6](#)

El Espíritu Santo imprimirá en la mente la verdad de que la religión de la Biblia es una realidad grandiosa y preciosa. No sólo debes asentir a la verdad, sino ponerla en práctica. Que cada rayo de luz que brilla de la Palabra sea escuchado como la verdad eterna de Dios. Luego, cuando pongas tu voluntad del lado del Señor, busca a tu alrededor algún trabajo que hacer para el Maestro. Ponte a trabajar en cualquier cosa que tu mano encuentre para hacer; porque es practicando la verdad, bendiciendo a otros, como obras tu propia salvación. Si Dios obra en ti el querer y el hacer por su buena voluntad, cultivarás esos rasgos de carácter que todo heredero del cielo debe poseer. [RH 12 de enero de 1897, par. 7](#)

La razón de que muchos tengan una experiencia tan superficial es que hacen mucho por sí mismos y muy poco por Jesús. El trato con aquellos que necesitan ayuda, con el propósito de salvar sus almas, nos llevará a orar por sabiduría y a mirar a Jesús como nuestro ayudador. Mediante el trabajo desinteresado por los demás, nos estableceremos en la fe mucho más firmemente que escuchando tantos sermones. El Espíritu Santo será nuestro ayudador, dándonos argumentos con los que hacer frente a la oposición, y en todo nuestro trabajo dándonos una fe firme y una confianza inquebrantable. Así obtendremos una experiencia de más valor que el oro, la plata o las piedras preciosas. [RH 12 de enero de 1897, par. 8](#)

El Señor quiere despertar a su Iglesia a su vocación. Este es seguir los pasos de Cristo, y presentarlo al mundo, para que el mundo pueda decir de sus discípulos: "Ellos han estado con Jesús, y han aprendido de él." Entonces, que cada uno se dedique a esta obra con toda humildad de espíritu. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños", dijo Cristo, "a mí lo hicisteis". ¿No iremos, pues, sin demora, fuera del campamento, soportando el oprobio por amor de Cristo? Al hacerlo, compartiremos en gran parte la enseñanza y la guía del Espíritu Santo. [RH 12 de enero de 1897, par. 9](#)

No debe haber ociosos en la obra de Dios. Él desea que su pueblo se comprometa en una obra misionera viva, y que sea así hacedor de su palabra. Desea que trabajen en amor los unos por los otros; que oren fervientemente por sí mismos para que puedan ser sarmientos en la Vid Viva, alimentándose diariamente de él y produciendo ricos racimos de frutos preciosos. "En esto es glorificado mi Padre", dice, "en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos". [RH 12 de enero de 1897, par. 10](#)

19 de enero de 1897

La importancia del esfuerzo personal

"Hermanos míos, ¿de qué aprovecha que alguno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Puede acaso salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del alimento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola. Sí, un hombre puede decir: Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que hay un solo Dios; bien haces; también los demonios creen y tiemblan. Pero ¿sabes tú, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?". [RH 19 de enero de 1897, par. 1](#)

Individualmente debemos ser trabajadores fervientes y celosos del Maestro. El Señor desea que comuniquemos a otros lo que el eterno e invisible nos comunica de las realidades espirituales. Desea que estudiemos la verdad por nosotros mismos, para que se arraigue en nuestros corazones y forme parte de nuestra propia existencia; y que, a su vez, representemos sus principios a los demás. La mente, el corazón, el alma y la fuerza deben estar al servicio de Dios. [RH 19 de enero de 1897, par. 2](#)

Dios no ha puesto ninguna barrera en el camino de ningún cristiano que le impida trabajar para llevar a otros a Cristo. Pero el yo ha obstruido el camino de la obediencia a Dios. Los hombres a quienes Dios ha confiado sus talentos tienen poder, y cuando ese poder está aliado a la verdadera bondad como lo está en Jesús, se convierte en un poder divino. Pero los hombres se han apropiado de sus talentos para fines egoístas; y cuando Dios ha llamado a los suyos, sus oídos han estado embotados para oír. [RH 19 de enero de 1897, par. 3](#)

Cuando nuestros poderes se usan así para realizar una obra maligna, se convierten en olor de muerte hasta la muerte. Nunca puede la corrupción ser tan mortífera en su influencia como cuando se relaciona con lo que es puro y justo. Los ritos y las ordenanzas puros, cuando se pervierten para fines egoístas por la influencia contaminadora de los hombres mundanos, se convierten en instrumentos para deshonar a Cristo y dañar a las almas con las cuales él identifica su interés. Como obreros de Dios, en el pasado hemos dedicado nuestros esfuerzos en demasía a las iglesias. El tiempo y el trabajo así gastados han hecho mucho daño a estas iglesias. Nuestros hermanos y hermanas deberían sentir que ahora es la oportunidad de oro para unir su influencia en el círculo del hogar y en la iglesia, para trabajar por aquellos que nunca han oído la verdad. Pero han aprendido a esperar demasiado trabajo para sí mismos. Han sido agasajados con una gran cantidad de comida que no han compartido con las almas que están hambrientas por el pan de vida. Han

recibido una educación que los ha hecho egoístas. En lugar de dar la verdad a los no ilustrados, han hecho muy poco para capacitarse para el trabajo como siervos de Dios. [RH 19 de enero de 1897, par. 4](#)

El pueblo de Dios ha descuidado sus solemnes obligaciones mutuas; no se ha ayudado como es su privilegio y deber. En vez de hallar medios y arbitrios por los cuales pudieran trabajar seriamente por Jesús, que tanto ha hecho por ellos, en vez de alentar, fortalecer y establecer a las almas en la verdad, han apartado a los obreros delegados del Señor de su labor señalada, para reanimar y fortalecer sus propias almas. Si estuvieran en conexión viva con Cristo, como el pámpano lo está con la vid, si recibieran su apoyo de Cristo, la raíz, no habría tal debilidad espiritual. Si hicieran la obra que Dios les ha asignado, participarían de la naturaleza divina y escaparían de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 19 de enero de 1897, par. 5](#)

Los miembros laicos de la iglesia deben tener mucho más estímulo para asumir responsabilidades. Deben ser educados para servir a Jesús. Enséñeles en qué líneas pueden servir mejor a Dios. Pónganlos a trabajar de muchas maneras. Que haya menos sermones y mucho más trabajo arduo y personal. Todos los discursos que se prediquen no ayudarán a los miembros de la iglesia a comprender su deber, a menos que se les enseñe a trabajar. La satisfacción de ver compañías levantadas en diferentes lugares mediante el esfuerzo personal los fortalecerá y establecerá. Los esfuerzos abnegados realizados por todos los que creen en Cristo como ayuda presente en su trabajo, les darán fuerza y poder. Todos los que verdaderamente siguen a Cristo serán utilizados para comunicar luz a sus semejantes. Los miembros de la Iglesia necesitan examinar atentamente sus propios corazones, para ver si están en el amor de Dios, si están sirviendo a Dios o al yo. [RH 19 de enero de 1897, par. 6](#)

Se necesita gran sabiduría para enseñar a las iglesias a echar raíces en sí mismas. No se les debe enseñar a confiar en su propia suficiencia, sino a depender de la guía del Espíritu Santo. En lugar de pedir a los ministros el agua viva, que vayan ellas mismas a la fuente. Que digan: No llamaremos a los ministros de su trabajo de dar el último mensaje de misericordia al mundo, para mantenernos reanimados. Instituiremos todos los medios posibles para mantener nuestros propios corazones puros y santos. Sólo por Cristo podemos tener vida; es nuestro privilegio buscarle. [RH 19 de enero de 1897, par. 7](#)

Los institutos que se han celebrado para la instrucción de los ministros han realizado una buena obra, pero una obra que no ha sido apreciada en su justa medida. Si los que recibieron instrucción en estos institutos hubieran dedicado su tiempo, en cambio, a dar luz y verdad a los que no la conocían, a comenzar la obra en nuevas localidades, a abrir las Escrituras a las familias mediante el trabajo casa por casa, si se hubieran movido con fe sencilla y confiada, diciendo a cada paso: "Debo tener a

Jesús conmigo", habrían recibido una educación del gran Maestro mismo. En el día del juicio final se verá que la salvación de cada alma depende del fruto producido en las buenas obras. [RH 19 de enero de 1897, par. 8](#)

Este trabajo debe extenderse más. Debe haber mucho menos rondando por las iglesias. Muchos son espiritualmente débiles porque no han dejado que la luz que Dios les ha dado brille en el mundo. No se han conectado con Cristo ni se han convertido en canales de bendición. El pueblo de Dios debe leer y practicar su palabra por sí mismo. En lugar de depender de los ministros, deben aprender a poner su confianza en Dios. Les exhorta a "permanecer firmes en la fe, dejad de ser como hombres, sed fuertes". [RH 19 de enero de 1897, par. 9](#)

Hay muchos que desean que las almas lleguen al conocimiento de la verdad; pero ¿quiénes de nosotros están comprometidos en un trabajo real y serio para el Señor? ¿Quiénes, con fe ferviente y humilde, llevan almas a Él visitando, conversando y explicando las Escrituras? El sacrificio que nosotros mismos estamos dispuestos a hacer por el bien de los demás es lo que los convencerá de nuestra sinceridad. Dice uno: "Sentí un interés y un amor tan grandes por las almas de las personas que no conocen la verdad, que renuncié a mi hogar, a mi iglesia, a mi familia y a mis amigos, y entregué mi vida entera a trabajar por su salvación. *Ellos saben que los amo*". Esto es hacer como Cristo. Nuestras vidas serán un testimonio que hablará más fuerte que las palabras. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a la abnegación y al autosacrificio. Él ha dicho: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". [RH 19 de enero de 1897, par. 10](#)

Pero hay reincidencia entre nosotros, y Dios es deshonrado. Muchas luces arden débilmente, y algunas se apagan. Entre los que profesan estar esperando al Señor, muchos son como las vírgenes insensatas; no tienen aceite en la vasija con sus lámparas. Cuando se oiga el grito: "He aquí el esposo viene; salid a recibirle", ¿quién de nosotros se encontrará con sus lámparas recortadas y encendidas, y entrará con él a las bodas? [RH 19 de enero de 1897, par. 11](#)

Pido a la Iglesia que se despierte, que recoja los preciosos rayos de luz con los que ha sido bendecida. Levanten la antorcha en alto, para que todos puedan verla. Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Ceñíos y salid a proclamar la verdad a los demás, porque no os atrevéis a callar. Pero no vayáis con espíritu de autosuficiencia. Id, en cambio, cargados con el Espíritu Santo, y entonces vuestras palabras tendrán poder. Debéis ser como hombres que esperan a su Señor, esperando, velando y trabajando. No tenéis tiempo que perder. Los signos indicados por Cristo, como precursores de su venida, se están cumpliendo; el Señor aparecerá pronto en las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Viene para ser admirado en todos los que creen. ¿Estáis, queridos hermanos y hermanas, preparados para su aparición? [RH 19 de enero de 1897, par. 12](#)

Hay lecciones que los hijos de Dios deben aprender. Se les exige que se pongan a la altura de su elevada y santa posición como miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Son de extracción celestial, y deben revelarlo en todas sus obras. ¿Tienes la luz de la verdad? Entonces impartala la misma en pureza, en una disposición pacífica, en quietud y mentalidad celestial. Les suplicamos que se pongan sus hermosas vestiduras, el manto de la justicia de Cristo, tejido en el telar del cielo. Someteos enteramente a Dios. Entonces seréis vasos para honra, de los que él puede servirse para gloria de su nombre. [RH 19 de enero de 1897, par. 13](#)

26 de enero de 1897

La guerra cristiana

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." [RH 26 de enero de 1897, par. 1](#)

Todo cristiano debe tomar parte en la guerra contra el pecado. Los enemigos de Dios quieren aplastar su ley. La odian porque reprueba sus pecados. Un hombre despilfarrador dijo una vez que deseaba que todas las evidencias de la verdad fueran destruidas, porque eran tan convincentes que no podían ser controvertidas. Así que hoy muchos gritan: "¡Fuera la ley de Dios!" por la misma razón que los judíos, al condenar a Jesús, gritaron: "¡Fuera este hombre!". La palabra de Dios reprende la iniquidad, y su ley condena al transgresor de la ley. "El pecado es la transgresión de la ley", declara Juan. La ley es el detector del pecado, y por eso la sola mención de los mandamientos de Dios despierta los atributos malignos de quien está pecando voluntariamente contra Dios. [RH 26 de enero de 1897, par. 2](#)

Una sola mención de la ley de Dios es un aguijón para la conciencia de tales hombres. Una sola frase de la Sagrada Escritura, que exprese las exigencias obligatorias y la inmutabilidad de la ley de Dios, los pone fuera de sí de rabia. Las palabras: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma"; "Entonces no seré avergonzado, cuando respete todos tus mandamientos"; "Abre mis ojos, para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley", los hacen enloquecer. No hacen tal oración, sino que cierran los ojos de su entendimiento, no sea que vean, y sean convencidos y convertidos. [RH 26 de enero de 1897, par. 3](#)

Durante nuestro reciente campamento en Adelaida, dos hombres se apostaron en la calle, justo a la entrada del campamento, y predicaron contra la verdad. Eran hombres que antes habían luchado como tigres contra la verdad, y se habían

regocijado en su supuesta victoria; y ahora la evidencia a favor de la verdad era tan fuerte que deseaban derribarla. Interrumpieron las reuniones e hicieron una diatriba contra la verdad. El pueblo se indignó ante estas interrupciones; deseaba oír lo que se decía en la tienda; y finalmente la policía se hizo cargo del asunto, y no hubo más estallidos. Pero aunque estos elementos desordenados estaban trabajando, sabíamos que el Señor tenía una obra que hacer, y seguimos adelante, sin hacer referencia a la persistente oposición. Nuestra obra era predicar la verdad. [RH 26 de enero de 1897, par. 4](#)

De hora en hora, los que trabajan para promulgar la verdad deben depender de la bendición que viene de Dios, y sólo de Dios. Y en la medida en que tengamos fe y confianza en Dios, recibiremos bendiciones en abundancia. La bendición del Espíritu Santo estará sobre la verdad, que es proclamada a la vista del universo celestial, y la luz del cielo brillará para elevar y ennoblecer. [RH 26 de enero de 1897, par. 5](#)

Se dijeron muchas cosas contra la Sra. White durante la reunión de Adelaida. Poco después de comenzar mi trabajo allí, apareció un artículo en uno de los periódicos, representándome entre los mayores fanáticos. Pero estas cosas no me perturbaron. Dios es nuestro refugio y fortaleza. Él nos enseña dónde podemos escondernos de la lucha de lenguas; si se lo permitimos, nos conducirá a su pabellón. Nuestras vidas, escondidas con Cristo en Dios, serán refrescadas y fortalecidas. [RH 26 de enero de 1897, par. 6](#)

Los que odian la ley de Jehová revelan que tienen mentes carnales, que no están sujetas a la ley de Dios, ni pueden estarlo. Esto no es por falta de pruebas, sino por la obstinada resistencia de sus corazones incrédulos, no por ignorancia, sino porque han puesto sus pies en el camino de la transgresión. No es evidencia lo que necesitan; porque han tenido evidencia apilada sobre evidencia, y sólo los ha hecho más desesperados, abusivos y crueles en sus denuncias. Están decididos a no desviar sus pies del camino del pecado al camino de la santidad; no correrán por el camino de los mandamientos de Dios. Han echado la instrucción del Señor a sus espaldas, y manifiestan los atributos del destructor. Esta es la raíz y el fundamento de todo el terrible odio contra la ley de Jehová. Tenemos que enfrentarnos a este odio, pero si nos armamos contra nuestros asaltantes con el "Escrito está", no corremos ningún peligro. Así fue como Cristo se enfrentó al enemigo, y dice: "Sin mí nada podéis hacer". Debemos tener la mente que había en Jesús. Lee lo que compone la armadura del cristiano. Toma esta armadura y pónela, confiando en que Dios te dará la victoria. [RH 26 de enero de 1897, par. 7](#)

Cuando el Señor Jesús visitó nuestra tierra, trajo consigo una energía renovadora. Puso enemistad entre la semilla de la mujer y la serpiente. Pero no hay enemistad entre los ángeles caídos y los hombres caídos. Ambos, por apostasía, son malos; y dondequiera que haya maldad, sin disposición para arrepentirse, siempre se aliará

con Satanás contra Dios. Los hombres caídos y los ángeles caídos se unen en una lucha desesperada para destruir el gran estandarte de justicia de Dios. Había un vínculo de simpatía entre los ángeles que Satanás logró arrastrar a la rebelión, y los hizo sus aliados en el esfuerzo por destronar a Dios y abolir su ley. La obra de Satanás en nuestro mundo actual consiste en destruir la imagen moral de Dios en el hombre, anulando la ley divina; y nuestros enemigos se inspiran en su espíritu. Haciendo a un lado la gran norma de carácter de Dios, puede depravar la naturaleza humana, y ganar hombres y mujeres para su norma; porque, "Donde no hay ley, no hay transgresión." Con qué triunfo, entonces, él observa al mundo profesamente cristiano, mientras ellos sinceramente hacen el mismo trabajo que él está haciendo. [RH 26 de enero de 1897, par. 8](#)

Mientras los siervos de Dios se esfuerzan por luchar contra el enemigo de Dios, Cristo debe ser para cada uno de ellos un Salvador personal. Cada uno debe experimentar su gracia perdonadora. El árbol de la vida es una representación del cuidado preservador de Cristo por sus hijos. Cuando Adán y Eva comieron de este árbol, reconocieron su dependencia de Dios. El árbol de la vida poseía el poder de perpetuar la vida, y mientras comieran de él, no podrían morir. La vida de los antediluvianos se prolongaba gracias al poder vivificante de este árbol, que les fue transmitido por Adán y Eva. [RH 26 de enero de 1897, par. 9](#)

Cristo es la fuente de nuestra vida, la fuente de nuestra inmortalidad. Él es el árbol de la vida, y a todos los que acuden a él les da vida espiritual. "En verdad, en verdad os digo -declaró- que Moisés no os dio ese pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo.... Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.... En verdad, en verdad os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.... Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él..... El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." [RH 26 de enero de 1897, par. 10](#)

Cristo habla también de la relación existente entre Él y sus seguidores, bajo el símbolo de la vid y sus sarmientos. "Yo soy la vid verdadera -dice- y mi Padre es el labrador..... Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí." [RH 26 de enero de 1897, par. 11](#)

Hermano mío, hermana mía, Jesús te invita a convertirte en un sarmiento de la Vid Viva. Te está llamando a conectarte con él, para que en su fuerza cumplas sus mandamientos. Has intentado separarte de él, pero no lo has conseguido. Dios te ama, y quiere que te sientes a sus pies y aprendas de él. Su perdón, su compasión y su longanimidad están representados ante el mundo en Cristo. Si Cristo no hubiera pagado el rescate por nuestras almas, no habríamos tenido una probación en la cual desarrollar caracteres de obediencia a los mandamientos de Dios. Entonces, no defraudes a Cristo con la perversidad y la incredulidad. Aprecia el don de Dios al hombre. Demostrad que comprendéis lo que significa vuestra probación. Significa la vida o la muerte para cada uno de nosotros. Por nuestra conducta diaria estamos decidiendo nuestro destino eterno. [RH 26 de enero de 1897, par. 12](#)

No es el trabajo lo que degrada a los hombres, o lo que los coloca entre los marginados de la sociedad; es el pecado. Adán, puro e inocente, y recién salido de la mano de Dios, recibió su trabajo. Este trabajo no lo degradó. Mientras se dedicaba a la obra que le había sido asignada, nunca pensó en esconderse de Dios, sino que respondió tan pronto como oyó sus pasos en el jardín, y se apresuró a acortar la distancia entre él y su Hacedor. ¡Qué preciosos encuentros tuvo con Dios! Pero después de pecar, temió que cada ruido fuera el de los pasos de Dios. No quería ver a Dios, y cuando lo oyó venir, no se apresuró a salir a su encuentro, sino que se escondió. "Entonces el Señor Dios llamó a Adán y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: Oí tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y él dijo: ¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieses?". Esta era, pues, la razón. Había quebrantado el mandamiento de Dios; y la luz de la justicia que lo había envuelto como un manto había desaparecido, dejándolo desnudo, y tenía miedo de encontrarse con Dios. El pecado es la única desnudez, la única degradación, la única deshonra que podemos conocer; es lo único que nos hará tener miedo de encontrarnos con Dios. Después de transgredir los mandamientos de Dios, el hombre fue excluido del árbol de la vida; porque comiendo de él, sólo prolongaría una vida de pecado. Pero Cristo ha prometido: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios". "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". [RH 26 de enero de 1897, par. 13](#)

Dios envió a Cristo al mundo para redimir a los hombres del pecado. ¿No debemos, pues, aceptar la sociedad del Hijo unigénito de Dios? El pecador tiene el privilegio de reconocer a Cristo como su divino y adorable hermano, pero no puede reclamar esta relación mientras siga acariciando el pecado. Si echas tu carga sobre Cristo, el portador del pecado, él eliminará tus pecados e irradiará tu mente con los brillantes rayos de su justicia. Entonces dejarás de considerar las exigencias de Dios como zarzas y espinas que traspasan la carne. Cuando consideréis atentamente los

mandamientos de Dios, cuando contempléis a Dios en Jesucristo, os apartaréis de los engaños de Satanás. Reconoceréis la verdad que santifica al que la recibe, y se operará en vosotros un cambio maravilloso. Desaparecerán los prejuicios y los celos que han sido tu obstáculo y han echado a perder tu vida. [RH 26 de enero de 1897, par. 14](#)

La religión no consiste en observar meras formas. Una religión que nos ha sido transmitida por nuestros maestros, y que hemos recibido sólo como parte de nuestra educación, no resistirá contra las artimañas de Satanás. La religión debe ser convicción, profunda y penetrante, que crucifique la carne. Así como la sangre circula por el cuerpo en una corriente vitalizadora, así Cristo debe ser recibido en el corazón. ¿De qué le servirá a un alma si Cristo no es recibido en el corazón por la fe? De todos los que así lo reciben declara la palabra: "A los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 26 de enero de 1897, par. 15](#)

Los mandamientos de Dios no son las secas teorías y máximas que crecen en el tronco del fariseísmo. Cada jota y tilde de la ley de Dios es una promesa de perfecto descanso y seguridad en la obediencia. Si obedeces estos mandamientos, encontrarás, en cada especificación, una promesa preciosísima. Toma a Jesús como compañero. Pídele ayuda para guardar la ley de Dios. Él será para vosotros salvaguardia y consejero, guía que nunca os extraviará. [RH 26 de enero de 1897, par. 16](#)

No hay más armadura segura para el cristiano que la verdad. Esta será nuestra salvaguardia en nuestras asociaciones con nuestros semejantes. Nuestras convicciones deben ser verdaderas, nuestros sentimientos deben ser verdaderos. Debemos asegurarnos de que estamos del lado del Señor en la guerra que se libra en esta tierra. La verdad debe llegar a ser nuestra propiedad personal, una parte de nuestro ser individual, si queremos pelear varonilmente la buena batalla de la fe. Si la verdad de Dios es apreciada como un principio permanente, vigilará nuestras almas, y enviará una alarma si el peligro amenaza, llamándonos a la acción contra todo enemigo. Pero ningún otro poder que la verdad -la verdad firme y pura- puede mantenernos leales a Dios. La simple verdad de Dios, tal como está en Jesús, llevada a la vida práctica, elevará y refinará; pero si no está arraigada en el corazón, no podremos resistir contra el mal. Sólo la gracia de nuestro Señor Jesucristo puede hacernos firmes en los verdaderos principios y mantenernos así. [RH 26 de enero de 1897, par. 17](#)

2 de febrero de 1897

"No ames al mundo"

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo....".

De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.... El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar." [RH 2 de febrero de 1897, par. 1](#)

En la providencia de Dios, hombres y mujeres son llevados a posiciones favorables para que se familiaricen con el precioso mensaje de la verdad, y con el mensajero que lleva esta verdad. Se les da suficiente evidencia para resolver dudas, alentar la fe e inspirarles confianza; pero Dios nunca elimina de sus mentes la posibilidad de dudar. [RH 2 de febrero de 1897, par. 2](#)

De este modo, Jesús había asociado consigo a hombres que él sabía que moraban en una atmósfera de duda e incredulidad. Aunque día tras día escuchaban sus lecciones importantísimas, que debían obedecer si querían tener la vida eterna, Cristo los encontró interpretando y aplicando mal estas verdades sagradas. Confiaban en que tenían clara penetración y discernimiento, pero no podían ver a lo lejos. El más insignificante átomo puesto ante sus ojos se magnificaba hasta convertirse en un objeto de vastas proporciones; pero no podían discernir las cosas espirituales. Su vista moral era defectuosa, y había todo peligro de que fuesen vencidos por las artimañas de Satanás. [RH 2 de febrero de 1897, par. 3](#)

Jesús vio que los que caminaban y hablaban con él, y escuchaban sus instrucciones, no se beneficiaban de ellas. Vio que confundían fantasmas con realidades y realidades con fantasmas, llamando a un mundo átomo y a un átomo mundo; y presentó ante ellos la verdad salvadora. Sin la sabiduría enviada por el cielo, no podían comprender sus palabras. Si hubieran quitado el átomo que se les había puesto delante de los ojos, si hubieran recibido la verdad, el mal se habría remediado. Pero no quisieron mirar las realidades futuras de la eternidad. No captaban, con la imaginación, el mundo invisible. Para poder practicar en ellos una sucesión interminable de engaños, Satanás les presentó las cosas de este mundo como todo atractivo y todo absorbente; y ellos escucharon sus tentaciones. [RH 2 de febrero de 1897, par. 4](#)

Jesús declaró que conocía desde el principio a los que se unían a él, que no tenían fe en él como su Salvador. Sin embargo, no los rechazó. Les dio pruebas suficientes para establecer su fe en su mensaje y en sus afirmaciones como Hijo de Dios. Pero cuando vio que la influencia de estos escépticos estaba fermentando las mentes de aquellos que recibirían y creerían la verdad y se convertirían, hizo la verdad en referencia a sí mismo más clara y contundente. Esto llevó el asunto a una crisis. El Salvador les presentó entonces la alternativa: un remedio para su incredulidad o la separación de él. "Desde entonces", leemos, "muchos de sus discípulos volvieron

atrás y ya no andaban con él". Judas permaneció, aunque Jesús sabía que lo traicionaría. [RH 2 de febrero de 1897, par. 5](#)

Los que hoy siguen a Cristo encontrarán las mismas dificultades, la misma incredulidad, los mismos intentos de pervertir el sentido de la verdad. Encontrarán la misma tendencia a elevar el mundo y las cosas del mundo por encima de los intereses eternos. Al llevar el mensaje de la verdad, se encontrarán continuamente con aquellos que utilizan su influencia para contrarrestar y tergiversar la verdad. Estos tienen oídos, pero no oyen bien; tienen ojos, pero no ven correctamente; y Satanás se vale de ellos para lograr su propósito. [RH 2 de febrero de 1897, par. 6](#)

En su enseñanza, Cristo trató de ajustar las pretensiones del cielo y de la tierra. En sus lecciones de instrucción, éste era un tema importantísimo. Vio que los hombres corren el peligro de abrigar un amor desmedido por el mundo. El amor a Dios es suplantado por el amor al mundo. Nada sino el poder del Dios omnipotente puede desalojar este amor. Las cosas terrenas y temporales alejan a los hombres de Dios, aunque las ventajas que se pueden obtener no sean más que un átomo en comparación con las realidades eternas. Tienen ojos, pero no ven bien. En vez de tener a la vista el mundo celestial, las cosas de este mundo están siempre ante sus ojos, y se magnifican hasta eclipsar el mundo de la bienaventuranza. [RH 2 de febrero de 1897, par. 7](#)

Apartándose de las atracciones celestiales, de las riquezas imperecederas, de la paz, de la nobleza del alma, el hombre derrama sus afectos sobre cosas indignas e insatisfactorias; y contemplando constantemente este mundo, se conforma a él. Su mente, capaz de elevación, y privilegiada para captar la bienaventuranza eterna de los santos, se aparta de una eternidad de grandeza, y permite que sus poderes se encadenen como un esclavo a un átomo de mundo. Es humillado y empequeñecido por la lealtad a las cosas mundanas. [RH 2 de febrero de 1897, par. 8](#)

Jesús vino a cambiar este orden de cosas, a corregir este mal tan extendido. Alza su voz como la voz de Dios en advertencias, reproches y súplicas, tratando de romper el hechizo que encapricha, esclaviza y atrapa a los hombres. Les presenta el futuro mundo eterno, y dirigiéndose a ellos en un lenguaje decidido, les dice: "Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?". [RH 2 de febrero de 1897, par. 9](#)

Dios quiere que nos elevemos por encima del mundo. Jesús, el Redentor del mundo, presenta ante nosotros la herencia eterna, las riquezas inmortales, diciendo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". Saca al mundo de su posición de supremacía jactanciosa, colocándolo donde debe estar, sujeto al mundo espiritual y eterno. "El amor al dinero es la raíz de todos los males", escribe Pablo. Aunque el dinero es valioso si se usa correctamente, no debe ser adorado. Cristo nos dice que

no debemos complacernos a nosotros mismos, sino que debemos desbrozar nuestras vidas de toda vanidad. Nos ordena cultivar aquellos atributos que harán que cada momento de nuestras vidas sea fragante con buenas obras. [RH 2 de febrero de 1897, par. 10](#)

Dios no quiere que la eternidad nos abrume y nos incapacite para los deberes de esta vida; y nunca lo hará si acostumbramos nuestras mentes a morar en los temas de la eternidad y los mezclamos con los deberes de nuestra vida. La contemplación de las realidades eternas no nos descalificará para los deberes de esta vida. Todas las ocupaciones y actividades útiles de la vida se nos han de revelar como rodeadas del sagrado arco iris de la promesa. Los cristianos deben ser "no perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu; sirviendo al Señor". No han de pasar su tiempo meditando; tampoco sus vidas han de ser todo bullicio, celo y excitación. Estas cualidades deben mezclarse. [RH 2 de febrero de 1897, par. 11](#)

El Evangelio de Cristo es y será siempre agresivo. Cristo se entregó en sacrificio por el mundo. Alegremente dio su propia vida como rescate por un mundo apóstata; y no quiere que el egoísmo y la mundanidad existan en los corazones de sus seguidores. La conformidad con el mundo está expresamente prohibida por la palabra de Dios. Pero el grave pecado de la idolatría existe en muchas de las iglesias de hoy. No están en armonía con Dios. Existe una contaminación que debería ser lavada con la sangre de un Salvador que perdona los pecados. [RH 2 de febrero de 1897, par. 12](#)

Los cristianos tienen una importante labor que hacer en este mundo. Su luz debe brillar para los que están en tinieblas. Deben predicar el Evangelio a toda criatura. Deben imitar el ejemplo de Cristo; sus palabras y acciones deben ser su modelo. Deben llevar su imagen y seguirle en todos sus caminos. Él no vivió para sí mismo, sino que dedicó su vida a hacer el bien a los demás, y sus hijos han de seguirle por donde él les ha guiado. Con su trabajo, sus oraciones y su dinero deben bendecir a los que necesitan ayuda. En el mundo, pero no del mundo, deben trabajar como Cristo trabajó, representándolo con una vida santificada. Pero en este trabajo deben tener el temor de Dios, que su palabra nos dice que es el principio de la sabiduría. [RH 2 de febrero de 1897, par. 13](#)

El Maestro nos ha empleado como sus siervos, y debemos ser trabajadores vigilantes hasta que él regrese por segunda vez a esta tierra. Hemos de esperar la venida del Señor y trabajar diligentemente para prepararle el camino. Esperar por sí solo no es todo lo que se requiere; debemos esperar y velar y orar y trabajar. Esta combinación de esperar, velar, orar y trabajar nos constituye en verdaderos cristianos. A los que esperan ociosos, Cristo les dice: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?". "Trabajad mientras se llama hoy". "Viene la noche, cuando nadie puede trabajar". [RH 2 de febrero de 1897, par. 14](#)

Pablo escribió a Timoteo: "Cuídate a ti mismo y a la doctrina; persiste en ellos; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren." Esta exhortación es aplicable a todos los que viven en estos últimos días. El Señor requiere un servicio completo, íntegro. La mente y los afectos deben entregarse a él. La luz debe mantenerse encendida en el santuario interior del alma. Entonces los cristianos tendrán vista espiritual. Estarán capacitados para comprender y cumplir los requerimientos de Dios. [RH 2 de febrero de 1897, par. 15](#)

Cristo ha dado una comisión a sus siervos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Esta comisión impone a cada miembro de la iglesia de Cristo un solemne peso de responsabilidad. La conversión de los pecadores está confiada a los seguidores de Cristo, y esta obra no debe abandonarse mientras haya un pecador inconverso. Las palabras de instrucción: "Somos colaboradores de Dios", son de gran importancia. Todos, tanto laicos como ministros, están bajo el tributo de Dios. Nuestras capacidades son dones confiados, que el Señor espera que multipliquemos mediante el uso constante; y nuestra responsabilidad está en proporción exacta con los dones confiados. Dios nos ha dado gratuitamente sus bienes, y nosotros debemos mostrarle una fidelidad inquebrantable. [RH 2 de febrero de 1897, par. 16](#)

Ningún egoísmo debe encontrar lugar en el corazón del cristiano. "Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para satisfacer sus concupiscencias". "Os ruego, pues, hermanos -escribe Pablo-, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Los escogidos de Dios han de ser exactamente lo que él quiso que fueran, y lo que el apóstol declara que son: "un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". [RH 2 de febrero de 1897, par. 17](#)

9 de febrero de 1897

La oración que Dios acepta

Jesús enseñó a sus discípulos a orar, y a menudo les insistió en la necesidad de la oración. No les pidió que estudiaran libros para aprender una forma de oración. No debían ofrecer la oración a los hombres, sino dar a conocer sus peticiones a Dios. Les enseñó que la oración que Dios acepta es la petición sencilla y sincera de un alma que siente su necesidad; y les prometió enviar al Espíritu Santo para que redactara sus oraciones. [RH 9 de febrero de 1897, par. 1](#)

Dios nos invita a acudir a él con nuestra carga de culpa y las penas de nuestro corazón. El pecado nos llena de temor de Dios; cuando hemos pecado, tratamos de

escondernos de él. Pero sea cual sea nuestro pecado, Dios nos invita a venir a Él por medio de Jesucristo. Sólo llevando nuestros pecados a Dios podemos liberarnos de ellos. Caín, bajo la reprensión de Dios, reconoció su culpa al matar a Abel; pero huyó de Dios, como si así pudiera escapar de su pecado. Si hubiera huido a Dios con su carga de culpa, habría sido perdonado. El hijo pródigo, dándose cuenta de su culpa y desdicha, dijo: "Me levantaré e iré a mi padre". Confesó su pecado, y fue llevado de nuevo al corazón de su padre. [RH 9 de febrero de 1897, par. 2](#)

Si queremos ofrecer una oración aceptable, debemos confesar nuestros pecados unos a otros. Si he pecado contra mi prójimo de palabra o de obra, debo confesarme con él. Si él me ha ofendido, que se confiese conmigo. En la medida de lo posible, el que ha ofendido a otro debe reparar el daño. Luego, con contrición, debe confesar el pecado a Dios, cuya ley ha sido transgredida. Al pecar contra nuestro hermano, pecamos contra Dios, y debemos pedirle perdón. Cualquiera que sea nuestro pecado, si nos arrepentimos y creemos en la sangre expiatoria de Cristo, seremos perdonados. [RH 9 de febrero de 1897, par. 3](#)

El ejemplo de oración y confesión de Daniel nos sirve de instrucción y estímulo. Durante casi setenta años, Israel había estado en cautiverio. La tierra que Dios había elegido para su posesión había sido entregada en manos de los paganos. La ciudad amada, el recipiente de la luz del cielo, una vez la alegría de toda la tierra, era ahora despreciada y degradada. El templo que había contenido el arca de la alianza de Dios y los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, estaba en ruinas. Su mismo emplazamiento había sido profanado por pies impíos. Los hombres fieles que conocían la gloria anterior se llenaron de angustia ante la desolación de la casa santa que había distinguido a Israel como pueblo elegido de Dios. Estos hombres habían sido testigos de las denuncias de Dios a causa de los pecados de su pueblo. Habían sido testigos del cumplimiento de esta palabra. Habían sido también testigos de las promesas de su favor si Israel volvía a Dios y caminaba circunspecto ante él. Peregrinos ancianos y canosos subían a Jerusalén para orar entre sus ruinas. Besaban sus piedras y las mojaban con sus lágrimas, mientras suplicaban al Señor que tuviera piedad de Sión y la cubriera con la gloria de su justicia. Daniel sabía que el tiempo señalado para el cautiverio de Israel estaba a punto de terminar; pero no creía que porque Dios hubiera prometido liberarlos, ellos mismos no tuvieran nada que hacer. Con ayuno y contrición buscó al Señor, confesando sus propios pecados y los del pueblo. [RH 9 de febrero de 1897, par. 4](#)

Dijo: "Todo Israel ha quebrantado tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por eso se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. Y ha confirmado sus palabras que habló contra nosotros, y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran mal; porque debajo de todo el cielo no se ha hecho como se ha hecho sobre Jerusalén. Como está escrito en la ley de Moisés: Todo este

mal ha venido sobre nosotros; sin embargo, no hemos hecho nuestra oración ante el Señor, nuestro Dios, para que nos convirtamos de nuestras iniquidades y entendamos tu verdad." [RH 9 de febrero de 1897, par. 5](#)

Se había ofrecido una especie de oración, una oración corriente y autojustificativa, pero no la oración que brota de un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Daniel no invoca su propia bondad, sino que dice: "Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus ojos y contempla nuestras devastaciones y la ciudad que lleva tu nombre; porque no te suplicamos por nuestra justicia, sino por tus grandes misericordias". La intensidad de su deseo lo hace ferviente y sincero. Continúa: "Oh Señor, escucha; oh Señor, perdona; oh Señor, escucha y haz; no lo difieras, por tu bien, oh Dios mío; porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre." [RH 9 de febrero de 1897, par. 6](#)

Esta oración fue obra del Espíritu Santo. Fue oída en el cielo. "Mientras hablaba y oraba", dice Daniel, "y confesaba mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante el Señor mi Dios por el santo monte de mi Dios; sí, mientras hablaba en oración, el varón Gabriel, ... siendo hecho volar velozmente, me tocó a la hora de la ofrenda de la tarde. Y me informó, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte habilidad y entendimiento. Al principio de tus súplicas salió el mandamiento, y yo he venido para mostrártelo; porque tú eres muy amado." [RH 9 de febrero de 1897, par. 7](#)

¡Qué oración salió de los labios de Daniel! ¡Qué humildad de alma revela! El calor del fuego celestial se reconocía en las palabras que subían hacia Dios. El cielo respondió a esa oración enviando su mensajero a Daniel. En nuestros días, las oraciones ofrecidas de la misma manera prevalecerán ante Dios. "La oración eficaz del justo puede mucho". Como en la antigüedad, cuando se ofrecía la oración, descendía fuego del cielo y consumía el sacrificio sobre el altar, así, en respuesta a nuestras oraciones, el fuego celestial vendrá a nuestras almas. La luz y el poder del Espíritu Santo serán nuestros. [RH 9 de febrero de 1897, par. 8](#)

El corazón de Daniel estaba conmovido por el pueblo de Dios, por la ciudad y el templo que habían sido destruidos. Su interés más profundo era el honor de Dios y la prosperidad de Israel. Fue esto lo que le movió a buscar a Dios con oración, ayuno y profunda humillación. Hermanos en posiciones de responsabilidad en la obra del Señor para este tiempo, ¿no tenemos nosotros una necesidad tan grande de invocar a Dios como la tuvo Daniel? Me dirijo a aquellos que creen que estamos viviendo en el último período de la historia de esta tierra. Les ruego que tomen sobre sus propias almas una carga por nuestras iglesias, nuestras escuelas y nuestras instituciones. Ese Dios que escuchó la oración de Daniel escuchará la nuestra cuando acudamos a él arrepentidos. Nuestras necesidades son tan urgentes, nuestras dificultades son tan grandes, y necesitamos tener la misma intensidad de propósito, y con fe hacer rodar nuestra carga sobre el gran Cargador. Es necesario que los

corazones se conmuevan tan profundamente en nuestro tiempo como en el tiempo en que Daniel oró. [RH 9 de febrero de 1897, par. 9](#)

Sólo tenemos un canal para acercarnos a Dios. Nuestras oraciones pueden llegarle a través de un solo nombre: el del Señor Jesús, nuestro abogado. Su Espíritu debe inspirar nuestras peticiones. No debía usarse fuego extraño en los incensarios que se agitaban ante Dios en el santuario. Así el Señor mismo debe encender en nuestros corazones el deseo ardiente, si nuestras oraciones le son aceptables. El Espíritu Santo debe interceder por nosotros con gemidos indecibles. [RH 9 de febrero de 1897, par. 10](#)

Nuestras oraciones deben caracterizarse por un profundo sentido de nuestra necesidad y un gran deseo de las cosas que pedimos, pues de lo contrario no serán escuchadas. Pero no debemos cansarnos y cesar en nuestras peticiones porque la respuesta no se recibe inmediatamente. "El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza". La violencia a la que nos referimos aquí es una santa seriedad, como la que manifestó Jacob. No tenemos que esforzarnos por llegar a un sentimiento intenso; sino que, con calma y perseverancia, debemos presentar nuestras peticiones ante el trono de la gracia. Nuestra obra es humillar nuestras almas ante Dios, confesando nuestros pecados, y con fe acercarnos a Dios. El Señor respondió a la oración de Daniel, no para que Daniel se glorificara a sí mismo, sino para que la bendición reflejara la gloria de Dios. El designio de Dios es revelarse en su providencia y en su gracia. El objeto de nuestras oraciones debe ser la gloria de Dios, no la glorificación de nosotros mismos. [RH 9 de febrero de 1897, par. 11](#)

Cuando nos veamos débiles, ignorantes e indefensos, como realmente somos, nos presentaremos ante Dios como humildes suplicantes. Es la ignorancia de Dios y de Cristo lo que hace a cualquier alma orgullosa y santurrón. La indicación infalible de que un hombre no conoce a Dios, se encuentra en el hecho de que siente que en sí mismo es grande o bueno. La soberbia del corazón va siempre unida a la ignorancia de Dios. Es la luz de Dios la que descubre nuestras tinieblas y nuestra indignidad. Cuando la gloria divina se reveló a Daniel, éste exclamó: "Mi hermosura se convirtió en mí en corrupción, y no conservé fuerza alguna". En el momento en que el humilde buscador vea a Dios tal como es, en ese momento tendrá la misma visión de sí mismo que tuvo Daniel. No habrá elevación del alma a la vanidad, sino un profundo sentido de la santidad de Dios y de la justicia de sus exigencias. El fruto de tal experiencia se manifestará en una vida de abnegación y sacrificio. [RH 9 de febrero de 1897, par. 12](#)

Hermanos, el Señor llama a la coparticipación en su obra. Desea que unamos nuestros intereses a su causa, como hizo Daniel. Deberíamos recibir grandes beneficios de un estudio del libro de Daniel en conexión con el Apocalipsis. Daniel estudió las profecías. Buscó seriamente conocer su significado. Oró y ayunó en busca de luz celestial. Y la gloria de Dios se le reveló en mayor medida de lo que

podía soportar. Nosotros también necesitamos la iluminación divina. Dios nos ha llamado para dar el último mensaje de advertencia al mundo. Se oirán voces por todas partes para desviar la atención del pueblo de Dios con nuevas teorías. Tenemos que dar a la trompeta un sonido certero. No nos damos cuenta ni a medias de lo que tenemos ante nosotros. Si estudiáramos los libros de Daniel y del Apocalipsis con ferviente oración, tendríamos un mejor conocimiento de los peligros de los últimos días, y estaríamos mejor preparados para la obra que tenemos ante nosotros: estaríamos preparados para unirnos a Cristo y trabajar en sus líneas. [RH 9 de febrero de 1897, par. 13](#)

Dios nos ha honrado mostrándonos cuánto nos valora. Hemos sido comprados por un precio, la preciosa sangre del Hijo de Dios. Cuando su heredad siga concienzudamente la palabra del Señor, su bendición reposará sobre ellos en respuesta a sus oraciones. "Por tanto, también ahora, dice el Señor, convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamentación; rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios; porque él es clemente y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y se arrepiente del mal. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá, y dejará tras de sí una bendición? ... Sabréis que yo estoy en medio de Israel, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y ningún otro; y mi pueblo nunca será avergonzado." [RH 9 de febrero de 1897, par. 14](#)

16 de febrero de 1897

Nuestras palabras

"Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu santo monte? El que camina rectamente, y obra justicia, y habla la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta injuria contra su prójimo". "Recibirá la bendición del Señor, y la justicia del Dios de su salvación". El habla es el medio por el cual se expresa el pensamiento. Utilizado correctamente, este don es una bendición maravillosa, cuyo poder para el bien no puede estimarse; mal empleado, es una maldición para la humanidad y una deshonra para Dios. "La muerte y la vida están en poder de la lengua"; "y una palabra dicha a su tiempo, ¡cuán buena es!". [RH 16 de febrero de 1897, par. 1](#)

Cada palabra pronunciada ejerce una influencia, cada acción implica un tren de responsabilidad. Nadie puede vivir para sí mismo en este mundo, aunque quisiera. Cada uno forma parte de la gran red de la humanidad, y a través de nuestros hilos individuales de influencia, estamos vinculados al universo. Cristo utilizó su influencia para atraer a los hombres hacia Dios, y nos ha dejado un ejemplo del modo en que debemos hablar y actuar. Una persona que es moldeada por el Espíritu de Dios sabrá cómo hablar una "palabra a tiempo al que está cansado", y realizará la más alta bendición humana, el gozo de impartir a otros los preciosos tesoros de la

sabiduría y la gracia de Cristo. Pero los que se dejan dominar por el enemigo de todo bien, dirán palabras que nunca deberían ser pronunciadas. [RH 16 de febrero de 1897, par. 2](#)

La gran carencia del mundo son corazones en los que Cristo habite como huésped de honor. Pero la mansedumbre y humildad de Jesús han sido una lección demasiado dura de aprender para muchos. No se ha permitido que el poder santificador de la verdad influya en ellos para bien, llevando las emociones del corazón y las palabras de los labios a la conformidad con la voluntad de Dios; y con demasiada frecuencia, mientras Jesús llama a la puerta del corazón, los hombres están tan ocupados en hablar de las faltas de los demás que no le conceden la entrada. [RH 16 de febrero de 1897, par. 3](#)

Algunos que profesan amar a Cristo, abrigan pensamientos crueles contra otros; y estos pensamientos, con su funesta influencia, fluyen al mundo en sus palabras. Todos los tales están más estrechamente relacionados con el gran engañador que con Aquel que dijo: "Bienaventurados los pacificadores". Satanás domina las lenguas de todos los que se entregan a su custodia, llenando el corazón de envidia y celos, e incitando el falso murmullo que tan a menudo causa indecibles desgracias. Los que se prestan a su servicio hacen una obra que le hace regocijarse; pero los ángeles de Dios lloran al ver el mal que se obra. Si los que así se entregan al mal vieran cuán agradable es su proceder al adversario de las almas, dirían con el salmista: "Libra mi alma, Señor, de labios mentirosos y de lengua engañosa. ¿Qué se te dará, o qué se te hará, lengua mentirosa? Flechas agudas del poderoso, con carbones de enebro". [RH 16 de febrero de 1897, par. 4](#)

Es necesario cerrar la puerta que ahora está abierta en el uso libre e injusto de la lengua, por la que tan a menudo entra el enemigo. Él está constantemente trabajando, adaptándose a las diversas disposiciones y circunstancias de aquellos a quienes trata de enredar. El mayor peligro lo corre el alma que, aunque ciega a sus propias faltas, se apresura demasiado a dar a conocer los defectos de los demás. Si se guardara la lengua como con una brida, si se preservara más a menudo la elocuencia del silencio, ¡cuántos dolores de corazón se salvarían! ¡cuántas almas se guardarían de entrar en la sombra oscura de la desesperación y del desaliento! [RH 16 de febrero de 1897, par. 5](#)

No es el propósito de Dios que sus hijos se aíslen, apartándose unos de otros. En sus relaciones, quiere que lo manifiesten con un espíritu paciente, sufrido y tolerante, con palabras que animen y alienten a los que desfallecen en el camino. Si estamos dispuestos a aprender, Cristo nos enseñará a manifestar en nuestra vida cotidiana su bondad, su misericordia y su amor. Toda alma que se consagre a él será un canal a través del cual fluirá su amor, un agente que cooperará con las inteligencias divinas, y verá aumentada su felicidad a medida que imparta felicidad a los demás. [RH 16 de febrero de 1897, par. 6](#)

Al prójimo hay que buscarlo y esforzarse por él. Si es ignorante, que tu comunicación lo haga más inteligente. Si está abatido y desanimado, que tus palabras den esperanza a su alma. Aquellos que tienen un carácter defectuoso son precisamente a quienes Dios nos manda ayudar. "No he venido a llamar a justos", dijo Cristo, "sino a pecadores al arrepentimiento". Por la influencia de las palabras pronunciadas desde un corazón lleno de amor, los desanimados pueden llegar a ser trofeos de la gracia,-herederos de Dios, y coherederos con Jesucristo. [RH 16 de febrero de 1897, par. 7](#)

"Cuídate a ti mismo", fue el mandato dado a Timoteo. Hoy en día esta lección es terriblemente descuidada por aquellos que se enorgullecen de entrar en el reino de Dios. Satanás trabaja incansablemente para frustrar el propósito de Dios, y tienta a los hijos de Dios para que sean severos con los errores de los demás, mientras ellos mismos son descuidados con respecto a su propio curso de acción, y mezclan defectos con su obra. Siempre habrá algo que podamos criticar; pero cuando veamos las cosas como Dios las ve, no miraremos el trabajo de los demás con ojo crítico, ansiosos de encontrar algún defecto, sino que buscaremos encontrar algo que podamos aprobar. El que hace de la crítica y de la búsqueda de defectos su primer deber, el que emplea el tiempo que Dios le ha dado en decir palabras que siembran la semilla de la duda y de la incredulidad, que tenga cuidado, no sea que se encuentren defectos mucho más graves en su propio carácter. [RH 16 de febrero de 1897, par. 8](#)

Sé agudo y crítico contigo mismo, porque así lo exigen los intereses eternos de tu alma; pero no pongas tropiezo en el camino de los pecadores hablando de los defectos de los que te rodean. Aquellos que aman a Dios supremamente, y a su prójimo como a sí mismos, verán tantas imperfecciones en su propia obra, tanto que necesita ser limpiado de la contaminación, que no sentirán ninguna inclinación a detenerse en los defectos de los demás. [RH 16 de febrero de 1897, par. 9](#)

Nada se oculta a Dios. Dice el verdadero Testigo: "Yo conozco tus obras". Cada palabra que pronunciamos es oída y registrada por la Majestad del cielo, que ha declarado: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." Si se nos abrieran los ojos, si viéramos al Vigilante celestial a nuestro lado, escuchando las palabras que pronunciamos, nos esforzaríamos por controlar nuestras lenguas; porque nos daríamos cuenta de que estamos hablando a oídos del universo celestial. Si no nos arrepentimos de ellas, volveremos a encontrarnos con el espíritu amargo, los sentimientos vengativos y las palabras airadas; "porque Dios someterá a juicio toda obra, con toda cosa secreta, sea buena o sea mala." ¡Oh, que los hombres, en vez de hacer de los errores de los demás el tema de su conversación, volvieran sus miradas críticas hacia dentro, buscando el poder de lo alto para guardar bien sus palabras, a fin de que en el Juicio puedan estar justificados a los ojos de Dios! [RH 16 de febrero de 1897, par. 10](#)

Cristo, el Cordero de Dios, puede quitarnos el deseo de decir palabras que hieren y lastiman las almas de los demás. Su poder es ilimitado, y si nos encerramos con Él, nos pareceremos cada vez más a Él. Se nos dará fuerza para dominar la inclinación a hablar y juzgar con dureza; se nos capacitará para hacer sendas rectas para nuestros pies, no sea que los "cojos se aparten del camino". Si entregamos el corazón y la mente a la custodia de Cristo, si controlamos nuestros pensamientos, llevándolos a la obediencia a su voluntad, nuestras palabras serán tales que a los ángeles les encanta oír, y bendecirán a todos aquellos con quienes entremos en contacto. [RH 16 de febrero de 1897, par. 11](#)

Todos los que tienen la mente de Cristo se apartarán de todo lo que tienda a deformar el carácter. Si Cristo es tomado como nuestro modelo en todas las cosas, si él es formado en nuestro interior, "la esperanza de gloria", nuestras mentes estarán llenas de pensamientos que son puros y hermosos. No sentiremos ninguna inclinación a pensar o hablar de los defectos de otros, o a triunfar sobre el conocimiento del error de un hermano. La misericordia y el amor serán apreciados; esa caridad que "sufre mucho y es bondadosa", que "soporta todo" y "no piensa mal", aparecerá en palabra y acción. [RH 16 de febrero de 1897, par. 12](#)

La elocuencia más persuasiva es la palabra que se pronuncia con amor y simpatía. Tales palabras traerán luz a las mentes confusas y esperanza a los desalentados, iluminando la perspectiva ante ellos. El tiempo en que vivimos exige energía vital y santificada; seriedad, celo y la más tierna simpatía y amor; palabras que no aumenten la miseria, sino que inspiren fe y esperanza. Volvemos a casa en busca de un país mejor, incluso celestial. En vez de decir palabras que irriten el pecho de los que las oigan, ¿no hablaremos del amor con que Dios nos ha amado? ¿No trataremos de iluminar los corazones de los que nos rodean con palabras de simpatía cristiana? ¿No hablaremos del futuro descanso que aguarda al pueblo de Dios? "Una palabra bien dicha es como manzanas de oro en cuadros de plata" [RH 16 de febrero de 1897, par. 13](#)

Día tras día estamos sembrando la semilla para la futura cosecha, y no podemos ser demasiado cuidadosos con la semilla que sembramos con nuestras palabras. A menudo las palabras se pronuncian descuidadamente y se olvidan, pero estas palabras, para bien o para mal, están produciendo una cosecha. Siembra una palabra cruel y áspera, y esta semilla, al encontrar tierra en las mentes de tus oyentes, brotará y dará fruto según su propia especie. Siembra una semilla con palabras amorosas, amables, semejantes a Cristo, y te traerá ricos frutos. Nuestras mentes deben ser cuidadosamente guardadas, para que no se pronuncien palabras que no sean de bendición, sino de maldición. Si con nuestras palabras sembramos trigo, trigo cosecharemos; si sembramos cizaña, cizaña cosecharemos; y la cosecha, sea de trigo o de cizaña, será segura y abundante. [RH 16 de febrero de 1897, par. 14](#)

23 de febrero de 1897

Amémonos los unos a los otros

"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios; y todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos amó así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto a Dios jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto sabemos que habitamos en él, y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu.... Y hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor; y el que habita en el amor, habita en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado nuestro amor, para que tengamos confianza en el día del juicio; porque como él es, así somos nosotros en este mundo." (Véase además [1 Juan 4:18-21.](#)) [RH 23 de febrero de 1897, par. 1](#)

Es la expresión del amor de Dios por nosotros lo que hace que nos preocupemos los unos por los otros. Cuando el Señor Jesús habita en nuestros corazones, pensamos los pensamientos de Dios y hacemos las obras de Dios. ¿Cómo puedo encontrar el lenguaje para expresar el profundo y ferviente interés que siento por nuestro pueblo? Me llena el alma el anhelo de que los que han aceptado la verdad presente se den cuenta de que han de ser santificados por medio de la verdad; de lo contrario, mienten contra la verdad. Dios es el autor y consumidor de nuestra fe. A pesar de nuestros diversos tipos de carácter, somos llevados a la capacidad de iglesia mediante la profesión de nuestra fe. Cristo es la cabeza de la iglesia; y si aquellos cuyos nombres figuran en el registro de la iglesia no pertenecen a Jesús, la Cabeza invisible, son como la rama infructuosa de la vid, y son quitados. Si uno es realmente una rama fructífera, lo manifestará dando fruto, dando evidencia de su absoluta lealtad a Cristo. Tendrá una conexión espiritual con Dios. La fe y el amor constituyen el oro del carácter, y estarán siempre trabajando del lado del Señor para unir y armonizar a los miembros del cuerpo de Cristo. [RH 23 de febrero de 1897, par. 2](#)

El nombre, la posición o la riqueza no pesarán ni un ápice en la balanza de Dios. Se admiten en la iglesia hombres y mujeres que no le hacen ningún honor. Pero por pobres que sean, cualquiera que sea su rango, tribu o nacionalidad, todos deben ser recibidos de corazón al confesar su fe, si se tiene evidencia de que la gracia de Dios, que trae la salvación, ha obrado en el corazón. Todos los que son hijos o hijas de Dios negarán la impiedad y los deseos mundanos. Todos los que toman su posición del lado del Señor recibirán, como sarmientos de la Vid Verdadera, alimento, y serán estimulados por la vid para dar frutos semejantes. Estarán en cooperación con Dios, según su capacidad, ejercitándose en la piedad, andando en novedad de vida, que es

arrepentimiento diario para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo. [RH 23 de febrero de 1897, par. 3](#)

Esta fe en Cristo se demuestra por las obras; produce una transformación del carácter mediante la obra eficaz del Espíritu Santo de Dios. El egoísmo y el orgullo, con toda su fuerza, harán frente a cualquier cosa que los muestre como pecadores. Pero todos los que soporten ver al que es invisible, tendrán que postrarse al pie de la cruz. La contrición del alma marcará la experiencia de todo aquel que haya recibido la gracia de Cristo. [RH 23 de febrero de 1897, par. 4](#)

Oigamos el testimonio de Dios sobre este tema: "Así ha dicho el Señor: Maldito el hombre que confía en el hombre y hace de la carne su brazo, y cuyo corazón se aparta del Señor. Porque será como el brezo en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que habitará en lugares resecos en el desierto, en tierra salada y no habitada." Esta es precisamente la condición de aquellos que no tienen una conexión vital con Cristo. Parecen estar siempre trabajando a contrapelo de Dios, y están tan llenos de celos, conjeturas malignas, discordia y contienda -atributos satánicos- que están constantemente mintiendo contra la verdad; no son hacedores de las palabras de Cristo. Sin embargo, muchos miembros de la iglesia están en esta misma posición. Moran, por decirlo así, en la tierra salada, en un desierto reseco. [RH 23 de febrero de 1897, par. 5](#)

"Bienaventurado el hombre que confía en el Señor, y cuya esperanza es el Señor. Porque será como árbol plantado junto a las aguas, y que junto al río extiende sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y no será cuidadoso en el año de sequía, ni dejará de dar fruto." Esta es la evidencia de que las almas están conectadas con Dios. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo, el Señor, escudriño el corazón, pruebo las riendas, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras." "Mas a éste miraré, al pobre y contrito de espíritu, que tiembla a mi palabra." "Porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo". Por lo tanto debemos reverenciar al Señor Dios, y andar cuidadosa y temblorosamente delante de él. Para nuestro consuelo y estímulo añado que, a pesar de su posición elevada y santa, habita "también con el que es de espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes, y para reanimar el corazón de los contritos". En esta maravillosa declaración de nuestro Padre Celestial, todos pueden aprender cuál será su carácter si en verdad están en conexión vital con Dios. [RH 23 de febrero de 1897, par. 6](#)

¿Puede uno ser colaborador de Dios y no obrar como Dios obra? ¿Se encargará el pobre agente pecador de dictar sentencia contra alguien, por humilde que sea, con quien Dios habita porque abriga el espíritu de contrición? ¿Los que pretenden ser sarmientos de la Vid viva dan frutos semejantes a los de la cepa madre? A menos que caigan sobre la roca de Cristo Jesús y sean quebrantados, a menos que haya una

conversión completa de alma, cuerpo y espíritu, dan evidencia de que no están trabajando en las líneas de Cristo y no son obedientes a sus mandamientos. La fe, el amor y la confianza en Dios son necesarios en la Iglesia. Jesús dice: "Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno." Cuando hayan sacado el ojo y cortado la mano,-entregado los atributos que Satanás ha inspirado,-entonces serán tiernos y compasivos; porque el amor de Cristo los constreñirá. [RH 23 de febrero de 1897, par. 7](#)

Satanás intentará fervientemente interceptar todo rayo de luz que venga del trono de Dios, y pondrá sus propias tinieblas en lugar de la luz. Es él quien incita a la crítica aguda, a la acusación satánica. Pero es el amor de Jesús abrigado en el alma lo que vencerá toda fuerza opositora. Coloca al hombre totalmente del lado de Cristo, porque lo pone en armonía con los principios de la ley de Dios. Oh, qué cambio se produce! Las ramas que reciben alimento de la raíz dan ricos racimos de fruto. Cuando uno se une así a Cristo, ¡cómo alabará a Dios porque sus ojos han sido ungidos con colirio celestial para discernir su pobreza, su desnudez! Con humilde fe puede declarar: Él ha abierto mis ojos, ha cambiado mi corazón. Él ha vencido la obstinación de mi voluntad, y su gracia me ha conformado a su voluntad, para que yo llegue a ser un sarmiento fructífero de la Vid verdadera. Me ha devuelto a mi lealtad, no sólo para ser un defensor de la ley, sino un cumplidor de sus preceptos. [RH 23 de febrero de 1897, par. 8](#)

Decidámonos todos a crucificarnos a nosotros mismos y a imitar a Dios. Debemos expresar en nuestra propia vida la santidad de Dios, mostrando su indulgencia, su ternura, su compasión y su amor, y comunicar así sus atributos. Entonces ya no juzgaremos por lo que ve el ojo o lo que oye el oído. Tendremos presente que estamos unidos a Cristo, para atraer con él y hacer el mayor bien posible. Nuestro trabajo puede no ser apreciado; podemos ser mal juzgados, falsificados y maltratados por aquellos que dicen ser cristianos; pero debemos mirar a Cristo y seguirle. Los cristianos deben andar como él anduvo. Deben tener la mente de Cristo, poseer esa fe que obra por amor y purifica el alma. [RH 23 de febrero de 1897, par. 9](#)

El que está conformado a la imagen de Cristo poseerá su gracia, y ayudará a fortalecer a todo hermano en la fe. De sus labios no saldrán palabras ásperas o amargas que desalienten el alma. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo." "Por tanto, levantad las manos caídas y las rodillas débiles; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que el cojo no se salga del camino.... Seguid la paz con todos los hombres, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". [RH 23 de febrero de 1897, par. 10](#)

He aquí una obra que estáis autorizados a realizar con celo ferviente. "Mirad con diligencia que nadie falte a la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura que brote os estorbe, y por ella muchos sean contaminados". (Véase [Isaías 59:1, 2](#).) Todos los que tienen una conexión vital con Dios son guiados por su consejo. Unidos en capacidad eclesiástica, se entregan a la obra de Cristo. Si abrimos la puerta a Jesús, él entrará y morará con nosotros; nuestra fuerza se verá siempre reforzada por su representante real, el Espíritu Santo. [RH 23 de febrero de 1897, par. 11](#)

Pero siempre que la iglesia une con ella a un hombre que carece de fervor y de propósito moral santificado, tiene un obstáculo que debilita el poder moral, y aparta a las almas de la fe, del amor y de la confianza en Dios. Siempre que se encuentra algo que es contrario a su mente, tal persona revelará su verdadero espíritu. En los concilios realiza actos ilícitos, pronuncia sentencias injustas; y por su influencia se toman decisiones totalmente contrarias a la voluntad y a los caminos de Dios. Así se muestra desleal a Dios. Ha descuidado seguir las reglas que Cristo ha dado, y obra según los principios del mundo. Si otros se sientan y dejan pasar estas cosas, Dios les imputa el pecado a ellos también. Es un deber mantener puras nuestras oficinas de publicación, para que no haya connivencia para cometer injusticias en las transacciones comerciales. [RH 23 de febrero de 1897, par. 12](#)

Quien ama a Dios y a sus semejantes como a sí mismo, no practicará ningún robo ni hacia Dios ni hacia los hombres. Todo el que vive la ley de Dios mantendrá en toda ocasión la más estricta integridad. Si los hombres están en comunión viva con el único Dios verdadero, tendrán la presencia de un Salvador vivo. Tales hombres serán una bendición para la iglesia. Los cristianos que abrigan amor hacia sus hermanos y manifiestan confianza en ellos, los fortalecen grandemente. Hemos de estar completos en aquel que dio su vida por nosotros. [RH 23 de febrero de 1897, par. 13](#)

2 de marzo de 1897

Rezar por la lluvia tardía

"Pedid al Señor lluvia en el tiempo de la lluvia tardía; entonces el Señor hará brillar las nubes y les dará lluvias torrenciales". "Él hará descender para vosotros la lluvia, la lluvia temprana y la lluvia tardía". En Oriente, la lluvia temprana cae en el momento de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Bajo la influencia de las lluvias fertilizantes, brota el retoño. La lluvia tardía, que cae cerca del final de la estación, madura el grano y lo prepara para la hoz. El Señor emplea estas operaciones de la naturaleza para representar la obra del Espíritu Santo. Así como el rocío y la lluvia se dan primero para hacer germinar la semilla y luego para madurar la cosecha, así el Espíritu Santo se da para llevar adelante, de una etapa a otra, el proceso de crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la

culminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Por el poder del Espíritu Santo, la imagen moral de Dios ha de perfeccionarse en el carácter. Hemos de ser transformados totalmente en la semejanza de Cristo. [RH 2 de marzo de 1897, par. 1](#)

La lluvia tardía, que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la Iglesia para la venida del Hijo del Hombre. Pero a menos que la lluvia anterior haya caído, no habrá vida; la hoja verde no brotará. A menos que las lluvias tempranas hayan hecho su trabajo, la lluvia tardía no puede llevar la semilla a la perfección. [RH 2 de marzo de 1897, par. 2](#)

Debe haber "primero la hoja, luego la espiga, después el grano lleno en la espiga". Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un avance constante en la experiencia cristiana. Esto debemos buscar con intensidad de deseo, para que podamos adornar la doctrina de Cristo nuestro Salvador. [RH 2 de marzo de 1897, par. 3](#)

Muchos en gran medida no han recibido la lluvia anterior. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos. Esperan que la falta sea suplida por la lluvia tardía. Cuando la más rica abundancia de gracia les sea otorgada, pretenden abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un terrible error. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al dar su luz y conocimiento, debe avanzar continuamente. Cada individuo debe darse cuenta de su propia necesidad. El corazón debe ser vaciado de toda contaminación, y limpiado para la morada del Espíritu. Los primeros discípulos se prepararon para la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés mediante la confesión y el abandono del pecado, la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios. La misma obra, sólo que en mayor grado, debe realizarse ahora. Entonces el agente humano sólo tenía que pedir la bendición y esperar a que el Señor perfeccionase la obra que le concernía. Es Dios quien comenzó la obra, y él terminará su obra, haciendo al hombre completo en Jesucristo. Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia anterior. Sólo los que viven de acuerdo con la luz que tienen, recibirán mayor luz. A menos que avancemos diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre los corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos. [RH 2 de marzo de 1897, par. 4](#)

En ningún momento de nuestra experiencia podemos prescindir de la ayuda de aquello que nos permite dar el primer paso. Las bendiciones recibidas bajo la lluvia anterior nos son necesarias hasta el final. Sin embargo, no bastan por sí solas. Mientras apreciamos la bendición de la lluvia temprana, no debemos, por otra parte, perder de vista el hecho de que sin la lluvia tardía, para llenar las espigas y madurar el grano, la cosecha no estará lista para la hoz, y la labor del sembrador habrá sido en vano. La gracia divina es necesaria al principio, la gracia divina en cada paso del avance, y sólo la gracia divina puede completar la obra. No hay lugar para que

descansemos en una actitud descuidada. Nunca debemos olvidar las advertencias de Cristo: "Velad en oración", "Velad y orad siempre". Una conexión con la agencia divina en cada momento es esencial para nuestro progreso. Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe debemos buscar continuamente más del Espíritu. Nunca cesarán nuestros esfuerzos. Si no progresamos, si no nos ponemos en actitud de recibir tanto la primera como la segunda lluvia, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad recaerá sobre nosotros mismos. [RH 2 de marzo de 1897, par. 5](#)

"Pedid al Señor lluvia en el tiempo de la lluvia tardía". No os conforméis con que en el curso ordinario de la estación caiga la lluvia. Pedidla. El crecimiento y la perfección de la semilla no dependen del labrador. Sólo Dios puede hacer madurar la mies. Pero se requiere la cooperación del hombre. La obra de Dios por nosotros exige la acción de nuestra mente, el ejercicio de nuestra fe. Debemos buscar sus favores con todo el corazón para que las lluvias de la gracia vengan a nosotros. Debemos aprovechar toda oportunidad de colocarnos en el canal de la bendición. Cristo ha dicho: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio". Las convocatorias de la iglesia, como en las reuniones campestres, las asambleas de la iglesia casera, y todas las ocasiones en que hay trabajo personal por las almas, son las oportunidades señaladas por Dios para dar la lluvia temprana y la tardía. [RH 2 de marzo de 1897, par. 6](#)

Pero que nadie piense que con asistir a estas reuniones, su deber está cumplido. La mera asistencia a todas las reuniones que se celebran no traerá por sí misma una bendición al alma. No es una ley inmutable que todos los que asisten a las reuniones generales o locales recibirán grandes suministros del cielo. Las circunstancias pueden parecer favorables para un rico derramamiento de las lluvias de la gracia. Pero Dios mismo debe ordenar que caiga la lluvia. Por lo tanto, no debemos ser negligentes en la súplica. No debemos confiar en la obra ordinaria de la providencia. Debemos orar para que Dios abra la fuente del agua de la vida. Y nosotros mismos debemos recibir del agua viva. Oremos, con corazón contrito, muy fervientemente para que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, caigan sobre nosotros las lluvias de la gracia. En cada reunión a la que asistamos, nuestras oraciones deben ascender para que en este preciso momento, Dios imparta calor y humedad a nuestras almas. Al buscar a Dios por el Espíritu Santo, obrará en nosotros mansedumbre, humildad de mente, una dependencia consciente de Dios para la lluvia tardía perfeccionadora. Si oramos por la bendición con fe, la recibiremos como Dios ha prometido. [RH 2 de marzo de 1897, par. 7](#)

La continua comunicación del Espíritu Santo a la iglesia es representada por el profeta Zacarías bajo otra figura, que contiene una maravillosa lección de aliento para nosotros. Dice el profeta: "Vino otra vez el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como quien es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo dije: He

mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con un depósito encima de él, y sus siete lámparas sobre él, y siete tubos para las siete lámparas, que están encima de él; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Y respondí y hablé al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, Señor mío? Y él respondió y habló conmigo, diciendo: Esta es la palabra del Señor a Zorobabel, diciendo: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos.... Volví a responderle y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que por los dos tubos de oro vacían de sí el aceite de oro? ... Entonces él dijo: Estos son los dos ungidos, que están junto al Señor de toda la tierra." [RH 2 de marzo de 1897, par. 8](#)

De los dos olivos, el aceite de oro se vaciaba a través de tubos de oro en el cuenco del candelabro, y de allí a las lámparas de oro que alumbraban el santuario. Así, de los santos que están en la presencia de Dios, su Espíritu se imparte a los instrumentos humanos consagrados a su servicio. La misión de los dos ungidos es comunicar luz y poder al pueblo de Dios. Están en la presencia de Dios para recibir bendiciones para nosotros. Como los olivos se vacían en los tubos de oro, así los mensajeros celestiales tratan de comunicar todo lo que reciben de Dios. Todo el tesoro celestial espera nuestra demanda y recepción; y así como recibimos la bendición, a nuestra vez debemos impartirla. Así es como se alimentan las santas lámparas, y la iglesia se convierte en portadora de luz en el mundo. [RH 2 de marzo de 1897, par. 9](#)

Este es el trabajo que el Señor quiere que cada alma esté preparada para hacer en este tiempo, cuando los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, que no soplarán hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. No hay tiempo ahora para autocomplacerse. Las lámparas del alma deben ser recortadas. Deben recibir el aceite de la gracia. Deben tomarse todas las precauciones para evitar la decadencia espiritual, no sea que el gran día del Señor nos sorprenda como ladrón en la noche. Todo testigo de Dios debe trabajar ahora inteligentemente en las líneas que Dios ha señalado. Debemos obtener diariamente una experiencia profunda y viva en la obra de perfeccionar el carácter cristiano. Debemos recibir diariamente el óleo santo para impartirlo a otros. Todos pueden ser portadores de luz al mundo si así lo desean. Debemos perder de vista el yo en Jesús. Debemos recibir la palabra del Señor en consejo e instrucción, y comunicarla con gusto. Ahora hay necesidad de mucha oración. Cristo manda: "Orad sin cesar"; es decir, mantened la mente elevada a Dios, fuente de todo poder y eficacia. [RH 2 de marzo de 1897, par. 10](#)

Podemos haber seguido por mucho tiempo el camino angosto, pero no es seguro tomar esto como prueba de que lo seguiremos hasta el fin. Si hemos caminado con Dios en comunión del Espíritu, es porque lo hemos buscado diariamente por la fe. De los dos olivos nos ha llegado el aceite de oro que fluye por los tubos de oro. Pero los que no cultivan el espíritu y el hábito de la oración no pueden esperar recibir el

óleo de oro de la bondad, la paciencia, la longanimidad, la mansedumbre, el amor. [RH 2 de marzo de 1897, par. 11](#)

Cada uno debe mantenerse separado del mundo, que está lleno de iniquidad. No debemos andar con Dios por un tiempo, y luego separarnos de su compañía, y andar en las chispas de nuestro propio fuego. Debe haber una firme continuación, una perseverancia en los actos de fe. Debemos alabar a Dios, mostrar su gloria en un carácter justo. Ninguno de nosotros obtendrá la victoria sin un esfuerzo perseverante e incansable, proporcional al valor del objeto que busquemos, incluso la vida eterna. [RH 2 de marzo de 1897, par. 12](#)

La dispensación en la que vivimos ahora será, para aquellos que lo pidan, la dispensación del Espíritu Santo. Pidan su bendición. Ya es hora de que seamos más intensos en nuestra devoción. A nosotros se nos ha encomendado la ardua, pero feliz y gloriosa labor de revelar a Cristo a los que están en tinieblas. Estamos llamados a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Para todo esto es esencial la efusión del Espíritu. Debemos orar por ella. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos puesto todo nuestro corazón en esta obra. [RH 2 de marzo de 1897, par. 13](#)

¿Qué puedo decir a mis hermanos en nombre del Señor? Qué proporción de nuestros esfuerzos se ha hecho de acuerdo con la luz que el Señor se ha complacido en dar. No podemos depender de la forma o de la maquinaria externa. Lo que necesitamos es la influencia vivificante del Espíritu Santo de Dios. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos". Ora sin cesar, y observa obrando de acuerdo con tus oraciones. Mientras oras, cree, confía en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía, cuando el Señor dará en gran parte de su Espíritu. Sed fervientes en la oración y velad en el Espíritu. [RH 2 de marzo de 1897, par. 14](#)

9 de marzo de 1897

Cristo representa la beneficencia de la Ley

"La paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". Es esencial que todo súbdito del reino de Dios sea obediente a la ley de Jehová, para que su gloria infinita tenga un establecimiento perfecto. Los profesos seguidores de Cristo son probados en esta vida para ver si serán o no obedientes a Dios. La obediencia resultará en felicidad, y asegurará la recompensa de la vida eterna. El fracaso de Adán en un punto tuvo terribles consecuencias, y el pecado ha alcanzado proporciones tan vastas que no pueden medirse. Pero en medio de la rebelión y la apostasía, en medio de los desleales, impenitentes y obstinados, Dios mira a los que le aman y guardan sus mandamientos, y dice: "Yo amo a los que me aman", y les hará heredar la sustancia. "Daré venganza a mis enemigos, y recompensaré a los que me odian". [RH 9 de marzo de 1897, par. 1](#)

Cristo vivió de acuerdo con los principios del gobierno moral de Dios, y cumplió las especificaciones de la ley de Dios. Representó la beneficencia de la ley en su vida humana. El hecho de que la ley es santa, justa y buena ha de ser atestiguado ante todas las naciones, lenguas y pueblos, ante los mundos no caídos, ante los ángeles, serafines y querubines. Los principios de la ley de Dios se forjaron en el carácter de Jesucristo, y quien coopere con Cristo, haciéndose partícipe de la naturaleza divina, desarrollará el carácter divino y se convertirá en una ilustración de la ley divina. Cristo en el corazón llevará a todo el hombre, alma, cuerpo y espíritu, a la obediencia de la justicia. Los verdaderos seguidores de Cristo estarán en conformidad con la mente, la voluntad y el carácter de Dios, y los principios trascendentales de la ley se demostrarán en la humanidad. [RH 9 de marzo de 1897, par. 2](#)

El amor perdonador y redentor se pone de manifiesto en Cristo Jesús. Satanás había tergiversado el carácter de Dios, y era necesario que se hiciera una representación correcta a los mundos no caídos, a los ángeles y a los hombres. Satanás había declarado que Dios no sabía nada de abnegación, de misericordia y de amor, sino que era severo, exigente e implacable. Satanás nunca probó el amor perdonador de Dios, porque nunca ejerció un arrepentimiento genuino. Sus representaciones de Dios eran incorrectas; era un testigo falso, un acusador de Cristo y un acusador de todos los que se despojan del yugo satánico y vuelven a rendir lealtad voluntaria al Dios del cielo. [RH 9 de marzo de 1897, par. 3](#)

Satanás acusó a Dios de tener un espíritu implacable, porque no recibía en términos de favor a los que desobedecían su ley y por lo tanto tergiversaban su carácter. Pero el perdón de los pecados no serviría de nada a menos que se abandonara el curso de la transgresión y se impartiera al pecador la gracia de Cristo para renovar, purificar y ennoblecer al que había caído por iniquidad. Esta era la única manera por la cual el pecador podía ser restaurado al favor divino, y confiar en entrar en coparticipación con Jesucristo. Pero en Cristo contemplamos el carácter del Padre, y vemos la compasiva ternura que Dios ejerció por el hombre caído, dando a su Hijo unigénito como rescate por los transgresores de la ley. Al contemplar el amor de Dios, se despierta el arrepentimiento en el corazón del pecador y se crea un deseo ferviente de reconciliarse con Dios. Cuando el transgresor conoce a Dios y experimenta su amor, se produce en su corazón un odio por el pecado y un amor por la santidad. [RH 9 de marzo de 1897, par. 4](#)

Cuanto más estudiamos los atributos del carácter de Dios revelados en Cristo, más vemos que la justicia ha sido sostenida en el sacrificio que cumplió la pena de la ley, y que la misericordia ha sido provista en el Hijo unigénito, que llevó la pena de la ley en lugar del pecador, a fin de que el hombre pudiera tener otra probación, otra oportunidad de ser obediente a la ley del gobierno de Dios, para que se manifestara en quién se podía confiar para llegar a ser miembros de la familia del Señor, hijos del Rey Celestial. Los que sean obedientes a la ley del gobierno de Dios mientras

estén en esta breve probación, en medio de todas las contrainfluencias de las agencias satánicas, serán declarados en el cielo hijos leales del Señor de los Ejércitos. Serán declarados separados de las prácticas pecaminosas del mundo, y a ellos Dios da la promesa: "Yo seré un Padre para vosotros, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso." [RH 9 de marzo de 1897, par. 5](#)

Tanto por creación como por redención somos propiedad del Señor. Somos absolutamente sus súbditos y estamos sujetos a las leyes de su reino. Que nadie fomente el engaño de que el Señor Dios del cielo y de la tierra no tiene ninguna ley por la que controlar y gobernar a sus súbditos. Dependemos de Dios para todo lo que disfrutamos. Los alimentos que comemos, la ropa que vestimos, la atmósfera que respiramos, la vida que disfrutamos día a día, los recibimos de Dios. Tenemos la obligación de regirnos por su voluntad, de reconocerle como nuestro soberano supremo. Tenemos la obligación de coincidir con todos sus planes y designios. Como todas nuestras bendiciones vienen de Dios, estamos bajo la más alta obligación de rendirle gratitud por sus misericordias, su bondad y benevolencia, y manifestar esta gratitud devolviéndole lo suyo en dones y ofrendas, abrigando siempre el sentido de nuestra dependencia de Él. [RH 9 de marzo de 1897, par. 6](#)

Los que conocen a Dios en Cristo Jesús tienen la obligación de cumplir su voluntad expresa mediante el cumplimiento de sus mandamientos, que son un trasunto de su carácter. Tenemos una deuda de gratitud con Dios por la revelación de su amor en Cristo Jesús; y como agentes humanos inteligentes, debemos revelar al mundo la manera de carácter que resultará de la obediencia a cada especificación de la ley del gobierno de Dios. En perfecta obediencia a su santa voluntad, debemos manifestar adoración, amor, alegría y alabanza, y así honrar y glorificar a Dios. Sólo así puede el hombre revelar al mundo el carácter de Dios en Cristo, y manifestar a los hombres que la felicidad, la paz, la seguridad y la gracia provienen de la obediencia a la ley de Dios. Así la gloria redunda a Dios en acciones buenas y justas a través de la armonía con las leyes del gobierno de Jehová. [RH 9 de marzo de 1897, par. 7](#)

Era absolutamente necesario que el hombre conociera a su Padre Celestial y discerniera sus atributos paternos de carácter; porque al llegar a conocer a Dios, los hombres pueden llegar a ser partícipes de las mismas virtudes y de la misma gloria. En la oración de Cristo por sus discípulos, la verdad contenida es del más profundo significado e interés para todos sus seguidores. "Estas palabras dijo Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; pues le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a cuantos le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." Para prestar un servicio aceptable a Dios, es esencial que conozcamos a Dios, a quien pertenecemos, para que seamos agradecidos y obedientes, contemplándole y

adorándole por su maravilloso amor a los hombres. No podríamos alegrarnos y alabar a un ser del que no tuviéramos conocimiento cierto; pero Dios ha enviado a Cristo al mundo para manifestar su carácter paternal. [RH 9 de marzo de 1897, par. 8](#)

Tenemos el privilegio de conocer a Dios experimentalmente, y en el verdadero conocimiento de Dios está la vida eterna. El Hijo unigénito de Dios fue el don de Dios al mundo, en cuyo carácter se reveló el carácter de aquel que dio la ley a los hombres y a los ángeles. Vino a proclamar el hecho: "El Señor nuestro Dios es el único Señor", y a él sólo servirás. Vino a manifestar que "toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación". Lo que procede de la mente de Dios es perfecto, y no necesita ser retirado, corregido o alterado en lo más mínimo. Podemos atribuir toda perfección a Dios. Él tiene en su mano la existencia de cada ser humano, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. [RH 9 de marzo de 1897, par. 9](#)

A menos que los hombres conozcan a Dios como Cristo lo ha revelado, nunca formarán un carácter según la semejanza divina, y por lo tanto nunca verán a Dios. Es motivo de asombro entre los ángeles del cielo que quienes una vez conocieron a Dios se vuelvan descuidados, permitan que sus mentes sean absorbidas por cualquier afán temporal, y permitan que su atención se desvíe del Dios del cielo, de modo que olviden gratuita y voluntariamente a su Hacedor, y lo sustituyan por otros señores y otros dioses. Ha llegado el día en que hay muchos señores y muchos dioses, y Satanás se ha propuesto interponerse entre Dios y el alma humana, para que los hombres no rindan homenaje a Dios en el cumplimiento de su ley. Satanás se ha envuelto en vestiduras de resplandor angélico, y viene a los hombres como ángel de luz. Hace que el alma culpable vea las cosas de una manera pervertida, de modo que odia lo que debería amar, y ama lo que debería odiar y despreciar. Dios es tan mal representado para él que no se preocupa de retener al Padre verdadero y viviente en su conocimiento, sino que se vuelve a la adoración de dioses falsos. No sabe que el amor de Dios no tiene paralelo, y sin embargo Cristo ha revelado ese amor a un mundo caído. Juan exhorta al mundo a contemplar el maravilloso amor de Dios, diciendo: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." [RH 9 de marzo de 1897, par. 10](#)

Jesús dijo: "No os maravilléis, hermanos míos, si el mundo os aborrece". No es de extrañar que el mundo malinterprete y malentienda a los hijos de Dios, puesto que no conocen a Dios. Como el mundo trató al Redentor del mundo, así tratarán a sus seguidores. Jesús dijo: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han

perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió." [RH 9 de marzo de 1897, par. 11](#)

Si el mundo conociera los principios de las leyes del gobierno de Dios, si obedeciera sus mandamientos, discerniría el carácter de Dios en la ley, y ya no estaría enemistado con Dios. Pero al apartarse de la ley de Dios, los hombres no tienen medios de discernir su carácter, y se aprecian y cultivan los atributos del carácter de Satanás. Después que Jesús dijo a sus discípulos qué clase de trato podían esperar del mundo, dijo: "Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis." Es decir, al recibir persecución de manos del mundo, no debían sentir que Dios los trataba injustamente, al permitir que fueran tratados así. Jesús continuó: "Os echarán de las sinagogas; y vendrá tiempo cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios". ¿Por qué es que los hombres llegan a este estado de engaño? ¿Por qué andan tan en contra de todas las leyes de Dios? Jesús responde: "Y estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre ni a mí". [RH 9 de marzo de 1897, par. 12](#)

Apartándose de la ley de Dios, pisoteando los mandamientos bajo sus pies, los hombres no pueden conocer a Dios; porque la ley de Dios es un trasunto de su carácter. Al no comprender la ley de Dios, tampoco conocen al agente humano que discierne los atributos del carácter de Dios revelados en su ley. Por eso los hombres se llenan de prejuicios contra la verdad de Dios, por eso se inspiran en el espíritu del gran adversario de Dios y de sus hijos. Por eso dan falsos informes, fabricando mentiras y amando las mentiras que se preparan para su uso. Por eso se esfuerzan tan decididamente en apartar al pueblo de la ley de Dios; porque no le han visto, ni le han conocido. [RH 9 de marzo de 1897, par. 13](#)

16 de marzo de 1897

Los peligros de los últimos días

"Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Así también fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será también el día en que se manifieste el Hijo del Hombre". [RH 16 de marzo de 1897, par. 1](#)

Cristo ve la maldad en la tierra hoy. Ve que se están repitiendo los pecados de los tiempos de Noé y Lot. ¡Qué terribles revelaciones del crimen se están haciendo! Todo parece agitarse con una intensa actividad desde abajo. La excitación se mantiene continuamente. Festines, compras y ventas se llevan a las iglesias. El

centinela grita: "Viene la mañana, y también la noche". La noche simboliza el predominio del error, la mala interpretación y la mala aplicación de las Escrituras. Toda especie de engaño se está introduciendo ahora. Las verdades más claras de la palabra de Dios están cubiertas con una masa de teorías hechas por el hombre. Errores mortales se presentan como la verdad ante la cual todos deben inclinarse. La sencillez de la verdadera piedad está sepultada bajo la tradición. [RH 16 de marzo de 1897, par. 2](#)

La doctrina de la inmortalidad natural del alma es un error con el que el enemigo está engañando al hombre. Este error es casi universal. Pero, ¿quién dijo a los hombres que no morirían? ¿Quién les dijo que Dios ha reservado una porción de su universo donde los impíos han de sufrir a través de las incesantes edades de la eternidad, sin una partícula de esperanza? fue la serpiente. Dios dijo que los pecadores morirían. Satanás declara que no morirán. Muchos creen que las mentiras repetidas de la serpiente son verdades genuinas. Se hacen eco de sus palabras cuando afirman que Dios ha ordenado que el pecado sea inmortalizado en un lugar de tormento. [RH 16 de marzo de 1897, par. 3](#)

Esta es una de las mentiras forjadas en la sinagoga del enemigo, una de las corrientes venenosas de Babilonia. "Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus manjares. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas." [RH 16 de marzo de 1897, par. 4](#)

Otra falsa doctrina es que el primer día de la semana es el sábado del Señor. Por tradiciones recibidas de la Iglesia Católica Romana, el cuarto mandamiento del decálogo queda sin efecto. Al aceptar un sábado espurio, los hombres han deshonrado a Dios y han honrado al usurpador que pensó cambiar los tiempos y las leyes. Se han introducido muchos errores peligrosos para deshacerse del verdadero sábado. Los hombres se han puesto del lado del gran rebelde, y en vez de aceptar la palabra de Dios tal como está escrita, se han colocado en una red de herejía. Satanás está llevando a las iglesias y al mundo a una armonía corrupta sobre este punto. [RH 16 de marzo de 1897, par. 5](#)

La noche, oscura y portentosa, envuelve al mundo cristiano. La apostasía de los mandamientos de Dios es evidencia de esta noche, profunda, oscura y aparentemente impenetrable. Se abrigan sistemas que hacen que la verdad de Dios carezca de efecto. Los hombres enseñan como doctrina los mandamientos de los hombres, y sus afirmaciones se toman como verdad. La gente ha recibido teorías hechas por el hombre. Así que el evangelio es pervertido y la Escritura mal aplicada. Como en los días de Cristo, la luz de la verdad es relegada a un segundo plano. Las teorías y suposiciones de los hombres son honradas antes que la palabra del Señor de los Ejércitos. La verdad es contrarrestada por el error. La palabra de Dios es arrancada,

dividida y distorsionada por la crítica superior. Jesús es reconocido, sólo para ser traicionado por un beso. La apostasía existe y envolverá al mundo hasta el fin. Su carácter espantoso y su influencia oscurecedora se verán en las enloquecedoras corrientes de Babilonia. [RH 16 de marzo de 1897, par. 6](#)

Pero antes de castigar a los hombres por su iniquidad, el Señor les envía mensajes de advertencia. Antes de visitarlos con sus juicios, les da la oportunidad de arrepentirse. Recordó los pecados del mundo de Noaj, pero no los castigó sin advertirles. Durante ciento veinte años esta advertencia sonó en sus oídos, pero no se arrepintieron. El último año de su período de prueba los encontró más obstinados y desafiantes que nunca. "Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era solamente el mal. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí; porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra." Los habitantes de Sodoma también perecieron por el fuego que llovió sobre ellos desde el cielo, porque se apartaron de Dios y, corrompiéndose, llenaron la tierra con su sabiduría contaminada. [RH 16 de marzo de 1897, par. 7](#)

Si estos hombres se hubieran puesto bajo el control del Espíritu de Dios, si hubieran cooperado con las inteligencias celestiales, ¡qué mundo de belleza y felicidad contemplaríamos ahora! Si estos hombres longevos y mentalmente fuertes hubieran sido vitalizados por el Espíritu Santo, habrían sido un poder para Dios. [RH 16 de marzo de 1897, par. 8](#)

El hombre sólo puede ser exaltado aferrándose a los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. El intelecto más fino, la posición más exaltada, no asegurarán el cielo. Satanás tuvo la educación más elevada que podía obtenerse. Esta educación la recibió bajo el más grande de todos los maestros. Cuando los hombres hablan de crítica superior, cuando emiten su juicio sobre la palabra de Dios, llámalos la atención sobre el hecho de que han olvidado quién fue el primer y más sabio crítico. Él ha tenido miles de años de experiencia práctica. Él es quien enseña a los llamados críticos superiores del mundo de hoy. Dios castigará a todos aquellos que, como críticos superiores, se exaltan a sí mismos y critican la santa palabra de Dios. [RH 16 de marzo de 1897, par. 9](#)

El Redentor del mundo advirtió a sus discípulos contra la falsa enseñanza que era y seguiría siendo el mayor obstáculo para el progreso de la verdad. "Se levantarán falsos cristos y falsos profetas -dijo-, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, a los escogidos. He aquí, os lo he dicho antes". Y Pedro escribe: "Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías perniciosas, negando incluso al Señor que los compró, y acarrearán sobre sí mismos

una destrucción rápida. Y muchos seguirán sus perniciosos caminos; por causa de los cuales se hablará mal del camino de la verdad." La levadura de la falsa doctrina será aceptada con preferencia a la verdad. "Guardaos", escribe Pablo, "que nadie os eche a perder por medio de filosofías y vanos engaños, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo." [RH 16 de marzo de 1897, par. 10](#)

¿Bajo qué bandera estamos? ¿Dónde estamos? y ¿qué es Cristo para nosotros? Por nuestro curso de acción decidimos nuestro propio destino. Por la sociedad que elegimos, determinamos qué influencias moldearán nuestro carácter. Si elegimos el mundo, las influencias terrenales dejan su huella en nuestras mentes, y aunque no nos demos cuenta, nos hundimos más y más; porque si no crecemos en la gracia, debemos deteriorarnos. [RH 16 de marzo de 1897, par. 11](#)

Para el futuro bienestar eterno de los hombres, es muy importante que sigan el camino de Dios o su propio camino. Su camino puede estar totalmente equivocado. ¿Hay muchos caminos al cielo? Si es así, el hombre puede tomar cualquier camino que se adapte a su fantasía. Pero sólo hay un camino verdadero. Cristo dijo a sus discípulos: "Sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿y cómo podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí." [RH 16 de marzo de 1897, par. 12](#)

El Señor nos elevará si consentimos en ser elevados. El que reconoce a Dios en Cristo, el que recibe a Cristo como Redentor del mundo y Salvador personal, entra por la puerta. No sube por otro camino. De todos ellos está escrito: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". La verdad, la luz, la vida, brillando en nuestros corazones, nos santifica y eleva. ¿Qué mayor elevación puede presentar la tierra? ¿Qué mayor honor pueden otorgar los potentados terrenales? El hombre es sacado de su degradación, limpiado de la contaminación moral y hecho heredero de Dios y coheredero con Jesucristo. Su vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando el que es la vida se manifieste, él también se manifestará con él en la gloria. Esta gloria se revelará en la segunda aparición de Cristo. Entonces los santos serán verdaderamente exaltados. Se sentarán con Cristo en su trono, y con Cristo juzgarán al mundo. [RH 16 de marzo de 1897, par. 13](#)

"La noche está lejos, el día está cerca". El fin está cerca. Pronto vendrá el Señor, con diez mil de sus santos; y el sistema de Satanás, que ha destruido a tantos que Cristo vino a salvar, será desbaratado. El despotismo trata ahora de afianzarse en todos los países, pero pronto terminará su época. "Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.... Por tanto, sus plagas vendrán en un día: muerte, luto y hambre; y será totalmente quemada con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga." [RH 16 de marzo de 1897, par. 14](#)

Satanás está en controversia con Cristo, y con todos los que siguen sus pasos. Este conflicto continuará hasta que se oiga la voz que diga: "Hecho está". "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Y he aquí que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." [RH 16 de marzo de 1897, par. 15](#)

"El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Vosotros, pues, amados, sabiendo estas cosas de antemano, guardaos de caer de vuestra firmeza, no sea que también vosotros, llevados por el error de los impíos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". [RH 16 de marzo de 1897, par. 16](#)

23 de marzo de 1897

Colaboradores de Cristo

La misión de los seguidores de Cristo es salvar a los pecadores que perecen. Es dar a conocer el amor de Dios a los hombres y ganarlos para Cristo por la eficacia de ese amor. Y en la medida en que el amor de Cristo llene el corazón y controle la vida, será nuestro placer hacer la voluntad de Cristo, cuyos siervos pretendemos ser. La sabiduría divina ha designado, en el plan de salvación, la ley de acción y reacción, haciendo que la obra de benevolencia, en todas sus ramas, sea doblemente bienaventurada. Dios hubiera podido cumplir su objeto de salvar a los pecadores sin la ayuda del hombre, pero sabía que el hombre no podía ser feliz sin participar en la gran obra de la redención. Para que el hombre no perdiera los benditos resultados de la benevolencia, nuestro Redentor formó el plan de alistarlos como su colaborador. [RH 23 de marzo de 1897, par. 1](#)

Al enviar a los doce, Cristo no envió a ninguno solo. Debían salir de dos en dos, investidos de un poder procedente de él mismo para curar a los enfermos y reprender a las agencias satánicas como prueba de su misión. Galilea debía ser su principal campo de trabajo. En Jerusalén y Judea, donde Cristo mismo había trabajado, y donde seguramente encontrarían a los fariseos intolerantes, sus esfuerzos no servirían de mucho y les acarrearían desaliento. La población de religiosos intolerantes hacía de éste un campo difícil y prohibitivo. Los discípulos debían evitar, en la medida de lo posible, despertar los prejuicios de los líderes religiosos. Por lo tanto, debían limitar sus labores a su propia nación. El mandato que Cristo les

dio fue: "No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos; antes bien id a las ovejas perdidas de la casa de Israel". [RH 23 de marzo de 1897, par. 2](#)

La educación de los discípulos y sus prejuicios judíos los incapacitaban para trabajar entre los samaritanos o los paganos. Lo pusieron de manifiesto en el último viaje de Cristo a Jerusalén. En aquel viaje, "envió mensajeros delante de sí; y ellos fueron y entraron en una aldea de samaritanos, para prepararle. Y no le recibieron, porque su rostro era como si fuese a Jerusalén". No abrieron sus puertas al Huésped celestial, ni le instaron a que se quedara con ellos, a pesar de que le veían cansado de su viaje, y la noche se acercaba. Los discípulos sabían que tenía intención de quedarse allí aquella noche, y sintieron vivamente el desaire de que era objeto su Señor. En su cólera, rogaron a Jesús que hiciera bajar fuego del cielo para consumir a los que así lo habían ultrajado. Pero Cristo reprimió su indignación y su celo por su honor, y les dijo que no había venido a visitar con juicio, sino a mostrar misericordia. Estos discípulos no estaban todavía capacitados para trabajar fuera de su propia nación. [RH 23 de marzo de 1897, par. 3](#)

En las parábolas de Cristo a los escribas y fariseos y a los sacerdotes y gobernantes, explicó su posición de incredulidad y oposición en sus variadas formas. Algunos de ellos eran completamente egocéntricos. No tenían sitio en sus corazones para Jesús. El yo aparecía constantemente, llevándoles a manifestar un espíritu duro y dominante. Otra fase de su incredulidad se expresaba en su fanatismo orgulloso y pervertido. En todas estas lecciones Cristo enseñaba a sus discípulos, línea tras línea, precepto tras precepto. Aquellos rasgos de carácter que Cristo condenaba, ellos no debían introducirlos en sus vidas, sino que debían desherbar de sus corazones todo pensamiento y práctica erróneos. [RH 23 de marzo de 1897, par. 4](#)

Cuando los doce fueron enviados, emprendían su primera misión sin la presencia personal de Cristo. Su preparación para el viaje debía ser del tipo más sencillo. No debía permitirse que nada desviara sus mentes de su gran obra, o que de alguna manera causara oposición, y cerrara la puerta para la obra futura. No debían adoptar la vestimenta de los maestros religiosos, ni usar ningún disfraz que los distinguiera de los humildes campesinos. No debían entrar en las sinagogas ni convocar al pueblo para el servicio público; sus esfuerzos debían dedicarse al trabajo de casa en casa. Debían aceptar la hospitalidad de los que eran dignos, los que los recibirían de corazón, como si hospedaran al mismo Cristo; y éstos serían bendecidos por sus oraciones, sus cantos de alabanza y la apertura de las Escrituras en el círculo familiar. Estos discípulos debían ser heraldos de la verdad, preparar el camino para la venida del Maestro. El peso de su mensaje era una repetición del de Juan el Bautista y del del propio Cristo: "El reino de Dios está cerca". [RH 23 de marzo de 1897, par. 5](#)

Al enviar así a los obreros de dos en dos, fue el designio de Dios que por sus oraciones, su consejo y su conversación, se ayudaran mutuamente, para que cuando

uno se sintiera perplejo y confundido por cuestiones difíciles, el otro estuviera preparado para ayudar a su hermano obrero. [RH 23 de marzo de 1897, par. 6](#)

La instrucción del divino Maestro es para sus seguidores de todos los tiempos. La enseñanza dada a sus discípulos fue dada también a todos los que reciben la verdad a través de su palabra. La palabra de Dios ha de ser su constante instructor. Deben alimentarse de ella, ver y comprender y apropiarse de las reprensiones, la corrección y la instrucción que se les da por medio de ella. Cada fase de la enseñanza de Cristo es tan esencial para los que hoy llevan adelante la obra de Dios en la tierra como lo fue para los doce elegidos, desde Juan, el discípulo amado, hasta Judas, que no quisieron beneficiarse de ella. Y todos aquellos que, viendo sus defectos de carácter, su gran necesidad de la gracia transformadora de Cristo, que desean superar su pusilanimidad e irresolución, su deseo de ser los primeros, y llegar a ser moldeados según el Modelo divino, pueden llegar a ser colaboradores de Cristo. [RH 23 de marzo de 1897, par. 7](#)

Como hijos de Dios, ninguno de nosotros está excusado de tomar parte en la gran obra de Cristo para la salvación de nuestros semejantes. Será un trabajo difícil vencer los prejuicios y convencer a los incrédulos de que nuestros esfuerzos por ayudarles son desinteresados. Pero esto no debe obstaculizar nuestra labor. No hay precepto en la palabra de Dios que nos diga que hagamos el bien sólo a los que aprecian y responden a nuestros esfuerzos, y que beneficiemos sólo a los que nos lo agradecerán. Dios nos ha enviado a trabajar en su viña. Es nuestro deber hacer todo lo que podamos. "Por la mañana siembra tu semilla, y por la tarde no retengas tu mano; porque no sabes si prosperará esto o aquello". Tenemos muy poca fe. Limitamos al Santo de Israel. Deberíamos estar agradecidos de que condescienda a usar a cualquiera de nosotros como sus instrumentos. Por cada oración ferviente hecha con fe, una respuesta será devuelta. Puede que no venga como esperábamos, pero vendrá en el momento en que más la necesitemos. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho". [RH 23 de marzo de 1897, par. 8](#)

Debemos trabajar como lo hizo nuestro divino Maestro, sembrando las semillas de la verdad con cuidado, ansiedad y abnegación. Debemos tener la mente de Cristo si no queremos cansarnos de hacer el bien. La suya fue una vida de continuo sacrificio por el bien de los demás. Debemos seguir su ejemplo. Debemos sembrar la semilla de la verdad y confiar en que Dios la vivificará. La preciosa semilla puede permanecer latente durante algún tiempo, pero la gracia de Cristo convencerá al corazón, y la semilla sembrada se despertará a la vida, y brotará para dar fruto a la gloria de Dios. Se necesitan misioneros en esta gran obra para trabajar desinteresada, ferviente y perseverantemente, como colaboradores de Cristo y de los ángeles celestiales, por la salvación de sus semejantes. [RH 23 de marzo de 1897, par. 9](#)

30 de marzo de 1897

Palabras a los padres

El trabajo desordenado en el hogar no pasará la revisión en el Juicio. La fe y las obras deben ser combinadas por los padres cristianos. Como Abraham ordenó a su familia después de él, así ellos deben ordenar a sus familias después de ellos. Se da la norma que todo padre debe elevar: "Guardarán el camino del Señor". Cualquier otro camino es una senda que conduce, no a la ciudad de Dios, sino a las filas del destructor. "La paga del pecado es muerte", tanto para el hijo como para el padre. Los niños son la herencia del Señor. El alma del niño que cree en Cristo es tan preciosa a sus ojos como los ángeles que rodean su trono. Ellos deben ser llevados a Cristo, y entrenados para Cristo. Deben ser guiados en el camino de la obediencia, no complacidos en el apetito o la vanidad. [RH 30 de marzo de 1897, par. 1](#)

Cuando los discípulos trataron de echar a las madres que traían a sus pequeños a Cristo, él reprendió su fe estrecha, diciendo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos". Le dolía que los discípulos reprendieran a las madres por traerle a sus hijos; que sus seguidores dijeran, de palabra o de obra, que su gracia era limitada, y que había que mantener alejados de Él a los niños. A los fariseos les dijo en una ocasión: "¿No habéis leído nunca: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?". Cristo tuvo una experiencia en la infancia y en la niñez. De su vida infantil leemos: "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres." [RH 30 de marzo de 1897, par. 2](#)

Una gran responsabilidad recae sobre los padres, porque la educación y la formación que forjan el destino eterno de los niños y los jóvenes se reciben en su primera infancia. La labor de los padres es sembrar la buena semilla diligente e incansablemente en los corazones de sus hijos, ocupando sus corazones con la semilla que producirá una cosecha de hábitos correctos, de veracidad y obediencia voluntaria. Los hábitos correctos y virtuosos formados en la juventud generalmente marcarán el curso del individuo a través de la vida. En la mayoría de los casos, los que reverencian a Dios y honran el derecho habrán aprendido esta lección antes de que el mundo pudiera estampar su imagen de pecado en el alma. Los hombres y las mujeres de edad madura son generalmente tan insensibles a las impresiones como lo es la roca endurecida; pero la juventud es impresionable, y entonces puede formarse fácilmente un carácter recto. [RH 30 de marzo de 1897, par. 3](#)

Si, en su primera infancia, los niños no son educados perseverante y pacientemente de la manera correcta, formarán hábitos erróneos. Estos hábitos se desarrollarán en su vida futura y corromperán a otros. Aquellos cuyas mentes han recibido una baja formación, que han sido rebajados por malas influencias del hogar, por prácticas engañosas, llevan sus malos hábitos con ellos a través de la vida. Si

hacen profesión de religión, estos hábitos se revelarán en su vida religiosa. [RH 30 de marzo de 1897, par. 4](#)

Si se permite la desobediencia en la vida del hogar, los corazones de los hijos se llenarán de oposición al gobierno de Dios. El poder del Espíritu Santo resultará ineficaz para ablandar y someter sus corazones. Si en años posteriores, bajo circunstancias especiales, se rinden al evangelio de Cristo, tendrán que librar terribles batallas para someter la voluntad desleal a la voluntad de Dios. A menudo la iglesia tiene que sufrir a través de sus miembros debido a la mala educación recibida por ellos en la infancia. Cuando niños, se les permitió practicar el engaño para salirse con la suya; y el espíritu al que se le permitió ser rebelde en el hogar será el último en rendir obediencia a los requerimientos de la palabra de Dios. [RH 30 de marzo de 1897, par. 5](#)

No es fácil formar y educar sabiamente a los hijos. Cuando los padres traten de mantener ante sí el juicio y el temor del Señor, surgirán dificultades. Los hijos revelarán la perversidad encerrada en sus corazones. Muestran amor a la locura, a la independencia, odio a la restricción y a la disciplina. Practican el engaño y dicen falsedades. Demasiados padres, en lugar de castigar a los hijos por estas faltas, se ciegan para que no vean debajo de la superficie, o disciernen el verdadero significado de estas cosas. Por lo tanto, los niños continúan en sus prácticas engañosas, formando caracteres que Dios no puede aprobar. [RH 30 de marzo de 1897, par. 6](#)

La norma establecida en la palabra de Dios es dejada de lado por los padres a quienes no les gusta, como algunos lo han llamado, usar la camisa de fuerza en la educación de sus hijos. Muchos padres tienen una aversión establecida a los principios santos de la palabra de Dios, porque estos principios ponen demasiada responsabilidad sobre ellos. Pero la vista posterior, que todos los padres están obligados a tener, muestra que los caminos de Dios son los mejores, y que el único camino de seguridad y felicidad se encuentra en la obediencia a su voluntad. Debido a esta falta de formación, un ejército de niños rebeldes abarrota ahora la sociedad. Incluso los hijos de padres que conocen la verdad contribuyen a formar este ejército. Los árboles que deberían haber sido entrenados para dar buenos frutos producen bayas espinosas. [RH 30 de marzo de 1897, par. 7](#)

Los padres no deben mostrar ni una pizca de varianza en la dirección de sus hijos. Los padres deben trabajar juntos como una unidad. No debe haber división. Pero muchos padres trabajan con propósitos contrapuestos, y así los niños se echan a perder por la mala gestión. Si los padres no se ponen de acuerdo, que se ausenten de la presencia de sus hijos hasta que se llegue a un entendimiento. A veces sucede que, de la madre y el padre, uno es demasiado indulgente y el otro demasiado severo. Esta diferencia va en contra de los buenos resultados en la formación del carácter de sus hijos. No debe ejercerse una fuerza severa al llevar a cabo las reformas, pero al mismo tiempo no debe mostrarse una indulgencia débil. La madre no debe tratar de

cegar los ojos del padre ante las faltas de los hijos, ni debe influir en ellos para que hagan aquellas cosas que el padre les ha prohibido. La madre no debe sembrar ni una sola semilla de duda en la mente de sus hijos con respecto a la sabiduría de la administración del padre. No debe, con su proceder, contrarrestar la obra del padre. No debe quejarse de que el padre restringe demasiado a los hijos. Nada puede salvar a los hijos salvo la vigilancia y la sabia disciplina. [RH 30 de marzo de 1897, par. 8](#)

La tarea de todos los padres es educar a sus hijos en el camino del Señor. No se puede jugar con este asunto, ni dejarlo de lado, sin incurrir en el desagrado de Dios. No se nos pide que decidamos qué camino seguirán los demás, o cómo nos irá a nosotros más fácilmente, sino: ¿Qué dice el Señor? Ni los padres ni los hijos pueden tener paz ni felicidad ni descanso de espíritu en ningún camino falso. Pero cuando el temor de Dios reina en el corazón, combinado con el amor a Jesús, se sentirán la paz y la alegría. Padres, desplegad la palabra de Dios ante aquel que lee vuestro corazón y toda cosa secreta, e inquirid: ¿Qué dice la Escritura? Esta debe ser la regla de vuestra vida. Los que tienen amor a las almas no callarán cuando vean su peligro. Estamos seguros de que nada sino la verdad de Dios puede hacer a los padres salvadoramente sabios en el trato con las mentes humanas, y mantenerlos así. [RH 30 de marzo de 1897, par. 9](#)

Si los padres y los maestros descuidan las cualidades morales de los niños, es seguro que se pervertirán. Si se deja que los niños se salgan con la suya, si sus mentes son controladas por agencias satánicas, nunca son felices; porque Satanás se apodera de ellos y modela sus caracteres a su semejanza. Los padres deben ejercer vigilancia. Deben sembrar el corazón de sus hijos con buena semilla, o Satanás sembrará su semilla, y se producirá una cosecha de cardos y espinos. Dejar que los hijos se salgan con la suya es asegurarles el dominio del mal. [RH 30 de marzo de 1897, par. 10](#)

La familia cristiana debe ser una escuela de entrenamiento, de la cual los hijos deben graduarse a una escuela superior en las mansiones de Dios. Nunca deben oírse regaños, órdenes en voz alta ni amenazas. Los padres deben mantener la atmósfera del hogar pura y fragante con palabras amables, con tierna simpatía y amor; pero al mismo tiempo, deben ser firmes e inflexibles en sus principios. Si usted es firme con sus hijos, ellos pueden pensar que usted no los ama. Esto es de esperar; pero nunca manifestéis dureza. La justicia y la misericordia deben darse la mano; no debe haber vacilaciones ni movimientos impulsivos. [RH 30 de marzo de 1897, par. 11](#)

Las madres y los padres necesitan llenarse de esa fe que obra por amor y purifica el alma. La verdad no es verdad para el receptor a menos que sea llevada, con su poder purificador, refinador y santificador, al templo del alma. No puede ser progresiva cuando se la mantiene en el atrio exterior, cuando se la coloca al lado de una mente carnal. ¡Oh, que los padres fueran verdaderamente hijos e hijas de Dios! Entonces sus vidas estarían perfumadas con buenas obras. Una atmósfera santa rodearía sus almas. Sus fervientes súplicas por la gracia y por la guía del Espíritu

Santo ascenderían al cielo; y la religión se difundiría por sus hogares como los brillantes y cálidos rayos del sol se difunden por la tierra. [RH 30 de marzo de 1897, par. 12](#)

6 de abril de 1897

Palabras a los padres

Los padres cuyos corazones están llenos de amor verdadero y santificado por sus hijos seguirán el camino marcado por Dios para la educación y disciplina de sus hijos. Pero el pecado de la negligencia de los padres es casi universal. Con demasiada frecuencia existe un afecto ciego por aquellos que están unidos a nosotros por los lazos de la naturaleza. Este afecto se lleva al extremo; no está equilibrado por la sabiduría o el temor de Dios. El afecto ciego de los padres es el mayor obstáculo para la buena educación de los hijos. Impide la disciplina y el entrenamiento que son requeridos por el Señor. A veces, a causa de este afecto, los padres parecen carecer de razón. Es como la tierna misericordia de los malvados, la crueldad disfrazada con el ropaje del llamado amor. Es la peligrosa corriente subterránea que lleva a los niños a la ruina. [RH 6 de abril de 1897, par. 1](#)

¡Oh cuán rápidamente, a través de la mala administración en el hogar, la falsedad se convierte en hábito! En la palabra de Dios, los padres han recibido línea tras línea, y precepto tras precepto. Pero muchos padres que profesan la religión no practican las virtudes cristianas. Permiten que sus hijos crezcan siguiendo su propio curso y haciendo caso omiso de las lecciones que Dios les ha dado y de las reglas de conducta que Él quiere que todos sigan. Tales padres desechan los principios y mandatos del Señor, como lo hizo Elí. [RH 6 de abril de 1897, par. 2](#)

La historia de la familia de Elí se ofrece como advertencia a los padres. Sus hijos hicieron el mal, y él no los refrenó. Fue demasiado indulgente para educar correctamente a sus hijos. Su ciego afecto lo llevó a consentir el pecado ocultando los defectos de sus hijos. Al mimar así el pecado, dio a sus hijos lecciones en el arte de engañar. Aunque era juez en Israel, no reprimió el mal en sus hijos durante su infancia y juventud, sino que permitió que creciera por repetición. Y cuando estos hijos fueron colocados en cargos sagrados, sus pecados, tan suavemente tratados por su padre, se convirtieron en un terrible poder para el mal. En el mismo servicio de Dios practicaron la iniquidad. [RH 6 de abril de 1897, par. 3](#)

Dios envió un mensaje a Elí por medio de su profeta, declarándole el curso pecaminoso de sus hijos. "Vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Aparecí yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? ... ¿Por qué dais coces a mi sacrificio y a mi ofrenda, que yo he mandado en mi morada, y honráis a vuestros hijos más que a mí, para engordaros con la mayor de todas las ofrendas de Israel mi pueblo? ... He aquí vienen días en que cortaré tu

brazo, y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya anciano en tu casa." [RH 6 de abril de 1897, par. 4](#)

Leemos que Elí discutió con sus hijos. Pero no fue lo suficientemente lejos. Se quejó con ellos, pero no tomó medidas decididas para castigarlos. No los trató como debería haberlo hecho un juez fiel. No puso las cosas en orden. Les habló de sus pecados y les pidió que cesaran en sus prácticas perversas, pero no les puso freno. Les permitió ocupar puestos de sagrada confianza, aunque estaban corrompiendo sus propios caminos y haciendo pecar a Israel con sus preceptos y su ejemplo. Sin una restricción eficaz, su mal crecía rápidamente. Hijos de Belial, comunicaron sus prácticas inicuas a otros. Elí abandonó el camino del Señor al permitir que sus hijos deshonraran a Dios, y la aflicción de Dios cayó sobre él. [RH 6 de abril de 1897, par. 5](#)

Padres y madres, oíd las palabras que vinieron a Elí del alto y santo que habita la eternidad: "He aquí, yo haré una cosa en Israel, ante la cual hormigearán los oídos de todo el que la oiga. En aquel día yo ejecutaré contra Elí todas las cosas que he dicho acerca de su casa; cuando yo comience, también pondré fin. Porque le he dicho que juzgaré su casa para siempre por la iniquidad que él conoce; porque sus hijos se envilecieron, y él no los refrenó. Y por eso he jurado a la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será purgada con sacrificio ni ofrenda para siempre." Se permitió que sus pecados aumentaran en magnitud hasta que se alcanzó el límite de la tolerancia del Señor, y entonces dijo: Voy a poner fin. Llevaré este asunto hasta su resultado final. La paga del pecado es la muerte. Padres e hijos debían sufrir. No se encontraría sacrificio ni ofrenda por su transgresión. [RH 6 de abril de 1897, par. 6](#)

¡Cuánto se habría evitado si Elí hubiera seguido el consejo de Dios! ¡Qué iniquidad, que el Señor declaró que no sería perdonada para siempre, podría haberse salvado! ¿No se estremecerán nuestros corazones y nuestros oídos al leer la denuncia de Dios contra los impíos hijos de Elí? Padres, llevad esta lección a casa, y en lugar de educar a vuestros hijos en el camino de la autoindulgencia, la autogratificación y la desobediencia, aprended de Abraham. Abraham ordenó a su familia y a sus hijos después de él que guardaran el camino del Señor. El Escudriñador de los corazones dijo de él: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de él, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." ¡Oh, por comandantes sabios y juiciosos, que anden en el camino del Señor como lo hizo Abraham, que traten con justicia y amen la misericordia, que desprecien toda fase de falsedad y engaño! Abraham siguió el consejo de Dios. No gobernó por la opresión, ni fue controlado por la pasión ciega. Hizo sendas estrechas para sus pies, para que el cojo no se apartara del camino; y Dios lo bendijo, y lo convirtió en una bendición. [RH 6 de abril de 1897, par. 7](#)

Al acercarse la hora de la humillación, el rechazo y la crucifixión de Cristo, sintió que debía comunicar a sus discípulos la prueba que le esperaba. Pedro amaba a su

Señor; no podía soportar oír hablar de su muerte, y exclamó: "Lejos de ti, Señor; esto no te sucederá." ¿Encomió Jesús a Pedro por haberle manifestado así su amor y su deseo de preservarle del sufrimiento? El que nos amó y se entregó por nosotros, sabía que Satanás estaba sugiriendo a Pedro la duda y la incredulidad; y respondió: "Apártate de mí, Satanás. No te interpongas más entre mi siervo descarriado y yo. Déjame estar cara a cara con Pedro". [RH 6 de abril de 1897, par. 8](#)

De la manera más solemne, Cristo había declarado repetidamente: "Mi reino no es de este mundo". Puso los cimientos de su iglesia en presencia de Dios y de todas las inteligencias celestiales, y en presencia del ejército invisible del infierno, que estaba en armas contra él. La única forma en que su iglesia podía establecerse era sobre la roca, el cuerpo roto y magullado de Cristo. Su sacrificio era la única estrella de esperanza que iluminaba las tinieblas de un mundo caído. Las puertas del infierno no podrían prevalecer contra una iglesia construida sobre este fundamento. [RH 6 de abril de 1897, par. 9](#)

Cristo vino a este mundo y rescató a sus discípulos del imperio del pecado; pero a cada paso de su camino fue contestado por los ardides y estratagemas del príncipe de las tinieblas. La obra de Satanás consistía en desalentar a Jesús en sus esfuerzos por salvar a la raza depravada, y las palabras de Pedro eran justamente lo que él deseaba oír. Se oponían al plan divino; y todo lo que llevaba este sello de carácter era una ofensa a Dios. Fueron pronunciadas a instigación de Satanás; porque se oponían al único arreglo que Dios podía hacer para preservar su ley y controlar a sus súbditos, y sin embargo salvar al hombre caído. Satanás esperaba que desalentaran y descorazonaran a Cristo; pero Cristo se dirigió al autor del pensamiento, diciéndole: "Apártate de mí, Satanás." [RH 6 de abril de 1897, par. 10](#)

Esto se registra para nuestro beneficio e instrucción. El ángel de las tinieblas aparece a veces con vestiduras de afecto, aconsejándonos que andemos en contra de la ley de Dios. Los padres pueden satisfacer su afecto por sus hijos a expensas de la obediencia a la santa ley de Dios. Guiados por este afecto, desobedecen a Dios permitiendo que sus hijos lleven a cabo impulsos equivocados, y retienen la instrucción y la disciplina que Dios les ha ordenado dar. Cuando los padres desobedecen así los mandamientos de Dios, ponen en peligro sus propias almas y las almas de sus hijos. Al no andar en el camino del Señor, permiten que Satanás haga su voluntad en sus hijos. [RH 6 de abril de 1897, par. 11](#)

En las palabras y acciones del hijo pervertido, los padres deben encontrar y repeler a Satanás, así como Cristo repelió al franco Pedro. Dios requiere que los padres guarden bien sus palabras y su influencia, y que cierren la puerta de sus corazones contra Satanás. Los ha colocado como guardianes, y si quieren salvar a sus hijos y educarlos como súbditos del reino de Cristo, deben reprimir el mal y contrarrestar el poder astuto y engañoso de Satanás. [RH 6 de abril de 1897, par. 12](#)

Los niños deben ser vigilados, custodiados y disciplinados fielmente. Se requiere habilidad y esfuerzo paciente para moldear a los jóvenes de la manera correcta. Ciertas malas tendencias deben ser cuidadosamente refrenadas y tiernamente reprendidas. La mente debe ser estimulada a favor de lo correcto. Debe alentarse al niño a tratar de gobernarse a sí mismo, y todo esto debe hacerse juiciosamente, o se frustrará el propósito deseado. Bien pueden preguntarse los padres: "¿Quién basta para esto?". Sólo Dios es su suficiencia; y si lo dejan fuera de la cuestión, sin buscar su ayuda y consejo, sin duda su tarea es inútil. Pero por la oración, por el estudio de la Biblia, y por el celo sincero de su parte, pueden tener éxito noblemente en este deber importante, y ser recompensados cien veces por todo su tiempo y cuidado. [RH 6 de abril de 1897, par. 13](#)

13 de abril de 1897

Palabras a los padres

Dios llama a los padres a prestar atención a las advertencias y consejos dados en su palabra, y a educar a sus hijos, su posesión adquirida, en la crianza y amonestación del Señor. Él ha hablado a los padres con respecto a la formación del carácter de su propia propiedad. Ha hablado decididamente contra toda iniquidad, y contra todas sus supuestas modificaciones. Si bien los padres tienen el poder de disciplinar, educar y formar a sus hijos, que ejerzan ese poder para Dios. Él exige de ellos una obediencia pura, intachable, sin desviaciones. No tolerará otra cosa. No aceptará excusa alguna para la mala administración de los hijos. La levadura de la bondad, de la pureza, de la verdadera santidad, debe ser colocada en los corazones de los niños, como buena semilla en buena tierra. [RH 13 de abril de 1897, par. 1](#)

Pero con demasiada frecuencia se permite que los niños crezcan sin religión porque sus padres piensan que son demasiado jóvenes para que se les impongan deberes cristianos. Pueden ir a la iglesia, o quedarse en casa, o deambular en sábado, como les plazca. Como Elí, los padres aconsejan, pero no ordenan. No ejercen el control que Dios requiere que se ejerza, y la maldición por la mala administración de los hijos cae sobre ellos. [RH 13 de abril de 1897, par. 2](#)

La cuestión de los deberes de los niños respecto a los asuntos religiosos debe decidirse absolutamente y sin vacilación mientras sean miembros de la familia. Se les debe enseñar que no deben jugar a las cartas, ir al teatro ni celebrar fiestas con baile. Deben ser advertidos contra la indulgencia en el consumo de licor y contra la elección de compañeros cuyos caracteres sean dudosos. [RH 13 de abril de 1897, par. 3](#)

Los niños mal gobernados, que no son educados en la obediencia y el respeto, se vinculan con el mundo y toman a sus padres de la mano, poniéndoles una brida y conduciéndolos por donde ellos quieren. Con demasiada frecuencia, en el mismo

momento en que los hijos deberían mostrar un respeto y una obediencia incondicionales a los consejos de sus padres, éstos aflojan las riendas de la disciplina. Padres que hasta entonces habían sido brillantes ejemplos de piedad consecuente, ahora son guiados por sus hijos. Su firmeza ha desaparecido. Padres que han llevado la cruz de Cristo, y guardado las marcas del Señor Jesús en ellos con firmeza de propósito, son conducidos por sus hijos por caminos dudosos e inciertos. Padres y madres están cediendo a la inclinación de los hijos impíos, y ayudándoles con dinero y facilidades para que hagan su aparición en el mundo. [RH 13 de abril de 1897, par. 4](#)

¡Oh, qué cuentas tendrán que rendir a Dios tales padres! Deshonran a Dios, y muestran todo honor a sus hijos descarriados, abriendo sus puertas a diversiones que en el pasado han condenado por principio. Han permitido que el juego de naipes, las fiestas con baile y los bailes ganen a sus hijos para el mundo. En el momento en que su influencia sobre sus hijos debería ser más fuerte, dando testimonio de lo que significa el verdadero cristianismo, como Elí, se ponen a sí mismos bajo la maldición de Dios al deshonrarle y desatender sus exigencias, con el fin de ganarse el favor de sus hijos. Pero una piedad a la moda no tendrá mucho valor en la hora de la muerte. Aunque algunos ministros del Evangelio aprueben esta clase de religión, los padres descubrirán que están dejando la corona de gloria para obtener laureles que no tienen ningún valor. ¡Que Dios ayude a los padres y a las madres a despertar a su deber! [RH 13 de abril de 1897, par. 5](#)

Si los padres quieren educar a sus hijos en el temor del Señor, ellos mismos deben andar en el camino del Señor. Si descuidan educarse y entrenarse a sí mismos, si abrigan rasgos de carácter que los descalifican para entrenar pacientemente a sus hijos en hábitos correctos, si no asumen la responsabilidad de alcanzar una norma elevada para sí mismos, si no se santifican por medio de la verdad y transforman su carácter, ¿cómo pueden inculcar a sus hijos la necesidad de formar hábitos correctos? Tales padres no pueden elevar las almas de nadie dentro de la esfera de su influencia. [RH 13 de abril de 1897, par. 6](#)

Es deber de los que dicen ser cristianos presentar al mundo familias bien ordenadas y disciplinadas, familias que muestren el poder del verdadero cristianismo. Si los padres no hacen el esfuerzo requerido para hacer esto, sus hijos deben ser puestos bajo el cuidado de aquellos que sientan el deber de hacer el trabajo que los padres han descuidado. [RH 13 de abril de 1897, par. 7](#)

Los padres no deben considerar enemigos a quienes les dicen una verdad desagradable. En nuestra experiencia hemos conocido a padres que se apartaban con impaciencia de los sabios consejos, para aceptar las palabras de sus hijos porque les pertenecían, aunque los hijos no decían la verdad. Una madre que carece de discernimiento, y que no sigue la guía del Señor, puede educar a sus hijos para que sean engañadores e hipócritas. Los rasgos de carácter así acariciados pueden llegar

a ser tan persistentes que mentir será tan natural como respirar. El fingimiento se tomará por sinceridad y realidad. Los niños así educados repetirán palabras que han oído pronunciar a otros, aunque no tengan ningún sentido de su significado real. [RH 13 de abril de 1897, par. 8](#)

Los padres deben dar a sus hijos ejemplo de estricta veracidad. Nunca deben decir una palabra que no sea verdad. Deben enseñar a sus hijos a respetar a los cristianos. Padres, no permitáis que vuestros hijos vean que dais más importancia a su palabra que a las declaraciones de los cristianos mayores. No pueden hacerles mayor daño. Al decir: Creo a mis hijos antes de creer a aquellos de quienes tengo evidencia que son hijos de Dios, fomentáis en ellos el hábito de falsificar. [RH 13 de abril de 1897, par. 9](#)

Padres y maestros, sed fieles a Dios. Que vuestra vida esté libre de prácticas engañosas. Que no haya engaño en vuestros labios. Por desagradable que os resulte en ese momento, que vuestros caminos, vuestras palabras y vuestras obras muestren rectitud a los ojos de un Dios santo. ¡Oh, el efecto de la primera lección de engaño es terrible! ¿Se entregarán a prácticas engañosas y a la mentira los que pretenden ser hijos e hijas de Dios? [RH 13 de abril de 1897, par. 10](#)

Nunca permitas que tus hijos tengan la apariencia de una excusa para decir: Madre no dice la verdad. Padre no dice la verdad. Cuando seas juzgado en los tribunales celestiales, ¿se levantará acta contra tu nombre: Un engañador? ¿Se pervertirá tu descendencia con el ejemplo de aquellos que deberían guiarlos por el camino de la verdad? En lugar de esto, ¿no entrará el poder convertidor de Dios en los corazones de madres y padres? ¿No se permitirá que el Espíritu Santo de Dios deje su huella en sus hijos? [RH 13 de abril de 1897, par. 11](#)

No se puede esperar que los niños sean totalmente inocentes. Pero existe el peligro de que, por un manejo imprudente, los padres destruyan la franqueza que debe caracterizar la experiencia infantil. Tanto de palabra como de obra, los padres deben hacer todo lo que esté a su alcance para preservar una sencillez sin artificios. A medida que los niños avanzan en edad, los padres no deben dar la menor ocasión para la siembra de esa semilla que se desarrollará en engaño y falsedad, y madurará en hábitos indignos de confianza. [RH 13 de abril de 1897, par. 12](#)

En su importante labor, los padres deben pedir y recibir la ayuda divina. Aun cuando el carácter, los hábitos y las prácticas de los padres hayan sido moldeados en forma inferior, si las lecciones que se les han dado en la niñez y la juventud han conducido a un desarrollo infeliz del carácter, no deben desesperar. El poder convertidor de Dios puede transformar las tendencias heredadas y cultivadas; porque la religión de Jesús es edificante. "Nacer de nuevo" significa una transformación, un nuevo nacimiento en Cristo Jesús. [RH 13 de abril de 1897, par. 13](#)

Se acerca el momento en que todos los padres deberán encontrarse con sus hijos en la barra del cielo. Será un período importante. ¿Cómo se encontrará Elí con sus

hijos y con las consecuencias de sus malas obras? ¿Cómo se encontrará Abraham con su familia? Padres, ¿cómo conocerán a sus hijos? Sabéis que cada caso será juzgado según las obras hechas en el cuerpo. ¿Descuidaréis la presente oportunidad de inculcar principios correctos en las mentes de vuestros hijos? [RH 13 de abril de 1897, par. 14](#)

Los niños necesitan un esfuerzo esmerado; porque si se le da alguna oportunidad a Satanás, hará perversos sus caminos. ¡Ojalá que las madres y los padres se dieran cuenta de su responsabilidad ante Dios! ¡Qué cambio se produciría en la sociedad! No se malcriaría a los niños alabándolos y acariciándolos, ni se los envanecería con indulgencia en el vestir. No serían consentidos en el mal. Se les enseñaría a temer al Señor y a andar en sus caminos. Padres, no dejen de educar correctamente a sus hijos por un amor equivocado. Educadlos y formadlos para Dios. Poneos en la escuela de Cristo, y aprended de él, para que podáis enseñar las mismas lecciones a vuestros hijos. A medida que hagáis esto, Dios os bendecirá y hará de vosotros una bendición. [RH 13 de abril de 1897, par. 15](#)

20 de abril de 1897

Palabras a los ministros

"Y el ángel que hablaba conmigo", escribe Zacarías, "vino otra vez y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito en su parte superior, y sus siete lámparas encima, y siete tubos para las siete lámparas, que están en su parte superior; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del depósito, y el otro a la izquierda..... Respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro? Volví a responderle y le dije: ¿Qué son estos dos ramos de olivo que por los dos tubos de oro vierten de sí mismos el aceite de oro? El me respondió y dijo: ¿No sabes qué son éstas? Y yo dije: No, mi Señor. Entonces él dijo: Estos son los dos unguentos, que están junto al Señor de toda la tierra." [RH 20 de abril de 1897, par. 1](#)

Estos mensajeros celestiales vacían de sí mismos el óleo de oro, para que la luz pueda ser dada al ferviente buscador de la verdad. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos". "Y sabréis que yo estoy en medio de Israel, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y ningún otro; y mi pueblo nunca será avergonzado." [RH 20 de abril de 1897, par. 2](#)

Muchos de los que el Señor ha llamado a trabajar para él en el ministerio están cargados con una acumulación de libros. Comprar libros se convierte para algunos en una pasión. A menudo estos libros yacen en los estantes, apenas tocados. Algunos se leen; pero si el tiempo que se ocupa en estudiar estos libros se dedicara a la oración ferviente, si los ministros unieran sus almas con el Maestro divino, y escudriñaran

las Escrituras, hambrientos y sedientos del conocimiento que viene directamente de la Fuente inagotable, serían grandemente bendecidos. [RH 20 de abril de 1897, par. 3](#)

Los que dependen totalmente de Dios no necesitan bibliotecas caras para conocer las Escrituras. Muchos libros caros no son esenciales; y los que estudian estos libros descuidando la Biblia corren el peligro de confundirse en sus ideas. ¿No es un hecho que los que poseen más ayudas, en forma de obras teológicas, son los menos preparados para exponer a otros la palabra de vida? Dios nos ha dado una ayuda, su santa palabra, y ésta es enteramente segura; se puede depender de ella. Los pastores del rebaño de Dios, que leen y estudian el único libro digno de confianza, y oran para obtener información de él, encontrarán a los mensajeros celestiales justo a mano, listos para vaciar de sí mismos el aceite dorado. [RH 20 de abril de 1897, par. 4](#)

El discurso de un ministro debe ser breve. Si un discurso es largo, pierde la mitad de su fuerza. El que enseña la palabra de Dios debe cultivar sus facultades discursivas, para que los temas sagrados sobre los que trata sean presentados de la mejor manera, para que el precioso aceite dorado haga que su lámpara refleje rayos claros y distintos. La verdad no debe perder nada de su poder y atractivo por el canal a través del cual se comunica. Debemos procurar cultivar las cualidades más puras, elevadas y nobles, para que podamos representar correctamente el carácter sagrado y santo de la obra y la causa de Dios. [RH 20 de abril de 1897, par. 5](#)

"Sed limpios los que lleváis los utensilios del Señor". "Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en él y pusieron incienso, y ofrecieron fuego extraño delante del Señor, cosa que él no les había mandado. Y salió fuego de Jehová, y los consumió, y murieron delante de Jehová. Y Moisés dijo a Aarón: Esto es lo que habló el Señor, diciendo: Seré santificado en los que se acercan a mí, y delante de todo el pueblo seré glorificado." El Señor dio a todo Israel una lección necesaria. Sería bueno que todos leyeran y reflexionaran sobre las palabras contenidas en el capítulo décimo del Levítico. ¿No es de suficiente consecuencia para nosotros tener cuidado con lo que hacemos cuando estamos al servicio de Dios? Pero, ¿no se olvidan estas cosas? ¿No se descuida la palabra de Dios? ¿No se pone en los incensarios fuego extraño, que el Señor ha ordenado que no se use, y se mezcla con el incienso que se ofrece delante de Dios? [RH 20 de abril de 1897, par. 6](#)

El que sostiene la palabra de vida no debe permitir que se le amontonen demasiadas cargas. Debe tomarse tiempo para estudiar la palabra de Dios y escudriñar su propio corazón. Si examina atentamente su propio corazón y se entrega al Señor, comprenderá mejor cómo captar las cosas ocultas de Dios. El maestro diligente y humilde, que busca mediante la oración y el estudio sinceros la verdad tal como es en Jesús, con toda seguridad será recompensado. Busca ayuda, no en las

ideas de escritores humanos, sino en la Fuente misma de la sabiduría y el conocimiento; y la obra del Espíritu Santo es vaciar el aceite dorado en los cuencos de oro, para que las lámparas emitan rayos claros y perfectos, sacando a la luz los propósitos de Dios en verdades de orden superior. Bajo la guía de las santas inteligencias, el escudriñador de las Escrituras comprende la verdad de la revelación divina. ¡Qué privilegio es éste! [RH 20 de abril de 1897, par. 7](#)

La comprensión de la Biblia es el único medio por el que podemos esperar sembrar las semillas de la verdad en los corazones de los demás. No nos damos cuenta suficientemente de la necesidad de la Palabra de Dios en el ministerio del Evangelio. No es por la fuerza o el poder del agente humano que la verdad se imprime en las mentes, "sino por mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos". El temperamento peculiar y el conocimiento y la sabiduría del que predica la palabra no pueden hacer que su obra tenga éxito. Pablo puede plantar, y Apolos regar; pero Dios da el crecimiento. El que trabaja para Dios debe exaltar la palabra del Dios vivo. Cristo debe ser exaltado como el Salvador crucificado. [RH 20 de abril de 1897, par. 8](#)

La verdad debe darse a conocer mediante la administración de la palabra en las familias y en la iglesia. Esta es la agencia designada por el Señor, por medio de la cual sus tratos deben mantenerse frescos de generación en generación. Debe darse mucha importancia a la ministración de la palabra. Cuando los servicios de la casa del Señor se consideran como el instrumento por medio del cual el Espíritu Santo actúa por medio de la palabra, obra un poder superior al poder humano, y los servicios adquieren un poder extraordinario, no por la gran eficiencia del orador, sino por la fuerza y el poder de Dios. [RH 20 de abril de 1897, par. 9](#)

El maestro de la verdad debe avanzar en el conocimiento, creciendo en la gracia y en la experiencia cristiana, cultivando hábitos y prácticas que hagan honor a Dios y a su palabra. Debe mostrar a otros cómo hacer una aplicación práctica de la palabra. Cada avance que hagamos en la capacidad santificada, en los estudios variados, nos ayudará a comprender la palabra de Dios; y el estudio de las Escrituras nos ayuda en el estudio de las otras ramas esenciales en la educación. Después del primer contacto con la Biblia, el interés del buscador sincero crece rápidamente. La disciplina adquirida por un estudio regular de la Palabra de Dios le permite ver una frescura y belleza en la verdad que nunca antes había discernido. La referencia a los textos, al hablar, llega a ser natural y fácil para un estudiante de la Biblia. [RH 20 de abril de 1897, par. 10](#)

Por encima de todo, es esencial que el maestro de la Palabra de Dios busque seriamente poseer la evidencia interna de las Escrituras. El que quiera ser bendecido con esta evidencia debe escudriñar las Escrituras por sí mismo. A medida que aprenda las lecciones dadas por Cristo, y compare Escritura con Escritura, para ver

si él mismo lleva sus credenciales, obtendrá un conocimiento de la palabra de Dios, y la verdad se escribirá por sí misma en su alma. [RH 20 de abril de 1897, par. 11](#)

La verdad es la verdad. No hay que envolverla en bellos adornos para que se admire su apariencia exterior. El maestro debe hacer que la verdad sea clara y contundente para el entendimiento y la conciencia. La palabra es una espada de dos filos, que corta en ambos sentidos. No pisa como con pies blandos y resbaladizos. [RH 20 de abril de 1897, par. 12](#)

Hay muchos casos de hombres que han defendido el cristianismo contra los escépticos y después han perdido sus propias almas en los laberintos del escepticismo. Contrajeron la malaria y murieron espiritualmente. Tenían fuertes argumentos a favor de la verdad, y mucha evidencia externa, pero no tenían una fe permanente en Cristo. ¡Oh, hay miles y miles de cristianos profesos que nunca estudian la Biblia! Estudia la palabra sagrada en oración, para beneficio de tu alma. Cuando oigáis la palabra del predicador vivo, si tiene una conexión viva con Dios, encontraréis que el Espíritu y la palabra concuerdan. [RH 20 de abril de 1897, par. 13](#)

El Antiguo y el Nuevo Testamento están unidos por el broche de oro de Dios. Debemos familiarizarnos con las Escrituras del Antiguo Testamento. Debe verse claramente la inmutabilidad de Dios; debe estudiarse la similitud de sus tratos con su pueblo de la dispensación pasada y de la presente. Bajo la inspiración del Espíritu de Dios, Salomón escribió: "Lo que ha sido es ahora; y lo que ha de ser ya ha sido; y Dios requiere lo que es pasado". En misericordia Dios repite sus tratos pasados. Él nos ha dado un registro de sus tratos en el pasado. Debemos estudiarlo cuidadosamente, porque la historia se repite. Somos más responsables que aquellos cuya experiencia se registra en el Antiguo Testamento; porque sus errores, y los resultados de esos errores, han sido relatados para nuestro beneficio. La señal de peligro se ha levantado para mantenernos alejados del terreno prohibido, y debemos ser advertidos de no hacer lo que ellos hicieron, no sea que nos sobrevenga un castigo peor. Las bendiciones concedidas a las generaciones pasadas que obedecieron a Dios se registran para que podamos ser alentados a caminar con prudencia, en la fe y la obediencia. Los juicios contra los malhechores se describen para que podamos temer y temblar ante Dios. Esta biografía de las Escrituras es una gran bendición. Esta preciosa instrucción, la experiencia de los siglos, nos es legada. [RH 20 de abril de 1897, par. 14](#)

Es tiempo bien empleado para escudriñar las Escrituras; "porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna". Y Jesús declara: "Ellas son las que dan testimonio de mí". Por obra del Espíritu Santo la verdad se clava en la mente y se imprime en el corazón del estudiante diligente y temeroso de Dios. Y no sólo él es bendecido por este tipo de trabajo; las almas a quienes comunica la verdad, y por quienes un día deberá dar cuenta, también son grandemente bendecidas. Los que hacen de Dios su consejero

recogen la más preciosa cosecha al recoger los dorados granos de verdad de su palabra; porque el Instructor celestial está cerca de ellos. El que obtiene su calificación para el ministerio de esta manera tendrá derecho a la bendición prometida al que convierte a muchos a la justicia. [RH 20 de abril de 1897, par. 15](#)

27 de abril de 1897

Unidad cristiana

Cristo oró por sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado."

[RH 27 de abril de 1897, par. 1](#)

En esta oración de Cristo, Dios ha expresado su deseo de unidad de su pueblo creyente. Pero en esta tierra se mantiene un conflicto incansable. Satanás trabaja para que la oración de Cristo no tenga efecto. Se esfuerza continuamente por crear amargura y discordia; porque sabe que donde hay unidad, hay fuerza, una unidad que todos los poderes del infierno no pueden quebrantar. Todos los que traen debilidad, tristeza y desaliento sobre el pueblo de Dios, por sus propias maneras y temperamentos perversos, ayudan al enemigo de Dios, y están trabajando directamente contra la oración de Cristo. [RH 27 de abril de 1897, par. 2](#)

Los amigos del príncipe de las tinieblas, a pesar de sus estridentes y amargas recriminaciones, están unidos como con bandas de acero en el único gran objeto de deslealtad a Jehová. ¡Qué importante es, pues, que los soldados del Príncipe de la Vida sean uno en su lealtad a él! [RH 27 de abril de 1897, par. 3](#)

En la unión está la fuerza; en la desunión, la debilidad. Los elegidos de Dios han de revelar al mundo su unión unos con otros. No es posible que unos pocos caminen solos al cielo porque no pueden ponerse de acuerdo con otros. El pueblo de Dios debe ser una unidad. Si algunos tienen ideas tan peculiares que otros no pueden aceptarlas, deben comparar notas en un espíritu enseñable, y todos deben estar dispuestos a aprender. Deben hacer los esfuerzos más denodados para ser uno, para llegar a la unidad de la fe en los vínculos de la paz. [RH 27 de abril de 1897, par. 4](#)

Nuestros nombres están registrados como cristianos. Vamos a la mesa del Señor; profesamos ser hijos e hijas de Dios, miembros de la familia del Señor, hijos del Rey Celestial. Pero con demasiada frecuencia los que dicen amar a Jesús, lo niegan por

su falta de confianza en los demás. Demasiado a menudo se vigila el mal, se ven las acciones bajo la peor luz, se malinterpretan las palabras. Muchos hablan seriamente de las faltas de los demás, pero sus propias faltas les preocupan poco. Si dedicaran sus voces a la confesión de sus propios pecados, sería mejor. Dios conoce los caminos de sus hijos. Cada palabra, cada pensamiento, cada motivo, está abierto ante los ojos de Aquel que todo lo ve. Entonces, demostremos que amamos a Jesús entronizándolo en nuestros corazones, negándonos a nosotros mismos por el bien de los demás. Trabajemos juntos armoniosamente, como miembros incondicionales de una misma familia. [RH 27 de abril de 1897, par. 5](#)

Debemos vigilar bien cada punto; porque Satanás no cesa en su obra de tentación. Vigilad bien vuestras palabras; vigilad bien el espíritu que impulsa vuestras palabras. Permaneced como centinelas fieles sobre vuestros propios atributos defectuosos de carácter, para que no hagáis nada que sea un tropiezo para vuestro hermano. No hagáis sendas torcidas para vuestros pies, sendas que desvíen sus pies del camino de la vida. Deseo que todos recuerden que se acerca un día en que el caso de cada uno será revelado. Entonces se verá la mancha de peste que manchó su carácter, la roca de ofensa que hizo naufragar su corteza. Muchos se darán cuenta entonces que la lengua, aunque es un miembro pequeño, puede hacer un peso de maldad. Muchos, eternamente perdidos, entonces, en su desesperación, mirarán con reproche a los que sembraron amargura en sus corazones, y plantaron pensamientos sospechosos en sus mentes. [RH 27 de abril de 1897, par. 6](#)

No se ha previsto que los cristianos se separen unos de otros. Por nuestra unidad y amor debemos revelar el carácter de Cristo. "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados, y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección.... Que la palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales." [RH 27 de abril de 1897, par. 7](#)

La palabra de Dios señala claramente nuestro deber. Debemos cultivar la bondad, la paciencia y el amor. No debemos tergiversar a nuestros hermanos porque nuestras ideas no se consideren del más alto valor. Con nuestra conducta demostramos lo que valen nuestra influencia y los principios que sostenemos. Si el yo es nuestro centro, el yo aparecerá en todo lo que hagamos. Si Cristo es nuestro centro, llevaremos su semejanza, y nuestras palabras lo glorificarán. [RH 27 de abril de 1897, par. 8](#)

"Y a vosotros os dio vida, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados; en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo,

conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia; entre los cuales también todos nosotros anduvimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." [RH 27 de abril de 1897, par. 9](#)

"Dios no nos ha destinado a la ira, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, estemos despiertos o dormidos, vivamos juntamente con él. Consolaos, pues, mutuamente, y edificaos unos a otros, como también vosotros. Y os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en gran estima por amor a su obra. Y tened paz entre vosotros. Ahora os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los rebeldes, consoléis a los débiles mentales, sostengáis a los débiles, seáis pacientes con todos los hombres. Mirad que ninguno dé mal por mal a nadie, sino seguid siempre lo que es bueno, tanto entre vosotros como para con todos los hombres." [RH 27 de abril de 1897, par. 10](#)

¿Nos esforzamos con el mayor empeño por obedecer estas palabras? ¿No nos acercaremos a Dios, temiendo pecar contra él siendo injustos con nuestros hermanos? Si esperamos en la misericordia de Dios, manifestaremos el más tierno interés por todos aquellos por quienes Cristo ha muerto. Temeremos ofender a sus hijos. No heriremos ni magullaremos su herencia. No trataremos la reputación de nuestros hermanos de una manera que ofenda a Dios, que los ama como a nosotros, y que se complace en ellos tanto como en nosotros, porque no somos exaltados y honrados como creemos que deberíamos serlo. [RH 27 de abril de 1897, par. 11](#)

El Señor nos ha llamado a la unidad en los lazos de la comunión y del amor cristianos. "Un mandamiento nuevo os doy -dijo Cristo-: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos. Como el Padre me amó, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor

amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis todo lo que yo os mando". [RH 27 de abril de 1897, par. 12](#)

Es el oro del carácter lo que Dios estima como valioso. Él lee los propósitos del corazón; y ha visto desafección donde sus hijos deberían haber sido uno en la unidad cristiana. Cristo está hambriento y sediento de ver a los cristianos trabajando sobre principios cristianos. En todas sus aflicciones él se aflige. Anhela ver a sus hijos manifestando su carácter. "¿Robará un hombre a Dios?" Se necesita la fraternidad humana. [RH 27 de abril de 1897, par. 13](#)

La disensión, la disputa, el egoísmo, no son de Dios, sino de Satanás. En el último gran día, los que han simpatizado con el yo, y con sus palabras de sospecha han hecho girar en la dirección equivocada la balanza en que pendía el alma de un ser humano, verán su error. Cuando se necesitaba su influencia para inclinar la balanza a favor del bien, se pusieron bajo el estandarte de Satanás e hicieron su obra, sembrando semillas de desunión y crítica; y la sangre de las almas les será imputada. Se les pedirá cuenta de lo que podrían haber hecho si hubiesen estado a tiempo y fuera de tiempo en la obra de Cristo. La impresión errónea hecha en las mentes humanas puede vivir mucho tiempo después de que aquellos que la hicieron hayan muerto. [RH 27 de abril de 1897, par. 14](#)

Vemos lo que Dios exige de nosotros. ¿No pondremos nuestro orgullo y dignidad donde no sean tan fácilmente heridos? ¿No pondremos todo a los pies de Cristo? ¿No permitiremos que nuestras mentes sean ablandadas por el Espíritu Santo, para que no actuemos como niños en nuestra relación con los demás, sino que, como valientes soldados de Cristo, salgamos del campamento y soportemos el reproche por su causa? ¿No preferiremos el amor a la contienda y al odio? ¿No pactamos con Dios que no seremos como los hijos del maligno, egoístas, celosos, llenos de malas conjeturas, sino como un árbol que se conoce por sus buenos frutos? Entonces, por nuestra unidad y por nuestro amor mutuo, todos los hombres verán que somos cristianos. [RH 27 de abril de 1897, par. 15](#)

4 de mayo de 1897

Biblia Religión

La religión bíblica no es una prenda que se puede poner y quitar a voluntad. Es una influencia que todo lo penetra, que nos lleva a ser pacientes, abnegados seguidores de Cristo, haciendo como él hizo, caminando como él caminó. "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". "¿No es éste el ayuno que yo he escogido? desatar las ligaduras de impiedad, deshacer las cargas pesadas, dejar ir libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados? Cuando veas al

desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne. Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa.... Si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en el hambre, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 4 de mayo de 1897, par. 1](#)

"Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, compadeciéndoos unos de otros, amando como a hermanos, compadeciéndoos, siendo corteses". Si nunca llegara a vuestro conocimiento nadie que necesitara vuestra simpatía, vuestras palabras de compasión y piedad, entonces estaríais libres de culpa ante Dios por no ejercitar estos preciosos dones; pero todo seguidor de Cristo encontrará oportunidad de mostrar bondad y amor cristianos; y al hacerlo probará que es un poseedor de la religión de Jesucristo. [RH 4 de mayo de 1897, par. 2](#)

Esta religión nos enseña a ejercitar la paciencia y la longanimidad cuando somos llevados a lugares donde recibimos un trato duro e injusto. "El que quiera amar la vida y ver días buenos, que refrene su lengua del mal, y sus labios que no hablen engaño". "No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino al contrario, bendiciendo; sabiendo que para esto fuisteis llamados, para que heredemos bendición." "Que evite el mal, y haga el bien; que busque la paz, y la consiga. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.... Si padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois; y no temáis su terror, ni os turbéis." Cuando Cristo fue injuriado, no volvió a injuriar. Fue oprimido y afligido, pero no abrió la boca". Su religión trae consigo un espíritu manso y tranquilo. [RH 4 de mayo de 1897, par. 3](#)

"Y guardarse sin mancha del mundo". La religión de Cristo exige que seamos distintos del mundo, que ha pisoteado la ley de Dios. Dijo Cristo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos.... El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.... El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo a vosotros: permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." ¿Muestras que amas a Dios supremamente rindiendo obediencia a sus mandamientos? Si no es así, no estás "sin mancha del mundo". Sólo la voluntad obediente es aceptada por Dios; y confiando constantemente en su poder, podemos ganar fuerza para cumplir sus mandamientos. [RH 4 de mayo de 1897, par.](#)

4

Hay una necesidad constante de paciencia, mansedumbre, abnegación y sacrificio en el ejercicio de la religión bíblica. Pero si la palabra de Dios se convierte en un principio permanente en nuestras vidas, todo lo que tenemos que hacer, cada palabra, cada acto trivial, revelará que estamos sujetos a Jesucristo, que incluso nuestros pensamientos han sido llevados cautivos a él. Si la palabra de Dios es recibida en el corazón, vaciará el alma de autosuficiencia y autodependencia. Nuestras vidas serán un poder para el bien, porque el Espíritu Santo llenará nuestras mentes con las cosas de Dios. La religión de Cristo será practicada por nosotros; porque nuestras voluntades estarán en perfecta conformidad con la voluntad de Dios. [RH 4 de mayo de 1897, par. 5](#)

Algunos que profesan tener la verdadera religión tristemente descuidan el libro-guía dado por Dios para señalar el camino al cielo. Pueden leer la Biblia, pero la mera lectura de la palabra de Dios, como quien lee palabras trazadas por una pluma humana, sólo dará un conocimiento superficial. Hablar de la verdad no santificará a los receptores. Pueden profesar estar trabajando para Dios, cuando, si Cristo estuviera entre ellos, se oiría su voz, diciendo: "Erráis, no conociendo las Escrituras, ni el poder de Dios". Los tales no pueden saber lo que significa la verdadera religión. [RH 4 de mayo de 1897, par. 6](#)

"Las palabras que yo os hablo", dijo Cristo, "son espíritu y son vida". Jeremías da testimonio de la palabra de Dios, diciendo: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra fue para mí gozo y alegría de mi corazón." Hay curación divina en la palabra de Dios, que los llamados sabios y prudentes no pueden experimentar, pero que se revela a los niños. "La entrada de tus palabras alumbrará; da entendimiento a los sencillos". Si esta palabra se encierra en el corazón, se convierte en el tesoro de la mente, de donde sacamos cosas nuevas y viejas. Ya no encontramos placer en pensar en las cosas comunes de la tierra, sino que decimos: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino." [RH 4 de mayo de 1897, par. 7](#)

"Escudriñad las Escrituras". Ningún otro libro te dará pensamientos tan puros, elevadores y ennoblecedores; de ningún otro libro puedes obtener una experiencia religiosa profunda. Cuando dedicas tiempo al autoexamen, a la oración humilde, al estudio sincero de la palabra de Dios, el Espíritu Santo está cerca para aplicar la verdad a tu corazón. Al alimentarte con el maná celestial, encontrarás consuelo y gozo, y te sentirás inspirado a contar a otros la maravillosa experiencia que has recibido. [RH 4 de mayo de 1897, par. 8](#)

La Biblia, y sólo la Biblia, ha de ser la regla de nuestra fe. Es una hoja del árbol de la vida, y al comerla, al recibirla en nuestras mentes, creceremos fuertes para hacer la voluntad de Dios. Por nuestro carácter semejante al de Cristo demostraremos que creemos en la Palabra, que nos aferramos a la Biblia como la única guía al cielo. Así seremos epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los

hombres, dando un testimonio vivo del poder de la verdadera religión. [RH 4 de mayo de 1897, par. 9](#)

Si no recibimos la religión de Cristo alimentándonos de la palabra de Dios, no tendremos derecho a entrar en la ciudad de Dios. Habiendo vivido de alimentos terrenales, habiendo educado nuestros gustos para amar las cosas mundanas, no estaríamos capacitados para los atrios celestiales; no podríamos apreciar la corriente pura y celestial que circula en el cielo. Las voces de los ángeles y la música de sus arpas no nos satisfarían. La ciencia del cielo sería como un enigma para nuestras mentes. Necesitamos tener hambre y sed de la justicia de Cristo; necesitamos ser moldeados y formados por la influencia transformadora de su gracia, para que podamos ser aptos para la sociedad de los ángeles celestiales. [RH 4 de mayo de 1897, par. 10](#)

Por nosotros mismos, no podemos obtener ni practicar la religión de Cristo; porque nuestros corazones son engañosos sobre todas las cosas; pero Jesucristo, el gran médico de las almas, que, con habilidad infalible, puede leer el corazón del hombre mejor que él mismo, nos ha mostrado cómo podemos ser limpiados del pecado. "Bástate mi gracia", dice a los que lloran su ineficacia. "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré". Cada carga es considerada por el que nos pide que le sigamos, antes de ser puesta sobre nuestros hombros. A toda alma probada y tentada, Cristo le dice: Yo puedo fortaleceros para los deberes de la vida cristiana. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, captaremos la luz de su rostro, reflejaremos su imagen y creceremos hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Nuestra religión será atractiva, porque poseerá la fragancia de la justicia de Cristo. Seremos felices; porque nuestra comida y bebida espirituales serán para nosotros justicia, paz y gozo. [RH 4 de mayo de 1897, par. 11](#)

Jesús dice: "Sin mí nada podéis hacer". Viviendo en Cristo, adheridos a Cristo, sostenidos por Cristo, nutriéndonos de Cristo, damos fruto a semejanza de Cristo. Vivimos y nos movemos en Él; somos uno con Él y uno con el Padre. El nombre de Cristo es glorificado en el hijo creyente de Dios. Esta es la religión bíblica. [RH 4 de mayo de 1897, par. 12](#)

11 de mayo de 1897

La gracia de la humildad

"Así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos." [RH 11 de mayo de 1897, par. 1](#)

La gracia de la humildad debe ser acariciada por todo aquel que pronuncie el nombre de Cristo; porque la exaltación propia no puede encontrar lugar en la obra

de Dios. Los que quieran cooperar con el Señor de los Ejércitos deben crucificarse diariamente a sí mismos, dejando en segundo plano la ambición mundana. Deben ser sufridos y bondadosos, llenos de misericordia y ternura hacia los que los rodean. La verdadera humildad debe verse en todo lo que hacen. [RH 11 de mayo de 1897, par. 2](#)

Se ve mucha humildad irregular y espuria entre los que profesan ser cristianos. Algunos, decididos a conquistarse a sí mismos, se colocan lo más bajo posible; pero lo intentan sólo con sus propias fuerzas, y la siguiente ola de alabanza o adulación los hace desaparecer de la vista. No están dispuestos a someterse totalmente a Dios, y él no puede obrar a través de ellos. No te atribuyas ninguna gloria. No trabajes con una mente dividida, tratando de servir a Dios y a ti mismo al mismo tiempo. Mantén el yo fuera de la vista. Deja que tus palabras conduzcan a los cansados y cargados a Jesús, el Salvador compasivo. Trabaja como si vieras a Aquel que está a tu derecha, listo para darte fuerzas para el servicio. Vuestra única seguridad está en la entera dependencia de Cristo. [RH 11 de mayo de 1897, par. 3](#)

Dios honra a los que se humillan ante él. Moisés, descorazonado por el descontento y la murmuración del pueblo que conducía a la tierra prometida, suplicó a Dios que le asegurara su presencia, diciendo: "Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo, y no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Pero tú has dicho: Te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia delante de mí. Ahora, pues, te ruego que si he hallado gracia en tus ojos, me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia en tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo." Y el Señor dijo: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso". [RH 11 de mayo de 1897, par. 4](#)

Animado por la seguridad de la presencia de Dios, Moisés se acercó aún más y se aventuró a pedir más bendiciones. "Te ruego", dijo, "muéstrame tu gloria". ¿Creéis que Dios reprendió a Moisés por su presunción? Moisés no hizo esta petición por ociosa curiosidad. Tenía un objetivo en mente. Veía que con sus propias fuerzas no podía hacer aceptablemente la obra de Dios. Sabía que si podía obtener una visión clara de la gloria de Dios, estaría capacitado para seguir adelante en su importante misión, no con sus propias fuerzas, sino con la fuerza del Señor Dios Todopoderoso. Toda su alma se sentía atraída por Dios; anhelaba saber más de Él, para poder sentir la presencia divina cerca en cada emergencia o perplejidad. No fue egoísmo lo que llevó a Moisés a pedir ver la gloria de Dios. Su único objeto era el deseo de honrar mejor a su Hacedor. [RH 11 de mayo de 1897, par. 5](#)

Dios conoce los pensamientos y las intenciones del corazón, y comprendió los motivos que impulsaron la petición de su fiel siervo. Respondió a Moisés, diciendo: "Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré piedad de quien tendré piedad, y mostraré misericordia de quien mostraré misericordia". Y él dijo: No podrás ver mi rostro, porque nadie me verá y

vivirá. Y el Señor dijo: He aquí, hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre una roca; y sucederá que mientras pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano mientras yo pase." "Y descendió el Señor en la nube, y estuvo allí con él, y proclamó el nombre del Señor. Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad." [RH 11 de mayo de 1897, par. 6](#)

Moisés tenía una humildad genuina, y el Señor lo honró mostrándole su gloria. Así honrará a todos los que le sirvan, como hizo Moisés, con un corazón perfecto. No exige a sus siervos que trabajen con sus propias fuerzas. Impartirá su sabiduría a los que tengan un espíritu humilde y contrito. La justicia de Cristo irá delante de ellos, y la gloria del Señor será su recompensa. Nada en este mundo puede dañar a los que son así honrados por una estrecha conexión con Dios. La tierra puede temblar; los pilares del mundo pueden temblar bajo ellos, pero ellos no necesitan temer. "Estoy persuadido", escribe Pablo, "de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 11 de mayo de 1897, par. 7](#)

Dios lleva mucho tiempo esperando que sus seguidores manifiesten verdadera humildad, para poder impartirles ricas bendiciones. Los que le ofrecen el sacrificio de un espíritu quebrantado y contrito, serán escondidos en la hendidura de la roca, y contemplarán al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. A medida que Jesús, el portador del pecado, el sacrificio que todo lo basta, es visto más claramente, sus labios se afinan para la alabanza más sublime. Cuanto más ven el carácter de Cristo, más humildes se vuelven, y más baja es la estimación que tienen de sí mismos. No se ve ninguna presunción despreocupada en su trabajo. No buscan la exaltación propia; no están ansiosos de mezclar el fuego común con el fuego sagrado del propio fuego de Dios. El yo se pierde de vista en su conciencia de su propia indignidad y de la maravillosa gloria de Dios. [RH 11 de mayo de 1897, par. 8](#)

Cristo vino a este mundo con el único propósito de manifestar la gloria de Dios, para que el hombre pudiera ser elevado por su poder restaurador. Todo poder y toda gracia le fueron dados. Su corazón era un manantial de agua viva, una fuente inagotable, siempre dispuesta a fluir en una corriente rica y clara a los que le rodeaban. Toda su vida transcurrió en pura y desinteresada benevolencia. Sus propósitos estaban llenos de amor y simpatía. Se regocijaba de que podía hacer más por sus seguidores de lo que ellos podían pedir o pensar. Su oración constante por ellos era que fueran santificados por medio de la verdad, y oraba con seguridad, sabiendo que un decreto todopoderoso había sido dado antes de que el mundo fuera hecho. Sabía que el evangelio del reino sería predicado en todo el mundo; que la verdad, armada con la omnipotencia del Espíritu Santo, vencería en la contienda con

el mal; y que el estandarte manchado de sangre ondearía un día triunfante sobre sus seguidores. [RH 11 de mayo de 1897, par. 9](#)

Sin embargo, Cristo vino con gran humildad. Cuando estuvo aquí, no se complació a sí mismo, sino que "se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". A sus seguidores les dice: "Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". A todos los que revelen su mansedumbre y humildad, viviendo vidas de abnegación y sacrificio, sometándose en humilde obediencia a su voluntad, les manifestará la gloria de Dios. [RH 11 de mayo de 1897, par. 10](#)

Aquellos que valoran un caminar santo y feliz con Dios, que aprecian la fortaleza que trae el conocimiento de Él, no dejarán nada sin hacer con tal de poder contemplar a Dios. Abrigarán el espíritu que tiembla ante su palabra, y en todo lugar, y bajo toda circunstancia, orarán para que se les permita ver su gloria. [RH 11 de mayo de 1897, par. 11](#)

La verdadera humildad es la prueba de que contemplamos a Dios, y de que estamos en unión con Jesucristo. A menos que seamos mansos y humildes, no podemos afirmar que tenemos una verdadera concepción del carácter de Dios. Los hombres pueden pensar que están sirviendo a Dios fielmente; sus talentos, aprendizaje, elocuencia, o celo pueden deslumbrar la vista, deleitar la fantasía, y despertar la admiración de aquellos que no pueden ver debajo de la superficie; pero a menos que estas calificaciones sean humildemente consagradas a Dios, a menos que aquellos a quienes estos dones son confiados busquen esa gracia que es la única que puede hacer su trabajo aceptable, son considerados por Dios como siervos inútiles. [RH 11 de mayo de 1897, par. 12](#)

De la raíz de la verdadera humildad brota la más preciosa grandeza de ánimo, grandeza que lleva a los hombres a conformarse a la imagen de Cristo. Los que poseen esta grandeza adquieren paciencia y confianza en Dios. Su fe es invencible. Su verdadera consagración y devoción mantienen oculto el yo. Las palabras que salen de sus labios se convierten en expresiones de ternura y amor semejantes a los de Cristo. Conscientes de su propia debilidad, aprecian la ayuda que el Señor les presta y anhelan su gracia para poder hacer lo que es justo y verdadero. Por sus modales, su actitud y su espíritu, llevan consigo las credenciales de los alumnos de la escuela de Cristo. [RH 11 de mayo de 1897, par. 13](#)

"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo". Todo el cielo entra en coparticipación con los que vienen a Cristo para vida eterna, sometándose a él como los que han hecho una entrega de todo a Dios. Dios requiere que sus siervos permanezcan bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel, esforzándose en su poder por mantener los principios de la verdad puros e incorruptos. Nunca deben apartarse del camino de abnegación y humildad que todo verdadero cristiano debe recorrer. Al cooperar así con Dios, se

forma en ellos Cristo, "esperanza de gloria". Revestidos de su mansedumbre y humildad, encuentran su mayor gozo en hacer su servicio. La ambición terrena cede el paso al deseo de servir al Maestro. [RH 11 de mayo de 1897, par. 14](#)

"Aunque el Señor es alto, respeta a los humildes; pero a los soberbios los conoce de lejos". "Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás". Los que revelan el espíritu manso y humilde de Cristo son considerados tiernamente por Dios. Nada le pasa inadvertido. Señala su abnegación, su esfuerzo por elevar a Cristo ante el mundo. Aunque el mundo desprecie a estos humildes obreros, son de gran valor a los ojos de Dios. No sólo el sabio, el grande, el benéfico, ganará un pasaporte en las cortes celestiales, no sólo el trabajador ocupado, lleno de celo y actividad inquieta. No; los puros de corazón, en cuyos labios no se encuentra engaño; los pobres de espíritu, que están animados por el Espíritu de un Cristo que permanece; el pacificador, cuya mayor ambición es hacer la voluntad de Dios, éstos obtendrán una entrada abundante. Son las joyas de Dios, y estarán entre aquellos de quienes Juan escribe: "Oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina". Han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. "Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos." [RH 11 de mayo de 1897, par. 15](#)

18 de mayo de 1897

"Nunca un hombre habló como este hombre"

De la enseñanza de Cristo se dice: "El pueblo le oía con gusto". "Nunca nadie habló como este hombre", declararon los oficiales que fueron enviados a llevárselo. Sus palabras consolaban, fortalecían y bendecían a los que ansiaban la paz que sólo él podía dar. ¡Oh, cuán tierno e indulgente era Cristo! ¡Cuán llenas de piedad y ternura estaban sus lecciones a los pobres, a los afligidos y a los oprimidos! [RH 18 de mayo de 1897, par. 1](#)

Las enseñanzas de Cristo encantaban a los instruidos, y siempre beneficiaban a los incultos, pues apelaba a su entendimiento. Sus ilustraciones estaban tomadas de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían en ellas una maravillosa profundidad de significado. Las aves del cielo, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas, con estos objetos, Cristo ilustraba la verdad inmortal; y siempre después, cuando sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo repetían constantemente sus lecciones. [RH 18 de mayo de 1897, par. 2](#)

Cristo usó siempre el lenguaje más sencillo, y sin embargo sus palabras fueron recibidas por pensadores profundos y desprejuiciados; porque eran palabras que ponían a prueba su sabiduría. Las cosas espirituales deben presentarse siempre en lenguaje sencillo, aunque se dirijan a hombres doctos; porque éstos son generalmente ignorantes en lo que se refiere a las cosas espirituales. El lenguaje más sencillo es el más elocuente. Tanto los cultos como los incultos necesitan que se les hable de la manera más llana y sencilla, para que la verdad pueda ser comprendida y se aloje en el corazón. Así se dirigía Cristo a las inmensas muchedumbres que se agolpaban a su alrededor; y todos, cultos e ignorantes, eran capaces de comprender sus lecciones. [RH 18 de mayo de 1897, par. 3](#)

Las palabras de Cristo, tan consoladoras y alentadoras para quienes las escuchaban, son para nosotros hoy. Como un pastor fiel conoce y cuida a sus ovejas, así Cristo cuida a sus hijos. Conoce las pruebas y dificultades que rodean a cada uno. "Apacentará su rebaño como un pastor", declara Isaías; "recogerá los corderos con sus brazos y los llevará en su seno". Cristo conoce íntimamente a sus ovejas, y los que sufren y están desamparados son objeto de sus cuidados especiales. Dio su vida por ellas, y conoce sus necesidades como nadie más puede hacerlo. [RH 18 de mayo de 1897, par. 4](#)

Cristo ha pesado cada aflicción humana, cada pena humana. Él lleva el peso del yugo por cada alma que se enyuga con él. Él conoce las penas que sentimos hasta lo más profundo de nuestro ser, y que no podemos expresar. Si ningún corazón humano se compadece de nosotros, no tenemos por qué sentir que carecemos de compasión. Cristo lo sabe, y dice: Miradme y vivid. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". He llevado vuestras penas y cargado con vuestros dolores. Tenéis la más profunda y rica simpatía en el tierno y compasivo amor de vuestro Pastor. "No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". Su humanidad no se pierde en el carácter exaltado de su Omnipotencia. Él está siempre anhelando derramar su simpatía y amor sobre aquellos a quienes ha elegido, y que responderán a su invitación. [RH 18 de mayo de 1897, par. 5](#)

Cristo no quiso que sus palabras volvieran a él vacías. "El cielo y la tierra pasarán", dijo a la gran multitud que se apretujaba a su alrededor, "pero mis palabras no pasarán". Él mismo no escribió nada; pero el Espíritu Santo trajo todas sus palabras y actos a la memoria de sus discípulos, para que quedaran registrados en nuestro beneficio. La instrucción de Cristo fue dada con la mayor claridad. No había necesidad de que nadie la malinterpretara. Pero los escribas y fariseos, decididos a resistirle, malinterpretaron y aplicaron erróneamente sus palabras. Las palabras que eran pan de vida para las almas hambrientas, fueron amargura para los gobernantes judíos. [RH 18 de mayo de 1897, par. 6](#)

Ezequiel declara: "Sus sacerdotes han violado mi ley, y han profanado mis cosas santas; no han hecho diferencia entre lo santo y lo profano, ni han mostrado diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y han escondido sus ojos de mis sábados, y yo he sido profanado entre ellos..... Y sus profetas los han embadurnado con argamasa sin temprar, viendo vanidad, y adivinándoles mentiras, diciendo: Así ha dicho el Señor Dios, cuando el Señor no ha hablado. El pueblo de la tierra se ha servido de la opresión, y ha ejercido el robo, y ha vejado al pobre y al menesteroso; sí, ha oprimido injustamente al extranjero. Y he buscado entre ellos un hombre que haga vallado y se ponga en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruya; pero no lo he hallado". En su sermón de la montaña, Cristo habló como si supiera que los escribas y fariseos creían en el Antiguo Testamento. Estaban en aquella reunión, y los discípulos estaban junto a su amado Maestro. Allí Cristo declaró: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". Con sus palabras condenó su formalismo e hipocresía. Y aunque se aplican directamente a los que le precedieron, estas palabras se aplican también a los de esta época que no hacen la voluntad de Dios. Son de gran alcance, y vienen sonando a través de las edades hasta nuestro tiempo. [RH 18 de mayo de 1897, par. 7](#)

La mujer de Samaria dijo a Cristo: "Nuestros padres adoraban en este monte; y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde los hombres deben adorar." Respondió Jesús: "Creedme que llega la hora en que ni en este monte ni aún en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis no sabéis qué; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación es de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a tales que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren". Un Dios de santidad infinita no acepta una ofrenda sin espíritu. Los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad, pues de lo contrario su adoración carece de valor. Dios no tiene parte ni suerte en el asunto; porque sus pretensiones son vanas. [RH 18 de mayo de 1897, par. 8](#)

Estas palabras siguen resonando. Contienen una verdad que es universal, que es una luz para todos los creyentes y una condenación para todos los incrédulos. Pero estaban especialmente dirigidas a la nación judía. Los servicios religiosos de los judíos habían degenerado del culto espiritual a un mero formalismo. "En vano me adoran", dijo Cristo, "enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". Los orgullosos amantes del placer estaban tan absortos en sus propias expectativas y deseos ambiciosos que no sentían ningún gusto por las palabras del gran Maestro. Él no alentaba sus proyectos mundanos; nunca los halagaba ni alababa su inteligencia; y sus palabras no eran agradables para sus almas atadas al mundo. [RH 18 de Mayo de 1897, par. 9](#)

Los líderes judíos, los escribas y fariseos, ensuciaron las fuentes del agua de la vida con sus falsos preceptos. Ellos enturbiaron lo que era claro. Con su ejemplo de orgullo, dureza y egoísmo, tergiversaron el carácter de Dios. Lo hicieron semejante a ellos mismos. Su propia imaginación estaba oscurecida y contaminada por sus obras perversas. Su degeneración religiosa les nublaba la mente, de modo que nada de lo que concernía al reino de Cristo discernían correctamente. Por su obstinada resistencia al mensaje que les llevaba el Señor de la vida y de la gloria, se volvieron insensibles. Evidencia tenían en abundancia; más sólo habría aumentado y profundizado su culpa. Pero creyéndose sabios, se volvieron como necios. Usaron su intelecto en un esfuerzo por marcar la verdad de Dios con falsedad. [RH 18 de mayo de 1897, par. 10](#)

Una voz divina les había estado llamando durante tres años y medio, pero ellos la odiaban y tramaban silenciarla con la muerte. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Pero la nación judía se negó a aceptar la ofrenda; y Cristo retomó el lamento del amor no correspondido: "¡Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!". Habéis pervertido mis palabras, y arrancado mis ruegos. Atáis cargas pesadas y penosas de llevar, y las ponéis sobre los hombros de los hombres, pero vosotros mismos no queréis tocarlas ni con un dedo. Vosotros mismos no quisisteis creer en mí para llegar a ser hijos de Dios, y a los que quisieron entrar, se lo impedisteis con vuestros sofismas y falsedades. [RH 18 de mayo de 1897, par. 11](#)

La ambición lo exigía todo de un Mesías, pero no respondía a las obras que ningún hombre había hecho o podía hacer, ni a las palabras que nunca antes se habían pronunciado. Los judíos se esforzaron por reunir para sí todo lo que se les había prometido como resultado seguro de una vida refinada, elevada y ennoblecida por la virtud y la rectitud. Como nación que practicaba la justicia, se arrogaban una superioridad sobre todas las demás naciones del mundo; pero durante mil años habían estado cargando la nube de la venganza que al fin irrumpió sobre ellos con implacable furia. Siguieron su propio estandarte, caminando a la luz de las chispas de su propio encendido, y perecieron en su engaño. Siguieron la imaginación de sus propios corazones, y Dios los entregó para que fueran aplastados por su propia ambición, destruidos por las falsedades y los engaños sobre los que habían construido. [RH 18 de mayo de 1897, par. 12](#)

Los judíos decían creer en la ley, pero quebrantaron cada precepto de ella por su espíritu de rebelión contra Cristo. La historia se está repitiendo. Los pastores del rebaño de Dios están haciendo en este día exactamente lo que los líderes judíos hicieron en su día. El mundo cristiano está recorriendo el mismo terreno, manifestando el mismo espíritu. Los miembros de la Iglesia pretenden ser superiores

a los demás, porque creen en Cristo, pero no son hacedores de sus palabras, como tampoco los judíos eran obedientes a la ley que profesaban tener en tan alta estima. [RH 18 de mayo de 1897, par. 13](#)

Muchos hoy, como hicieron los judíos, convertirán la convicción en resistencia a causa de la cruz implicada. Por su resistencia a los mensajes de la verdad, los que profesan ser cristianos demuestran que, si hubieran vivido en la tierra en la época del primer advenimiento de Cristo, se habrían unido a los judíos para acusarlo, y habrían tomado parte activa en la crucifixión del Príncipe de la Vida. Cuando se les presentan las afirmaciones de la ley de Dios, actúan como los judíos cuando las afirmaciones de la verdad, dichas por el Maestro divino, cayeron en sus oídos; pero estos rechazadores de la verdad no pueden permanecer siempre sordos a las afirmaciones de la ley de Dios, porque es eterna e irrevocable. [RH 18 de mayo de 1897, par. 14](#)

"El espíritu es el que da vida", dijo Cristo; "la carne no aprovecha para nada: las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." "Cualquiera que oyere estas palabras mías y las pusiere en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oye estas palabras mías, y no las hace, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina." [RH 18 de mayo de 1897, par. 15](#)

25 de mayo de 1897

El trabajo para hoy

¿Por qué no se ha entendido en la palabra de Dios que el trabajo que se está haciendo en las líneas misioneras médicas es un cumplimiento de la escritura, "Salid aprisa por las calles y callejuelas de la ciudad, y traed aquí a los pobres, y a los mancos, y a los cojos, y a los ciegos...."? El siervo dijo: Señor, está hecho como has mandado, y aún hay lugar. Y el Señor dijo al siervo: Sal por los caminos y por los vallados, y oblígales a entrar, para que se llene mi casa"? [RH 25 de mayo de 1897, par. 1](#)

Este es un trabajo que las iglesias en cada localidad, norte y sur y este y oeste, deben hacer. A las iglesias se les ha dado la oportunidad de responder a esta obra. ¿Por qué no lo han hecho? Alguien debe cumplir la comisión. [RH 25 de mayo de 1897, par. 2](#)

Se ha dejado de hacer una obra que debería haberse hecho. Aquellos que han estado comprometidos en el trabajo médico misionero han estado haciendo la misma clase de trabajo que el Señor hubiera hecho. Si estos obreros se entregan a la obra,

el Señor los aceptará. Pero las iglesias, que no sienten la carga de obedecer la palabra, se encuentran con una gran pérdida. El trabajo puede parecer aparentemente poco atractivo, pero debe ser hecho. Las iglesias están haciendo tanto menos de lo que el Señor les ha encomendado, que la obra médica misionera hecha por otros parece en todo desproporcionadamente grande. [RH 25 de mayo de 1897, par. 3](#)

¡Cuánto, cuánto queda por hacer, y cuántos, que podrían emplear bien los talentos que Dios les ha dado, no hacen casi nada, aparte de cuidarse y complacerse a sí mismos! Pero la mano del Señor está extendida todavía, y si trabajan hoy en su viña, aceptará su servicio. [RH 25 de mayo de 1897, par. 4](#)

La obra del apóstol Pablo fue una obra maravillosa. El Espíritu Santo obró en su mente, mostrándole que los dones de Dios vienen directamente de Dios a todos los que le buscan de todo corazón, circuncisos e incircuncisos, bárbaros, escitas, esclavos y libres. Pablo se aferró a su verdad inspirada y la enseñó a otros, con la oposición de los apóstoles, que deberían haberle apoyado. Tomó su posición contra Pedro, que era uno de los pilares de la iglesia, y su compañero de trabajo, y contra Bernabé, el primero en honrarle con la diestra de la comunión, cuando todos sus hermanos cristianos le temían, y cuestionaban y dudaban de su idoneidad para la obra, porque había perseguido a la iglesia. [RH 25 de mayo de 1897, par. 5](#)

Pero el Señor había obrado en favor de Pablo y le había dado mayor luz. El que había perseguido a Cristo en la persona de sus santos fue tocado y enternecido por el Espíritu de Dios. La obra que Dios había realizado en su favor lo puso bajo el control de Dios. Se dio cuenta de que él mismo debía ser enseñado por Dios, y luego resistir firmemente cualquier intento de imponer cargas innecesarias a los cristianos gentiles. [RH 25 de mayo de 1897, par. 6](#)

Los hermanos de Pablo se opusieron a él. Aquellos a quienes el Señor había usado como sus testigos protestaron contra él, y declararon que estaba defendiendo teorías que eran contrarias a los principios fundamentales que se les habían enseñado. Pero Pablo se mantuvo firme en su postura. Se había consagrado a sí mismo y todos sus poderes, sus talentos y su capacidad a Dios, y por Dios le fueron enseñadas las verdades del Evangelio, que pueden hacer a los hombres sabios para la salvación. [RH 25 de mayo de 1897, par. 7](#)

Hoy en día, esos organismos humanos y vivientes que tienen una conexión vital con Dios no deben ser reprendidos e impedidos por los prejuicios de sus semejantes. Los acontecimientos que conciernen al reino de Cristo en esta tierra no deben estar bajo el control de ningún poder humano. La salvación del hombre ha de lograrse. Las tradiciones y máximas de los hombres no deben ser apreciadas como granos de oro de la verdad. Pablo estaba obligado a permanecer solo, mirando constantemente a Dios y obteniendo sus órdenes de él. No debía hacer concesiones. La carga era pesada, pero trajo la libertad a las iglesias. Ya no se consideraba un deber enseñar y practicar ritos dolorosos. [RH 25 de mayo de 1897, par. 8](#)

El Señor escogió a José, a través de mucha aflicción para él, para llevar una pesada carga en una nación idólatra. Debía trabajar en la línea que Dios había elegido para él, para que el conocimiento de Dios resplandeciera en el reino de Egipto. José no traicionó su sagrada confianza. [RH 25 de mayo de 1897, par. 9](#)

Se ha cometido un gran error al confiar en el hombre y hacer de la carne su brazo. Se idearán métodos y planes para impedir la obra que debe hacerse. Los hombres confían en la fuerza humana, y no vienen a Cristo; y se quedan sin fuerza. Deben trazarse planes bien definidos, pero no deben ser de tal carácter que pongan al hombre bajo el control de los hombres. [RH 25 de mayo de 1897, par. 10](#)

El Señor suscitará hombres, pondrá su Espíritu sobre ellos y los preparará para la obra que debe realizarse. Él mismo, el Dios de la verdad, los capacitará para dar un testimonio fresco y vivo en su favor. Serán testigos de Dios. No surgirán de su propio impulso; serán obligados por el Espíritu de Dios a ofrecerse voluntarios para defender la verdad. Dios los sostendrá. Él ve lo que se necesita, y año tras año dispone su plan de operación. No permitirá que los hombres vayan a la deriva como quieran. Si los hombres son hombres, Dios obrará en ellos y a través de ellos. [RH 25 de mayo de 1897, par. 11](#)

Los abanderados están cayendo, y los jóvenes deben ser preparados como obreros, para que la gente pueda ser alcanzada. La guerra agresiva debe extenderse. El tiempo, el dinero y el trabajo no deben gastarse tanto en los que conocen la verdad. Los siervos de Dios deben ir a los lugares oscuros de la tierra, llamando a las almas que perecen al arrepentimiento. [RH 25 de mayo de 1897, par. 12](#)

Acontecimientos de gran importancia se avecinan sobre la tierra. Los hombres no deben depender de los hombres, sino de Jesucristo. Él dice: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Pero os dije que también vosotros me habéis visto, y no creéis". Oh, ¿por qué no mostramos una fe real y viva? ¿Por qué, en este período de la historia de la tierra, no acudimos directamente a Aquel que dice: "Yo soy el pan de vida"? "Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene, en ninguna manera lo echo fuera". [RH 25 de mayo de 1897, par. 13](#)

1 de junio de 1897

Cocinar en sábado

"¿Qué tomaremos de cena el sábado?" es el título de un artículo de una Revista reciente. La pregunta es: "¿Qué comeremos el sábado? Buenas amas de casa, ¿no pueden decírnoslo?". Remitimos a todos los que lean este artículo a la ley de Dios, pronunciada con terrible grandeza desde el monte Sinaí: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija,

ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, bendijo Jehová el día de reposo y lo santificó." Este es el precepto de Jehová. [RH 1 de junio de 1897, par. 1](#)

El sábado lleva la santidad de Jehová. A través de Isaías el Señor ha hablado: "Si apartas tu pie del sábado, de hacer tu placer en mi día santo; y llamas al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y lo honrarás, no haciendo tus propios caminos, ni hallando tu propio placer, ni hablando tus propias palabras: entonces te deleitarás en el Señor; y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Señor lo ha dicho." [RH 1 de junio de 1897, par. 2](#)

Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo: Me buscáis, no porque habéis visto los milagros, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis. Trabajad no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para la vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a él ha sellado Dios Padre." "Le dijeron, pues: ¿Qué señal muestras, para que veamos y te creamos? ¿Qué obras? Nuestros padres comieron maná en el desierto; como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés ese pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." [RH 1 de junio de 1897, par. 3](#)

Es mucho más esencial para todos los que afirman creer en Jesucristo entender por experiencia lo que significa esta escritura, que estar en tal perplejidad en cuanto a lo que se cocinará el sábado para ponerlo en nuestras mesas. Es mucho más importante para nosotros saber cuál es nuestro alimento espiritual. "Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre vivo, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como vuestros padres comieron el maná, y están muertos: el que come de este pan vivirá para siempre." [RH 1 de junio de 1897, par. 4](#)

"Mi carne", dice Cristo, "la daré por la vida del mundo". Nos dice que no tenemos vida si no comemos su carne y bebemos su sangre. No es posible que se refiera a comer y beber temporalmente. Cristo hizo esta declaración una y otra vez, porque la vida espiritual del mundo dependía de que entendieran sus palabras y las pusieran

en práctica. No hizo caso aparente de que los que le oían se sintieran ofendidos, sino que repitió su lección una y otra vez. [RH 1 de junio de 1897, par. 5](#)

Todos los que consulten sus Biblias sabrán: "¿Qué dice el Señor?". "Y aconteció que al sexto día recogieron el doble de pan, dos omers para un hombre; y vinieron todos los príncipes de la congregación y se lo dijeron a Moisés. Y él les dijo: Esto es lo que el Señor ha dicho: Mañana es el descanso del santo sábado para el Señor: hornead lo que hoy hornearéis, y coced lo que coceréis; y lo que sobrare, guardadlo para la mañana." "Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: En cuanto a las fiestas de Jehová, que proclamaréis como santas convocaciones, éstas son mis fiestas. Seis días se trabajará; pero el séptimo día es día de reposo, santa convocación; ninguna obra haréis en él; es el día de reposo del Señor en todas vuestras moradas." "Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Por tanto, guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; cualquiera que lo profanare, morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es el día de reposo, santo a Jehová; cualquiera que hiciere obra alguna en el día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, en pacto perpetuo. Es una señal entre mí y los hijos de Israel para siempre: porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el séptimo día descansó y se refrescó." [RH 1 de junio de 1897, par. 6](#)

Hay una manera de citar la Escritura -las palabras que Cristo consideró de tanta importancia que la muerte era la pena de la transgresión- para pervertirla. ¿No deberíamos tratar las palabras de Cristo con sacralidad? Se dijo, en el artículo mencionado: "Hay numerosas víctimas, también, de tal régimen que pueden decir, como lo hicieron ciertos murmuradores de antaño, y con mucha más razón: 'Nuestra alma aborrece esto'". Esto es mezclar las restricciones de la llanura, "Así dice tu Redentor", con la murmuración de los hijos de Israel al aborrecer el pan ligero que era el alimento de los ángeles. "Las personas inclinadas a dudar de la aplicación universal de esas antiguas leyes, todavía tienen escrúpulos para cocinar alimentos en sábado, sino que simplemente recalientan lo que se ha cocinado previamente; aunque uno podría preguntarse por qué hay más ofensa en hornear o hervir lo que se ha preparado de antemano que en volver a hornear, hervir o rehacer lo que ya se ha cocinado." ¿Tomó el escritor la palabra de Dios tal como se lee? El Señor ha dicho: "Mañana es el descanso del santo sábado para el Señor; hornead lo que vayáis a hornear hoy, y coced lo que vayáis a cocer; y lo que sobre guardadlo para la mañana." [RH 1 de junio de 1897, par. 7](#)

Ese maná fue dado por un milagro de Dios. Por favor, lea este capítulo entero. ¿Quién era el líder de los hijos de Israel? Jesucristo envuelto en la columna de nube.

Los capítulos trece, catorce, quince y dieciséis del libro del Éxodo relatan la historia de los hijos de Israel. El capítulo trece relata las maravillosas obras de Dios al hacer que el Mar Rojo se levantara como un muro por un lado, para que las aguas no se desbordaran, y cómo se hizo un paso a través de las aguas. Así, todo el vasto ejército de más de un millón de personas pasó sano y salvo. La nube que iba delante de ellos se elevó por encima de ellos, y se estableció como un muro de fuego entre ellos y los egipcios; y ni uno solo de ellos pereció. "Y el ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se puso detrás de ellos; y la columna de nube se apartó de delante de ellos y se puso detrás de ellos; y se interpuso entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y oscuridad para ellos, pero alumbraba de noche a éstos, de modo que los unos no se acercaban a los otros en toda la noche. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y Jehová hizo retroceder el mar con un fuerte viento oriental toda aquella noche, y puso el mar en seco, y las aguas se dividieron. Y los hijos de Israel entraron en medio del mar sobre tierra seca; y las aguas les fueron por muro a su derecha y a su izquierda." [RH 1 de junio de 1897, par. 8](#)

Su Líder era un poderoso general de ejércitos. Sus ángeles, que cumplen sus órdenes, caminaban a ambos lados de los vastos ejércitos de Israel, y ningún daño podía llegar a ellos. Israel estaba a salvo. ¿Quién hubiera pensado que Israel podría volver a murmurar? Entonces llegó el canto sagrado del triunfo, dirigido por Miriam. Moisés no dudó en unirse al canto sagrado con timbales. Pero cuando los ejércitos de Israel llegaron a Mara, se encontraron con que no podían beber de las aguas, pues eran amargas. Entonces el pueblo tuvo la oportunidad de expresar su fe en el Señor, su líder invisible, y en Moisés, su siervo, su líder visible. ¿Esperaron pacientemente, y vieron lo que el Señor haría con ellos y por ellos cuando lo invocaron en busca de alivio? "Y el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Qué beberemos?". ¿Por qué no consideraron la maravillosa obra de Dios, y dijeron: El Señor se ha mostrado poderoso para librar, y no nos dejará morir de sed? Pero murmuraron contra Dios. Moisés clamó al Señor, y de nuevo el Señor le escuchó. Mostró a Moisés un árbol que, arrojado a las aguas, éstas se endulzaron. "Allí les hizo un estatuto y una ordenanza, y allí los probó, y les dijo: Si oyes con diligencia la voz del Señor tu Dios, e hicieres lo recto ante sus ojos, y prestares oído a sus mandamientos y guardares sus estatutos, no pondré sobre ti ninguna de estas enfermedades que he traído sobre los egipcios, porque yo soy el Señor que te sana. Y llegaron a Elim, donde había doce pozos de agua, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas." [RH 1 de junio de 1897, par. 9](#)

Así, un amoroso, misericordioso y celestial Líder guiaba los viajes de los hijos de Israel. "Y partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto. Y toda la congregación de los hijos de

Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y los hijos de Israel les dijeron: ¡Ojalá hubiéramos muerto por la mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, y cuando comíamos pan hasta saciarnos; porque vosotros nos habéis traído a este desierto, para matar de hambre a toda esta congregación!". [RH 1 de junio de 1897, par. 10](#)

¿Por qué fueron tan infieles los hijos de Israel? ¡Cuán maravillosamente había obrado el Señor por ellos, para que no murieran! Había llamado a sus ejércitos desde el cielo para que lucharan en su favor, y había obtenido para ellos una gloriosa victoria; y, sin embargo, ¡qué poca fe y confianza tenían en las pruebas de Dios! Les dio su ordenanza, un estatuto que nunca dejaría de cumplir, y sin embargo, a la primera prueba, se quejaron y murmuraron contra sus jefes. Su reserva de maíz estaba casi agotada, y no había ninguna perspectiva aparente de conseguir más. El Señor sabía lo que haría, pero pondría a prueba su fe para ver si aceptaban las palabras de seguridad que les había dado acerca de su misericordiosa protección y cuidado. Estaba educando a su pueblo para que tuviera fe en él. Sus quejas contra los siervos de Dios, que llevaban responsabilidades y pesadas cargas en la obra, eran contra Dios en su obra. [RH 1 de junio de 1897, par. 11](#)
(Concluido la próxima semana).

8 de junio de 1897

Cocinar en sábado

(Concluido.)

Después de todas las experiencias de Israel y las promesas de Dios a su pueblo, nos maravillamos de su dureza y su incredulidad. Pero la expresión de los sentimientos de uno es contagiosa, y Satanás está listo para inspirar a otros corazones con el mismo espíritu. Satanás inspiró a Moisés y Aarón sus inconvenientes presentes, sus pensamientos acerca de lo que podría ser, el cuadro desesperanzador y desalentador del desierto desolado. Acusaron a sus jefes de haberlos sacado de la esclavitud de Egipto para matarlos de hambre a ellos y a sus hijos. Toda su vida habían estado acostumbrados a andar por vista. Aquí tenían todas las pruebas de que tenían un Líder invisible. Acababa de darles un estatuto, asegurándoles lo mucho que haría por ellos si guardaban sus mandamientos. "Y todas estas cosas les acontecieron por ejemplos; y están escritas para nuestra admonición, sobre los cuales han venido los fines del mundo." Por favor lea este capítulo entero. [RH 8 de junio de 1897, par. 1](#)

"Y les dijo: Esto es lo que ha dicho el Señor: Mañana es el descanso del santo sábado para el Señor: hornead lo que queráis hornear hoy, y coced lo que queráis cocer; y lo que sobre, guardadlo para la mañana". El Señor había prometido bondadosamente aliviar todas sus quejas. Deseaba darles un entrenamiento religioso

bajo el ojo de Dios, "para probarlos -dijo- si andarán o no en mi ley". La primera lección que les enseñó fue que su constante dependencia para el alimento diario estaba en Dios, y que por Él sus necesidades serían abundantemente suplidas. [RH 8 de junio de 1897, par. 2](#)

No hables a la ligera de las restricciones impuestas a Israel en el Sinaí con respecto a la cocción del maná. El Señor ha puesto barreras en torno a su sábado, para que no sea considerado con el menor descuido o irreverencia. Cuando el Señor dijo: "Mañana es el descanso del santo sábado: hornead lo que hoy hornearéis, y hervid lo que herviréis", quiso decir que el viernes debe ser nuestro día de preparación, en el que debemos hacer toda nuestra cocina. El sábado no debe ser un día en el que se preparen o se cocinen alubias. Si es realmente esencial comer judías el sábado, que se cocinen el viernes y se mantengan calientes en el horno. No es necesario comerlas frías, a menos que se prefiera. Pero que no se hagan comentarios como si fuera una cosa muy ligera si consideramos o no los requisitos especiales de Dios con respecto al sábado. No le está permitido a ningún hombre o mujer aventurarse a hacer caso omiso de un requisito de Dios. [RH 8 de junio de 1897, par. 3](#)

No veo ninguna duda en este asunto en cuanto a lo que comeremos el sábado. La comida que hemos provisto en el día de preparación puede colocarse sobre la mesa caliente, especialmente en tiempo frío. En los viajes, las personas comen almuerzos fríos durante días enteros, y no se dan cuenta de ningún inconveniente o daño. Queremos comida sabrosa y saludable todos los días de la semana; pero el sábado, que la cocinera tenga su día de descanso, en lugar de cocinar para una familia. Que todas las provisiones se hagan el viernes. Pero que no se considere el sábado como un día para conseguir algo especialmente gratificante para comer. Eduque a sus hijos y a cada miembro de la familia para que disfruten de la comida simple y sencilla, y para que estén preparados para recibir la bendición que el Señor del sábado está esperando otorgar a todos los que estén en actitud de recibirla. Él tiene esto para todo aquel que muestre su amor a Dios al santificar el día de reposo, el gran memorial divino de la creación. Habla suavemente, camina suavemente. Que no salga de tus labios una palabra ligera o insignificante. Este es el día de Dios. Él ha bendecido el séptimo día, como su sábado, para que sea sagradamente observado. [RH 8 de junio de 1897, par. 4](#)

El sábado no debe ser un día sombrío, de inquietud y desasosiego. Los padres pueden llevar a sus hijos al aire libre, a las arboledas, al jardín de flores, y enseñarles que el Señor les ha dado estas cosas hermosas como expresión de su amor. Cristo ha dicho: "Mirad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe? Por tanto, no os afanáis en decir: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos? (Porque los

gentiles buscan todas estas cosas); porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. No os afanáis, pues, por el día de mañana; porque el día de mañana se afanará por las cosas de sí mismo. Basta al día su maldad". [RH 8 de junio de 1897, par. 5](#)

Que la mente se dirija a las lecciones del libro de la naturaleza, y al Dios de la naturaleza, que hizo el mundo en seis días, y descansó en el séptimo; "por lo cual Jehová bendijo el día de reposo, y lo santificó". No toméis a la ligera los requisitos del sábado; y cuando se trata de comer en sábado, los que quieren alimentarse de Cristo, los que quieren tener la rica bendición de Dios, participarán de una dieta muy sencilla en ese día. [RH 8 de junio de 1897, par. 6](#)

Los pensamientos no deben ser educados para estar llenos de lo que comeremos, y lo que beberemos, y con qué nos vestiremos. Tenemos que prepararnos para el sábado. Hay que poner en orden la ropa que llevaremos ese día. Las botas no deben dejarse sin lustrar o sin pulir hasta el sábado. Se deshonra a Dios haciendo este trabajo en ese día. ¡Qué fácil es permitir el descuido imprudente de la preparación para el sábado! [RH 8 de junio de 1897, par. 7](#)

Enseña a los niños que Dios habla en serio. El mismo Jesús que nos ha dado el sábado, y nos ha indicado cómo santificarlo, es el Alfa del Génesis, y nos lleva paso a paso a través de las edades, a través de la encarnación, a través de su ofrenda de sí mismo como sacrificio vivo para la redención de un mundo caído. Fue juzgado, pero no condenado, porque no había nada que condenar. Después del juicio, Pilato dijo: "No encuentro en él ningún delito". Sin embargo, se entregó para ser asesinado porque su propia nación estaba celosa de él y lo odiaba. Cristo murió como un malhechor en la cruz del Calvario. Fue sepultado. Al tercer día resucitó de entre los muertos, y proclamó, sobre el sepulcro desgarrado de José: "Yo soy la resurrección y la vida." Ascendió a su Padre, y hoy es nuestro abogado en los atrios del cielo. [RH 8 de junio de 1897, par. 8](#)

Rastreamos a Cristo por todo el Antiguo Testamento y el Nuevo. "Y he aquí que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad. Porque fuera quedan los perros, los hechiceros, los fornicarios, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". [RH 8 de junio de 1897, par. 9](#)

Aquí tenemos el Alfa del Génesis y la Omega del Apocalipsis. La bendición se promete a todos aquellos que guardan los mandamientos de Dios, y que cooperan con él en la proclamación del mensaje del tercer ángel. "Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana". Lo que Cristo ha dicho en el Antiguo Testamento es para todo el mundo. Lo que ha dicho en referencia a sus mandamientos no es sí y no, sino sí y amén. [RH 8 de junio de 1897, par. 10](#)

En este período peligroso, cuando vemos el desprecio universal que se hace de la ley de Dios, cuando el mundo está escogiendo entre el santo sábado del cuarto mandamiento y el sábado espurio, ¿diremos una palabra que desvirtúe las palabras del Señor del sábado? El Señor Dios del cielo sabía qué influencia amortiguadora tendría la abundante iniquidad sobre los creyentes escogidos, qué poder paralizante tendría contra la piedad y la verdadera lealtad a Dios. Al darnos la declaración de los acontecimientos que marcarían la proximidad del segundo advenimiento de nuestro Señor y Salvador, Cristo dice: "Porque la iniquidad abundará, el amor de muchos se enfriará". Vemos que esto se cumple al pie de la letra. La experiencia de muchos se está volviendo enana y enfermiza y maravillosamente deformada. Todo lo que nos rodea crea una atmósfera saturada de injusticia. Incluso bajo el entorno más fiel, es difícil mantener firme la profesión cristiana de fe hasta el fin, defender decidida y fervientemente la fe que ha sido una vez dada a los santos. Pero es más difícil mantenerse fiel y leal a los santos mandamientos de Dios, cuando hay pocos en número para ayudarse y animarse unos a otros, y cuando muchos de éstos están enfermos y listos para morir porque no honran a Dios guardando sus mandamientos verdadera y lealmente. [RH 8 de junio de 1897, par. 11](#)

Mucho del así llamado cristianismo pasa por genuina y fiel solidez, pero es porque quienes lo profesan no tienen persecución que soportar por causa de la verdad. Cuando llegue el día en que la ley de Dios sea anulada, y la iglesia sea tamizada por las pruebas ardientes que han de probar a todos los que viven sobre la tierra, una gran proporción de los que se suponen genuinos darán oídos a los espíritus seductores, y se volverán traidores y traicionarán las confianzas sagradas. Serán nuestros peores perseguidores. "De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos;" y muchos darán oídos a espíritus seductores. [RH 8 de junio de 1897, par. 12](#)

Aquellos que han vivido de la carne y sangre del Hijo de Dios-su santa palabra-serán fortalecidos, arraigados y cimentados en la fe. Verán mayor evidencia de por qué deben valorar y obedecer la palabra de Dios. Con David, dirán: "Han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". Mientras otros los consideran escoria, ellos se levantarán para defender la fe. Todos los que estudian su conveniencia, su placer, su goce, no resistirán en su prueba. "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día

postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él". ¡Preciosas palabras! "El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." [RH 8 de junio de 1897, par. 13](#)

Hay que leer, estudiar y practicar el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados; cuando veas al desnudo, que lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa. Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo y el hablar vanidad; y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y Jehová te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequedad, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los que serán de ti reedificarán las viejas soledades; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 8 de junio de 1897, par. 14](#)

Que nadie ceda a la tentación y se vuelva menos ferviente en su apego a la ley de Dios a causa del desprecio que se hace de ella; porque eso es precisamente lo que debería hacernos orar con todo nuestro corazón, y alma, y voz: "Ya es hora de que obres, Señor, porque han anulado tu ley." Por lo tanto, a causa del desprecio universal, no me volveré traidor cuando Dios sea más glorificado y más honrado por mi lealtad. [RH 8 de junio de 1897, par. 15](#)

¿Qué? ¿Acaso los adventistas del séptimo día relajarán su devoción cuando todas sus capacidades y poderes se pongan del lado del Señor; cuando un testimonio inquebrantable, noble y edificante, salga de sus labios? "Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". Cuando la ley de Dios es la más escarnecida y la más despreciada, entonces es tiempo de que todo verdadero seguidor de Cristo, aquellos cuyos corazones han sido entregados a Dios, y que están decididos a obedecer a Dios, defiendan inquebrantablemente la fe que ha sido una vez dada a los santos. "Entonces volveréis, y discerniréis entre justos e impíos, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Es tiempo de luchar cuando más se necesitan campeones. [RH 8 de junio de 1897, par. 16](#)

Los que toman a la ligera el mensaje del tercer ángel lo hacen porque saben poco de Daniel o del Apocalipsis. No han leído estas profecías con la determinación de descubrir su significado mediante la oración, el estudio y el ayuno. Si hubieran tenido la experiencia de Daniel o de Juan, sabrían que el mensaje del tercer ángel irá hasta la victoria perfecta. Los que proclaman ese mensaje porque lo ven y lo creen, comprenderán que es mucho lo que comprende. Se representa al tercer ángel volando por los cielos con un estandarte en el que está inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Todos los que saquen calor de la frialdad de los demás, valor de sus deserciones y lealtad de su traición, triunfarán con el mensaje del tercer ángel. [RH 8 de junio de 1897, par. 17](#)

15 de junio de 1897

Las dos clases

"Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente dispuesto en ellos para hacer el mal". Los medios que el Señor ha empleado, en la bondadosa provisión de su misericordia, para ablandar y subyugar a los objetos de su amor, han alentado, por obra de Satanás, a los corazones depravados y endurecidos en la perversidad, la resistencia y la transgresión, de modo que David, aun en sus días, fue inducido a exclamar: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". [RH 15 de junio de 1897, par. 1](#)

¡Oh, que todos pudieran considerar, antes de que sea eternamente demasiado tarde, que hay límites para la misericordia y la paciencia de Dios! Hay quienes, por su impenitencia bajo los rayos de luz que han brillado sobre ellos, están muy cerca de la línea donde se agota la paciencia de Dios. En mente y corazón están diciendo: "Mi Señor demora su venida", y están comiendo y bebiendo con los borrachos. Pero Dios declara de los tales: "Vendrá sobre ellos destrucción repentina; ... y no escaparán". [RH 15 de junio de 1897, par. 2](#)

En este tiempo, cuando la gran luz está brillando de la palabra de Dios, haciendo misterios oscuros claros como el día, es el día de la misericordia, de la esperanza, de la alegría y de la seguridad a todos que sean beneficiados por ella, a todos que abran sus mentes y corazones a los rayos brillantes del Sol de Justicia. Pero hay una clase opuesta a ésta, aquellos que no vendrán a la luz, que desprecian la verdad porque expone el error, la transgresión y el pecado; y como resultado, la depravación y la audacia en la transgresión se están volviendo omnipresentes. [RH 15 de junio de 1897, par. 3](#)

Hay estudiantes diligentes de la palabra profética en todas partes del mundo, que están obteniendo luz y aún mayor luz al escudriñar las Escrituras. Esto es cierto de

todas las naciones, de todas las tribus y de todos los pueblos. Estos procederán del error más craso, y ocuparán el lugar de los que han tenido oportunidades y privilegios y no los han apreciado. Estos han trabajado en su propia salvación con temor y temblor, para no llegar a ser deficientes en hacer los caminos y la voluntad de Dios, mientras que los que han tenido gran luz, por la perversidad de su propio corazón natural, se apartaron de Cristo porque estaban disgustados con sus requerimientos. Pero Dios no se quedará sin testigos. Los obreros de una hora serán traídos a la hora undécima, y consagrarán su capacidad y todos sus medios confiados para hacer avanzar la obra. Estos recibirán la recompensa por su fidelidad, porque son fieles a sus principios y no rehúyen su deber de declarar todo el consejo de Dios. Cuando los que han tenido abundancia de luz se despojen de la restricción que impone la palabra de Dios, y anulen su ley, otros vendrán a ocupar sus lugares y a tomar su corona. [RH 15 de junio de 1897, par. 4](#)

Mientras muchos han reducido a letra muerta la palabra, la verdad, la santa ley de Jehová, y con su ejemplo dan testimonio de que la ley de Jehová es una carga dura y rigurosa; mientras dicen: "Nos despojaremos de este yugo, seremos libres, ya no permaneceremos en relación de alianza con Dios, haremos lo que nos plazca", habrá hombres que han tenido oportunidades muy escasas, que han andado por caminos de error porque no conocían otro camino mejor, a quienes llegarán rayos de luz. Así como la palabra de Cristo vino a Zaqueo: "Debo quedarme en tu casa", así la palabra vendrá a ellos; y el que se supone que es un pecador empedernido se encontrará con un corazón tan tierno como el de un niño, porque Cristo se ha dignado fijarse en él. [RH 15 de junio de 1897, par. 5](#)

Grande es la obra del Señor. Los hombres están eligiendo bando. Incluso los que se supone que son paganos elegirán el bando de Cristo, mientras que los que se ofendan, como hicieron los discípulos, se alejarán y no caminarán más con él, y otros entrarán y ocuparán el lugar que ellos han dejado vacante. Está muy cerca el momento en que el hombre alcanzará los límites prescritos. Ya casi ha sobrepasado los límites de la longanimidad de Dios, los límites de su gracia, los límites de su misericordia. El registro de sus obras en los libros del cielo es: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". El Señor intervendrá para vindicar su propio honor, para reprimir la hinchazón de la injusticia y la transgresión audaz. [RH 15 de junio de 1897, par. 6](#)

¿Qué efecto tendrá sobre los justos el intento de los hombres de anular la ley de Dios? ¿Se sentirán intimidados por el desprecio universal que se hace de la santa ley de Dios? ¿Los verdaderos creyentes en el "Así dice el Señor" vacilarán y se avergonzarán porque el mundo entero parece despreciar su justa ley? No; para los que se han consagrado a Dios para servirle, la ley de Dios se hace más preciosa cuando se muestra el contraste entre el obediente y el transgresor. En la medida en que los atributos de Satanás se desarrollan en los despreciadores y transgresores de

la ley de Dios, para el fiel adherente el santo precepto se hará más querido y valioso. Declarará: "Han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". Son los que han sido fieles administradores de la gracia de Dios cuyo amor a los mandamientos de Dios crece con el desprecio que todos a su alrededor pondrían en ellos. [RH 15 de junio de 1897, par. 7](#)

Los hombres malvados y la iglesia armonizan en este odio a la ley de Dios, y entonces viene la crisis. Entonces vemos la clase especificada en [Malaquías 3:13-15](#): "Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice Jehová. Mas vosotros decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado tristes delante de Jehová de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran iniquidad son levantados; sí, los que tientan a Dios son incluso liberados." He aquí una compañía de cristianos profesos y desafectos, cuya principal ocupación es murmurar y quejarse, y acusar a Dios acusando a los hijos de Dios. No ven nada defectuoso en sí mismos, pero sí mucho que despreciar en los demás. [RH 15 de junio de 1897, par. 8](#)

Pero mientras están murmurando y quejándose, y acusando falsamente, y haciendo la obra de Satanás con el mayor celo, se nos presenta otra clase: "Entonces los que temían a Jehová hablaron muchas veces entre sí; y Jehová escuchó y oyó, y se escribió delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como perdona el hombre a su propio hijo que le sirve. Entonces volveréis, y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve." [RH 15 de junio de 1897, par. 9](#)

Este tema está urgiendo en mi mente. Considérenlo, porque es un asunto de gran importancia. ¿Con cuál de estas dos clases identificaremos nuestro interés? Leed el capítulo cuarto de Malaquías y pensad seriamente en ello. El día de Dios está sobre nosotros. El mundo ha convertido a la iglesia. Ambos están en armonía, y actúan según una política miope. Los protestantes trabajarán sobre los gobernantes de la tierra para hacer leyes para restaurar la ascendencia perdida del hombre de pecado, que se sienta en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que él es Dios. Los principios católicos romanos serán tomados bajo el cuidado y protección del estado. Esta apostasía nacional será seguida rápidamente por la ruina nacional. La protesta de la verdad bíblica ya no será tolerada por aquellos que no han hecho de la ley de Dios su regla de vida. Entonces se oirá la voz de las tumbas de los mártires, representadas por las almas que Juan vio muertas por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo que sostenían; entonces la oración subirá de todo verdadero hijo de Dios: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley." [RH 15 de junio de 1897, par. 10](#)

Cuando nuestros primeros padres cayeron de su elevado estado por transgresión, la ley de Dios fue anulada. Entonces Cristo comenzó su obra como nuestro Redentor, y se concedió la libertad condicional a los habitantes del mundo. En los días de Noé, los hombres desatendieron la ley de Dios hasta que casi todo recuerdo de él desapareció de la tierra. Su maldad llegó a tal extremo, la violencia, el crimen y toda clase de pecado se hicieron tan intensamente activos, que el Señor trajo un diluvio de agua sobre el mundo, y barrió a sus malvados habitantes. Pero la misericordia se mezcló con el juicio. Noé y su familia se salvaron. En la destrucción de Sodoma y Gomorra, vemos que el Señor intervendrá; descendió fuego del cielo, y destruyó aquellas ciudades impías. [RH 15 de junio de 1897, par. 11](#)

De tiempo en tiempo el Señor ha dado a conocer su manera de obrar. Está atento a lo que sucede en la tierra; y cuando ha sobrevenido una crisis, se ha manifestado y se ha interpuesto para impedir la ejecución de los planes de Satanás. A menudo ha permitido que los asuntos con las naciones, con las familias y con los individuos, llegaran a una crisis, para que su interferencia se hiciera evidente. Entonces ha hecho saber que había un Dios en Israel que sostendría y vindicaría a su pueblo. Cuando el desafío a la ley de Jehová sea casi universal, cuando su pueblo se vea oprimido en la aflicción por sus semejantes, Dios intervendrá. Las fervientes oraciones de su pueblo serán escuchadas; porque a él le encanta que su pueblo lo busque de todo corazón y dependa de él como su libertador. Se le buscará para que haga estas cosas por su pueblo, y se levantará como protector y vengador de su pueblo. La promesa es: "¿No vengará Dios a sus escogidos, que claman a él día y noche? Os digo que los vengará prontamente". [RH 15 de junio de 1897, par. 12](#)

Los gobiernos protestantes llegarán a un extraño paso. Se convertirán al mundo. Ellos también, en su separación de Dios, trabajarán para hacer de la falsedad y la apostasía de Dios la ley de la nación. En lugar de que aquellos que tienen la luz de la verdad permitan que los celos y las conjeturas malignas entren y debiliten su amor y unión unos con otros, sus oraciones unidas deberían ascender al cielo para que el Señor se levante, y ponga fin a la violencia y al abuso que se practican en nuestro mundo. Más oración y menos palabrería es lo que Dios desea, y haría de su pueblo una torre de fortaleza. [RH 15 de junio de 1897, par. 13](#)

22 de junio de 1897

Las Ordenanzas

Los símbolos de la casa del Señor son sencillos y fáciles de entender, y las verdades que representan son de la más profunda significación para nosotros. Al instituir el servicio sacramental para ocupar el lugar de la Pascua, Cristo dejó para su iglesia un memorial de su gran sacrificio por el hombre. "Haced esto -dijo- en memoria mía". Este era el punto de transición entre dos economías y sus dos grandes

fiestas. La una iba a cerrarse para siempre; la otra, que él acababa de establecer, iba a ocupar su lugar, y a continuar a través de todos los tiempos como el memorial de su muerte. [RH 22 de junio de 1897, par. 1](#)

"Y tomando el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria mía. Asimismo también la copa después de cenar, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama. Pero he aquí, la mano del que me entrega está conmigo sobre la mesa. Y verdaderamente el Hijo del hombre va, como estaba determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!" "No hablo de todos vosotros; yo sé a quién he elegido; sino para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar." [RH 22 de junio de 1897, par. 2](#)

Con el resto de los discípulos, Judas participó del pan y el vino que simbolizaban el cuerpo y la sangre de Cristo. Esta fue la última vez que Judas estaría presente con los doce; pero para que se cumpliera la Escritura, abandonó la mesa sacramental, el último regalo de Cristo a sus discípulos, para completar su obra de traición. ¿Por qué Judas, en aquel solemne servicio, no reconoció en su verdadera luz la horrible obra que se había comprometido a realizar? ¿Por qué no se arrojó arrepentido a los pies de Jesús? Todavía no había traspasado el límite de la misericordia y del amor de Dios. Pero cuando se decidió a llevar a cabo su propósito, cuando abandonó la presencia de su Señor y de sus condiscípulos, esa barrera fue traspasada. [RH 22 de junio de 1897, par. 3](#)

En este último acto de Cristo al participar con sus discípulos del pan y del vino, se comprometió con ellos como su Redentor por un nuevo pacto, en el que estaba escrito y sellado que a todos los que reciban a Cristo por la fe les serán concedidas todas las bendiciones que el cielo puede suministrar, tanto en esta vida como en la futura vida inmortal. [RH 22 de junio de 1897, par. 4](#)

Este acto de alianza debía ser ratificado por la propia sangre de Cristo, que había sido el oficio de las antiguas ofrendas sacrificiales mantener ante la mente de su pueblo elegido. Cristo quiso que esta cena se conmemorara con frecuencia, para que recordáramos su sacrificio de dar la vida por la remisión de los pecados de todos los que creyeran en él y lo recibieran. Esta ordenanza no debe ser exclusiva, como muchos pretenden. Cada uno debe participar en ella públicamente, y así decir: "Acepto a Cristo como mi Salvador personal. Él dio su vida por mí, para que yo pudiera ser rescatado de la muerte". [RH 22 de junio de 1897, par. 5](#)

Los hijos de Dios deben tener presente que Dios es traído sagradamente cerca en cada ocasión como el servicio del lavamiento de los pies. Al acercarse a esta ordenanza, deben traer a su memoria las palabras del Señor de vida y gloria: "¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que

como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hacéis". [RH 22 de junio de 1897, par. 6](#)

El objeto de este servicio es recordar la humildad de nuestro Señor, y las lecciones que ha dado al lavar los pies de sus discípulos. Hay en el hombre una disposición a estimarse a sí mismo más que a su hermano, a trabajar para sí mismo, a servirse a sí mismo, a buscar el lugar más alto; y a menudo surgen malas conjeturas y amargura de espíritu por meras nimiedades. Esta ordenanza, que precede a la Cena del Señor, es para aclarar estos malentendidos, para sacar al hombre de su egoísmo, bajarlo de sus zancos de autoexaltación, a la humildad de espíritu que lo llevará a lavar los pies de su hermano. No está en el plan de Dios que esto se aplase porque algunos se consideren indignos de participar en ello. El Señor lavó los pies de Judas. No le negó un lugar en la mesa, aunque sabía que abandonaría esa mesa para actuar su parte en la traición a su Señor. No es posible para los seres humanos decir quién es digno y quién no lo es. No pueden leer los secretos del alma. No les corresponde decir: "No asistiré a la ordenanza si tal persona está presente para representar un papel". Tampoco ha dejado Dios al hombre que diga quién ha de presentarse en estas ocasiones. [RH 22 de junio de 1897, par. 7](#)

La ordenanza del lavamiento de los pies ha sido especialmente ordenada por Cristo, y en estas ocasiones el Espíritu Santo está presente para dar testimonio y poner un sello a su ordenanza. Está allí para convencer y ablandar el corazón. Une a los creyentes y hace de ellos un solo corazón. Se les hace sentir que Cristo realmente está presente para limpiar la basura que se ha acumulado para separar los corazones de los hijos de Dios de él. [RH 22 de junio de 1897, par. 8](#)

Estas ordenanzas se consideran demasiado como una forma, y no como algo sagrado para recordar al Señor Jesús. Cristo las ordenó y delegó su poder en sus ministros, quienes tienen el tesoro en vasos de barro. Ellos deben supervisar estas designaciones especiales de Aquel que las estableció para que continúen hasta el fin de los tiempos. Es en estos, sus propios nombramientos, que se reúne con su pueblo y le da energía con su presencia personal. Aunque haya corazones y manos no santificados que administren la ordenanza, Jesús está en medio de su pueblo para obrar en los corazones humanos. Todos los que tengan presente, en el acto del lavamiento de los pies, la humillación de Cristo, todos los que mantengan humildes sus corazones, que tengan presente el verdadero tabernáculo y servicio, que el Señor levantó y no el hombre, nunca dejarán de obtener beneficio de cada discurso pronunciado, y fortaleza espiritual de cada comunión. Se establecen con un propósito. Los seguidores de Cristo deben tener presente el ejemplo de Cristo en su humildad. Esta ordenanza es para fomentar la humildad, pero nunca debe calificarse de humillante en el sentido de ser degradante para la humanidad. Es para ablandar nuestros corazones hacia los demás. Aquellos que acuden al servicio sacramental

con sus corazones abiertos a las influencias del Espíritu de Dios serán grandemente bendecidos, incluso si los que offician no son beneficiados por ello. [RH 22 de junio de 1897, par. 9](#)

¡Cómo es traspasado el corazón de Cristo por el olvido, la falta de voluntad y la negligencia, para hacer las cosas que Dios nos ha ordenado! El corazón necesita ser quebrantado, para que el egoísmo sea cortado del alma y apartado de la práctica. Si hemos aprendido las lecciones que Cristo desea enseñarnos en este servicio preparatorio, el testimonio responderá a los sentimientos implantados en el corazón para una vida espiritual más elevada. [RH 22 de junio de 1897, par. 10](#)

El pan partido y el jugo puro de la uva deben representar el cuerpo partido y la sangre derramada del Hijo de Dios. El pan con levadura no debe estar en la mesa de la comunión. El pan sin levadura es la única representación correcta de la Cena del Señor. No debe usarse nada fermentado: sólo el fruto puro de la vid y el pan sin levadura. [RH 22 de junio de 1897, par. 11](#)

No venimos a las ordenanzas de la casa del Señor meramente como una forma. Cuando nos reunimos en torno a la mesa de nuestro Señor, no nos dedicamos a reflexionar y lamentarnos por nuestros defectos. La ordenanza del lavamiento de los pies abarcaba todo esto. "Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". No venimos con la mente desviada hacia nuestra experiencia pasada en la vida religiosa, sea esa experiencia elevadora o deprimente. No venimos a revivir en nuestra mente los malos tratos que hemos recibido a manos de nuestros hermanos. La ordenanza de la humildad es limpiar nuestro horizonte moral de la basura que se ha permitido acumular. Nos hemos reunido ahora para encontrarnos con Jesucristo, para comulgar con Él. Todo corazón debe estar abierto a los brillantes rayos del Hijo de la Justicia. Nuestras mentes y corazones deben estar fijos en Cristo como el gran centro del cual dependen nuestras esperanzas de vida eterna. No debemos permanecer a la sombra, sino a la luz salvadora de la cruz. Con los corazones purificados por su preciosísima sangre, y en plena conciencia de su presencia, aunque invisible, podemos escuchar su voz que estremece el alma con las palabras: "La paz os dejo, mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". En estas ocasiones, el cielo es traído muy cerca de los verdaderos miembros de la familia del Señor, y son llevados a una dulce comunión unos con otros. [RH 22 de junio de 1897, par. 12](#)

Nunca debemos olvidar estas cosas. El amor de Jesús, con su poder convincente, debe mantenerse fresco en la memoria. No debemos olvidar a Aquel que es nuestra fuerza y nuestra suficiencia. Él ha instituido este servicio para que hable constantemente a nuestros sentidos del amor de Dios que se ha expresado en nuestro favor. Él nos dio todo lo que le era posible dar, dio su vida por la vida del mundo, y

su llamado a nuestro amor se hace de manera sorprendente en las palabras del apóstol Pablo, registradas en [1 Corintios 11:23-34](#). [RH 22 de junio de 1897, par. 13](#)

La segunda aparición de Cristo en las nubes del cielo ha de estar siempre ante nosotros. Casi sus últimas palabras de consuelo a sus discípulos fueron: "No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo; para que donde yo esté, estéis también vosotros." [RH 22 de junio de 1897, par. 14](#)

Y la comunión ha de ser un recordatorio constante de esto. Dice Cristo: En la convicción de pecado, recordad que yo morí por vosotros. Cuando estéis oprimidos, perseguidos y afligidos por mí y por el Evangelio, recordad que mi amor fue tan grande que di mi vida por vosotros. ¿Daréis pruebas de vuestro amor por mí, si se os exige que muráis por mí? Cuando sientas que tus obligaciones son duras y severas, y casi demasiado pesadas para soportarlas, ¿recordarás que fue por ti que soporté la cruz, despreciando la vergüenza? Cuando tu corazón se encoja ante la dura prueba, recuerda que tu Redentor vive para interceder por ti. "Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". [RH 22 de junio de 1897, par. 15](#)

Cristo declaró: "De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros". No podemos, como individuos, mantener nuestra vida corporal a menos que comamos y bebamos por nosotros mismos del alimento temporal. Para mantener la vida espiritual y la salud, debemos alimentarnos de Jesucristo, lo cual es estudiar su palabra, y hacer aquellas cosas que él ha ordenado en esa palabra. Esto constituirá una estrecha unión con Cristo. El sarmiento que da fruto debe estar en la vid, ser parte de ella, recibir alimento del tallo madre. Esto es vivir por la fe en el Hijo de Dios. Cristo ha declarado: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." [RH 22 de junio de 1897, par. 16](#)

29 de junio de 1897

El peligro de pecar contra la luz

"La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". No importa cuán pecadora haya sido una persona, no importa cuál sea su posición, si se arrepiente y cree, viniendo a Cristo y confiando en él como su Salvador personal, puede ser salvada hasta el extremo. Pero cuán peligrosa es la posición del que conoce la

verdad, pero tarda en practicarla. Cuán peligroso es para los hombres buscar divertir la mente, gratificar el gusto y satisfacer la razón, descuidando lo que ha sido revelado como deber, y divagando en busca de algo que no conocen. Dios ha abierto un jardín de plantas y flores preciosas, donde los hombres pueden gozar de la fragancia y arrancar el fruto; pero lo que puede conocerse se vuelve manso después de un tiempo, no deleita sus sentidos, y desean algo que no está en el jardín, como Adán y Eva en el Edén, algo que Dios ha tenido a bien retener. No se benefician del rico banquete que les ha ofrecido, sino que desean probar lo que no les ha proporcionado, acceder a jardines que no están abiertos a sus pies. Pero ¡cuántas bendiciones se pierden por no hacer un uso apropiado de los privilegios que Dios nos da gratuitamente! Por ingratitud y deseo impío, los hombres quieren algo que no tienen. [RH 29 de junio de 1897, par. 1](#)

Jesús dice: "Caminad mientras tenéis la luz, no sea que os sobrevengan las tinieblas". Recoged cada rayo, no dejéis pasar ni uno. Caminad en la luz. Practica cada precepto de verdad que se te presente. Vive de acuerdo con cada palabra que sale de la boca de Dios, y entonces seguirás a Jesús dondequiera que vaya. Cuando el Señor presenta evidencia sobre evidencia y da luz sobre luz, ¿por qué es que las almas vacilan en caminar en la luz? ¿Por qué los hombres se niegan a caminar en la luz hacia una luz mayor? El Señor no se niega a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden. Cuando la convicción llega a la conciencia, ¿por qué no escuchar y prestar atención a la voz del Espíritu de Dios? Por cada vacilación y demora, nos colocamos donde nos es más y más difícil aceptar la luz del cielo, y al fin parece imposible dejarse impresionar por las amonestaciones y advertencias. El pecador dice, cada vez con más facilidad: "Vete por ahora; cuando tenga un tiempo más conveniente, te llamaré." [RH 29 de junio de 1897, par. 2](#)

Conozco el peligro de los que se niegan a caminar en la luz tal como Dios la da. Traen sobre sí la terrible crisis de ser dejados para seguir sus propios caminos, para hacer según su propio juicio. La conciencia se vuelve cada vez menos impresionable. La voz de Dios parece cada vez más distante, y el malhechor es abandonado a su propio capricho. Con terquedad resiste todo llamamiento, desprecia todo consejo y se aparta de toda provisión hecha para su salvación, y la voz del mensajero de Dios no hace ninguna impresión en su mente. El Espíritu de Dios ya no ejerce un poder restrictivo sobre él, y se dicta la sentencia: "Se ha unido a los ídolos, déjalo en paz". ¡Oh, cuán oscura, cuán hosca, cuán obstinada es su independencia! Parece que la insensibilidad de la muerte está en su corazón. Este es el proceso por el que pasa el alma que rechaza la obra del Espíritu Santo. [RH 29 de junio de 1897, par. 3](#)

El que camina en tinieblas no sabe en qué tropieza. El alma que al principio se demora y vacila, resistiéndose a la luz y presionando contra todo conocimiento, tiene excelentes intenciones de dar un giro de 180 grados cuando llegue el momento conveniente; pero el astuto enemigo que le sigue la pista hace sus planes para atarla

con los hilos imperceptibles de los malos hábitos. El carácter se forma por los hábitos, y un paso en el camino descendente es una preparación para el segundo paso, y el segundo para los que seguirán. Los hábitos se forman por la repetición de los actos, y se necesita tiempo para que una persona que ha sido religiosamente instruida se desprenda de toda restricción, y se acostumbre y se sienta a gusto en un curso malvado, y feliz haciendo el trabajo penoso de Satanás. [RH 29 de junio de 1897, par. 4](#)

Los hijos de Dios deben brillar como luces en medio de una generación perversa y torcida. Pero si no se cultivan hábitos rectos, cederán a las tendencias naturales, y se volverán autosuficientes, autoindulgentes, imprudentes, codiciosos, vengativos, independientes, obstinados, embriagadores, altaneros, amantes de los placeres más que de Dios. Como alguien que ama tu alma, quiero advertirte que no te demores, esperando un tiempo en el que estarás más inclinado a servir a Dios que en el presente. Cada hora que te demoras, te alejas de Dios, eriges barreras contra Él en tus hábitos y prácticas, y haces más difícil tu arrepentimiento y tu retorno a los caminos de la justicia. Que Dios ayude al rebelde y al pecador a no permanecer más en el enredo que el maligno está fortaleciendo a su alrededor. No esperes a razonar, no esperes a medir posibilidades y probabilidades. Rompe de una vez con el engañador. No insultes más al Espíritu de Dios. Presiona tu camino hacia el trono de la gracia a través de los poderes opuestos del infierno. Estás al borde del mundo eterno. Corre hacia el reino de Dios. Requerirá toda la energía de la mente y el propósito del alma. No te demores diciendo: "No tengo inclinaciones religiosas". Este mismo hecho debería hacerte temer que el Espíritu de Dios esté siendo contristado por última vez. ¿Te atreves a correr el riesgo? [RH 29 de junio de 1897, par. 5](#)

"¿Hasta cuándo, sencillos, amaréis la sencillez? ¿Y los escarnecedores se deleitan en su escarnio, y los necios aborrecen la ciencia? Volveos ante mi reprensión: he aquí que derramaré mi Espíritu sobre vosotros, os daré a conocer mis palabras. Porque os llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y nadie me miró; desechasteis todo mi consejo, y no quisisteis mi reprensión: Yo también me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando venga vuestro temor; cuando venga vuestro temor como desolación, y vuestra destrucción como torbellino; cuando os sobrevenga angustia y aflicción. Entonces me invocarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán; porque aborrecieron la ciencia, y no escogieron el temor del Señor." [RH 29 de junio de 1897, par. 6](#)

La persona que es atraída una y otra vez por su Redentor, y que desprecia las advertencias dadas, no cede a sus convicciones de arrepentirse, y no hace caso cuando se le exhorta a buscar el perdón y la gracia, está en una posición peligrosa. Jesús lo está atrayendo, el Espíritu está ejerciendo su poder sobre él, urgiéndolo a rendir su voluntad a la voluntad de Dios; y cuando esta invitación no es escuchada,

el Espíritu es contristado. El pecador opta por permanecer en el pecado y la impenitencia, aunque tiene pruebas que alientan su fe, y más pruebas no servirían de nada. Se le presentan sus pecados pasados y presentes, pero la atracción es en vano, porque se niega a cambiar de conducta. Hay otra atracción a la que responde, y es la atracción de Satanás. Obedece a los poderes de las tinieblas. Este proceder es fatal y deja al alma en una obstinada impenitencia. Esta es la blasfemia más generalizada entre los hombres, y obra de la manera más sutil, hasta que el pecador no siente remordimiento de conciencia, ni arrepentimiento, y por consiguiente no tiene perdón. El hombre es abandonado a sí mismo, amando más las tinieblas que la luz. Este es el caso de miles de personas hoy en día. [RH 29 de junio de 1897, par. 7](#)

Pero dirigiré estas líneas a los que han tenido luz, a los que han tenido privilegios, a los que han tenido advertencias y súplicas, que no han hecho ningún esfuerzo decidido por entregarse plenamente a Dios. Quisiera advertiros que temáis pecar contra el Espíritu Santo, y que seáis abandonados a vuestro propio curso, hundidos en el letargo moral, y que nunca obtengáis el perdón. ¿Por qué permitiros ser educados por más tiempo en la escuela de Satanás, y seguir un curso de acción que hará imposible el arrepentimiento y la reforma? ¿Por qué resistirse a la misericordia? ¿Por qué decir: "Dejadme en paz", hasta que Dios se vea obligado a concederos vuestro deseo, ya que así lo queréis? Los que resisten al Espíritu de Dios piensan que se arrepentirán en algún día futuro, cuando se dispongan a dar un paso decidido hacia la reforma; pero el arrepentimiento estará entonces más allá de su poder. De acuerdo con la luz y los privilegios dados serán las tinieblas de los que rehúsan andar en la luz mientras tienen la luz. [RH 29 de junio de 1897, par. 8](#)

Nadie tiene por qué considerar el pecado contra el Espíritu Santo como algo misterioso e indefinible. El pecado contra el Espíritu Santo es el pecado de negarse persistentemente a responder a la invitación al arrepentimiento. Si te niegas a creer en Jesucristo como tu Salvador personal, amas las tinieblas en lugar de la luz, amas la atmósfera que rodeó al primer gran apóstata. Tú eliges esta atmósfera en lugar de la atmósfera que rodea al Padre y al Hijo, y Dios te permite tener tu elección. Pero que ningún alma se desanime por esta presentación del asunto. Que nadie que se esfuerce por hacer la voluntad del Maestro se desanime. Espera en Dios. El Señor Jesús ha manifestado que te estima infinitamente. Dejó su trono real, dejó sus cortes reales, revistió su divinidad de humanidad, y murió una muerte vergonzosa en la cruz del Calvario, para que tú pudieras ser salvado. Todo el sufrimiento y la humillación del Hijo de Dios fueron soportados para que pudiéramos comprender cómo amó Dios al mundo, cómo se propuso poner a nuestro alcance el poder moral para que pudiéramos ser ennoblecidos, elevados y llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. Por su gracia, Cristo agranda y multiplica las facultades de los hombres a medida que cooperan con las inteligencias celestiales, y la transformación del carácter es el resultado. Por la fe en Cristo se agrandan las facultades de la mente

y del corazón, y el creyente es dotado de afectos refinados y santos. [RH 29 de junio de 1897, par. 9](#)

El carácter de Daniel es una ilustración de lo que un hombre puede llegar a ser por la gracia de Cristo. Era fuerte en poder intelectual y espiritual. El Espíritu Santo es la fuente de todo poder, y obra como un agente vivo y activo en la nueva vida creada en el alma. El Espíritu Santo ha de ser en nosotros un morador divino. Entonces, que la gratitud y el amor abunden en tu corazón hacia Dios. "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado". Que tu conducta, tu carácter, estén de acuerdo con la sagrada confianza y la dote celestial del Espíritu Santo. Nunca, nunca, te sientas en libertad de jugar con las oportunidades que se te conceden. Estudia la voluntad de Dios; no estudies cómo puedes evitar guardar los mandamientos de Dios, sino más bien estudia cómo puedes guardarlos con sinceridad y verdad, y servir verdaderamente a aquel de quien eres propiedad. No os contentéis con cumplir una norma baja, sino consultad al Espíritu de Dios, obedeced sus dictados, servid a Dios en la belleza de la santidad y rendid gloria a su nombre. [RH 29 de junio de 1897, par. 10](#)

6 de julio de 1897

El santo sábado de Dios

En este mundo se está llevando a cabo la controversia entre el Príncipe de la Vida y el príncipe de las tinieblas. Desde que Satanás cayó, se ha estado librando el conflicto entre el bien y el mal. Después de que Cristo fue crucificado y ascendió al cielo, los que creyeron en él retomaron la obra y llevaron adelante la guerra en su nombre. Este conflicto continúa, y es cada vez más serio y positivo. Satanás está reuniendo sus fuerzas para la última gran batalla; y la gran cuestión en juego es el sábado del cuarto mandamiento. [RH 6 de julio de 1897, par. 1](#)

Satanás ha sido bendecido con grandes ventajas. No puede haber nadie más grande ni más talentoso, nadie más sabio y bueno, que lo que era Satanás antes de apostatar. Pero permitió que un espíritu de egoísmo se apoderara de él, y cayó por exaltación propia. Los ángeles cayeron con él porque se pusieron del lado del gran rebelde en vez de ponerse del lado de Cristo. Leemos en Judas: "Y a los ángeles que no guardaron su primera morada, sino que abandonaron la suya, los ha reservado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día". [RH 6 de julio de 1897, par. 2](#)

Satanás tiene una gran mente, pero está prostituida al mal; sólo es sabio para planear y hacer el mal. Desde su caída, ha trabajado contra Dios. Se ha esforzado por derribar las instituciones designadas por Dios. Llevó a los dirigentes judíos a pervertir el verdadero significado del sábado. Sus enseñanzas al respecto eran

totalmente erróneas. Amontonaron sobre él sus propias tradiciones y máximas, enterrándolo fuera de la vista. [RH 6 de julio de 1897, par. 3](#)

Satanás es el crítico más agudo que el mundo ha conocido, y trabaja para obstaculizar y pervertir la verdad. Ha inducido a los hombres a esforzarse por cambiar el sábado del cuarto mandamiento. Bajo su dictado, el primer día de la semana ha sido adoptado por el mundo cristiano como día de reposo. Ha utilizado su mente magistral para influir en otros hombres a adoptar los mismos puntos de vista que él mismo tiene. Pero si nos apartamos del cuarto mandamiento, tan positivamente dado por Dios, para adoptar las invenciones de Satanás, expresadas y actuadas por hombres bajo su control, no podemos ser salvos. No podemos recibir con seguridad sus tradiciones y sutilezas como verdad. [RH 6 de julio de 1897, par. 4](#)

El hombre de pecado ha exaltado el domingo; pero todo lo que se ha hecho para cambiar el cuarto mandamiento, se ha hecho sin la sanción de Dios, y está en oposición directa a sus mandamientos expresos. Lo que todos necesitamos es la verdad -una verdad simple, sencilla y sin ambages- que santifique el alma. Muchos propondrán teorías con respecto al cambio del sábado del séptimo al primer día de la semana; pero Dios ha hecho declaraciones positivas con respecto al carácter sagrado del sábado instituido en el Edén y proclamado desde el monte Sinaí, y el desprecio y la deshonra del séptimo día de la semana conllevan un castigo. [RH 6 de julio de 1897, par. 5](#)

Todo el que ha sido bendecido con el poder del razonamiento debe tener cuidado de qué fuente recibe la luz y el conocimiento. No debemos dejarnos deslumbrar por hombres que se jactan de su educación y talento, pero que usan su poder para desconcertar a las almas. De sus mentes parpadean pensamientos que encantan, pero que pronto se olvidan. Cuando se presentan estos supuestos grandes pensamientos, que desconciertan y desconciertan al mismo tiempo que complacen, que aquellos que tienen almas que salvar o perder, pregunten: ¿Hay Escrituras que prueben la verdad de estas afirmaciones? [RH 6 de julio de 1897, par. 6](#)

Cuando están en juego intereses eternos, toda alma debe exigir que los ministros del Evangelio den evidencia bíblica de todo lo que dicen. Las tradiciones de los Padres, las costumbres y dichos de hombres que profesan ser buenos, las opiniones de los teólogos más eruditos o de los críticos más elevados, todo carece de valor a menos que armonice con la Palabra de Dios. Debemos volver de los llamados "Padres" al gran Padre Celestial, el Creador del universo. El sábado del Señor debe descansar sobre su propia base: la palabra del Dios viviente. [RH 6 de julio de 1897, par. 7](#)

Cada uno es probado y puesto a prueba en el tiempo de prueba con respecto a su obediencia a la palabra de Dios. Pero ¿cuál es el problema con el mundo que profesa ser cristiano? El mismo problema que tenían Adán y Eva en el Edén: están

escuchando otra voz que no es la de Dios. Ignoran la voz de Dios, que les habla clara y distintamente por medio del cuarto mandamiento, y escuchan una voz falsa, que aboga por un falso sábado. Pasan de un claro "Así dice el Señor" a un sábado basado en inferencias y suposiciones, sin una partícula de evidencia bíblica que lo apoye. Satanás ha logrado despistar al mundo cristiano, como despistó a Adán y Eva. La gente camina por senderos prohibidos. ¿Por qué los hombres, cuando son tentados, son vencidos tan fácilmente? ¿Por qué están tan engañados con respecto al sábado? ¿Por qué, sin ningún fundamento para su fe, aceptan y exaltan un sábado espurio?

RH 6 de julio de 1897, par. 8

Es mucho más fácil aceptar sofismas y fábulas que la verdad. Pero es un asunto muy serio para nosotros poner en peligro nuestras almas y perder la inmortalidad adorando una institución espuria. No podemos confiar en las afirmaciones de los hombres con más seguridad de la que podían confiar los judíos en sus falsas teorías en tiempos de Cristo. Las afirmaciones de los hombres no convierten la verdad en falsedad ni la falsedad en verdad. No podemos construir con seguridad nuestra fe sobre una base falsa, y prestar atención a las fábulas porque nos han sido transmitidas como tradición, aunque estén envejecidas por el tiempo. Cristo dijo de los judíos, que estaban cargando la ley de Dios con los dichos y máximas de los antiguos rabinos: "En vano me adoran, enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres". Estas palabras están dirigidas a cada alma que está haciendo lo mismo.

RH 6 de julio de 1897, par. 9

En la creación, Dios santificó y bendijo el sábado. Se lo dio a su pueblo "para que fuera una señal entre ellos y yo", declaró, "para que supieran que yo soy el Señor que los santifico". Si este pueblo hubiera andado en los mandamientos de Dios, si hubiera guardado su sábado, él lo habría bendecido grandemente. Pero él declara: "La casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y menospreciaron mis decretos, los cuales, si alguno los hiciere, aun vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto, para consumirlos..... Por cuanto menospreciaron mis juicios, y no anduvieron en mis estatutos, sino que contaminaron mis sábados; porque tras sus ídolos se fue su corazón." Esta fue la razón por la que, después de que Dios había establecido a su pueblo en la tierra piadosa de Canaán, no avanzaron de fuerza en fuerza, una alabanza en la tierra como el pueblo peculiar de Dios. Cuando el sábado interfería con sus negocios, les resultaba inconveniente observarlo. No renunciaron al sábado en teoría, pero no lo guardaron según el cuarto mandamiento.

RH 6 de julio de 1897, par. 10

"Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis decretos, y ponedlos por obra; y santificad mis días de reposo; y serán por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios. Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos

por obra, los cuales, si el hombre los hiciera, aun vivirá en ellos; profanaron mis sábados; entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra ellos en el desierto." [RH 6 de julio de 1897, par. 11](#)

¿Por qué el Señor no cortó a este pueblo rebelde, que había sido bendecido con tanta luz? Le provocaron para que los tratara con ira. Pero el Señor declaró: "Sin embargo, retiré mi mano, y obré por amor de mi nombre, para que no fuese contaminado a los ojos de las naciones, a cuyos ojos los engendré". Todas las naciones de la tierra estaban observando al pueblo por el que Dios había hecho tanto. Si lo hubieran seguido, él los habría exaltado, y los habría hecho una alabanza en la tierra. Habrían sido considerados como una nación que hacía justicia, y que no abandonaba las ordenanzas de su Dios. [RH 6 de julio de 1897, par. 12](#)

Dios no castigó entonces a los hijos de Israel como se merecían, sino: "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente puesto en ellos para hacer el mal." Israel no se arrepintió, y Dios dice: "Levanté también mi mano contra ellos en el desierto, para esparcirlos entre las naciones, y dispersarlos por los países; porque no habían ejecutado mis juicios, sino que habían menospreciado mis estatutos, y habían contaminado mis sábados, y sus ojos estaban tras los ídolos de sus padres." [RH 6 de julio de 1897, par. 13](#)

Aquellos que reverencian los mandamientos de Jehová, después de que se les haya dado la luz en referencia al cuarto precepto del decálogo, lo obedecerán sin cuestionar la viabilidad o conveniencia de tal obediencia. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y luego le dio el ejemplo de observar el séptimo día, que santificó e hizo santo. Él quiso que el hombre le rindiera culto en ese día y no se dedicara a actividades seculares. Nadie que haga caso omiso del cuarto mandamiento, después de haber sido iluminado con respecto a las exigencias del sábado, puede ser considerado inocente a los ojos de Dios. [RH 6 de julio de 1897, par. 14](#)

13 de julio de 1897

El santo sábado de Dios

El santo sábado de Dios no debe utilizarse para obtener ventajas mundanas. Pero para demasiados, el mundo es un ídolo. Anteponen los principios mundanos y las ventajas mundanas al Señor Dios de los Ejércitos. Adoran el dinero. Ante el universo celestial, ante los mundos no caídos y ante sus semejantes, demuestran que, a sus ojos, la ganancia es la piedad. Aceptan fábulas inventadas para apartar a los hombres de la verdad y la justicia. Al elegir el mundo y sus atracciones, se divorcian de Dios. [RH 13 de julio de 1897, par. 1](#)

Satanás presentó el mundo y sus ventajas a Cristo, diciendo: "Todo esto te daré, si postrado me adorares". Pero la divinidad destelló a través de la humanidad, y Cristo exclamó: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás." [RH 13 de julio de 1897, par. 2](#)

Esta respuesta se verá obligada a darla todo verdadero seguidor del Señor. Los que tienen en la frente el sello del Dios infinito considerarán el mundo y sus atractivos como subordinados a los intereses eternos. Guardarán el camino del Señor, para hacer justicia y juicio. Cristo resistió las tentaciones del enemigo con la única arma que el soldado de la cruz de Cristo puede usar con éxito: "Escrito está". En el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Con estas palabras debemos defendernos y advertir a los demás, anunciándoles la palabra de vida. [RH 13 de julio de 1897, par. 3](#)

Muchos nunca han comprendido que el domingo no es el sábado del cuarto mandamiento. En su sutileza, Satanás ha encubierto este hecho, y ha presentado un día común como sagrado, para que el mundo entero se haga culpable ante Dios por transgresión. Muchos ignoran por completo que no guardan el cuarto mandamiento. Es esencial que todos busquen la verdad en el libro guía divino, para que puedan decidir lo que el Señor dice sobre esta cuestión. Los hombres han dicho mucho, pero no podemos basar nuestra fe en las palabras de ningún hombre. Hay dos lados en esta cuestión. El Dios del cielo presenta su ley, y Satanás sostiene su falso sábado. Hay dos clases: los obedientes y los desobedientes, los tentados y los tentadores. [RH 13 de julio de 1897, par. 4](#)

Ha llegado el momento de que la verdadera luz brille en medio de las tinieblas morales. El mensaje del tercer ángel ha sido enviado al mundo, advirtiendo a los hombres que no reciban la marca de la bestia o de su imagen en la frente o en la mano. Recibir esta marca significa llegar a la misma decisión que ha tomado la bestia y defender las mismas ideas, en oposición directa a la palabra de Dios. De todos los que reciban esta marca, Dios dice: "Beberán del vino de la ira de Dios, el cual ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y serán atormentados con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero." [RH 13 de julio de 1897, par. 5](#)

Si se os ha presentado la luz de la verdad, revelando el sábado del cuarto mandamiento, y mostrando que no hay fundamento en la palabra de Dios para la observancia del domingo, y aun así os seguís aferrando al falso sábado, rehusando santificar el sábado que Dios llama "mi día santo", recibís la marca de la bestia. Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar el domingo y adorar a Dios, sabiendo que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo no es más que un día común de trabajo, consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios. Si recibimos esta marca en la frente o en la mano, los juicios pronunciados contra los desobedientes caerán sobre nosotros. Pero el sello

del Dios viviente se pone sobre los que conscientemente guardan el sábado del Señor. [RH 13 de julio de 1897, par. 6](#)

"Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.... Y la tierra se corrompió delante de Dios, y la tierra se llenó de violencia.... Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra". Debían ser exterminados porque habían contaminado la tierra que Dios creó para que la disfrutara un pueblo justo. [RH 13 de julio de 1897, par. 7](#)

"Como fue en los días de Noé", declaró Cristo, "así será también en los días del Hijo del Hombre". ¿Y no es así? Cualquiera que eche un vistazo a los periódicos diarios puede ver una larga lista de crímenes: borracheras, hurtos, robos, malversaciones, asesinatos. A veces familias enteras son asesinadas, para que los deseos del hombre de poseer dinero o bienes que no le pertenecen puedan ser gratificados. En efecto, el mundo se está volviendo como en los días de Noé, porque los hombres desoyen abiertamente los mandamientos de Dios. [RH 13 de julio de 1897, par. 8](#)

El domingo es un hijo del papado. Ha sido alimentado y acunado por el mundo protestante como un requerimiento genuino de Jehová, pero no tiene fundamento en la palabra de Dios. El mundo cristiano es puesto a prueba por su relación con este asunto. Dios mueve a los hombres a escudriñar las Escrituras en busca de evidencias que sustenten el domingo. Los que escudriñan con deseo de la verdad verán que en el pasado han estado confiando en la tradición, y han aceptado una institución del papado. Los que, con corazón contrito, escudriñan la Palabra de Dios en busca de la verdad, recibirán una bendición de Dios. Sus caracteres se forman según la semejanza divina. La mente está en un estado de continuo progreso. Al contemplar, se transforman a la semejanza divina. Su educación comienza en la tierra para continuar en la escuela de arriba. [RH 13 de julio de 1897, par. 9](#)

A medida que el buscador de la verdad avanza en su investigación, ve que las inferencias y tradiciones y las suposiciones y dichos de los hombres, han bautizado el domingo como día de reposo. Cuanto más sincera y francamente se examina esta cuestión, tanto más claramente verán los hombres condenados que no hay ni una partícula de evidencia bíblica que sostenga el domingo. Dios nunca colocó su santidad sobre ese día. Los que lo observan ofrecen a Dios fuego extraño en lugar de sagrado. Dios nunca ha dicho: "Guardad sagrado el primer día de la semana", sino que ha dicho: "Además también les di mis sábados, por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico." [RH 13 de julio de 1897, par. 10](#)

Este tema se abre ante el ferviente buscador de la verdad. Se le hace cada vez más claro que Dios no ha cambiado ni alterado lo que ha salido de sus labios. Ve la santidad y la bendición puestas sobre el séptimo día, y la necesidad de su

observancia. Cuanto más seriamente investiga este tema, más convencido se vuelve de la verdad de la palabra de Dios, como se ve en la ley de los diez mandamientos. A medida que avanza, se pone a prueba su interés por la verdad y su amor a Dios. Si somete su voluntad a la de Dios, todo irá bien. Si elige la obediencia a los mandamientos de Dios a cualquier precio, su paz y felicidad aumentarán. [RH 13 de julio de 1897, par. 11](#)

Muchos se excusan por guardar el domingo diciendo: "Mi padre y mi abuelo eran buenos cristianos y murieron guardando el domingo. Ellos se salvarán, y yo estoy dispuesto a correr el riesgo de hacer lo que ellos hicieron. Todo el mundo guarda el domingo; y yo estoy tan bien como el resto de los miembros de mi iglesia". Pero, ¿se aceptarán estas excusas en el Juicio? Si sus padres hubieran tenido la luz y los mensajes de advertencia que Dios ha enviado a su pueblo en estos últimos días, si hubieran sido hombres cándidos y temerosos de Dios, habrían obedecido los mandamientos de Dios. Nuestros padres no son responsables de la luz que nunca recibieron, ni de los mensajes de advertencia que nunca oyeron; ¿y se considerarán dignos de respeto sus hábitos y costumbres por el mero hecho de haber sido transmitidos de generación en generación? "Si no hubiera venido a hablarles", dijo Cristo refiriéndose a los judíos, "no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado.... Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre hizo, no tendrían pecado; pero ahora me han visto y me han odiado a mí y a mi Padre." [RH 13 de julio de 1897, par. 12](#)

Las verdades especiales han sido adaptadas a las condiciones de las naciones tal como han existido. La verdad presente, que es una prueba para el pueblo de esta generación, no fue una prueba para el pueblo de generaciones remotas. Si la luz que ahora brilla sobre nosotros con respecto al sábado del cuarto mandamiento, hubiera sido dada a las generaciones del pasado, Dios les habría hecho responsables de esa luz. [RH 13 de julio de 1897, par. 13](#)

Sólo somos responsables de la luz que brilla sobre nosotros. Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús nos ponen a prueba. Si somos fieles y obedientes, Dios se deleitará en nosotros, y nos bendecirá como su propio pueblo elegido y peculiar. Cuando la fe perfecta y el amor y la obediencia perfectos abunden, obrando en los corazones de los que son seguidores de Cristo, tendrán una poderosa influencia. La luz emanará de ellos, disipando las tinieblas que los rodean, refinando y elevando a todos los que entren en la esfera de su influencia, y llevando al conocimiento de la verdad a todos los que estén dispuestos a ser iluminados y a seguir el humilde sendero de la obediencia. [RH 13 de julio de 1897, par. 14](#)

Se prometen grandes bendiciones a los que guardan santamente el sábado de Dios. "Si apartares tu pie del sábado", dice Dios, "de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, santo de Jehová, honroso; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te

deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 13 de julio de 1897, par. 15](#)

20 de julio de 1897

"Prepárate para encontrarte con tu Dios"

"Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras antorchas; y vosotros semejantes a hombres que esperan a su Señor, cuando ha de volver de las bodas; para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, encuentre velando; de cierto os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y saldrá y les servirá. Y si viniere en la segunda vigilia, o en la tercera, y los hallare así, bienaventurados aquellos siervos Por tanto, estad también vosotros preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos penséis". [RH 20 de julio de 1897, par. 1](#)

Se nos advierte aquí que no defraudemos nuestras almas de los privilegios y derechos que el Señor ha provisto para que seamos ricos en la fe, y herederos según la promesa. Debemos velar como ladrón en la noche. Los primeros síntomas de sueño espiritual deben ser severamente vencidos. Las primeras inclinaciones a la indolencia espiritual deben ser firmemente resistidas. "Sed sobrios, velad", exhorta el apóstol. Cada momento debe ser empleado fielmente. "El que persevere hasta el fin, ése se salvará". Se nos dice que debemos obrar nuestra propia salvación, y el poder por el cual debemos hacerlo se declara claramente: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". [RH 20 de julio de 1897, par. 2](#)

Muchos están perdiendo mucho al volverse menos fervorosos, menos ardientes y celosos hacia Dios y en favor de sus semejantes. Que todos velen y oren, guardando su bien presente y eterno resistiendo toda tentación. Que se guarden de contentarse con esfuerzos espasmódicos para servir a Dios. Al ceder a impulsos caprichosos y entregarse a palabras apasionadas y acciones impías, estropean su perspectiva de la bendita esperanza. [RH 20 de julio de 1897, par. 3](#)

Aquellos que quieran estar listos para encontrarse con su Señor deben mantener sus lámparas llenas con el aceite de la gracia. Fue la negligencia en hacer esto lo que distinguió a las vírgenes necias de las prudentes. Tenían lámparas, pero no aceite; sus caracteres no podían resistir la prueba. Las vírgenes prudentes no sólo tenían un conocimiento inteligente de la verdad, sino que, gracias a la gracia impartida por Jesucristo, su fe, su paciencia y su amor aumentaban constantemente. Sus lámparas se reponían por su conexión vital con la Luz del mundo. Mientras las vírgenes necias se despertaban y encontraban que sus lámparas ardían débilmente, o se apagaban en la oscuridad, las vírgenes prudentes, con sus lámparas ardiendo brillantemente,

entraban en la sala festiva, y las puertas se cerraban. Al oír la voz del esposo, se unieron al cortejo nupcial con gran alegría. [RH 20 de julio de 1897, par. 4](#)

El aceite con el que las vírgenes prudentes llenaron sus lámparas representa al Espíritu Santo. "Vino otra vez el ángel que hablaba conmigo", escribe Zacarías, "y me despertó, como se despierta a un hombre de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito en su parte superior, y sus siete lámparas encima, y siete tubos para las siete lámparas, que están en su parte superior; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda Respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro? Volví a responderle y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que, a través de los dos tubos de oro, vacían de sí mismas el aceite de oro? Y él me respondió diciendo: ¿No sabes qué son éstas? Y yo dije: No, mi señor. Entonces él dijo: Estos son los dos ungidos, que están junto al Señor de toda la tierra." [RH 20 de julio de 1897, par. 5](#)

Los ungidos que están junto al Señor de toda la tierra, tienen la posición que en otro tiempo se dio a Satanás como querubín protector. Por medio de los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El óleo de oro representa la gracia con que Dios mantiene alimentadas las lámparas de los creyentes, para que no parpadeen ni se apaguen. Si no fuera porque este aceite santo se derrama del cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, las agencias del mal tendrían todo el control sobre los hombres. [RH 20 de julio de 1897, par. 6](#)

Dios es deshonrado cuando no recibimos las comunicaciones que nos envía. Así rechazamos el óleo de oro que Él derramaría en nuestras almas para comunicarlo a los que están en tinieblas. Cuando llegue la llamada: "He aquí que viene el esposo; salid a recibirle", quienes no hayan recibido el óleo santo, quienes no hayan atesorado la gracia de Cristo en sus corazones, descubrirán, como las vírgenes necias, que no están preparadas para recibir a su Señor. No tienen, en sí mismas, el poder de obtener el óleo, y sus vidas naufragan. Pero si se pide el Espíritu Santo de Dios, si suplicamos, como Moisés: "Muéstrame tu gloria", el amor de Dios se derramará en nuestros corazones. A través de los tubos de oro, se nos comunicará el óleo de oro. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos". Al recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia, los hijos de Dios brillan como luces en el mundo. [RH 20 de julio de 1897, par. 7](#)

Sólo conociendo a Dios aquí podemos prepararnos para encontrarle en su venida. "Esta es la vida eterna", dijo Cristo, "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Pero muchos de los que profesan creer en Cristo no conocen a Dios. Tienen sólo una religión superficial. No aman a Dios; no estudian su carácter; por lo tanto, no saben cómo confiar, cómo mirar y vivir. No saben lo que es el amor reposado, ni lo que significa caminar por la fe. No aprecian ni mejoran

las oportunidades de oír y recibir los mensajes del amor de Dios. No comprenden que es su deber recibir para enriquecer a los demás. No tienen la fe que se da a los que aceptan a Cristo como su Salvador personal; por lo tanto, no guardan los últimos seis mandamientos. No caminan en amor hacia sus hermanos. No saben lo que significa unirse a Cristo y aprender de él. No son como él en carácter. No lo reciben como el que quita sus pecados y les imputa su justicia. [RH 20 de julio de 1897, par. 8](#)

El mundo, por su sabiduría, no conoce a Dios. Muchos han hablado elocuentemente de él, pero sus supuestos razonamientos sólidos, sus argumentos sutiles, no acercan a los hombres a él, porque ellos mismos no están en conexión vital con él. Profesando ser sabios, se convierten en necios. Sus impresiones erróneas y su conocimiento imperfecto de Dios no les llevan a participar de su naturaleza divina. Sus vidas no son conformes a su imagen. Un conocimiento correcto de Dios no es un informe de oídas, sino un conocimiento inteligente y experimental. [RH 20 de julio de 1897, par. 9](#)

En sus lecciones y en sus poderosas obras, Cristo es una revelación perfecta de Dios. Así lo declara Cristo por medio del evangelista inspirado. "A Dios nadie lo ha visto jamás", dice; "el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha declarado". "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". Estas palabras muestran la importancia de estudiar el carácter de Cristo. Sólo conociendo a Cristo podemos conocer a Dios. [RH 20 de julio de 1897, par. 10](#)

Como nuestro representante, Cristo se encuentra en el terreno más elevado posible. Cuando vino al mundo como mensajero de Dios, tenía en su mano la salvación de Dios. Toda la humanidad le fue entregada, porque en él estaba la plenitud de la divinidad. Él es la luz del mundo, y vino a iluminar el mundo. Si esa luz hubiera estado oculta, el mundo habría perecido; pero el designio de Dios es que el hombre no perezca, sino que tenga vida eterna. [RH 20 de julio de 1897, par. 11](#)

Tan plenamente reveló Cristo al Padre, que los mensajeros enviados por los fariseos para prenderle quedaron encantados de su presencia. Bajo el poder convincente del Espíritu Santo, olvidaron su encargo. Al contemplar la suave luz de la gloria de Dios que envolvía su persona, al oír las palabras llenas de gracia que salían de sus labios, le amaron. Y cuando, volviendo sin él, les preguntaron los fariseos: "¿Por qué no le habéis traído?", respondieron: "Jamás hombre alguno habló como éste". Al contemplar a Cristo, seremos transformados a su imagen, y hechos aptos para encontrarnos con él en su venida. [RH 20 de julio de 1897, par. 12](#)

Ahora es el momento de prepararse para la venida de nuestro Señor. La preparación para recibirlo no puede lograrse en un momento. Como preparación para esa escena solemne debe haber una espera vigilante, combinada con un trabajo serio. La unión de ambos nos hace completos en Cristo. Lo activo y lo devocional deben

combinarse como se combinaron lo humano y lo divino en Cristo. Así lo glorifican los hijos de Dios. En medio de las ajetreadas escenas de la vida se oirán sus voces pronunciando palabras de aliento, esperanza y fe. La voluntad y los afectos se consagrarán a Cristo. Así se prepararán para encontrarse con su Señor; y cuando venga, dirán con alegría: "Este es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará: ... nos alegraremos y gozaremos en su salvación". [RH 20 de julio de 1897, par. 13](#)

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Viendo, pues, que todas estas cosas serán deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conversación y piedad, aguardando y esperando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, ardiendo, serán deshechos, y los elementos ardiendo se fundirán? Pero nosotros, según su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por tanto, amados, puesto que esperáis tales cosas, sed solícitos, para que seáis hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables." [RH 20 de julio de 1897, par. 14](#)

27 de julio de 1897

El pecado de rechazar la luz

"Entonces le fue presentado un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y el mudo hablaban y veían. Y todo el pueblo se asombraba, y decía: ¿No es éste el hijo de David? Pero cuando lo oyeron los fariseos, dijeron: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebú, príncipe de los demonios." El proceder de los fariseos provocó la denuncia de Cristo. Él les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo es assolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá; y si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿por quién los echan vuestros hijos? por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el Espíritu de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.... Por lo cual os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada a los hombres. Y a cualquiera que hable palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero." [RH 27 de julio de 1897, par. 1](#)

Al rechazar la luz que brillaba sobre ellos, al negarse a examinar las pruebas para ver si los mensajes procedían del cielo, los fariseos pecaron contra el Espíritu Santo. Cristo, el Redentor del mundo, estaba en el mundo. "Todas las cosas por él fueron

hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.... En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". La voz de su Espíritu vino a ellos, diciendo: "Este es el Hijo de Dios; creed en él." Pero, apartando el rostro de la luz, se negaron a escuchar, prefiriendo, en cambio, cultivar su incredulidad. Así, la luz que, de haber sido recibida, habría sido para ellos un sabor de vida para vida, rechazada, se convirtió en un sabor de muerte para muerte,-muerte para la espiritualidad. [RH 27 de julio de 1897, par. 2](#)

Los fariseos se engañaban a sí mismos. Rechazaban las enseñanzas de Cristo porque exponía la maldad de sus corazones y reprendía sus pecados. No querían venir a la luz, temiendo que sus obras fueran reprobadas. Prefirieron las tinieblas a la luz. "Esta es la condenación", dijo Cristo, "que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas." "Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado. El que me odia, odia también a mi Padre. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre hizo, no tendrían pecado; pero ahora han visto y me han odiado a mí y a mi Padre." Y en la destrucción de Jerusalén los fariseos recogieron su cosecha. [RH 27 de julio de 1897, par. 3](#)

Los judíos siguieron rechazando a Cristo hasta que, en su estado de autoengaño e ilusión, pensaron que al crucificarlo estaban haciendo un servicio a Dios. Así sucederá con todos los que se resistan a las súplicas del Espíritu de Dios y persistan en hacer lo que saben que está mal. Una vez resistido el Espíritu, habrá menos dificultad en resistirlo por segunda vez. Si mantenemos la independencia del corazón natural y rechazamos la corrección de Dios, como hicieron los judíos, llevaremos a cabo obstinadamente nuestros propios propósitos e ideas ante la evidencia más clara, y estaremos en peligro de un engaño tan grande como el que ellos sufrieron. En nuestro ciego encaprichamiento podemos llegar tan lejos como ellos, y sin embargo lisonjearnos de que estamos trabajando para Dios. Los que sigan así cosecharán lo que sembraron. Se les ofreció un refugio, pero lo rechazaron. Las plagas de Dios caerán, y él no las impedirá. [RH 27 de julio de 1897, par. 4](#)

Dios nunca obliga a un hombre a ofender y perderse. Leemos que endureció el corazón de Faraón, rey de Egipto, y que Faraón se negó a dejar ir a Israel. ¿Fortaleció y confirmó Dios al rey en su obstinación? No, simplemente permitió que las semillas de la incredulidad produjeran su fruto; y la semilla sembrada cuando se rechazó el primer milagro, produjo una cosecha de infidelidad. Dios dejó al rey a las inclinaciones de su propio corazón. [RH 27 de julio de 1897, par. 5](#)

El gran YO SOY puso al Faraón al corriente de sus poderosas obras, mostrándole que era el soberano del cielo y de la tierra. Pero el rey prefirió desafiar al Dios del cielo. No consintió en quebrantar su orgulloso corazón ni siquiera ante el Rey de

reyes, para que pudiera recibir la luz; porque estaba resuelto a salirse con la suya y a llevar a cabo su propia rebelión. Su orgulloso desprecio de la orden de Dios: "Deja ir a mi pueblo", le confirmó en su determinación de no ceder, aunque se amontonaban pruebas sobre pruebas; y cada prueba adicional del poder de Dios que el monarca egipcio resistía, le llevaba a un desafío más fuerte y más persistente de Dios. Así continuó la obra, el hombre finito guerreando contra la voluntad expresa de un Dios infinito. Este caso es una clara ilustración del pecado contra el Espíritu Santo. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Gradualmente el Señor retiró su Espíritu. Quitando su poder restrictivo, entregó al rey en manos del peor de todos los tiranos: el yo. [RH 27 de julio de 1897, par. 6](#)

En nuestros días se repite el pecado de los fariseos. Muchos se apartan de la luz, negándose a escuchar la advertencia del Espíritu de Dios. Pero al cerrar el corazón a las impresiones divinas, rechazamos el perdón que nuestro Redentor nos ofrece tan graciosamente. Al rechazar la misericordia y la verdad, nos preparamos para un curso de resistencia que, si lo seguimos, continuará hasta que no tengamos poder para hacer otra cosa. Se llega a un punto en el que las más firmes súplicas no surten efecto. Ya no se siente el deseo de someterse a Dios y hacer su voluntad. Los sentidos espirituales se embotan. La oscuridad es el resultado, ¡y cuán grande es esa oscuridad! [RH 27 de julio de 1897, par. 7](#)

El Espíritu Santo lucha con cada hombre. Es la voz de Dios que habla al alma. Pero dejemos que esa voz sea resistida, y nosotros, como los fariseos, sofocaremos la convicción y resistiremos la evidencia, por más clara que sea. Dios nos abandonará, y seremos dejados a nuestras propias inclinaciones. [RH 27 de julio de 1897, par. 8](#)

Jesús nos declara que hay un pecado mayor que el que causó la destrucción de Sodoma y Gomorra. Es el pecado de aquellos que han tenido la luz de la verdad, y no son movidos al arrepentimiento. Es el pecado de rechazar la luz del más solemne mensaje de misericordia para el mundo. Es el pecado de los que ven a Jesús en el desierto de la tentación, postrado como con agonía mortal por los pecados del mundo, y sin embargo no se sienten movidos a un profundo arrepentimiento. Cristo ayunó casi seis semanas para vencer, en favor del hombre, la indulgencia del apetito, la vanidad y el deseo de ostentación y de honores mundanos. Nos ha mostrado cómo podemos vencer como él venció; pero no es agradable a la naturaleza humana soportar el conflicto y el reproche, el escarnio y la vergüenza, por su causa. No es agradable negarse a sí mismo y buscar siempre hacer el bien a los demás. No es agradable vencer como Cristo venció; y muchos se apartan del Modelo que se les da claramente para copiar, y se niegan a imitar el ejemplo que el Salvador vino de las cortes celestiales a darles. [RH 27 de julio de 1897, par. 9](#)

Será más tolerable para Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para aquellos que han tenido nuestros privilegios, y la gran luz que brilla en nuestros días, pero

que han descuidado seguir la luz y entregar sus corazones plenamente a Dios. [RH 27 de julio de 1897, par. 10](#)

"Luz he venido al mundo", dijo Cristo, "para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas". "Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas; porque el que camina en tinieblas no sabe a dónde va". La luz, en efecto, se convertirá en tinieblas para los que no caminen en ella; pero brillará con creciente resplandor en el camino de los que sí caminen en ella. "El camino del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto". [RH 27 de julio de 1897, par. 11](#)

3 de agosto de 1897

¿Rompió Cristo el sábado?

"En aquel tiempo iba Jesús en sábado por los sembrados; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Al verlo los fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, estando hambriento, y los que estaban con él; cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley que en los días de reposo los sacerdotes profanan el sábado en el templo, y son intachables? Pero yo os digo que en este lugar hay uno mayor que el templo. Pero si hubierais sabido lo que esto significa: Tendré misericordia, y no sacrificio, no habríais condenado al inocente. Porque el Hijo del Hombre es Señor hasta del día de reposo". [RH 3 de agosto de 1897, par. 1](#)

Jesús tenía lecciones que deseaba dar a sus discípulos, para que cuando ya no estuviera con ellos, no se dejaran engañar por las astutas tergiversaciones de los sacerdotes y gobernantes en cuanto a la observancia correcta del sábado. Quitaría del sábado las tradiciones y exacciones con que los sacerdotes y gobernantes lo habían cargado. Al pasar por un campo de grano en el día de reposo, él y sus discípulos, teniendo hambre, comenzaron a arrancar las espigas y a comer. "Al verlo los fariseos, le dijeron: He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día de sábado". Para responder a su acusación, les remitió a la acción de David y de otros, diciendo: "¿No habéis leído lo que hizo David, cuando tenía hambre, y los que estaban con él; cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley que en los días de reposo los sacerdotes profanan el sábado en el templo, y son intachables? Pero yo os digo que en este lugar hay uno mayor que el templo". [RH 3 de agosto de 1897, par. 2](#)

Si el hambre excesiva excusó a David de violar incluso la santidad del santuario, e hizo inocente su acto, ¡cuánto más excusable fue el simple acto de los discípulos

de arrancar grano y comerlo en el día de reposo! Jesús enseñaría a sus discípulos y a sus enemigos que el servicio de Dios era lo primero de todo; y si la fatiga y el hambre acompañaban al trabajo, era correcto satisfacer las necesidades de la humanidad incluso en el día de reposo. [RH 3 de agosto de 1897, par. 3](#)

Por medio de Moisés, Cristo había declarado: "Y el día de reposo dos corderos de un año, sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda, y su libación: esto es el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo y su libación". El trabajo de los sacerdotes en relación con las ofrendas de sacrificio se aumentaba en sábado, y sin embargo, en su santa obra al servicio de Dios, no violaban el cuarto mandamiento del decálogo. Las obras de misericordia y de necesidad no constituyen transgresión de la ley. Dios no condena estas cosas. El acto de misericordia y necesidad al pasar por un campo de cereales, de arrancar las espigas de trigo, de frotarlas en sus manos y de comer para saciar su hambre, lo declaró conforme a la ley que él mismo había proclamado desde el Sinaí. Así se declaró inocente ante los escribas, gobernantes y sacerdotes, ante el universo celestial, ante los ángeles caídos y los hombres caídos. [RH 3 de agosto de 1897, par. 4](#)

Cuando Moisés deseó ver la gloria de Dios, Dios reveló su carácter a su siervo. "Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, y que de ningún modo exculpará al culpable". El que hizo esta proclamación a Moisés era el que ahora hablaba a los fariseos, aunque ahora su carácter divino estaba velado por el ropaje de la humanidad. Pero los sacerdotes y los gobernantes no tenían lo que tanto necesitaban: el conocimiento del carácter de Dios. Por esta razón lo tergiversaban constantemente. Tenían mucho que desaprender de las tradiciones e invenciones de los hombres; necesitaban aprender los verdaderos principios de la ley de Jehová. [RH 3 de agosto de 1897, par. 5](#)

Cristo vio que debían darse lecciones para dispersar la basura de las exacciones tradicionales que ellos mismos habían inventado y amontonado sobre la santa institución, dada en amor por un Dios misericordioso. El sábado no debía ser lo que los judíos habían hecho de él: una carga y una exacción rigurosas, cargadas de continuas adiciones de su propia invención. Por este medio el día se convirtió en lo que Satanás había estado trabajando en las mentes humanas para hacerlo: un yugo penoso en lugar de un deleite, el santo del Señor, honorable. Dios dio el sábado para que fuese una bendición para el hombre; debía ser para él un memorial de la obra divina de la creación; debía recordarle el sagrado descanso de Dios, por cuya razón había "bendecido el día de reposo, y lo había santificado." [RH 3 de agosto de 1897, par. 6](#)

Cristo declaró: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". ¿En qué se diferenciaba, en la observancia de los mandamientos de su Padre, de los escribas y fariseos, en su profesa observancia de la ley de Dios? Cuando aquellos hombres le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos no andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar?" Cristo les respondió: "Bien profetizó Esaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí." Por eso acusaron a Cristo de quebrantar el sábado, y por eso los hombres de hoy acusan a Cristo de transgredir la ley. [RH 3 de agosto de 1897, par. 7](#)

Y continuó: "Pero en vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque desechando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres, como lavar las ollas y los vasos, y hacéis otras muchas cosas semejantes. Y les dijo: Bien desecháis el mandamiento de Dios, para guardar vuestra propia tradición." [RH 3 de agosto de 1897, par. 8](#)

Cristo les dio entonces un ejemplo en el que se habían apartado de los principios de la ley de Dios, y habían hecho completamente lo contrario de sus requisitos: "Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: Cualquiera que maldijere a su padre o a su madre, muera de muerte; mas vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: Corbán es, esto es, dádiva, por lo que te aprovechare, libre será. Y no le permitís más que haga algo por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios por vuestra tradición que habéis transmitido; y muchas cosas semejantes hacéis". Dios les había dado el mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da"; pero esto, como el mandamiento del sábado, lo habían dejado sin efecto por su tradición. Cristo se erigió en defensor de la ley contra su perversión. [RH 3 de agosto de 1897, par. 9](#)

A pesar de la declaración positiva de Cristo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre", hemos oído a ministros inteligentes del evangelio afirmar ante sus congregaciones que Cristo quebrantó el sábado. Pero Cristo se proclama claramente inocente de esta acusación. El que hizo el sábado y se declaró su Señor, comprendió perfectamente sus requisitos. Él dijo: "Si hubierais sabido lo que esto significa: Tendré misericordia, y no sacrificio, no habríais condenado al inocente. Porque el Hijo del Hombre es Señor hasta del día de reposo". Y por medio de sus profetas había proclamado la misma palabra: "Porque misericordia quiero, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos" [RH 3 de agosto de 1897, par. 10](#)

Cuando Cristo se ha declarado inocente, ¿qué pueden querer decir los hombres repitiendo las palabras de los fariseos y declarando que él y sus discípulos quebrantaron el sábado? ¿No pueden comprender el significado de las palabras de Cristo cuando dice: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor"?

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él". "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió." "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." "Y en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él." [RH 3 de agosto de 1897, par. 11](#)

10 de agosto de 1897

¿Rompió Cristo el sábado?

"Aconteció también en otro sábado, que entró en la sinagoga y enseñaba; y había un hombre que tenía seca la mano derecha. Y los escribas y los fariseos le acechaban para ver si sanaba en sábado, a fin de acusarle. Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y él se levantó y se puso en pie. Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en los días de reposo hacer el bien, o hacer el mal? ¿salvar la vida, o destruirla?". "Y les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si cayere en un hoyo en día de reposo, no eche mano de ella, y la saque? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por tanto, es lícito hacer bien en los días de reposo. Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y quedó sano como el otro". Aquí Cristo resolvió la cuestión que había planteado. Declaró lícito realizar una obra de misericordia y de necesidad. "Es lícito", dijo, "hacer bien en los días de reposo". [RH 10 de agosto de 1897, par. 1](#)

El hombre podría haber dicho: "Señor, durante mucho tiempo he sido incapaz de mover esa mano; ¿cómo puedo extenderla?". Pero Cristo es el autor y consumidor de nuestra fe. Al ordenar al hombre que extendiera la mano, le imbuyó de fe en su palabra; y cuando el hombre hizo el intento de obedecer, su voluntad moviéndose en armonía con la voluntad de Cristo, la vida y la elasticidad volvieron a la mano; fue restaurada entera como la otra. [RH 10 de agosto de 1897, par. 2](#)

Cuando Cristo planteó al pueblo la pregunta: "¿Es lícito hacer el bien o hacer el mal en los días de reposo? Los maestros del pueblo habían afirmado a menudo, y de hecho era una de sus máximas, que para ellos no hacer el bien cuando tenían la oportunidad, era hacer el mal, que abstenerse de salvar la vida cuando estaba en su mano hacerlo, era hacerse culpables de asesinato. Con esta pregunta también los

confrontó con sus propios propósitos perversos. Le seguían la pista para encontrar ocasión de acusarle falsamente; perseguían su vida con amargo odio y malicia, mientras él salvaba vidas y traía felicidad a muchos corazones. ¿Era mejor matar en sábado, como ellos planeaban hacer, que curar a los afligidos, como él había hecho? ¿Era más justo asesinar en el corazón en el día santo de Dios, que tener ese amor hacia todos los hombres que se expresa en obras de caridad y misericordia? [RH 10 de agosto de 1897, par. 3](#)

La oportunidad de hacer el bien puede despreciarse e ignorarse, pero la obligación recae sobre el hombre que ve su oportunidad y no la mejora. Este principio ha sido claramente definido en la instrucción de Cristo. Él muestra que en el último gran día cada uno debe permanecer sobre los méritos de lo que ha hecho o dejado de hacer. Es por estas cosas que nuestros caracteres se desarrollan. Se representa a Cristo diciendo, en aquel día, a los que están a su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber: Fui forastero, y me hospedasteis; estuve desnudo, y me vestisteis: enfermo, y me visitasteis estuve en la cárcel, y vinisteis a verme. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos, o cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." [RH 10 de agosto de 1897, par. 4](#)

Pero a los de su izquierda les dirá: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber: Fui forastero, y no me hospedasteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna." [RH 10 de agosto de 1897, par. 5](#)

Cuando Jesús miraba a la gente, les parecía que les leía el alma. La divinidad resplandecía a través de la humanidad. Había indignación y cólera en su mirada por su hipocresía y la dureza de sus corazones. Odiaba su doblez, sus ingeniosos métodos para resistirse a la verdad y a la justicia. Su corazón se llenó de remordimiento a causa de ellos; y su alma se entristeció de que sus enseñanzas, sus obras o la ley de Dios no pudieran impresionar sus corazones de piedra y vencer su decidido propósito de resistir a la luz. [RH 10 de agosto de 1897, par. 6](#)

Uno supondría que tal exhibición de poder como la curación de la mano seca habría llenado de temor a los gobernantes, habría vencido sus prejuicios e

incredulidad, y que habrían declarado, como lo hizo Natanael, que tenía muchas menos pruebas: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel". Pero estaban llenos de locura porque Cristo había dado esta evidencia adicional de su carácter divino, y al hacerlo había confirmado las mentes de los presentes de que los rabinos estaban equivocados en su idea de las pretensiones y principios de la ley del sábado. No había mostrado respeto por sus preciados puntos de vista sobre lo que exigía la ley, y le odiaron por ello. Lo odiaban porque les decía la verdad; lo odiaban por su pureza, su firmeza de propósito. [RH 10 de agosto de 1897, par. 7](#)

Y su locura, su envidia y su odio debían encontrar desahogo. Los gobernantes hablaban entre sí de cómo deshacerse de este audaz defensor de la justicia, cuyas palabras y obras estaban alejando al pueblo de los maestros de Israel. A pesar de su contra-influencia, "el mundo", declararon, "se ha ido tras él". Pero ellos pensaron que el poder y los números traerían las cosas como ellos deseaban; y ellos tomaron el consejo juntos cómo ellos podrían destruirlo. [RH 10 de agosto de 1897, par. 8](#)

Esto lo vemos hoy en día. Aquellos que están transgrediendo la ley de Dios, haciendo que los mandamientos de Dios no tengan efecto a través de su tradición, siguen con reproches y acusaciones a los siervos que Dios envía con un mensaje para corregir sus males. Deciden eliminarlos, acallar su voz para siempre, antes que abandonar los pecados que han provocado la reprensión de Dios. Este fue el camino que siguió Caín cuando mató a su hermano Abel. Pero Caín no ganó nada con su mala acción. Dios dijo: "La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra". La tierra que recibió la sangre testificó contra el asesino. [RH 10 de agosto de 1897, par. 9](#)

Sabiendo Jesús la trampa que le tendían, se retiró a un lugar apartado, donde pasó la noche en oración. Pero de Jerusalén, de Idumea, de las regiones de Tiro y Sidón, acudieron a él grandes multitudes "cuando oyeron las cosas que hacía." Acudían a él gentes de todas clases -hombres y mujeres ricos y honrados, ricos y pobres, sanos y enfermos- y a todos curaba. Y les encargó que no le dieran a conocer, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: "He aquí mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se deleita mi alma; he puesto mi Espíritu sobre él; él traerá el juicio a los gentiles. No clamará, ni se alzaré, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea; a la verdad traerá juicio. No desfallecerá ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley." [RH 10 de agosto de 1897, par. 10](#)

17 de agosto de 1897

La Biblia en nuestras escuelas

No es sabio enviar a nuestros jóvenes a las universidades donde dedican su tiempo a adquirir conocimientos de griego y latín, mientras sus cabezas y corazones se

llenen con los sentimientos de los autores infieles que estudian para dominar estas lenguas. Adquieren un conocimiento que no es en absoluto necesario, ni está en armonía con las lecciones del gran Maestro. Generalmente los educados de esta manera tienen mucha autoestima. Piensan que han alcanzado la cima de la educación superior, y se llevan a sí mismos con orgullo, como si ya no fueran aprendices. Están estropeados para el servicio de Dios. El tiempo, los medios y el estudio que muchos han invertido en obtener una educación comparativamente inútil, deberían haberlos empleado en obtener una educación que los convirtiera en hombres y mujeres completos, aptos para la vida práctica. Tal educación sería del más alto valor para ellos. [RH 17 de agosto de 1897, par. 1](#)

¿Qué llevan consigo los alumnos cuando salen de nuestras escuelas? ¿Adónde van? ¿Qué van a hacer? ¿Tienen los conocimientos que les permitirán enseñar a otros? ¿Han sido educados para ser padres y madres sabios? ¿Pueden estar al frente de una familia como sabios instructores? En su vida hogareña, ¿pueden instruir a sus hijos de tal manera que la suya sea una familia que Dios pueda contemplar con placer, porque es un símbolo de la familia en el cielo? ¿Han recibido la única educación que verdaderamente puede llamarse "educación superior"? [RH 17 de agosto de 1897, par. 2](#)

¿Qué es la educación superior? Ninguna educación puede llamarse educación superior a menos que tenga la semejanza del cielo, a menos que conduzca a los jóvenes y a las jóvenes a ser semejantes a Cristo, y los capacite para estar a la cabeza de sus familias en el lugar de Dios. Si, durante su vida escolar, un joven no ha adquirido conocimientos de griego y latín y de los sentimientos contenidos en las obras de autores infieles, no ha sufrido gran pérdida. Si Jesucristo hubiera considerado esencial esta clase de educación, ¿no la habría dado a sus discípulos, a quienes estaba educando para realizar la obra más grande jamás encomendada a los mortales, para que le representaran en el mundo? Pero, en lugar de eso, puso la verdad sagrada en sus manos, para que la dieran al mundo en su simplicidad. [RH 17 de agosto de 1897, par. 3](#)

Hay ocasiones en las que se necesitan estudiosos del griego y del latín. Algunos deben estudiar estas lenguas. Eso está bien. Pero no todos, ni muchos, deben estudiarlas. Los que piensan que el conocimiento del griego y del latín es esencial para una educación superior, no ven lejos. Tampoco el conocimiento de los misterios de eso que los hombres del mundo llaman ciencia es necesario para entrar en el reino de Dios. Es Satanás quien llena la mente de sofismas y tradiciones, que excluyen la verdadera educación superior, y que perecerán con el educando. [RH 17 de agosto de 1897, par. 4](#)

Los que han recibido una falsa educación no miran hacia el cielo. No pueden ver a Aquel que es la verdadera Luz, "que alumbra a todo hombre que viene al mundo". Miran las realidades eternas como fantasmas, llamando a un átomo un mundo, y a

un mundo un átomo. De muchos que han recibido la así llamada educación superior, Dios declara: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto", falto en el conocimiento de los negocios prácticos, falto en el conocimiento de cómo hacer el mejor uso del tiempo, falto en el conocimiento de cómo trabajar por Jesús. [RH 17 de agosto de 1897, par. 5](#)

El carácter práctico de la enseñanza de aquel que dio su vida para salvar a los hombres es una prueba del valor que concede a los hombres. Él dio la educación que sólo puede llamarse educación superior. No rechazó a sus discípulos porque no hubieran recibido su instrucción de maestros paganos e infieles. Estos discípulos iban a proclamar la verdad que iba a sacudir al mundo, pero antes de que pudieran hacerlo, antes de que pudieran ser la sal de la tierra, debían formar nuevos hábitos, debían desaprender muchas cosas aprendidas de sacerdotes y rabinos. Y hoy los que quieren representar a Cristo deben formar nuevos hábitos. Deben renunciar a las teorías que provienen del mundo. Sus palabras y sus obras deben ser según la semejanza divina. No deben relacionarse con los principios y sentimientos degradantes que pertenecen a la adoración de otros dioses. No pueden recibir con seguridad su educación de aquellos que no conocen a Dios y no lo reconocen como la vida y la luz de los hombres. Estos hombres pertenecen a otro reino. Están gobernados por un príncipe desleal, y confunden fantasmas con realidades. [RH 17 de agosto de 1897, par. 6](#)

Nuestras escuelas no son lo que deberían ser. El tiempo que debería dedicarse a trabajar por Cristo se agota en temas indignos y autocomplacientes. La controversia surge en un momento si se cruzan opiniones una vez expuestas. Así sucedía con los judíos. Para vindicar la opinión personal y los intereses mezquinos, para gratificar la ambición mundana, rechazaron al Hijo de Dios. El tiempo pasa. Nos acercamos a la gran crisis de la historia de esta tierra. Si los maestros continúan cerrando los ojos a las necesidades del tiempo en que vivimos, deben ser desconectados de la obra. [RH 17 de agosto de 1897, par. 7](#)

Muchos de los instructores en las escuelas de la actualidad están practicando el engaño al conducir a sus alumnos por un campo de estudio que es comparativamente inútil, que requiere tiempo, estudio y medios que deberían emplearse para obtener esa educación superior que Cristo vino a dar. Tomó sobre sí la forma de la humanidad, para poder elevar la mente de las lecciones que los hombres consideraban esenciales a lecciones que implican resultados eternos. Vio al mundo envuelto en engaños satánicos. Vio a los hombres siguiendo fervientemente su propia imaginación, pensando que lo habían ganado todo si encontraban la forma de ser llamados grandes en el mundo. Pero no ganaron nada más que la muerte. Cristo tomó su posición en las carreteras y caminos de esta tierra, y miró a la multitud que buscaba ansiosamente la felicidad, pensando que en cada nuevo esquema habían descubierto cómo podrían ser dioses en este mundo. Cristo señaló a los hombres

hacia arriba, diciéndoles que el único conocimiento verdadero es el conocimiento de Dios y de Cristo. Este conocimiento traerá paz y felicidad en esta vida presente, y asegurará el don gratuito de Dios, la vida eterna. Instó a sus oyentes, como hombres que poseen el poder del razonamiento, a no perder de vista la eternidad. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia", dijo, "y todas estas cosas os serán añadidas". Sois, pues, colaboradores de Dios. Para esto os he comprado con mi sufrimiento, humillación y muerte. [RH 17 de agosto de 1897, par. 8](#)

La gran lección que debe darse a la juventud es que, como adoradores de Dios, deben apreciar los principios bíblicos y considerar al mundo como subordinado. Dios quiere que todos sean instruidos acerca de cómo pueden realizar las obras de Cristo y entrar por las puertas en la ciudad celestial. No debemos dejar que el mundo nos convierta; debemos esforzarnos con el mayor empeño por convertir al mundo. Cristo nos ha dado el privilegio y el deber de defenderle en toda circunstancia. Ruego a los padres que coloquen a sus hijos donde no sean hechizados por una falsa educación. Su única seguridad está en aprender de Cristo. Él es la gran Luz central del mundo. Todas las demás luces, todas las demás sabidurías, son necedad. [RH 17 de agosto de 1897, par. 9](#)

Los hombres y las mujeres son la compra de la sangre del Hijo unigénito de Dios. Son propiedad de Cristo, y su educación y entrenamiento han de darse, no con referencia a esta vida corta e incierta, sino a la vida inmortal, que mide con la vida de Dios. No es su designio que aquellos cuyos servicios él ha comprado, sean entrenados para servir a mamón, entrenados para recibir alabanza humana, glorificación humana, o para estar subordinados al mundo. [RH 17 de agosto de 1897, par. 10](#)

"Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él". Estas son las condiciones de vida establecidas por el Redentor del mundo, antes de que se pusieran los cimientos de la tierra. ¿Están los maestros en nuestras escuelas dando de comer a los estudiantes del pan de vida? Muchos de ellos están llevando a sus alumnos por el mismo camino que ellos mismos han pisado. Piensan que éste es el único camino correcto. Dan a los alumnos alimentos que no sostendrán la vida espiritual, sino que harán morir a quienes participan de ellos. Están fascinados por lo que Dios no requiere que conozcan. [RH 17 de agosto de 1897, par. 11](#)

Aquellos maestros que estén tan decididos como lo estaban los sacerdotes y los gobernantes a llevar a sus alumnos por el mismo viejo camino por el que el mundo sigue viajando, se adentrarán en una oscuridad aún mayor. Aquellos que podrían haber sido colaboradores de Cristo, pero que han despreciado a los mensajeros y su

mensaje, perderán el rumbo. Caminarán en tinieblas, sin saber en qué tropiezan. Los tales están listos para ser engañados por los engaños del último día. Sus mentes están preocupadas por intereses menores, y pierden la bendita oportunidad de unirse a Cristo y ser colaboradores de Dios. [RH 17 de agosto de 1897, par. 12](#)

El llamado árbol del conocimiento se ha convertido en un instrumento de muerte. Satanás se ha entretelado arteramente a sí mismo, sus dogmas, sus falsas teorías, en la instrucción dada. Desde el árbol del conocimiento habla las más agradables lisonjas con respecto a la educación superior. Miles participan del fruto de este árbol, pero para ellos significa la muerte. Cristo les dice: "Gastáis dinero en lo que no es pan. Estáis usando vuestros talentos confiados por Dios para aseguraros una educación que Dios declara necesidad." [RH 17 de agosto de 1897, par. 13](#)

Satanás se esfuerza por obtener cualquier ventaja. Desea asegurarse no sólo a los alumnos, sino también a los maestros. Tiene sus planes preparados. Disfrazado de ángel de luz, caminará por la tierra como hacedor de prodigios. Con un lenguaje hermoso presentará sentimientos elevados. Pronunciará buenas palabras y realizará buenas acciones. Cristo será personificado, pero en un punto habrá una marcada distinción. Satanás apartará al pueblo de la ley de Dios. A pesar de esto, falsificará tan bien la justicia, que si fuera posible, engañaría a los mismos elegidos. Cabezas coronadas, presidentes, gobernantes en altos puestos, se inclinarán ante sus falsas teorías. En lugar de dar lugar a la crítica, la división, los celos y la rivalidad, los que están en nuestras escuelas deben ser uno en Cristo. Sólo así podrán resistir las tentaciones del archiengañador. [RH 17 de agosto de 1897, par. 14](#)

El tiempo pasa, y Dios pide que cada centinela esté en su lugar. Se ha complacido en conducirnos a una crisis mayor que cualquier otra desde el primer advenimiento de nuestro Salvador. ¿Qué debemos hacer? El Espíritu Santo de Dios nos ha dicho lo que debemos hacer; pero, así como los judíos en los días de Cristo rechazaron la luz y eligieron las tinieblas, así el mundo religioso rechazará el mensaje para hoy. Los hombres que profesan piedad han despreciado a Cristo en la persona de sus mensajeros. Como los judíos, rechazan el mensaje de Dios. Los judíos preguntaron respecto a Cristo: "¿Quién es éste? ¿No es éste el hijo de José?". No era el Cristo que los judíos habían buscado. Así también hoy los organismos que Dios envía no son lo que los hombres han buscado. Pero el Señor no preguntará a ningún hombre por quién enviar. Él enviará por quien él quiera. Puede que los hombres no sean capaces de entender por qué Dios envía a éste o a aquél. Su obra puede ser un asunto de curiosidad. Dios no satisfará esta curiosidad; y su palabra no volverá a él vacía. [RH 17 de agosto de 1897, par. 15](#)

Que todos los que creen en la Palabra emprendan la obra de preparar a un pueblo para que esté en pie en el día de la preparación de Dios. Durante los últimos años se ha hecho un trabajo serio. Cuestiones serias han agitado las mentes de aquellos que creen en la verdad presente. La luz del Sol de Justicia ha estado brillando en todas

partes, y algunos la han recibido y sostenido perseverantemente. La obra se ha llevado adelante en las líneas de Cristo. [RH 17 de agosto de 1897, par. 16](#)

Toda alma que nombre el nombre de Cristo debería estar bajo servicio. Todos deben decir: "Heme aquí; envíame a mí". Los labios que están dispuestos a hablar, aunque sucios, serán tocados con el carbón vivo, y purificados. Serán capacitados para pronunciar palabras que abrasarán su camino hacia el alma. Llegará el tiempo en que los hombres serán llamados a dar cuenta de las almas a las que deberían haber comunicado la luz, pero que no la han recibido. Aquellos que han faltado así a su deber, a quienes se les ha dado la luz, pero que no la han apreciado, de modo que no tienen ninguna que impartir, están clasificados en los libros del cielo con aquellos que están en enemistad con Dios, no sujetos a su voluntad o bajo su guía. [RH 17 de agosto de 1897, par. 17](#)

Una influencia cristiana debe impregnar nuestras escuelas, nuestros sanatorios, nuestras editoriales. Bajo la dirección de Satanás, se están formando y se formarán confederaciones para eclipsar la verdad por medio de la influencia humana. Los que se unen a estas confederaciones nunca podrán oír la bienvenida: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". Los instrumentos establecidos por Dios deben seguir adelante, sin transigir con el poder de las tinieblas. Mucho más debe hacerse en las líneas de Cristo de lo que aún se ha hecho. [RH 17 de agosto de 1897, par. 18](#)

Todo estudiante debe apreciar una estricta integridad. Cada mente debe dirigirse con reverente atención a la palabra revelada de Dios. Luz y gracia serán dadas a los que así obedezcan a Dios. Contemplarán cosas maravillosas de su ley. Grandes verdades que han permanecido desatendidas e invisibles desde el día de Pentecostés, resplandecerán de la palabra de Dios en su pureza nativa. A los que verdaderamente aman a Dios, el Espíritu Santo les revelará verdades que se han desvanecido de la mente, y también les revelará verdades que son enteramente nuevas. Aquellos que comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios traerán de los libros de Daniel y Apocalipsis verdades que son inspiradas por el Espíritu Santo. Pondrán en acción fuerzas que no podrán ser reprimidas. Los labios de los niños se abrirán para proclamar los misterios que han estado ocultos a la mente de los hombres. El Señor ha elegido las cosas necias de este mundo para confundir a los sabios, y las cosas débiles del mundo para confundir a los poderosos. [RH 17 de agosto de 1897, par. 19](#)

La Biblia no debe introducirse en nuestras escuelas para intercalarla entre la infidelidad. La Biblia debe ser la base y la materia de la educación. Es cierto que sabemos mucho más de la palabra del Dios viviente de lo que sabíamos en el pasado, pero aún queda mucho por aprender. Debe ser usada como la palabra del Dios viviente, y estimada como la primera, y la última, y la mejor en todo. Entonces se verá el verdadero crecimiento espiritual. Los estudiantes desarrollarán caracteres religiosos sanos, porque comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios. Pero a menos que sea vigilada y nutrida, la salud del alma decae. Mantente en el canal de

la luz. Estudia la Biblia. Los que sirven fielmente a Dios serán bendecidos. El que no permite que ninguna obra fiel quede sin recompensa, coronará todo acto de lealtad e integridad con muestras especiales de su amor y aprobación. [RH 17 de agosto de 1897, par. 20](#)

24 de agosto de 1897

"Haz senderos rectos para tus pies"

"Levantad las manos caídas y las rodillas débiles; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no sea desviado del camino, sino más bien sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; mirando con diligencia que nadie falte a la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura que brote os estorbe, y por ella muchos sean contaminados." [RH 24 de agosto de 1897, par. 1](#)

Estas palabras deberían enseñarnos a tener mucho cuidado con la forma en que rompemos el hilo de nuestra fe al detenernos en nuestras dificultades hasta hacerlas grandes a nuestros propios ojos, y a los ojos de los demás, que no pueden leer nuestra vida interior, del corazón. Todos deben recordar que la conversación tiene una gran influencia para bien o para mal. [RH 24 de agosto de 1897, par. 2](#)

Al sembrar el mal en las mentes de los débiles, que no tienen ninguna conexión vital con Dios, al decirles cuán poca confianza tienes en los demás, arrancas el asidero que sus hermanos tienen sobre ellos, porque destruyes su confianza en ellos. Pero no permitas que el enemigo use así tu lengua; porque en el día del juicio final, Dios te llamará para que des cuenta de tus palabras. No ejerzas una influencia que rompa el asidero de cualquier alma temblorosa de Dios. Aunque no seas tratado como crees que deberías serlo, no permitas que brote la raíz de la amargura; porque así muchos serán contaminados. Con tus palabras puedes hacer que los demás desconfíen. Entonces pensarán mal como tú, y empezarán a acusar como tú has hecho. Así los colocas donde no pueden estar en paz con sus hermanos. Venden su primogenitura por un bocado de simpatía, para oírse alabados por aquellos que no saben si sus corazones están limpios o contaminados. ¿Qué vale la simpatía de los pobres mortales? Sólo Dios puede mirar bajo la superficie. Él mide el espíritu, y sólo él puede saber lo que son los hombres. [RH 24 de agosto de 1897, par. 3](#)

Muchos que dicen ser cristianos no lo son. La distinción entre la posición de los salvados y los perdidos no es ahora tan clara como lo será en el futuro. A veces el contraste es apenas discernible. Nuestra única seguridad consiste en negarnos a seguir a alguien en un camino dudoso. Defiende firmemente lo correcto. Cuando el Señor reponga sus joyas, el contraste entre los justos y los impíos será decididamente marcado. "Entonces volveréis", escribe el profeta Malaquías, "y discerniréis entre justos e impíos, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Los murmuradores y

acusadores, los envidiosos y celosos, se encontrarán entonces de pie en su propio bando elegido, con Satanás y sus ángeles. [RH 24 de agosto de 1897, par. 4](#)

El hombre que ama a Dios medita en la ley de Dios día y noche. Es instantáneo a tiempo y a destiempo. Da el fruto de un sarmiento vitalmente unido a la Vid. Cuando tiene la oportunidad, hace el bien; y en todas partes, en todo tiempo y en todo lugar, encuentra la oportunidad de trabajar para Dios. Es uno de los árboles perennes del Señor, y lleva fragancia consigo dondequiera que va. Una atmósfera saludable rodea su alma. La belleza de su vida ordenada y de su conversación piadosa inspira fe, esperanza y valor en los demás. Esto es el cristianismo en la práctica. Procura ser un árbol verde como la víspera. Lleva el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran valor. Acaricia la gracia del amor, la alegría, la paz, la longanimidad, la mansedumbre. Este es el fruto del árbol cristiano. Plantado junto a los ríos de agua, siempre da su fruto a su debido tiempo. [RH 24 de agosto de 1897, par. 5](#)

El Cristo que ama el cristiano es el pan de vida. El que come la carne de Cristo y bebe su sangre se hace uno con él. La palabra de Dios es su comida y su bebida. Prospera en todo lo que hace, porque no mira sólo a este mundo presente para recibir su recompensa; trabaja seria y verdaderamente, y su recompensa es una eternidad de bienaventuranza. "El justo florecerá como la palmera; crecerá como el cedro en el Líbano. Los plantados en la casa del Señor florecerán en los atrios de nuestro Dios. Aún darán fruto en la vejez; serán gordos y florecientes". [RH 24 de agosto de 1897, par. 6](#)

Las gracias del Espíritu de Cristo deben ser apreciadas y reveladas por los hijos e hijas de Dios. Por su humildad, su penitencia, su deseo de ser como Jesús, de conformarse a su voluntad practicando sus lecciones en la vida diaria, le honran. Esperan en Dios y le confían la custodia de sus almas, como a un Creador fiel, y Dios honra su confianza en él. [RH 24 de agosto de 1897, par. 7](#)

Pero Dios no lleva al cielo a nadie sino a aquellos que primero son hechos santos en este mundo por la gracia de Cristo, aquellos en quienes puede ver a Cristo ejemplificado. Cuando el amor de Cristo sea un principio permanente en el alma, nos daremos cuenta de que estamos escondidos con Cristo en Dios. Entonces podremos decir: "Yo vivo; pero no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Mirad al Calvario. Que toda mirada orgullosa sea humillada. Mirad a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, "el cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios." "Así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo; también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los

contritos." El clamor del corazón quebrantado es como música en los oídos del Señor, porque él puede restaurar y sanar. [RH 24 de agosto de 1897, par. 8](#)

"El Señor es muy compasivo y de tierna misericordia". "Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen". "El Señor es misericordioso y clemente, lento a la cólera y generoso en misericordia.... Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones". Mira con piedad a su heredad redimida. Está dispuesto a perdonar sus pecados si se rinden y le son fieles. Para ser justo, y a la vez el justificador del pecador, cargó el castigo del pecado sobre su Hijo unigénito. [RH 24 de agosto de 1897, par. 9](#)

Pero es sólo por el valor del sacrificio hecho por nosotros que somos de valor a los ojos del Señor. Es sólo debido a la justicia impartida por Cristo que somos considerados preciosos por el Señor. Por amor a Cristo perdona a los que le temen. No ve en ellos la vileza del pecador; reconoce en ellos la semejanza de su Hijo, en quien creen. Sólo así puede Dios complacerse en alguno de nosotros. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 24 de agosto de 1897, par. 10](#)

Si no fuera por el sacrificio expiatorio de Cristo, no habría nada en nosotros en lo que Dios pudiera deleitarse. Toda la bondad natural del hombre carece de valor a los ojos de Dios. Él no se complace en ningún hombre que retenga su vieja naturaleza, y no sea renovado de tal manera en conocimiento y gracia que sea un hombre nuevo en Cristo. Nuestra educación, nuestros talentos, nuestros medios, son dones que Dios nos ha confiado para probarnos. Si los usamos para glorificarnos a nosotros mismos, Dios dice: "No puedo deleitarme en ellos; porque Cristo ha muerto por ellos en vano." [RH 24 de agosto de 1897, par. 11](#)

Si los hombres no reflejan el espíritu y los atributos de Cristo, Dios no puede complacerse en ellos. Una palabra que exalte el yo hace que se retire la luz del rostro de Dios. Sólo aquellos que, mediante la oración, la vigilancia y el amor, realizan las obras de Cristo, Dios puede regocijarse cantando. Cuanto más plenamente ve el Señor el carácter de su amado Hijo revelado en su pueblo, tanto mayor es su satisfacción y deleite en él. Dios mismo y los ángeles celestiales se regocijan por ellos con cánticos. El pecador creyente es declarado inocente, mientras que la culpa recae sobre Cristo. La justicia de Cristo es puesta en la cuenta del deudor, y contra su nombre en la hoja de balance está escrito: Perdonado. Vida eterna. [RH 24 de agosto de 1897, par. 12](#)

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti." He aquí la obra que todo hijo e hija de Dios

debe hacer. Pero para adornar la doctrina de Cristo nuestro Salvador, debemos tener la mente que estaba en Cristo. Nuestros gustos y disgustos, nuestro deseo de ser los primeros, de favorecernos a nosotros mismos en perjuicio de los demás, deben ser vencidos. La paz de Dios debe reinar en nuestros corazones. Cristo debe ser en nosotros un principio vivo y operante. [RH 24 de agosto de 1897, par. 13](#)

"Vosotros sois la labranza de Dios". Como uno se complace en el cultivo de un jardín, así Dios se complace en sus hijos e hijas creyentes. Un jardín exige trabajo constante. Hay que quitar las malas hierbas; hay que plantar nuevas plantas; hay que podar las ramas que se desarrollan demasiado deprisa. Así trabaja el Señor por su jardín, así cuida sus plantas. No puede complacerse en ningún desarrollo que no revele las gracias del carácter de Cristo. La sangre de Cristo ha hecho de los hombres y las mujeres el precioso encargo de Dios. Entonces, ¡cuán cuidadosos debemos ser de no manifestar demasiada libertad al arrancar las plantas que Dios ha colocado en su jardín! Algunas plantas son tan débiles que apenas tienen vida, y por ellas tiene el Señor un cuidado especial. [RH 24 de agosto de 1897, par. 14](#)

En todas tus transacciones con tus semejantes, nunca olvides que estás tratando con la propiedad de Dios. Sé amable; sé compasivo; sé cortés. Respetad la posesión adquirida por Dios. Trata a los demás con ternura y cortesía. Ejerced todas las facultades que Dios os ha dado para ser ejemplos para los demás. No perdáis ni una sola oportunidad de trabajar para Dios, para que por vuestra influencia capacitéis a otros a trabajar para él. Por vuestra obediencia a Dios, respetaos como posesión adquirida de su amado Hijo. Procurad ser elevados en Cristo. Esta obra es tan duradera como la eternidad. Muchos lamentarán que sus ideas del cristianismo no hayan sido elevadas con un Salvador elevado. ¿Nos olvidaremos nosotros, hijos e hijas de Dios, de nuestro nacimiento real? ¿No honraremos más bien a nuestro Señor y Salvador Jesucristo? ¿No manifestaremos las alabanzas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable? [RH 24 de agosto de 1897, par. 15](#)

Dios no ha hecho a ningún hombre o mujer portador de pecados. No ha impuesto a nadie el deber de confesar los pecados de sus semejantes. Cada uno debe escudriñar su propio corazón y confesar sus propios pecados. Acércate a Dios, y Él se acercará a ti. Deja a tus semejantes en manos de Dios. Dejad que el que conoce el corazón y todos sus extravíos os trate con misericordia, porque habéis mostrado misericordia, compasión y amor. "Haced sendas rectas para vuestros pies, no sea que el que cojea se aparte del camino; antes bien, que se cure". [RH 24 de agosto de 1897, par. 16](#)

31 de agosto de 1897

Qué significa para nosotros la Revelación

"La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió y dio a entender por su ángel a su siervo

Juan; el cual dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las palabras que están escritas en ella; porque el tiempo está cerca." [RH 31 de agosto de 1897, par. 1](#)

Muchos han abrigado la idea de que el libro del Apocalipsis es un libro sellado, y no dedicarán tiempo y estudio a sus misterios. Dicen que deben seguir mirando las glorias de la salvación, y que los misterios revelados a Juan en la Isla de Patmos son dignos de menos consideración que éstos. [RH 31 de agosto de 1897, par. 2](#)

Pero Dios no considera así este libro. Él declara: "Testifico a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro, que si alguno añadiere a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo pronto". [RH 31 de agosto de 1897, par. 3](#)

El libro del Apocalipsis abre al mundo lo que ha sido, lo que es y lo que ha de venir; es para nuestra instrucción, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Debe estudiarse con temor reverencial. Tenemos el privilegio de conocer lo que es para nuestro aprendizaje. Pero, ¿tratamos la palabra de Dios con la reverencia que le es debida, y con la gratitud que Dios se complacería en ver? "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." [RH 31 de agosto de 1897, par. 4](#)

El Señor mismo reveló a su siervo Juan los misterios del libro del Apocalipsis, y quiso que estuvieran abiertos al estudio de todos. En este libro se describen escenas que pertenecen ya al pasado, y algunas de interés eterno que están teniendo lugar a nuestro alrededor; otras de sus profecías no recibirán su completo cumplimiento hasta el fin de los tiempos, cuando tenga lugar el último gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo. [RH 31 de agosto de 1897, par. 5](#)

La lucha final se librará entre los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y ese poder apóstata que engañará a todos los que moran en la tierra. "Y hace grandes maravillas, de tal manera que hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres, y engaña a los moradores de la tierra por medio de los milagros que tenía poder de hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen a la bestia, la cual tenía la herida de espada, y vivía. Y tenía poder para dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase, y para hacer morir a todos los que no adorasen la imagen de la bestia. Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha, o en la frente; y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre." [RH 31 de agosto de 1897, par. 6](#)

Nos encontramos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Muchas de las profecías están a punto de cumplirse en rápida sucesión. Todos los elementos de poder están a punto de ponerse en acción. La historia pasada se repetirá; viejas controversias cobrarán nueva vida, y el peligro acechará al pueblo de Dios por todas partes. La intensidad se está apoderando de la familia humana. Está impregnando todo en la tierra. Y ¿para qué? -Juegos, juegos, diversiones; los hombres se apresuran y se amontonan, y luchan por el dominio. Lo que es común y perecedero absorbe su atención, de modo que apenas se piensa en las cosas de interés eterno. Los seres humanos, poseídos de energía, celo y perseverancia, pondrán todos los poderes que Dios les ha dado en cooperación con el despotismo de Satanás para anular la ley de Dios. Impostores de toda casta y grado pretenderán ser dignos y verdaderos, y habrá una magnificación de lo común e impuro contra lo verdadero y santo. Así se aceptará lo espurio y se desechará la verdadera norma de santidad, como Adán y Eva desecharon la palabra de Dios por la mentira de Satanás. [RH 31 de agosto de 1897, par. 7](#)

Muchos han elegido durante tanto tiempo su propia norma, rechazando la norma infalible que los juzgará en el último día, que ellos mismos se engañan. Tergiversan la enseñanza de la Palabra de Dios, y oponiéndose firmemente a sus mandamientos, exaltan los preceptos de los hombres. Las expresiones de muchos profesos ministros del evangelio indican una amargura más que común contra la ley de Dios y un desprecio por ella. Como en los días de David, esa ley es despreciada. Se la trata como una innovación, y se la rechaza como regla de vida. [RH 31 de agosto de 1897, par. 8](#)

Los que una vez han sido convencidos de la verdad, pero han resistido la influencia del Espíritu Santo, caminan y obran en coparticipación con Satanás, el primer apóstata. Cegados por los sofismas de aquel que una vez fue hallado en los atrios celestiales, se unen a sus filas. El apóstol Pablo, hablando de esto, dice: "Y el Espíritu dice expresamente que en los postreros tiempos algunos se apartarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, que hablan mentiras con hipocresía y tienen la conciencia cauterizada con hierro candente". Aquellos que se han apartado de un claro, "Así dice el Señor," serán cegados en una fe supersticiosa en toda clase de apostasía, y serán llevados a esa terrible iniquidad que la palabra de Dios representa como embriagada con la sangre de los santos. [RH 31 de agosto de 1897, par. 9](#)

Cuando esta enemistad contra la ley de Dios llega a ser tan intensa, podemos saber que Satanás está imbuyendo las mentes humanas del mismo odio a la verdad y a los preceptos de Dios que volvió el corazón de Caín contra su hermano Abel. En este tiempo de iniquidad prevaleciente es esencial que individualmente nos acerquemos a Dios. Su voz se oye, diciendo: "Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, y cierra tus puertas; escóndete como por un momento, hasta que pase la indignación. Porque

he aquí que el Señor sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad; también la tierra descubrirá su sangre, y no cubrirá más a sus muertos." Es posible que los hombres lleguen tan lejos en la desobediencia que será necesario que Dios se levante y les haga saber que él es Dios, y que se interpondrá, y castigará al mundo por su iniquidad. [RH 31 de agosto de 1897, par. 10](#)

Se acerca el tiempo en que Dios vindicará su honor y pondrá fin a esta injusticia. De este tiempo habla el apóstol Pablo cuando dice: "Pero de los tiempos y las sazones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán." Cuando las atracciones de la carrera de caballos lo absorben todo; cuando la excitación del partido de cricket es alta; cuando la fascinación de la sala de juego es fuerte; cuando los partidos se entregan a fiestas lujosas, y la juerga está en su apogeo; cuando todos se olvidan de Dios y de la eternidad, y "Paz y seguridad" es el grito que se oye, "entonces destrucción repentina" vendrá sobre los hombres, "y no escaparán." [RH 31 de agosto de 1897, par. 11](#)

¿Se dejará arrastrar el verdadero hijo de Dios por la iniquidad reinante? ¿Será tentado el escogido de Dios por el desprecio universal que ve que se hace de la ley? No; la apostasía reinante llenará su alma de celo por el honor de Dios. Ve que el universo celestial se agita con indignación a causa de la ingratitud del hombre, por quien el Señor ha hecho tanto, y la ley de Dios se hace más preciosa a medida que es pisoteada por pies impíos. En la medida en que sea ignorada y despreciada por una clase, será valorada y honrada por la otra. Los que cooperan con Dios mediante la obediencia exclamarán, con el salmista: "Han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". [RH 31 de agosto de 1897, par. 12](#)

Jesús, que no conoció pecado y en cuya boca no se halló engaño, vino a sembrar el mundo con la verdad. Cuando fue acusado de maldad por los fariseos, se levantó audazmente ante sus acusadores y dijo: "¿Quién de vosotros me convence de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?". El poder convincente de Dios había conmovido profundamente los corazones de estos maestros, pero ellos volvieron persistentemente sus rostros de la luz. Resistieron la obra del Espíritu Santo de Dios. Se les había dado suficiente evidencia de la divinidad de Cristo. Más pruebas no habrían cambiado la corriente de sus sentimientos, sino que sólo los habrían endurecido en la incredulidad. [RH 31 de agosto de 1897, par. 13](#)

Cristo declaró: "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: Vemos; por tanto, vuestro pecado permanece." ["Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre hizo, no tendrían pecado; pero ahora han visto y me han odiado a mí y a mi Padre." A sus discípulos les dijo: "Si guardáis mis mandamientos,

permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." "Si me amáis, guardad mis mandamientos". "El que me odia, odia también a mi Padre". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él". [RH 31 de agosto de 1897, par. 14](#)

Sabemos que el mundo, sensual y corrupto, ama más las tinieblas que la luz porque sus obras son malas. El error y los falsos profetas son elegidos antes que el evangelio de Cristo. Pero ¿desecharemos la norma de carácter que el Dios del cielo ha dado a nuestro mundo, y nos aventuraremos a erigir una norma de invención humana? Dios desea que su pueblo guardador de los mandamientos se levante ante la emergencia, y coopere con las agencias celestiales para elevar el estandarte de la justicia, exponiendo al mundo el mensaje del cielo. [RH 31 de agosto de 1897, par. 15](#)

Cada uno debe sentir que se le exige consagrar cada hora al servicio de Cristo. El Hijo de Dios fue dado para que pudiéramos ser renovados, refinados, elevados, ennoblecidos, para que Dios pudiera ver su imagen restaurada en el corazón del hombre. Pero el Señor no puede quitar nuestro pecado a menos que cooperemos con él en la obra. La pregunta de cada uno debe ser: "¿Estoy limpio de pecado? ¿Odio el pecado y amo la justicia? ¿Estoy dispuesto a hacer todo y cualquier sacrificio por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor?". Los cristianos profesos que tienen un corazón dividido no estarán en el ejército del Señor; porque el Señor no acepta tales alistamientos. Este no es un servicio sentimental y espasmódico. En estos tiempos necesitamos una seguridad del cielo que nos permita mantenernos firmes en la fe que ha sido una vez dada a los santos. [RH 31 de agosto de 1897, par. 16](#)

La bendición pronunciada sobre los que guardan la ley de Dios es: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad." "Y miré, y he aquí un Cordero que estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en la frente...". He aquí la paciencia de los santos; he aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." [RH 31 de agosto de 1897, par. 17](#)

7 de septiembre de 1897

El Gran Conflicto

Estamos viviendo en las escenas finales de la historia de esta tierra, y lo que ahora se hace por Dios se logra en las circunstancias más desventajosas. Satanás tiene gran destreza y maravillosa habilidad. Dios le confió poder y sabiduría; pero él se llenó de exaltación propia y pensó que debía ser el primero en el cielo. Por esta búsqueda

de sí mismo, por este afán de supremacía, entró el pecado en el mundo. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 1](#)

Satanás resolvió esforzarse por derrocar el gobierno de Dios y establecer su propio reino. Comenzó esta obra haciendo lo mismo que hacen hoy hombres que deberían saber más. Se quejó de los supuestos defectos en la administración de las cosas celestiales, y trató de llenar las mentes de los ángeles con su desafecto. Porque no era supremo, sembró semillas de duda e incredulidad. Porque no era como Dios, se esforzó por infundir en las mentes de los ángeles su propia envidia e insatisfacción. Así se plantaron las semillas de la alienación, que luego serían extraídas y presentadas ante las cortes celestiales como originadas, no por Satanás, sino por los ángeles. Así el engañador demostraría que los ángeles pensaban como él. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 2](#)

Era muy difícil hacer evidente el poder engañador de Satanás. Su poder para engañar aumentaba con la práctica. Si no podía defenderse, debía acusar, para parecer justo y recto, y hacer que Dios pareciera arbitrario y exigente. En secreto susurraba su desafecto a los ángeles. Al principio no hubo un sentimiento pronunciado contra Dios; pero la semilla había sido sembrada, y el amor y la confianza de los ángeles se vieron empañados. La dulce comunión entre ellos y su Dios se rompió. Cada movimiento era observado; cada acción era vista a la luz en que Satanás les había hecho ver las cosas. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 3](#)

Lo que Satanás había inculcado en las mentes de los ángeles -una palabra aquí y otra allá- abrió el camino a una larga lista de suposiciones. A su manera artera, les arrancó expresiones de duda. Luego, cuando fue interrogado, acusó a aquellos a quienes había educado. Hizo recaer todo el descontento sobre los que había dirigido. Como si se tratara de un cargo sagrado, manifestaba un deseo prepotente de justicia, pero era una falsificación de justicia, totalmente contraria al amor, a la compasión y a la misericordia de Dios. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 4](#)

Hoy en día se realizan operaciones de este tipo. Muchos confían tanto en sus propias ideas que presentan sus teorías como si no pudieran equivocarse. Una vez pronunciadas sus palabras, nunca dan marcha atrás, nunca se arrepienten, nunca sienten que necesitan perdón. Se sienten infalibles. Así ha sido en la historia pasada; así volverá a ser. La falsa confianza religiosa se convierte en supuesta infalibilidad. ¿Cómo pueden estos ilusos pensar que son los únicos guiados y enseñados por Dios? Cuando este espíritu se manifiesta, ¿qué se puede hacer? No se les puede convencer, porque dicen: "Dios me ha guiado". No reconocerán que han actuado según principios equivocados. Sostienen que se han movido correctamente. Lo único que se puede hacer es dejarles que desarrollen sus principios. Puede que nunca se den cuenta de su error, pero otros pueden convencerse y salvarse. Tratar de desenmascararlos sería llamar la simpatía a su lado. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 5](#)

Grandes esfuerzos harán los que suponen suprema su propia sabiduría, exactamente en las mismas líneas en que trabajó Satanás, y que causaron tanto mal en el paraíso de Dios. Los mismos principios se revelan y sostienen hoy. Cuando un hombre es elegido para un cargo de confianza, para presidir intereses importantes, grandes y amplios, o intereses de menor extensión, pero aun así importantes, Satanás agita las mentes de aquellos que son egoístas, que no están consagrados al servicio de Dios, que no tienen un solo ojo para su gloria. Llena sus corazones con el espíritu de criticar y acusar. Si piensan que no son especialmente favorecidos, hablarán de los errores y faltas de aquel contra quien están trabajando. Tomado este paso, Satanás, cuyo negocio especial es crear alienación y contienda, pondrá el asunto ante estas personas de la manera más engañosa, y presentarán contra los que ocupan puestos de confianza las acusaciones más injustas, a fin de desanimar y destruir a los siervos de Dios. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 6](#)

Las representaciones de Satanás contra el gobierno de Dios, y su defensa de los que se ponían de su parte, eran una constante acusación contra Dios. Sus murmuraciones y quejas carecían de fundamento; y sin embargo, Dios le permitió llevar a cabo su teoría. Dios podría haber destruido a Satanás y a todos sus simpatizantes con la misma facilidad con que se coge un guijarro y se arroja a la tierra. Pero al hacerlo habría dado un precedente para el ejercicio de la fuerza. Todo el poder imperioso se encuentra sólo bajo el gobierno de Satanás. Los principios del Señor no son de este orden. Él no trabajaría en esta línea. No alentaría en lo más mínimo a ningún ser humano a erigirse en Dios sobre otro ser humano, sintiéndose en libertad de causarle sufrimiento físico o mental. Este principio es enteramente creación de Satanás. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 7](#)

Los principios del carácter de Dios eran el fundamento de la educación constantemente mantenida ante los ángeles celestiales. Estos principios eran la bondad, la misericordia y el amor. La luz autoevidenciadora debía ser reconocida y libremente aceptada por todos los que ocupaban posiciones de confianza y poder. Debían aceptar los principios de Dios y, mediante la presentación de la verdad y la justicia, convencer a todos los que estaban a su servicio. Este era el único poder que debía utilizarse. La fuerza nunca debía intervenir. Todos los que pensaban que su posición les daba poder para mandar a sus semejantes, y controlar la conciencia, deben ser privados de su posición; porque éste no es el plan de Dios. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 8](#)

Estos principios deben ser el fundamento de la educación en la iglesia de Dios hoy. Las reglas dadas por él deben ser observadas y respetadas. Dios ha ordenado esto. Su gobierno es moral. Nada debe hacerse por compulsión. La verdad debe ser el poder prevaleciente. Todo servicio debe hacerse de buena gana y por amor a Dios. Todos los que son honrados con posiciones de influencia deben representar a Dios; porque cuando ofician, están en el lugar de Dios. En todo, sus acciones deben

corresponder a la importancia de su posición. Cuanto más elevada sea la posición, tanto más claramente se revelará la abnegación si son aptos para el cargo. Todo corazón controlado por estos principios será leal. Pero cuando los que profesan estar al servicio de Dios recurren a la acusación, están adoptando los principios de Satanás para echar fuera a Satanás; y esto nunca funcionará. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 9](#)

En los concilios del cielo se decidió que debían aplicarse principios que no destruyeran inmediatamente el poder de Satanás; porque el propósito de Dios era colocar las cosas sobre una base eterna de seguridad. Había que dar tiempo a Satanás para que desarrollara los principios que constituían el fundamento de su gobierno. El universo celestial debía ver elaborados los principios que Satanás declaraba superiores a los de Dios. El orden de Dios debe contrastarse con el orden de Satanás. Deben revelarse los principios corruptores del gobierno de Satanás. Los principios de justicia expresados en la ley de Dios deben demostrarse como inmutables, perfectos, eternos. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 10](#)

El Señor vio el uso que Satanás estaba haciendo de sus poderes, y puso ante él la verdad en contraste con la falsedad. Una y otra vez durante la controversia, Satanás estaba dispuesto a ser convencido, dispuesto a admitir que estaba equivocado. Pero los que había engañado también estaban dispuestos a acusarlo de abandonarlos. ¿Qué debía hacer: someterse a Dios o seguir engañando? Eligió negar la verdad, refugiarse en la falsedad y el fraude. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 11](#)

El Señor permitió que Satanás siguiera adelante y demostrara sus principios. Dios reveló que sus principios eran correctos, y llevó consigo a los mundos no caídos y al universo celestial; pero fue a un costo terrible. Su Hijo unigénito fue entregado como víctima de Satanás. El Señor Jesucristo reveló un carácter enteramente opuesto al de Satanás. Así como el sumo sacerdote se despojó de sus magníficas vestiduras pontificales y ofició vestido con el lino blanco de un sacerdote común, así Cristo se despojó de sí mismo, tomó la forma de siervo y ofreció el sacrificio, él mismo el sacerdote, él mismo la víctima. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 12](#)

Al causar la muerte del Soberano del cielo, Satanás derrotó su propio propósito. La muerte del Hijo de Dios hizo inevitable la muerte de Satanás. Se le permitió continuar hasta que su administración fue puesta al descubierto ante los mundos no caídos y ante el universo celestial. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, se desarraigó de los afectos de los seres no caídos. Todos vieron que era un mentiroso, un ladrón y un asesino. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 13](#)

Dios ve que en todo el mundo se sigue el mismo camino. Hombres y mujeres llegan al lugar donde el camino se bifurca; o está bien o está mal. Miles y miles se revisten de lo que suponen ser un disfraz impenetrable, y eligen el mal. Un intento de hacer su curso claro a los demás por revelaciones abruptas sólo causaría un mayor

número de elegir el lado del mal. Así los malhechores serían sostenidos, y muchas almas serían arruinadas. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 14](#)

Hoy Satanás está trabajando en las mentes humanas por medio de sus principios torcidos. Estos serán adoptados y puestos en práctica por algunos que pretenden ser leales y fieles al gobierno de Dios. ¿Cómo sabremos que son desleales y falsos? - "Por sus frutos los conoceréis". Dios no obliga a nadie. Deja a todos la libertad de elegir. Pero dice: "Por sus frutos los conoceréis". El Señor no escribirá como sabios a aquellos que no pueden distinguir entre un árbol que da bayas espinosas y un árbol que da aceitunas. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 15](#)

Individualmente, estamos decidiendo nuestro destino eterno, decidiendo si disfrutaremos del honor más alto que se le puede dar al hombre, incluso un peso eterno de gloria, o seremos clasificados con Satanás al poseer su carácter, al deshonorar a Dios porque profesamos ser cristianos mientras tergiversamos a Cristo. Los que eligen revelar el carácter del archiengañador se identifican con él más allá de la posibilidad de un cambio, porque eligen no verse a sí mismos como equivocados. Este fue el curso que siguió Satanás. [RH 7 de septiembre de 1897, par. 16](#)

14 de septiembre de 1897

El Gran Conflicto

Mediante la disensión y el distanciamiento, Satanás recoge su cosecha de almas. Lleva a murmurar y a quejarse a los ambiciosos de dinero, a los ambiciosos de ser los primeros, a los demasiado orgullosos para ser otra cosa que los más altos. Estas pobres almas no han superado sus tendencias naturales y cultivadas, y son engañadas por Satanás, y conducidas al pecado. Satanás tiene que engañar para llevar. "En vano se tiende la red a la vista de cualquier ave". Hay que trabajar bajo mano; hay que ejercer una influencia engañosa; hay que hacer pasar por verdad lo que se finge; hay que adormecer la sospecha. Satanás reviste la tentación y el pecado con vestiduras de justicia, y mediante este engaño gana a muchos para su bando. Cristo lo declaró mentiroso y homicida. ¡Ojalá que las almas incautas aprendieran la sabiduría de Cristo! [RH 14 de septiembre de 1897, par. 1](#)

A medida que se acerca el fin, Satanás incitará a las mentes, en proporción a sus capacidades y conocimientos, a sembrar semillas que producirán una cosecha que no les importará recoger. Obra de tal manera engañosa que él mismo no es detectado, y luego cosecha el beneficio del desafecto mostrado por aquellos a quienes ha tentado. Está preparado para lanzar acusaciones a través de ellos contra aquellos que Dios quiere que se mantengan firmes en la verdad. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 2](#)

A través de la apostasía, los hombres caídos y los ángeles caídos están en la misma confederación, aliados para trabajar contra el bien. Están unidos en una compañía desesperada. Por medio de sus ángeles malignos, Satanás se las ingenia para formar una alianza con los hombres que profesan ser piadosos, y de este modo contamina la iglesia de Dios. Sabe que si puede inducir a los hombres, como indujo a los ángeles, a unirse en rebelión, bajo la apariencia de siervos de Dios, tendrá en ellos sus aliados más exitosos en su empresa contra el cielo. Bajo el nombre de piedad, puede inspirarles su propio espíritu acusador, y llevarles a acusar a los siervos de Dios de maldad y engaño. Son sus detectives entrenados; su trabajo consiste en crear enemistades, hacer acusaciones que creen discordia y amargura entre los hermanos, poner las lenguas al servicio activo de Satanás, sembrar semillas de disensión vigilando el mal y hablando de lo que creará discordia. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 3](#)

Ruego a todos los que se dedican a murmurar y quejarse porque se ha dicho o hecho algo que no les agrada, y que no se les tiene, como ellos piensan, la debida consideración, que recuerden que están llevando a cabo la misma obra comenzada en el cielo por Satanás. Están siguiendo su rastro, sembrando incredulidad, discordia y deslealtad; porque nadie puede albergar sentimientos de desafecto y guardárselos para sí mismo. Tiene que decir a los demás que no se le trata como se debiera. De este modo, son llevados a murmurar y a quejarse. Esta es la raíz de la amargura que brota, por la cual muchos son contaminados. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 4](#)

Así obra hoy Satanás por medio de sus ángeles malignos. Se confabula con los hombres que dicen estar en la fe; y los que tratan de llevar adelante la obra de Dios con fidelidad, sin admirar la persona de nadie, obrando sin hipocresía ni parcialidad, tendrán pruebas tan severas contra ellos como las que Satanás puede traer por medio de los que dicen amar a Dios. El éxito de Satanás es proporcional a la luz y al conocimiento que tienen estos opositores. La raíz de la amargura penetra profundamente, y se comunica a otros. Así muchos son contaminados. Sus declaraciones son confusas y falsas, sus principios carecen de escrúpulos, y Satanás encuentra en ellos precisamente los ayudantes que necesita. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 5](#)

El único remedio para nuestras iglesias, para nuestras familias y para los individuos, es la entera conformidad con la voluntad y el carácter de Dios. A menos que Dios obre por medio de los dos olivos, sus testigos, haciéndoles vaciar de sí mismos el aceite dorado a través de los tubos de oro en la copa de oro, y de ahí a las lámparas encendidas, que representan a la iglesia, nadie estará a salvo ni por un momento de las maquinaciones de Satanás. Si es posible, depravará la naturaleza humana y la asimilará a sus propios principios corruptos. Pero este aceite dorado reavivará el Espíritu de Dios en el corazón del hombre. Se introducirá un principio semejante al de Cristo que será como la levadura. Mediante la inspiración del

Espíritu Santo, las agencias satánicas serán vencidas. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 6](#)

La envidia y los celos son enfermedades que desordenan todas las facultades del ser. Se originaron con Satanás en el paraíso. Empezó el camino de la apostasía, y su espíritu celoso le hizo ver muchas cosas censurables, incluso en el cielo. Después de caer, envidió la inocencia de Adán y Eva. Los tentó a pecar, y ellos cedieron, y se volvieron como él, desleales a Dios. Pero ellos se arrepintieron de su pecado, recibieron a Cristo y volvieron a su lealtad. Así tienta el enemigo a los hombres y mujeres de hoy. Los que escuchan su voz demeritarán a otros, y tergiversarán y falsificarán para edificarse a sí mismos. Pero nada que contamine puede entrar en el cielo, y a menos que los que abrigan este espíritu sean cambiados, nunca podrán entrar allí porque criticarían a los ángeles. Envidiarían la corona ajena. No sabrían de qué hablar a menos que pudieran sacar a relucir las imperfecciones y los errores de los demás. ¡Oh, que los tales cambiaran al contemplar a Cristo! ¡Oh, que se volvieran mansos y humildes al aprender de él! Entonces saldrían, no como misioneros de Satanás, para causar desunión y alienación, para herir y destrozarse el carácter, sino como misioneros de Cristo, para ser pacificadores y restaurar. Que el Espíritu Santo entre y expulse esta pasión impía, que no puede sobrevivir en el cielo. Que muera; que sea crucificada. Abrid el corazón a los atributos de Cristo, que fue santo, inofensivo, sin mancha. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 7](#)

Jesús dijo a sus discípulos: "Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos". Su voz llega sonando hasta nuestros días: "Guardaos de esa lengua tergiversadora, que no se contenta si no se une a los desafectos, a los que tienen la tentación de creerse maltratados". Yo, yo, yo, es el tema de todos ellos. Se vuelven envidiosos y celosos, y Satanás les ayuda, poniendo su lupa ante sus ojos hasta que una paja les parece una montaña. Con una viga en su propio ojo, están muy ansiosos por sacar la paja del ojo de su hermano. Pero la palabra de Dios exhorta: "Amad como hermanos, sed compasivos, sed corteses". El verdadero valor moral no busca hacerse un lugar pensando y hablando mal, depreciando a los demás. Toda envidia, todo celo, todo hablar mal, con toda incredulidad, deben ser alejados de los hijos de Dios. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 8](#)

La conversión genuina es necesaria, no una vez en años, sino diariamente. Esta conversión lleva al hombre a una nueva relación con Dios. Las cosas viejas, sus pasiones naturales y sus tendencias hereditarias y cultivadas al mal, pasan, y él es renovado y santificado. Pero esta obra debe ser continua; porque mientras Satanás exista, se esforzará por llevar a cabo su obra. El que se esfuerza por servir a Dios encontrará una fuerte corriente subterránea de maldad. Su corazón necesita ser atrincherado por la vigilancia constante y la oración, o de lo contrario el terraplén cederá; y como una corriente de molino, la corriente subterránea del mal barrerá la salvaguardia. Ningún corazón renovado puede mantenerse en una condición de

dulzura sin la aplicación diaria de la sal de la palabra. La gracia divina debe recibirse diariamente, o ningún hombre permanecerá convertido. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 9](#)

Los sufrimientos del Redentor, en su vida y en su muerte, hacen posible que el hombre vuelva a su lealtad, y se refine y eleve. Como su sustituto y garantía, Cristo eleva al hombre, y pone su mente en simpatía con la mente divina. Mediante la fe, esa fe que obra por el amor y purifica el alma de toda contaminación moral, podemos superar todo rasgo malo del carácter. Al aceptar la provisión hecha para nosotros, podemos representar el carácter de Cristo. Así nos identificamos con el Hijo de Dios, siendo uno con él como él es uno con su Padre. Así podemos vencer al enemigo que nos apartaría de nuestra lealtad. Podemos llegar a ser más que vencedores por medio de aquel que nos amó. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 10](#)

Caín y Abel nos son dados en la historia bíblica para representar los dos órdenes en la humanidad. Abel fue fiel y leal a Dios, y fue preferido por el Señor. Caín era desleal; deseaba que prevalecieran sus propias ideas. Abel protestaba contra estos principios por desleales. Pero como el mayor, Caín pensaba que sus métodos y planes debían tener la supremacía. Le enfureció mucho que Abel no cediera a sus puntos de vista, y su ira ardió tanto que mató a su hermano. Aquí se desarrollan los dos principios del bien y del mal. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 11](#)

La firmeza manifestada por Daniel debe ser mostrada por todos los hijos de Dios. Todas las tentaciones de apartarse de los principios puros y santos deben ser rechazadas sin vacilar. Debe haber una firme adhesión a los principios rectos. Como pueblo debemos permanecer impasibles ante todos los engaños de Satanás, aunque venga como ángel de luz. Así podremos contender constantemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 12](#)

La prueba y el juicio vendrán a cada alma que ama a Dios. El Señor no obra un milagro para evitar esta prueba, para proteger a su pueblo de las tentaciones del enemigo. Si son tentados severamente, es porque las circunstancias han sido tan moldeadas por la apostasía de Satanás que las tentaciones están permitidas. Se han de desarrollar caracteres que decidirán la idoneidad de la familia humana para el hogar celestial, caracteres que resistirán la presión de circunstancias desfavorables en la vida privada y pública, y que, bajo las tentaciones más severas, por la gracia de Dios crecerán valientes y verdaderos, serán firmes como una roca a los principios, y saldrán de la prueba ardiente, con más valor que la cuña de oro de Ofir. Dios endosará, con su propio sello, como sus elegidos, a aquellos que posean tales caracteres. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 13](#)

Todos los que aman a Dios y son leales a su gobierno, tendrán la tentación de cambiar de líder. Pero Dios ha dicho: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". El Señor no acepta un servicio a medias. Exige todo el

hombre. La religión debe ser llevada a cada fase de la vida, llevada al trabajo de todo tipo. Todo el ser debe estar bajo el control de Dios. No debemos pensar que podemos supervisar nuestros propios pensamientos. Deben ser llevados cautivos a Cristo. El yo no puede gobernarse a sí mismo; no es suficiente para la obra. Quien intente hacerlo será derrotado. Sólo Dios puede hacernos y mantenernos leales. [RH 14 de septiembre de 1897, par. 14](#)

21 de septiembre de 1897

"Vosotros sois la luz del mundo"

El Señor ha hecho de su pueblo el depositario de la verdad sagrada. Lo ha colocado en una posición elevada, por encima del mundo. Él declara de ellos: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". Y de nuevo dice: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". [RH 21 de septiembre de 1897, par. 1](#)

Sobre cada individuo que ha tenido la luz de la verdad presente recae el deber de desarrollar esa verdad en una escala más alta de la que ha sido desarrollada hasta ahora. El Señor nos hará responsables de la influencia que podríamos haber ejercido, y no lo hicimos porque no tratamos seriamente de comprender nuestra responsabilidad en este mundo. No debemos pensar que, por ser sólo una pequeña luz, no tenemos que preocuparnos de brillar. El gran valor de nuestra luz reside en que brilla en medio de la oscuridad moral del mundo, en que brilla no para complacernos y glorificarnos a nosotros mismos, sino para honrar a Dios. Si estamos haciendo un servicio para Dios, y nuestro trabajo corresponde a la capacidad que Dios nos ha dado, eso es todo lo que Él espera de nosotros. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 2](#)

"Vino otra vez el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo dije: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con un depósito encima de él, y sus siete lámparas sobre él, y siete tubos para las siete lámparas, que están encima de él; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Y respondí y hablé al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, señor mío? El ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué son éstas? Y yo dije: No, mi señor. Entonces él respondió y me habló diciendo: Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos..... Entonces respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro? Volví a responderle y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que a través de los dos tubos de oro vacían de sí mismas el aceite de oro? El me respondió y dijo: ¿No sabes qué son éstas? Y yo dije: No, señor mío. Entonces

él dijo: Estos son los dos ungidos, que están al lado del Señor de toda la tierra." [RH 21 de septiembre de 1897, par. 3](#)

Sabemos que las lámparas que nos iluminan no tienen luz en sí mismas. No pueden llenarse a sí mismas. Así que los santos designados deben vaciar el aceite dorado en los tubos dorados. Y el fuego celestial, cuando se aplica, las convierte en luces ardientes y brillantes. Nuestros corazones no pueden derramar luz sobre los demás a menos que exista una conexión vital con el cielo. Sólo esto puede hacerlos arder constantemente con amor santo y desinteresado por Jesús y por todos los que son la compra de su sangre. Y a menos que seamos constantemente reabastecidos con el aceite dorado, la llama se apagará. A menos que el amor de Dios sea un principio permanente en nuestros corazones, nuestra luz cesará. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 4](#)

"Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbrará vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." La lámpara más pequeña, que se mantiene reabastecida con el aceite dorado y envía sus brillantes rayos para disipar las tinieblas, tiene mucho más valor que la lámpara grande que destella con brillantez durante un tiempo, luego chisporrotea y se apaga, dejando a las almas en tinieblas que avanzan a trompicones como pueden. Es el aceite de oro, vaciado por los mensajeros celestiales en los tubos de oro, para ser conducido al cuenco de oro, lo que crea una luz brillante y resplandeciente continua. Es el amor de Dios continuamente transferido al hombre lo que lo mantiene como una luz brillante y resplandeciente para Dios. Entonces puede comunicar la luz de la verdad a todos los que están en las tinieblas del error y del pecado. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 5](#)

El aceite dorado no es fabricado por ninguna habilidad humana. Es el poder invisible de los mensajeros celestiales que esperan ante el trono de Dios para comunicarse con todos los que están en tinieblas, para que difundan la luz del cielo. En los corazones de los que están unidos a Dios por la fe, fluye libremente su óleo dorado de amor, para fluir de nuevo en buenas obras, en servicio real y sincero a Dios. Estas almas se convierten en una bendición para sus semejantes, y así son capaces de brillar. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 6](#)

Vemos niños, pueden ser hermanos y hermanas, que, si por casualidad se alegran, y las circunstancias les son todas favorables, están de buen humor, son amables y corteses. Pero esperad a que ocurra algo que no les agrade. Entonces vean cómo se expresa la pasión en la voz y en la actitud. ¿Dónde está ahora la alegría, el amor, la verdadera cortesía cristiana? En lugar de estas gracias, los semblantes expresan odio. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 7](#)

Dios sólo puede mirar estas cosas con pena y tristeza, incluso en niños inexpertos. Pero cuando estos atributos objetables se manifiestan en niños adultos, cuando los

que han llegado a años de madurez, que han tenido gran luz y conocimiento y experiencia, actúan como niños en sus arrebatos de malicia, es una cosa triste. Están traspasando de nuevo a Cristo y avergonzándolo abiertamente. Satanás y sus ángeles confederados señalan a los que profesan ser hijos de Dios, pero que, por su disposición y atributos, muestran que son según la semejanza del apóstata, y se burlan de Cristo y de los ángeles celestiales. ¿Hasta cuándo crucificaremos así de nuevo al Hijo de Dios, para que Dios se avergüence de llamarnos sus hijos e hijas? ¿No es ya hora de que dejemos a un lado las cosas de niños? ¿Seremos del número de los que siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad? [RH 21 de septiembre de 1897, par. 8](#)

Dios amonesta a su pueblo: "Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias, y toda maledicencia, como niños recién nacidos, desead la leche espiritual de la palabra, para que por ella crezcáis". "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia; y sean bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, como Dios también los perdonó a ustedes por Cristo. Sed, pues, seguidores de Dios, como hijos amados; y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante." [RH 21 de septiembre de 1897, par. 9](#)

El pecado de hablar mucho no es pequeño. Pueden pronunciarse palabras amargas como la hiel en el calor de la pasión satánica; pero cuando se advierte el pecado, ¿por qué no se reconoce? Puede ser que algunos hayan cultivado un espíritu de conjeturas malignas, y hayan comunicado sus suposiciones a otros. Pero aquellos cuyos corazones están bien con Dios dirán: No puedo oír estos malos informes. Si sabéis mal de vuestros hermanos y hermanas, id a ellos, en el espíritu de Cristo, y habladlo con ellos. Quitadlo de en medio. Que ningún defecto en vuestra palabra, ningún defecto en vuestro espíritu, rompa la amistad y el amor que Cristo os ha mandado cultivar. "Una palabra bien dicha", dice el sabio, "es como manzanas de oro en cuadros de plata". [RH 21 de septiembre de 1897, par. 10](#)

Cristo utilizó la levadura para ilustrar este espíritu de conjetura maligna y pensamiento maligno. Así como la levadura se esparce a través de la comida en la que está escondida, así la levadura de las malas conjeturas y la malicia pervertirá todo el ser -pensamientos, acciones y carácter- donde es recibida. Pide a sus seguidores que tengan cuidado con esta levadura. De nuevo, utiliza la levadura para ilustrar el evangelio del reino. Con esta levadura, la palabra de Dios, se introduce la verdadera bondad, justicia y paz. Esto pone todos los afectos en conformidad con la mente y la voluntad de Dios. Dondequiera que va, la levadura de la verdad hace un cambio en la mente y el corazón. Todo el carácter es transformado. Todos los que reciban en el corazón la verdad tal como es en Jesús, revelarán su poder leudante.

Cuando el reino de los cielos se establece en el corazón, todo el carácter se conforma al carácter de Cristo; porque la verdad es un principio vivificador. El poder de Dios obra, como la levadura, para subyugar todo el ser. Incluso los pensamientos son llevados cautivos a la voluntad de Cristo. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". [RH 21 de septiembre de 1897, par. 11](#)

Así como la levadura, aunque oculta en la harina y depositada sólo en un lugar, hace que todo lo que la rodea se convierta en levadura, así la obra de la verdad continúa secreta, silenciosa y firmemente impregnando todas las facultades del alma. Y es seguro que seguirá una influencia santa. Una consistencia recorrerá toda la vida, mostrando que es una obra del corazón. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 12](#)

Cristo enseñó una verdad similar con la parábola del grano de mostaza, diciendo: "El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual, a la verdad, es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y se posan en sus ramas." [RH 21 de septiembre de 1897, par. 13](#)

La palabra de verdad debe estar siempre en la mente y en el corazón, para que los que creen en la verdad puedan estar preparados para decir una palabra a su tiempo. Sembrar la semilla de la verdad con unas pocas palabras bien escogidas, puede parecer sólo un pequeño comienzo; pero esa palabra, dicha de corazón, puede echar raíces, brotar y producir una abundante cosecha de verdad. Por nosotros mismos no podemos hacer nada. Todos somos débiles; pero si aprovechamos al máximo el talento confiado por el Señor, su poder divino nos dará eficacia. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 14](#)

Hay muchos cuya esfera de influencia parece estrecha; sus habilidades son limitadas, sus oportunidades son pocas, su conocimiento es pequeño; sin embargo, si dejan que la paz de Dios gobierne en sus corazones, pueden hacer más que aquellos que tienen naturalmente mayores capacidades, pero que confían en su propia eficiencia. No es "por la fuerza, ni por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos". La fuerza y los talentos pertenecen a Dios; y ¿quién puede estimar la gran obra que puede realizarse en la siembra de la semilla evangélica? Será como el bocado de levadura escondido en la harina. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 15](#)

Y ¡cuántos cambios se producen, sin saberlo, cuando uno trae temblorosamente del alfolí la palabra preciosa de la que se ha estado alimentando! La fuerza no es suya; es de Dios. Un corazón, vuelto a Dios y sometido al poder de la verdad mediante la cooperación del Espíritu Santo, se convierte en una agencia operante, un nuevo instrumento para comunicar la luz. Por medio de esa única lámpara,

mantenida ardiendo constantemente, muchas otras serán encendidas. [RH 21 de septiembre de 1897, par. 16](#)

28 de septiembre de 1897

Predicar la Palabra

"Pero persiste en lo que has aprendido y de lo cual estás seguro, sabiendo de quién lo has aprendido; y que desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." [RH 28 de septiembre de 1897, par. 1](#)

La palabra de Dios es como un tesoro. Es una luz que brilla en las tinieblas. Es mejor descuidar cualquier cosa de naturaleza temporal que descuidar el escudriñar las Escrituras. Dios ha dispuesto que a través del estudio de la Biblia se comuniquen verdades importantes a sus agentes humanos. Me duele el corazón al ver que, incluso entre los que afirman estar esperando la aparición de Cristo en las nubes del cielo, hay quienes permiten que sus mentes se ocupen con lo que es meramente ficticio. El mundo está lleno de tales libros, pero Dios nos ha dado una obra definida que hacer, y no debemos volvernos hacia cuestiones secundarias, y emplear tiempo y trabajadores en vender libros que no dan luz. El cristianismo es algo intensamente práctico, y los que se han revestido de Cristo deben andar como él anduvo. Debemos estar totalmente comprometidos en la obra de Dios. "Viendo, pues, que todas estas cosas se disolverán, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conversación y piedad, aguardando y esperando la venida del día de Dios?". [RH 28 de septiembre de 1897, par. 2](#)

Dios no suele hacer milagros para hacer avanzar su verdad. Si el labrador descuida cultivar la tierra después de sembrar su semilla, Dios no obra ningún milagro para contrarrestar el resultado seguro de la negligencia. En la cosecha encontrará su campo estéril. Dios obra según grandes principios que ha presentado a la familia humana, y a nosotros nos toca madurar sabios planes y poner en operación los medios por los cuales Dios producirá ciertos resultados. Los que no hacen ningún esfuerzo decidido, sino que se limitan a esperar que el Espíritu Santo los impulse a la acción, perecerán en las tinieblas. Preguntaríamos a los que esperan un milagro: ¿Qué medios han probado que Dios ha puesto a su alcance? Preguntaríamos a los que esperan que se realice alguna obra sobrenatural, que se limitan a decir: "Creed, creed", ¿Os habéis sometido al mandato revelado de Dios? El Señor ha dicho: "Harás" y "No harás". Que todos estudien la parábola de los talentos, y se den cuenta de que a cada hombre Dios le ha dado su trabajo, -a cada hombre le ha confiado sus talentos, para que ejercitando su habilidad, aumente su eficiencia. No debes quedarte

sentado sin hacer nada en la obra de Dios. Hay trabajo, trabajo serio, que hacer para el Maestro, venciendo los malos hábitos que se condenan en la palabra de Dios, y haciendo las cosas buenas que allí se mandan. Individualmente, usted debe luchar contra el mal, separarse de todas las asociaciones perjudiciales, estudiar la palabra de Dios y orar pidiendo ayuda divina para luchar contra el mundo, la carne y el diablo. Necesitas la luz diaria de Dios para pelear la buena batalla de la fe. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 3](#)

Quien no hace nada hasta que se siente especialmente impulsado a hacer algo por Dios, nunca hará nada. Dios ha dado su palabra, ¿y no es esto suficiente? ¿No puedes oír su voz en su palabra? Si utilizas los medios que Dios te ha dado y escudriñas diligentemente las Escrituras, con el propósito decidido de obedecer la verdad, sabrás si la doctrina es de Dios; pero Dios nunca obrará un milagro para obligarte a ver su verdad. Dios, al dar a su Hijo unigénito para que muriera en la cruz del Calvario, ha hecho posible que todos los hombres se salven. Cristo murió por un mundo arruinado, y por el mérito de Cristo, Dios ha elegido que el hombre tenga una segunda prueba, una segunda libertad condicional, una segunda prueba para saber si guardará los mandamientos de Dios, o caminará por la senda de la transgresión, como hizo Adán. Mediante un sacrificio infinito, Dios ha hecho posible que los hombres practiquen la santidad en esta vida. Aquellos que quieran comprobar su elección para la vida futura, pueden comprobarlo por su actitud de obediencia a los mandamientos de Dios. Fuertes emociones, fuertes impulsos o deseos del cielo, al escuchar una descripción de los encantos de una vida futura, no probarán que eres elegido para sentarte con Jesucristo en su trono. Si quieres conocer el misterio de la piedad, debes seguir lo que ha sido revelado. Las condiciones de la vida eterna han sido declaradas claramente. Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos.... El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.... Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". He aquí las condiciones bajo las cuales toda alma puede ser elegida para la vida eterna. Vuestra obediencia a los mandamientos de Dios probará que estáis predestinados a una herencia gloriosa. Habéis sido elegidos para ser colaboradores de Dios, para trabajar en armonía con Cristo, para llevar su yugo, soportar su carga y seguir sus huellas. Se os han proporcionado medios por los cuales podéis determinar qué hacer para que vuestro llamamiento y elección sean seguros. Escudriñad las Escrituras, y encontraréis que ni un solo hijo o hija de Adán es elegido para salvarse en desobediencia a los mandamientos de Dios. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 4](#)

Si Dios salvara a los hombres en la desobediencia, después de concederles una segunda probación, poniéndolos a prueba en esta vida, dejarían de considerar su

autoridad en la vida futura. Los que son desleales a Cristo en este mundo le serían desleales en el mundo venidero, y crearían una segunda rebelión en el cielo. Los hombres tienen ante sí la historia de la desobediencia y caída de Adán, y por eso deben ser advertidos para que no se aventuren a transgredir la ley de Dios. Jesucristo ha muerto para que todos los hombres tengan la oportunidad de hacer seguros su llamamiento y elección; pero la norma de justicia en esta era evangélica no es menor que en los días de Adán, y el cielo será la recompensa de la obediencia. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 5](#)

El mundo anula la ley de Dios, pero los cristianos son elegidos para la fe, la lealtad y la santificación. Son elegidos para obedecer los mandamientos de Dios, aunque al hacerlo deban levantar la cruz. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 6](#)

La Biblia, tal como se lee, debe ser nuestra guía. Nada está tan calculado para ampliar la mente y fortalecer el intelecto como el estudio de la Biblia. Ningún otro estudio elevará tanto el alma y dará vigor a las facultades como el estudio de los oráculos vivientes. Las mentes de miles de ministros del evangelio están empequeñecidas porque se les permite detenerse en cosas comunes y corrientes, y no se les ejercita en la búsqueda del tesoro oculto de la palabra de Dios. A medida que la mente es llevada al estudio de la Palabra de Dios, el entendimiento se agranda, y las facultades superiores se desarrollan para la comprensión de la verdad elevada y ennoblecedora. La mente se empequeñece o se agranda según el carácter de la materia con que se familiariza. Si la mente no se eleva para hacer un esfuerzo vigoroso y persistente en la búsqueda de la comprensión de la verdad comparando escritura con escritura, seguramente se contraerá y perderá su tono. Debemos poner nuestras mentes a la tarea de buscar verdades que no yacen directamente sobre la superficie. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 7](#)

Los ministros que enseñan las verdades bíblicas para este tiempo llevan al pueblo un mensaje de carácter sumamente solemne, y necesitan disciplinar la mente para que pueda comprender el gran tema de la redención. Deben comprender de qué ha de ser redimido el hombre, y cómo ha de ser devuelto al paraíso de Dios. Fue por la desobediencia que los hombres cayeron; pero ¿la desobediencia continua los hará aceptables a Dios? ¿La transgresión continua lo convertirá en un súbdito apto para el cielo? Que los ministros prediquen la palabra de Dios. "Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a vivos y muertos en su manifestación y en su reino: Predica la palabra; instántate a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". Los ministros no deben predicar opiniones de hombres, ni relatar anécdotas, ni hacer representaciones teatrales, ni exhibirse a sí mismos; sino que, como si estuvieran en la presencia de Dios y del Señor Jesucristo, deben predicar la palabra. Que no traigan frivolidad a la obra del ministerio, sino que prediquen la palabra de una manera que deje la impresión más solemne en los que la escuchan. Que no presenten sus propias

ideas y nociones fantasiosas como la palabra de Dios, sino que presenten la pura palabra de Dios, con toda sinceridad. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 8](#)

Pablo menciona a algunos ministros que tuercen las Escrituras, pero cuando comparezcan ante el Juez de toda la tierra para responder por su obra, desearán no haber manejado engañosamente la palabra de Dios. Los ministros fieles del Señor prestarán atención al mandato dado a Timoteo: "A tiempo y fuera de tiempo". Aprovecharán las oportunidades a tiempo en sus citas, y fuera de tiempo cuando estén en lugares privados al borde del camino, o en familias a las que visiten. Mediante el trabajo personal, insistirán en la verdad en la conciencia con toda seriedad, declarando con fervor de espíritu que, si se presta atención, obrará la salvación del hombre, y si se descuida, su condenación. No sólo deben advertir a los hombres, sino también reprender, reprender y exhortar con toda longanimidad y doctrina. Muchas, muchas oportunidades quedan desaprovechadas porque los ministros consideran la ocasión como fuera de tiempo; pero aun bajo circunstancias prohibitivas, el Señor puede fijar la palabra de verdad en la conciencia del oyente. "Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no retengas tu mano; porque no sabes si prosperará esto o aquello, o si ambos serán igualmente buenos". [RH 28 de septiembre de 1897, par. 9](#)

Satanás puede proporcionar a los hombres un sinnúmero de excusas y evasivas para hacerles descuidar el deber de decir palabras de advertencia a los que yerran, y de presentar la verdad tal como es en Jesús a las almas que perecen. El ministro a quien le gusta sermonear correrá el peligro de predicar extensamente, como si una multitud de palabras fuera todo lo esencial, y así se cansará tanto que no tendrá ni disposición ni fuerzas para comprometerse en un esfuerzo personal cuando tenga la oportunidad de acercarse de corazón a corazón con sus oyentes. El ministro debe estar listo para abrir la Biblia y, según lo requieran las circunstancias, leer reproches, reprensiones, advertencias o consuelos a los que escuchan. Debe enseñar la verdad, dividiendo rectamente la palabra, escogiendo porciones que sean como alimento a su debido tiempo para aquellos con quienes se asocia. Demasiados ministros descuidan tratar fielmente con aquellos con quienes entran en contacto. Dejan que otros ministros se ocupen de las cosas sencillas, porque no quieren correr el riesgo de perder la amistad de aquellos por quienes trabajan. Si los ministros trataran a tiempo a los que yerran, evitarían la acumulación de males y salvarían a las almas de la muerte. Si la obra de reprender es descuidada por un ministro y asumida por otro, los que son reprendidos reciben la impresión de que el ministro que no señaló sus errores era un buen ministro. Pero no es así; era meramente un predicador, no un obrero junto con Dios para la supresión del pecado. En la mansedumbre de Jesús, debes hacer el trabajo que dará plena prueba de tu ministerio. Debéis mostrar un sincero dolor por el pecado, pero no manifestar ninguna pasión impía al reprender el error. Todos tus esfuerzos deben hacerse con longanimidad y doctrina; y si no ves más que magros

resultados de tu trabajo, no te desanimes. Esta experiencia exigirá la manifestación de la longanimidad y la paciencia. Seguid trabajando, sed discretos, tened discernimiento, sabed cuándo hablar y cuándo callar. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 10](#)

Pablo le encargó a Timoteo "predicar la palabra", pero aún había otra parte que hacer: "redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". Esta obra no puede descuidarse con seguridad. Los ministros deben estar atentos a tiempo y fuera de tiempo, velando por las almas como quienes han de dar cuenta. Deben ejercer gran cuidado. Velad en todas las cosas, estad atentos a las artimañas de Satanás, no sea que seáis inducidos a dejar de hacer la parte desagradable de la obra. Las dificultades no deben intimidarlos ni desanimarlos. Teniendo mentes bien equilibradas y caracteres establecidos, enfrentad las dificultades, y al vencerlas ganad una rica experiencia. Hagan el trabajo de un evangelista, rieguen y cultiven la semilla ya sembrada. Cuando se ha levantado una nueva iglesia, no se la debe dejar desprovista de ayuda. El ministro debe desarrollar el talento en la iglesia, para que las reuniones sean provechosas. A Timoteo se le ordenó que fuera de iglesia en iglesia, como alguien que debía hacer este tipo de trabajo, y edificar las iglesias en la santísima fe. Debía hacer la obra de un evangelista, y ésta es una obra aún más importante que la de los ministros. Debía predicar la palabra, pero no debía establecerse sobre una sola iglesia. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 11](#)

Decidíos a no rehuir la parte desagradable de la obra, y por infidelidad ser cómplices de la ruina de algún alma humana. Si en verdad somos cristianos, tendremos en nosotros el espíritu de Aquel que murió por los que perecen. Amaríamos demasiado al errante y al pecador como para adularlo y alentarlos en su mal proceder. Debemos velar por las almas como quienes deben rendir cuentas. Debemos estar seguros de que mostramos ese amor que es santo y santificado, no ese favor que huele a sentimentalismo. Hay abundancia de esta corriente falsa en el mundo; pero no es corriente con Dios. Debemos desplegar el estandarte que el Eterno nos ha dado para que lo exhibamos en el mundo. Si somos fieles a Dios en los asuntos menores, tendremos una santa audacia cuando se nos pida que tomemos decisiones sabias, y estaremos capacitados para caminar estrechamente con Dios, y ser obreros juntamente con Dios. [RH 28 de septiembre de 1897, par. 12](#)

5 de octubre de 1897

Judas

La historia de Judas presenta ante nosotros el triste final de la vida de un hombre que podría haber sido honrado por Dios. Cooperando con Cristo, no mecánicamente, sino con el corazón y el alma, Judas podría haber obtenido victoria tras victoria. Sus discípulos confiaban en él, y su Maestro le había encomendado una obra especial

para la iglesia. Entendía las Escrituras, y a veces parecía tener un gran discernimiento para captar el significado de la palabra de Dios. Podía presentar las palabras de las Escrituras del Antiguo Testamento de manera aceptable. Tenía una aguda capacidad de percepción, una memoria retentiva y era capaz de comunicar la palabra a los demás. Si hubiera sido un hacedor de la palabra, habría tenido la gracia y el poder de Cristo para aplicar esa palabra a su propia alma. Poseyendo la fe apropiadora, habría apreciado, bajo la influencia de la luz, la presencia del Espíritu, habría consagrado su corazón y habría recibido el sello de la unidad con Cristo. [RH 5 de octubre de 1897, par. 1](#)

Pero Judas se quedó corto. No había recibido a Cristo como su Salvador personal. No creía que su carácter necesitara la gracia transformadora de Cristo. En muchos aspectos actuó como discípulo de Cristo. Manifestaba interés por su obra y, en cierto sentido, creía en él. Pero Cristo leía bajo la superficie. Vio el verdadero interior del corazón. Sabía que Judas no se había convertido. No era un verdadero hijo de Dios. No había perdido algo que una vez poseyó. Nunca había experimentado la limpieza del alma, el cambio de carácter que constituye la conversión. [RH 5 de octubre de 1897, par. 2](#)

Judas tenía cualidades valiosas, pero había algunos rasgos en su carácter que tendrían que ser cortados antes de que pudiera ser salvado. Debía nacer de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible. Su gran tendencia hereditaria y cultivada al mal era la codicia. Y la práctica la convirtió en un hábito que llevó a todas sus actividades comerciales. Sus hábitos económicos desarrollaron un espíritu parsimonioso, y se convirtieron en una trampa fatal. La ganancia era su medida de una experiencia religiosa correcta, y toda verdadera rectitud se subordinó a ella. Los principios cristianos de rectitud y justicia no tenían cabida en sus prácticas vitales. [RH 5 de octubre de 1897, par. 3](#)

Cuando Judas se unió por primera vez a los doce, manifestó un espíritu subordinado a su Maestro. Amaba al gran Maestro. Había escuchado las parábolas que ilustraban el evangelio del reino de Dios, y deseaba estar con el hombre cuya enseñanza sabía que era superior a todo lo que había oído, aunque condenaba toda pretensión, hipocresía y avaricia. Surgió en él el deseo de cambiar de espíritu y de inclinación, y esperaba experimentarlo uniéndose a Cristo. Sí; en la compañía de Cristo, Judas podría haber encontrado fuerza y ayuda continuas; podría haber cooperado con Cristo para vencer la tentación, en vez de ceder a las sugerencias de Satanás. [RH 5 de octubre de 1897, par. 4](#)

Sabiendo que estaba siendo corrompido por la codicia, Cristo le dio el privilegio de escuchar muchas lecciones preciosas. Oyó a Cristo exponer los principios que deben poseer todos los que quieran entrar en su reino. Se le dieron todas las oportunidades para recibir a Cristo como su Salvador personal, pero rechazó este don. No quiso rendir su camino y su voluntad a Cristo. No practicó lo que era

contrario a sus propias inclinaciones; por lo tanto, su fuerte espíritu avaro no fue corregido. Mientras continuaba siendo discípulo en forma externa, y mientras estaba en la misma presencia de Cristo, se apropiaba de medios que pertenecían al tesoro del Señor. [RH 5 de octubre de 1897, par. 5](#)

Varios de los discípulos fueron considerados por Judas como muy deficientes. No veían sus oportunidades ni aprovechaban las circunstancias. Pensó que la Iglesia nunca prosperaría con hombres tan cortos de vista. Pedro era muy impetuoso; se movía sin consideración. Juan, que estaba recogiendo el poder de las verdades que caían de los labios de Cristo y llevándolas al santuario del alma, era considerado por Judas como un pobre financiero, alguien que no podía mantener a la iglesia libre de apuros económicos. Mateo, que había recibido una educación que le capacitaba para la exactitud en todas sus empresas, era muy definido y particular en lo que se refería a la honradez. Siempre estaba contemplando las palabras de Cristo, y se quedó tan absorto en ellas que no se podía confiar en él para hacer negocios agudos y previsores. Así Judas resumía a todos los discípulos, y se lisonjeaba de que la iglesia se vería a menudo sumida en la perplejidad y el desconcierto si no fuera por su capacidad de gestión. Judas se creía el más capaz, el que no se dejaba engañar en un trato. En su propia estimación él era un honor para la causa, y como tal siempre se representó a sí mismo. [RH 5 de octubre de 1897, par. 6](#)

El último viaje de Cristo a Jerusalén, adonde fue con sus discípulos para asistir a la fiesta de la Pascua, fue fatal para Judas. No es que tuviera que ser así, pero él mismo lo hizo así por su propia forma de actuar. Las disensiones que con frecuencia surgían entre los discípulos sobre cuál de ellos debía ser el mayor, eran generalmente creadas por Judas. En esta ocasión, este espíritu llevó a Santiago y a Juan a pedir que uno se sentara a la derecha de Cristo y el otro a la izquierda en su reino. Pero Cristo les enseñó que los que estaban más cerca de su Señor en posición, no eran de especial importancia; que los que llevarían a Cristo al corazón como una presencia permanente no buscarían egoístamente la posición más alta en relación personal con él. [RH 5 de octubre de 1897, par. 7](#)

Así sucede con los cristianos de hoy. Los que, en el espíritu y el amor de Jesús, se hacen uno con Él, estarán en estrecha comunión unos con otros, unidos por las cuerdas de seda del amor. Entonces los lazos de la fraternidad humana no estarán siempre en tensión, listos para romperse en cualquier provocación. "Todos vosotros sois hermanos", será el sentimiento de todo hijo de la fe. Cuando los seguidores de Cristo sean uno con él, no habrá primeros ni últimos, ni menos respetados ni menos importantes. Una bendita comunión fraternal unirá a todos con Cristo en una firme lealtad que no podrá romperse. [RH 5 de octubre de 1897, par. 8](#)

El giro que habían tomado los acontecimientos en la comida de los cinco mil había disgustado a Judas. Fue él quien había puesto en marcha el proyecto de tomar a Cristo por la fuerza y hacerlo rey. Pero Cristo, con mayor autoridad de la que

acostumbraba a ejercer, había reprendido este paso. Esto había provocado a Judas, y éste se separó cada vez más de Jesús. [RH 5 de octubre de 1897, par. 9](#)

Si Judas hubiera practicado las lecciones de Cristo, se habría rendido a Cristo, habría consagrado plenamente su corazón a Dios; pero su confusa experiencia le engañaba. Cuando estaba con los discípulos, introducía controversias, dudas y sentimientos engañosos, repitiendo las objeciones que los escribas y fariseos esgrimían al cuestionar las afirmaciones de Cristo. Lo hizo al principio para desarrollar sus facultades de razonamiento; pero cuanto más daba expresión a las observaciones incrédulas que le hacían, cuanto más vueltas les daba en la mente, más dudas e incredulidad le entraban. [RH 5 de octubre de 1897, par. 10](#)

Todos los pequeños y grandes problemas y cruces, las dificultades y los obstáculos al avance del evangelio, Judas los interpretaba como pruebas en contra de su veracidad. Introducía textos de las Escrituras que no tenían ninguna relación con los temas de la verdad que Jesús trataba de grabar en las mentes y los corazones de sus discípulos. Y estos textos, separados de su conexión y colocados donde no tenían el peso y la fuerza apropiados, confundían sus mentes y aumentaban los desalientos que presionaban constantemente con las sugerencias de los escribas y fariseos. Los dichos de los fariseos también fueron utilizados de tal manera por él para fomentar la incredulidad, y disminuir la fuerza de la verdad en las mentes de los discípulos, que Jesús declaró de él que tenía un demonio. Sin embargo, todo esto lo hizo Judas de tal manera que dio la impresión de que era concienzudo. Y mientras los discípulos buscaban pruebas que confirmaran las palabras del gran Maestro, Judas los conducía casi imperceptiblemente por otro camino. Así, de un modo muy religioso y aparentemente sabio, presentaba los asuntos bajo una luz diferente de la que Jesús les había dado, y unía a sus palabras un significado que nunca pretendió transmitir. [RH 5 de octubre de 1897, par. 11](#)

Los discípulos no vieron en esto la obra del enemigo; pero Jesús vio que la mente de Judas estaba abierta a interrogaciones, dudas e incredulidad que tenían más o menos influencia sobre los otros discípulos, y que de este modo Satanás comunicaba sus atributos a Judas, y abría un canal directo por donde obrar. [RH 5 de octubre de 1897, par. 12](#)

Si todos pudieran comprender las profundas pruebas y desalientos que sobrevinieron a la naturaleza humana de Cristo en su misión, verdaderamente los corazones humanos se acercarían al corazón humano de Jesús. La vieja naturaleza de los discípulos aparecía a menudo. A menudo sus características naturales luchaban por el dominio. Pero Jesús presentaba siempre ante ellos que éstas debían ser abandonadas, vaciadas del alma, para poder implantar en ella una nueva naturaleza. [RH 5 de octubre de 1897, par. 13](#)

El hecho de que Judas, con todas sus faltas y defectos de carácter, se contara entre los doce, es una lección instructiva, cuyo estudio puede ser provechoso para los

cristianos. Dios toma a los hombres tal como son, con el elemento humano en su carácter, y luego los entrena para su servicio si son disciplinados y aprenden de él. Cuando Judas fue elegido por el Señor, su caso no era desesperado. Tenía algunas buenas cualidades. En su asociación con Cristo en la obra, al escuchar sus discursos, tuvo una oportunidad favorable para ver sus errores, para familiarizarse con sus defectos de carácter, si realmente deseaba ser un verdadero discípulo. Incluso se le colocó en una posición en la que podía elegir entre desarrollar su disposición codiciosa o verla y corregirla. [RH 5 de octubre de 1897, par. 14](#)

Judas podría haberse beneficiado de estas lecciones, si hubiera tenido el deseo de ser recto de corazón; pero su afán de lucro lo venció, y el amor al dinero se convirtió en un poder dominante. A través de la indulgencia, permitió que este rasgo de su carácter creciera y echara raíces tan profundas que desplazó la buena semilla de la verdad sembrada en su corazón. Pero el hecho de que Judas no tuviera un corazón recto, de que estuviera corrompido por el egoísmo y el amor al dinero, no es prueba de que no haya verdaderos cristianos, auténticos discípulos, que amen a su Salvador y traten de imitar su vida y su ejemplo. Siempre habrá algunos que no vivan su profesión, cuya vida cotidiana demuestre que son cualquier cosa menos cristianos. Pero los que, en el amor de Dios, desean hacer su voluntad, manifestarán lo mismo en sus vidas. Cuanto más vea el hombre a su Salvador, tanto más se asimilará a su imagen, y obrará las obras de Cristo. [RH 5 de octubre de 1897, par. 15](#)

12 de octubre de 1897

Judas

El amor al dinero creció en el corazón de Judas con el ejercicio de sus astutas habilidades. Su habilidad financiera práctica, si hubiera sido ejercitada, iluminada y moldeada por el Espíritu Santo, habría sido de gran servicio para la pequeña iglesia; y por la santificación de su espíritu, habría tenido una visión clara, un discernimiento correcto para apreciar las cosas celestiales. Pero los planes de la política mundana fueron constantemente acariciados por Judas. No hubo en él ningún pecado flagrante; pero sus agudas intrigas, el espíritu egoísta y parsimonioso que se apoderó de él, le llevaron finalmente a vender a su Señor por una pequeña suma de dinero. [RH 12 de octubre de 1897, par. 1](#)

Podría haber obtenido una suma mayor; pero Satanás le había inculcado que Cristo, que tantas veces había derrotado los propósitos de los escribas y fariseos, no se dejaría engañar. ¡Cuántas veces había visto a los escribas y fariseos, cuando Jesús les enseñaba la verdad en parábolas, dejarse llevar por las sorprendentes figuras presentadas! Cuando se les planteaban preguntas para su decisión, se juzgaban a sí mismos, condenando el camino que ellos mismos seguían. ¡Cuántas veces, cuando Cristo había aplicado la palabra a sus corazones, y les había mostrado que eran ellos

mismos el camino que estaba ilustrando, la pura verdad les había enfurecido, y en su mortificación y locura habían tomado piedras para arrojárselas al Redentor del mundo! Una y otra vez lo habrían matado si no hubiera sido por los ángeles celestiales que lo asistían y guardaban su vida hasta el momento en que se decidiera el caso de los judíos como nación. Esta vida humana debía ser guardada por el poder de Dios hasta que terminara su día de trabajo. [RH 12 de octubre de 1897, par. 2](#)

Si Cristo pudo escapar a tantas trampas tendidas para destruirlo, pensó Judas, ciertamente no se dejaría atrapar por los escribas, los fariseos y los saduceos; y decidió poner el asunto a prueba y llevar la crisis. Él, Judas, actuaría su parte en la venta de su Señor, y los sacerdotes serían estafados de su dinero. Si Cristo era realmente el Hijo de Dios, el Mesías, el pueblo, por el que tanto había hecho para liberarlo del poder opresor de Satanás, se uniría y acudiría en su ayuda. Entonces él, Judas, tendría el mérito de haberlo colocado en el trono de David. Esto resolvería para siempre muchas mentes que ahora estaban en tal incertidumbre. Y este acto lo colocaría como primero, junto a Cristo, en el nuevo reino. [RH 12 de octubre de 1897, par. 3](#)

Hay dos tipos de experiencia: la que se manifiesta exteriormente y la que actúa interiormente. Lo divino y lo humano actuaban en el carácter de Judas. Satanás obraba lo humano, Cristo lo divino. Jesús anhelaba ver a Judas elevado a los privilegios que le habían sido señalados. Tenía el privilegio de ser conformado a la imagen del carácter de Cristo. Esta regeneración, este nuevo nacimiento, le habría llegado a través de una conexión vital con Cristo. La presencia permanente del Salvador habría sido para él una renovación diaria de consagración y una santificación progresiva de todo el hombre. Pero el lado humano del carácter de Judas se confundió con sus sentimientos religiosos, y fue tratado por él como esencial. Al adoptar este punto de vista de las cosas, dejó una puerta abierta para que Satanás entrara y se apoderara de él. [RH 12 de octubre de 1897, par. 4](#)

Cuando a la incredulidad y a la envidia se les permite siquiera expresarse, se convierten en agentes que expulsan la fe tranquila, viva y confiada. La verdad se malinterpreta y se pervierte para que signifique error. Podrían apilarse pruebas sobre pruebas, pero Satanás está cerca para hacer que la palabra pronunciada se aplique mal y se convierta en motivo de sospecha y desconfianza. ¡Cuánto cuidado, pues, debe tener toda persona de no despreciar al Espíritu de gracia! [RH 12 de octubre de 1897, par. 5](#)

Los que resisten al Espíritu de Dios y provocan su partida, no saben hasta dónde los llevará Satanás. Cuando el Espíritu Santo se aparta del hombre, éste hará imperceptiblemente aquellas cosas que una vez consideró, bajo una luz correcta, como pecado decidido. A menos que preste atención a las advertencias, se envolverá en un engaño que, como en el caso de Judas, hará que se convierta en traidor y ciego. Seguirá, paso a paso, las huellas de Satanás. ¿Quién, entonces, puede esforzarse con

él en algún propósito? ¿Suplicarán los ministros con él y por él? Todas sus palabras son como cuentos ociosos. Tales almas tienen a Satanás como su compañero escogido, para malinterpretar la palabra hablada, y traerla a su entendimiento en una luz pervertida. Cuando el Espíritu de Dios está contristado, todo llamamiento hecho por medio de los siervos del Señor carece de sentido para ellos. Malinterpretarán cada palabra. Se reirán y pondrán en ridículo las palabras más solemnes de las advertencias de las Escrituras, las cuales, si no estuvieran hechizadas por agencias satánicas, les harían temblar. Todo llamamiento que se les haga es en vano. No escuchan la reprensión ni el consejo. Desprecian todas las súplicas del Espíritu, y desobedecen los mandamientos de Dios que una vez vindicaron y exaltaron. Bien pueden las palabras del apóstol venir a casa a tales almas, "¿Quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad?" Siguen el consejo de su propio corazón hasta que la verdad ya no es verdad para ellos. Eligen a Barrabás, rechazan a Cristo. [RH 12 de octubre de 1897, par. 6](#)

Es esencial vivir de acuerdo con cada palabra de Dios, de lo contrario nuestra vieja naturaleza se reafirmará constantemente. Es el Espíritu Santo, la gracia redentora de la verdad en el alma, la que hace que los seguidores de Cristo sean uno con los demás y uno con Dios. Sólo Él puede expulsar la enemistad, la envidia y la incredulidad. Él santifica todos los afectos. Él restaura el alma dispuesta y deseosa del poder de Satanás hacia Dios. Este es el poder de la gracia. Es un poder divino. Bajo su influencia hay un cambio de los viejos hábitos, costumbres y prácticas que, cuando se abrigan, separan al alma de Dios; y la obra de santificación continúa en el alma, progresando y ampliándose constantemente. [RH 12 de octubre de 1897, par. 7](#)

19 de octubre de 1897

Palabras de consuelo

Mientras estaba sentado alrededor de la mesa de la comunión, Cristo dirigió a sus discípulos palabras de intenso interés. Pronto iba a pasar por escenas que serían para ellos la prueba más dura. No sólo veía claramente su propia humillación y sufrimiento, sino también el efecto que esto tendría sobre los discípulos. No quiso dejarlos a oscuras respecto a su futura obra. No les pidió compasión. De sus labios brotaron palabras de compasión celestial. Su corazón se llenó de amor por ellos, porque sabía que se sentirían profundamente decepcionados por su crucifixión. Sabía que en su dolor serían asaltados por el enemigo; porque la astucia de Satanás tiene más éxito cuando se lleva a cabo contra los que están deprimidos por las dificultades. [RH 19 de octubre de 1897, par. 1](#)

"En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me traicionará". Cristo dio a sus discípulos una prueba de que, aunque Judas había estado entre ellos como uno

de los doce, aunque había sido tratado con la misma tierna consideración que los demás discípulos, traicionaría a su Salvador. Toda la obra de Judas era conocida por Cristo; nada de su obra secreta y solapada se ocultaba a la mirada de Cristo. Al decir a Judas que le traicionaría, Cristo dio otra prueba de su divinidad. [RH 19 de octubre de 1897, par. 2](#)

"Hijitos, todavía un poco estoy con vosotros", dijo Cristo. "Me buscaréis; y como dije a los judíos: A donde yo voy, vosotros no podéis venir, así os digo ahora a vosotros". Cristo lee el corazón de todos, y sabía que estas palabras eran una gran conmoción para los discípulos. En respuesta a la pregunta de Pedro: "Señor, ¿adónde vas?", dijo: "Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después". Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti". Pedro se acordó de estas palabras cuando él mismo fue crucificado. En efecto, se cumplieron. Después de negar a su Señor, se convirtió de verdad; y cuando fue llamado ante sus perseguidores, recordó su vergonzosa negación, e instó a que le crucificaran con la cabeza hacia abajo. Murió por el Maestro que amaba, e incluso en la forma de su muerte, siguió a su Señor. Durante estas últimas horas de dolor, Cristo dijo a sus discípulos que en la noche de su juicio, todos serían ofendidos por su causa, y que él se quedaría solo. Les dijo que, después de su muerte, durante un tiempo estarían tristes, pero que su tristeza se convertiría en alegría. Les dijo que llegaría el tiempo en que serían expulsados de las sinagogas, y que los que los mataran pensarían que estaban haciendo un servicio a Dios. Les dijo claramente por qué les había dicho estas cosas mientras estaba con ellos: para que cuando se cumplieran sus palabras, recordaran que se las había dicho antes de que sucedieran, y así se sintieran fortalecidos para creer en él como su Redentor. En la prefiguración de su futuro, fue claro y definido, que en su próxima prueba, los discípulos sabrían que el Altísimo no olvidaría ni abandonaría a ellos, pero enviaría a su Espíritu a permanecer con ellos para siempre. Así manifestó Cristo su gran amor y tierna compasión. [RH 19 de octubre de 1897, par. 3](#)

Las declaraciones de Cristo entristecieron y asombraron a los discípulos. Pero fueron seguidas por la reconfortante seguridad: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo, para que donde yo esté, estéis también vosotros. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino". Por vosotros he venido al mundo. Por vosotros he venido al mundo. Cuando me vaya, seguiré trabajando por vosotros. He venido al mundo para revelarme a vosotros, para que creáis. Me voy a mi Padre y al vuestro, para cooperar con él en vuestro favor. El objeto de la partida de Cristo era lo contrario de lo que temían los discípulos. No significaba una separación definitiva de Él. Iba a prepararles un lugar, para venir otra vez y recibirlos consigo. [RH 19 de octubre de 1897, par. 4](#)

No sólo a los discípulos, sino también a nosotros, se dirigen estas palabras de consuelo. En las últimas escenas de la historia de esta tierra, la guerra hará estragos. Habrá pestilencia, plagas y hambre. Las aguas de las profundidades desbordarán sus límites. La propiedad y la vida serán destruidas por el fuego y la inundación. Deberíamos prepararnos para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman. Hay un descanso del conflicto de la tierra. ¿Dónde está? - "Para que donde yo estoy, vosotros también estéis". El cielo está donde está Cristo. El cielo no sería el cielo para los que aman a Cristo si él no estuviera allí. ¿Estamos formando individualmente caracteres que sean aptos para la sociedad de Cristo y de los ángeles celestiales? [RH 19 de octubre de 1897, par. 5](#)

¡Qué claras eran las palabras de Cristo! ¡Qué sencillo era el lenguaje! Un niño lo habría entendido. Pero los discípulos estaban perplejos. Tomás, siempre turbado por las dudas, dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿y cómo podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me hubierais conocido, habríais conocido también a mi Padre, y desde ahora le conocéis y le habéis visto." [RH 19 de octubre de 1897, par. 6](#)

"Yo soy el camino, la verdad y la vida". Cuando el apóstol Pablo, por revelación de Cristo, se convirtió de perseguidor en cristiano, declaró que era como un nacido fuera de tiempo. A partir de entonces, Cristo era todo y en todo para él. "Para mí, vivir es Cristo", declaró. Esta es la interpretación más perfecta en pocas palabras, en todas las Escrituras, de lo que significa ser cristiano. Esta es toda la verdad del Evangelio. Pablo entendió lo que muchos parecen incapaces de comprender. ¡Cuán intensamente serio era! Sus palabras muestran que su mente estaba centrada en Cristo, que toda su vida estaba ligada a su Señor. Cristo era el autor, el apoyo y la fuente de su vida. [RH 19 de octubre de 1897, par. 7](#)

Felipe dijo a Cristo: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". Deseaba que Cristo le revelase al Padre en forma corporal; pero Dios ya se había revelado en Cristo. La duda fue respondida con palabras de reprensión. "¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe?". dijo Cristo. ¿Es posible que después de caminar conmigo, de oír mis palabras, de ver mi milagro de dar de comer a los cinco mil, de curar a los enfermos de la temible lepra, de resucitar a Lázaro, cuyo cuerpo había visto la corrupción, y que en verdad era presa de la muerte, no me conozcas? ¿Es posible que no veáis al Padre en las obras que hace por medio de mí? ¿No creéis que he venido a dar testimonio del Padre? "¿Cómo dices, pues: Muéstranos al Padre?". "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Yo soy el resplandor de su gloria, la imagen expresa de su persona. "¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras." [RH 19 de octubre de 1897, par. 8](#)

Cristo hizo hincapié en que los discípulos sólo podían ver al Padre por la fe. Dios no puede ser visto en forma externa por ningún ser humano. Sólo Cristo puede representar al Padre ante la humanidad; y los discípulos habían tenido el privilegio de contemplar esta representación durante más de tres años. [RH 19 de octubre de 1897, par. 9](#)

"Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o creedme por las mismas obras". Su fe podía descansar con seguridad en la evidencia dada en las obras de Cristo, obras que ningún hombre había hecho o podría hacer. Estas obras maravillosas, tan llenas de poder convincente, deberían haber eliminado todo prejuicio e incredulidad de los corazones de los judíos. Al resucitar a Lázaro de entre los muertos, Cristo había dado una prueba de su divinidad. Por medio de él, el Padre se había revelado a creyentes e incrédulos. [RH 19 de octubre de 1897, par. 10](#)

Si los discípulos hubieran creído en esta conexión vital entre el Padre y el Hijo, su fe no les habría abandonado cuando vieron su sufrimiento y muerte para salvar a un mundo que perecía. Cristo trataba de conducirlos de su baja condición de fe a la experiencia más elevada que podrían haber recibido si realmente se hubieran dado cuenta de lo que él era: Dios en carne humana. Deseaba que vieses que su fe debía conducir a Dios y anclarse en él. Con cuánta seriedad y perseverancia nuestro compasivo Salvador trató de preparar a sus discípulos para la tormenta de la tentación que pronto iba a azotarlos. Hubiera querido que se escondieran con él en Dios. [RH 19 de octubre de 1897, par. 11](#)

Mientras Cristo pronunciaba estas palabras, la gloria de Dios resplandecía en su rostro, y todos los presentes sintieron un sagrado temor al escuchar absortos sus palabras. Sentían que sus corazones se sentían más decididamente atraídos hacia Él, y a medida que se sentían atraídos hacia Cristo con mayor amor, se sentían atraídos los unos hacia los otros. Sentían que el cielo estaba muy cerca de ellos, y que las palabras que escuchaban eran un mensaje para ellos de su Padre Celestial. [RH 19 de octubre de 1897, par. 12](#)

26 de octubre de 1897

Palabras de consuelo-Nº 2

"De cierto, de cierto os digo", continuó Cristo, "que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre". Con esto Cristo no quería decir que los discípulos harían un esfuerzo más exaltado que el que él había hecho. Quiso decir que su obra tendría mayor magnitud. No se refería meramente a la realización de milagros, sino a todo lo que tendría lugar bajo la acción del Espíritu Santo. La obra de Cristo se limitó en gran parte a Judea. Pero aunque su ministerio personal no se extendió a otras tierras, gentes de todas las naciones escucharon sus enseñanzas y llevaron el mensaje a todas las partes del

mundo. Muchos oyeron hablar de Jesús por los maravillosos milagros que realizó. Y el conocimiento de su sufrimiento y muerte, que iban a ser presenciados por el gran número de asistentes a la Pascua, se extendería desde Jerusalén a todas las partes del mundo. [RH 26 de octubre de 1897, par. 1](#)

Utilizados como representantes de Cristo, los apóstoles causarían una decidida impresión en todas las mentes. El hecho de que fueran hombres humildes no disminuiría su influencia, sino que la aumentaría. Las mentes de sus oyentes serían llevadas de ellos a la Majestad del cielo, que, aunque invisible, seguía obrando a través de ellos. La enseñanza de los apóstoles, sus palabras de confianza, asegurarían a todos que no trabajaban por su propio poder, sino que sólo continuaban la misma obra llevada a cabo por el Señor Jesús cuando estaba con ellos. Humillándose, declararían que aquel a quien los judíos habían crucificado era el Príncipe de la vida, el Hijo del Dios viviente, y que en su nombre hacían las obras que él había hecho. [RH 26 de octubre de 1897, par. 2](#)

"Obras mayores que éstas haré, porque yo voy al Padre". Intercedería por ellos y les enviaría a su propio representante, el Espíritu Santo, que les asistiría en su obra. Este representante no aparecería en forma humana, pero por la fe sería visto y reconocido por todos los que creyeran en Cristo. [RH 26 de octubre de 1897, par. 3](#)

"Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré". Esta promesa se da a condición: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Los diez mandamientos, "harás" y "no harás", son diez promesas que se nos garantizan si prestamos obediencia a la ley que rige el universo. Cierta abogado vino a Cristo, diciendo: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás". Esta es la suma y la sustancia de la ley de Dios. Los términos de la salvación para cada hijo e hija de Adán están aquí delineados. Se declara claramente que la condición para obtener la vida eterna es la obediencia a los mandamientos de Dios. [RH 26 de octubre de 1897, par. 4](#)

El universo entero está bajo el control del Príncipe de la vida. El hombre caído está sometido a él. Él pagó el rescate por el mundo entero. Todos pueden salvarse a través de él. Él nos llama a obedecer, creer, recibir y vivir. Él reunirá una iglesia que abarque a toda la familia humana, si todos abandonan el estandarte negro de la rebelión y se colocan bajo su estandarte. A los que crean en Él, los presentará a Dios como súbditos leales. Es nuestro Mediador y nuestro Redentor. Él defenderá a sus seguidores elegidos contra el poder de Satanás, y someterá a todos sus enemigos. Por medio de él, serán vencedores, y más que vencedores. Escribiendo a los Efesios, Pablo dice: "Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en

los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales." [RH 26 de octubre de 1897, par. 5](#)

"Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá, sino los sabios". "Yo seré como el rocío a Israel; crecerá como el lirio, y echará sus raíces como el Líbano. Sus ramas se extenderán, y su hermosura será como el olivo, y su olor como el Líbano. Los que habitan bajo su sombra volverán; revivirán como el trigo, y crecerán como la vid; su aroma será como el vino del Líbano.... ¿Quién es sabio, y entenderá estas cosas? prudente, y las conocerá? porque los caminos del Señor son rectos, y los justos andarán por ellos; pero los prevaricadores caerán en ellos". [RH 26 de octubre de 1897, par. 6](#)

Los que deshonran a Dios transgrediendo su ley pueden hablar de santificación; pero tiene el mismo valor, y es tan aceptable, como lo fue la ofrenda de Caín. La obediencia a los mandamientos de Dios es la única señal verdadera de santificación. La desobediencia es señal de deslealtad y apostasía. "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él". Una vez más, Cristo repitió la condición de la unión con Él. Esta promesa se hace a todo cristiano sincero. Nuestro Salvador habla tan claramente que nadie tiene por qué dejar de comprender que el verdadero amor siempre producirá obediencia. La obediencia es el signo del verdadero amor. Cristo y el Padre son uno, y aquellos que en verdad reciben a Cristo amarán a Dios como el gran centro de su adoración, y también se amarán unos a otros; y al hacerlo así guardarán la ley. [RH 26 de octubre de 1897, par. 7](#)

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." Cristo estaba a punto de partir a su hogar en los atrios celestiales; pero aseguró a sus discípulos que les enviaría al Consolador, que permanecería con ellos para siempre. Todos pueden confiar implícitamente en la guía de este Consolador. Él es el Espíritu de la verdad; pero esta verdad el mundo no puede verla ni recibirla. [RH 26 de octubre de 1897, par. 8](#)

Cristo prometió a sus seguidores que, tras su ascensión, les enviaría su Espíritu. "Id, pues", dijo, "y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre [un Dios personal], y del Hijo [un Príncipe y Salvador personal], y del Espíritu Santo [enviado del cielo para representar a Cristo]; enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 26 de octubre de 1897, par. 9](#)

"El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído cómo os he dicho: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque dije: Voy al Padre; porque mi Padre es mayor que yo". Esta seguridad fue dada a los discípulos, para ser dada a todos los que creyeran en él hasta el fin de la historia de esta tierra. [RH 26 de octubre de 1897, par. 10](#)

Cristo quiso que sus discípulos comprendieran que no los dejaría huérfanos. "No os dejaré sin consuelo -declaró-; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me ve más; pero vosotros me veis: porque yo vivo, vosotros también viviréis." ¡Preciosa y gloriosa seguridad de vida eterna! Aunque él iba a estar ausente, su relación con él iba a ser la de un hijo con su padre. [RH 26 de octubre de 1897, par. 11](#)

"Aquel día", dijo, "sabréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". Trató de impresionar las mentes de los discípulos con la distinción entre los que son del mundo y los que son de Cristo. Estaba a punto de morir, pero deseaba que se dieran cuenta de que volvería a vivir. Y aunque, después de su ascensión, estaría ausente de ellos, por la fe podrían verle y conocerle, y él tendría por ellos el mismo amoroso interés que tuvo mientras estuvo con ellos. [RH 26 de octubre de 1897, par. 12](#)

Cristo aseguró a sus discípulos que, tras su resurrección, se mostraría vivo ante ellos. Entonces se disiparía toda niebla de duda, toda nube de oscuridad. Comprenderían entonces lo que no habían comprendido en el pasado: que existe una unión completa entre Cristo y su Padre, una unión que existirá siempre. [RH 26 de octubre de 1897, par. 13](#)

Las palabras dirigidas a los discípulos llegan a nosotros a través de sus palabras. El Consolador es nuestro y de ellos, en todo tiempo y lugar, en todo dolor y aflicción, cuando el panorama parece oscuro y el futuro desconcertante, y nos sentimos desamparados y solos. Estos son momentos en que el Consolador será enviado en respuesta a la oración de fe. [RH 26 de octubre de 1897, par. 14](#)

No hay consolador como Cristo, tan tierno y tan verdadero. Él siente nuestras debilidades. Su Espíritu habla al corazón. Las circunstancias pueden separarnos de nuestros amigos; el ancho e inquieto océano puede rodar entre nosotros y ellos. Aunque su amistad sincera pueda existir todavía, pueden ser incapaces de demostrarla haciendo por nosotros lo que sería recibido con gratitud. Pero ninguna circunstancia, ninguna distancia, puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, él está siempre allí, uno dado en lugar de Cristo, para actuar en su lugar. Está siempre a nuestra diestra, para decirnos palabras tranquilizadoras y suaves; para apoyarnos, sostenernos, apoyarnos

y animarnos. La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. Este Espíritu obra en y a través de todo aquel que recibe a Cristo. Los que conocen la morada de este Espíritu revelan su fruto: amor, alegría, paz, paciencia, mansedumbre, bondad, fe. [RH 26 de octubre de 1897, par. 15](#)

2 de noviembre de 1897

La vid y los sarmientos

En sus lecciones, Cristo no aspiraba a cosas altisonantes e imaginarias. Vino a enseñar, de la manera más sencilla, verdades que eran de vital importancia, para que incluso la clase a la que él llamaba niños pudiera entenderlas. Y sin embargo, en sus imágenes más simples, había una profundidad y belleza que las mentes más educadas no podían agotar. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 1](#)

Cristo extrajo sus lecciones de los vastos recursos de la naturaleza, y por este medio imprimió en las mentes de sus oyentes verdades que son tan perdurables como la eternidad. Y cuando ya no estaba con ellos, las preciosas lecciones que había unido a las cosas de la naturaleza revivieron, por obra del Espíritu Santo, en la memoria de sus seguidores. Cada vez que miraban las cosas de la naturaleza a su alrededor, éstas les repetían las lecciones de su Señor. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 2](#)

La vid se había utilizado a menudo como símbolo de Israel; y la lección que Cristo daba ahora a sus discípulos estaba sacada de ahí. Podría haberse representado a sí mismo con la graciosa palmera. El alto cedro que se elevaba hacia los cielos, o el fuerte roble que extiende sus ramas y las eleva hacia el cielo, podría haberlos utilizado para representar la estabilidad y la integridad de los seguidores de Cristo. Pero en lugar de esto, tomó la vid, con sus zarcillos aferrados, para representarse a sí mismo y su relación con sus verdaderos creyentes. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 3](#)

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador". [RH 2 de noviembre de 1897, par. 4](#)

En las colinas de Palestina, nuestro Padre Celestial plantó una hermosa vid, de la que él mismo era el labrador. No tenía ninguna forma notable que a primera vista diera una impresión de su valor. Parecía surgir como una raíz de una tierra seca, y atraía muy poca atención. Pero cuando se llamó la atención sobre la planta, algunos declararon que era de origen celestial. Los hombres de Nazaret se quedaron embelesados al ver su belleza; pero cuando tuvieron la idea de que se erguiría con más gracia y atraería más atención que ellos mismos, lucharon por arrancar la preciosa planta y arrojarla por encima del muro. Los hombres de Jerusalén tomaron la planta, la magullaron y la pisotearon bajo sus pies impíos. Pensaban destruirla para siempre. Pero el Labrador celestial nunca perdió de vista su planta. Después de que los hombres pensaron que la habían matado, la tomó y la replantó al otro lado

del muro. La escondió de la vista de los hombres. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 5](#)

Los sarmientos de esta Vid eran vistos por el mundo; pero su cepa no era visible. Los sarmientos secos y sin savia elegidos e injertados en este tronco han representado la Vid. De ellos se ha obtenido fruto; ha habido una cosecha que los transeúntes han arrancado; pero la cepa madre misma ha estado oculta a los rudos asaltos de los hombres. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 6](#)

"Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita", dijo Cristo; "y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto". Toda rama fructífera es podada para que dé más fruto. Incluso las ramas fructíferas pueden mostrar demasiado follaje, y parecer lo que realmente no son. Los seguidores de Cristo pueden estar haciendo alguna obra para el Maestro, y sin embargo no estar haciendo ni la mitad de lo que podrían hacer. Entonces él los poda, porque la mundanalidad, la autoindulgencia y el orgullo están brotando en sus vidas. Los labradores cortan los zarcillos sobrantes de las vides, haciéndolas así más fructíferas. La maleza debe ser cortada, para dar lugar a los rayos sanadores del Sol de Justicia. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 7](#)

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí." [RH 2 de noviembre de 1897, par. 8](#)

No se trata de un contacto casual, ni de una conexión esporádica. Todo sarmiento que da fruto es un representante vivo de la vid, pues da el mismo fruto que la vid. Pero a menos que se una firmemente a la cepa, fibra por fibra y vena por vena; a menos que sus canales reciban el alimento que recibe de la cepa madre, la rama se convierte en un tallo marchito, frágil y débil, y no produce fruto. Cada rama mostrará si tiene vida o no; porque donde hay vida, hay crecimiento. Hay una comunicación continua de las propiedades vivificantes de la vid, y esto se demuestra por el fruto que dan las ramas. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 9](#)

Como el injerto recibe vida cuando se une a la vid, así el pecador participa de la naturaleza divina cuando está en conexión con Cristo. El hombre finito está unido al Dios infinito. Una conexión vital con Cristo es esencial para la vida espiritual. El sarmiento debe formar parte de la Vid viva. Y hay una certeza en sus palabras: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis". Cristo es la fuente de toda verdadera fuerza. Él revela su gracia a todos los verdaderos creyentes. Les imparte sus propios méritos en gracia y bondad, para que den fruto para la santidad. Todos los que están realmente en Cristo experimentarán el beneficio de esta unión. El Padre los acepta en el Amado, y se convierten en objeto de su solicitud y tierno cuidado. Esta conexión con Cristo resulta en la purificación del corazón, y en una vida circunspecta y un carácter intachable. El fruto que da el árbol cristiano es "amor, gozo, paz, longanimidad, mansedumbre, bondad, fe, mansedumbre, templanza." [RH 2 de noviembre de 1897, par. 10](#)

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". Cristo quería asegurar a sus discípulos que no están solos, sino que, al igual que la vid con sus zarcillos se eleva cada vez más en el enrejado hacia el cielo, así el verdadero creyente puede entrelazar sus zarcillos alrededor de Dios y tener apoyo en Cristo. Quiere que tengan presente que el Padre mismo está exactamente en la misma relación con sus hijos que la que el Labrador tiene con la Vid. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 11](#)

"El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, como pámpano es echado fuera, y se seca; y los hombres los recogen, y los echan en el fuego, y arden." [RH 2 de noviembre de 1897, par. 12](#)

El sarmiento injertado en la vid viva atestiguará si, fibra a fibra y vena a vena, se ha hecho uno con la cepa madre. La vida de la vid se convertirá en la vida del retoño adoptado. Sus vasos de savia recibirán la corriente que fluye a través de la cepa y dará *mucho fruto*. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 13](#)

Cristo es la Vid verdadera; sus discípulos son los sarmientos de esa Vid, y son uno con Él. Él es la raíz, la vida que sostiene a toda alma creyente. Si sus seguidores permanecen en Él, darán sus frutos. En unión y comunión con él, y bajo su influencia moldeadora, revelarán su carácter. Pero el pámpano que parece estar unido a la Vid -el hombre que tiene apariencia de apego y piedad, cuyo nombre está registrado en los libros como cristiano, pero que no da fruto- será separado de la cepa de la Vid. Este sarmiento se revela inútil. Después de un tiempo, su ruina será evidente. Será como un pámpano que está muerto, y su fin es ser consumido por el fuego. [RH 2 de noviembre de 1897, par. 14](#)

9 de noviembre de 1897

La vid y los sarmientos-2

"Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros", continuó Cristo, "pediréis lo que queráis y se os hará". [RH 9 de noviembre de 1897, par. 1](#)

Se han hecho todas las provisiones en favor de la familia humana. El tesoro celestial está provisto de los bienes del cielo para ellos. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 9 de noviembre de 1897, par. 2](#)

En Cristo está Dios; y sin embargo Él, el Alfa, el principio, la Omega, el fin, vino como hombre. Al tomar sobre sí la humanidad, Cristo se relaciona con toda la familia humana; pero para cualquier iglesia esta relación es de ninguna utilidad sin una fe personal, la identificación del corazón individual y la mente y el alma y la fuerza con Jesucristo. Cristo vino a enseñar que por medio de la fe viva en él, podemos llegar a ser uno con él. Y su promesa es: "Al que a mí viene, no le echo fuera", como a las ramas que se marchitan y no dan fruto. Como representante de la familia

humana, vino a salvar a todos los que se acercaran a Dios en su nombre con oración y súplica. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 3](#)

El hombre no tiene derecho al nombre de cristiano a menos que llegue a ser semejante a Cristo en palabras, en espíritu y en acción. Ser cristiano significa cultivarse según el carácter divino de Cristo. Esa mente que estaba en Cristo Jesús no puede ser representada correctamente por poderes no entrenados, que resultan en una mente sin amueblar. Los poderes no entrenados de aquellos que dicen ser seguidores de Cristo deshonran a aquel que ha pagado el precio de su redención. Una mente estrecha y un carácter enano no pueden satisfacer la mente de Dios. La pasión manifestada por un cristiano profeso es una negación de Cristo; da la victoria a Satanás, y lo entroniza en el corazón. Tal hombre da testimonio al mundo de que Satanás tiene más poder sobre él que Cristo. Sus palabras, su espíritu y su carácter testifican que la mano moldeadora y modeladora de Satanás está sobre él, haciendo de él un vaso que deshonrará a Dios. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 4](#)

Las facultades físicas, mentales y morales son dones de Dios y deben ser apreciadas y cultivadas. Estamos aquí a prueba, en entrenamiento para la vida superior. Todo el cielo espera cooperar con aquellos que se subordinen a los caminos y a la voluntad de Dios. Dios da la gracia y espera que todos la utilicen. Él suministra el poder si la mente humana siente alguna necesidad o alguna disposición para recibirlo. Nunca nos pide que hagamos algo sin darnos la gracia y el poder para hacerlo. Todos sus pedidos son habilitaciones. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 5](#)

"En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos". Aquí se distingue del verdadero el discípulo cuya religión es sólo una profesión. Cristo exige estricta fidelidad a la verdad y a la justicia. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres", dice, "para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." "Para que aprobéis lo que es excelente; para que seáis sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo; llenos de los frutos de justicia que son por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios." [RH 9 de noviembre de 1897, par. 6](#)

No debe haber desviación sin ley del bien. Las malas pasiones, la envidia, las conjeturas malignas, los celos, la acusación de los hermanos, no pueden permitirse sin negar a Cristo. El cristianismo debe ser llevado al servicio de la vida, como una luz que siempre brilla, llena de fuerza vital. No se puede ocupar una posición neutral. A cada uno le corresponderá su trabajo según su capacidad. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 7](#)

El Cristo vivo exige abnegación y una fe fuerte. Las circunstancias no deben gobernar la vida. El hijo de Dios, el heredero del cielo, no puede ir de aquí para allá. En su misericordia y amor por su pueblo, Dios le envía reprensiones y advertencias. Esto es bondad y benevolencia de su parte. Es una expresión del gran amor con que nos ha amado, que nos revele nuestro concepto erróneo de su carácter. No quiere

que el hombre se eche a perder ni que naufrague su fe. Él ha puesto delante de cada uno que se esfuerza por una corona inmortal, el ejemplo que debe seguir. Cada alma debe ser como un alumno en la escuela de Cristo. Nos beneficiaremos escudriñando las Escrituras, llevando el yugo de Cristo y levantando sus cargas. Los que aprenden de Cristo nunca serán otra cosa que mansos y humildes de corazón. Aprenderán sus lecciones y las expresarán claramente con labios sin engaño. En la fe, la esperanza y la caridad, tratarán de servir a Cristo y a los demás, unidos en uno por cuerdas santas, y plenamente en armonía con el espíritu y la mente de Cristo. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 8](#)

Si seguimos las huellas de Jesús, seremos obedientes a la Palabra. Cristo ordena a sus seguidores: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor". Por tu proceder muestra tu fe en mí, y deja que el mundo y el universo celestial sean testigos de tu gozo de mi amor. Cuando seáis obedientes a mis palabras, me glorificaréis. "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." [RH 9 de noviembre de 1897, par. 9](#)

En Cristo hubo una sujeción de lo humano a lo divino. Revistió su divinidad de humanidad, y puso su propia persona bajo la obediencia de la divinidad. Satanás había tentado a Adán y Eva para que creyeran que debían ser como dioses. Cristo exige que la humanidad obedezca a la divinidad. En su humanidad, Cristo fue obediente a todos los mandamientos de su Padre. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 10](#)

Cristo ha expresado su amor por el hombre en que ha dado su vida por el rescate del mundo. Y este amor es la medida del amor que sus discípulos se manifestarán siempre los unos a los otros. "Estas cosas os he hablado -dice- para que mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea completo. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado". "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros". "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos". "En esto conocerán todos que sois mis discípulos", discípulos de Aquel que dio su vida por los que amaba. "Vosotros sois mis amigos", dice, "si hacéis todo lo que yo os mando. Desde ahora no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he ordenado que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Estas cosas os mando: que os améis unos a otros". [RH 9 de noviembre de 1897, par. 11](#)

Este capítulo es sencillo en sus ilustraciones, y todos pueden entenderlo. Cristo siempre trata de presentar ante sus seguidores los privilegios que se ofrecen a la humanidad pecadora y débil. Quiere enseñarles que sólo a través de él puede ser

restaurada a un crecimiento saludable. Hemos de tener presente que los pámpanos en la Vid Verdadera son los creyentes que son llevados a la unidad mediante la conexión con la Vid. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 12](#)

La conexión de los sarmientos entre sí y con la Vid los constituye en unidad, pero esto no significa uniformidad en todo. La unidad en la diversidad es un principio que impregna toda la creación. Aunque hay individualidad y variedad en la naturaleza, hay una unidad en su diversidad; pues todas las cosas reciben su utilidad y belleza de la misma fuente. El gran Maestro Artista escribe su nombre en todas sus obras creadas, desde el más alto cedro del Líbano hasta el hisopo sobre la pared. Todas declaran su obra, desde la montaña elevada y el gran océano hasta la concha más diminuta en la orilla del mar. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 13](#)

Los sarmientos de la vid no pueden mezclarse unos con otros; están individualmente separados; sin embargo, cada sarmiento debe estar en comunión con todos los demás si están unidos en la misma cepa madre. Todos se nutren de la misma fuente; beben de las mismas propiedades vivificantes. Así que cada rama de la Vid Verdadera está separada y es distinta, sin embargo todas están unidas en la cepa madre. No puede haber división. Todas están unidas por su voluntad de dar fruto dondequiera que encuentren lugar y oportunidad. Pero para ello, el trabajador debe ocultarse a sí mismo. No debe dar expresión a su propia mente y voluntad. Debe expresar la mente y la voluntad de Cristo. La familia humana depende de Dios para la vida, el aliento y el sustento. Dios ha diseñado la red, y todos son hilos individuales para componer el patrón. El Creador es uno, y se revela como el gran Reservorio de todo lo que es esencial para cada vida por separado. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 14](#)

La unidad cristiana consiste en que los sarmientos pertenezcan a la misma estirpe, en que la fuerza vitalizadora del centro sostenga a los injertos que se han unido a la Vid. En los pensamientos y en los deseos, en las palabras y en las acciones, debe haber una identidad con Cristo, una participación constante de su vida espiritual. La fe debe aumentar por el ejercicio. Todos los que viven cerca de Dios se darán cuenta de lo que Jesús es para ellos y ellos para Jesús. A medida que la comunión con Dios va dejando su impronta en el alma y resplandece en el semblante como una luz iluminadora, los firmes principios del santo carácter de Cristo se reflejarán en la humanidad. [RH 9 de noviembre de 1897, par. 15](#)

16 de noviembre de 1897

La vid y los sarmientos-3

La lección que Cristo extrajo de la vid y sus sarmientos la enseñó con otra ilustración. "En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y

bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, vivirá por mí." [RH 16 de noviembre de 1897, par. 1](#)

Muchos de los judíos que decían ser discípulos de Cristo habían murmurado entre ellos porque Cristo había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo". Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: Yo he bajado del cielo? Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y todos serán enseñados por Dios. Todo hombre, pues, que ha oído y ha aprendido del Padre, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino el que es de Dios, éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron maná en el desierto, y están muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo." [RH 16 de noviembre de 1897, par. 2](#)

Pero los sacerdotes y los gobernantes discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, vivirá por mí." [RH 16 de noviembre de 1897, par. 3](#)

El Salvador leía el corazón de todos los que se le unían como discípulos. Sabía que había muchos que se creían discípulos suyos, pero no lo eran. Sabía que su amargura de espíritu se manifestaría si alguna palabra pronunciada por él no armonizaba con sus opiniones preconcebidas. Sabía que se despertarían prejuicios y celos a la menor referencia a sus principios peculiares. Y comprendiendo, como lo hacía, el corazón y todo su funcionamiento, trató de presentar los claros hechos concernientes a su relación con la humanidad, su misión y su obra. Las palabras que pronunció el Salvador eran la verdad. Puso el hacha en la raíz del árbol. "Este es el pan que ha bajado del cielo", dijo; "no como vuestros padres que comieron el maná, y están muertos: el que coma de este pan vivirá para siempre." [RH 16 de noviembre de 1897, par. 4](#)

La lección que se desprende de estos dos símbolos encierra el misterio mismo de la piedad. Nadie debe permanecer en la oscuridad. Es la verdad que ha de ser

recibida, y su recepción se revelará en la vida de todo verdadero creyente. Cuando por la fe el creyente se aferra a Cristo, se produce un giro en su vida. Recibe el espíritu y la mente de Cristo, y representa su carácter. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 5](#)

Pero un gran número de los que seguían a Cristo no estaban injertados en la Vid Verdadera, y revelaron el hecho cuando Cristo dio esta lección. "Muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de ello, les dijo: ¿Os ofende esto? ¿Qué, y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado de mi Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y no anduvieron más con él." [RH 16 de noviembre de 1897, par. 6](#)

Estos discípulos no recibían a Cristo ni creían en él, y el Salvador sabía que había llegado el momento de que comprendieran cuál debía ser su relación con él. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 7](#)

Cada tentación es uno de los medios del Señor para establecer a su pueblo en la fe. Obtendrán una experiencia si buscan al Señor; o mediante las artimañas de Satanás, pueden ceder en su fe. Pero si se niegan a hacer ningún movimiento hasta que busquen el consejo de Dios, si abren la Palabra para entender lo que está escrito en ella, verán dónde están parados y cuál es su peligro. Los discípulos que abandonaron a Jesús habían albergado contención e incredulidad. La incredulidad se había convertido en un hábito; y ahora se les presentaba una oportunidad más clara y sorprendente de demostrar que estaban ofendidos. La contienda de los judíos acerca de las palabras de Cristo, enfrentándose a ellas con preguntas y dudas, acumuló sobre las almas de estos discípulos las oscuras nubes de la incredulidad. Su fe no había sido genuina, y la prueba reveló su debilidad y su posición poco fiable. Estas lecciones estaban destinadas a dar a todos un conocimiento de sí mismos, a mostrarles la verdadera posición que sostenían respecto a Cristo. La tentación, obrando en las tinieblas, hacía que los débiles y tentados perdieran la fe en Cristo, porque no podían comprender el significado espiritual de sus palabras. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 8](#)

Cristo pronunció dichos que tienen poder para obtener un lugar en cada corazón que busca conocer la voluntad de Dios. Él declaró: "Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo". "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás..... Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera". Más preciosas que el oro son estas palabras. Los que quieran hacer su voluntad, conocerán la doctrina.

Pero si sus ideas humanas, recibidas a través de las tradiciones, máximas y costumbres de los hombres, todavía se conservan como de valor, pueden estar convencidos de que las palabras de Cristo satisfarán sus más altas necesidades; que estas palabras pueden consolarlos, animarlos, fortalecerlos y asentarlos, y alejar de ellos su inquietud e incertidumbre; pueden sentir el más ferviente deseo de los resultados que siguen a la participación del pan del cielo, y pueden incluso ser lo suficientemente francos como para expresar su deseo: "Señor, danos siempre este pan": sin embargo, rechazarán a Cristo, y perderán las bendiciones que les ofrece. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 9](#)

Esta lección fue dada para probar y comprobar también a sus discípulos creyentes. Estos discípulos se habían apartado de los sacerdotes y gobernantes para acercarse a Cristo, y ahora Cristo les revelaba su verdadera relación con ellos. ¿Tienen verdadera fe en él, o son de aquellos a quienes Cristo dijo: "También vosotros me habéis visto, y no creéis"? Volviéndose a los doce, dijo: "¿Queréis iros también vosotros? Entonces Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y estamos seguros de que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Jesús les respondió: ¿No os he elegido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque él era el que le iba a entregar, siendo uno de los doce." [RH 16 de noviembre de 1897, par. 10](#)

Cristo había llegado al momento en que la verdad debía ser dicha decididamente, para que los discípulos que estaban realmente en la Vid pudieran distinguirse de los que no tenían ninguna conexión vital con Cristo. Y aquí había una rama que aparentemente era una con la Vid; pero después de vivir con los discípulos, y escuchar las palabras de Cristo, dio evidencia de que no permanecía en la Vid. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 11](#)

Judas ejercía una gran influencia sobre los discípulos. Tenía un aspecto imponente y excelentes cualidades. Pero estas dotes no habían sido santificadas para Dios. Sus energías estaban dedicadas al servicio propio, a la exaltación propia y a la ganancia. Si hubiera humillado su corazón ante Dios bajo esta instrucción divina que le señalaba tan claramente a sí mismo, ya no habría seguido siendo un tentador, expresando su incredulidad a sus hermanos discípulos, y sembrando así las semillas de la incredulidad en sus corazones. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 12](#)

Pero Judas había abierto la puerta de su corazón, las cámaras de su mente, a las tentaciones de Satanás. Y el enemigo sembró en su corazón y en su mente la semilla que comunicó a sus hermanos. Las dudas que Satanás transmitió a la mente de Judas, él las transmitió a las mentes de sus hermanos. Este hombre, que profesaba ser seguidor de Cristo, aunque no llevaba el precioso fruto revelado en la vida de Cristo, sería un canal de tinieblas para los demás discípulos en el tiempo de prueba que pronto vendría, y que ya entonces estaba sobre ellos. Acusaba tanto a sus hermanos

que contrarrestaba las lecciones de Cristo. Por eso Jesús llamó diablo a Judas. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 13](#)

Dios seguía siendo desconocido para Judas como un Dios vivo, un Padre amoroso. La vida de Judas no estaba escondida con Cristo en Dios. Aquella pobre alma independiente, separada del espíritu y de la vida de Cristo, lo pasó mal. Estaba siempre bajo condenación, porque las lecciones de Cristo le cortaban siempre. Sin embargo, no se transformaba ni se convertía en un sarmiento vivo mediante la conexión con la Vid Verdadera. Este retoño seco no se adhirió a la Vid hasta que creció y se convirtió en una rama fructífera y viva. Reveló que él era el injerto que no dio fruto, el injerto que, fibra a fibra y vena a vena, no se unió a la Vid ni participó de su vida. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 14](#)

El retoño seco y desconectado sólo puede llegar a ser uno con la cepa madre si se le hace partícipe de la vida y el alimento de la vid viva, si se le injerta en la vid, si se le lleva a la relación más estrecha posible. Fibra a fibra, vena a vena, el sarmiento se aferra a la vid vivificante, hasta que la vida de la vid se convierte en la vida del sarmiento, y éste produce frutos como los de la vid. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 15](#)

Esto es así con el seguidor de Cristo. Cuando esté verdaderamente conectado con Cristo, no será como aquellos discípulos que se ofendieron porque sus propias mentes no eran espirituales. Veían las verdades que les agradaban; pero cuando llegaban a oír algo que no podían explicar o razonar, porque no estaban en conexión vital con Cristo, se ofendían. Se apartaban y no andaban más con él. Era mejor que estas ramas infructuosas se manifestaran mientras Cristo estaba con ellas. Por esta razón se pronunciaron las palabras de Cristo, para que se demostrara que estos discípulos eran lo que eran: no de la fe, sino de los que no creían. Mientras estuvieron con Cristo, revelaron un espíritu de incredulidad. Encontraron que las palabras de Cristo se oponían a sus ideas y máximas, y no dieron fruto como sarmientos de la Vid Viva. [RH 16 de noviembre de 1897, par. 16](#)

23 de noviembre de 1897

Conexión con Cristo

Las lecciones que Cristo dio en la sinagoga a todos los que estaban allí reunidos, llegan a través de los siglos hasta nuestros días. Sus palabras llegan de manera impresionante a todos los corazones, y debemos prestarles atención. No debemos prestarles una atención casual, sino especial. Comparativamente se debe prestar poca atención al tema del alimento temporal, para satisfacer el hambre temporal; pero ese alimento que desciende del cielo es de la más alta consecuencia para nosotros. El pan de vida viene a satisfacer nuestras más altas exigencias espirituales, el hambre

del alma. La verdad de Dios es el pan de vida. Es la verdad que se enfrenta a la falsedad del enemigo. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 1](#)

Desde el primer discípulo hasta nuestros días ha habido quienes han profesado creer de la misma manera que estos discípulos en los días de Cristo creyeron en él. Estos recibieron el nombre de discípulos; pero no habían cavado profundo, y puesto su fundamento sobre la Roca. Muchos que profesan ser cristianos hoy no tienen una conexión vital con Cristo. No discernen su gran necesidad espiritual. Dicen: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". No saben que son desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos. Esta es la consecuencia segura de no permanecer en la Vid, de no aprovechar una relación personal con Cristo. Cristo no puede soportar a los cristianos pretenciosos, a los que no viven su carácter. Los vomitará de su boca como si le fueran totalmente desagradables. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 2](#)

¿Es posible, se pregunta uno, que pueda haber alguien en nuestra Iglesia que sienta tal autosuficiencia? El tiempo responderá a esta pregunta. Cuando les llegue la reprensión de Dios, si lo buscan humildemente, recibirán la reprensión como una bendición, y comenzarán de inmediato a determinar sus necesidades espirituales. Si creen que son ricos en conocimiento y no tienen necesidad de nada, se ofenderán, como hicieron los discípulos que se apartaron de Cristo y no anduvieron más con él. Hay muchos que necesitan ser despertados por Testimonios claros y decididos para discernir sus deficiencias espirituales. ¿Por qué no son sabios? Cristo responde a la pregunta. Se consideran sanos, sin necesidad de médico. "Soy rico, y me he enriquecido", dicen, "y de ninguna cosa tengo necesidad". Los discípulos que se apartaron de Cristo eran de esta clase, y muchos de los que son reprendidos por sus males en este tiempo actúan igual que aquellos hombres a quienes Cristo dijo: "Vosotros también me habéis visto, y no creéis." [RH 23 de noviembre de 1897, par. 3](#)

Pero Aquel que es poderoso en consejo dice: "Porque dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." Entonces no revelarán que son pámpanos sin valor, separados de la Vid Verdadera, para ser arrojados al fuego y quemados. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 4](#)

El ojo es la conciencia sensible, la luz interior de la mente. De su correcta visión de las cosas depende la salud espiritual de toda el alma y del ser. El "colirio", la Palabra de Dios, hace que la conciencia escueza bajo su aplicación, porque convence del pecado. Pero el escozor es necesario para que siga la curación y el ojo sea único para la gloria de Dios. El pecador, mirándose en el gran espejo moral de Dios, se ve

a sí mismo como Dios lo ve, y ejercita el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 5](#)

Esta es la obra del Espíritu Santo. Dijo Cristo: "Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy a mi Padre." [RH 23 de noviembre de 1897, par. 6](#)

La autosuficiencia es el peligro fatal de un estado tibio. Los laodicenses se jactaban de tener un profundo conocimiento de la verdad bíblica, una profunda visión de las Escrituras. No estaban completamente ciegos, de lo contrario el colirio no habría hecho nada para devolverles la vista y permitirles discernir los verdaderos atributos de Cristo. Dice Cristo: Renunciando a vuestra propia autosuficiencia, renunciando a todas las cosas, por muy queridas que os sean, podréis comprar el oro, el vestido y el colirio para poder ver. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 7](#)

El Señor ve las necesidades y el peligro del alma. Vino a nuestro mundo vestido de humanidad, para que su humanidad se encontrara con la nuestra. Mientras estábamos en pecado, dio su vida por nosotros. Ama al pecador, pero odia el pecado. Por eso no deja a sus tentados con los ojos casi ciegos ante sus propias imperfecciones. El hombre que usa el colirio se ve a sí mismo tal como es. Se descubre su miseria; siente sus imperfecciones, su pobreza espiritual y su necesidad de ser curado de su enfermedad espiritual. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 8](#)

La reprensión del mal está diseñada para el bien del profeso seguidor de Cristo, que está tergiversando a Cristo por su espíritu de justicia propia y autosuficiencia. "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo. Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, como yo también vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 23 de noviembre de 1897, par. 9](#)

La recepción de la Palabra, el pan del cielo, se declara como la recepción de Cristo mismo. Al recibir la Palabra de Dios en el alma, participamos de la carne y de la sangre del Hijo de Dios. A medida que ilumina la mente, el corazón se abre aún más para recibir la Palabra injertada, para que crezcamos con ella. El hombre está llamado a comer y masticar la Palabra; pero a menos que su corazón esté abierto a la entrada de esa Palabra, a menos que beba en la Palabra, a menos que sea enseñado por Dios, habrá un concepto erróneo, una mala aplicación y una mala interpretación de esa Palabra. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 10](#)

Como la sangre se forma en el cuerpo por los alimentos ingeridos, así Cristo se forma en el interior por la ingestión de la Palabra de Dios, que es su carne y su sangre. El que se alimenta de esa Palabra tiene a Cristo formado en su interior, la esperanza de gloria. La Palabra escrita presenta al buscador la carne y la sangre del

Hijo de Dios; y por la obediencia a esa Palabra, se hace partícipe de la naturaleza divina. Así como la necesidad del alimento temporal no puede suplirse con una sola comida, así la Palabra de Dios debe comerse diariamente para suplir las necesidades espirituales. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 11](#)

Así como la vida del cuerpo se encuentra en la sangre, la vida espiritual se mantiene mediante la fe en la sangre de Cristo. Él es nuestra vida, así como en el cuerpo nuestra vida está en la sangre. Él es hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención, así como el hueso, el tendón y el músculo son alimentados, y el hombre entero es edificado, por la circulación de la sangre a través del sistema. En la conexión vital con Cristo, en el contacto personal con él, se encuentra la salud para el alma. Es la eficacia de la sangre de Cristo la que suple todas sus necesidades y la mantiene en una condición saludable. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 12](#)

A causa del desperdicio y la pérdida, el cuerpo debe ser renovado con sangre, suministrándosele el alimento diario. Así que hay necesidad de alimentarse constantemente de la Palabra, cuyo conocimiento es la vida eterna. Esa Palabra debe ser nuestra carne y nuestra bebida. Sólo en ella encontrará el alma su alimento y vitalidad. Debemos deleitarnos con su preciosa instrucción, para que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente, y crezcamos en Cristo, nuestra Cabeza viviente. Cuando su Palabra mora en el alma viva, hay unidad con Cristo; hay una comunión viva con él; hay en el alma un amor permanente que es la evidencia segura de nuestro privilegio ilimitado. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 13](#)

Un alma sin Cristo es como un cuerpo sin sangre; está muerta. Puede tener la apariencia de vida espiritual; puede realizar ciertas ceremonias en asuntos religiosos como una máquina; pero no tiene vida espiritual. Así que el oír la palabra de Dios no es suficiente. A menos que seamos enseñados por Dios, no aceptaremos la verdad para la salvación de nuestras almas. Debe ser llevada a la práctica de la vida. [RH 23 de noviembre de 1897, par. 14](#)

Cuando un alma recibe a Cristo, recibe su justicia. Vive la vida de Cristo. A medida que se entrena para contemplar a Cristo, para estudiar su vida y practicar sus virtudes, come la carne y bebe la sangre del Hijo de Dios. Cuando esta experiencia es suya, puede declarar, con el apóstol Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, y no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." [RH 23 de noviembre de 1897, par. 15](#)

30 de noviembre de 1897

Reprobación de la exposición de los errores de los Hermanos

"Y os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en gran estima por amor a

su obra. Y tened paz entre vosotros. Ahora os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los revoltosos, consoléis a los débiles mentales, sostengáis a los débiles, seáis pacientes con todos los hombres." [RH 30 de noviembre de 1897, par. 1](#)

En este día hemos tenido el privilegio de contar con mayor luz y grandes oportunidades, y se nos hace responsables de la mejora de la luz. Esto se manifestará por una mayor piedad y devoción. Nuestra lealtad a Dios debe ser proporcional a la luz que brilla sobre nosotros en esta época. Pero el hecho de que hayamos aumentado la luz no nos justifica para diseccionar y juzgar el carácter de los hombres que Dios suscitó en tiempos pasados para realizar una obra determinada y penetrar en las tinieblas morales del mundo. En el pasado los siervos de Dios lucharon con principados y potestades, y con los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y con la maldad espiritual en las alturas, lo mismo que nosotros, que llevamos en alto el estandarte de la verdad, hacemos hoy. Estos hombres fueron los nobles de Dios, sus agentes vivientes, a través de los cuales obró de una manera maravillosa. Fueron depositarios de la verdad divina en la medida en que el Señor consideró oportuno revelar la verdad que el mundo podía soportar oír. Proclamaron la verdad en una época en que la religión falsa y corrupta se magnificaba en el mundo. [RH 30 de noviembre de 1897, par. 2](#)

Desearía que la cortina pudiera descorrerse, y que aquellos que no tienen vista espiritual pudieran ver a estos hombres tal como aparecen a los ojos de Dios; porque ahora los ven como árboles que caminan. No pondrían entonces su construcción humana sobre la experiencia y las obras de los hombres que separaron las tinieblas de la senda, y prepararon el camino para las generaciones futuras. Viviendo en nuestra propia generación, podemos pronunciar juicio sobre los hombres que Dios levantó para hacer una obra especial, según la luz que les fue dada en su día. Aunque hayan sido vencidos por la tentación, se arrepintieron de sus pecados; y no nos queda ninguna oportunidad para depreciar sus caracteres o excusar el pecado. Su historia es un faro de advertencia para nosotros, y señala un camino seguro para nuestros pies si evitamos sus errores. Estos nobles hombres buscaron el propiciatorio y humillaron sus almas ante Dios. [RH 30 de noviembre de 1897, par. 3](#)

Que nuestras voces o plumas no muestren que estamos desatendiendo los solemnes mandatos del Señor. Que nadie menosprecie a aquellos que han sido escogidos por Dios, que han peleado con valentía las batallas del Señor, que han entregado su corazón, su alma y su vida a la causa y a la obra de Dios, que han muerto en la fe, y que son partícipes de la gran salvación que nos fue comprada por medio de nuestro precioso Salvador que cargó con el pecado y lo perdonó. Dios no ha inspirado a ningún hombre a reproducir sus errores, y a presentar sus errores a un mundo que yace en la maldad, y a una iglesia compuesta de muchos que son débiles en la fe. El Señor no ha puesto sobre los hombres la carga de revivir los errores de

los vivos o de los muertos. El quiere que sus obreros presenten la verdad para este tiempo. No habléis de los errores de vuestros hermanos que viven, y callad en cuanto a los errores de los muertos. Dejad que sus errores permanezcan donde Dios los ha puesto: en las profundidades del mar. Cuanto menos digan los que profesan creer en la verdad presente, respecto a los errores y equivocaciones pasados de los siervos de Dios, tanto mejor será para sus propias almas y para las almas de aquellos que Cristo ha comprado con su propia sangre. Que toda voz proclame las palabras del primero y del último, del Alfa y de la Omega, del principio y del fin. Juan oyó una voz que decía: "Bienaventurados desde ahora los muertos que mueren en el Señor: Sí, dijo el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras los siguen". [RH 30 de noviembre de 1897, par. 4](#)

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Si pensáis que vuestros hermanos están en error, o en peligro de hacer declaraciones fuertes y de llegar a extremos, en el amor de Cristo y en el espíritu de mansedumbre, id a ellos y hablad del asunto con ellos. Si deseáis ser colaboradores de Dios, si vosotros mismos sois espirituales, no procuraréis exponer los errores y equivocaciones de vuestros hermanos, sino que procuraréis corregirlos, y restauraréis al que consideréis que está en peligro. Cuando se descuida esta obra de restaurar a los que yerran, el pecado recae sobre los que han visto los defectos de sus hermanos y no han seguido la regla evangélica. Dios quiere que sus obreros edifiquen, fortalezcan y salven a los que están en peligro de caer. Los que están en estrecha relación con Dios, y tienen un sentido del carácter sagrado de su obra, llevarán las cargas unos de otros, y así cumplirán la ley de Cristo. Esta es la obra especial de los que creen la verdad presente. [RH 30 de noviembre de 1897, par. 5](#)

Aquellos que descuidan las responsabilidades que Dios les ha dado, y que no toman todos los medios a su alcance para salvar a aquellos por quienes Cristo murió de cometer un error, están descuidando su obra, y están dejando de ser colaboradores de Cristo. Pero si, por falta de previsión, cometen errores hombres que son escogidos y amados de Dios, y se apresuran a corregir sus errores tan pronto como se les llama la atención sobre ellos, ¿se aprovechará un hermano de esta circunstancia? ¿Se trazarán artículos por una pluma inamistosa calculados para debilitar la confianza de otros en el hombre que honestamente erró en juicio, cuando creía que estaba en lo correcto? Que aquellos que quieran hacer este tipo de trabajo consideren cómo les gustaría que se lo hicieran a ellos mismos, si estuvieran en circunstancias similares. Que consideren si habrían recibido la reprensión con espíritu de mansedumbre, o si el orgullo habría tenido el dominio, y se habrían vuelto doblemente culpables al expresar, en palabra y actitud, un hosco desafío al reprensor. ¿Habrían sido

obedientes a la corrección, y recibido la reprensión en ese espíritu de mansedumbre que produce los frutos pacíficos de la justicia? [RH 30 de noviembre de 1897, par. 6](#)

La palabra de precaución desciende a lo largo de la línea hasta nuestros días: "El que es enseñado en la palabra, comunique al que enseña en todo lo bueno. No os engañéis [en vuestra opinión de vuestra propia piedad]; Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Ni la helada marchitará la cosecha, ni el mildiu la arruinará, ni el gusano palmero la devorará; la cosecha es segura. Entonces, ten cuidado con la semilla que siembras. Dios llama a cada hombre, mujer y joven a sembrar preciosa semilla en el tiempo, para que con gozo pueda cosechar en la eternidad. [RH 30 de noviembre de 1897, par. 7](#)

No tenemos tiempo ahora, y no deberíamos tener ninguna disposición, para permanecer como espectadores de la gran guerra entre el bien y el mal. Debemos estar activamente comprometidos en pelear la buena batalla de la fe, y esto demandará todas las energías de la mente, todas las capacidades y poderes del ser. Debemos ser soldados fieles, obedeciendo las órdenes del Capitán de nuestra salvación. No debemos ocupar el lugar del Capitán, sino vivir cada hora en contacto constante con Cristo. Debemos saber, individualmente, que conocemos la verdad, no sólo teóricamente, sino prácticamente. Debemos llevar sus principios divinos a nuestra vida diaria. Dios requiere verdad en las partes internas, y en la parte oculta sabiduría. Nos exige que practiquemos la justicia, que manifestemos paciencia, misericordia y amor. Debemos revisar cuidadosamente nuestro carácter a la luz del carácter de Dios, tal como se expresa en su santa ley. No debemos desviarnos de la norma perfecta. El Señor dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." [RH 30 de noviembre de 1897, par. 8](#)

Se ha hecho una amplia provisión para que el pueblo de Dios pueda alcanzar la perfección de carácter. El apóstol dice: "Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación". Que cada individuo extraiga para sí mismo de la fuente inagotable de todo poder moral e intelectual, a fin de que pueda obrar las obras de la justicia. A través de la cruz del Calvario se proporcionan todas las facilidades para que el hombre pueda estar en unión con sus semejantes, y en armonía con Cristo en Dios. El Padre dice que amará a los que crean que Cristo murió por ellos, como ama a su Hijo unigénito. La cruz de Cristo es la seguridad de que podemos estar completos en él. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". En Cristo está la excelencia, en él está la grandeza intelectual y la eficacia moral. [RH 30 de noviembre de 1897, par. 9](#)

El Espíritu Santo permanece siempre con el que busca la perfección del carácter cristiano. El Espíritu Santo proporciona el motivo puro, el principio vivo y activo que sostiene a las almas luchadoras y creyentes en cada emergencia y bajo cada tentación. El Espíritu Santo sostiene al creyente en medio del odio del mundo, en medio de la antipatía de los parientes, en medio de la desilusión, en medio de la

realización de la imperfección y en medio de los errores de la vida. Dependiendo de la pureza y perfección incomparables de Cristo, la victoria es segura para quien mira al Autor y Consumador de nuestra fe. Seremos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Él cargó con nuestros pecados para que, por medio de él, pudiéramos alcanzar la excelencia moral y la perfección del carácter cristiano. Nuestra Justicia es nuestro sustituto y garantía. [RH 30 de noviembre de 1897, par. 10](#)

Que nadie piense que puede ocultar su imperfección detrás de hombres que han sido elegidos por Dios, pero que han mostrado debilidad, que han cometido errores y que han sido culpables de pecado. El Señor ha registrado los errores y pecados de sus siervos, no para que se reproduzcan, sino para que su experiencia sirva de señal de peligro, para que otros no tengan que caer al pasar por el terreno donde ellos tropezaron. Si tienes ambición de superarte a ti mismo, debes vencer, o nunca entrarás en los atrios del cielo. Que el egoísmo sea desarraigado del corazón. En la vida de Cristo no hubo fibra alguna de egoísmo. No vivió para complacerse a sí mismo. ¿Estás codiciando los medios que Dios quiere que utilices para gloria de su nombre? Ten en cuenta que la codicia es idolatría. Si guardas los mandamientos de Dios, amarás a Dios con todo tu corazón, mente, poder, alma y fuerza, y a tu prójimo como a ti mismo. No abrigarás un espíritu autoritario y dictatorial. En los atrios celestiales no habrá lugar para nada que no sea simpatía y amor, amabilidad y bondad. La misericordia, la longanimidad y la tierna compasión son los atributos del carácter de Cristo. Lo opuesto de estos atributos pertenece al carácter de Satanás, y nunca encontrarán entrada en la ciudad de nuestro Dios. Amor, gozo, paz, longanimidad, mansedumbre, bondad, fe, mansedumbre, templanza, son los frutos que aparecen en el árbol cristiano. "Por sus frutos los conoceréis". "Los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y las concupiscencias". Los cristianos revelan el hecho de que tienen una dote celestial. Piensan en "todo lo verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre." [RH 30 de noviembre de 1897, par. 11](#)

7 de diciembre de 1897

Advertencia

"Y como algunos [los discípulos] hablaban del templo, de cómo estaba adornado con piedras preciosas y regalos, dijo: En cuanto a estas cosas que contempláis, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada." [RH 7 de diciembre de 1897, par. 1](#)

El Redentor del mundo aprovechó esta ocasión para dar a los discípulos algunas lecciones de gran importancia para ellos. Mientras contemplaban los ricos adornos del templo, les habló de la calamidad que iba a sobrevenirle. Y haciéndoles

reflexionar, les habló del fin de la historia de esta tierra, cuando no sólo una nación, sino el mundo entero, sería destruido. En las palabras pronunciadas en este tiempo, Cristo ha dejado lecciones que son especialmente aplicables a nuestro tiempo. "Están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo". [RH 7 de diciembre de 1897, par. 2](#)

"Le preguntaron, diciendo: Maestro, pero ¿cuándo sucederán estas cosas? y ¿qué señal habrá cuando estas cosas sucedan? Y él dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y el tiempo se acerca; no vayáis, pues, tras ellos. Pero cuando oigáis hablar de guerras y alborotos, no os espantéis; porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no es inmediato. Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes terremotos en diversos lugares, y hambres y pestilencias; y habrá espantosos espectáculos y grandes señales del cielo. Pero antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, siendo llevados ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre..... Arregladlo, pues, en vuestros corazones, no meditando antes lo que habéis de responder; porque yo os daré boca y sabiduría, que no podrán contradecir ni resistir todos vuestros adversarios." [RH 7 de diciembre de 1897, par. 3](#)

De quienes así testifiquen audazmente de Cristo, oirán la verdad hombres que nunca la oyeron antes. En algunos corazones la semilla echará raíces. El poder convertidor de Dios ganará almas de las tinieblas a la luz. Algunos de los mismos hombres en el tribunal -abogados y jurados- abrazarán la verdad, y a su vez confesarán a Cristo, y mostrarán su lealtad a todos los mandamientos de Dios, especialmente el mandamiento del sábado, que se convertirá, como siempre lo ha sido, en la cuestión de prueba. [RH 7 de diciembre de 1897, par. 4](#)

"Y seréis traicionados tanto por padres como por hermanos, parientes y amigos; y a algunos de vosotros os harán ejecutar". Cristo muestra que los actos de crueldad hechos a su pueblo serán una repetición de los hechos hechos a él. "Si el mundo os aborrece", declaró, "sabéis que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra." [RH 7 de diciembre de 1897, par. 5](#)

Cristo muestra que sin el poder controlador del Espíritu de Dios, la humanidad es un terrible poder para el mal, para herir y destruir a la humanidad. Cuando los hombres destierran este Espíritu, la incredulidad y el odio a la repreensión suscitan la influencia satánica. Los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y la maldad espiritual en las alturas, se unirán en una desesperada compañía. Se aliarán contra Dios en la persona de sus santos. Mediante la

tergiversación y la falsedad, desmoralizarán tanto a los hombres como a las mujeres que, según todas las apariencias, creen la verdad. No faltarán falsos testigos en esta terrible obra. Pero Cristo da la seguridad: "No perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseed vuestras almas". Cristo restaurará la vida arrebatada; porque él es el Dador de Vida: embellecerá a los justos con vida inmortal.

[RH 7 de diciembre de 1897, par. 6](#)

Después de hablar del fin del mundo, Jesús volvió a Jerusalén, la ciudad entonces sentada en orgullo y arrogancia, y diciendo: "Me siento reina, ... y no veré dolor". "Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos", dijo, "sabad que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, salgan; y los que estén en los países, no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas." [RH 7 de diciembre de 1897, par. 7](#)

Qué terrible fue para Cristo, cuyo corazón rebosaba de amor por aquellos a quienes había comprado con agonía humana, ver cómo Jerusalén llenaba rápidamente las cifras del ajuste de cuentas que se hace con las naciones y los individuos. En otra ocasión, con lágrimas en los ojos y en la voz, Cristo exclamó: "Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus polluelos debajo de las alas, y [no *pudisteis*... -No] *quisisteis*!". No cedisteis en vuestra determinación de apartaros de la luz. Resististeis toda medida que el Cielo ordenó para vuestra paz y salvación. Os habéis negado y rechazado hasta que la misericordia ha agotado sus últimos recursos. ¿Qué más podría haber hecho por mi viña de lo que he hecho? No dejé ningún medio sin probar en mis esfuerzos por conducirte al arrepentimiento y a Dios, para que pudieras vivir. Pero el brazo fuerte para sostener, proteger y salvar será hallado fuerte para ejecutar los mandamientos de un Dios paciente, que guarda misericordia a millares, "perdonando la iniquidad, la rebelión y el pecado", pero que "de ningún modo absolverá al culpable; visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación". ¿Por qué? -Porque hicieron las mismas maldades que sus padres. [RH 7 de diciembre de 1897, par. 8](#)

La retribución que vendría sobre Jerusalén sólo podía demorarse un corto tiempo; y cuando el ojo de Cristo se posó sobre la ciudad condenada, vio no sólo su destrucción, sino la destrucción de un mundo. Vio que así como Jerusalén fue entregada a la destrucción, así el mundo será entregado a su perdición. Vio el castigo que recibirán los adversarios de Dios. Las escenas que se produjeron en la destrucción de Jerusalén se repetirán en el día grande y terrible del Señor, pero de una manera más espantosa. [RH 7 de diciembre de 1897, par. 9](#)

Un mundo es representado en la destrucción de Jerusalén, y la advertencia dada entonces viene sonando a lo largo de la línea hasta nuestro tiempo: "Y habrá señales

en el sol, en la luna y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugiendo". Sí, el mar traspasará sus fronteras, y la destrucción estará en su camino. Engullirá las naves que navegan sobre sus anchas aguas; y con la carga de su flete vivo, éstas serán arrojadas a la eternidad. [RH 7 de diciembre de 1897, par. 10](#)

Habrán calamidades por tierra y por mar, "desfallecerá el corazón de los hombres por el temor, y por mirar las cosas que vendrán sobre la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria". De la misma manera que ascendió, vendrá por segunda vez a nuestro mundo. "Y cuando estas cosas comiencen a suceder, entonces mirad hacia arriba, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca". [RH 7 de diciembre de 1897, par. 11](#)

En este tiempo peligroso, ¿quiénes serán considerados traidores? ¿Quién elegirá la amistad de los enemigos de Cristo? ¿Quién aceptará el soborno del mundo, a expensas de los principios de la justicia? De los tales se dirá: "¡Si hubieras sabido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! Pero ahora están ocultas a tus ojos". Oh, si los hombres oyeran la última llamada de misericordia que Dios ha enviado a nuestro mundo, advirtiéndoles de la templanza, la justicia y el juicio venideros, la verdad, la luz y la gracia les serían dadas, para ser dadas al mundo. [RH 7 de diciembre de 1897, par. 12](#)

Pero los ministros y maestros se han resistido a la luz, han rechazado la gracia que Dios les ha provisto ricamente, y han abusado de las oportunidades que les ha presentado graciosamente. Él mira desde su trono, y ve advertencias despreciadas, convicciones dejadas de lado, y la verdad enterrada bajo la basura de la tradición. Un "Así dice el Señor" se considera un cuento ocioso. Se eligen las fábulas antes que la verdad de origen celestial. Se desprecian las invitaciones al arrepentimiento y las convicciones del Espíritu de Dios. [RH 7 de diciembre de 1897, par. 13](#)

La impenitencia confirmada es el resultado de rechazar la luz y de caminar entre las chispas de nuestro propio fuego. Los que siguen este curso siguen un camino que conduce a la perdición. Se les pide que salgan del mundo y se separen. Pero el camino estrecho y angosto no parece atractivo; es difícil entrar por la puerta angosta, y sus ojos se vuelven con anhelante deseo hacia la puerta ancha y el camino ancho. "Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella". [RH 7 de diciembre de 1897, par. 14](#)

¡Fatal dureza de corazón! La paz, la misericordia, la gracia, la grandísima recompensa de la obediencia, están ahora ocultas a sus ojos. La sentencia irrevocable de condenación debe salir de los labios divinos. Cristo declara: "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Entonces les declararé:

Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad." [RH 7 de diciembre de 1897, par. 15](#)

Los ángeles están cooperando con las inteligencias humanas, vigilando y trabajando para atraer al mundo hacia Cristo, como Cristo trabajó para atraer a la nación judía hacia Dios. Pero "porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta pronto, por eso el corazón de los hijos de los hombres está completamente puesto en ellos para hacer el mal". El Señor no quiere que nadie perezca, sino que todos vengan a él y se salven. Pero en lugar de que su amorosa bondad ablande y someta el alma, muchos de los objetos de su amor y misericordia son alentados a una resistencia más obstinada. Ojalá recordaran los hombres que la paciencia de Dios tiene un límite. Se despojan de toda restricción, y anulan su ley; establecen su propia ley pervertida, y tratan de obligar a los que honran a Dios, y guardan sus mandamientos, a pisotear su ley bajo sus pies; pero encontrarán, demasiado tarde, que la ternura de la que se han burlado se ha agotado. [RH 7 de diciembre de 1897, par. 16](#)

La advertencia de Cristo llega resonando hasta nuestros días: "Mirad por vosotros mismos, no sea que en algún momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y os sobrevenga de improviso aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre." [RH 7 de diciembre de 1897, par. 17](#)

14 de diciembre de 1897

Liberalidad cristiana

"Esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre). Y el que da semilla al sembrador, os dará pan para vuestro alimento, y multiplicará vuestra semilla sembrada, y aumentará los frutos de vuestra justicia;) siendo enriquecidos en todo hasta la abundancia, lo cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios." [RH 14 de diciembre de 1897, par. 1](#)

Dios está en el cielo, pero ha delegado su trabajo en los que están en esta tierra. Esta obra consiste en representar a Cristo. Cristo se dio a sí mismo, una ofrenda plena y completa, por la vida del mundo: y Dios llama a todos los hombres a hacerle una entrega completa de todo lo que tienen y son, para que puedan ser colaboradores de Cristo. Este llamamiento es justo, porque ¿a quién debe cada miembro de la

familia humana sus posesiones? A Dios, que no sólo da a los hombres bendiciones temporales, sino que ofreció libremente a su Hijo unigénito, "para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 14 de diciembre de 1897, par. 2](#)

Dios ha confiado a los hombres sus dones, para que representen su benevolencia hacia los pobres y necesitados. Si tienen el espíritu de Cristo, lo manifestarán inequívocamente por su ayuda a los demás, por el fiel cumplimiento de su deber, por actuar con ternura y bondad hacia la herencia de Dios. Cuando Dios vea que sus hijos manifiestan compasión hacia los pobres y necesitados, los bendecirá como fieles administradores. [RH 14 de diciembre de 1897, par. 3](#)

"Además, hermanos," escribe el apóstol Pablo, "os hacemos saber de la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia; cómo en una gran prueba de aflicción la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad. Porque doy fe de que, aun más allá de sus fuerzas, se mostraron dispuestos por sí mismos, rogándonos con grandes súplicas que recibiésemos el don y tomásemos sobre nosotros la comunión del servicio a los santos. Y así lo hicieron, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios. De tal manera que rogamos a Tito que, así como había comenzado, también acabase en vosotros la misma gracia. Por tanto, así como abundáis en todo, en fe, en palabra y en ciencia, y en toda diligencia, y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia.... Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". [RH 14 de diciembre de 1897, par. 4](#)

A un joven gobernante que le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Jesús le respondió: "Vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme." No era una exigencia difícil, pues el gobernante no manejaba sus propios bienes. Sus bienes le habían sido confiados por el Señor. La elección le quedaba a él; debía decidir por sí mismo. ¿Aceptaba el tesoro eterno? o ¿decidía satisfacer su deseo de tesoros terrenales, y al hacerlo, rechazaba las riquezas eternas? -Cuando oyó las palabras de Cristo, "se fue triste, porque tenía muchas posesiones". Escogió el bien terrenal, y perdió el peso eterno de la gloria. [RH 14 de diciembre de 1897, par. 5](#)

Individualmente, somos probados como lo fue el joven gobernante. Dios nos prueba para ver si, como administradores, se nos pueden confiar con seguridad las riquezas eternas. ¿Haremos como el gobernante, aferrándonos a los tesoros que Dios nos presta, escogiendo lo que parece más agradable al corazón natural, y rehusando usar nuestras posesiones como Dios claramente declara que espera que lo hagamos, o tomaremos nuestra cruz y seguiremos a nuestro Salvador en el camino de la abnegación? [RH 14 de diciembre de 1897, par. 6](#)

Millones de personas en nuestro mundo están haciendo la elección hecha por el joven gobernante. Tienen inteligencia, pero no pueden decidirse a ser administradores honestos de los bienes de su Señor. Muchos dicen: "Bendeciré y me glorificaré a mí mismo; seré honrado como un hombre por encima de sus semejantes". Jesús pagó el precio de su redención; por ellos se hizo pobre, para que ellos fueran ricos; y, sin embargo, aunque dependen totalmente de él para todas sus posesiones terrenales, se niegan a cumplir su voluntad mostrando amor a sus semejantes. No están dispuestos a aliviar las necesidades de los que les rodean con los medios que el Señor ha puesto en sus manos para este fin. Se niegan a apropiarse del capital del Señor en beneficio de los demás, y se aferran a sus posesiones. Como el gobernante, rechazan el tesoro celestial y eligen lo que les agrada a ellos mismos. Con tal egoísmo demuestran que no son dignos de las riquezas eternas. Demuestran que no son aptos para un lugar en el reino de Dios; si se les permitiera entrar allí, reclamarían, como el gran apóstata, todo como si lo hubieran creado, y estropearían el cielo con su codicia. [RH 14 de diciembre de 1897, par. 7](#)

Moisés tuvo que elegir entre el mundo y Dios. Se le presentaron dos objetos opuestos. Los tesoros de Egipto, el honor de una corona temporal, y todos los beneficios mundanos implicados en esta elección, fueron presentados por el príncipe de este mundo. El Príncipe de la Luz, el Redentor del mundo, presentaba el lado opuesto. Presentó la recompensa de la recompensa, las inescrutables riquezas de Cristo, y mostró también el camino de aflicción, abnegación y sacrificio que deben recorrer todos los que obtengan esta recompensa. [RH 14 de diciembre de 1897, par. 8](#)

La decisión quedó en manos de Moisés. Como agente moral libre, era libre de elegir. Todo el cielo estaba interesado en el asunto. ¿Cuál sería su elección: la obediencia a Dios, con la recompensa eterna de la recompensa, o la obediencia a lo que más conviniera a su propia voluntad? "Por la fe Moisés, cuando llegó a la vejez, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, prefiriendo sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres del pecado por un tiempo; estimando el oprobio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros de Egipto, pues tenía respeto a la recompensa del galardón." [RH 14 de diciembre de 1897, par. 9](#)

"Por la fe abandonó Egipto, sin temer la ira del rey; porque soportó, como viendo al que es invisible". Esta es una lección para todos los que quieran prestar un verdadero servicio a Dios. No debemos aventurarnos a permanecer donde nuestras asociaciones tiendan a alejarnos de Dios y a oscurecer nuestra visión de la recompensa de la obediencia. [RH 14 de diciembre de 1897, par. 10](#)

No hay fe salvadora en Cristo sólo como se revela por la obediencia. Todo ser humano tiene la solemne responsabilidad de obedecer a Dios. Su felicidad presente y eterna depende de su obediencia voluntaria a las exigencias divinas. La voluntad y la inclinación del hombre deben someterse totalmente a Dios. Una vez hecho esto,

el hombre cooperará con Dios, mostrando, por precepto y ejemplo, que ha elegido estar, en todos sus caminos, bajo el control de su Hacedor. Dios se regocija cuando, como Moisés, sus hijos prefieren servirle a disfrutar de los placeres de este mundo. Si se descorriera la cortina, si los hombres contemplaran a la hueste angélica glorificando a Dios con cánticos de alegría y regocijo, se darían cuenta de que la obediencia siempre causa alegría, y la desobediencia, tristeza. Dios y los ángeles se regocijan por cada victoria obtenida por el cristiano; pero cuando la tentación vence al alma, hay tristeza en el cielo. [RH 14 de diciembre de 1897, par. 11](#)

Mientras están en este mundo, los hombres son probados por la sociedad que eligen y por los atributos del carácter que desarrollan. Todos los que pertenecen al reino de Cristo son de una sola familia. Ellos aman a Dios supremamente, y a sus prójimos como a sí mismos. "Por tanto, así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia", la gracia de la liberalidad cristiana. "No os olvidéis de hacer el bien y de comunicarlo". Por "comunicar", el apóstol no entiende aquí "hablar"; pues en el versículo anterior ha dicho: "Por él, pues, ofrezcamos continuamente a Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre". Con este "comunicar" el apóstol se refiere a la liberalidad cristiana. Dios quiere que los bienes que ha dado gratuitamente a sus hijos sean comunicados a los necesitados. Por esta comunicación, por la pronunciación de palabras bondadosas, acompañadas de obras de amor, los que trabajan para Dios encontrarán entrada en los corazones, y ganarán a otros para Cristo. [RH 14 de diciembre de 1897, par. 12](#)

"Encomienda a los que son ricos en este mundo", dice el apóstol, "que no sean altivos, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dispuestos a repartir, deseosos de comunicar". Dios quiere que aquellos a quienes ha bendecido con medios, tomen de su abundancia, y alivien las necesidades de los pobres. Al hacer esto, reciben su recompensa; porque están "acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna." [RH 14 de diciembre de 1897, par. 13](#)

Los hijos de Dios deben ser educados para ver que Él tiene derechos sobre ellos. Con la misma regularidad que las estaciones, nos da la cosecha de la tierra. Su generosidad es constante y sistemática, y nuestras retribuciones deben ser acordes con los dones que nos concede día tras día. El flujo constante e infalible de la bondad de Jehová da testimonio de su amor y benevolencia. Entonces, ¿no responderemos con corazones llenos de gratitud por todas sus bendiciones, dispensando sus dones como fieles administradores? [RH 14 de diciembre de 1897, par. 14](#)

A todas las clases se les confían los dones del Señor, y ninguna está exenta de la obra de la beneficencia cristiana. Habrá quienes, por su infidelidad, conviertan en maldición la benevolencia de Dios para con ellos. Las bendiciones que se encierran

al servicio del yo, obran daño en vez de beneficio, y Dios retirará sus dones al administrador infiel. Sigamos cuidadosamente las instrucciones de Dios en el uso de lo que nos ha dado; y mientras lo hagamos, él suplirá la gracia en todo momento de necesidad; porque él conoce los deseos del corazón de seguir un curso equivocado, y las tentaciones que nos rodean. Cumplamos las exigencias de Dios impartiendo nuestras bendiciones a los que nos rodean, no por obligación, sino porque Él, por nuestro propio bien, nos ha hecho colaboradores suyos. Ha ordenado que llevemos adelante su obra mediante una benevolencia activa y viva, que tiene por fundamento un "Así dice el Señor". En su fuerza podemos hacer esto; porque él es capaz de hacer que toda gracia abunde para con nosotros, a fin de que, "teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundemos para toda buena obra." [RH 14 de diciembre de 1897, par. 15](#)

21 de diciembre de 1897

El límite de la misericordia de Dios

"Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente puesto en ellos para hacer el mal". [RH 21 de diciembre de 1897, par. 1](#)

Los medios que el Señor ha empleado en la graciosa provisión de su misericordia, para ablandar y subyugar a los objetos de su amor, han alentado, por obra de Satanás, a los corazones depravados y endurecidos en la perversidad, la resistencia y la transgresión. Ya en los días de David, esto le llevó a exclamar: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley." [RH 21 de diciembre de 1897, par. 2](#)

Gracias a la bondad y a la longanimidad de Dios, muchos han llegado a considerar y apreciar su misericordia y su bondad, y esto les ha llevado al arrepentimiento. Por otra parte, muchos se han vuelto más descuidados y han abusado de su misericordia. Para su propia pérdida y vergüenza, han seguido la voluntad de Satanás, sin tener en cuenta el castigo que seguramente vendrá sobre ellos por su desobediencia y transgresión. Sin embargo, aprenderán que Dios es celoso de su honor y de su gloria. No quiere que se juegue con sus leyes. Los hombres no pueden impunemente tratarlas con indiferencia y desafío. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 3](#)

Si Dios hubiera decidido, en sus concilios en el cielo, visitar a los transgresores de su ley con la muerte instantánea, habría resultado una restricción mucho mayor de la inclinación a hacer aquellas cosas que son ofensivas a Dios. Los mismos hombres que parecen estar muertos a las súplicas y advertencias enviadas en misericordia por Dios, aquellos que no serán disuadidos de su malvado curso de acción, serían prudentes para salvar sus vidas, incluso si no tuvieran amor por Dios. Pero la disposición del Señor, hecha en consejo con su Hijo unigénito, fue dejar a los hombres agentes morales libres hasta cierto tiempo de prueba. Su ojo discerniría

todas sus obras, pero no obligaría a nadie a servirle. Si el amor manifestado en su longanimidad y paciencia no podía llevarlos al arrepentimiento y a la perfecta sumisión a las leyes de su reino, entonces debía dejárseles elegir a quién servir. Su vida debe dar testimonio de su elección. Si los hombres aman la transgresión y eligen hacer caso omiso de sus leyes, después de suficiente prueba y juicio su caso está decidido para siempre. Dios no puede tenerlos como miembros de su familia en el cielo. Su castigo será de acuerdo con el carácter de su desafío y rebelión contra Dios. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 4](#)

Se llevaría a cabo una vasta reforma en el mundo si se pudiera levantar el velo del futuro, y todos pudieran ver que muy pronto habrá un cambio en la actitud de Dios, en su trato con la perversidad del hombre; que hay límites para la misericordia y la paciencia divinas. Hay quienes, por su impenitencia bajo los rayos de luz que han brillado sobre ellos, están muy cerca de la línea donde se agota la paciencia de Dios. En mente y corazón están diciendo: "El Señor demora su venida", y están comiendo y bebiendo con los borrachos. Pero Dios declara de los tales que "vendrá sobre ellos destrucción repentina," "y no escapan." [RH 21 de diciembre de 1897, par. 5](#)

El tiempo presente, cuando la gran luz está brillando desde la Palabra de Dios, haciendo misterios oscuros claros como el día, es el día de la misericordia, de la esperanza, de la seguridad, de la alegría, para todos los que serán beneficiados por ella, para todos los que abrirán sus mentes y corazones a los brillantes rayos del Sol de Justicia. Pero hay aquellos que no vendrán a la luz, que desprecian la verdad porque expone el error y la transgresión y el pecado; y como resultado, la audacia en la transgresión se está volviendo omnipresente. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 6](#)

Está muy cerca el tiempo en que los hombres alcanzarán los límites prescritos. Ya casi han sobrepasado los límites de la longanimidad de Dios, los límites de su gracia, los límites de su misericordia. El registro de sus obras en los libros del cielo es: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". [RH 21 de diciembre de 1897, par. 7](#)

El Señor intervendrá para vindicar su propio honor, para reprimir la hinchazón de la injusticia y la transgresión audaz. No se quedará sin testigo. Los obreros de una hora serán traídos a la hora undécima, y consagrarán su capacidad y sus medios confiados para hacer avanzar la obra del Señor. Mientras muchos han reducido la Palabra, la verdad, la santa ley de Jehová, a letra muerta, y con su ejemplo testifican que esta ley es una carga dura y rigurosa; mientras dicen: "Nos despojaremos de este yugo, seremos libres, ya no permaneceremos en relación de alianza con Dios, haremos lo que nos plazca", habrá hombres que han tenido oportunidades muy escasas, que han andado por caminos de error porque no conocían un camino mejor, a quienes llegarán rayos de luz. Así como la palabra de Cristo vino a Zaqueo: "Tengo que quedarme en tu casa", así la palabra vendrá a ellos; y aquellos que se suponían pecadores empedernidos se encontrarán con corazones tan tiernos como los de un

niño, porque Cristo se ha dignado fijarse en ellos. Estos recibirán la recompensa de su fidelidad porque son fieles a sus principios y no rehúyen su deber de declarar todo el consejo de Dios. Cuando los que han tenido abundancia de luz se despojen de la restricción que impone la Palabra de Dios, y anulen su ley, otros vendrán a ocupar su lugar y a tomar su corona. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 8](#)

En todas partes del mundo hay estudiantes diligentes de la Palabra de profecía, que están obteniendo luz, y aún mayor luz, de su estudio de las Escrituras. Esto es cierto de todas las naciones, de todas las tribus y de todos los pueblos. Muchos saldrán del error más craso, y ocuparán el lugar de aquellos que han tenido oportunidades y privilegios, y no los han apreciado. Estos han trabajado en su propia salvación con temor y temblor, para no llegar a ser deficientes en el cumplimiento de los caminos y la voluntad de Dios; mientras que los que han tenido gran luz, por la perversidad de su propio corazón natural, se han apartado de Cristo porque les desagradan sus requerimientos. Aun muchos que se suponen paganos se pondrán del lado de Cristo, mientras que los que se ofenden, como lo hicieron los discípulos en la sinagoga de Capernaum, se alejarán y no caminarán más con él. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 9](#)

De tiempo en tiempo el Señor ha dado a conocer la manera de obrar. Está atento a lo que sucede en la tierra; y cuando ha sobrevenido una crisis, se ha manifestado y se ha interpuesto para impedir la realización de los planes de Satanás. Con las naciones, con las familias y con los individuos, a menudo ha permitido que los asuntos llegaran a una crisis, para que su interferencia pudiera ser marcada. Entonces ha dado a conocer el hecho de que hay un Dios en Israel que sostendrá y vindicará a su pueblo. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 10](#)

En tiempos de Noé, los hombres habían desobedecido la ley de Dios hasta que casi todo recuerdo del Creador había desaparecido de la tierra. Su maldad llegó a tal extremo, la violencia, el crimen y todo tipo de pecado se hicieron tan intensamente activos, que el Señor trajo un diluvio de agua sobre la tierra. Sin embargo, la misericordia se mezcló con el juicio. Noé y su familia se salvaron, pero los malvados habitantes del mundo fueron barridos. También en la destrucción de Sodoma y Gomorra, cuando el fuego descendió del cielo y destruyó aquellas ciudades malvadas, vemos que el Señor intervendrá en favor de su pueblo. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 11](#)

En estos últimos días los hombres impíos y los que profesan ser cristianos armonizarán en su odio a la ley de Dios. Entonces vendrá la crisis; entonces veremos la clase especificada en [Malaquías 3:13-15](#): "Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice Jehová. Mas vosotros decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado tristes delante de Jehová de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran iniquidad son levantados; sí,

los que tientan a Dios son incluso librados." He aquí una compañía de profesos cristianos descontentos, cuya principal ocupación es murmurar, quejarse y acusar a Dios acusando a los hijos de Dios. No ven nada defectuoso en sí mismos, pero sí mucho desagradable en los demás. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 12](#)

Pero mientras están murmurando, y quejándose, y acusando falsamente, y haciendo la obra de Satanás con el mayor celo, se nos presenta otra clase: "Entonces los que temían a Jehová hablaron muchas veces entre sí; y Jehová escuchó y oyó, y se escribió delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve. Entonces volveréis, y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve." [RH 21 de diciembre de 1897, par. 13](#)

En este tiempo de iniquidad prevaleciente, las iglesias protestantes que han rechazado un "Así dice el Señor", llegarán a un extraño paso. Se convertirán al mundo. En su separación de Dios, buscarán hacer de la falsedad y la apostasía de Dios la ley de la nación. Trabajarán sobre los gobernantes de la tierra para hacer leyes que restauren la ascendencia perdida del hombre de pecado, que se sienta en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que es Dios. Los principios católicos romanos serán tomados bajo la protección del estado. La protesta de la verdad bíblica ya no será tolerada por aquellos que no han hecho de la ley de Dios su regla de vida. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 14](#)

¿Y qué efecto tendrán sobre los justos estos intentos de los hombres de anular la ley de Dios? ¿Se sentirán intimidados por el desprecio casi universal que se hace de la ley de Dios? ¿Se volverán vacilantes y avergonzados los verdaderos creyentes en el "Así dice el Señor", porque el mundo entero parece despreciar su justa ley? No; para los que se han consagrado a Dios para servirle, la ley de Dios se hace más preciosa cuando se muestra el contraste entre el obediente y el transgresor. En la medida en que los atributos de Satanás se desarrollan en los despreciadores y transgresores de la ley de Dios, para el fiel adherente los santos preceptos se harán más queridos y valiosos. Son aquellos que han sido fieles administradores de la gracia de Dios, cuyo amor por los mandamientos de Dios crece con el desprecio que todos a su alrededor ponen sobre ellos. [RH 21 de diciembre de 1897, par. 15](#)

Cuando el desafío a la ley de Dios sea casi universal, cuando su pueblo se vea oprimido en la aflicción por sus semejantes, Dios intervendrá. Entonces se oirá la voz de las tumbas de los mártires, representadas por las almas que Juan vio muertas por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo que sostenían: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley". Las fervientes oraciones de su pueblo serán contestadas; porque Dios ama que su pueblo lo busque de todo corazón y dependa de él como su libertador. Se le buscará para que haga estas cosas por su

pueblo, y se levantará como su protector y vengador. "¿No vengará Dios a sus escogidos, que claman a él día y noche? [RH 21 de diciembre de 1897, par. 16](#)

28 de diciembre de 1897

"Fue herido por nuestras transgresiones"

"Los sumos sacerdotes, los ancianos y todo el concilio buscaban falsos testigos contra Jesús para condenarle a muerte, pero no los hallaron. Al fin vinieron dos testigos falsos, y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres días." Esta era la única acusación que se podía presentar contra Cristo. Pero estas palabras habían sido mal expresadas y mal aplicadas. Cristo había dicho: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré...". Pero habló del templo de su cuerpo". [RH 28 de diciembre de 1897, par. 1](#)

Sacerdotes y gobernantes, con muchos otros, se burlaron de él con esta falsa afirmación. Mientras colgaba de la cruz, los escribas y fariseos se burlaban de ella, y la multitud se hacía eco. "Los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: Tú que destruyes el templo y lo reedificas en tres días, sálvate a ti mismo". Pero aunque mal expresadas, las palabras de Cristo se estaban cumpliendo. Se les dio publicidad, y se hicieron más impresionantes por las proclamaciones de sus enemigos. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 2](#)

"Asimismo también los sumos sacerdotes, burlándose de él, con los escribas y los ancianos, decían: A otros salvó; a sí mismo no puede salvar. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y le creeremos". ¿Habrían creído en él si hubiera bajado? -No. En la resurrección de Lázaro se había dado una prueba convincente de la divinidad de Cristo. No era una prueba lo que necesitaban los sacerdotes y los gobernantes. Esto lo tenían; pero a pesar de ello, buscaron falsos testigos, para poder engañar las mentes de la gente, y perjudicarlos contra la verdad. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 3](#)

En la parábola del rico y Lázaro se representa a los que rechazan la luz. Mientras el rico sufría el castigo de sus pecados, pidió que se enviara a Lázaro para advertir a sus hermanos, a fin de que no compartieran también su suerte. Se representa a Abrahán diciéndole: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan. Y él respondió: No, padre Abrahán; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Y él le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque uno haya resucitado de entre los muertos". Sin embargo, a los judíos había llegado uno que había resucitado de entre los muertos. Entre ellos estaba Lázaro, que había permanecido cuatro días en el sepulcro, pero que ahora era un testigo vivo del poder de Cristo. Pero a pesar de esto, los sacerdotes no sólo conspiraron para dar muerte a Cristo, sino también a Lázaro; porque era probable que fuera un obstáculo en el camino para matar a Cristo. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 4](#)

Los que pusieron a Cristo ante el mundo, colgado en la cruz entre dos ladrones, magullado y herido, dieron testimonio de su obra. Muchos oyeron las palabras de burla que le dirigieron mientras colgaba de la cruz, pues no fueron pronunciadas en voz baja. De este modo, miles de personas escucharon el testimonio de las reivindicaciones de Cristo. Muchas mentes entraron en una línea de pensamiento que aumentó en intensidad y seriedad a medida que escudriñaban las Escrituras por sí mismas. Se impuso en sus mentes la convicción de que Jesús era el Mesías. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 5](#)

Aquellos que, burlándose, pronunciaron las palabras: "Confió en Dios; que lo libre ahora si lo quiere; porque dijo: Yo soy el Hijo de Dios", poco pensaron que su testimonio resonaría a través de los siglos. Pero, aunque pronunciadas en tono de burla, nunca fueron palabras más verdaderas. Llevaron a los hombres a escudriñar las Escrituras por sí mismos. Los sabios escucharon, escudriñaron, meditaron y oraron. Hubo quienes nunca descansaron hasta que, escudriñando las Escrituras y comparando pasaje con pasaje, vieron el significado de la misión de Cristo. Vieron que el perdón gratuito lo proporcionaba Él, cuya tierna misericordia abarca al mundo entero. Leyeron las profecías relativas a Cristo, y las promesas tan plenas y gratuitas, que señalaban una fuente abierta para Judá y Jerusalén. La esperanza brotó en sus corazones al leer las palabras: [RH 28 de diciembre de 1897, par. 6](#)

"Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga su justicia como resplandor, y su salvación como lámpara que arde. Y los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamada con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios. Nunca más serás llamada Desamparada, ni tu tierra será más llamada Desolada, sino que serás llamada Hefzibá, y tu tierra, Beulá; porque Jehová se deleitará en ti, y tu tierra será desposada..... Pasad, pasad por las puertas; preparad el camino del pueblo; echad, echad la calzada; recoged las piedras; levantad estandarte al pueblo. He aquí que el Señor ha proclamado hasta el fin del mundo: Decid a la hija Sión: He aquí que viene tu salvación; he aquí que su recompensa está con él, y su obra delante de él." [RH 28 de diciembre de 1897, par. 7](#)

Nunca antes hubo tal conocimiento general de Jesús como cuando colgó de la cruz. Fue levantado de la tierra para atraer a todos hacia sí. En los corazones de muchos que contemplaron la escena de la crucifixión, y que oyeron las palabras de Cristo, brilló la luz de la verdad. Con Juan proclamarían: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". La verdad es la verdad, y seguirá siendo la verdad, y al final triunfará gloriosamente. La lámpara de la vida es recortada por la mano que la encendió. Los dirigentes judíos trataron de quitarla de la tierra, pero siguió brillando e irradió al mundo. Cristo resucitó de la tumba, y sobre el sepulcro desgarrado de José proclamó: "Yo soy la resurrección y la vida." Los hombres de

esta época repetirán la historia del pasado. Con sus falsedades piensan que pueden apagar la luz del mundo, pero sus esfuerzos sólo hacen que la luz brille más. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 8](#)

"Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena". Mientras la madre de Cristo estaba de pie junto a la cruz en la que colgaba, se dio cuenta de la verdad de las palabras pronunciadas por Simeón, cuando tomó al Salvador niño en sus brazos y lo bendijo. "Mis ojos han visto tu salvación", dijo, "que has preparado ante la faz de todos los pueblos; una luz para iluminar a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre se maravillaron de las cosas que se decían de él. Y Simeón los bendijo, y dijo a María su madre: He aquí, este niño está puesto para caída y resurrección de muchos en Israel; y para señal contra la cual se hablará (sí, una espada atravesará también tu propia alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones." [RH 28 de diciembre de 1897, par. 9](#)

Ese momento había llegado. Los corazones de los perseguidores, los injuriadores, los asesinos, fueron revelados. Se desarrollaron los atributos que forman el carácter. El Israel incrédulo tomó partido por el primer gran apóstata. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 10](#)

Cristo, cargando con el pecado del mundo, parecía abandonado; pero no estaba del todo solo. Juan estaba junto a la cruz. María se había desmayado en su angustia, y Juan la había llevado a su casa, lejos de la desgarradora escena. Pero vio que se acercaba el final y la llevó de nuevo a la cruz. Incluso en su agonía, Cristo se acordó de su madre. Vio su angustia y le dijo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora aquel discípulo la llevó a su casa". Este cuidado de María le quitó un peso de encima; ya no se vería obligada a elegir su propia casa y correr el riesgo de ofender a sus parientes, pues el deseo de Cristo era ley. Cristo sabía lo que ella más necesitaba: la tierna simpatía de quien la amaba porque amaba a Jesús. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 11](#)

"Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena". Las pasiones humanas se encendieron al pie de la cruz, cuando la tierra quedó privada de la luz del sol. El Sol de Justicia retiraba su luz del mundo, y la naturaleza se compadecía de su Autor moribundo. Una gran oscuridad cubrió la tierra como un saco de cabellos y envolvió la cruz. Era como si el sol, en su esplendor de mediodía, hubiera sido borrado. Así se representaba la noche de infortunio que se cernía sobre la nación judía. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 12](#)

"Hacia la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? es decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Estas palabras no debían ser malinterpretadas, pero los sacerdotes y los gobernantes las interpretaron según su propio entendimiento. Con amargo desprecio y escarnio dijeron: "Este llama a Elías". Jesús dijo: "Tengo sed". Estas palabras, que deberían

haber despertado la compasión en todos los corazones, fueron puestas en ridículo por los sacerdotes, en cuyos corazones la humanidad estaba eclipsada por la malignidad satánica. Uno de los endurecidos soldados romanos, compadecido al ver los labios resecaos, tomó un tallo de hisopo y, mojándolo en una vasija de vinagre, lo acercó a los labios del Salvador. Pero de los burladores salieron las palabras: "Dejad, veamos si viene Elías a salvarle". [RH 28 de diciembre de 1897, par. 13](#)

Esta escena se desarrolló a la vista del cielo y de la tierra. Los ángeles contemplaron el desprecio despiadado y el desdén mostrado a Jesús por aquellos que deberían haberlo reconocido como el Mesías. El Señor de los cielos los llevó hasta ese extremo. Así sucede con todos los fanáticos religiosos que se separan de las influencias celestiales. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 14](#)

De nuevo el grito, como de alguien en agonía mortal: "Consumado es". "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu: y dicho esto, entregó el espíritu". Cristo, la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, había muerto. Los dirigentes judíos habían crucificado al Hijo de Dios, al Mesías largamente esperado, a aquel (así lo había esperado el pueblo) que iba a traer tantas reformas. Rechazaron al único que podía salvarlos de la ruina nacional. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 15](#)

"Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se desgarraron". Los que habían inducido al pueblo a soltar a Barrabás y a crucificar a Cristo, temblaban ahora de terror. Eran conscientes de la maldad que habían cometido. Se dieron cuenta de que habían derramado la sangre del Hijo de Dios. Esta sangre la habían invocado sobre sí mismos, diciendo: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Cristo había orado: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Pero ellos hicieron de esta oración un imposible; porque no querían ser condenados, no querían arrepentirse y convertirse. [RH 28 de diciembre de 1897, par. 16](#)

Cristo ha dicho: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán". No hay mayor evidencia de que Satanás está obrando que la de que los que profesan estar santificados para el servicio de Dios persiguen a sus semejantes porque no creen la misma doctrina que ellos mismos creen. Estos se lanzarán con furia contra el pueblo de Dios, declarando como verdadero lo que saben que es falso. Así demuestran que están inspirados por aquel que es acusador de los hermanos, y homicida de los santos de Dios. Pero si Dios permite que los tiranos hagan con nosotros lo que los sacerdotes hicieron con su Hijo, ¿abandonaremos nuestra fe y volveremos a la perdición? No es porque Dios no se preocupe por nosotros por lo que permite que sucedan estas cosas; pues declara: "Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus santos." [RH 28 de diciembre de 1897, par. 17](#)

Con Satanás a la cabeza para imbuirlos de su espíritu, los hombres pueden afligir al pueblo de Dios, pueden causar dolor al cuerpo, pueden quitarles la vida temporal; pero no pueden tocar la vida que está escondida con Cristo. No somos nuestros.

Alma y cuerpo, hemos sido comprados con el precio pagado en la cruz del Calvario; y hemos de recordar que estamos en manos de aquel que nos creó. Sea lo que sea lo que Satanás inspire a los hombres malvados, debemos descansar en la seguridad de que estamos bajo el cuidado de Dios, y que por su Espíritu nos fortalecerá para resistir. "Él librará al menesteroso cuando clame; también al pobre y al que no tiene quien lo socorra. Perdonará al pobre y al menesteroso, y salvará el alma de los necesitados. Redimirá su alma del engaño y de la violencia; y preciosa será su sangre a sus ojos." [RH 28 de diciembre de 1897, par. 18](#)

Pronto llegará el tiempo en que el Señor dirá: "Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, y cierra tus puertas en derredor tuyo; escóndete como por un momento, hasta que pase la indignación. Porque he aquí que el Señor sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad; también la tierra descubrirá su sangre, y no cubrirá más a sus muertos." Los que aman a Dios no deben sorprenderse si los que dicen ser cristianos se llenan de odio porque no pueden forzar las conciencias del pueblo de Dios. No dentro de mucho tiempo comparecerán ante el Juez de toda la tierra, para rendir cuentas por el dolor que han causado a los cuerpos y a las almas de la heredad de Dios. Ahora pueden permitirse falsas acusaciones, pueden burlarse de aquellos a quienes Dios ha designado para hacer su obra, pueden enviar a sus creyentes a la cárcel, a la horca, al destierro, a la muerte; pero por cada punzada de angustia, por cada lágrima derramada, deben responder. Por cada gota de sangre derramada por la tortura, por todo lo que han quemado con fuego, recibirán castigo. Dios les recompensará doblemente por sus pecados. Han bebido la sangre de los santos y se han embriagado de exultación. Dios dice a sus ministros del juicio: "Recompénsala como ella te recompensó a ti, y dóblale el doble según sus obras; en la copa que ha colmado, llénale el doble. Cuánto se ha glorificado, y vivido deliciosamente, tanto tormento y dolor le daréis; porque dice en su corazón: Reina soy, y no soy viuda, y no veré dolor. Por tanto, vendrán en un día sus plagas, muerte, llanto y hambre; y será quemada completamente con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga." [RH 28 de diciembre de 1897, par. 19](#)

1898

4 de enero de 1898

Benevolencia cristiana-Nº 1

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Sólo en la Palabra de Dios encontraremos cómo asegurar la vida eterna. No se nos deja conjeturar cómo la obtendremos; debemos poner en práctica la declaración hecha, y recibir la verdad en el corazón. La religión que viene de Dios es la única que conduce a Dios. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna". "Y a todos

los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 4 de enero de 1898, par. 1](#)

El amor de Dios revelado por el hombre está más allá de cualquier cálculo humano; es infinito. Y el ser humano que participa de la naturaleza divina amará como Cristo ama, obrará como Él obró. El amor que se inspira en el amor que tenemos por Jesús verá en cada alma, rica o pobre, un valor que no puede ser medido por estimación humana. El mundo se hunde en la insignificancia en comparación con el valor de un alma. Este amor puede existir, y mantenerse puro, refinado y santo, sólo a través del amor en el alma por Jesucristo, alimentado por la comunión diaria con Dios. Habrá una compasión y una simpatía innatas que no fallarán ni se desanimarán. Este es el espíritu que debe alentarse a vivir en cada corazón, y revelarse en cada vida. [RH 4 de enero de 1898, par. 2](#)

La frialdad de los cristianos es una negación de la fe. Pero este espíritu se derretirá ante los brillantes rayos del amor de Cristo en su seguidor. De buena gana, naturalmente, obedecerá el mandato: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado". [RH 4 de enero de 1898, par. 3](#)

Y el amor de Dios en el corazón, manifestado en una labor misionera verdadera y desinteresada, será más poderoso que la espada o los tribunales de justicia para tratar con el malhechor. A menudo los corazones de los hombres se endurecen bajo la reprensión, pero no pueden resistir el amor expresado hacia ellos en Cristo. El misionero vivo, con su corazón rebosante del amor de Dios, puede derribar las barreras. El misionero médico, tomando su trabajo asignado, no sólo puede aliviar las enfermedades corporales, sino que a través del amor y la gracia de Cristo, puede sanar el alma enferma, leprosa por el pecado. [RH 4 de enero de 1898, par. 4](#)

El Señor ha reclutado a cada alma creyente a su servicio, para llevar al transgresor de su ley de nuevo a la obediencia y lealtad a Cristo. Aceptará a los que se consagren a él, para trabajar con la influencia combinada de las inteligencias celestiales, no caídas, para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. "Somos obreros juntamente con Dios", declara; "vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Pide al pecador que tenga esperanza, y que no se sienta marginado de sus semejantes. Revela al que sufre desesperado y desanimado que es prisionero de la esperanza. Que tu mensaje sea: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Presentad ante los hombres en vuestra vida un amor más alto de lo que os es posible expresar con palabras. Vosotros sois obreros junto con Dios, para hacer volver la fe perdida en Dios. [RH 4 de enero de 1898, par. 5](#)

Hay un trabajo que hacer para los ricos, en despertarlos a un sentido de su responsabilidad y rendición de cuentas a Dios para conducir todas sus relaciones de negocios como aquellos que deben dar cuenta a aquel que juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y reino. El hombre rico necesita su labor en el amor y el temor de Dios. Confía en sus riquezas, y no siente su peligro. Los ojos de su mente

necesitan ser atraídos a las cosas de valor perdurable. Necesita reconocer la autoridad de la verdadera bondad, que dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." Quitate ese yugo que has fabricado para tu cuello, y sobre el cual has estado perplejo, y toma mi yugo sobre ti. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". "Al que a mí viene, no le echo fuera". [RH 4 de enero de 1898, par. 6](#)

Oh, si ese hombre rico escuchara, si oyera, si se tomara el tiempo de considerar, no podría sino discernir en estas invitaciones la bondad superior que lo invita. Vería que es la voz del verdadero Pastor la que le llama, y que Dios le dará algo de más valor que el oro, la plata o las piedras preciosas. Oh, que en lugar de confiar en riquezas inciertas, se diera cuenta de que es un agente responsable, un administrador de los medios que se le han confiado; que Dios le llama a ser fiel en el uso y mejora de sus bienes; y que puede, si quiere, llegar a ser un trabajador distinguido junto con Dios en la elevación de aquellos a quienes Cristo vino al mundo a salvar. [RH 4 de enero de 1898, par. 7](#)

El Señor ha dotado al hombre de capacidades y poder e influencia; le ha confiado su dinero; pero estos dones no deben gastarse pródigamente en la autogratificación. A cada hombre le ha dado su trabajo. El hombre ha de ser colaborador de Dios en la gran redención. El dinero que Dios ha confiado a los hombres ha de emplearse en bendecir a la humanidad, en aliviar las necesidades de los que sufren y de los necesitados. Los hombres no deben sentir que han hecho algo maravilloso cuando han dotado a ciertas instituciones o iglesias con grandes donaciones. En la sabia providencia de Dios, se les presentan constantemente los mismos que necesitan su ayuda. Deben aliviar a los que sufren, vestir a los desnudos y ayudar a muchos que se encuentran en circunstancias duras y difíciles, que luchan con todas sus energías para mantenerse a sí mismos y a sus familias lejos de un hogar de indigentes. Dios nunca quiso que existiera esta miseria. Nunca quiso que un hombre tuviera abundancia de los lujos de la vida, mientras que los hijos de otros lloraran por pan. Los medios más allá de las necesidades positivas de la vida son confiados a los hombres para hacer el bien, para bendecir a la humanidad. Dios ha confiado sus bienes a administradores; y si estos administradores le aman, amarán a los que han sido formados a su imagen. [RH 4 de enero de 1898, par. 8](#)

Pero con demasiada frecuencia los que disfrutan de los dones de Dios añaden casa tras casa, y granja tras granja, a sus posesiones. Algunos incluso construyen para sus perros casas que son como palacios, y tienen asistentes contratados para cuidar de ellos, mientras que sus semejantes son abandonados a la miseria y al crimen, a la enfermedad y a la muerte. ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo, existirá este estado de cosas? Dios juzgará al mundo en justicia por aquel hombre Jesús a quien ha ordenado juzgar a los vivos y a los muertos; y aquellos que han descuidado por

mucho tiempo alimentar al hambriento, vestir al desnudo, dar alivio y consuelo a la humanidad sufriente, tendrán que rendir cuentas a Dios por la mala aplicación de sus talentos confiados. Qué registro aparecerá entonces de dinero gastado en placeres y la gratificación del apetito en vino y licor y ricas delicadezas, para casas extravagantes y muebles y vestidos, mientras que los seres humanos no recibieron ni una mirada de compasión, ni una palabra de simpatía. [RH 4 de enero de 1898, par. 9](#)

El principio de los mundanos es obtener todo lo que puedan de las cosas perecederas de esta vida. El amor egoísta por la ganancia es el principio que rige sus vidas. Pero el gozo más puro no se encuentra en las riquezas, ni donde la codicia es siempre el anhelo, sino donde reina el contentamiento, y donde el amor abnegado es el principio gobernante. Hay miles de personas que pasan sus vidas en la autoindulgencia, y cuyos corazones están llenos de arrepentimiento. Son víctimas del egoísmo y el descontento en el vano esfuerzo por satisfacer sus mentes con indulgencia. La infelicidad está estampada en sus mismos semblantes, y detrás de ellos hay un desierto, porque su curso no es fructífero en buenas obras. [RH 4 de enero de 1898, par. 10](#)

Los que no sienten ningún placer especial en procurar ser una bendición para los demás, en trabajar, aun a costa de un sacrificio, para hacerles bien, no pueden tener el espíritu de Cristo ni el del cielo; porque no tienen unión con la obra de los ángeles celestiales, y no pueden participar de la bienaventuranza que les imparte elevado gozo. Pero Cristo dice a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Yo guío por el camino de la abnegación. No exijo nada de vosotros, mis seguidores, sino aquello de lo que yo, vuestro Señor, os doy ejemplo en mi propia vida. [RH 4 de enero de 1898, par. 11](#)

Por una cadena de circunstancias que deben llamar a su caridad, Dios otorga a los hombres los mejores medios para cultivar la benevolencia. Quiere que den habitualmente para ayudar a los pobres y hacer progresar su causa. Envía a sus pobres como representantes de sí mismo. Por sus necesidades, un mundo arruinado está extrayendo de nosotros talentos de medios y de influencia, de los que está cada vez más necesitado. Y cuando respondemos a estas llamadas con el trabajo y la benevolencia, nos asimilamos a la imagen de Aquel que se hizo pobre por nosotros. Al dar, bendecimos a otros, y así acumulamos verdaderas riquezas. [RH 4 de enero de 1898, par. 12](#)

11 de enero de 1898

Benevolencia cristiana-Nº 2

Los que están unidos a Cristo no darán con aire condescendiente, como si debieran recibir grandes elogios por su benevolencia. Se darán cuenta de que están

comerciendo con los bienes de su Señor, no con los suyos propios, y que tendrán que dar cuenta, en el Juicio, del uso que han hecho del capital que se les ha confiado. Los que aman verdaderamente a su prójimo como a sí mismos son los que se dan cuenta de sus responsabilidades y de las reclamaciones que la humanidad sufriente tiene sobre ellos, y llevan a cabo los principios de la ley de Dios en la vida diaria.

[RH 11 de enero de 1898, par. 1](#)

No es plan de Dios en absoluto que los ricos hagan regalos a los que tienen abundancia. Son los afligidos, los oprimidos, los desanimados, los hambrientos, los que sufren, los desnudos, los pobres, de quienes Cristo dice: "Tenéis a los pobres siempre con vosotros." Necesitamos tener una visión más cercana de la palabra de Dios y de la eternidad. Esto no descalificará a nadie para los deberes de la vida, ni para desempeñar un papel semejante al de Cristo en la sociedad. El evangelio de Cristo no es sólo para ser creído, sino para ser actuado. Debemos ser hacedores de la palabra. Estamos determinando diariamente nuestro destino en la vida futura por el carácter que desarrollamos en ésta. [RH 11 de enero de 1898, par. 2](#)

Jesús, el Redentor del mundo, se despojó de su corona real, dejó a un lado su manto real, y vistió su divinidad con humanidad; aunque adorado y venerado por la hueste angélica, dejó su alto mando, y por nuestra causa se hizo pobre, para que nosotros, a través de su pobreza, pudiéramos ser enriquecidos. No se trata de riquezas en casas y tierras, sino de las riquezas que perdurarán hasta la vida eterna.

[RH 11 de enero de 1898, par. 3](#)

Cristo penetró en los círculos más íntimos de la vida. Trató de detener a los actores de la vida doméstica, en medio de sus preocupaciones domésticas, y llamar su atención sobre el hecho de que tenían intereses eternos que asegurar. Les dijo: Vuestras diversas dotes son otros tantos talentos. El Señor os los ha confiado para que los perfeccionéis y, con su uso, obtengáis otros talentos. Aumentarán con el ejercicio constante. Dios ha hecho a los hombres almonedas de su providencia, para que usen sabiamente el capital confiado, así como las dotes de su gracia, para hacer todo el bien que puedan, y así constituirse en administradores sabios y fieles, obreros junto con Dios, para remodelar los caracteres, y para elevar y ayudar a los que necesitan ayuda. [RH 11 de enero de 1898, par. 4](#)

Se da la orden: "Trabajad mientras dure el día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar". Jesús pregunta: "¿No hay doce horas en el día?". Si estas horas se emplearan como si los hombres se dieran cuenta de que son seres humanos responsables, responsables ante Dios, como súbditos serios, cándidos, comprados por el cielo, teniendo en vista la eternidad, habría tiempo suficiente para asegurar a cada alma una herencia entre los santificados en el reino de Dios. Habría tiempo para que cada uno contribuyera a la salvación de muchas almas mediante el precepto y el ejemplo. Pero no tenemos tiempo que perder, ni tiempo que dedicar al egoísmo del placer, ni tiempo que dar a la indulgencia del pecado. El tiempo es oro. Tenemos

caracteres que formar para la vida futura, inmortal. Los ángeles de Dios están observando el desarrollo de nuestro carácter; están sopesando el valor moral. [RH 11 de enero de 1898, par. 5](#)

Se cuenta que uno de los gobernantes de la Tierra, cuando el médico le dijo que sólo podría vivir unos instantes, exclamó: "¡Un reino por una hora de tiempo!". Año tras año se le habían concedido las doce horas del día, pero no las había empleado en asegurar sus intereses eternos. [RH 11 de enero de 1898, par. 6](#)

Cristo nos indica lo que espera que hagamos. Nos ha dado una vislumbre de la eternidad, para que nos demos cuenta de que hay algo más elevado que las cosas temporales para atraer nuestra atención, y llamar a la actividad todos nuestros poderes delegados. Deben utilizarse para glorificar a nuestro Redentor. Cristo llama a los agentes humanos a cooperar con las agencias divinas en la salvación del mundo. Nadie debe sentir que puede emplear su tiempo como le plazca. Las exigencias celestiales no deben ser ignoradas. [RH 11 de enero de 1898, par. 7](#)

Es práctica casi universal de los hombres subordinar lo eterno a lo temporal; las exigencias del futuro, lo invisible, a los asuntos comunes del presente. Pero Cristo declara: "No podéis servir a Dios y a Mammón". "Nadie puede servir a dos señores". El dios de este mundo reclama una actividad maravillosa y una esclavitud constante a su voluntad. Cristo, el Salvador elevado, llama a los hombres a mirar y vivir. Él declara: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". "Buscad primero el reino de Dios y su justicia", declara, y todas las cosas necesarias de importancia secundaria "os serán añadidas." [RH 11 de enero de 1898, par. 8](#)

Si las iglesias que han tenido gran luz y grandes oportunidades caminan humildemente con Dios, el Señor dará a cada miembro una obra que hacer para él. Si no tienen éxito en las carreteras, vayan a los caminos secundarios, a los que son pobres, despreciados y abandonados. Si trabajáis para ellos montados sobre los pilares de vuestra dignidad y superioridad, nada conseguiréis; pero si os convertís de verdad al Señor Jesucristo, y aprendéis de Aquel que es manso y humilde de corazón, demostraréis que habéis aprendido a obrar las obras de Dios. Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado, que acudáis a él en busca de consejo e instrucción, y oréis, y veléis, y obréis. [RH 11 de enero de 1898, par. 9](#)

No desperdiciéis nada en tu vida práctica. Jesús hizo un milagro para alimentar a las cinco mil personas cansadas. Eligió para ellos un lugar agradable -pues "había mucha hierba en aquel lugar"- y dio sus órdenes, ordenándoles que se sentaran. Luego tomó los cinco panes y los dos pececillos. Sin duda se hicieron muchos comentarios acerca de la imposibilidad de satisfacer a cinco mil hombres hambrientos, además de las mujeres y los niños, con aquella escasa provisión. Entonces Jesús dio gracias y puso la comida en manos de sus discípulos, para que la distribuyeran a la multitud. El alimento aumentaba en las manos de Cristo, y cada

vez que los discípulos volvían a él, recibían una nueva provisión. [RH 11 de enero de 1898, par. 10](#)

He aquí una lección que debemos aprender. Las bendiciones, ya sean espirituales o temporales, acompañarán a aquellos que imparten a las multitudes que están en necesidad de estos dones. En el acto de impartir, un aumento es dado por Dios. [RH 11 de enero de 1898, par. 11](#)

Las necesidades de la gran multitud fueron suplidas. Luego vinieron las palabras de Cristo. "Recoged los fragmentos que quedan, para que nada se pierda". El que tenía todas las reservas a su disposición dio una lección para que no se desperdiciara ni un fragmento. El que tiene en abundancia no debe desperdiciar. Que no se desperdicie nada que pueda hacer bien a alguien. Recoged cada fragmento, porque alguien lo necesitará. [RH 11 de enero de 1898, par. 12](#)

Las almas de los pobres tienen tanto valor a los ojos de Dios como las almas de los ricos. Trabaja, pues, por los que necesitan tu ayuda, aunque recibas muy poca simpatía de los que son prósperos. Cristo dice: "De gracia recibisteis, dad de gracia". [RH 11 de enero de 1898, par. 13](#)

En todas las grandes ciudades hay seres humanos a los que no se cuida y se les tiene menos consideración que a los brutos. La degradación moral salta a la vista y hiere los sentidos. Los seres humanos viven en sótanos oscuros, en casas que apestan a humedad e inmundicia. Los niños nacen en estos terribles lugares. Durante los años de la infancia y la juventud, sus ojos no contemplan nada atractivo; nada de la belleza de la naturaleza alegra su vista. No oyen el nombre de Dios más que en blasfemias. [RH 11 de enero de 1898, par. 14](#)

A estos niños se les permite crecer moldeados y formados en su carácter por preceptos bajos, ambientes desagradables y ejemplos miserables. Las palabras impuras y los vapores del licor saludan a los sentidos. La necesidad y la miseria están por todas partes, a causa de la comida insuficiente y miserable, que no es apta para la subsistencia de los seres humanos; y desde estas moradas de la necesidad se envían gritos lastimeros por comida y ropa por muchos que no saben nada acerca de la oración. [RH 11 de enero de 1898, par. 15](#)

Cristianos, ¿consideraréis que Jesús dio su vida para salvar a estas almas? ¿No cooperaréis con él en esta gran obra? No es el servicio esporádico lo que Dios acepta; no son los espasmos emocionales de piedad los que nos hacen hijos de Dios. Él nos llama a trabajar por principios que sean verdaderos, firmes y duraderos. Si Cristo está formado en nuestro interior, la esperanza de gloria, se revelará en nuestro carácter, será semejante al de Cristo. Debemos representar a Cristo ante el mundo, como Cristo representó al Padre. [RH 11 de enero de 1898, par. 16](#)

18 de enero de 1898

Nuestras palabras-Nº 1

"El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." [RH 18 de enero de 1898, par. 1](#)

Los sacerdotes y gobernantes judíos, a quienes iban dirigidas estas palabras, ocupaban puestos de gran responsabilidad. No eran hombres ignorantes; eran considerados por el pueblo como sabios maestros, a quienes debían obedecer. Pero eran indignos de su santo oficio. Cristo dijo de ellos: "¿A qué compararé esta generación? Es semejante a niños que, sentados en los mercados, llaman a sus compañeros y dicen: Os hemos tocado el agua, y no habéis bailado; os hemos llorado, y no os habéis lamentado. Porque Juan no vino comiendo ni bebiendo, y dicen: Demonio tiene. El Hijo del hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la sabiduría se justifica de sus hijos". [RH 18 de enero de 1898, par. 2](#)

Aquí se muestra el uso indebido que se hace del don de la palabra. Juan fue el profeta más grande nacido de mujer. "En verdad os digo", declaró Cristo, "que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista". "Este es aquel de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti". Fue enviado por Dios para preparar el camino a su Hijo unigénito; pero se dijeron de él palabras amargas y poco amables, y los que pronunciaron estas palabras pronunciaron juicio sobre sí mismos al hacerlo. "Dicen que tiene demonio", dijo Cristo. No; estas palabras fueron pronunciadas porque reprendió el pecado y llamó a los hombres al arrepentimiento. [RH 18 de enero de 1898, par. 3](#)

Muchos hoy se sienten en libertad de usar el talento de la palabra imprudentemente, sin pensar en la influencia que sus palabras tendrán sobre los demás. El Señor envía sus mensajes por medio de quien quiere, y los que hacen comentarios despectivos de los mensajeros y del mensaje deben recordar que hablarían de la misma manera de Cristo si viniera a ellos como vino a los judíos, con un mensaje que no convenía a sus corazones no renovados. Aquellos que usan su discurso para imitar al que está hablando las palabras de Dios son acusados de haber hecho esto a Cristo; porque se le hace a él en la persona de sus santos. [RH 18 de enero de 1898, par. 4](#)

Los piadosos gobernantes no quisieron recibir a Juan, como tampoco quisieron recibir a Cristo, que les declaró: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento." Cristo revistió su divinidad de humanidad, para ir al encuentro de la humanidad allí donde se encontraba, pero no para pronunciar las palabras de la

humanidad. Se sentó a la mesa con publicanos y pecadores, fue entre los más necesitados para hablar palabras de vida y sembrar las semillas de la verdad; porque allí encontró sujetos más esperanzados que entre los celosos y prejuiciosos escribas y fariseos, que se creían exaltados al cielo por su posición. [RH 18 de enero de 1898, par. 5](#)

Cristo llevó a cabo su obra entre los necesitados y los que sufrían. Estos le juzgaban por sus obras. "Entonces le fue presentado un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y el mudo hablaban y veían". Cuando este hombre fue curado, la gente se asombró, y expresaron su convicción cuando dijeron: "¿No es éste el Hijo de David?", queriendo decir: ¿No es éste el Mesías? Las obras de gracia que habían presenciado eran para ellos una prueba convincente de que quien las realizaba tenía el poder de Dios, y no pensaban atribuirles a ningún otro agente. De ahí la pregunta: "¿No es éste el Hijo de David?". [RH 18 de enero de 1898, par. 6](#)

Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron despectivamente: "Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebú, el príncipe de los demonios." Estas palabras fueron inspiradas por Satanás. La enemistad y los prejuicios de los gobernantes se encendieron en una furia de locura; y sacerdotes y gobernantes, fariseos y saduceos, se unieron para derramar su odio. Del tesoro de sus duros y obstinados corazones salieron las palabras: "Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebú, el príncipe de los demonios". No podían ignorar las maravillosas obras de Cristo, ni atribuirles a causas naturales, así que decían: Son obras del diablo. En incredulidad hablaban del Hijo de Dios como de un ser humano. Las obras de curación realizadas ante ellos, obras que ningún hombre había hecho ni podía hacer, eran una manifestación del poder de Dios. Pero acusaron a Cristo de estar aliado con el infierno. Usaron su talento de hablar para insultar al Redentor del mundo, y el ángel registrador escribió sus palabras en los libros del cielo. Atribuyeron a agencias satánicas el santo poder de Dios, manifestado en las obras de Cristo. Así pecaron los fariseos contra el Espíritu Santo. Obstinados, hoscos, de corazón de hierro, determinaron cerrar los ojos a toda evidencia, y así cometieron el pecado imperdonable. [RH 18 de enero de 1898, par. 7](#)

"Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado", dijo Cristo, "pero ahora no tienen manto para su pecado.... Pero esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me odiaron sin causa". Las obras de misericordia de Cristo contrastaban demasiado agudamente con su orgullo, egoísmo y malas acciones. No podían soportar que su bondad y tierna simpatía se manifestaran, incluso con aquellos a quienes despreciaban. [RH 18 de enero de 1898, par. 8](#)

"Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá en pie; y si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo, pues,

permanecerá su reino? Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿por quién los echan vuestros hijos? por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios. O si no, ¿cómo puede uno entrar en casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre fuerte? y entonces saqueará su casa. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. Por lo cual os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada a los hombres. Y a cualquiera que dijere palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas a cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero. O haced bueno el árbol y bueno su fruto, o haced corrompido el árbol y corrompido su fruto, porque por el fruto se conoce el árbol." En las obras de Cristo los fariseos recibieron pruebas suficientes de su misión, pero rechazaron estas pruebas. [RH 18 de enero de 1898, par. 9](#)

"Generación de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? porque de la abundancia del corazón habla la boca". Con sus palabras, los fariseos y saduceos ejercían una influencia mortal sobre el pueblo, que los consideraba hombres sabios y buenos. Eran falsos maestros, que envenenaban los principios religiosos del pueblo con sus engaños, y enseñaban como doctrina los mandamientos de los hombres. Los fariseos, especialmente, fueron movidos por un poder de abajo, y se esforzaron fervientemente por exaltar sus preceptos fabricados, sus tradiciones y mandamientos hechos por hombres, por encima de la ley de Dios. [RH 18 de enero de 1898, par. 10](#)

En cuanto a vosotros, dijo Cristo, vuestras palabras revelan la malignidad de vuestros corazones. "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Tus palabras son un índice de tu carácter, y testificarán contra ti. [RH 18 de enero de 1898, par. 11](#)

Aquí vemos la importancia del cuidado en el empleo de la palabra. Este talento es un gran poder para el bien cuando se usa correctamente, pero es igualmente un gran poder para el mal cuando las palabras pronunciadas son venenosas. Si se abusa de este talento, del corazón salen cosas malas. Las palabras o son sabor de vida para vida o de muerte para muerte. [RH 18 de enero de 1898, par. 12](#)

Es privilegio de todos llenar los aposentos del alma con tesoros puros y santos, familiarizándose a fondo con las preciosas palabras de Cristo, pronunciadas para nuestra instrucción. "La entrada de tus palabras alumbrará; da entendimiento a los sencillos". La palabra "sencillos" no significa aquí los que carecen de razón e intelecto. Significa esa clase especificada en [Isaías 57:15](#): "Así dice el alto y sublime

que habita la eternidad, cuyo nombre es santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los contritos." Prestando atención a la reprensión y al estímulo que nos da la Palabra de Dios, podremos "andar como es digno del Señor, para agradarle en todo, fructificando en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, según la gloria de su fuerza, para toda paciencia y longanimidad con alegría". Aquellos que son fortalecidos de esta manera no caminarán con la cabeza inclinada hacia abajo como una espadaña. Los comentarios baratos y sin sentido, dichos para crear frivolidad, no saldrán de sus labios. [RH 18 de enero de 1898, par. 13](#)

"Dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados." Entonces, ¿no aprenderemos todos, viejos y jóvenes, a conversar en el lenguaje que hablan los que han sido trasladados al reino de Dios? ¿No serán nuestras palabras tales que serán oídas con placer por nuestro Padre Celestial? [RH 18 de enero de 1898, par. 14](#)

Como cristianos que decimos ser, tenemos la solemne obligación de revelar con nuestras palabras la verdad de nuestra profesión. La lengua es un miembro pequeño; ¡pero cuánto bien puede hacer si el corazón es puro! Si el corazón está lleno de cosas buenas, si está lleno de ternura, simpatía y cortesía semejantes a las de Cristo, esto se mostrará en las palabras que se pronuncien y en las acciones que se realicen. La luz que brilla de la palabra de Dios es nuestra guía. Nada debilita tanto a una iglesia como el mal uso del talento de la palabra. Deshonramos a nuestro Líder cuando nuestras palabras no son las que deben salir de los labios de un cristiano. [RH 18 de enero de 1898, par. 15](#)

"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." La calidad de nuestras obras se muestra por nuestras palabras. Cuando nuestras palabras y obras armonizan en Cristo, mostramos que estamos consagrados a Dios, perfeccionando la santidad en su temor. Cuando nos entregamos a él en alma, cuerpo y espíritu, él obra en nosotros el querer y el hacer, según su beneplácito. [RH 18 de enero de 1898, par. 16](#)

El amor de Cristo en el corazón se revela por la expresión de la alabanza. Los que están consagrados a Dios lo mostrarán por su conversación santificada. Si sus corazones son puros, sus palabras serán puras, mostrando un principio elevado trabajando en una dirección santificada. La mente estará absorta en la santa contemplación, y habrá un sentido de la presencia de Dios. [RH 18 de enero de 1898, par. 17](#)

25 de enero de 1898

Nuestras palabras-Nº 2

"Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así os será concedida abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por lo cual no me descuidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis, y estéis afirmados en la verdad presente." [RH 25 de enero de 1898, par. 1](#)

Esta amonestación y advertencia se dejó registrada para todos los que tienen conocimiento de la verdad y dicen ser adventistas del séptimo día. Nuestra probación tiene más valor para nosotros que todo el oro y la plata del mundo. Al hombre se le ha dado una segunda prueba; pero fue a un costo infinito para el cielo que se nos concedió otra oportunidad de formar caracteres que Dios pueda aprobar. Cristo unió su divinidad con la humanidad. Poseía las cualidades de lo infinito y lo finito. En su persona reside toda la excelencia. Su sacrificio fue nuestro rescate de la esclavitud del pecado. Por su expiación podemos sentarnos con Él en su trono y compartir su gloria. Entonces, con tales posibilidades ante nosotros, ¿nos mostraremos incapaces de apreciar el don celestial? Como destinatarios de su gracia, ¿no haremos nuestra parte trabajando en nuestra salvación con temor y temblor? Dios es quien obra en nosotros el querer y el hacer por su buena voluntad. El hombre obra y Dios obra; pero Dios no puede hacer nada sin la cooperación del hombre. [RH 25 de enero de 1898, par. 2](#)

Somos responsables del don del oído y del don de la palabra. Estos dones pueden utilizarse para gloria de Dios. Los que tienen oídos para oír, ¿no oirán por su vida, y oirán para algo? Presten atención y obedezcan. Verdaderamente creer en el Hijo de Dios es tener a Cristo morando en el corazón, y morar en Cristo. Entonces el Señor es glorificado por un servicio puro y santo. [RH 25 de enero de 1898, par. 3](#)

"La semilla es la palabra de Dios". "El que recibió la semilla en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende; el cual también da fruto [aun el fruto de los labios, en palabras apropiadas para la gloria de Dios], y produce, unos a ciento, otros a sesenta, otros a treinta." El oyente fructífero es un creyente sincero en Jesucristo. Cristo fue fructífero porque tenía esa fe que obra por amor y purifica el alma. Un verdadero creyente muestra que su carácter ha sido transformado viviendo una vida espiritual, viviendo de toda palabra que sale de la boca de Dios. Su consagración se muestra por las palabras que salen de sus labios y por su celo en las buenas obras. ¿Ha humillado nuestro orgullo el oír la palabra? ¿Ha producido arrepentimiento en el alma? ¿Aparecen en nuestra vida los frutos de la justicia, mostrados por nuestra santa conversación? ¿Estamos produciendo frutos para la gloria de Dios, o ven los demás cuán poco nosotros, que profesamos creer la verdad, la revelamos en nuestras vidas? [RH 25 de enero de 1898, par. 4](#)

"Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos, y guardaréis mis decretos, y los pondréis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios". ¿No lo manifestarán los así purificados por las palabras pronunciadas? ¿No serán santos en toda conversación? Habiendo recibido el mensaje de la verdad para este tiempo, ¿no revelarán esta verdad "en toda santa conversación y piedad, aguardando y esperando la venida del día de Dios, en el cual los cielos ardiendo serán deshechos, y los elementos ardiendo serán fundidos? También la tierra y las cosas que hay en ella serán quemadas. Pero nosotros, según su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por tanto, amados, puesto que esperáis tales cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables." [RH 25 de enero de 1898, par. 5](#)

"Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no conformándoos a las pasiones pasadas en vuestra ignorancia, sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis al Padre, que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra estancia aquí en temor." [RH 25 de enero de 1898, par. 6](#)

Que todos los que lean estas palabras presten atención y comprueben el carácter del fruto que producen sus palabras. ¿Está formado en nosotros Cristo, la esperanza de gloria? Si es así, evitaremos la sociedad de los frívolos. Si nos vestimos de Cristo y llevamos su vestidura de justicia, ciertamente lo revelaremos por medio de una conversación pura y santa. [RH 25 de enero de 1898, par. 7](#)

Hay muy poca conversación entre los cristianos con respecto a los preciosos capítulos de su experiencia. La obra de Dios es paralizada, y Dios es deshonrado, por el abuso del talento de la palabra. Los celos, la murmuración maligna y el egoísmo se abrigan en el corazón, y las palabras muestran la corrupción interior. Muchos que llevan el nombre de Cristo se complacen en pensar y hablar mal. Rara vez mencionan la bondad, la misericordia y el amor de Dios, manifestados en la entrega de su Hijo por el mundo. Esto lo ha hecho por nosotros, y nuestro amor y gratitud ¿no deberían exigir expresión? ¿No deberíamos esforzarnos por hacer de nuestras palabras una fuente de ayuda y aliento mutuo en nuestra experiencia cristiana? Si verdaderamente amamos a Cristo, lo glorificaremos con nuestras palabras. Los incrédulos se convencen a menudo al escuchar palabras puras de alabanza y gratitud a Dios. [RH 25 de enero de 1898, par. 8](#)

"Si alguno entre vosotros parece ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión de ese hombre es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." Los que hacen esta obra deben buscar fuerza y sabiduría de lo alto. Deben refrescarse bebiendo de la corriente de la vida, para que sus labores no se vuelvan agotadoras; porque los que están haciendo el servicio de Dios se esforzarán por comunicar lo que reciben. Por eso se hace provisión para cada alma. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos". El aceite dorado, que representa al Espíritu Santo, es comunicado a los siervos de Dios por los dos ungidos que están junto al Señor de toda la tierra. Esto suplirá las necesidades de todos los que tienen hambre y sed de justicia. Pero si no nos preparamos mediante el autoexamen y la oración, no podremos recibir este precioso aceite. [RH 25 de enero de 1898, par. 9](#)

Por favor, lee el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. En este capítulo se da una gran luz. La oración ferviente del corazón humilde y contrito será escuchada y contestada. "Bienaventurado el hombre que confía en Jehová, y cuya esperanza es Jehová. Porque será como árbol plantado junto a las aguas, y que junto al río extiende sus raíces; y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y no tendrá cuidado en el año de sequía, ni dejará de dar fruto." Esto tenemos derecho a esperar si cooperamos con Dios consagrándonos, alma, cuerpo y espíritu, a su custodia. No se oirán entonces palabras necias ni maledicciones. La lengua hablará cosas rectas. [RH 25 de enero de 1898, par. 10](#)

El amor de Dios en el corazón nos llevará a decir palabras amables. "La caridad [el amor] sufre mucho y es benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se jacta de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo propio, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca falla". ¿No recordaremos esto? Si el amor de Dios está en nuestros corazones, no pensaremos mal, no nos turbaremos fácilmente, no daremos rienda suelta a la pasión; sino que mostraremos que estamos unidos en yugo con Cristo, y que el poder moderador de su Espíritu nos lleva a hablar palabras que él puede aprobar. El yugo de Cristo es el freno de su Espíritu Santo; y cuando nos acaloremos por la pasión, digamos: "No; tengo a Cristo a mi lado, y no haré que se avergüence de mí hablando palabras ardientes y fogosas." La palabra de Cristo a todos los que se relacionan con él es: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 25 de enero de 1898, par. 11](#)

La educación de la palabra no debe descuidarse en nuestras escuelas. Los que van a la sociedad con el deseo y la determinación de ser como Cristo les mandó que fueran, no condescenderán con una conversación no cristiana. Tratarán de

representar a Cristo con su espíritu y sus palabras. Procurarán promover la felicidad de todos aquellos con quienes entren en contacto, revelando a Cristo como el que perdona los pecados, prestando atención a los desatendidos, informando a los ignorantes, alentando a los abatidos, consolando a los afligidos, sosteniendo a los débiles; y en estas labores de amor, se darán cuenta de que tienen un Ayudador divino. [RH 25 de enero de 1898, par. 12](#)

"Mencionaré las bondades amorosas del Señor, y las alabanzas del Señor, según todo lo que el Señor nos ha concedido, y la gran bondad para con la casa de Israel, que les ha concedido según sus misericordias, y según la multitud de sus bondades amorosas. Porque dijo: Ciertamente ellos son mi pueblo, hijos que no mienten; por eso fue su Salvador. En toda la aflicción de ellos fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó: en su amor y en su piedad los redimió; y los dio a luz, y los llevó todos los días de la antigüedad." Este debería ser el tema de nuestra conversación. [RH 25 de enero de 1898, par. 13](#)

El Señor tiene ricas bendiciones para todos los que le sirven en rectitud y verdad. Grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad, propósitos desinteresados, anhelos de pureza y santidad, darán fruto en palabras que revelan el carácter del tesoro del corazón. Esto es la religión. Oremos como David: "Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Señor, fortaleza mía y Redentor mío." [RH 25 de enero de 1898, par. 14](#)

1 de febrero de 1898

El Plan de Redención

¡Qué maravilloso es el plan de la redención! Cristo vio que el mundo había absorbido de tal manera las mentes de los hombres que no veían la hermosa imagen de la verdad. Mientras los hombres dormían, Satanás había trabajado con su poder embrujador para introducir tradiciones y máximas falsas, y había sepultado la verdad bajo una masa de basura. Vio que el mundo había ocupado el lugar de Dios en los afectos y en la mente del hombre, y había divorciado el alma de él; que el amor de Dios había sido expulsado del corazón, y el mundo eterno se había perdido de la visión. Cristo mismo era el Verbo, la Sabiduría de Dios; y en él Dios mismo descendió del cielo y se vistió con los vestidos de la humanidad. Él entabló el misterioso conflicto con Satanás y sus huestes, para que el hombre pudiera comprender temas elevados de la verdad. Rescató la verdad de la compañía del error y la envió libre al mundo. La hizo resplandecer en su propia claridad y pureza nativas, pues quiso que iluminara las densas tinieblas de la tierra y las groseras tinieblas de los pueblos. Toda su obra, en sus múltiples líneas, tenía por objeto hacer al hombre apto para la herencia de los santos en la luz; sus palabras de vida fueron

dadas para que las tinieblas que prevalecían desaparecieran y brillara la verdadera luz. [RH 1 de febrero de 1898, par. 1](#)

Sólo se ha dado un breve registro de las palabras y obras de Cristo durante los tres años y medio que estuvo con sus discípulos; hay muchas cosas que la pluma no ha trazado. Sin embargo, incluso esta breve relación de hechos está llena de vida y lecciones, y es del más profundo interés para toda alma. Podemos aprender cómo pasaba Jesús su tiempo de día en día, y encontraremos una actividad que nos sorprenderá. [RH 1 de febrero de 1898, par. 2](#)

El mar de Galilea era un lugar al que acudía a menudo con sus discípulos. Cafarnaúm, Corazín y Betsaida eran lugares muy favorecidos, porque recibían la mayor parte de su labor ministerial. En estos lugares, alejados de la metrópoli de Judea, el Salvador encontraba gente de gustos sencillos, que armonizaban más fácilmente con su obra. Cerca del vado del Jordán estaba el camino frecuentado por los viajeros que iban de Damasco a Jerusalén. Allí escuchaban sus palabras hombres de todas partes del mundo. Así, la preciosa verdad que vino a revelar fue como semilla sembrada junto a todas las aguas. [RH 1 de febrero de 1898, par. 3](#)

Los apóstoles eran los asistentes personales de Cristo. Viajaban con él de un lugar a otro por las ciudades y pueblos de Palestina. Compartían con él su frugal comida, y a veces pasaban hambre y a menudo estaban cansados. Le siguieron por las calles atestadas de gente, junto al lago y en el desierto solitario. Vieron a Jesús en todas las fases de su vida. Fueron testigos de sus milagros y escucharon sus lecciones de instrucción. Y el designio de Cristo era que estos seguidores fueran colaboradores suyos en la construcción, el fortalecimiento y el avance de su reino en el mundo. Por lo tanto, encargó a sus discípulos que salieran y llevaran el mensaje que les había dado. Les pidió que alzarán la voz contra los mercaderes de la vanidad y rompieran el hechizo de la infatuación, recordando los intereses eternos. "El reino de Dios está cerca", debía ser su mensaje. [RH 1 de febrero de 1898, par. 4](#)

La obra de los discípulos necesitaba ser moldeada y corregida mediante la más tierna disciplina, y abriendo a otros el conocimiento de la palabra que ellos mismos habían recibido; y Cristo les dio una instrucción especial con respecto a su curso de acción y a su obra. En su propia vida les había dado ejemplo de estricta conformidad con las reglas que ahora les imponía. No debían entrar en controversias; no era ése su trabajo. Debían revelar y defender la verdad en su propio carácter, a través de la oración y la meditación sinceras, revelando la experiencia personal en el cristianismo genuino. Esto contrastaría decididamente con la religión de los fariseos y saduceos. Debían llamar la atención de sus oyentes hacia verdades mayores aún por revelar. Debían lanzar la flecha, y el Espíritu de Dios debía guiar el astil hacia el corazón. [RH 1 de febrero de 1898, par. 5](#)

El mensaje que los discípulos debían llevar era de una importancia infinita. Debía impregnar cada momento de la vida presente con realidades futuras y eternas. Se les

ordenaba que hicieran saber a todos los que quisieran oírles que la grandeza de su reino es la riqueza de su salvación. Y este mensaje no debía ser despreciado ni rechazado impunemente. "En cualquier ciudad en la que entréis -dijo- y no os reciban, salid por sus calles y decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado, lo limpiamos contra vosotros; pero estad seguros de que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. Pero os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad. Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentándose en cilicio y ceniza. Pero a Tiro y a Sidón les será más tolerable el juicio que a vosotros. Y tú, Cafarnaún, que eres exaltada hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno. El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia; y el que a mí me desprecia, desprecia al que me envió." [RH 1 de febrero de 1898, par. 6](#)

Cristo quiso que sus discípulos aprendieran por experiencia el significado de la fe en Él. Al curar a los enfermos y expulsar a los demonios obtendrían una experiencia que era nueva para ellos, y así serían llevados a donde necesitaban sabiduría especial de lo alto. Deseaban ejercer en todo una sana discreción, y cuando se veían, como a menudo les ocurría, en una dolorosa perplejidad, no se atrevían a actuar independientemente. ¡Cómo anhelaban tener a su Maestro a su lado, para que les dijera qué camino seguir! Pero obtuvieron una experiencia confiando en las promesas que les había hecho Cristo. Reclamaron la promesa: "Pedid, y se os dará". Oraron muy fervientemente, y no se quedaron sin el Espíritu Santo. A veces se sentían tentados a actuar imprudentemente; pero las palabras del profeta: "No te apoyes en tu propia prudencia", y "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas", los condujeron a Aquel que no erraría en su consejo. [RH 1 de febrero de 1898, par. 7](#)

A medida que los apóstoles presentaban la verdad, la gracia de Dios se manifestaba, tomando posesión del alma. El resultado fue una simpatía con Cristo. Cristo cooperó con ellos, en todos sus esfuerzos despertando y avivando su vida espiritual. La entrada de la palabra de Dios en sus almas se manifestó en su carácter y conversación; y los discípulos volvieron a Cristo cargados con un tesoro más costoso que aquel con el cual cualquier negocio terrenal podría haberlos recompensado. En un sentido especial sus mentes estaban tratando con ambos mundos, y se estaban ampliando y fortaleciendo para el desarrollo futuro que pondría a prueba su fe hasta el extremo. [RH 1 de febrero de 1898, par. 8](#)

Esta es la experiencia que han de obtener los obreros de hoy. Deben apoyarse totalmente en Dios. No debes confiar en tu propia sabiduría. Si deseáis desplegar las energías de vuestra vida espiritual, si queréis que vuestro corazón sea iluminado por los brillantes rayos del Sol de Justicia, quitad toda obstrucción, abrid de par en par el pasaje de comunicación entre Cristo y el alma, para que la vida que está en él

pueda fluir libremente hacia vosotros, y para que podáis impartir lo mismo a los demás. [RH 1 de febrero de 1898, par. 9](#)

Cristo concede gran importancia a la obra del ministerio; pero esto no significa meramente predicar. Significa también esfuerzo personal. El Salvador del mundo dedicó más tiempo y trabajo a curar a los enfermos que a predicar. El último mandato que dio a sus apóstoles, sus representantes en la tierra, fue que impusieran las manos sobre los enfermos para que sanasen. Y cuando el Maestro vuelva, elogiará a los que hayan visitado a los enfermos y aliviado las necesidades de los afligidos. "Bien hecho, siervo bueno y fiel", dirá; "entra en el gozo de tu Señor". [RH 1 de febrero de 1898, par. 10](#)

Es necesario buscar la claridad de la vista espiritual, para que podamos discernir los mejores métodos de trabajo. Tenemos un enemigo astuto tras nosotros, y no debemos ignorar el poder que obra contra nosotros. Muchos que profesan ser cristianos serán seducidos por los engaños de Satanás. Sólo hay seguridad en buscar continuamente el consejo de Dios, rehusando recibir las alabanzas de nadie, y fortaleciendo la mente con el conocimiento de la Palabra de Dios, recibido mediante el estudio diligente. Entonces podrán resistirse las ilusiones de Satanás. La aplicación de la verdad espiritual al corazón y a la conciencia, por la acción del Espíritu Santo, tiene una influencia salvadora. "La entrada de tus palabras -dice el salmista- alumbrá; da entendimiento a los sencillos. [RH 1 de febrero de 1898, par. 11](#)

Al recibir y creer las palabras de Dios, el entendimiento se ilumina y fortalece. Estas verdades son de interés vital, que conmueven el alma, y están diseñadas para atraer la atención de todos aquellos por quienes Cristo ha muerto. Son verdades que llegan hasta la eternidad, y su grandeza e importancia corresponden a su duración. [RH 1 de febrero de 1898, par. 12](#)

El cristiano que tiene un conocimiento de Dios y un sentido de su presencia cultivará sus poderes de razonamiento, y vivirá con un solo ojo para la gloria de Dios. Tendrá amplitud de pensamiento. Su mente se ampliará, sus facultades se fortalecerán para examinar las escrituras que son difíciles y oscuras. Con humildad y cautela contemplará la Palabra; y la entrada de la Palabra de Dios en su corazón le dará entendimiento. Los principios puros que adopte ejercerán una influencia moldeadora sobre su vida y su carácter. El Espíritu de Cristo morará en él como una fuente de agua que salta para vida eterna. [RH 1 de febrero de 1898, par. 13](#)

Aunque muchos no rechazan positivamente el mensaje que el Señor les envía, le dan poca respuesta en vida y carácter, en comparación con lo que el Señor tiene derecho a esperar de ellos. Pero el designio de Dios es que la verdad sea llevada al santuario del alma y actúe sobre la conciencia, y que su presencia allí sea revelada por las obras realizadas para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. Cada uno puede encontrar algo que hacer para salvar almas y promover la verdad de Dios.

Y todos los que se dedican a esta obra están trabajando por el tiempo y por la eternidad. La promesa de la Inspiración es: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, por los siglos de los siglos". [RH 1 de febrero de 1898, par. 14](#)

8 de febrero de 1898

La verdad revelada en Jesús

Cuando los profetas defendían la verdad, era la palabra de Dios la que les había sido dada. Entendían que la obra de la salvación sería cumplida por el Mesías venidero. Pero después que vino Cristo, después que murió como sacrificio del hombre, después que los sacrificios típicos fueron cumplidos por el antitipo, la antigua verdad en el servicio típico fue revelada más claramente. En Cristo, el representante del Padre, se reveló al mundo una verdad maravillosa. La luz de la cruz del Calvario, reflejada en la era judía, da carácter y significado a toda la economía judía; y en este lado de la cruz, de una manera especial, tenemos la verdad tal como es en Jesús. La verdad comunicada a través de nuestro Redentor se convierte en verdad presente. [RH 8 de febrero de 1898, par. 1](#)

¡Qué verdad se presenta cuando contemplamos a Jesús en relación con la cruz del Calvario, cuando vemos a este Maravilloso, a este Consejero, a esta víctima misteriosa, inclinándose bajo la asombrosa carga de nuestra raza! Para que el transgresor pudiera tener otra prueba, para que los hombres pudieran ser favorecidos por Dios Padre, el Hijo eterno de Dios se interpuso para soportar el castigo de la transgresión. Uno revestido de humanidad, que sin embargo era uno con la Deidad, fue nuestro rescate. La tierra misma tembló y se estremeció ante el espectáculo del Hijo amado de Dios sufriendo la ira de Dios por la transgresión del hombre. Los cielos se vistieron de cilicio para ocultar la vista del divino sufriente. [RH 8 de febrero de 1898, par. 2](#)

Fue la transgresión de la ley de Dios lo que hizo necesario este sufrimiento. Y, sin embargo, los hombres abrigan el pensamiento, y dan expresión a las sugerencias de Satanás por medio de los que pisotean la ley de Dios, de que todo este sufrimiento fue para que esa ley quedara sin efecto. Engañados y cegados por el gran transgresor, dicen al pueblo que no hay ley, o que, si guardan los mandamientos de Dios en esta dispensación, han caído de la gracia. ¡Qué engaño es éste que Satanás ha fijado en las mentes humanas! [RH 8 de febrero de 1898, par. 3](#)

Cuando se adopta y enseña la teoría de que la ley de Jehová no es obligatoria para la familia humana, el hombre se ciega ante su terrible ruina. No puede discernirla. Entonces Dios no tiene una norma moral por la cual medir el carácter y gobernar el universo celestial, los mundos no caídos y este mundo caído. Si Dios hubiera podido abolir la ley para satisfacer al hombre en su condición caída, y sin embargo hubiera

mantenido su honor como Gobernador del universo, Cristo no habría tenido necesidad de morir. Pero la muerte de Cristo es el argumento convincente y eterno de que la ley de Dios es tan inmutable como su trono. En lugar de que el gran sacrificio disminuya una jota o una tilde de la ley del Padre, ese sacrificio exalta la ley; proclama a los mundos no caídos y a la raza caída que la ley de Dios es inmutable, y que él mantendrá su autoridad y sostendrá su ley. [RH 8 de febrero de 1898, par. 4](#)

Si la ley se entendiera aparte de Cristo, tendría un poder aplastante sobre el hombre pecador, borrando al pecador de la existencia. Pero al entender la ley en conexión con Cristo, recibéndolo por fe como su sustituto y garantía, el hombre se ve a sí mismo como prisionero de la esperanza. La verdad tal como es en Jesús es un conocimiento de la santa, justa y buena ley de Dios, tal como esta ley es elevada, y su inmutabilidad demostrada, en Cristo. Él magnificó la ley, amplió cada uno de sus preceptos, y en su obediencia dejó al hombre un ejemplo, para que él también pueda cumplir sus exigencias. [RH 8 de febrero de 1898, par. 5](#)

Entonces, ¿por qué se engañarán tanto los hombres, y se precipitarán en la transgresión, quebrantando la ley de Dios, y enseñando a otros a hacer lo mismo, precipitándose sobre los gruesos jefes del escudo de Jehová? ¿Por qué se pondrán a prueba a sí mismos? ¿Por qué pondrán a prueba la justicia de Dios, si se atreverá a repartir al hombre, sin piedad y sin titubeos, la porción que está expresamente declarada en las Escrituras para todos los transgresores de la ley? Las agonías del huerto de Getsemaní, las injurias, las burlas, los insultos infligidos al amado Hijo de Dios, los horrores y la ignominia de la crucifixión, son una demostración suficiente y emocionante de que la justicia de Dios, cuando castiga, lo hace a fondo. El hecho de que su propio Hijo, la garantía del hombre, no fuera perdonado, es un argumento que permanecerá hasta la eternidad ante el santo y el pecador, ante el universo de Dios, para testificar que él no excusará al transgresor de su ley. [RH 8 de febrero de 1898, par. 6](#)

Dios es amor. Ha mostrado ese amor en el don de su Hijo unigénito. Sin embargo, el amor de Dios no excusa el pecado. Dios no excusó el pecado en Satanás, en Adán o en Caín, ni excusará el pecado en ninguno de los hijos de los hombres. La naturaleza pervertida del hombre puede distorsionar el amor de Dios hasta convertirlo en un atributo de debilidad; pero la luz brilla desde la cruz del Calvario, para que el hombre pueda tener puntos de vista correctos y sostener teorías que no estén pervertidas. [RH 8 de febrero de 1898, par. 7](#)

Dios ha dado su ley para regular la conducta de las naciones, de las familias y de los individuos. No hay un solo obrero de la maldad, aunque su pecado sea el menor y el más secreto, que escape a la denuncia de esa ley. Toda la obra del padre de la mentira está registrada en los libros de leyes del cielo; y los que se prestan al servicio de Satanás, para presentar a los hombres sus mentiras por precepto y práctica,

recibirán según sus obras. Toda ofensa contra Dios, por ínfima que sea, se anota en el cómputo. Y cuando la espada de la justicia se tome en la mano, hará la obra que se hizo al divino sufriente. La justicia golpeará; porque el odio de Dios hacia el pecado es intenso y abrumador. [RH 8 de febrero de 1898, par. 8](#)

La verdad tal como es en Jesús enseñará lecciones importantísimas. Mostrará que el amor de Dios es amplio y profundo; que es infinito; y que al imponer el castigo a los desobedientes, a los que han invalidado la ley de Dios, será inflexible. Este es el amor y la justicia de Dios combinados. Llega hasta lo más profundo de la aflicción y la degradación humanas, para levantar a los caídos y oprimidos que se aferran a la verdad mediante el arrepentimiento y la fe en Jesús. Y Dios obra por el bien del universo, por el bien del pecador rebelde, haciendo que el pecador sufra el castigo de su pecado. [RH 8 de febrero de 1898, par. 9](#)

El plan de la salvación sólo es comprendido vagamente por el mundo cristiano. El hombre, tal como lo enseñan ahora los hombres que pretenden tener un conocimiento de las Escrituras, nunca podrá conocer el alcance de su condición caída y degradada; pero la misión de Cristo revelará la verdad tal como es en Jesús. El hombre sólo puede conocer las profundidades a las que se ha hundido contemplando la maravillosa cadena de redención empleada para sacarlo a flote. La extensión de nuestra ruina sólo puede discernirse a la luz de la ley de Dios expuesta en la cruz del Calvario. El maravilloso plan de la redención debe discernirse en la muerte de Cristo. [RH 8 de febrero de 1898, par. 10](#)

El mundo, por su propia sabiduría, no puede adquirir un conocimiento correcto del Dios vivo y verdadero. Cuando Cristo vino a este mundo, revistiendo su divinidad de humanidad, el trato que recibió de las más altas autoridades de una nación que profesaba conocer a Dios, puso plenamente de manifiesto la fuerza de la sabiduría y de la razón humanas. Su razón no podía formarse una idea correcta de Dios a través de su camino y sus obras. [RH 8 de febrero de 1898, par. 11](#)

Sólo mediante la fe en Cristo puede el hombre vivir la ley. El hombre no puede salvarse a sí mismo, pero el Hijo de Dios lucha sus batallas por él, y lo coloca en terreno ventajoso al darle sus atributos divinos. Y cuando el hombre acepta la justicia de Cristo, participa de la naturaleza divina. Puede guardar los mandamientos de Dios y vivir. Dice Pedro: "Según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 8 de febrero de 1898, par. 12](#)

La verdad como esta en Jesús es obediencia a cada precepto de Jehová. Es obra del corazón. La santificación bíblica no es la santificación espuria que no escudriña las Escrituras, sino que confía en los buenos sentimientos e impulsos en vez de

buscar la verdad como un tesoro escondido. La santificación bíblica llevará a sus poseedores a conocer los requisitos de Dios y a obedecerlos. Hay un cielo puro y santo reservado para los que guardan los mandamientos de Dios. Vale la pena un esfuerzo de toda la vida, perseverante e incansable. Satanás está a tu derecha y a tu izquierda; está delante y detrás de ti. Él suministra sus falsedades a cada alma que no aprecia la verdad tal como es en Jesús. Él, el destructor, está sobre ti para paralizar todos tus esfuerzos. Pero hay una corona de vida para ser ganada, una vida que mide con la vida de Dios. Y aquellos que no cierran sus corazones y mentes a la convicción aprenderán lo que es el amor de un Dios santo y justo; porque es un principio asombroso, que obra de una manera misteriosa y maravillosa para asegurar la salvación de la raza. [RH 8 de febrero de 1898, par. 13](#)

15 de febrero de 1898

El peligro de rechazar la luz

Mientras estuvo en la tierra, Cristo realizó la obra para la que dejó el trono de Dios en el cielo. Trabajó por la humanidad, para que, mediante su obra, la humanidad pudiera ser elevada en la escala de valor moral con Dios. Asumió la naturaleza humana para elevar a la familia humana, hacerla partícipe de la naturaleza divina y colocarla en un plano de ventaja con respecto a Dios. Todas sus acciones habían sido en favor del mundo caído, para buscar la oveja que se había extraviado del redil y llevarla de vuelta a Dios. [RH 15 de febrero de 1898, par. 1](#)

Pero la misión y el carácter de Cristo fueron malinterpretados por la nación judía. Los fariseos afirmaban entender las Escrituras, y la venida del Mesías era la carga de su búsqueda. Sin embargo, se negaron a escuchar las enseñanzas de Cristo, porque esas enseñanzas condenaban directamente sus pecados más preciados. Por eso Cristo declaró que habían rechazado la palabra de Dios, en la medida en que habían rechazado al que Dios había enviado. Les ordenó: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." [RH 15 de febrero de 1898, par. 2](#)

"No queréis venir a mí para tener vida", dijo. Aquel que los patriarcas y los profetas habían testificado que vendría, y que había declarado la forma de su venida, Aquel cuyo conocimiento habían escudriñado en las Escrituras, Aquel que podía darles vida y luz, estaba entre ellos; sin embargo, se negaron a recibirlo. Aquellos que deberían haberse hecho eco del mensaje de Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", lo presentaron ante el pueblo como un engañador. [RH 15 de febrero de 1898, par. 3](#)

Si el Hijo del Hombre hubiera venido halagando su orgullo y justificando su iniquidad, los fariseos y los gobernantes se habrían apresurado a honrarlo. Pero Cristo declaró: "Yo no recibo honra de los hombres. Pero yo os conozco, que no

tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que recibís honra los unos de los otros, y no buscáis la honra que sólo viene de Dios?" [RH 15 de febrero de 1898, par. 4](#)

Jesús no representó su obra como diferente de la de su Padre. Sus planes no eran independientes de Dios. Se movía en perfecta armonía con Dios; cada uno de sus actos cumplía la voluntad de su Padre. Su vida era la mente de Dios expresada en la humanidad. Había venido al mundo en nombre del Padre, para que tuviéramos vida por medio de Él. A los judíos les dijo: "Tengo muchas cosas que decir y que juzgar de vosotros; pero el que me ha enviado es veraz; y yo digo al mundo lo que he oído de él.... Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que, como mi Padre me ha enseñado, así hablo. Y el que me envió está conmigo; el Padre no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada. Mientras decía estas palabras, muchos creyeron en él. Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.... Yo hablo lo que he visto con mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto con vuestro padre.... Si yo me honro a mí mismo, mi honra no es nada: es mi Padre quien me honra; de quien decís que es vuestro Dios". [RH 15 de febrero de 1898, par. 5](#)

Cuando Cristo fuera al Padre, podría decirle que había cumplido su misión. Cristo vino a cumplir la ley mediante la obediencia perfecta en un mundo que la transgredía. "No he venido -dijo- a destruir, sino a cumplir", a manifestar en mi vida cada precepto que mi Padre ha dado, y así magnificar la ley y hacerla honorable. Así dejó a todos los que creen en él un ejemplo de obediencia a la ley de Dios. "Como el Padre me ha amado -dice-, así os he amado yo a vosotros: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." [RH 15 de febrero de 1898, par. 6](#)

Cristo era el Hijo unigénito de Dios, pero se hizo siervo. Así lo declara el Señor por medio del profeta Isaías. Dice de él: "He aquí mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se deleita mi alma; he puesto mi Espíritu sobre él; él traerá el juicio a los gentiles. No clamará, ni se alzarará, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea; a la verdad traerá juicio. No desfallecerá ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley." [RH 15 de febrero de 1898, par. 7](#)

El Señor nos vio en una triste condición, y envió a nuestro mundo al único mensajero al que podía confiar su gran tesoro de perdón y gracia. Cristo, el unigénito Hijo de Dios, fue el mensajero delegado. Fue ordenado para realizar una obra que ni siquiera los ángeles del cielo podían llevar a cabo. Sólo en Él se podía confiar la obra

necesaria para la redención de un mundo abrasado y manchado por la maldición. Y en este don el Padre dio todo el cielo al mundo. [RH 15 de febrero de 1898, par. 8](#)

¡Qué cambio fue éste para el Hijo de Dios, el que era el adorado de los ángeles, la Luz del cielo! Podría haber ido a los agradables hogares de los mundos no caídos, a la atmósfera pura donde la deslealtad y la rebelión nunca se habían entrometido; y allí habría sido recibido con aclamaciones de alabanza y amor. Pero era un mundo caído el que necesitaba al Redentor. "No he venido a llamar a justos", dijo, "sino a pecadores al arrepentimiento". Vino a representar al Padre llevando el mensaje de esperanza y salvación a nuestro mundo. No vivió para sí mismo, no buscó su propia comodidad y placer, no cedió a la tentación, y condescendió a morir para que los hombres pecadores pudieran ser redimidos y vivir eternamente en las mansiones que había de prepararles. Su misión era enseñar a las almas que morían en sus pecados. [RH 15 de febrero de 1898, par. 9](#)

Este trabajo Cristo ha puesto sobre cada uno a quien él ha comprado. El Señor dará amplia luz a todos los que le sean fieles y leales, pero no mostrará más favor al fariseísmo y a la justicia propia hoy que cuando anduvo en su humanidad en nuestro mundo. Al alma que fomenta una atmósfera de duda, Dios no puede favorecerla con una gracia constantemente creciente. Su misericordia y las influencias de gracia de su Espíritu siguen siendo las mismas para todos los que las reciben. Su oferta de salvación no cambia. Es el hombre quien cambia su relación con Dios. Muchos se colocan donde no pueden reconocer su gracia y su salvación. Están bajo una ilusión en cuanto a lo que constituye el cristianismo. Y mientras el hombre se niega a hacerse puro, santo y sin mácula, como lo exige la ley de Dios, se aleja de Cristo. [RH 15 de febrero de 1898, par. 10](#)

El hombre que rechaza la luz que Dios ha dado en su Palabra, no puede esperar que el llamamiento ignorado por él hoy ablande y humille su corazón mañana, y que se presenten mayores incentivos y mayores recompensas ante los que rechazan la misericordia de Dios. Cada día Satanás se abalanza sobre la pobre alma tentada que no rinde su corazón a Dios; y con cada rechazo de la luz, disminuye la probabilidad de que llegue a ser cristiana, hasta que el Espíritu Santo se aleja contristado. [RH 15 de febrero de 1898, par. 11](#)

Pero los que han tenido la luz y la verdad, ¿revelarán que no tienen el espíritu y el amor de Cristo en el corazón, que no están conectados con la cepa madre? ¿No deberían más bien, como pueblo favorecido de Dios, manifestar al mundo que son uno con Cristo, como él es uno con el Padre? Esto hará todo verdadero obrero con Cristo, por la gracia que le ha sido dada. Así como Cristo dependía de su Padre, así el hombre depende de Cristo. "No puedo hacer nada por mí mismo", declaró. La obra que hago es toda de mi Padre. La necesidad es anticipada por Aquel a quien tengo acceso en todo momento. Si hubiera habido una sola desviación de la mente divina en la obra de Cristo, el plan de redención habría resultado un fracaso. Así que

el hombre no puede hacer nada aparte de Cristo. Cuando hay alguna desviación de nuestra parte de trabajar en las líneas de Cristo, se da un molde falso a su obra. El hombre debe vivir sólo para la realización de la misma obra que le fue dada al Hijo de Dios. Se honra en ser obrero juntamente con Dios; y el Señor aprecia su hechura. Dios no ha dejado nada sin hacer que pudiera hacer por nosotros. Dio un ejemplo perfecto de su carácter en el carácter de su Hijo; y es la obra de los seguidores de Cristo, al contemplar la incomparable excelencia de su vida y carácter, crecer a su semejanza. Al mirar a Jesús y responder a su amor, reflejarán la imagen de Cristo. [RH 15 de febrero de 1898, par. 12](#)

22 de febrero de 1898

Denuncia de los fariseos

Por última vez, Cristo está en el templo. Ha amonestado a los fariseos y a los escribas, y los ha denunciado ante sus mesas, invitado por ellos para que encontraran un pretexto para condenarlo a muerte. Ahora, dirigiéndose a ellos y a sus discípulos, dice: "Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés". Los maestros judíos se levantaban para leer las Escrituras, pero estaban sentados cuando las exponían. Como personas exaltadas, se suponían capaces de actuar en lugar de Moisés como intérpretes de la ley dada por Dios. [RH 22 de febrero de 1898, par. 1](#)

"Todo, pues", continuó Cristo, "lo que os manden que guardéis, eso guardad y haced; pero no hagáis según sus obras; porque dicen [al enseñar la ley de las Escrituras], y no hacen". No pusieron sus propias obras de acuerdo con la Palabra escrita. Ordenaban deberes a otros, pero su propia enseñanza no la practicaban. "Porque atan cargas pesadas [de exacciones y requisitos] y penosas de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las mueven ni con uno de sus dedos. Pero todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres: ensanchan sus filacterias, y agrandan los bordes de sus vestidos, y aman las habitaciones superiores en las fiestas, y los asientos principales en las sinagogas, y los saludos en los mercados, y ser llamados de los hombres, Rabí, Rabí." [RH 22 de febrero de 1898, par. 2](#)

Las filacterias eran tiras de pergamino, con escrituras escritas en ellas, que se llevaban en las muñecas, la frente y los brazos. Pero toda esta apariencia externa de piedad era, por su orgullo espiritual, sólo una violación tanto del espíritu como de la letra de la ley. [RH 22 de febrero de 1898, par. 3](#)

Cualquier cosa buena que hagan, dijo Cristo, cualquier celo que muestren, no es para obedecer y honrar a Dios, sino para ganar aprobación y respeto para sí mismos, para que los demás los tengan por piadosos y santos. El tan repetido "rabino" era muy aceptable al oído, pero Jesús advirtió a sus discípulos contra esto. Les dijo: "Pero no os llaméis Rabí, porque uno es vuestro Maestro, Cristo, y todos vosotros

sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro Maestro, Cristo. [RH 22 de febrero de 1898, par. 4](#)

Con estas palabras Cristo quiso decir que ningún hombre debe poner su interés espiritual bajo otro, como un niño es guiado y dirigido por su padre terrenal. Este espíritu, siempre que se ha fomentado, ha conducido a un deseo de superioridad eclesiástica, y siempre ha resultado en perjuicio de aquellos en quienes se ha confiado y a quienes se ha dirigido como "padre". Confunde el sentido de lo sagrado de las prerrogativas de Dios. [RH 22 de febrero de 1898, par. 5](#)

De estos pecados eran culpables los escribas y los fariseos; y por esto los denunció Cristo, diciendo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis a los hombres el reino de los cielos." Y a los letrados les dijo: "¡Ay de vosotros, letrados! porque os habéis llevado la llave de la ciencia: vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis". [RH 22 de febrero de 1898, par. 6](#)

El conocimiento es la única llave que dará entrada al cielo. El inspirado Juan declara: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." El recto conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado, es vida eterna para todos los que creen. [RH 22 de febrero de 1898, par. 7](#)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis largas oraciones; por tanto, recibiréis la mayor condenación. Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando lo hacéis, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.... Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y habéis omitido lo más importante de la ley: el juicio, la misericordia y la fe. Guías ciegos, que coláis un mosquito y tragáis un camello. Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de extorsión y de excesos. Fariseo ciego, limpia primero lo que está dentro de la copa y del plato, para que también lo de fuera quede limpio. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los sepulcros de los justos, y decís: Si hubiéramos estado en los días de nuestros padres, no hubiéramos participado con ellos en la sangre de los profetas. Por tanto, vosotros mismos sois testigos de que sois hijos de los que mataron a los profetas. Llenad, pues, la medida de vuestros padres. Serpientes, generación de víboras, ¿cómo podréis escapar de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, sabios y escribas;

y a algunos de ellos mataréis y crucificaréis, y a algunos de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad; para que caiga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baracías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación". [RH 22 de febrero de 1898, par. 8](#)

El período más terriblemente trascendental de la nación judía fue en el momento en que Jesús estaba en medio de ellos. Sin embargo, fue esta generación, que había sido honrada y favorecida por encima de todos los pueblos de la tierra, la culpable de rechazar toda la importunidad del anhelante amor de Cristo. [RH 22 de febrero de 1898, par. 9](#)

La angustia, profunda e insondable, oprimió el alma de Cristo; y en el intenso dolor del amor no correspondido, exclamó: "¡Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!" No contento con recibir con indiferencia y desprecio el mensaje que os envían los siervos de Dios, vuestro odio contra Dios lo habéis descargado sobre sus mensajeros. No les permites vivir. "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!". La misma obra que haces a mis mensajeros que envió se reflejará en ti. Negándoos a ser reunidos, os daréis cuenta de lo que significa estar dispersos, ser los despreciados de todas las naciones. [RH 22 de febrero de 1898, par. 10](#)

En el lamento de Cristo, el corazón mismo de Dios se derramaba en su representante. Era la lucha de separación, la misteriosa despedida del amor sufrido de la Deidad; era la expresión del amor maltratado, rechazado. La representación de Cristo es de lo más sorprendente. Él habría reunido a su pueblo elegido como una gallina reúne a sus polluelos bajo su ala. Les habría dado protección, no les habría dejado indefensos. Cuando la gallina ve que su nidada está en peligro, la llama bajo sus alas protectoras. Resistirá a cualquier enemigo que se acerque. Morirá antes de que sufran los que han huido en busca de protección bajo sus alas protectoras. Lo mismo hará Cristo por los que vuelan hacia él en busca de refugio. Reunirá a sus hijos bajo sus alas mediadoras, y allí estarán seguros. [RH 22 de febrero de 1898, par. 11](#)

Pero la nación elegida de Dios debe recibir su castigo eterno por haber rechazado al Hijo de Dios. "He aquí que vuestra casa os es dejada desierta", dijo Cristo. Cristo mismo era el Señor del templo. Cuando lo abandonara, su gloria se iría, esa gloria que una vez fue visible sobre el propiciatorio en el lugar santísimo, donde el sumo sacerdote entraba sólo una vez al año, en el gran día de la expiación, con la sangre de la víctima inmolada -típica de la sangre del Hijo de Dios- y la rociaba sobre el altar. [RH 22 de febrero de 1898, par. 12](#)

La nación judía no quiso ninguno de los consejos de Cristo; despreciaron todas sus reprensiones. No querían venir a él para tener vida. Por eso les dijo: "Vuestra destrucción está a vuestra propia puerta; vosotros mismos sois responsables". "He aquí, vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que no me veréis más hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor." [RH 22 de febrero de 1898, par. 13](#)

1 de marzo de 1898

El verdadero cristianismo

El Señor espera que sus seguidores revelen, en la transformación de su vida y carácter, el poder del Evangelio, que convierte y santifica el alma. Pide que todo el tacto y la energía sean educados y entrenados para su servicio. Y, sin embargo, son pocos los que se han educado para comprender el tema de la redención y la responsabilidad que impone a los seguidores de Cristo. Miles de personas no están haciendo nada en servicio real para el Maestro. No tienen ningún sentimiento por las almas enfermas de pecado que perecen fuera de Cristo. Aunque muchos profesan la piedad, ayudan muy poco a aliviar la pobreza y el sufrimiento que existen a su alrededor; no extienden la mano para salvar a los que perecen. El egoísmo aumenta en todas las líneas. Se ve en la vestimenta del cuerpo, en la decoración del hogar, en el gasto de dinero para lo que no es pan, en la gratificación del orgullo y en la indulgencia egoísta. La compasión se está volviendo rara en los corazones de los que dicen ser cristianos. Parecen haber bebido un trago mortal de la decocción "paz y seguridad" de Satanás, y ser insensibles a los peligros a que están expuestas las almas humanas. [RH 1 de marzo de 1898, par. 1](#)

El Señor de la gloria revistió su divinidad de humanidad, y vino a nuestro mundo para soportar la abnegación y el autosacrificio, a fin de que la imagen moral de Dios pudiera ser restaurada en el hombre. Todos los atributos celestiales estaban en abundancia en su corazón, y fluían en una corriente incontenible de buenas obras. Obsérvese con qué prontitud y corazón atendía a los necesitados, cómo sus ojos captaban la situación de cada alma tentada, cómo su corazón se conmovía con el dolor humano. [RH 1 de marzo de 1898, par. 2](#)

En los incansables esfuerzos de Cristo está nuestro modelo. La compasión por los necesitados y los que sufren se despertará en todos los que intenten esta obra de abnegación y sacrificio que la Majestad del cielo vino a realizar a nuestro mundo. Los que reciban a Cristo por la fe representarán su compasión, su bondad y su amor en un mundo mancillado y abrasado por la maldición. El grado en que estas gracias existen en la vida y en el carácter, mide la semejanza genuina con Dios. "Por sus frutos", dijo Cristo, "los conoceréis". Esta es la verdadera prueba tanto en la gracia como en la naturaleza. [RH 1 de marzo de 1898, par. 3](#)

Si los hombres consideraran a las almas que están a punto de perecer como de más valor que su propio placer e indulgencia egoísta, los medios, en pequeñas y grandes sumas, fluirían al tesoro como el precio de la abnegación en el adorno exterior, en los muebles de la casa, y muchas otras cosas. El pueblo de Dios actuaría como si fuera peregrino y extranjero en este mundo. [RH 1 de marzo de 1898, par. 4](#)

Los que tienen una gran luz tienen el privilegio de obtener una luz aún mayor si aprecian la que ya tienen. Pero si esa luz no se aprecia, si el pueblo profeso de Dios no se convierte él mismo en luz para los que están en tinieblas, la luz que tienen, pero no se regocijan en ella ni la imparten, se convertirá en tinieblas. Si pusieran su tacto y habilidad al servicio de Cristo, él pondría su Espíritu sobre ellos. La gracia y los atributos de Cristo, impartidos a otros, extraerían del tesoro de Dios más gracia, según lo exigieran las circunstancias. [RH 1 de marzo de 1898, par. 5](#)

El Señor ha hecho nuestro el deber de buscarle en oración sincera, para que podamos comprender su voluntad. Él ha mostrado el error de la raza humana al tener comunión directa con Dios en un grado tan leve. En esto radica hoy la debilidad de miles de personas. Colocan al hombre finito donde Dios debería estar siempre, y pierden así una gran riqueza de experiencia. Se contagian del espíritu del mundo; actúan como el mundo actúa, y hablan como el mundo habla. Reciben como verdades sus nociones, tradiciones y sentimientos infieles; y cuando se les presenta algo nuevo, lo captan con avidez. Lo que no es más que paja lo consideran maná del cielo. Son fermentados por las ideas humanas y los sentimientos erróneos de cristianos profesos que están lejos de ser hacedores de la palabra. Hombres, mujeres y niños descuidan las responsabilidades que Dios les ha dado. Se complacen en apetitos pervertidos en perjuicio de la salud mental, física y moral. Son representaciones ficticias de Cristo Jesús. Pertenecen a esa clase que Pablo describe como amantes del placer más que amantes de Dios. Como resultado, sus corazones se endurecen. La gracia de Cristo de simpatía y tierna piedad es considerada como una debilidad, y son llevados a un concepto erróneo de la obra que es necesario realizar. [RH 1 de marzo de 1898, par. 6](#)

A muchos se les han confiado preciosos talentos intelectuales. Pero, ¿qué bien se ha hecho con estas capacidades confiadas? ¿Qué se ha hecho con la educación recibida de Dios? ¿Han apreciado, con todos sus variados planes, al Dador, o se han unido al apóstata que una vez fue querubín protector, y han puesto sus poderes a disposición de Satanás? La obra encomendada al hombre en este mundo consiste en cooperar con Cristo en contrarrestar la obra del primer gran rebelde, en suprimir la rebelión que él ha creado. El hombre debe trabajar como Cristo trabajó por la humanidad. [RH 1 de marzo de 1898, par. 7](#)

Pero, ¿quiénes andan como él anduvo? ¿Quiénes trabajan en la línea de Cristo? ¿Quién de nosotros tiene la fe que obra por el amor y purifica el alma? ¿Quiénes están llegando a tal conformidad con Dios como fue representada en la gracia de

aquel que es nuestro modelo? Quienes se unan a Cristo tendrán la mente de Cristo. Guarnecerán la mente para que no se esclavice al control de un poder que no se detendrá ante nada en su celo sincero por ganar la victoria. [RH 1 de marzo de 1898, par. 8](#)

Es necesario que nos guardemos continuamente de los sofismas en lo que se refiere a la geología y a otras ramas de la ciencia falsamente llamadas, que no tienen ni una apariencia de verdad. Las teorías de los grandes hombres deben ser cuidadosamente tamizadas del menor rastro de sugerencias infieles. Una pequeña semilla sembrada por los maestros en nuestras escuelas, si es recibida por los estudiantes, levantará una cosecha de incredulidad. El Señor ha dado todo el brillo del intelecto que el hombre posee, y debe ser dedicado a su servicio. [RH 1 de marzo de 1898, par. 9](#)

Debido a que se ha hecho tan poco esfuerzo para comprometer a los hombres y mujeres jóvenes en la obra misionera que debe hacerse para llevar la invitación del evangelio a todos, hay un solo obrero donde debería haber cien. La indiferencia que se manifiesta por la humanidad sufriente se acusa contra las iglesias y las familias y los individuos. La obra misionera médica está llegando a ser desproporcionada en comparación con la influencia moral y la labor espiritual que los miembros de las iglesias en general realizan para alcanzar a las almas muertas en delitos y pecados. Las iglesias que deberían trabajar en la línea de Cristo se inclinan a hacer comentarios despectivos de los que se dedican a la obra médica misionera. Y, sin embargo, profesan ser el pueblo de Dios. [RH 1 de marzo de 1898, par. 10](#)

La verdadera compasión de Cristo se manifestará en la búsqueda de la salvación de los que están perdidos, buscándolos no sólo en las iglesias, sino también en el mundo. Los males de los hombres deben ser afrontados por todos los que creen en Cristo: hay que buscar a los perdidos por todas partes; hay que comenzar la restauración. La compasión manifestada por las necesidades físicas abre el camino para que el alma sea alcanzada. [RH 1 de marzo de 1898, par. 11](#)

¿Qué excusa puede presentarse en el gran día de Dios para el descuido de las almas por quienes Cristo ha muerto? Oportunidades desperdiciadas se presentarán ante aquellos que podrían, con sus habilidades e influencia dadas por Dios, haber realizado una obra para Dios. Entonces verán cómo su infidelidad ha dejado a las almas sin ayuda, sin advertencia, sin luz. Entonces se darán cuenta de que la sangre de estas almas está en las vestiduras de aquellos cuyo deber era trabajar en las líneas de Cristo para salvar a las almas por las que murió. [RH 1 de marzo de 1898, par. 12](#)

Muchos de nosotros tenemos serias cuentas que saldar por el mal uso de las facultades que Dios nos ha dado. Por el mal uso del talento del tiempo que se ha desperdiciado en el placer egoísta, por el desperdicio de la influencia que Dios requiere que se emplee en su servicio en respuesta al servicio que él está haciendo constantemente por nosotros, por la negligencia de llevar cargas desinteresadas en

esta vida, Dios nos pedirá cuentas. El declara "Y he aquí, yo vengo pronto; y mi galardón está conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." [RH 1 de marzo de 1898, par. 13](#)

8 de marzo de 1898

Tradicición

"Entonces se acercaron a Jesús escribas y fariseos, que eran de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos? porque no se lavan las manos cuando comen pan." Esperando ver a Jesús en la Pascua, los fariseos le habían tendido una trampa. Pero Jesús, conociendo su propósito, se había ausentado de esta reunión. "Entonces se le juntaron los fariseos y algunos de los escribas". Como él no fue a ellos, ellos fueron a él. [RH 8 de marzo de 1898, par. 1](#)

Esta diputación fue enviada desde Jerusalén con el propósito expreso de vigilar a Jesús, para que se encontrara algo con qué acusarlo. Los fariseos vieron que los discípulos no observaban diligentemente las tradiciones de los ancianos. No practicaban la costumbre de "lavar los vasos y las ollas, los vasos de bronce y las mesas". Esperando provocar una controversia, los fariseos dijeron a Cristo: "¿Por qué tus discípulos no andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar?" Pensaban sacar de Cristo palabras de las que pudieran sacar provecho. Pero Él les respondió con autoridad, mientras la divinidad se revelaba con sorprendente poder: "Bien profetizó Esaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Pero en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque desechando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres, como lavar las ollas y los vasos; y hacéis muchas otras cosas semejantes." [RH 8 de marzo de 1898, par. 2](#)

Cristo les dio un ejemplo de lo que estaban haciendo repetidamente, y que habían hecho justo antes de venir en su busca. "Bien rechazáis el mandamiento de Dios", dijo, "para guardar vuestra propia tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldijere a su padre o a su madre, que muera de muerte; pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: Es corbán, es decir, un regalo, por lo que te pueda aprovechar de mí, será libre. Y no le permitáis más hacer nada por su padre o por su madre". Dejaron de lado el quinto mandamiento como si no tuviera importancia, pero fueron muy exactos al cumplir la tradición de los ancianos. Los dichos de supuestos grandes hombres habían sido transmitidos de rabino en rabino, anulando los claros requisitos de Dios, "haciendo vana la palabra

de Dios", dijo Cristo; "y muchas otras cosas semejantes hacéis." [RH 8 de marzo de 1898, par. 3](#)

"Y llamando a la multitud, les dijo: Oíd y entended". Habló sin vacilar, sino con autoridad, como quien alumbra a todos a su alrededor. "No lo que entra en la boca contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, esto contamina al hombre". Estas palabras, pronunciadas a oídos de la multitud, enfurecieron a los poderes eclesiásticos. Los caviladores trataban de destruir la influencia de Cristo sobre el pueblo, pero él lanzó tal verdad divina que no se atrevieron a hacerle más preguntas. Cristo sabía que si podía hablar directamente al pueblo, abriéndole las Escrituras, sería escuchado; porque estaban en un estado de ánimo mucho más receptivo que los dirigentes. El castigo caería sobre los que los apartaban del camino de la rectitud. El pueblo escuchó con avidez todo lo que Cristo dijo, pues nunca antes habían oído palabras semejantes. Fueron claras, directas, contundentes y breves, y definieron claramente el verdadero significado del pecado y de la contaminación. [RH 8 de marzo de 1898, par. 4](#)

Los fariseos habían dado expresión a su odio, pero no se atrevieron entonces a llevar a cabo todo su propósito. Se escabulleron, repugnados. No querían recibir la luz que brillaba en su camino. Cuando la luz brilla, los que no están dispuestos a recibirla comienzan a cultivar en el corazón las semillas de la amargura. Éstas también las plantan en otros corazones. Esta mala semilla prepara un lugar para sí misma, y el corazón inconverso ve todo bajo una luz pervertida. Así fue con los fariseos. [RH 8 de marzo de 1898, par. 5](#)

"Entonces se acercaron sus discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oír esta palabra?". Cristo conoce el corazón de todos los hombres. Nada se le oculta. "Respondió y dijo: Toda planta que mi Padre celestial no plantó, será desarraigada. Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si los ciegos guían a los ciegos, ambos caerán en el foso". "Porque los jefes de este pueblo lo hacen errar; y los que de ellos son guiados, son destruidos. Por tanto, el Señor no se alegrará de sus jóvenes, ni tendrá misericordia de sus huérfanos y viudas; porque todos son hipócritas y malhechores, y toda boca habla necedades." [RH 8 de marzo de 1898, par. 6](#)

"Entonces respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola. Y Jesús dijo: ¿También vosotros estáis aún sin entendimiento? ¿Aún no entendéis que todo lo que entra por la boca entra en el vientre, y es echado fuera en la corriente? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias; éstas son las cosas que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre." [RH 8 de marzo de 1898, par. 7](#)

En nuestros días nos encontramos con los mismos falsos requisitos religiosos defendidos por los fariseos. El cuarto precepto del decálogo se deja de lado, como los judíos dejaron de lado el quinto mandamiento, mientras que las tradiciones se aferran con avidez y se hacen cumplir. El Señor no dio a los judíos sus multitudinarias tradiciones y ceremonias. No les exigió que ocuparan un tiempo precioso en hacer lo que no beneficiaba a nadie, mientras desatendían sus mandamientos; tampoco ha ordenado a los hombres que observen el primer día de la semana. [RH 8 de marzo de 1898, par. 8](#)

En gran medida, el mundo religioso está siguiendo el camino de los judíos. Los fariseos enseñaban como doctrina los mandamientos de los hombres, anulando la palabra de Dios con sus tradiciones, y esto es lo que hacen los maestros de hoy al mantener el primer día de la semana, un día que no lleva las credenciales divinas. Revisten su falso sábado con un ropaje de santidad, y muchos obligarían a su observancia con prisión y multas. Bajo el entrenamiento del enemigo, su celo crecerá hasta que, como los judíos, pensarán que están haciendo un servicio a Dios al amontonar reproches sobre aquellos que tienen el coraje moral de guardar sus mandamientos. [RH 8 de marzo de 1898, par. 9](#)

Los que hacen esto se aventuran a dejar sin efecto un mandamiento instituido en el Edén; porque allí, cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría, se sentaron las bases del sábado, y el séptimo día fue apartado para ser observado como sagrado. El Señor bendijo este día como el día de su descanso, y lo santificó, ordenando al hombre "acordarse". No lo olvidéis; santificadlo. [RH 8 de marzo de 1898, par. 10](#)

El hombre no tiene permiso de Dios para anular un precepto del decálogo. No tiene permiso para inducir las mentes de los demás a inclinarse ante un ídolo, ni para dictar leyes que obliguen a la herencia de Dios a adorar lo que es falso. De los que hacen esto, Dios dice: "Este pueblo se acerca a mí con su boca, y me honra con sus labios; pero su corazón está lejos de mí". Colocan los mandamientos de los hombres al mismo nivel que los requisitos divinos; más aún, exaltan un sábado espurio por encima del sábado del cuarto mandamiento. Su obediencia a los requisitos hechos por el hombre hace que su adoración sea nula y sin valor; pero Dios soporta su ignorancia hasta que les llega la luz. [RH 8 de marzo de 1898, par. 11](#)

El culto de un día de trabajo común, y las multitudinarias ceremonias relacionadas con este falso sábado, son de la misma naturaleza que los males señaladamente expuestos por Cristo cuando dijo: "Y muchas otras cosas semejantes hacéis". No se discierne la clara evidencia de la verdad. Haciendo a un lado los mandamientos de Dios como si no tuvieran importancia, los hombres siguen la tradición. Rechazan la ley de Dios para poder mantener su tradición. Se exaltan las cosas comunes por encima de las sagradas y celestiales. [RH 8 de marzo de 1898, par. 12](#)

Satanás ha cautivado al mundo. Ha introducido un sábado ídolo, dándole aparentemente gran importancia. Ha robado el homenaje del mundo cristiano al sábado del Señor en favor de este sábado ídolo. El mundo se inclina ante una tradición, un mandamiento hecho por el hombre. Como Nabucodonosor erigió su imagen de oro en la llanura de Dura, y así se exaltó a sí mismo, así Satanás se exalta a sí mismo en este falso sábado, para el cual ha robado la librea del cielo. [RH 8 de marzo de 1898, par. 13](#)

En esta obra los principios del enemigo son profundos y engañosos, y las palabras de Cristo son apropiadas: "Dejando a un lado el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres." El universo celestial se asombra de que, en su credulidad, los hombres transfieran la bendición dada al séptimo día al primer día de la semana. El sábado es el memorial de Dios de la creación y el descanso, y al principio del mandamiento del sábado coloca la palabra de advertencia: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo." "Por lo cual dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero ha alejado de mí su corazón, y su temor hacia mí es enseñado por el precepto de los hombres: por tanto, he aquí que yo procederé a hacer una obra maravillosa en este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio: porque la sabiduría de sus sabios perecerá, y el entendimiento de sus prudentes se esconderá." Así fue con la nación judía, y así será con todos los que, dejando a un lado los mandamientos de Dios, enseñan por doctrina los mandamientos de los hombres. [RH 8 de marzo de 1898, par. 14](#)

15 de marzo de 1898

Id y predicad el Evangelio-Nº 1

"Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él y para él; y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. Y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. Porque agradó al Padre que en él habitase toda plenitud; y, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz, por él reconciliar consigo todas las cosas; por él, digo, sean las que están en la tierra, sean las que están en los cielos." [RH 15 de marzo de 1898, par. 1](#)

Antes de dejar a sus discípulos, Cristo les dio su comisión. Estando a un paso del trono, su última instrucción para ellos fue: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones". "Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles

que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 15 de marzo de 1898, par. 2](#)

"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Una y otra vez se repiten las palabras, para que no pierdan su significado. Sobre todas las criaturas bajo el cielo, altas y bajas, ricas y pobres, debía brillar la luz del cielo con rayos claros y fuertes. Los discípulos debían colaborar con Él, su Redentor, en la obra de la salvación del mundo. Cristo les aseguró: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra". Debían salir en su nombre, y les prometió el ministerio de su Espíritu. No les puso delante un camino llano y fácil. Debían participar de sus sufrimientos. Pero les habló de la herencia que recibirían. Si se unían unos con otros y con él, su justicia brillaría sobre ellos, y de ellos a un mundo constantemente creciente en maldad. [RH 15 de marzo de 1898, par. 3](#)

Los discípulos debían captar el resplandor de la luz de la presencia del Salvador, y dejar que esa luz brillara sobre los que caminaban en la sombra de la muerte. Fueron comisionados para comenzar su trabajo en Jerusalén. Debían dar testimonio de Cristo en la ciudad que había sido escenario de su gran humillación. Allí debían dar prueba de su fuerza y eficacia, levantando a Cristo ante los que se habían resistido a su misericordia y a su amor. Bajo la inspiración de agentes satánicos, aquellos a quienes Dios había hecho depositarios de la verdad sagrada habían negado y crucificado a su Mesías. A ellos había de revelarse el maravilloso poder de Dios. Pero la obra de los discípulos no debía comenzar y terminar en Jerusalén. Debían llevar la verdad a todas las naciones. [RH 15 de marzo de 1898, par. 4](#)

Cristo llevó las mentes de sus discípulos a una eminencia, y les mostró la vasta confederación dispuesta contra él, que vino como la luz y la vida de los hombres. Les dijo que debían luchar no sólo contra la carne y la sangre, sino también contra los principados y las potestades, contra el dominador de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las regiones celestes. Les recordó que estaban librando una guerra de la que dependían resultados eternos. En vista del universo celestial, estaban guerreando contra principados y potestades. Pero no debían depender de la sabiduría ni de los medios humanos. Debían obrar como viendo al que es invisible. [RH 15 de marzo de 1898, par. 5](#)

En su nombre debía llevarse adelante la guerra de la verdad contra el error, subvirtiendo las fortalezas de la idolatría y el pecado. Había que incitar a la gente a llevar la verdad a todas las lenguas y naciones, dando a la trompeta un sonido certero y despertando a las naciones adormecidas de la apatía y la muerte espirituales. Los discípulos debían ser sus testigos. Todas sus acciones debían centrar la atención en su nombre, como poseedor de ese poder vital por el cual los hombres pueden unirse con Aquel que es la fuente de todo poder y eficacia. Debían centrar su fe en Aquel que es la fuente de misericordias, bendiciones y poder. Debían presentar sus peticiones al Padre en su nombre, y entonces sus oraciones serían escuchadas.

Debían bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El nombre de Cristo había de ser su consigna, su insignia de distinción, su vínculo de unión, la autoridad para actuar y la fuente de su éxito. Nada había de ser reconocido en su reino que no llevase su nombre y superinscripción. [RH 15 de marzo de 1898, par. 6](#)

Para que sus discípulos pudieran dedicarse a esta gran obra y cumplir su comisión, Cristo declaró que tendrían poder como pueblo peculiar de Dios: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." [RH 15 de marzo de 1898, par. 7](#)

Cristo leyó las mentes de sus discípulos, y vio que estaban despiertos a los peligros peculiares que los asaltarían. Les aseguró que si avanzaban con fe para cumplir su misión, se moverían bajo el escudo de la Omnipotencia. Tomó todas las disposiciones necesarias para el éxito de su misión. Tomó sobre sí la responsabilidad de la obra. [RH 15 de marzo de 1898, par. 8](#)

Esta fue su última instrucción a sus discípulos. Les había dicho su voluntad acerca de su trabajo. Les había abierto el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Les había asegurado claramente que debían comenzar su obra en Jerusalén, el campo más difícil en el que podían entrar, y que debían predicar la remisión de los pecados a todas las naciones. "Vosotros sois testigos de estas cosas": su juicio, su rechazo, su crucifixión, su resurrección de entre los muertos y su permanencia en la tierra durante cuarenta días. "Y he aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto". [RH 15 de marzo de 1898, par. 9](#)

"Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando las manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo". Mientras las manos del Salvador estaban todavía extendidas en señal de bendición, fue separado de ellos; y mientras miraban hacia arriba para vislumbrar por última vez a su Señor ascendente, les llegó el sonido de las voces de los ángeles que lo escoltaban. "Mientras miraban fijamente hacia el cielo mientras él subía, he aquí dos hombres vestidos de blanco que estaban junto a ellos, los cuales también dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." "Y ellos... volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios." [RH 15 de marzo de 1898, par. 10](#)

"Y entrados, subieron al aposento alto, donde estaban Pedro, Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego". [RH 15 de marzo de 1898, par. 11](#)

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el

cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen." [RH 15 de marzo de 1898, par. 12](#)

Por el poder del Espíritu Santo, los discípulos estaban preparados para llevar a la práctica la impresión que habían dejado en sus mentes las palabras de Cristo: que tenían en depósito las verdades más sagradas jamás confiadas a los mortales. La Iglesia estaba preparada para representar a Cristo. Los mensajeros de Dios hablaban según el Espíritu les daba que hablasen. De acuerdo con las instrucciones dadas, oraron en el nombre de Jesús. Así se cumplieron las palabras de Cristo: "Todo lo que pidieréis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.... El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". [RH 15 de marzo de 1898, par. 13](#)

Poco antes de su ascensión, Cristo había orado: "Por ellos me santifico". Se había entregado por entero a la obra de la redención humana. Encargado de este excelso oficio, Cristo se erigió en cabeza de la humanidad, representante visible de un Dios invisible. "El que me ha visto -declaró- ha visto al Padre"; y de nuevo: "Yo y mi Padre somos uno". Y habiendo encarnado en sí mismo el amor de Dios, Cristo lo ha impartido a los que creen en su nombre, para que se multipliquen las copias de su carácter. [RH 15 de marzo de 1898, par. 14](#)

"Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo". Son parte de la gran empresa en la ciencia de la salvación, que es obrar las obras de Cristo. "Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad". [RH 15 de marzo de 1898, par. 15](#)

Tanto a nosotros como a los discípulos, Cristo nos ha encomendado la tarea de llevar la verdad al mundo. Pero antes de emprender esta guerra grande y agresiva, de la que dependen resultados eternos, Cristo invita a todos a calcular el coste. Les asegura que si asumen la obra con corazón indiviso, entregándose como portadores de luz al mundo, si se aferran a su fuerza, harán las paces con Él, y obtendrán la asistencia sobrenatural que les capacitará en su debilidad para realizar las obras de la Omnipotencia. Si avanzan con fe en Dios, no fracasarán ni se desanimarán, sino que tendrán la seguridad de un éxito infalible. [RH 15 de marzo de 1898, par. 16](#)

Llegó la hora de la elevación del Hijo de Dios en la cruz, y ha llegado la hora de que sea levantado de la tierra. Impulsado y estimulado por el amor de Cristo, a medida que el pueblo de Dios avance en la obra que le ha sido señalada, vencerá por la fe. Por la fe pueden contemplar incluso más que ángeles en sus filas; porque la abundante ayuda del General de los ejércitos está lista para ellos en cada emergencia. Él los conduce de victoria en victoria, proclamando a cada paso: "Yo he vencido al

mundo". Su líder va adelante, conquistando y para conquistar. Nunca olvidéis que estáis librando la batalla del Señor de los ejércitos, a la vista del mundo invisible. [RH 15 de marzo de 1898, par. 17](#)

22 de marzo de 1898

Id, predicad el Evangelio-Nº 2

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz; del que trae buenas nuevas del bien, del que publica la salvación; del que dice a Sión: Tu Dios reina! ... Prorrumpid en júbilo, cantad juntos, asolados de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén. El Señor ha desnudado su santo brazo a los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios." [RH 22 de marzo de 1898, par. 1](#)

"Inclina tu oído y ven a mí; oye, y vivirá tu alma; y haré contigo pacto eterno, las misericordias firmes de David. He aquí que yo lo he dado por testigo al pueblo, por jefe y comandante al pueblo. He aquí que llamarás a una nación que no conoces, y naciones que no te conocían correrán a ti, a causa de Jehová tu Dios, y por el Santo de Israel; porque él te ha glorificado." [RH 22 de marzo de 1898, par. 2](#)

Esta obra es dada a todos los que han tenido a Cristo crucificado entre ellos. Por el bautismo del Espíritu Santo, el pueblo de Dios debe hacer, por medio de su Maestro, la obra que Cristo hizo. Deben representar la benevolencia de Dios en nuestro mundo. Participando de la naturaleza divina, no sólo han de salvar sus propias almas mediante la fe en Jesús, sino que Cristo dice de ellos: Sois colaboradores de Dios. Como testigos suyos, ha encomendado a cada uno su obra. Como sus representantes, deben llevar al mundo el mensaje de invitación y misericordia. [RH 22 de marzo de 1898, par. 3](#)

Cristo ordena a sus discípulos que eleven al Redentor del mundo. Deben tener un sentido de su obligación de dedicar sus capacidades confiadas a la obra de ganar almas para el evangelio de aquel que ha hecho un sacrificio tan completo para la iluminación y recuperación del mundo. [RH 22 de marzo de 1898, par. 4](#)

La mayor elocuencia no puede describir el amor de Dios. Tan vasta fue la concepción del divino Maestro sobre el amor de Dios, que su medida no podría expresarse. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". ¡Qué balanza, pues, puede pesar la tremenda culpa de los profesos creyentes en Cristo, que, por afán de lucro, entregan su poder de persuasión a asuntos terrenales y comunes, perdiendo de vista a Cristo, perdiendo todo conocimiento de él! Si pusiéramos más a prueba nuestros poderes intelectuales y espirituales para comprender este amor en un sentido más pleno de lo que lo hacemos ahora,

pondríamos a prueba toda capacidad, todo poder, para buscar y salvar a las almas que están pereciendo fuera de Cristo. Se haría una obra semejante a la de Cristo. [RH 22 de marzo de 1898, par. 5](#)

Cristo trabajó con el alma por la salvación de los pecadores que perecen. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Encomendó a sus discípulos que no cesaran en su empeño por salvar al mundo. Él mismo designó el ministerio cristiano y los diversos medios de gracia, como canales a través de los cuales su gracia, su luz y su verdad pudieran ser comunicadas a toda criatura necesitada. Abundante provisión está lista para dar poder espiritual, y para hacer fluir la gracia de Cristo a través de canales que están limpios y listos para recibir el don celestial. [RH 22 de marzo de 1898, par. 6](#)

Al aceptar a Cristo, los miembros individuales de la Iglesia asumen la responsabilidad de realizar la obra que Él les ha encomendado. Por la fe se comprometen a llevar el yugo de Cristo y a soportar sus cargas. Si se niegan a practicar la abnegación y no se colocan en el canal donde el Señor, por su Espíritu, puede obrar a través de ellos, no son registrados como cristianos en los libros del cielo. Cuanto más profundamente sienta la iglesia la necesidad de multiplicar los canales, tanto más a fondo adornarán las riquezas de la gracia de Cristo las doctrinas del evangelio de salvación. [RH 22 de marzo de 1898, par. 7](#)

En todas las épocas del mundo, el don del Espíritu Santo es la gran promesa para la Iglesia. "Pedid y se os dará". Hay provisiones para todos. "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne". La promesa del Espíritu Santo de realizar la obra se repite en cada alma que se convierte a la verdad. Todo recién agregado a la iglesia debe ser educado en cuanto a la obra que ha de hacer para el Maestro al ganar almas para Cristo. [RH 22 de marzo de 1898, par. 8](#)

El Señor requiere que todos los que profesan ser cristianos sean llenos del Espíritu Santo, y entonces consagren sus medios y poderes a su obra. Entonces tendrán una elevada estimación de lo que se debe al Redentor del mundo. Deben darse cuenta de que deben usar cada jota y tilde de su influencia para ayudarse unos a otros a apreciar la dotación celestial. La ausencia de los medios o la influencia de alguien cuyo nombre está registrado en los libros de la iglesia significa un robo para Dios. Todos han de llevar el yugo de Cristo y levantar sus cargas, velando por las almas como quienes han de rendir cuentas. A cada uno le es dado su trabajo; nadie está excusado. [RH 22 de marzo de 1898, par. 9](#)

La prometida influencia del Espíritu Santo, que moldea y forma al obrero, le capacita para cooperar con las inteligencias celestiales. Tal obrero será la agencia viva y operante de Dios, por medio de la cual él puede manifestarse. Pero los que no se convierten diariamente al uso del Maestro, deshonran su profesión de fe. Deshonran al Espíritu Santo, que ha sido designado para ayudar al pueblo de Dios

en la grande y grandiosa obra de velar por las almas como quienes han de dar cuenta de ellas. [RH 22 de marzo de 1898, par. 10](#)

Debemos mirar a Jesús, "el autor y consumidor de nuestra fe". El Señor Jesús se alió con nosotros para que pudiéramos apreciar el alto privilegio de ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Satanás trata de pervertir el cristianismo llenando los corazones de los miembros de la iglesia con sus atributos. La ley de Dios es el carácter expreso de Dios, pero Satanás ha obrado contra ella hasta que, por un gran número de los que pretenden abrir la palabra de Dios a los demás, la ley es declarada abrogada. Pero esta ley es la norma del carácter que deben alcanzar para estar entre la familia de Dios en las cortes celestiales. [RH 22 de marzo de 1898, par. 11](#)

La iglesia cristiana ha de soportar la visión de aquel que es invisible. Los miembros del cuerpo de Cristo deben alcanzar los más altos niveles de salud mental, física y espiritual, porque la iglesia es el instrumento por medio del cual Cristo ilumina a los que viven en tinieblas. Dios llama a sus portadores de luz a desechar todo egoísmo, todo lo que los confunde y los distrae de su trabajo. Como hizo Daniel, han de llevar la cultura de sí mismos a sus vidas. [RH 22 de marzo de 1898, par. 12](#)

Mira a Jesús, la fuente de toda fuerza, para la perfección del entendimiento. "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra", dijo Cristo. Si Dios no retuvo a su Hijo unigénito, sino que lo entregó a la muerte, para que fuésemos restituidos a la imagen del Creador, ¿cuánto más, con Él, nos dará gratuitamente todas las cosas? [RH 22 de marzo de 1898, par. 13](#)

Podemos esperar que el Espíritu Santo impresione los corazones y las mentes de los obreros. Él toma a los jóvenes con talento fresco, energía, valor y susceptibilidades listas, y los pone en armonía con las agencias divinas, que no dan preceptos dudosos, y no llevan a los que desean conocer al Señor a dar un paso en falso. El Señor requiere que todos los que entran a su servicio sean consagrados y convertidos diariamente, como vasos para honra. La sencillez será su verdadera elocuencia. [RH 22 de marzo de 1898, par. 14](#)

El corazón que está bajo el molde del Espíritu de la verdad está lleno de sentimientos santos. Posee la mansedumbre y humildad de Cristo, y una veneración por los puros, los misericordiosos, los rectos, que poseen una integridad esterlina, combinada con la más tierna simpatía por la humanidad. Tal persona antepone la verdadera bondad a la grandeza. Tiene una cultura mental que está en armonía con el carácter de Cristo. Tal hombre poseerá una elocuencia de orden superior. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas; y ... a tu prójimo como a ti mismo". La obediencia a este mandamiento es el resorte principal de la más alta elocuencia. Los que obedecen estos principios practican la verdadera piedad. El alma se purifica del egoísmo y la

sensualidad y de toda fase de pecado; escoge las cosas que son agradables y de buen nombre, y es un vaso para honra. [RH 22 de marzo de 1898, par. 15](#)

Se tiene muy poco en cuenta el poder del Espíritu Santo para obrar sobre la mente y el carácter. Aquellos que rechazan al Espíritu Santo, pensando que el ser humano, por sí solo, puede luchar con principados, y poderes, y maldad espiritual en lugares altos, se encontrarán superados. [RH 22 de marzo de 1898, par. 16](#)

Cristo llama a su Iglesia a entrar en armonía con su carácter. Como en el caso de Daniel, en la proporción exacta en que se desarrolla el carácter espiritual, aumentan las capacidades intelectuales. El que ama a Dios con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo, alcanza esta posición mediante la obra del Espíritu Santo sobre la mente y el corazón. El Señor lo capacitará para ser colaborador de Jesús en la obra más grande jamás dada a los mortales. [RH 22 de marzo de 1898, par. 17](#)

Por la palabra que viene de Dios, se nos instruye a educar, educar, educar, a hombres y mujeres jóvenes para que entiendan los oráculos vivientes de Dios. Este conocimiento será del mayor valor posible para ellos cuando trabajen para Dios. Dios requiere que las mentes no sean empequeñecidas por una conexión con la iglesia, sino fortalecidas, elevadas, enriquecidas, ennoblecidas y hechas aptas para la obra más sagrada jamás encomendada a los mortales. El Señor tendrá un ejército bien entrenado, listo para ser llamado a la acción a una palabra. Serán hombres y mujeres y jóvenes bien disciplinados, que se han puesto bajo influencias educadoras que los han hecho vasos para honra. [RH 22 de marzo de 1898, par. 18](#)

El Espíritu Santo es el poder moldeador. "Sin mí", dijo Cristo, "no podéis hacer nada". Pero dejemos que el Espíritu Santo se apodere del corazón y del carácter, y todos los que escuchen su voz serán luces en el mundo. La religión bíblica experimental es un poder fermentador dondequiera que se introduce. [RH 22 de marzo de 1898, par. 19](#)

Los jóvenes de ambos sexos que se unen a la iglesia deben tener una educación especial en la obra para la cual están adaptados. Pero si uno continúa eligiendo un estilo de conversación bajo y común, no lo reciban como obrero. Hará más de lo que se puede contrarrestar para estropear a los demás obreros. Asegúrense de que no se elija a los tales para hacer el trabajo que es tan sagrado. Las palabras, el espíritu, la actitud, determinan la escala de utilidad. No permitáis que la obra de Dios sea rebajada por aquellos que muestran que no aprecian el carácter elevado de la obra. [RH 22 de marzo de 1898, par. 20](#)

Los intereses más elevados exigen la atención y la energía que con demasiada frecuencia se dedican a cosas más bajas y comparativamente insignificantes. Bajo la influencia moldeadora y educadora del más grande Maestro que el mundo haya conocido, se traerán a la iglesia capacidades y poderes. Estos no deben ser ocultados, sino que deben ser utilizados en líneas fuera de la iglesia para aumentar el poder y la eficiencia de la iglesia. Los que poseen estos poderes deben proclamar el

evangelio de Cristo a todas las naciones, lenguas y pueblos. [RH 22 de marzo de 1898, par. 21](#)

Los que se convierten de verdad nacen de nuevo. "Un corazón nuevo os daré", dice Dios. Dios mismo hace provisión para que cada alma que se vuelve al Señor, reciba su cooperación inmediata. El Espíritu Santo se convierte en su eficacia. La fe en Cristo es nuestra única esperanza de salvación. La obra de todo verdadero cristiano es exponer a Cristo y a éste crucificado. "Vosotros sois la luz del mundo", dijo Cristo. ¿Qué es lo que constituye al pueblo de Dios en luz del mundo? Haciendo esto, pueden cooperar con él en la gran obra de ganar almas de las tinieblas a la luz. [RH 22 de marzo de 1898, par. 22](#)

29 de marzo de 1898

Esfuerzo personal

"Al salir, Jesús vio a mucha gente, y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. Cuando ya había pasado mucho tiempo, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya ha pasado mucho tiempo; despídelos para que vayan a los alrededores y a las aldeas y compren pan, porque no tienen qué comer. Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dijeron: ¿Iremos a comprar doscientos denarios de pan, y les daremos de comer? Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Y como lo supieron, dijeron: Cinco, y dos peces". [RH 29 de marzo de 1898, par. 1](#)

¡Cinco panes y dos peces! En apariencia, ¡qué escasa porción! Pero en su vida de humanidad asumida, el Salvador confiaba implícitamente en Dios; sabía que el poder de su Padre era suficiente para todas las cosas. Tomando la pequeña provisión de alimentos, la bendijo y, repartiéndola entre los discípulos, les ordenó que la distribuyeran entre la multitud. "Y comieron todos, y se saciaron". [RH 29 de marzo de 1898, par. 2](#)

La provisión duró hasta que la obra de misericordia fue cumplida, y las necesidades de cada alma hambrienta fueron suplidas. Entonces Cristo dijo: "Recoged los pedazos que quedan, para que nada se pierda". "Y recogieron doce cestas llenas de los pedazos y de los peces". Así nos enseñaría Cristo la economía. [RH 29 de marzo de 1898, par. 3](#)

De este milagro, Cristo quiere que aprendamos lecciones que se aplican a las cosas espirituales. Con su acción mostró la necesidad de aliviar el hambre temporal; y cuánto más importante es que se satisfaga el hambre espiritual. En este mundo hay corazones que claman por el Dios vivo, que están hambrientos del pan de la vida. Dios exige que la verdad confiada a los hombres no sólo sea comida por ellos, sino dada a otros. [RH 29 de marzo de 1898, par. 4](#)

Al hacer este trabajo, debemos aprender a confiar en lo que Dios puede hacer para la salvación de las almas. Generalmente se depende demasiado de la capacidad humana, y se muestra muy poca fe en Aquel cuya gracia es suficiente para suplir todas nuestras deficiencias. Nos inclinamos a pensar que a menos que se envíe una compañía organizada de obreros a un campo, los esfuerzos realizados serán inútiles. Sentimos como si tuviéramos que pertenecer a alguna organización si queremos hacer el bien. [RH 29 de marzo de 1898, par. 5](#)

Pero Juan el Bautista no trabajó según este plan. Su misión era preparar el camino para el Mesías mediante su mensaje dado por Dios; y bajo la guía del Espíritu Santo, hizo la obra que se le había asignado sin llamar en su ayuda a sacerdote o rabino. [RH 29 de marzo de 1898, par. 6](#)

En lugar de confiar en los hombres para que nos guíen, debemos humillarnos ante Dios, confesando nuestros pecados y pidiéndole perdón. Debemos abandonar nuestro orgullo, nuestra autosuficiencia, y ponernos a trabajar, buscando a Dios muy fervientemente para que nos dé la fuerza de dar el pan de vida a los que no se han convertido, a los que están enfermos y necesitan un médico. [RH 29 de marzo de 1898, par. 7](#)

Después de que los discípulos recibieron el Espíritu Santo, salieron a dar a otros la luz y el conocimiento que habían recibido. Eran pocos en número, pero bajo la guía del Espíritu Santo, hicieron más por la conversión de los de Jerusalén de lo que jamás habían hecho las grandes organizaciones religiosas. Extendieron su obra a las partes más remotas de la tierra. Dios bendijo sus esfuerzos, y miles de los que debían ser salvos fueron añadidos a la iglesia. Así quiere el Señor que trabajemos. A menos que los que ahora están reunidos en las ciudades salgan voluntariamente a hacer una obra seria y solemne para el Maestro, el Señor mismo los dispersará. [RH 29 de marzo de 1898, par. 8](#)

El éxito no depende del número de los que participan en la obra. Sean pocos o muchos, todos deben trabajar al máximo de su capacidad, sintiendo que como individuos tienen una responsabilidad personal de trabajar por Cristo. [RH 29 de marzo de 1898, par. 9](#)

Cuando Cristo alimentó a la multitud, a cada uno de los discípulos se le dio una parte en la obra. Cristo pidió la bendición de su Padre sobre la comida, y ésta llegó; pero el trabajo no se dejó a un solo hombre. A cada uno se le dio algo que hacer. Así es ahora. Dios ha dado a cada hombre su obra; y espera que todos hagan fielmente su parte. Cuando se presenta la verdad, Dios no quiere que un hombre haga la mayor parte del trabajo. Ningún hombre debe ponerse a sí mismo y a su obra en lugar de Dios. La voz de un hombre no debe oírse continuamente, mientras otros permanecen como espectadores. Todos deben trabajar para promover la obra. Todo poder disponible debe ser usado para llevar adelante la gran obra. [RH 29 de marzo de 1898, par. 10](#)

Nadie debe perder de vista su responsabilidad personal, confiando en que algún otro obrero haga el trabajo que él debería hacer, olvidando que tiene una parte que actuar en el alivio de los que perecen por falta del pan de vida. Los ministros ordenados no son los únicos que pueden trabajar para Cristo. Los que han oído la verdad y se regocijan en ella también tienen una obra que hacer. En todo tiempo pueden trabajar para Dios. Es una ley de Dios que el que cree la verdad tal como está en Jesús, la dará a conocer. En este tiempo peligroso nadie puede creer realmente la verdad, y quedarse de brazos cruzados como espectador, sin interés en la obra de Dios. [RH 29 de marzo de 1898, par. 11](#)

Dios ha dado diferentes dones a diferentes personas. Estos dones variados encuentran e impresionan a mentes variadas. En cualquier esfuerzo que se haga para promover la verdad, la diversidad de dones es una ayuda. Por su influencia personal, algunos pueden ganarse los corazones y someter naturalezas obstinadas, mientras que otros, aunque no posean este tacto dado por Dios, pueden tener más conocimiento y experiencia. [RH 29 de marzo de 1898, par. 12](#)

Dios desea que todos se den cuenta de que deben tener cuidado con la forma en que se esfuerzan por controlar a los que están haciendo su trabajo. Nadie debe tratar de atar las manos de los instrumentos de Dios. Dios ha dado a cada hombre su trabajo, y si sus hijos se consagran a él, nadie tiene derecho a especificar quién debe trabajar o quién no. Que Dios obre por medio de quien quiera. [RH 29 de marzo de 1898, par. 13](#)

Debemos hacer con fidelidad y seriedad el trabajo que Dios nos ha encomendado, ya sea grande o pequeño. Nadie más puede hacer nuestro trabajo por nosotros. Hay que hacer un esfuerzo individual. El Espíritu Santo obró a través de Juan, pero no lo sumergió en algún otro. Cristo llamó a Mateo desde la recepción de la costumbre; no hizo a Mateo Juan. Tomó a sus discípulos tal como los encontró, y los conectó consigo mismo. Derramó su Espíritu sobre estas agencias humanas, para que pudieran hablar la palabra de justicia a los necesitados de luz. [RH 29 de marzo de 1898, par. 14](#)

Cuando trabajamos para Dios, las perspectivas pueden no ser halagüeñas, pero si los obreros fieles y desinteresados van a los lugares que aún no han recibido la verdad, y hacen su parte comunicando la luz que han recibido, Dios bendecirá sus esfuerzos. Mientras lleven el pan de vida a las almas que perecen, aunque ellos mismos no sepan de dónde proceden los medios para llevar adelante la obra, Dios abrirá un camino ante ellos. Se les proporcionará la gracia, amplia y plena, que suplirá todas sus necesidades. El Señor no permitirá que su obra languidezca. [RH 29 de marzo de 1898, par. 15](#)

Una simple fe y confianza en Dios trae su recompensa. Pero el trabajo debe ser considerado como el trabajo de Dios. Debe hacerse por el bien de los demás, no para gratificar el orgullo o la autosuficiencia. Todo trabajador debe estar dispuesto a

sacrificar sus propios deseos y planes por el bien de los demás. [RH 29 de marzo de 1898, par. 16](#)

La obra de salvar almas está infinitamente por encima de cualquier otra obra en nuestro mundo. Aquel que es traído bajo la influencia de la verdad, y a través de la fe es hecho partícipe del amor de Cristo, es por ese mismo acto designado para salvar a otros. Tiene una misión en el mundo. Es un colaborador de Cristo. [RH 29 de marzo de 1898, par. 17](#)

Merece la pena trabajar por aquellos por quienes Cristo ha muerto. Nuestras fuerzas y recursos no pueden emplearse de mejor manera. Mientras cooperamos con Dios en esta obra, podemos pensar en las palabras de Cristo, que están tan llenas de seguridad: "Os digo que de igual manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". Dios ama a las almas a quienes dio a su Hijo unigénito, y nos llama a ver a todos los hombres con los ojos de la compasión divina. [RH 29 de marzo de 1898, par. 18](#)

5 de abril de 1898

La ley perfecta

La ley de Dios, tal como se presenta en las Escrituras, es amplia en sus exigencias. Cada principio es santo, justo y bueno. La ley pone a los hombres bajo obligación para con Dios; alcanza a los pensamientos y sentimientos; y producirá convicción de pecado en todo aquel que sea consciente de haber transgredido sus requisitos. Si la ley se extendiera sólo a la conducta exterior, los hombres no serían culpables de sus malos pensamientos, deseos y designios. Pero la ley requiere que el alma misma sea pura y la mente santa, para que los pensamientos y sentimientos estén de acuerdo con la norma del amor y la justicia. [RH 5 de abril de 1898, par. 1](#)

En sus enseñanzas, Cristo mostró cuán trascendentales son los principios de la ley pronunciada desde el Sinaí. Hizo una aplicación viva de esa ley, cuyos principios siguen siendo para siempre la gran norma de justicia, la norma por la que todos serán juzgados en aquel gran día en que se sentará el juicio y se abrirán los libros. Él vino a cumplir toda justicia y, como cabeza de la humanidad, a mostrar al hombre que puede hacer la misma obra, cumpliendo todas las especificaciones de las exigencias de Dios. A través de la medida de su gracia proporcionada al agente humano, nadie necesita perderse el cielo. La perfección del carácter es alcanzable por todo aquel que se esfuerce por alcanzarla. Este es el fundamento mismo del nuevo pacto del Evangelio. La ley de Jehová es el árbol; el evangelio son las fragantes flores y frutos que produce. [RH 5 de abril de 1898, par. 2](#)

Cuando el Espíritu de Dios revela al hombre el pleno significado de la ley, se produce un cambio en su corazón. El fiel retrato de su verdadero estado por el profeta Natán hizo que David se diera cuenta de sus propios pecados, y le ayudó a

eliminarlos. Aceptó mansamente el consejo y se humilló ante Dios. "La ley del Señor -dijo- es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los estatutos del Señor son rectos, alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos. Limpio es el temor del Señor, que permanece para siempre; verdaderos y justos son los juicios del Señor. Deseables son más que el oro y que mucho oro fino; más dulces que la miel y que el panal. Y por ellas es amonestado tu siervo; y en guardarlas hay grande galardón. ¿Quién puede entender sus errores? Límpiame de faltas secretas. Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos; que no se enseñoreen de mí; entonces seré recto, y seré inocente de la gran transgresión. Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean agradables a tus ojos, Señor, fortaleza mía y Redentor mío." [RH 5 de abril de 1898, par. 3](#)

El testimonio de Pablo sobre la ley es: "¿Qué diremos, pues? ¿Es pecado la ley [el pecado está en el hombre, no en la ley]? Dios no lo quiera. No conocí el pecado sino por la ley; porque no conocí la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, obró en mí toda clase de concupiscencia. Porque sin la ley el pecado estaba muerto. Porque sin la ley viví una vez; pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí. Y el mandamiento, que estaba ordenado para vida, hallé que era para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató." [RH 5 de abril de 1898, par. 4](#)

El pecado no mató la ley, pero sí mató la mente carnal en Pablo. "Ahora hemos sido liberados de la ley", declara, "muerta a la cual estábamos sujetos; para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en la vejez de la letra." "¿Fue, pues, hecho muerte para mí lo que es bueno? Dios no lo quiera. Sino el pecado, para que pareciese pecado, obrando muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que el pecado por el mandamiento llegase a ser excesivamente pecaminoso." "Por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno". Pablo llama la atención de sus oyentes sobre la ley quebrantada, y les muestra en qué son culpables. Los instruye como un maestro de escuela instruye a sus alumnos, y les muestra el camino de regreso a su lealtad a Dios. [RH 5 de abril de 1898, par. 5](#)

No hay seguridad ni reposo ni justificación en la transgresión de la ley. El hombre no puede esperar permanecer inocente ante Dios, y en paz con él por los méritos de Cristo, mientras continúe en el pecado. Debe dejar de transgredir y volverse leal y fiel. Cuando el pecador se mira en el gran espejo moral, ve sus defectos de carácter. Se ve a sí mismo tal como es, manchado, contaminado y condenado. Pero sabe que la ley no puede de ninguna manera eliminar la culpa o perdonar al transgresor. Debe ir más allá. La ley no es más que el ayo para llevarlo a Cristo. Debe mirar a su Salvador que carga con el pecado. Y cuando Cristo se le revela en la cruz del Calvario, muriendo bajo el peso de los pecados de todo el mundo, el Espíritu Santo

le muestra la actitud de Dios hacia todos los que se arrepienten de sus transgresiones. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 5 de abril de 1898, par. 6](#)

Necesitamos, individualmente, prestar atención como nunca lo hemos hecho antes a un "Así dice el Señor". Hay hombres que son desleales a Dios, que profanan su santo sábado, que ponen reparos a las declaraciones más claras de la Palabra, que arrancan a las Escrituras su verdadero significado y que al mismo tiempo hacen esfuerzos desesperados por armonizar su desobediencia con las Escrituras. Pero la Palabra condena tales prácticas, como condenó a los escribas y fariseos en tiempos de Cristo. Necesitamos saber cuál es la verdad. ¿Haremos como los fariseos? ¿Nos apartaremos del Maestro más grande que el mundo jamás haya conocido para seguir las tradiciones, máximas y dichos de los hombres? [RH 5 de abril de 1898, par. 7](#)

Hay muchas creencias que la mente no tiene derecho a albergar. Adán creyó la mentira de Satanás, las astutas insinuaciones contra el carácter de Dios. "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." Cuando Satanás tentó a Eva, le dijo: "¿Acaso ha dicho Dios: No comeréis de todo árbol del jardín? Y la mujer dijo a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Y la serpiente dijo a la mujer: De cierto no moriréis; porque Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." [RH 5 de abril de 1898, par. 8](#)

El conocimiento que Dios no quería que nuestros primeros padres tuvieran era el conocimiento de la culpa. Y cuando aceptaron las afirmaciones de Satanás, que eran falsas, se introdujeron en nuestro mundo la desobediencia y la transgresión. Esta desobediencia al mandato expreso de Dios, esta creencia en la mentira de Satanás, abrió las compuertas del infortunio sobre el mundo. Satanás ha continuado la obra comenzada en el jardín del Edén. Ha trabajado vigilante para que el hombre acepte sus afirmaciones como prueba contra Dios. Ha trabajado contra Cristo en sus esfuerzos por restaurar la imagen de Dios en el hombre, e imprimir en su alma la semejanza de Dios. [RH 5 de abril de 1898, par. 9](#)

La creencia de una falsedad no hizo de Pablo un hombre amable, tierno y compasivo. Era un fanático religioso, sumamente enloquecido contra la verdad concerniente a Jesús. Recorrió el país, detuvo a hombres y mujeres y los encarceló. Hablando de esto, dice: "Verdaderamente soy judío, nacido en Tarso, ciudad de Cilicia, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, y enseñado según la perfecta manera de la ley de los padres, y celoso hacia Dios, como lo sois todos vosotros hoy. Y perseguí este camino hasta la muerte, atando y entregando en prisiones a hombres y mujeres." [RH 5 de abril de 1898, par. 10](#)

La familia humana está en apuros a causa de su transgresión de la ley del Padre. Pero Dios no abandona al pecador hasta que le muestra el remedio para el pecado. El Hijo unigénito de Dios ha muerto para que nosotros vivamos. El Señor ha aceptado este sacrificio en nuestro favor, como nuestro sustituto y garantía, con la condición de que recibamos a Cristo y creamos en él. El pecador debe acudir con fe a Cristo, acogerse a sus méritos, depositar sus pecados sobre el portador del pecado y recibir su perdón. Para esto vino Cristo al mundo. Así, la justicia de Cristo es imputada al pecador arrepentido y creyente. Se convierte en miembro de la familia real, hijo del Rey celestial, heredero de Dios y coheredero con Cristo. [RH 5 de abril de 1898, par. 11](#)

12 de abril de 1898

Esperar y trabajar por Cristo

"Hermanos,"

"No me tengo por entendido; pero esto hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, tengamos este mismo sentir; y si en algo tenéis otro sentir, Dios os lo revelará. Sin embargo, en cuanto a lo que ya hemos alcanzado, andemos según la misma regla, ocupémonos de lo mismo. Hermanos, seguidme juntos, y fijaos en los que andan como nosotros por ejemplo. Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora os digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo." [RH 12 de abril de 1898, par. 1](#)

Esta advertencia con respecto a los peligros del pueblo de Dios es dada por uno que sabía. Los enemigos de la cruz de Cristo se vestirán con las vestiduras de la luz. Esto hicieron en los días de Pablo. Cuando el apóstol vio el poder de su influencia para el mal, advirtió al pueblo con llanto que no les diera aliento. Eran enemigos de Cristo, "cuyo fin es la destrucción, ... que se preocupan de las cosas terrenales". [RH 12 de abril de 1898, par. 2](#)

"Porque nuestra conversación está en los cielos", continúa Pablo, "de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, según la operación por la cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. Por tanto, hermanos míos amados y deseados, mi gozo y mi corona, así que permaneced firmes en el Señor, amados míos." "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia hubiera sabido a qué hora había de venir el ladrón, habría velado, y no habría permitido que su casa fuese destruida. Por tanto, estad también vosotros preparados; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá." [RH 12 de abril de 1898, par. 3](#)

¿Vendrá pronto Cristo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria? ¿Se acerca el fin de todas las cosas? Si es así, los que dicen ser seguidores de Cristo deben obrar en proporción a su fe. Nuestra parte no consiste en esperar en vano, sino en actuar de acuerdo con nuestra fe en la palabra de Dios. La espera vigilante debe combinarse con la vigilancia seria. En vista de los solemnes acontecimientos que pronto tendrán lugar, toda alma que haya tenido el privilegio de oír la verdad ha de trabajar seriamente. [RH 12 de abril de 1898, par. 4](#)

Nadie que esté al servicio de Cristo puede contentarse con no hacer nada. La vida cristiana no es sólo una vida de espera y meditación, no es sólo una vida de oración, sino también una vida de trabajo. Hemos de esperar, velar y trabajar por Cristo. Sólo así podremos alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. [RH 12 de abril de 1898, par. 5](#)

"Somos colaboradores de Dios", es la declaración inspirada. Mientras escudriñamos las Escrituras para conocer el plan de Dios, debemos esforzarnos por llevar a cabo ese plan, orando por la fuerza para hacer el trabajo que Dios nos ha encomendado. No sólo debemos buscar la fuerza de Dios para conocer su voluntad, sino también para cumplirla. Como sus agentes terrenales, debemos cooperar con las inteligencias divinas en la realización del plan de Dios para la salvación de aquellos por quienes Cristo ha muerto. A medida que trabajamos bajo la dirección del Capitán de nuestra salvación, obedeciendo fielmente sus órdenes, nuestro carácter se desarrolla. Por sus méritos somos capacitados para trabajar en armonía con el gran plan de Dios. [RH 12 de abril de 1898, par. 6](#)

Al mismo tiempo que hemos de guardarnos de toda prisa y bullicio que nos lleve a descuidar la formación de caracteres según el Modelo divino, también hemos de prestar atención a la admonición: "No perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor". Debemos guardarnos de los artificios que conducen a la decadencia espiritual, para que el día del Señor no venga sobre nosotros como ladrón. Los que se limitan a profesar ser cristianos -la parte subjetiva de la religión- y no prestan un servicio fiel a Cristo, no obtendrán la experiencia que los hará valiosos a los ojos de Dios. Pero los que se dan cuenta de la necesidad de trabajar para el Maestro, comunicando a otros la luz y el conocimiento que él les ha dado, serán cristianos crecientes. Esperando, orando, velando y trabajando, estarán preparados para dar testimonio de la verdad. [RH 12 de abril de 1898, par. 7](#)

El trabajo del corazón se revela en las acciones. Aquellos que aprecian la verdad y la rectitud mostrarán su celo por sus esfuerzos para dar la luz a otros. Los que son vasos escogidos deben reflejar el carácter de Cristo. A través de ellos fluye la gracia de Cristo desde el río del agua de vida en ríos y puros caudales, capacitándolos para bendecir a todos con quienes entran en contacto. [RH 12 de abril de 1898, par. 8](#)

En el capítulo cuarto de Zacarías se nos da una instrucción de oro. "El ángel que hablaba conmigo", escribe el profeta, "vino otra vez y me despertó, como un hombre

que es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima de él, y sus siete lámparas encima, y siete tubos para las siete lámparas, que están encima de él; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Y respondí y hablé al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, señor mío? El ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué son éstas? Y yo dije: No, mi señor. Entonces él respondió y me habló diciendo: Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos..... Volví a responderle y le dije: ¿Qué son estos dos ramos de olivo que por los dos tubos de oro vierten de sí mismos el aceite de oro? Y él me respondió diciendo: ¿No sabes qué son éstas? Y yo dije: No, señor mío. Entonces él dijo: Estos son los dos unguentos, que están junto al Señor de toda la tierra." [RH 12 de abril de 1898, par. 9](#)

Todos tenemos una obra que realizar para el Maestro. Todo ser humano que tenga una conexión vital con Cristo se esforzará fervientemente por llevar adelante la obra que se le ha encomendado. Pero ningún egoísmo puede entrar en la obra de Dios. El servicio más espléndido, si se origina en el yo, es inútil. A menos que la raíz sea santa, ningún fruto puede producirse para la gloria de Dios. [RH 12 de abril de 1898, par. 10](#)

Dios llama a cada verdadero trabajador a ser un embajador del amor. El Señor está a la puerta, y toda la hombría y fembría de nuestro ser espiritual debe ser llamada a la actividad. Hemos de ser justificados por la fe y juzgados por las obras. La ley de Dios exige la obediencia de todos y condena la desobediencia. Todos son probados para ver si guardan la ley de los tribunales celestiales. En este tiempo, cuando el mundo cristiano profeso muestra desprecio universal a la ley real de Jehová, los testigos de Dios deben levantarse y mostrar su lealtad guardando su ley. Su oración será: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley". [RH 12 de abril de 1898, par. 11](#)

"Vosotros sois mis amigos", dijo Cristo, "si hacéis todo lo que yo os mando. Desde ahora no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer." ¿Con qué fin? -Para que lo dieran a conocer a los demás. "Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio." [RH 12 de abril de 1898, par. 12](#)

Dios ha dicho: Acuérdate, no lo olvides, de santificar el día de reposo. Si somos leales a los mandamientos de Dios, consideraremos sagrado el día que él ha santificado y bendecido como conmemorativo de su obra de creación. Él ha establecido el sábado como una señal entre nosotros y él a través de todas nuestras

generaciones para siempre, y lo honramos cuando reverenciamos su sábado. [RH 12 de abril de 1898, par. 13](#)

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él. Judas le dijo, no Iscariote: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él". Preciosa seguridad, para ser realizada como verdadera por aquellos que son obedientes. [RH 12 de abril de 1898, par. 14](#)

"El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". "Como el Padre me amó, así también yo os he amado: permaneced en mi amor". ¿No continuaremos en el amor de Dios obedeciendo implícitamente todos sus mandamientos? "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo." La obediencia plena y entera trae gozo, no lamento, duda e incertidumbre. [RH 12 de abril de 1898, par. 15](#)

Todos los que están bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Manuel, cumpliendo sus mandatos como súbditos leales, pueden reclamar las palabras: "En esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él... Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que ya teníais desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio". Aquí se declara definitivamente que es la ley dada en Edén a la que Juan se refiere, y que esta ley tiene derechos obligatorios sobre toda la humanidad. [RH 12 de abril de 1898, par. 16](#)

No estamos en un país de ensueño de inacción. Somos soldados de Cristo, alistados en la obra de mostrar nuestra lealtad a aquel que nos ha redimido. Lo que seamos en el hogar celestial, cuando seamos salvos, eternamente salvos, será el reflejo de lo que somos ahora en carácter y servicio santo. ¿No mostraremos nuestra lealtad guardando los mandamientos de Dios aquí, en este nuestro lugar de prueba? ¿No elevaremos el estandarte de la lealtad al Dios del cielo, sin tener en cuenta las consecuencias, desoyendo las injurias y el odio de las iglesias que han apostatado del servicio de su Creador? [RH 12 de abril de 1898, par. 17](#)

El Señor tiene un pueblo en la tierra, que sigue al Cordero dondequiera que vaya. Tiene miles que no han doblado la rodilla ante Baal. Los tales estarán con él en el monte de Sión. Pero deben estar en esta tierra, ceñidos con toda la armadura, listos para comprometerse en la obra de salvar a los que están listos para perecer. Los ángeles celestiales conducen esta búsqueda, y se exige actividad espiritual de todos

los que creen en la verdad presente, para que puedan unirse a los ángeles en su obra. [RH 12 de abril de 1898, par. 18](#)

No necesitamos esperar a ser trasladados para seguir a Cristo. El pueblo de Dios puede hacerlo aquí abajo. Seguiremos al Cordero de Dios en los atrios de arriba sólo si lo seguimos aquí. Seguirlo en el cielo depende de que guardemos sus mandamientos ahora. No debemos seguir a Cristo de manera caprichosa o caprichosa, sólo cuando sea para nuestro beneficio. Debemos elegir seguirle. En la vida diaria debemos seguir su ejemplo, como un rebaño sigue con confianza a su pastor. Hemos de seguirle sufriendo por su causa, diciendo a cada paso: "Aunque me mate, en él confiaré". Su práctica de vida debe ser nuestra práctica de vida. Y en la medida en que busquemos ser como él y conformar nuestras voluntades a la suya, lo revelaremos. [RH 12 de abril de 1898, par. 19](#)

¿Seguimos a Cristo con lealtad inquebrantable, teniendo siempre ante nosotros su vida de perfecta obediencia, de pureza y abnegación, para que, al contemplarlo, nos transformemos en su imagen? ¿Nos esforzamos por imitar su fidelidad? Si nos educamos para decir: Sé tú mi modelo; si con el ojo de la fe lo vemos como un Salvador vivo, nos fortaleceremos para seguirlo. Entonces le seguiremos en la vida futura con el corazón inmaculado. Como testigos oculares y del corazón, podemos dar testimonio de su majestad; porque por la fe hemos estado con él en el monte santo. [RH 12 de abril de 1898, par. 20](#)

19 de abril de 1898

"Todos los que vivan piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución"

Después de oír las palabras de Cristo sobre la destrucción de Jerusalén, los discípulos le preguntaron: "¿Cuándo sucederán estas cosas? y ¿cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?". En respuesta, Cristo les dio importantes lecciones, entretejiendo con la destrucción de Jerusalén una destrucción aún mayor, la destrucción final del mundo. La advertencia que aquí se hace acerca de lo que los discípulos tendrían que encontrar a manos de sus semejantes, es también una advertencia para nosotros. [RH 19 de abril de 1898, par. 1](#)

"Entonces os entregarán para ser afligidos", dijo Cristo, "y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y entonces muchos se escandalizarán, se entregarán unos a otros y se odiarán." Estas palabras se cumplirán. Los que han sido nuestros compañeros en la asociación cristiana no siempre mantendrán su fidelidad. La envidia y la maledicencia, si se abrigan, separarán a los mismos amigos. Cuando un hombre pierde el escudo de una buena conciencia, pierde la cooperación de los ángeles celestiales. Dios no obra en él. Está controlado por otro espíritu. [RH 19 de abril de 1898, par. 2](#)

No debemos pensar que Satanás cesará ni por un momento en sus esfuerzos por hacer a los seguidores de Cristo lo que él hizo a Cristo. "Si el mundo os aborrece", dijo Cristo, "sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió Esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me odiaron sin causa." ¿Pueden los que dicen ser seguidores de Cristo decir con su Maestro: "Me odiaron sin causa"? [RH 19 de abril de 1898, par. 3](#)

"El misterio de iniquidad ya obra; sólo que el que ahora deja, dejará, hasta que sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida." "Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto tu corazón está enaltecido, y has dicho: Yo soy un dios, me siento en la silla de Dios, en medio de los mares; mas tú eres hombre, y no Dios, aunque pongas tu corazón como corazón de Dios:.... Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto has puesto tu corazón como corazón de Dios, he aquí que yo traigo sobre ti extraños, los terribles de las naciones; y desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu resplandor. Te harán descender a la fosa, y morirás como los muertos en medio de los mares. ¿Aún dirás ante el que te mate: Yo soy Dios? sino que serás hombre, y no Dios, en la mano del que te mate. Morirás como los incircuncisos por mano de extraños; porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios." [RH 19 de abril de 1898, par. 4](#)

Se acerca rápidamente el tiempo en que se cumplirá esta Escritura. El mundo y las iglesias profesamente protestantes están tomando partido en nuestros días por el hombre de pecado; y a los que tienen la luz de los mandamientos de Dios se les da el mensaje: "Temamos, pues, no sea que habiéndonos quedado la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos predicó el Evangelio, lo mismo que a ellos; pero la palabra predicada no les aprovechó, por no haber sido mezclada con la fe en los que la oyeron.... Porque en cierto lugar habló así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día". El gran asunto que viene será sobre el séptimo día Sábado. Dios quiere que reverenciamos este día. "Yo soy Jehová vuestro Dios", declaró; "andad en mis estatutos, y guardad mis decretos, y ponedlos por obra; y santificad mis días de reposo; y serán por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios." [RH 19 de abril de 1898, par. 5](#)

Hay muchos que servirían a Cristo, siempre y cuando pudieran servirse a sí mismos también. Pero esto no puede ser. El Señor no aceptará cobardes en su

ejército. No debe haber disimulo. Los seguidores de Cristo deben estar dispuestos a servirle en todo momento y de todas las maneras que sean necesarias. "El que no está conmigo, está contra mí", declara Cristo; "y el que no recoge conmigo, desparrama". [RH 19 de abril de 1898, par. 6](#)

Muchos han intentado la neutralidad en una crisis, pero han fracasado en su propósito. Nadie puede mantener una posición neutral. Aquellos que se esfuerzan por hacer esto cumplirán las palabras de Cristo: "Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se aferrará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón". Los que comienzan su vida cristiana siendo mitad y mitad, al final se encontrarán alistados en el bando enemigo, cualesquiera que hayan sido sus primeras intenciones. Y ser un apóstata, un traidor a la causa de Dios, es más grave que la muerte; porque significa la pérdida de la vida eterna. [RH 19 de abril de 1898, par. 7](#)

Los hombres y mujeres de doble ánimo son los mejores aliados de Satanás. Sea cual fuere la opinión favorable que tengan de sí mismos, son disimuladores. Todos los que son leales a Dios y a la verdad deben defender firmemente lo correcto porque es correcto. Unirse con aquellos que no están consagrados, y aún así ser leales a la verdad, es simplemente imposible. No podemos unirnos con aquellos que se están sirviendo a sí mismos, que están trabajando en planes mundanos, y no perder nuestra conexión con el Consejero celestial. Podemos recuperarnos de la trampa del enemigo, pero estamos magullados y heridos, y nuestra experiencia está empequeñecida. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Quien quiera, pues, ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". [RH 19 de abril de 1898, par. 8](#)

Cristo no promete a sus seguidores un camino llano y fácil, pero tampoco les pide que recorran solos el camino cristiano. "Cuando venga el Consolador -dijo-, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis". Cristo dijo a sus discípulos la verdad respecto al futuro, para que cuando llegara su prueba, no cayeran en el desánimo y la duda. Cuando Juan el Bautista fue decapitado, sus discípulos se inclinaron a reprochar a Cristo porque no había obrado un milagro para salvar a su siervo. Así también hoy existe el peligro de que nos descontentemos porque Cristo no obra un milagro en nuestro favor, y humille a nuestros enemigos. [RH 19 de abril de 1898, par. 9](#)

"Os expulsarán de las sinagogas". ¿No se ha hecho esto? ¿No han sido expulsados de las iglesias los que han aceptado la luz con respecto a las exigencias vinculantes de la ley de Dios, los que han decidido observar concienzudamente el sábado del cuarto mandamiento? Pero ellos son preciosos a los ojos de Dios. Cuando les llegó la luz, se arrepintieron y se convirtieron, y las palabras de Cristo son aplicables a

ellos: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." [RH 19 de abril de 1898, par. 10](#)

"Sí, llega el tiempo en que cualquiera que os mate pensará que hace un servicio a Dios". Estas palabras vienen sonando a lo largo de la línea hasta nuestro tiempo. Un engaño se cierne sobre aquellos que oprimen a sus semejantes porque no creen en la misma forma de doctrina que creen sus opresores. Los tales no pueden dar mayor evidencia al universo celestial y a los mundos no caídos de que han escogido ponerse del lado de Satanás; porque Satanás es siempre opresor de los que aman a Dios. [RH 19 de abril de 1898, par. 11](#)

De nuevo repitió Cristo la razón de presentar tan detalladamente el futuro: "Estas cosas os he dicho, para que cuando llegue el tiempo os acordéis de que os las dije. Y estas cosas no os las dije al principio, porque estaba con vosotros", para fortaleceros con mi presencia y consolaros con mis palabras. "Pero ahora voy por mi camino al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Sino porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Sin embargo, os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador." [RH 19 de abril de 1898, par. 12](#)

El verdadero y fiel seguidor de Cristo debe sufrir persecución. No hay forma de evitarla. Pablo escribió a Timoteo: "Sí, y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución. Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero tú persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales estás seguro, sabiendo de quién las has aprendido." [RH 19 de abril de 1898, par. 13](#)

¡Cuántos han venido a Cristo, dispuestos a unir sus intereses a los de él y, como el joven rico, deseando fervientemente heredar la vida eterna! Pero cuando se les presenta el costo, cuando se les dice que deben abandonarlo todo, casas y tierras, esposa e hijos, y no estimar sus vidas, se van entristecidos. Quieren los tesoros del cielo, y la vida que mide con la vida de Dios, pero no están dispuestos a renunciar a sus tesoros terrenales. No están dispuestos a renunciar a todo para obtener la corona de la vida. [RH 19 de abril de 1898, par. 14](#)

La persecución ha asustado a muchas pobres almas desde el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel hasta el estandarte negro del gran apóstata. Por el bien de esta vida, transgreden la ley de Dios, y en aquel día en que todos los transgresores sean destruidos, serán atados con Satanás para sufrir la muerte segunda. Pero aunque la persecución de los que adoran en falsos santuarios hará que algunos renuncien a la verdad, nunca inducirá a un verdadero hijo de Dios a separarse de Cristo, en quien están centradas sus esperanzas de vida eterna. [RH 19 de abril de 1898, par. 15](#)

26 de abril de 1898

La Comisión de Cristo

El Señor ha dado a su iglesia un trabajo especial de servicio personal para hacer. Dios podría haber enviado ángeles a trabajar por la reforma del hombre, pero no lo hizo. La humanidad debe tocar a la humanidad. La iglesia es el instrumento del Señor. Él trabaja a través de aquellos que están dispuestos a ser trabajados. Si la iglesia hubiera apreciado el sentido de su responsabilidad, mensajeros fervientes y serios habrían llevado la verdad a países lejanos y cercanos. La palabra viva de Dios se habría predicado en todos los rincones de la tierra. [RH 26 de abril de 1898, par. 1](#)

Levantando las manos, los bendijo y dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Este mandamiento no ha sido totalmente obedecido por los profesos seguidores de Cristo. Nuestra salvación depende de nuestra obediencia. Corresponde a cada uno decir si se capacitará para hacer la obra que Dios le ha designado, o si enterrará su talento en la tierra. [RH 26 de abril de 1898, par. 2](#)

La comisión de Cristo debe ser recibida y puesta en práctica. Debemos ir adelante con fe, con ferviente oración por la promesa de Aquel que ha dicho: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Con la promesa de tal compañía, somos culpables de gran incredulidad y desobediencia si rehusamos tomar la cruz de la abnegación y el sacrificio propio. [RH 26 de abril de 1898, par. 3](#)

Las palabras: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura", se dirigen a cada individuo. Podemos estar adaptados para diferentes ramas de la obra; pero mientras hacemos nuestra parte desinteresadamente, estamos obedeciendo el mandamiento. ¿Escudriñamos con interés la preciosa Palabra de Dios, para que podamos decir: "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los sencillos", no a hombres y mujeres de intelecto débil, sino a aquellos que abrigan la sencillez de corazón y mente, que están dispuestos a ser enseñados por el Espíritu Santo, para que sepan cómo abrir la Palabra de vida a otros? A medida que comunicamos la luz que ha encontrado entrada en nuestras almas, el Espíritu Santo da mayor luz, y nuestros corazones se llenan de la preciosa alegría del Señor. [RH 26 de abril de 1898, par. 4](#)

Cristo no fue al cielo directamente después de su muerte. Algunos afirman que cuando murió, aunque su cuerpo fue depositado en la tumba, su espíritu fue al cielo. Pero después de su resurrección dijo a María: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios." Si, después de inclinar la cabeza y morir, fue directamente al cielo, ciertamente ascendió a su Padre. [RH 26 de abril de 1898, par. 5](#)

Cristo permaneció en la tumba el tiempo previsto y luego volvió a la vida. A oídos del pueblo había dicho: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré", refiriéndose a su cuerpo. Salió de la tumba como vencedor, proclamando sobre el

sepulcro desgarrado de José: "Yo soy la resurrección y la vida." [RH 26 de abril de 1898, par. 6](#)

Tenemos un Salvador crucificado y resucitado que presentar al pueblo. Todos los que han acudido a Jesús en busca de perdón lo han encontrado siempre dispuesto a tomar sus pecados e imputarles su justicia. El que ha venido a Cristo, y se ha convertido verdaderamente, tendrá el anhelo de salvar a las almas que están fuera de Cristo. El que ama supremamente a Dios y al prójimo como a sí mismo no puede contentarse con no hacer nada. Sale proclamando: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Al llegar a Cristo mismo, toda su alma respira por Cristo. Recibe la luz y el conocimiento que el Señor da a todo verdadero buscador para que los imparta a los demás. Después que el Espíritu Santo ha moldeado el corazón del verdadero creyente, la luz que entra en el corazón y en la mente no puede encerrarse; debe brillar para otros. [RH 26 de abril de 1898, par. 7](#)

Dios usará a los hombres humildes como sus instrumentos. Aunque sólo tengan un talento, si lo aprovechan, aumentará. El gran defecto de la iglesia es que la obra de salvar almas es tan limitada que el avance del reino de Dios es lento. Una iglesia abandonada es el resultado seguro de una iglesia egoísta, una iglesia que no usa sus talentos para cooperar con Jesús en la restauración de la imagen de Dios en los hombres. Debemos ministrar a toda criatura. Tenemos la responsabilidad de trabajar por todos: nuestros amigos, nuestros conocidos, los que están ligados al mundo y alejados de Dios. Los aparentemente amables y agradables deben entrar en la esfera de nuestras labores. La verdad es para ellos tanto como para nosotros, y debemos decir: "Ven". [RH 26 de abril de 1898, par. 8](#)

Dios ha confiado el conocimiento de la verdad de la redención a cada alma convertida, y este conocimiento debe ser dado a otros. Con un corazón tierno y compasivo, háblales de la gran verdad de la redención. Si somos sinceros, podemos hablar y hablaremos de tal manera que todos verán que tenemos el amor de la verdad en nuestros corazones. La frivolidad y el amor a la diversión que encontremos pueden enfriar nuestra alma, pero no silenciarán el mensaje que llevamos como testigos de Cristo. Y cada alma salvada salvará a otras almas; porque los que están verdaderamente convertidos se darán cuenta de que son depositarios de fideicomisos sagrados. ¡Qué ricas bendiciones seguirán al esfuerzo puro y consagrado, dependiendo el obrero de que Dios dé el incremento! [RH 26 de abril de 1898, par. 9](#)

Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende únicamente de los ministros ordenados. Todos los que son ordenados para la vida de Cristo son ordenados para trabajar por la salvación de las almas de sus semejantes. "El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Es por el poder del Espíritu que las almas que están muertas en delitos y pecados son vivificadas para oír las palabras de vida. [RH 26 de abril de 1898, par. 10](#)

Hay paganos a nuestras puertas; hay infidelidad en la iglesia que paraliza al elemento trabajador con incredulidad. El mandamiento de trabajar desinteresada y fervientemente, llevando el yugo de Cristo y soportando sus cargas, descansa sobre cada alma. Dondequiera que trabaje, cualquiera que sea su negocio, su primer interés es buscar el reino de Dios y su justicia; y por precepto y ejemplo, en palabra, espíritu y acción, mostrar su celo ferviente por Cristo. [RH 26 de abril de 1898, par. 11](#)

3 de mayo de 1898

La norma de carácter de Dios

La ley de Dios es obligatoria para todas las inteligencias humanas. "No penséis, dijo Cristo, que he venido a abrogar la Ley o los Profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 3 de mayo de 1898, par. 1](#)

Dios exige obediencia a su ley. Pero Satanás, desde su caída, ha estado trabajando contra esta ley. Creó desafección en el cielo por su ambición de estar más alto que Cristo, el Comandante del ejército celestial; y luego atacó la ley de Jehová. Ocupó un puesto junto a Cristo, y en su rebelión arrastró consigo a los ángeles. Con su jefe, éstos fueron expulsados del cielo; y cuando Cristo vino a esta tierra para vivir la ley que Satanás había declarado que no podía cumplirse, Satanás lo siguió desde el pesebre hasta la cruz, haciendo todo lo que estaba en su poder para que su obra fuera un fracaso. [RH 3 de mayo de 1898, par. 2](#)

Los maestros judíos cometieron muchos errores con respecto al verdadero carácter y los principios de largo alcance de la ley. Su relación con el pecado fue mal concebida y mal aplicada. Se trataba la acción externa, pero no se tocaban los pecados internos. Los que no permitían que la contaminación del alma se convirtiera en contaminación exterior, eran considerados justos, mientras que en sus corazones abrigaban pensamientos del carácter más pecaminoso, pensamientos que eran terrenales y sensuales. [RH 3 de mayo de 1898, par. 3](#)

En su sermón de la montaña, Cristo dio a conocer el carácter amplio y de largo alcance de la ley de Dios. Aplicó sus grandes principios a los pensamientos y a los deseos. Enseñó que todos los pensamientos y sentimientos erróneos, aunque desconocidos para cualquier ser humano, son una transgresión de la ley de Dios, y que quienes los abrigan deben sufrir el castigo. Así se demostró que la ley alcanza la vida interior. [RH 3 de mayo de 1898, par. 4](#)

Cristo presentó la verdad como una espada afilada, que cortaba el alma. Dirigió los requerimientos divinos sobre los secretos del corazón pervertido. "Oísteis que fue dicho antiguamente: No cometerás adulterio; mas yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón". "Habéis oído que fue dicho por los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare, será reo del juicio; pero yo os digo que cualquiera que se enojare con su hermano sin causa, será reo del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano: Raca, será reo del consejo; pero cualquiera que dijere: Necio, será reo del fuego del infierno." [RH 3 de mayo de 1898, par. 5](#)

En el Antiguo Testamento y en el Nuevo la ley se muestra como la norma de carácter de Dios. Un abogado vino a Cristo con la pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". "El Salvador le preguntó: "¿Qué está escrito en la Ley? Los enemigos de Cristo habían insistido al abogado para que le hiciera esta pregunta, a fin de encontrar algo con que acusarle y condenarle. En su sabiduría, Cristo devolvió la pregunta a su interlocutor. Esto fue tan inesperado que el abogado no estudió cómo evadir el asunto, sino que le respondió honestamente, de acuerdo con la luz que tenía. Conocedor de los principios de la ley, replicó: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo." "Has respondido bien", dijo Cristo; "haz esto y vivirás". Amar a Dios con todo el corazón es la primera gran ley del universo. Cuando el amor de Dios llena el corazón, el amor a nuestros semejantes fluirá en palabras y obras como fruto de ese amor. [RH 3 de mayo de 1898, par. 6](#)

Desde la columna de nube el Señor dio la misma lección a Moisés, para que la diera al pueblo. "Habló Jehová a Moisés, diciendo:... Pondréis por obra mis juicios, y guardaréis mis ordenanzas, para andar en ellas: Yo soy el Señor, vuestro Dios. Guardaréis, pues, mis estatutos y mis decretos; los cuales, si el hombre los hiciere, vivirá en ellos. Yo soy el Señor". [RH 3 de mayo de 1898, par. 7](#)

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas". [RH 3 de mayo de 1898, par. 8](#)

Hoy la influencia de Satanás es grande, y es su obra especial anular la ley de Dios. A los que se someten a su dominio los induce a hacer lo mismo. La obra que comenzó en el cielo la ha llevado a cabo celosamente en la tierra. La guerra entre los dos grandes ejércitos se libra contra los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Las agencias satánicas están unidas a las agencias humanas en un esfuerzo por anular la ley de Dios y enseñar como doctrinas los mandamientos de los hombres. Dos fuerzas contendientes luchan por el dominio. ¿Permitiremos que nuestra influencia aumente

la marea de iniquidad y transgresión? Toda alma que cree en la palabra de Dios debe levantarse y brillar, porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha resucitado sobre ella. ¿No deberíamos estudiar la palabra de Dios críticamente, rehusando confiar en nuestra propia inteligencia, que puede estar bajo el control de un tentador magistral? [RH 3 de mayo de 1898, par. 9](#)

Significa todo para nosotros en qué lado ponemos nuestra influencia. Hace toda la diferencia posible lo que creemos. La falsedad sostenida por Satanás, de que la ley de Dios ha sido abrogada, será aceptada con toda honestidad por aquellos que no han caminado en la luz tal como ha brillado en su sendero. Se han desviado hacia la falsedad, y tergiversan las Escrituras para sostener sus falsas teorías. Cuanto más sinceramente cree un hombre en la falsedad, tanto más fatal es para su propia alma. Defiende fervientemente esta falsedad, y aquellos que no han sido santificados por medio de la verdad la aceptan. Cuanto más defiende el error, más seguro está de que es verdad, y de que la verdad es error, y debe ser expuesta y denunciada. Está imbuido de un celo que está de acuerdo con el celo de su líder. [RH 3 de mayo de 1898, par. 10](#)

Se ve un contraste sorprendente entre los que practican la verdad y los que se han unido a las filas de los apóstatas. Mansos y humildes serán los que sigan al Cordero de Dios. Jactanciosos, denunciadores y anárquicos de palabra y obra serán los que guerrearán contra los mandamientos de Dios. Son así porque tienen el espíritu y los atributos del dragón, que se enojó contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de su simiente, que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. [RH 3 de mayo de 1898, par. 11](#)

La ley de Dios es inmutable y eterna, porque es la transcripción de su carácter, y por ella Dios se propone armonizar la familia de la tierra con la familia del cielo. Dios ha hecho posible que los hombres obedezcan sus exigencias, haciéndoles partícipes de la naturaleza divina. Así nuestros caracteres pueden ser moldeados de acuerdo con la ley de Dios. Y por la obediencia voluntaria a esta ley nuestros caracteres se conforman al carácter de Dios. [RH 3 de mayo de 1898, par. 12](#)

La obediencia a la ley de los diez mandamientos es la condición de la salvación. Es una exigencia positiva de Dios. La Biblia declara que nadie puede amar verdaderamente a Dios y, sin embargo, negarse a obedecer su ley, después de recibir luz respecto a su inmutabilidad. Muchos intentan justificar su desobediencia distinguiendo entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de Cristo. Esto lo hacen para poder llevar el nombre de cristianos y, sin embargo, vivir violando la ley de Dios. Pero los que así alegan ponen su fe en una falsedad ideada por el padre de la mentira. [RH 3 de mayo de 1898, par. 13](#)

Los mandamientos de Dios son, en efecto, los mandamientos de Jesús. "Si alguno me ama", declaró Cristo, "guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él." "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése

es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.... El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". [RH 3 de mayo de 1898, par. 14](#)

"El que dice: Yo le conozco -escribió Juan-, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que ya teníais desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio." [RH 3 de mayo de 1898, par. 15](#)

Por medio de Jesús se produce la simpatía divina entre Dios y los seres humanos que, por la obediencia, son aceptados en el Amado. Así la humanidad se conforma a la voluntad de la divinidad, cumpliendo las palabras: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". El pueblo de Dios que guarda los mandamientos ha de caminar a la luz del sol de la justicia de Cristo, sus semblantes expresando alegría y acción de gracias, gozosos en la seguridad: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." [RH 3 de mayo de 1898, par. 16](#)

10 de mayo de 1898

Responsabilidad parental-No 1

En la educación de sus hijos, los padres deben comenzar temprano a establecer en ellos métodos y hábitos correctos; porque la educación temprana de la juventud forma su carácter tanto en su vida secular como religiosa. Sus mentes deben ser dirigidas por canales de pensamiento provechosos. Sus ocupaciones deben ser tales que no sólo les beneficien a ellos mismos, sino que enseñen a otros el desarrollo del pensamiento y del trabajo que será para su bien presente y eterno. [RH 10 de mayo de 1898, par. 1](#)

Los niños pueden ser entrenados para el servicio del pecado, o para el servicio de la justicia. Salomón dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Este lenguaje es positivo. El entrenamiento que Salomón ordena es dirigir, educar, desarrollar. Pero para que los padres puedan realizar esta labor, deben comprender ellos mismos el "camino" que debe seguir el niño. Es imposible que los padres den a sus hijos una formación adecuada a menos que primero se entreguen a Dios, aprendiendo del gran Maestro la preciosa lección de la obediencia a su voluntad. La madre debe sentir su necesidad del Espíritu Santo, para que ella misma pueda tener una experiencia genuina de sumisión al camino y a la voluntad del Señor. Entonces, por la gracia de Cristo, podrá ser una maestra sabia, amable y amorosa de sus hijos. [RH 10 de mayo de 1898, par. 2](#)

Los padres y las madres son responsables de la salud, la constitución y el desarrollo del carácter de sus hijos. Nadie más debe ocuparse de esta obra. Como padres, les corresponde cooperar con el Señor en la educación de sus hijos en principios sanos, manteniendo sus mentes abiertas e impresionables mediante la inculcación de la verdad bíblica. Esto desarrollará caracteres fuertes. [RH 10 de mayo de 1898, par. 3](#)

En demasiados casos, los padres no son más que niños crecidos. No son maestros inteligentes; no se dan cuenta de las responsabilidades que recaen sobre ellos. En su ignorancia de las necesidades de sus hijos, muchos padres piensan que pueden alimentarlos con lo que ellos mismos comen. No saben lo que constituye una dieta adecuada. Muchas madres han acudido a mí diciendo: "Mi bebé no prospera. Es pobre, inquieto y está enfermo. ¿Qué le pasa?" [RH 10 de mayo de 1898, par. 4](#)

"¿Qué le das de comer a tu hijo?". he preguntado. [RH 10 de mayo de 1898, par. 5](#)

"La misma comida que nosotros mismos comemos,-un poco de todo,-un poco de té, café, patata, cerveza y carne". [RH 10 de mayo de 1898, par. 6](#)

Esta variedad de alimentos es malsana para los padres y mucho más para el niño. El niño no tiene más que un estómago pequeño, y debe tener períodos regulares para comer, y entonces no debe comer demasiado. Comer en exceso abarrotará el estómago, y el resultado es la angustia. El proceso de "rellenar" ha puesto a muchos niños pequeños en su estrecha cama, sólo por la ignorancia de los padres. Que el niño se vista con sencillez y coma lo más sencillo y sano. Que no se le consienta ni se le tiente a comer más de lo debido. Esto arruinará los órganos digestivos antes de que pueda llegar a ser inteligente en los temas importantes de cómo comer, cómo vestirse, cómo hacer ejercicio, con el fin de conservar la salud. La juventud que no es educada perseverantemente para respetar las leyes de su propio ser, se apartará fácilmente de las leyes que Dios ha ordenado para su vida espiritual. [RH 10 de mayo de 1898, par. 7](#)

En algunas familias, el deseo del niño es ley. Se le da todo lo que desea. Todo lo que no le gusta, se le anima a que no le guste. Se supone que la indulgencia hace feliz al niño, pero sólo lo vuelve inquieto y descontento. La indulgencia ha echado a perder su apetito por la comida sencilla y saludable, y por el uso sencillo de su tiempo; la autogratificación ha hecho el trabajo de desestabilizar su carácter para el tiempo y para la eternidad. [RH 10 de mayo de 1898, par. 8](#)

Se comete un gran error cuando las líneas de control se colocan en las manos del niño, y se le permite tener influencia en el hogar. Pero esto se ha hecho, y se seguirá haciendo, porque los padres y las madres son ciegos en su discernimiento y cálculo. El niño que no es disciplinado cuidadosa y piadosamente será infeliz en esta vida, y formará rasgos de carácter tan desagradables que el Señor no podrá unirlos a su

familia en el cielo. Hay una carga muy grande que llevar durante toda la vida de un niño malcriado. Cuando se traspasa su voluntad, se enciende su ira. En la prueba, en la desilusión, en la tentación, seguirá su voluntad indisciplinada y mal dirigida. [RH 10 de mayo de 1898, par. 9](#)

Los niños que nunca han aprendido a obedecer tendrán caracteres débiles e impulsivos. Pueden profesar ser cristianos, pero qué triste es su experiencia. Buscan gobernar, pero no han aprendido a someterse. Estos niños a medio educar carecen de fuerza moral para refrenar sus temperamentos caprichosos, para corregir sus hábitos erróneos, o para someter sus voluntades incontroladas. Aquella madre que, sabiendo lo que es mejor para la ayuda espiritual y física de su hijo, cede a sus lágrimas e importunidad, será, por su propio entrenamiento, atravesada por muchas penas. [RH 10 de mayo de 1898, par. 10](#)

Las inteligencias celestiales no pueden cooperar con padres y madres que descuidan la educación de sus hijos, y que permiten que Satanás haga de la mente juvenil un instrumento por medio del cual puede obrar para contrarrestar la obra del Espíritu Santo. El joven puede profesar estar convertido, pero el carácter revelará si la obra descuidada de los padres ha sido anulada por el bien o no. ¿Qué pecado puede ser mayor que el de permitir que los hijos sean malcriados por una mala administración? Cuando estos hijos tienen sus propias familias, llevan consigo sus defectos, y así la negligencia de los padres en tratar fielmente lleva el mal de generación en generación. Así se priva al mundo del poder moral de rectitud e integridad que debería tener. [RH 10 de mayo de 1898, par. 11](#)

La felicidad de todo niño puede asegurarse mediante una disciplina firme y uniforme. Las gracias más verdaderas de un niño consisten en la modestia y la obediencia, en oídos atentos para escuchar las palabras de dirección, en pies y manos dispuestos para caminar y trabajar en el camino del deber. Y la verdadera bondad de un niño traerá su propia recompensa, incluso en esta vida. Los primeros años son el momento para el proceso de formación, no sólo para que el niño pueda llegar a ser más útil y lleno de gracia y verdad en esta vida, sino para que pueda asegurar el lugar preparado en el hogar de arriba para todos los que son verdaderos y obedientes. En nuestra propia educación de los niños, y en la educación de los hijos de otros, hemos comprobado que nunca aman menos a los padres y tutores por refrenarlos de hacer el mal. [RH 10 de mayo de 1898, par. 12](#)

El futuro de la sociedad depende de la educación y la formación de los jóvenes de hoy. Padres, una solemne obra descansa sobre ustedes. El mayor poder, el evangelio eficaz, tiene su efecto en la familia bien ordenada y bien disciplinada. Los niños no deben ser tratados como muñecos, hechos para ser vestidos y desvestidos, ídolos, para que se les prodigue afecto e indulgencia, y para que la abnegación de los padres satisfaga sus impulsos. Deben aprender a obedecer en el gobierno familiar. Deben formar un carácter simétrico, que Dios pueda aprobar, manteniendo la ley en la vida

del hogar. Los padres cristianos deben educar a sus hijos para que obedezcan la ley de Dios. Las razones de esta obediencia y respeto a la ley de Dios pueden ser inculcadas a los hijos tan pronto como puedan comprender su naturaleza, para que sepan lo que deben hacer y lo que deben abstenerse de hacer. [RH 10 de mayo de 1898, par. 13](#)

Dios exige la obediencia de todo ser humano. De ella depende nuestro futuro eterno. En la obediencia a la ley de Dios formaremos un carácter hermoso. "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Debe enseñarse a los hijos a respetar toda palabra que sale de la boca de Dios. Los padres han de magnificar siempre los preceptos de la ley del Señor ante sus hijos, mostrando obediencia a esa ley, viviendo ellos mismos bajo el control de Dios. Si el sentido de lo sagrado de la ley se apodera de los padres, seguramente transformará el carácter convirtiendo el alma. [RH 10 de mayo de 1898, par. 14](#)

Padres, nunca evadáis, nunca faltéis a la verdad de palabra o de obra. Si quieren que sus hijos sean sinceros, sean sinceros ustedes también; sean francos y sin desviaciones. Ni siquiera una pequeña evasiva debe ser permitida. Si la madre está acostumbrada a faltar a la verdad, el hijo seguirá su ejemplo. [RH 10 de mayo de 1898, par. 15](#)

La obra de "quebrantar la voluntad" es contraria a los principios de Cristo. La voluntad del niño debe ser dirigida y guiada. Guardad toda la fuerza de la voluntad, pues el ser humano la necesita toda; pero dadle una dirección adecuada. Tratad la voluntad del niño con sabiduría y ternura, como un tesoro sagrado. No la destrocéis a martillazos, sino que, por precepto, con verdadero ejemplo y amor, formadla y moldeadla sabiamente hasta que el niño llegue a los años de responsabilidad. Entonces sigue guiando con tu consejo, educando a tu hijo en la crianza y amonestación del Señor. [RH 10 de mayo de 1898, par. 16](#)

17 de mayo de 1898

Responsabilidad parental-Nº 2

Si los padres desean que sus hijos sean agradables, nunca deben hablarles de forma regañona. La madre a menudo se deja llevar por la irritabilidad y el nerviosismo. A menudo regaña al niño y le habla con dureza. Si se trata a un niño de manera tranquila y amable, se contribuirá en gran medida a preservar en él un temperamento agradable. La obra más grande y noble que los padres tienen que hacer para su Maestro es llevar la disciplina bíblica a su gobierno. Madres, maestros y guardianes de la juventud, tened cuidado. Si surgen cosas que os irriten, no estáis en libertad de exteriorizar vuestros sentimientos. Educaos para llevar un semblante agradable, y para dar dulzura y melodía a la voz. Los ángeles de Dios están siempre cerca de vuestros pequeños, y vuestros tonos ásperos y fuertes de irritación no son

agradables a sus oídos. Que el amor y la ternura, la paciencia y el dominio de sí, sean siempre la ley de vuestra palabra. El amor ganador ha de ser como aguas profundas, fluyendo siempre en la dirección de vuestros hijos. [RH 17 de mayo de 1898, par. 1](#)

A lo largo de toda su vida, Cristo realizó actos de amor y ternura hacia los niños. Tomaba a los pequeños en sus brazos y los bendecía. En una ocasión llamó a un niño, lo puso en medio de sus discípulos y dijo: "En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe". [RH 17 de mayo de 1898, par. 2](#)

Los padres deben prestar atención a las palabras de Cristo: "Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles contemplan siempre en el cielo el rostro de mi Padre que está en los cielos". Estas palabras no están dirigidas sólo a los jóvenes. Incluyen a todos los que acaban de llegar a la fe, que son niños pequeños en experiencia, nacidos de nuevo en el reino de Dios. [RH 17 de mayo de 1898, par. 3](#)

Es vuestro deber, padres, educar y formar a vuestros hijos para que sirvan a Aquel de quien son por creación y redención. Si el Señor pudo presentar a un niño pequeño en su simplicidad como un objeto-lección, entonces tengan cuidado de cómo tratan a los preciosos pequeños, los corderos del rebaño. No tiene que haber tonos ásperos, ni golpes duros y dolorosos sobre la pequeña forma. Si, en el temor y el amor de Dios, cumplís con vuestro deber, no mereceréis el dolor que hacéis sufrir a vuestro hijo a causa de vuestro espíritu dominante que se deja provocar tan fácilmente. Seríamos mucho más felices si manifestáramos la mansedumbre de Cristo en el trato con los pequeños, que tienen todo que aprender de los labios y del carácter de los padres. Es una cosa agradable para Dios y los ángeles de lo alto contemplar esta obra llevada a cabo en las familias de la tierra de una manera semejante a Cristo, los padres apreciando plenamente el valor de las almas de los pequeños confiados a su cuidado. [RH 17 de mayo de 1898, par. 4](#)

El largo y prolongado esfuerzo realizado para obtener una educación en los libros es un error. Existe el peligro de despertar el amor por el placer y la diversión. Esto da a la juventud una educación que es deletérea y poco provechosa, y que Dios no puede bendecir; porque divorcia los pensamientos de él, y corrompe el alma. Los que reciben esta educación son vacilantes e irresolutos. Anhelan aquellas cosas que no son esenciales para esta vida, o para la vida futura e inmortal. Están llenos de engreimiento y prepotencia. A menos que su carácter sea completamente transformado, nunca comprenderán ni conocerán la verdad. [RH 17 de mayo de 1898, par. 5](#)

Todos debemos ser estudiantes en esta vida. Hemos de mejorar nuestras facultades, para que podamos prestar el mejor servicio a Aquel que ha dado su vida

para redimirnos. Hemos de pensar sobriamente y consagrarnos a Dios día tras día. Entonces consideraremos preciosa cada hora, y purificaremos nuestras almas con severa resolución. Nuestras oportunidades y privilegios son de oro. Tenemos que alcanzar un alto nivel. Hemos de hacer obra misionera para el Maestro, cooperando con Cristo en la restauración de la imagen moral de Dios en los hombres. [RH 17 de mayo de 1898, par. 6](#)

La gloria de Dios debe mantenerse ante los ojos de la mente. Este debe ser el único objetivo y propósito de los padres. Debe abandonarse todo lo que obstaculice este servicio consagrado. Debemos separarnos de cualquier posición en que nos hayamos colocado que nos encadene a hábitos baratos, palabras comunes, obras comunes o pequeñez de propósito. Los cristianos deben ser como Cristo. Todos los que creen sinceramente que los oráculos vivientes de Dios significan exactamente lo que dicen, actuarán con esa fe. [RH 17 de mayo de 1898, par. 7](#)

Nada puede excusar a los padres de su responsabilidad hacia sus hijos en cuanto a su influencia en la disciplina y educación del hogar. La conversación baja, barata y común no debe encontrar lugar en la familia. Cuando el corazón es puro, fluyen ricos tesoros de sabiduría. El corazón debe ser un templo santo para Dios, donde no se permita la entrada de principios corruptos que nos divorcien de Dios y extingan nuestro poder moral y espiritual. En la educación de sus hijos, los padres deben inculcar principios rectos. Toda acción es susceptible de ser repetida. Cada acción tiene un doble carácter e importancia. Es virtuosa o viciosa, correcta o incorrecta, según el motivo que la impulsa. Una acción errónea, por repetición frecuente, deja una impresión permanente en la mente del actor, y también en las mentes de aquellos que están conectados con él en cualquier relación, ya sea espiritual o temporal. Los padres o maestros que no prestan atención a las pequeñas acciones que no son correctas, establecen esos hábitos en la juventud. Los padres y los maestros deben sostener firmemente los principios. Deben reverenciar los principios de la santa palabra de Dios, y dejar que sus propias vidas revelen que son puras y nobles y celestiales. [RH 17 de mayo de 1898, par. 8](#)

Por todas partes vemos que se descuida la formación de los niños para que realicen un trabajo útil. Se les permite crecer en la ignorancia de cosas simples y necesarias. Pero aquellos que son tan desafortunados en su formación deben despertar; tomar la carga del asunto sobre sí mismos; y, si alguna vez esperan tener éxito, encontrar incentivos para el empleo honesto de los poderes que Dios les ha dado. Su propio entendimiento ilustrado debe llevarles a dedicarse a un trabajo útil. Sin este tipo de educación, este principio de acción no se establecerá. Su trabajo será irregular, y sus esfuerzos en cada línea, débiles. [RH 17 de mayo de 1898, par. 9](#)

Los padres no deben ser esclavos de sus hijos, haciendo todo el sacrificio propio, mientras se permite que los hijos crezcan despreocupados y despreocupadas, dejando que todas las cargas recaigan sobre sus padres. Los hijos son la preciosa

herencia de Dios, para ser disciplinados, educados y entrenados para levantar cargas en sus primeros años. Éstas deben ser ligeras al principio; pero los niños deben ser cuidadosamente educados para hacer su parte, a fin de que comprendan cómo realizar su trabajo con voluntaria aptitud. Los jóvenes y las jóvenes que han tenido la desgracia de que se les inculque la idea de que el trabajo es degradante para las damas y los caballeros, perderán al final el crédito de ser damas y caballeros. Hay deberes domésticos que exigen una mano amiga; en todas partes hay cosas que requieren una actividad enérgica, perseverante y hábil, que manos preparadas y experimentadas saben emprender. Las leyes de la necesidad exigen que nuestros misioneros, en el cumplimiento de los deberes de la vida común y práctica, lleguen a ser sabios en métodos y planes. [RH 17 de mayo de 1898, par. 10](#)

En el cielo se trabaja constantemente. Allí no hay ociosos. "Mi Padre trabaja hasta ahora", dijo Cristo, "y yo trabajo". No podemos suponer que cuando llegue el triunfo final, y tengamos las mansiones preparadas para nosotros, la ociosidad será nuestra porción, que descansaremos en un estado dichoso, sin hacer nada. Tenemos un gran trabajo que hacer en este nuestro día para preparar el camino para el Rey de reyes y Señor de señores. Asegúrate de que nos encuentre en la ocupación que nos ha dado. A cada hombre le ha dado su trabajo, una ocupación apropiada, para preparar un pueblo que esté de pie en el gran día del Señor. [RH 17 de mayo de 1898, par. 11](#)

24 de mayo de 1898

Advertencia

Cuando Cristo envió a los doce, les advirtió de la persecución que sufrirían por su causa. "He aquí -dijo- que os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Pero guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios y os azotarán en sus sinagogas." Lo harán mientras aparentemente desean que los consideres tus amigos. Mediante la actitud engañosa que asumen para conservar tu confianza, te traicionarán. Esconden el espíritu del lobo bajo la apariencia de la oveja. Sus labios pueden hablar palabras tan suaves como el aceite, pero el veneno de los áspides está bajo sus lenguas. [RH 24 de mayo de 1898, par. 1](#)

La verdad de las palabras de Cristo se verificó en el caso de Lázaro. Los que presenciaron la resurrección de Lázaro no pudieron guardar silencio; el milagro fue el peso de la conversación de miles de personas. Dios quiso que hubiera testigos para dar publicidad a éste, el milagro culminante de Cristo. En la fiesta de la Pascua, muchos fueron sacados de sus casas para ver y oír a Jesús. "Y no vinieron sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos". Muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús. Los que vieron a Lázaro se lo contaron a otros, y así se difundió la noticia. Nunca se había oído hablar

de algo semejante. Que el que había sido cortado de entre los vivos, estuviera ahora entre ellos con el amor de Dios expresado en su rostro, era el tema de todos los labios. [RH 24 de mayo de 1898, par. 2](#)

"Los fariseos, pues, decían entre sí: ¿Veis cómo no prevalecéis nada? He aquí que el mundo ha ido tras él". Las evidencias de la resurrección de Lázaro eran tan claras que los gobernantes no podían resistirlas; ni podían armar sus falsedades mientras él estuviera de pie para dar testimonio contra ellos. Todas las falsas declaraciones de los sacerdotes y gobernantes, todo su odio y celos, no podían atraer al pueblo hacia ellos mientras Lázaro viviera para decirlo: Él habló, y yo fui liberado de los lazos de la muerte. "Vivo; pero no vivo yo, sino que Cristo vive en mí". El mismo poder omnipotente que hizo el mundo ha vencido a la muerte. Y mientras Lázaro vivió, su testimonio no pudo ser silenciado. [RH 24 de mayo de 1898, par. 3](#)

"Los principales sacerdotes consultaron para dar muerte también a Lázaro, porque por causa de él muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús." Así como habían trazado sus planes para matar a Jesús, consultaron juntos cómo podrían, de alguna manera secreta, emplear a hombres para librarlos de la presencia de Lázaro. Pensaron que si lo eliminaban, podrían llevar a cabo más fácilmente la muerte de Cristo. Cuando los hombres abren la puerta del corazón para dejar entrar a Satanás como huésped, siguen sus impulsos y se dejan dominar por la incredulidad. Interpretan y aplican mal las Escrituras, pues leen la Palabra a la luz de su propia imaginación pervertida. Mientras aparentan santidad, y profesan estar haciendo el servicio de Dios, no hay fin a los crímenes que cometerán si las circunstancias les favorecen. [RH 24 de mayo de 1898, par. 4](#)

"Y seréis llevados ante gobernadores y reyes por mi causa", continuó Cristo, "para testimonio contra ellos y contra los gentiles. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis [no estéis ansiosos] de cómo o qué hablaréis; porque en esa misma hora se os dará lo que debéis hablar." [RH 24 de mayo de 1898, par. 5](#)

Desde la zarza ardiente, el Señor reprendió a Moisés por su incredulidad cuando alegó su incapacidad para hablar. "¿Quién ha hecho la boca del hombre?", dijo, "o ¿quién hace al mudo, o al sordo, o al que ve, o al ciego? ¿no soy yo el Señor? Ahora, pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de decir". Cuando la palabra del Señor llegó a Jeremías, él dijo: "¡Ah, Señor Dios! he aquí que no puedo hablar, porque soy un niño". Pero el Señor le dijo: "No digas que soy un niño; porque irás a todo lo que yo te envíe, y hablarás todo lo que yo te mande. No temas sus rostros, porque yo estoy contigo para librar te, dice el Señor." [RH 24 de mayo de 1898, par. 6](#)

El mismo Dios que dio sus mensajes a Moisés y Jeremías dará su palabra a sus testigos en esta generación. "Porque no sois vosotros los que habláis", declara Cristo, "sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros". Esta palabra del Señor se ha verificado en todas las épocas, y se verificará hasta el fin de los tiempos en todos

los que mantengan firme hasta el fin el principio de su confianza. Se dará el testimonio más poderoso en defensa de la fe una vez dada a los santos. El Espíritu Santo está cerca de aquellos que son llamados a testificar en favor de la verdad y la justicia. El ordena el testimonio que se da ante las autoridades terrenales, para que aparezca la gloriosa verdad. [RH 24 de mayo de 1898, par. 7](#)

La historia de Judas está escrita para nuestro aprendizaje. Fue un traidor de confianzas sagradas. Tuvo la oportunidad de convertirse de corazón y alma a Cristo. El Salvador soportó mucho tiempo su perversidad y sus defectos de carácter. No lo reprendió personalmente; trató con él revelándole principios de rectitud. Pero esto no fue suficiente. Antes de dejar a sus discípulos, deseó que conocieran el verdadero carácter de Judas, y le reprochó su codicia al prender a María por el uso que hizo del unguento. [RH 24 de mayo de 1898, par. 8](#)

Cristo lavó los pies de Judas. Era el momento de que Judas confesara su pecado y pidiera perdón a Cristo. Era su oportunidad de aceptar a Cristo o de cerrar la puerta de su corazón a la luz. Los impulsos del Espíritu fueron reprimidos. Judas participó del cuerpo despedazado y de la sangre derramada de su Señor, y salió de la mesa para traicionar a su Maestro. No quiso recibir consejo ni reprensión; estaba decidido a salirse con la suya, a seguir sus propios impulsos. [RH 24 de mayo de 1898, par. 9](#)

Tenemos mucha más luz que Judas. Tenemos un Salvador crucificado, resucitado y ascendido, que vive siempre para interceder por nosotros. El Señor revela a los hombres su peligro, y les advierte que desechen todo egoísmo, para que tengan esa fe que obra por amor y purifica el alma. Sin embargo, a pesar de esto, Satanás obra en las mentes humanas para que hagan como Judas. Las pasiones mortíferas y rastreras que se apoderan del corazón en estos últimos días, cuando una vez se enaltece el yo, traen toda clase de males. Los que simpatizaron con Coré, Datán y Abiram en su apostasía, trajeron sobre sí mismos la ruina y la muerte. Así será en estos últimos días. La causa de Cristo será traicionada. Los que han tenido la luz de la verdad, y han gozado de sus bendiciones, pero se han apartado de ella, combatirán al Espíritu de Dios. Inspirados por un espíritu de abajo, derribarán lo que una vez edificaron, y mostrarán a todas las almas razonables y temerosas de Dios que no se puede confiar en ellos. Pueden pretender la verdad y la justicia, pero su espíritu y sus obras testificarán que son traidores a su Señor. Llaman movimientos del Espíritu Santo a los atributos de Satanás. [RH 24 de mayo de 1898, par. 10](#)

"¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? Que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en tristeza os acostaréis". [RH 24 de mayo de 1898, par. 11](#)

No hay más que dos clases en nuestro mundo, y están descritas así en la palabra de Dios: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el

que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él". "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad. Porque fuera quedan los perros, los hechiceros, los fornicarios, los asesinos, los idólatras y todo aquel que ama y hace mentira." [RH 24 de mayo de 1898, par. 12](#)

La advertencia de Cristo llega sonando hasta nuestros días: "Entonces muchos se escandalizarán, se entregarán unos a otros y se odiarán. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán a muchos. Y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará". "Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin será salvo." [RH 24 de mayo de 1898, par. 13](#)

Dijo Cristo: "Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa llamaron Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa? No les temáis, pues, porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, ni oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que oís al oído, predicadlo en las azoteas. Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno." [RH 24 de mayo de 1898, par. 14](#)

Los hombres tendrán grandes oportunidades y privilegios, y gran luz; y avanzarán hacia la perfección del carácter de Cristo, o seguirán sus propios rasgos peculiares de carácter. Bajo la influencia de Cristo, serán apacibles y enseñables; bajo la inspiración de Satanás, revelarán un espíritu áspero y se convertirán en traidores de sus hermanos. Andarán perversamente, en el camino de su corazón. Si los que tienen luz abren las cámaras de la mente, verán como ve el Señor; tomarán consejo y reprenderán; abrirán la puerta del corazón de Jesús, y lo recibirán como huésped de honor. Entonces el alma será un templo donde Cristo pueda morar. [RH 24 de mayo de 1898, par. 15](#)

31 de mayo de 1898

La Cena del Señor y la Ordenanza del Lavatorio de Pies-No. 1

"Entonces llegó el día de los panes sin levadura, en que era necesario sacrificar la pascua. Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, y preparadnos la pascua para que comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Y él les dijo: He aquí, cuando hayáis entrado en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde haya entrado. Y diréis al dueño de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento alto amueblado; preparad allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Y llegada la

hora, se sentó, y con él los doce apóstoles. Y les dijo: Con deseo he querido comer esta pascua con vosotros antes que padezca; porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, dijo: Tomad y repartid entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios." [RH 31 de mayo de 1898, par. 1](#)

Los símbolos de la casa del Señor son sencillos y fáciles de entender, y las verdades que representan son de la más profunda significación para nosotros. Al instituir el servicio sacramental para ocupar el lugar de la Pascua, Cristo dejó para su iglesia un memorial de su gran sacrificio por el hombre. "Haced esto -dijo- en memoria mía". Este era el punto de transición entre dos economías y sus dos grandes fiestas. La una iba a cerrarse para siempre; la otra, que él acababa de establecer, iba a ocupar su lugar, y a continuar a través de todos los tiempos como memorial de su muerte. [RH 31 de mayo de 1898, par. 2](#)

"Y tomando el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria mía. Asimismo también la copa después de cenar, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama. Pero he aquí, la mano del que me entrega está conmigo sobre la mesa. Y verdaderamente el Hijo del hombre va, como estaba determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!" "No hablo de todos vosotros: yo sé a quién he elegido; sino para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar." [RH 31 de mayo de 1898, par. 3](#)

Con el resto de los discípulos, Judas participó del pan y del vino, que simbolizaban el cuerpo y la sangre de Cristo. Esta fue la última vez que Judas estuvo presente con los doce. Pero para que se cumpliera la Escritura, abandonó la mesa sacramental, último regalo de Cristo a sus discípulos, para completar su obra de traición. Oh, ¿por qué Judas, en aquel solemne servicio, no reconoció en su verdadera luz la horrible obra que se había comprometido a realizar? ¿Por qué no se arrojó arrepentido a los pies de Jesús? Todavía no había traspasado el límite de la misericordia y del amor de Dios. Pero cuando se decidió a llevar a cabo su propósito, cuando abandonó la presencia de su Señor y de sus condiscípulos, esa barrera fue traspasada. [RH 31 de mayo de 1898, par. 4](#)

En este último acto de Cristo al participar con sus discípulos del pan y del vino, se comprometió con ellos como su Redentor mediante un nuevo pacto, en el que estaba escrito y sellado que a todos los que reciban a Cristo por la fe se les concederán todas las bendiciones que el cielo pueda suministrar, tanto en esta vida como en la futura vida inmortal. [RH 31 de mayo de 1898, par. 5](#)

Esta escritura del pacto debía ser ratificada con la propia sangre de Cristo, que había sido el oficio de las antiguas ofrendas sacrificiales mantener ante sus mentes. Así lo entendió el apóstol Pablo, quien dijo: "Porque la ley, siendo sombra de los bienes venideros, y no imagen misma de ellos, nunca puede, con los sacrificios que

ofrecía año tras año, perfeccionar continuamente a los que se acercan a ella. Porque entonces, ¿no habrían dejado de ofrecerse? para que los adoradores, una vez purificados, no tuvieran más conciencia de los pecados. Pero en esos sacrificios se vuelve a hacer memoria de los pecados cada año. Porque no es posible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, cuando vino al mundo, dijo: No quisiste sacrificios ni ofrendas, sino que me preparaste un cuerpo; no quisiste holocaustos ni sacrificios por el pecado. Entonces dije: He aquí que vengo (en el volumen del libro está escrito de mí), para hacer tu voluntad, oh Dios. Antes, cuando dijo: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y ofrenda por el pecado no quisiste, ni te agradaron; los cuales son ofrecidos por la ley; entonces dijo: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Quita lo primero para establecer lo segundo. Por la cual voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y todo sacerdote está cada día ministrando y ofreciendo a menudo los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero éste, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios." [RH 31 de mayo de 1898, par. 6](#)

Cristo quiso que esta cena se conmemorara con frecuencia, para que recordáramos su sacrificio de dar la vida por la remisión de los pecados de todos los que creyeran en él y lo recibieran. Y esta ordenanza no debe ser exclusiva, como muchos pretenden. Cada uno debe participar en ella públicamente, y así dar testimonio: Acepto a Cristo como mi Salvador personal. Él dio su vida por mí, para que yo pudiera ser rescatado de la muerte. [RH 31 de mayo de 1898, par. 7](#)

"Y terminada la cena, habiendo puesto ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le traicionase; sabiendo Jesús que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que él había venido de Dios y a Dios iba, se levantó de la cena, y se despojó de sus vestidos, y tomando una toalla, se la ciñó. Después, echando agua en un lebrillo, comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces se acercó a Simón Pedro, y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; pero lo sabrás después. Pedro le dijo: Nunca me lavarás los pies. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está limpio en todo; y vosotros estáis limpios, pero no del todo. Porque sabía quién le había de entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos". [RH 31 de mayo de 1898, par. 8](#)

Los hijos de Dios deben tener presente que Dios es traído sagradamente cerca en cada ocasión como el servicio del lavamiento de los pies. Al acercarse a esta ordenanza, deben traer a su memoria las palabras del Señor de vida y gloria: "¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también

debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hacéis". [RH 31 de mayo de 1898, par. 9](#)

El objeto de este servicio es recordar la humildad de nuestro Señor, y las lecciones que ha dado al lavar los pies de sus discípulos. Hay en el hombre una disposición a estimarse a sí mismo más que a su hermano, a trabajar para sí mismo, a servirse a sí mismo, a buscar el lugar más alto; y a menudo surgen malas murmuraciones y amargura de espíritu por meras nimiedades. Esta ordenanza que precede a la Cena del Señor es para aclarar estos malentendidos, para sacar al hombre de su egoísmo, bajarlo de sus zancos de autoexaltación, a la humildad de espíritu que lo llevará a lavar los pies de su hermano. No está en el plan de Dios que esto se aplace porque algunos se consideren indignos de participar en ello. El Señor lavó los pies de Judas. No le negó un lugar en la mesa, aunque sabía que abandonaría esa mesa para actuar su parte en la traición a su Señor. No es posible para los seres humanos decir quién es digno y quién no lo es. No pueden leer los secretos del alma. No les corresponde decir: "No asistiré a la ordenanza si tal persona está presente para representar un papel". Dios tampoco ha dejado que el hombre diga quién debe presentarse en estas ocasiones. [RH 31 de mayo de 1898, par. 10](#)

La ordenanza del lavamiento de los pies ha sido especialmente ordenada por Cristo; y en estas ocasiones el Espíritu Santo está presente para atestiguar y sellar esta ordenanza. Está allí para convencer y ablandar el corazón. Une a los creyentes y hace de ellos un solo corazón. Se les hace sentir que Cristo está realmente presente para limpiar la basura que se ha acumulado para separar los corazones de los hijos de Dios. [RH 31 de mayo de 1898, par. 11](#)

Estas ordenanzas se consideran demasiado como una forma, y no como una cosa sagrada para recordar al Señor Jesús. Cristo las ordenó y delegó su poder en sus ministros, quienes tienen el tesoro en vasos de barro. Ellos deben supervisar estas designaciones especiales de Aquel que las estableció para que continúen hasta el fin de los tiempos. Es en estas, sus propias citas, que se reúne con su pueblo y le da energía con su presencia personal. Aunque haya corazones y manos no santificados que administren la ordenanza, Jesús está en medio de su pueblo para obrar en los corazones humanos. Todos los que tengan presente, en el acto del lavamiento de los pies, la humillación de Cristo, todos los que mantengan humildes sus corazones, y tengan en vista el verdadero tabernáculo y servicio, que el Señor levantó y no el hombre, nunca dejarán de obtener beneficio de cada discurso pronunciado, y fortaleza espiritual de cada comunión. Estas ordenanzas se establecen con un propósito. Los seguidores de Cristo deben tener presente el ejemplo de Cristo en su humildad. Esta ordenanza es para fomentar la humildad, pero nunca debe calificarse

de humillante, en el sentido de ser degradante para la humanidad. Es para ablandar nuestros corazones los unos hacia los otros. [RH 31 de mayo de 1898, par. 12](#)

7 de junio de 1898

La Cena del Señor y la Ordenanza del Lavatorio de Pies-No. 2

Los que acuden al servicio sacramental con el corazón abierto a las influencias del Espíritu de Dios serán grandemente bendecidos, aunque los que ofician no sean beneficiados por ello. Cristo está allí para hacer que el corazón sea susceptible a su Espíritu Santo, y para discernir la total dependencia de su pueblo de él para su salvación. "Porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos. Porque no contendere para siempre, ni me enojaré siempre; porque el espíritu ha de desfallecer delante de mí, y las almas que he hecho. Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo golpeé: Me escondí, y me enojé, y él siguió perversamente en el camino de su corazón". [RH 7 de junio de 1898, par. 1](#)

Estas ordenanzas se establecieron para que todos tuvieran el privilegio de reconocer sus errores y confesar sus pecados en ese momento. Y a medida que el corazón se ablanda y se derrite bajo las mociones del Espíritu Santo, la unción celestial les da vista espiritual para discernir sus errores. Jesús se ha comprometido a estar presente en la plenitud de su gracia para cambiar la corriente de las mentes que corren por cauces egoístas. Este servicio no puede repetirse sin que un pensamiento se enlace con otro. Así, una cadena de pensamientos evoca recuerdos de bendiciones, de bondades y de favores recibidos de amigos y hermanos, que han pasado al olvido. El Espíritu Santo, con su poder vivificador y vivificante, presenta la ingratitud y la falta de amor que han brotado de la odiosa raíz de la amargura. Un eslabón tras otro de la cadena de la memoria se fortalece. El Espíritu de Dios actúa sobre las mentes humanas. Los defectos de carácter, el descuido de los deberes, la ingratitud hacia Dios, son traídos a la memoria, y los pensamientos son llevados cautivos a Cristo. [RH 7 de junio de 1898, par. 2](#)

¡Cómo es traspasado el corazón de Cristo por el olvido, la falta de voluntad y la negligencia en hacer las cosas que Dios nos ha ordenado! El corazón necesita ser quebrantado, para que el egoísmo sea extirpado del alma y alejado de la práctica. Si hemos aprendido las lecciones que Cristo desea enseñarnos en este servicio preparatorio, el Testigo responderá a los sentimientos implantados en el corazón para una vida espiritual más elevada. [RH 7 de junio de 1898, par. 3](#)

"Todavía un poco, y el mundo ya no me ve; pero vosotros me veis: porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése

es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él". Cristo se manifiesta, en efecto, a los creyentes que revelan así su fe, reuniéndose en la mesa de la comunión con la sencillez de los niños para recordar a Jesús, sus palabras y sus exigencias, decididos a excluir del corazón todo egoísmo y todo amor de supremacía. [RH 7 de junio de 1898, par. 4](#)

El pan partido y el jugo puro de la uva deben representar el cuerpo partido y la sangre derramada del Hijo de Dios. El pan sin levadura es la única representación correcta de la Cena del Señor. No debe usarse nada fermentado. Sólo debe usarse el fruto puro de la vid y el pan ázimo. [RH 7 de junio de 1898, par. 5](#)

No venimos a las ordenanzas de la casa del Señor meramente como una forma. Cuando nos reunimos alrededor de la mesa de nuestro Señor, no nos ocupamos de reflexionar y deplorar nuestros defectos. La ordenanza del lavamiento de los pies incluía todo esto. "Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". No venimos con nuestras mentes desviadas a nuestra experiencia pasada en la vida religiosa, sea esa experiencia elevadora o deprimente. No venimos a revivir en nuestra mente los malos tratos que hemos recibido de manos de nuestros hermanos. La ordenanza de la humildad es limpiar nuestro horizonte moral de la basura que se ha permitido acumular. Nos hemos reunido ahora para encontrarnos con Jesucristo, para comulgar con Él. Cada corazón debe estar abierto a los brillantes rayos del Sol de Justicia. Nuestras mentes y corazones han de estar fijos en Cristo como el gran Centro de quien dependen nuestras esperanzas de vida eterna. No debemos permanecer a la sombra, sino a la luz salvadora de la cruz. Con los corazones purificados por la preciosísima sangre de Cristo, y en plena conciencia de su presencia, aunque invisible, podemos escuchar su voz que estremece el alma con las palabras: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". En estas ocasiones, el cielo es traído muy cerca de los verdaderos miembros de la familia del Señor, y son llevados a una dulce comunión unos con otros. [RH 7 de junio de 1898, par. 6](#)

No puede haber unión entre nuestra alma y Dios sino por medio de Cristo. La unión y el amor entre hermano y hermano deben cimentarse y hacerse eternos por el amor de Jesús. Entonces, ¿no nos reunimos en torno a la mesa de la comunión para encontrarnos y conversar con Jesús mientras recibimos el pan y el vino que simbolizan su cuerpo partido y su sangre derramada? Así debemos alimentarnos de Cristo, o no podremos tener comunión con él. [RH 7 de junio de 1898, par. 7](#)

Cristo sabe que si permitiéramos que nuestras mentes se enfrascaran en las cosas terrenales, nos olvidaríamos de Él, en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna, y perderíamos así el poder vivificador, la paz y la alegría, que el Señor desea que recibamos y conservemos. Y dijo: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y

permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado." [RH 7 de junio de 1898, par. 8](#)

Nunca debemos olvidar estas cosas. El amor de Jesús, con su poder convincente, debe mantenerse fresco en la memoria. No debemos olvidar a Aquel que es nuestra fuerza y nuestra suficiencia. Él ha instituido este servicio, para que hable constantemente a nuestros sentidos del amor de Dios que se ha expresado en nuestro favor. Él nos dio todo lo que le era posible dar, dio su vida por la vida del mundo. [RH 7 de junio de 1898, par. 9](#)

Y su llamamiento a nuestro amor se hace de manera sorprendente en las palabras del apóstol Pablo: "Porque yo he recibido del Señor lo que también os he transmitido: Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria mía. De la misma manera tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria mía. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. Por tanto, cualquiera que comiere este pan y bebiere esta copa del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma de ese pan y beba de esa copa. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe condenación para sí mismo, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por esta causa muchos están débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. Porque si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero cuando somos juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunáis a comer, esperaos unos a otros. Y si alguno tiene hambre, coma en casa, para que no os juntéis para condenación. Y lo demás lo pondré en orden cuando yo venga". [RH 7 de junio de 1898, par. 10](#)

La segunda aparición de Cristo, en las nubes del cielo, ha de estar siempre ante nosotros. Casi sus últimas palabras de consuelo a sus discípulos fueron: "No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo, para que donde yo esté, estéis también vosotros." [RH 7 de junio de 1898, par. 11](#)

Y la comunión ha de ser un recordatorio constante de esto. Dice Cristo: En la convicción de pecado, recordad que yo morí por vosotros. Cuando estéis oprimidos, perseguidos y afligidos por mí y por el Evangelio, recordad que mi amor fue tan grande que di mi vida por vosotros. ¿Probarás tu amor por mí, si es necesario, muriendo por mí? Cuando sientas que tus obligaciones son duras y severas, y casi demasiado pesadas para soportarlas, ¿recordarás que fue por tu causa que yo soporté

la cruz, despreciando la vergüenza? Cuando tu corazón se encoja ante la dura prueba, recuerda que tu Redentor vive para interceder por ti. "Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". [RH 7 de junio de 1898, par. 12](#)

Cristo declaró: "De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros". No podemos, como individuos, mantener nuestra vida corporal a menos que comamos y bebamos por nosotros mismos del alimento temporal. Para mantener la vida y la salud espirituales, debemos alimentarnos de Jesucristo estudiando su palabra, y haciendo las cosas que él ha mandado en esa palabra. Esto constituirá una estrecha unión con Cristo. El sarmiento que da fruto debe estar en la vid, ser parte de ella, recibir alimento del tallo madre. Esto es vivir por la fe en el Hijo de Dios. Cristo ha declarado: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." [RH 7 de junio de 1898, par. 13](#)

14 de junio de 1898

La Cena del Señor y la Ordenanza del Lavatorio de Pies-No. 3

"Y mientras comían, Jesús tomó pan, y bendijo, y lo partió, y les dio, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Tomó también la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron todos de ella. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos". Aquí se estableció el gran memorial, la Cena del Señor. ¿Podemos acoger los acordes de la melodía cristiana que se elevaban al cielo desde los labios de los discípulos? Cristo, el Capitán de nuestra salvación, hizo de sí mismo una ofrenda sacrificial. El Príncipe de la vida se convirtió en el Príncipe de los mártires. [RH 14 de junio de 1898, par. 1](#)

"Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y terminada la cena, habiendo puesto ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le traicionase; sabiendo Jesús que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios y a Dios iba, se levanta de la cena, se despoja de sus vestidos, toma una toalla y se la ciñe. Después, echando agua en un lebrillo, comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces se acercó a Simón Pedro, y Pedro le

dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; pero lo sabrás después. Pedro le dijo: Nunca me lavarás los pies. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está limpio en todo; y vosotros estáis limpios, pero no del todo. Porque sabía quién le había de entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos". [RH 14 de junio de 1898, par. 2](#)

El acto de Cristo de lavar los pies de sus discípulos era sagrado; su motivo al hacerlo era lograr, mediante el recuerdo de lo que Cristo había hecho por ellos, un estado de sentimientos en el que no hubiera lugar para la exaltación de unos sobre otros. Esta ordenanza debía llevar al hermano a comprender los sentimientos de su hermano. [RH 14 de junio de 1898, par. 3](#)

El último acto de Cristo en favor de su traidor fue lavarle los pies. Él, su Señor y Maestro, demostró que haría cualquier cosa para salvar al pecador más culpable. Dijo: "El que está lavado no necesita más que lavarse los pies, sino que está limpio en todo; y vosotros estáis limpios, pero no del todo". Si cree en Jesucristo como el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, es hijo de Dios. [RH 14 de junio de 1898, par. 4](#)

Cristo no vino a salvar al hombre en sus pecados, sino de sus pecados. El testimonio que Juan dio de él fue: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Y "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 14 de junio de 1898, par. 5](#)

Cristo había lavado primero los pies de Judas. Este discípulo tenía su última oportunidad. Cuando terminó la ceremonia, el Maestro dijo: "Estáis limpios, pero no todos. Porque sabía quién le había de entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios". Estas palabras fueron pronunciadas para que Judas comprendiera que Cristo había leído sus propósitos secretos, que no ignoraba sus malvados planes. Esta era su oportunidad de confesar y convertirse. Los discípulos no comprendieron sus palabras en aquel momento, pero quedaron grabadas en su memoria después, y tuvieron algo que considerar en la paciencia, la misericordia y la paciencia de Dios para con los más gravemente descarriados. [RH 14 de junio de 1898, par. 6](#)

Cristo dio a entender a sus discípulos que el lavatorio de sus pies no limpiaba su pecado, sino que la limpieza de su corazón se ponía a prueba en este humilde servicio. Si el corazón estaba limpio, este acto era todo lo esencial para revelar el hecho. Había lavado los pies de Judas; pero dijo: "No estáis todos limpios". Judas trajo a esta escena el corazón de un traidor, y Cristo reveló a todos que sabía que era el traidor de su Señor, y que el lavamiento de sus pies no era una ordenanza para limpiar el alma de su contaminación moral. [RH 14 de junio de 1898, par. 7](#)

"Así que, después de lavarles los pies, tomó sus vestidos y se sentó de nuevo, y les dijo: ¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y

Señor; y decís bien, porque así soy [pues os he dado ejemplo de la posición que debéis tener unos con otros]. Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis". He aquí la lección-objeto: "También vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros". "De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor; ni el enviado, mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hicieréis". Esta ordenanza no debe ser tratada mecánicamente como una forma. Su verdadero objeto es enseñar humildad. [RH 14 de junio de 1898, par. 8](#)

"No hablo de todos vosotros; yo sé a quién he escogido, sino para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí el calcañar. Ahora os lo digo antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Habiendo dicho esto Jesús, se turbó en espíritu, y testificando, dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar." [RH 14 de junio de 1898, par. 9](#)

Jesús daría una prueba convincente de que comprendía perfectamente el carácter de Judas, y de que no había negado su ministerio ni siquiera a aquel de quien sabía que estaba trabajando para traicionarlo en manos de sus enemigos. Y tenemos, en su ejemplo, la lección de que la ordenanza del lavamiento de los pies no debe aplazarse porque haya algunos creyentes profesos que no estén limpios de sus pecados. Cristo conocía el corazón de Judas, y sin embargo le lavó los pies. El Amor Infinito no podía hacer más para llevar a Judas al arrepentimiento, y salvarlo de dar este paso fatal. Si este servicio de su Maestro, humillándose para lavar los pies del peor pecador, no le rompió el corazón, ¿qué más podía hacerse? Era el último acto de amor que Jesús podía evidenciar en favor de Judas. El Amor Infinito no podía obligar a Judas a arrepentirse, confesar su pecado y salvarse. Se le concedieron todas las oportunidades. No se dejó de hacer nada que pudiera hacerse para salvarlo de la trampa de Satanás. [RH 14 de junio de 1898, par. 10](#)

Que todos contemplen, en el amor sin límites de Cristo, a un Salvador que sufre mucho, que ofrece todos los incentivos para que el pecador lo reciba, se arrepienta y sea limpiado de la contaminación del pecado. Debemos entender que porque supongamos que alguien está en error y pecado, no debemos divorciarnos de él, negarnos a tener cualquier asociación con él y hacer prominentes nuestras suposiciones. El ejemplo de Cristo no sostendrá a nadie en estas conclusiones. Muchas almas pueden salvarse mediante un mayor esfuerzo por parte de su hermano; pero una separación descuidada de él, dejándolo expuesto a las tentaciones de Satanás y llevándolo al campo de batalla del diablo, no es el método de Cristo. Él buscaba restaurar, no destruir. El que lavaba los pies de sus discípulos era la Majestad del cielo. Tenía el amor atesorado de la eternidad en su corazón, pero

estaba en medio de ellos como alguien que servía; y al lavarles los pies, les dio pruebas de que haría cualquier servicio, por humilde que fuera, para hacerlos herederos junto con él de toda la riqueza eterna del tesoro del cielo. [RH 14 de junio de 1898, par. 11](#)

Cuando se realiza esta sencilla ordenanza, los seguidores de Cristo deben tener presente que es el momento de que todos escudriñen sus corazones para ver si están dispuestos a humillarse en espíritu y a seguir el ejemplo de Cristo. Él les da esta ordenanza como una prueba, un escudriñador de corazones. El Espíritu Santo estará presente en cada ocasión para convencer de pecado, de cualquier mala acción hecha a un hermano. Que nadie contriste al Espíritu Santo de Dios haciendo caso omiso del objeto de esta ordenanza, y de la graciosa oportunidad que presenta de confesar todo mal, todo acto de injusticia cometido contra un hermano. Si Judas hubiera aceptado esta última oportunidad que le dio Cristo, el pobre pecador nunca habría traicionado a su Señor, y nunca se habrían pronunciado las palabras de Cristo: "No estáis todos limpios." [RH 14 de junio de 1898, par. 12](#)

El Señor está presente en todas las ocasiones en que se celebra esta humilde ceremonia. Él es el Testigo invisible. Él lee cada corazón, con sus propósitos ocultos, sus malas acciones, su pecado. Podéis descuidar, podéis dejar, estas estaciones de designación divina; y de vosotros pueden decirse apropiadamente las palabras de Cristo: "No estáis todos limpios." [RH 14 de junio de 1898, par. 13](#)

¿Se abriga algún pecado? Que sea cortado del alma por la confesión. La primera mirada, el primer acto de contrición y arrepentimiento que dirijas a Cristo, no escapará a su atención. El primer paso que des hacia Él lo acercará más que un paso hacia ti. Todas las cosas, especialmente en esta ocasión, están preparadas para recibirte. Él te encontrará en tu debilidad, alma arrepentida y quebrantada de corazón, con su fuerza divina; encontrará tu vacío y tu pobreza espiritual con su plenitud inagotable. [RH 14 de junio de 1898, par. 14](#)

En esta ordenanza, Cristo liberó a sus discípulos de las preocupaciones y cargas de las antiguas obligaciones judías en ritos y ceremonias. Estas ya no poseían ninguna virtud; porque el tipo se reunía con el antitipo en sí mismo, la autoridad y el fundamento de todas las ordenanzas judías que le señalaban como la gran y única ofrenda eficaz por los pecados del mundo. Dio esta sencilla ordenanza para que fuera una estación especial en la que él mismo estuviera siempre presente, para llevar a todos los que participaban en ella a sentir el pulso de su propia conciencia, para despertarlos a la comprensión de las lecciones simbolizadas, para reavivar su memoria, para convencerlos de pecado y para recibir su arrepentimiento penitencial. Él les enseñaría que el hermano no debe exaltarse a sí mismo por encima del hermano, que los peligros de la desunión y la lucha deben ser vistos y apreciados; porque la salud y la santa actividad del alma están involucradas. [RH 14 de junio de 1898, par. 15](#)

Esta ordenanza no se refiere tanto a la capacidad intelectual del hombre como a su corazón. Su naturaleza moral y espiritual la necesita. Si sus discípulos no la hubieran necesitado, no se habría dejado para ellos como la última ordenanza establecida por Cristo en conexión con la última cena, e incluyendo la misma. El deseo de Cristo era dejar a sus discípulos una ordenanza que les sirviera precisamente para lo que necesitaban, que les sirviera para desligarse de los ritos y ceremonias que hasta entonces habían practicado como esenciales, y que la recepción del Evangelio había hecho que ya no tuvieran ningún valor. Continuar con estos ritos sería un insulto a Jehová. Comer del cuerpo y beber de la sangre de Cristo, no sólo en el servicio sacramental, sino participar diariamente del pan de vida para satisfacer el hambre del alma, sería recibir su palabra y hacer su voluntad. [RH 14 de junio de 1898, par. 16](#)

21 de junio de 1898

La Cena del Señor y la Ordenanza del Lavatorio de Pies-No. 4

Cristo vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. Su instrucción se limitaba a las necesidades de su propia condición en la vida práctica. La curiosidad que los llevaba a buscar algo que no tenían, cuando acudían a él con preguntas curiosas, él la convertía en ocasiones de la más solemne, seria y vital apelación. Cuando estaban tan ansiosos por arrancar del árbol del conocimiento, les presentó el fruto del árbol de la vida. Encontraron cerradas todas las avenidas que no les harían avanzar en la comprensión espiritual del camino angosto que conduce a la vida eterna. Encontraron toda fuente sellada, excepto la fuente de la vida eterna. Mientras que el Espíritu Santo les fue dado para comprender todo lo que era esencial para su salvación en los oráculos vivientes, la palabra de Dios, sus indagaciones innecesarias, inquietas y especulativas no fueron abiertas ante ellos. Los devotos y humildes buscadores del Camino, la Verdad y la Vida serán dirigidos por sendas seguras a las mansiones que Él ha ido a prepararles. Se permite que toda la luz de la revelación brille sólo sobre este sendero, para hacerlo tan claro que ni una sola alma humana tenga necesidad de desviarse del camino de la santidad. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 1](#)

La sabiduría del gran Maestro al limitar la medida de nuestras investigaciones en direcciones terrenales, llamó la atención de todos a su legislación desde la misma fundación de nuestro mundo, a un código de moral, puro, simple y práctico, sin el lastre de los largos años de tipos y sacrificios, que pasaron cuando el único Sacrificio verdadero, Jesús, el unigénito Hijo de Dios, fue ofrecido por los pecados del mundo. Sus lecciones a sus discípulos son recibidas por todos los que se convertirían en sus discípulos, hasta el fin de los tiempos. Estas lecciones liberan a sus seguidores de la esclavitud de la ley ceremonial, y les dejan la ordenanza del bautismo para que la

reciban mediante el arrepentimiento y la fe en Jesucristo como el único que puede quitar el pecado. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 2](#)

La ceremonia del lavamiento de los pies y la Cena del Señor, en su sencillez y espiritualidad, debe observarse con verdadera solemnidad y con corazones llenos de agradecimiento. Sus participantes no deben agotar sus facultades mentales o físicas en formas y ceremonias externas. Todo el vigor de la mente y la salud del cuerpo deben estar frescos para dedicarse a la obra del Evangelio, para apartar a las almas del pecado y conducir las almas al camino ascendente de la santidad. En esta ordenanza se presenta la necesidad de economizar todos los pensamientos, todas las energías, todos los afectos y facultades, para llevar el yugo de Cristo, para asociarse con él en el intento de salvar a las almas que perecen sin Dios y sin esperanza en el mundo. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 3](#)

Toda la hueste angélica está comprometida en esta obra como su servicio más elevado; y el agente humano debe convertirse en un canal para encontrarse con la humanidad, y comunicar al mundo lo que Dios le ha comunicado, poniendo mente, corazón y alma en la obra. Dios ha hecho toda provisión para que sus requerimientos encuentren una respuesta en cada alma, y que todos sean trabajadores ansiosos e interesados, poniendo todo su capital confiado de dinero, de vigor, de capacidades, para que puedan ser trabajados por el Espíritu Santo, adornando la doctrina de Cristo su Salvador. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 4](#)

Nadie debe gloriarse de sus capacidades, ni enorgullecerse de su grandeza intelectual. Todo lo que puede conmover el alma, dar impulso al agente humano y despertar al piadoso a una intensa actividad, viene de Dios. A los que están en conexión con la obra de los ángeles celestiales para encarnar en la naturaleza humana la perfección de la gracia celestial en Cristo, a los que son uno con Cristo y con Dios, les dará impulso para vigorizar todo su poder espiritual. Exhorta a todos a superar sus dificultades, en vez de mirarlas y deplorarlas. Dios dará energía santificada a todos los que profesan a Cristo. Él arregla todos los ritos, reúne todas las influencias, y las obra para gloria de su propio nombre. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 5](#)

Dios trata con un respeto celestial a los organismos humanos relacionados consigo mismo. Toda la ley de Dios es de este carácter. Quitando todo peso opresivo que el hombre impondría a su prójimo, prescribe sólo lo que es absolutamente necesario para su bienestar físico, mental y moral. Imbuye al hombre con los atributos de Dios, y construye el carácter humano según la semejanza divina, un buen tejido de belleza y perfección espiritual. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 6](#)

Para ello, para que el hombre se asociara a la gran empresa del cielo, las lecciones de Cristo, desde el principio hasta el fin de su vida, enseñaron la humildad ante Dios. Esto llevaría al hombre a amar a su hermano, a un espíritu de amor y paciencia hacia todos aquellos por quienes Cristo ha muerto. La humildad genuina se expresa en las palabras: "Cuyo adorno no sea ese adorno exterior de trenzar el cabello, y de llevar

oro, y de vestirse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que es de gran precio delante de Dios." La humildad es la lección que Jesús ha dado en todas sus enseñanzas a lo largo de su ministerio, tanto con el precepto como con el ejemplo. Él levantó este precioso atributo del polvo en que había sido hollado, y lo revistió con las vestiduras de su propia justicia. "Bienaventurados los pobres de espíritu", dice, "porque de ellos es el reino de los cielos". [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 7](#)

Satanás erigió en el cielo su estandarte de rebelión contra Dios. Aspiró a ser como Dios, y determinó afirmar un poder independiente de Dios. Su historia posterior ha revelado una determinación perseverante de establecer su imperio, gobernado por leyes y repleto de recursos, independiente de Dios. Toda especie de idolatría, sensualidad, crimen, rebelión e irreligión, es fruto de las orgullosas y exaltadas pretensiones de Satanás. El Señor Jesús vino para arrancar las engañosas pretensiones de Satanás, y para revelar al mundo que el orgullo, la autosuficiencia y la lucha por la supremacía no tienen el favor del cielo; porque son los atributos de Satanás. Mirad la humildad de nuestro Salvador al humillarse a nuestra humanidad: "Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla." [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 8](#)

En Oriente, una cortesía común que se concedía a los viajeros cuando eran recibidos en una casa, era que un criado les quitara las sandalias y les lavara los pies. Esta acción hospitalaria fue descuidada en una ocasión, y el Señor recordó al fariseo, de quien era huésped invitado, que había mostrado descortesía en este descuido manifiesto. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 9](#)

"Y vino el día de los panes sin levadura, en que era necesario matar la pascua Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, y preparadnos la pascua para que comamos. Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Y él les dijo: He aquí, cuando hayáis entrado en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde haya entrado. Y diréis al dueño de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento alto amueblado; preparad allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Y llegada la hora, se sentó, y con él los doce apóstoles. Y les dijo: Con deseo he querido comer esta pascua con vosotros antes que padezca; porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, dijo: Tomad, y repartid entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 10](#)

"Y tomando el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria mía. Asimismo también

la copa después de cenar, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama. Pero he aquí, la mano del que me entrega está conmigo sobre la mesa. Y verdaderamente el Hijo del hombre va, como estaba determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Y comenzaron a preguntarse entre sí quién de ellos era el que había de hacer esto. Y hubo también entre ellos contienda, cuál de ellos había de ser tenido por el mayor." [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 11](#)

Cuando se reunían para participar de la Cena del Señor, la ordenanza del lavamiento de los pies debía establecerse como ceremonia religiosa. Estaba el cántaro de agua, la jofaina y la toalla; pero había habido una disputa sobre cuál debía ser el mayor en el reino del Maestro. La petición de los hijos de Zebedeo de que se les concediera la posición más honrosa, creó celos y una acalorada discusión sobre quién debía ser así favorecido. Comenzaron a referirse a sus capacidades y calificaciones, y a declarar quién serviría mejor para el avance del reino. Habían oído las palabras de Cristo a Juan cuando, en respuesta a la petición de Santiago y Juan: "Concedéndonos sentarnos, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu gloria", dijo Jesús: "No sabéis lo que pedís: ¿podéis beber del cáliz que yo bebo? y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Jesús les dijo: Sí, beberéis del cáliz que yo bebo, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados. Pero el sentarme a mi derecha y a mi izquierda no me toca a mí darlo, sino que se dará a aquellos para quienes está preparado." [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 12](#)

Pero los discípulos no consideraron estas palabras y guardaron silencio. Los discípulos deberían haber aprendido las lecciones del Maestro, que no es la reputación, el talento natural, la habilidad adquirida, la posición profesional, ni ningún honor que les hayan dado los hombres, lo que pesa en absoluto en las decisiones del cielo; "sino que les será dado a aquellos para quienes está preparado por mi Padre". Si hubieran pensado en las lecciones que se les daban en referencia a la humildad, habrían tenido opiniones completamente diferentes de los que debían ser honrados en el reino de Dios. Los discípulos habían disputado a menudo sobre cuál de ellos debía ocupar el más alto lugar de honor en el reino de Dios. Cristo les había dado lecciones especiales, la más llamativa y positiva de las cuales se registra en [Mateo 18](#): "En aquel tiempo se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero el que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar". Una y otra vez había que repetir estas lecciones. El Señor les había

asegurado que su reino no era de este mundo, pero a sus discípulos les costaba enderezar este punto. [RH 21 de junio de 1898, Art. A, par. 13](#)